



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## La movilidad social y educativa de las generaciones jóvenes

Una perspectiva comparada entre Europa y América Latina

César Augusto Ricardi Morgavi

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSITAT DE BARCELONA  
Departamento de Sociología

**TESIS DOCTORAL**

---

**LA MOVILIDAD SOCIAL Y EDUCATIVA DE  
LAS GENERACIONES JÓVENES**  
**Una perspectiva comparada entre Europa y América Latina**

---

Doctorando:  
CÉSAR AUGUSTO RICARDI MORGAVI

Director de tesis:  
DR. XAVIER MARTÍNEZ-CELORRIO

Ciudad de México, DF  
Mayo de 2017



*A mi familia y amig@s, por su inquebrantable e incondicional apoyo durante el camino como por la parte que les toca en la llegada a "destino" que es esta tesis.*

Agradezco profundamente por su altruismo y bondad para brindar orientación en momentos en que esta investigación lo requería a Marcelo Boado (DS, UdelaR), con quien tuve el gusto de coincidir personalmente en Barcelona para intercambiar ideas sobre la forma que iba tomando la investigación así como de discutir el cauce que mejor le convenía a la misma. A ello ha de sumarse la facilitación de recursos que propició —entre los que se cuenta la base de datos empleada en el análisis del caso uruguayo— para poder avanzar en el análisis comparativo internacional de la movilidad social y educativa, como la paciencia mostrada para recepcionar todo tipo de consultas e inquietudes que iban emergiendo en el proceso de investigación. A Fernando Cortés Cáceres (Colmex) y Agustín Escobar Latapí (Ciesas), por la disponibilidad mostrada para evacuar dudas vinculadas a la investigación de la movilidad social en Latinoamérica. Agradezco a Vicente Espinosa (IDEA, Universidad de Santiago de Chile) por su inmensa gratitud al ceder y orientarme en el uso y explotación de la base de datos empleada para el análisis del caso chileno, así como a Guillermo Días (IDIES, Universidad Rafael Landívar) con quien debatí la pertinencia de un esquema de clases EGP para los casos latinoamericanos y las opciones mejor ajustadas a sus sistemas de estratificación social. A Carmen Midaglia (ICP, UdelaR) con quien en ocasión de su visita a Guadalajara (México) intercambié ideas sobre la situación actual del régimen de bienestar uruguayo en el contexto regional latinoamericano así como respecto a sus "avances y retrocesos" en el marco de su "giro a la izquierda".

A Luis Moreno (CSIC), cuyas pláticas en ocasión de su visita a Guadalajara enriquecieron esta investigación, por su bondad manifestada en la disponibilidad para reunimos y discutir diversos aspectos relacionados a la evolución de los regímenes de bienestar europeos y su condición actual tras la crisis financiera del 2007. Asimismo, por los datos facilitados por él para construir un panorama de lago aliento sobre la evolución del bienestar social en Europa. Agradezco a Knut Kalgraff Skjåk (ESS), Gyrid Havåg Bergseth (ESS), Benjamin Beuster (ESS)

y Eirik Stavestrand (ESS), quienes mostraron enorme diligencia ante las solicitudes, consultas e inquietudes expresadas vinculadas a la construcción de un esquema de clases EGP para los casos europeos. Es gracias a su buena disposición manifestada que esta investigación integra y aplica el esquema de clases EGP en su versión adaptada por Ganzeboom. Mis agradecimientos a Kim Weeden (Cornell University) y Stephen L. Morgan (Cornell University), quienes respondieron consultas específicas surgidas durante la fase de desarrollo de los esquemas de clases EGP para ambos continentes.

Agradezco a Florencia Torche (NYU) con quien sostuve un intercambio de ideas y discutí aspectos relacionados a la sintaxis más idónea para la lograr los esquemas EGP mejor ajustados con base a la información disponible en las bases de datos empleadas para México (EMOVI) y Chile (ENES). A los miembros del tribunal de tesis del Programa de Doctorado en Sociología de la Universidad de Barcelona, Lorenzo Cachón Rodríguez, Marisol García, Sandra Fachelli y Pedro López-Palma, quienes me orientaron con sus observaciones y comentarios durante todo el proceso de la investigación, así como a Pedro López-Roldan (UAB) quien mostró la mayor de las disposiciones a la hora de responder a inquietudes muy específicas relacionadas con las técnicas de análisis estadístico que se aplican en esta investigación. Asimismo, agradezco a Xavier Martínez-Celorio (UB) y Antonio Marín Saldo (CRIT), por su apoyo y consejos basados en su conocimiento experto en el análisis de la movilidad social. Agradezco a Xavier Martínez-Celorio (UB) por su sapiencia para guiar la ardua empresa que supone conseguir el presente producto de investigación, y sobre todo, la confianza puesta en mí desde un inicio para que fuese posible. Agradezco al equipo del Centro de Estudios Enrique Yglesias (CEEY), Enrique Cárdenas, Roberto Vélez Grajales y Claudia Edith Fonseca, quienes confiaron en esta empresa ofreciendo su incondicional apoyo en cada una de las fases de su desarrollo.

## INDICE

### Contenido

1. INTRODUCCIÓN .....	17
2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN .....	19
3. MOVILIDAD SOCIAL Y REGÍMENES DE BIENESTAR EN PERSPECTIVA COMPARADA .....	20
3.1. Estado del debate en movilidad social.....	20
3.2. Los regímenes de bienestar europeos.....	30
3.3. El desafío de definir regímenes de bienestar en América Latina.....	38
3.4. Una clasificación epistemológicamente ajustada al contexto latinoamericano.....	50
3.5. Evolución de los regímenes de bienestar en Chile, México y Uruguay .....	57
4. DISEÑO, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	80
4.1. Preguntas de investigación e hipótesis.....	80
4.2. Datos y metodología .....	82
I. La movilidad social comparada	
5. PRIMEROS RESULTADOS COMPARADOS DE MOVILIDAD SOCIAL .....	109
5.1 Prueba de independencia para origen y destino de clase social .....	109
5.2. Disimilitud entre orígenes y destinos en Europa y América Latina.....	112
5.3. Resultados de movilidad social absoluta .....	118
5.4. La movilidad social estructural y de reemplazo .....	126
5.5. Análisis de la movilidad social de salida (outflow) .....	129
6. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL ABSOLUTA EN EUROPA .....	140
6.1. Herencia, ascenso y descenso en España .....	140
6.2. Herencia, ascenso y descenso en Suecia .....	144
6.3. Herencia, ascenso y descenso en Reino Unido.....	147
6.4. Herencia, ascenso y descenso en Alemania .....	150
7. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL ABSOLUTA EN AMÉRICA LATINA .....	153
7.1. Herencia, ascenso y descenso en Chile .....	153
7.2. Herencia, ascenso y descenso en México.....	157
7.3. Herencia, ascenso y descenso en Uruguay .....	160

## II. Movilidad social inter-cohortes y fluidez social

8. REPRODUCCIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL INTER-COHORTES.....	164
8.1. La movilidad social inter-cohortes en Europa .....	164
8.2. La movilidad social inter-cohortes en América Latina .....	171
9. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MOVILIDAD SOCIAL .....	180
9.1. Tasas agregadas y desagregadas de movilidad social en Europa .....	180
9.2. Tasas agregadas y desagregadas de movilidad social en América Latina ..	190
10. ANÁLISIS DE LA FLUIDEZ SOCIAL EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA.....	197
10.1. La fluidez social en España .....	203
10.2. La fluidez social en Suecia.....	209
10.3. La fluidez social en Reino Unido.....	213
10.4. La fluidez social en Alemania .....	217
10.5. La fluidez social en Chile .....	220
10.6. La fluidez social en México.....	223
10.7. La fluidez social en Uruguay.....	225

## III. La movilidad educativa comparada

11. ANÁLISIS DE MOVILIDAD EDUCATIVA.....	229
11.1. Prueba de independencia para origen y destino educativo.....	229
11.2. Logro educacional entre padres e hijos/as casos europeos.....	231
11.3. Logro educacional entre padres e hijos/as casos latinoamericanos .....	242
11.4. Reproducción, ascenso y descenso educativo .....	247

## IV. Movilidad educativa inter-cohortes y fluidez educativa

12. REPRODUCCIÓN Y MOVILIDAD EDUCATIVA INTER-COHORTES.....	268
12.1. La movilidad educativa inter-cohortes en Europa .....	268
12.2. La movilidad educativa inter-cohortes en América Latina.....	274
13. ANÁLISIS DE LA FLUIDEZ O MOVILIDAD EDUCATIVA RELATIVA.....	279
13.1. La fluidez educativa en España .....	284
13.2. La fluidez educativa en Suecia .....	287
13.3. La fluidez educativa en Reino Unido.....	291
13.4. La fluidez educativa en Alemania .....	295

13.5. La fluidez educativa en Chile.....	299
13.6. La fluidez educativa en México.....	303
13.7. La fluidez educativa en Uruguay .....	306

#### V. Conclusiones

14. PRINCIPALES RESULTADOS COMPARADOS .....	310
14.1. Contraste de hipótesis y resultados en movilidad social .....	321
14.2. Contraste de hipótesis y resultados en movilidad educativa.....	342
15. CANALES PARA FUTURAS INVESTIGACIONES .....	352
Bibliografía.....	358



## ***Índice de cuadros, tablas y gráficos***

### **Índice de cuadros**

Cuadro 1. Dinamización de estudios comparados sobre regímenes de bienestar en América Latina hasta el año 2000 .....	53
Cuadro 2. Síntesis comparada de los rendimientos durante los años noventa de los regímenes de bienestar latinoamericanos reformados .....	57
Cuadro 3. Temporalidad evolutiva de los regímenes de bienestar .....	58
Cuadro 4. América Latina (10 países) Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los años ochenta .....	62
Cuadro 5. América Latina (10 países) Ritmo de crecimiento y cambios en la distribución de ingreso y la incidencia de la pobreza en los años setenta .....	64
Cuadro 6. Esquema de clases EGP5 empleado en el análisis con base a las adaptaciones de Ganzeboom, Boado y Troche y Wormald sobre la propuesta de Erikson y Goldthorpe 1993.....	86
Cuadro 7. Esquema de clases EGP .....	91
Cuadro 8. Escala de clasificación de grupos CIUO-88 con sus niveles agregados de educación .....	95
Cuadro 9. Matriz de movilidad social EGP 5 categorías. Herencia, ascenso y descenso.....	98
Cuadro 10. Matriz de movilidad social EGP 5. Movilidad horizontal.....	100
Cuadro 11. Matriz de movilidad social EGP 5. Distancias de la movilidad (corta, larga y extensa) .....	101
Cuadro 12. Cohortes de nacimiento en países de Europa y América Latina.....	102

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Valores de la prueba de independencia con chi-2 para origen y destino de clase social. Selección de países Europa y América Latina.....	110
Tabla 2. Estructura de clases de destino (D) en selección de países. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes).....	115
Tabla 3. Estructura de clases de origen (O) en selección de países. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes).....	116
Tabla 4. Cambios en la distribución marginal de clases de origen (padres) y destino (hijos/as) (índices de disimilitud). Selección de países. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes) .....	117
Tabla 5. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años de edad .....	122
Tabla 6. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años de edad .....	122

Tabla 7. Distribución de las clases de destino según clase de origen I-III. Selección de países, 25-65 años. Porcentajes de salida (outflows) .....	132
Tabla 8. Distribución de las clases de destino según clase de origen IVa+b. Selección de países, 25-65 años. Porcentajes de salida (outflows) .....	132
Tabla 9. Distribución de las clases de destino según clase de origen IVc+VIIb. Selección de países, 25-65 años. Porcentajes de salida (outflows) .....	132
Tabla 10. Distribución de las clases de destino según clase de origen V+VI. Selección de países, 25-65 años. Porcentajes de salida (outflows) .....	132
Tabla 11. Distribución de las clases de destino según clase de origen VIIa. Selección de países, 25-65 años. Porcentajes de salida (outflows) .....	132
Tabla 12. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (España). Frecuencias absolutas y porcentajes .....	142
Tabla 13. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Suecia). Frecuencias absolutas y porcentajes .....	145
Tabla 14. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Reino Unido). Frecuencias absolutas y porcentajes .....	148
Tabla 15. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Alemania). Frecuencias absolutas y porcentajes .....	151
Tabla 16. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Chile). Frecuencias absolutas y porcentajes .....	154
Tabla 17. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (México). Frecuencias absolutas y porcentajes.....	158
Tabla 18. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Uruguay). Frecuencias absolutas y porcentajes .....	161
Tabla 19. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte 1 (senior) (1930-50, 1931-50, 1935-50, 1947-60) .....	180
Tabla 20. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte 1 (senior) (1930-50, 1931-50, 1935-50, 1947-60).....	181
Tabla 21. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte 2 (intermedia) (1951-75, 1961-75).....	182
Tabla 22. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte 2 (intermedia) (1951-75, 1961-75).....	182
Tabla 23. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte 3 (generación joven) (1976-86) .....	183
Tabla 24. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte 3 (generación joven) (1976-86) .....	184
Tabla 25. Movilidad social relativa (España). Modelos log-lineales de movilidad .....	205
Tabla 26. Movilidad social relativa (España). Parámetros Phi (unidiff) .....	208
Tabla 27. Movilidad social relativa (Suecia). Modelos log-lineales de movilidad .....	210
Tabla 28. Movilidad social relativa (Suecia). Parámetros Phi (unidiff) .....	212
Tabla 29. Movilidad social relativa (Reino Unido). Modelos log-lineales de movilidad .....	214

Tabla 30. Movilidad social relativa (Reino Unido). Parámetros Phi (unidiff) .....	216
Tabla 31. Movilidad social relativa (Alemania). Modelos log-lineales de movilidad .....	218
Tabla 32. Movilidad social relativa (Chile). Modelos log-lineales de movilidad.....	221
Tabla 33. Movilidad social relativa (México). Modelos log-lineales de movilidad.....	224
Tabla 34. Movilidad social relativa (Uruguay). Modelos log-lineales de movilidad.....	226
Tabla 35. Movilidad social relativa (Uruguay). Parámetros Phi (unidiff).....	228
Tabla 36. Valores de la prueba de independencia con chi-2 para origen y destino educativo en selección de países Europa y América Latina .....	230
Tabla 37. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as España (frecuencias absolutas y relativas) .....	259
Tabla 38. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Suecia (frecuencias absolutas y relativas) .....	261
Tabla 39. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Reino Unido (frecuencias absolutas y relativas).....	262
Tabla 40. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Alemania (frecuencias absolutas y relativas).....	263
Tabla 41. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Chile (frecuencias absolutas y relativas) .....	265
Tabla 42. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as México (frecuencias absolutas y relativas) .....	266
Tabla 43. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Uruguay (frecuencias absolutas y relativas).....	267
Tabla 44. Movilidad educativa relativa (España). Modelos log-lineales de movilidad .....	285
Tabla 45. Movilidad educativa relativa (España). Parámetros Phi (unidiff) .....	287
Tabla 46. Movilidad educativa relativa (Suecia). Modelos log-lineales de movilidad .....	288
Tabla 47. Movilidad educativa relativa (Suecia). Parámetros Phi (unidiff).....	291
Tabla 48. Movilidad educativa relativa (Reino Unido) Modelos log-lineales de movilidad ...	292
Tabla 49. Movilidad educativa relativa (Reino Unido). Parámetros Phi (unidiff) .....	294
Tabla 50. Movilidad educativa relativa (Alemania). Modelos log-lineales de movilidad.....	296
Tabla 51. Movilidad educativa relativa (Alemania). Parámetros Phi (unidiff).....	298
Tabla 52- Movilidad educativa relativa (Chile). Modelos log-lineales de movilidad.....	299
Tabla 53. Movilidad educativa relativa (Chile). Parámetros Phi (unidiff).....	302
Tabla 54. Movilidad educativa relativa (México). Modelos log-lineales de movilidad .....	303
Tabla 55. Movilidad educativa relativa (Uruguay). Modelos log-lineales de movilidad.....	306
Tabla 56. Movilidad educativa relativa (Uruguay). Parámetros Phi (unidiff).....	309
Tabla 57. Indicadores comparados de desigualdad, gasto social, industrialización, estratificación educativa y nivel educativo de la fuerza laboral. Selección de países de Europa y América Latina .....	323

## Índice de gráficos

Gráfico I. Dimensiones de la movilidad social. Comparación internacional, selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años (porcentajes).....	121
Gráfico II. Movilidad social estructural y de reemplazo. Selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años (porcentajes).....	127
Gráfico III. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (España).....	165
Gráfico IV. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Suecia) .....	167
Gráfico V. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Reino Unido).....	168
Gráfico VI. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Alemania).....	170
Gráfico VII. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Chile).....	175
Gráfico VIII. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (México) .....	177
Gráfico IX. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Uruguay).....	179
Gráfico X. Movilidad social total. Evolución intercohortes (senior, intermedia, generación joven). Selección de países de Europa y América Latina.....	191
Gráfico XI. Movilidad social vertical y horizontal. Evolución intercohortes (senior, intermedia y generación joven). Selección de países Europa y América Latina.....	192
Gráfico XII. Parámetros unidiff de fluidez social. Evolución intercohortes (senior, intermedia, generación joven). Países de Europa y América Latina en que ajusta el modelo .....	199
Gráfico XIII. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (España). Porcentajes (%) .....	238
Gráfico XIV. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Suecia). Porcentajes (%) .....	239
Gráfico XV. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Reino Unido). Porcentajes (%) .....	240
Gráfico XVI. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Alemania). Porcentajes (%) .....	242
Gráfico XVII. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Chile). Porcentajes (%) .....	244
Gráfico XVIII. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (México). Porcentajes (%) .....	245
Gráfico XIX. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Uruguay). Porcentajes (%) .....	246
Gráfico XX. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (España).. Porcentajes (%).....	259
Gráfico XXI. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Suecia). Porcentajes (%).....	261
Gráfico XXII. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Reino Unido). Porcentajes (%) .....	262

Gráfico XXIII. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Alemania). Porcentajes (%) .....	263
Gráfico XXIV. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Chile). Porcentajes (%) .....	265
Gráfico XXV. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (México). Porcentajes (%) .....	266
Gráfico XXVI. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Uruguay). Porcentajes (%) .....	267
Gráfico XXVII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (España).....	270
Gráfico XXVIII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Suecia) .....	271
Gráfico XXIX. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Reino Unido).....	273
Gráfico XXX. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Alemania) .....	274
Gráfico XXXI. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Chile) .....	276
Gráfico XXXII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (México) .....	277
Gráfico XXXIII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Uruguay).....	279
Gráfico XXXIV. Parámetros unidiff de fluidez educativa. Evolución intercohortes (senior, intermedia, generación joven). Países de Europa y América Latina en que ajusta el modelo .....	281

## Resumen

La igualdad de oportunidades para la movilidad social se erige como uno de los objetivos centrales en todas las sociedades y democracias modernas que buscan garantizar la cohesión social. Son varios los países de América Latina y la OCDE que se encuentran preocupados por la rigidez de sus estructuras de movilidad, esto es, por la forma y grado en que las ventajas y desventajas se transmiten entre generaciones afectando a las más jóvenes, en especial a los individuos comprendidos entre 30 y 45 años de edad.

Esta tesis busca contribuir al conocimiento de las dinámicas estructurales e institucionales que permiten explicar el comportamiento de la movilidad social y educativa en una selección de países de Europa (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) y en una muestra de países latinoamericanos (Chile, México y Uruguay). El interés por conocer la fuerza y el modo en que los orígenes y trasfondos familiares (*family backgrounds*) se hallan relacionados con los logros alcanzados por las generaciones jóvenes constituye el pilar de esta investigación. El método que se aplica es esencialmente comparativo y fundamentado en el análisis de tasas de movilidad social y niveles de fluidez social a partir de modelos log-lineales entre países. Así se podrá identificar patrones de movilidad intergeneracional absoluta y relativa tanto social como educativa, constatar las relaciones estadísticamente significativas entre orígenes (O) y destinos (D) de clase social y educativos, y explicar sus similitudes y diferencias desde un enfoque comparativo de los regímenes socio-institucionales del bienestar considerados como unidades de análisis.

Mi objetivo es, no solo generar nueva evidencia empírica, sino sobre todo contrastar cómo se relaciona la movilidad y fluidez social y educativa intergeneracional con los diferentes regímenes de bienestar latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) en contraste con los regímenes de bienestar europeos (Suecia, Reino Unido, Alemania y España). Conserva especial interés analizar las transformaciones y cambios que experimentan las pautas y tendencias de movilidad social y educativa de las generaciones jóvenes en un escenario en que los efectos de los procesos de globalización de las sociedades modernas afectan los cursos de vida y las estructuras de oportunidades de las generaciones jóvenes. Para ello es necesaria tanto la perspectiva comparada que relaciona la generación joven con generaciones antecesoras, como la internacional que pone en relación sociedades con regímenes de bienestar y tiempos de industrialización diferenciales. En el mundo globalizado

actual la dimensión de lo "generacional" (generación), y con especial atención en los análisis de la movilidad social y educativa intergeneracional, cobra particular relevancia e interés, esto es, en contextos en que los niveles de ingreso y protección laboral de la generación de trabajadores que se encuentran en su última etapa laboral, se ven deteriorados por la cada vez más acelerada obsolescencia de sus destrezas y habilidades para competir con las generaciones más jóvenes, y eventualmente mejor calificadas, de trabajadores llamadas a ocupar los "nuevos" puestos laborales. No obstante, las generaciones jóvenes se enfrentan a nuevos *riesgos* como la crisis económica, los desgastes del Estado nación benefactor y las recientes transformaciones de los regímenes de bienestar. El análisis de la movilidad social y educativa global, particular, inter-cohortes y transnacional posibilita un mejor conocimiento del escenario estructural de oportunidades que afrontan las generaciones jóvenes.

## Abstract

Equality of opportunity for social mobility is one of the main goals in all societies and democracies that seek to ensure social cohesion. A number of Latin American and OECD countries are concerned about the rigidity of mobility structures, that is, the extent to which the advantages and disadvantages are transmitted between generations as well as affect the young generations which cover individuals between 30 and 45 years old.

This thesis seeks to consolidate the knowledge of the structural and institutional dynamics that explain the behavior of social and educational mobility in a selection of European (Spain, Sweden, United Kingdom and Germany) and Latin American countries (Chile, Mexico and Uruguay). The interest in knowing the strength and the way in which the origins and the familiar backgrounds are related to the achievements reached by the young generations constitute the base of this research. The method applied is essentially comparative and based on the analysis of the social mobility rates and the levels of social fluidity from the log-linear models between countries. Thus, it is possible to identify patterns of absolute and relative intergenerational mobility, both social and educational, to verify the statistically significant relationships between origins (O) and destinations (D) of social class and educational attainment, and to explain their similarities and differences from a comparative approach of socio-institutional welfare regimes as units of analysis.

The goal is not only to generate new empirical evidence, but also to contrast and verify how intergenerational social and educational mobility and fluidity are related to the different Latin American welfare regimes (Chile, Mexico and Uruguay) in contrast to European ones (Sweden, United Kingdom, Germany and Spain). It is of particular interest to analyze the transformations and changes experienced by the patterns and trends of social and educational mobility of the young generations in a scenario where effects of the processes of globalization of modern societies affect the courses of life and the structures of opportunities of these generations. To carry out this is necessary both, the comparative perspective that relates the young generation to former ones and the international perspective that links societies with welfare regimes and times of differential industrialization. In the globalized world, the real dimension of the "generational", and with special attention in the analysis of social and educational intergenerational mobility, is of particular relevance and interest, that is, in contexts in which the income and labor protection levels of the generation of workers



who are in their last stage of work, are deteriorated by the increasingly accelerated obsolescence of their skills and abilities in order to compete with the younger generations of workers, eventually better qualified and called to occupy the "new" job positions. However, young generations face *new risks* such as the economic crisis, the deterioration of the welfare state and the latest transformations of welfare regimes. The analysis of global, particular, inter-cohort and transnational social mobility makes possible a better understanding of the structural scenario of opportunities faced by young generations.

## 1. INTRODUCCIÓN

---

La presente tesis se propone examinar la movilidad social y educativa a partir de un enfoque comparativo que integra países de dos regiones: Chile, México y Uruguay (región latinoamericana) y España, Suecia, Reino Unido y Alemania (región europea). Conjuntamente con el estudio comparativo y en términos más descriptivos de la movilidad social y educativa absoluta, se analizará la denominada movilidad relativa o fluidez social intergeneracional. Lo que supone entre otras cosas intentar conocer los niveles de independencia existentes entre los orígenes (O) y los destinos de clase (D). La relevancia de abordar este tipo de movilidad es que la fluidez hace posible el conocimiento del nivel de apertura y cierre de las estructuras de estratificación social y educativa de las sociedades estudiadas.

En términos generales, entendemos por movilidad social el salto jerárquico ascendente o descendente de los individuos de unas categorías sociales a otras en el sistema de estratificación social. Estudiaré la movilidad social entre padres e hijos utilizando el esquema de clases sociales de EGP (Erikson, Goldthorpe, Portocarero) y variaciones de éste, dado que es el modelo más utilizado en la investigación comparada. Asimismo, abordaré la movilidad educativa intergeneracional que expresa el ascenso, inmovilidad o descenso de niveles educativos entre padres e hijos/as, empleando la escala normalizada internacional de niveles ISCED. Al poner la atención en las cohortes de nacimientos más jóvenes en contraste con generaciones anteriores (cohortes de nacimiento intermedia y senior), pretendo ahondar en las similitudes y diferencias sociológicas entre las pautas nacionales e institucionales a estudiar.

Los resultados de mi análisis se presentan en cuatro bloques con diferentes capítulos. El primer bloque (I) se compone de tres capítulos (5, 6 y 7) con resultados de la movilidad social comparada. El capítulo 5 presenta los primeros resultados comparados derivados del análisis entre países de la prueba de independencia para orígenes y destinos de clase social, la disimilitud de orígenes y destinos de clase, el peso diferencial entre movilidad estructural y de intercambio y los flujos comparados de movilidad social de salida (*outflows*). Los capítulos 6 y 7 analizan la herencia, ascenso y descenso como renovación de las estructuras de clase de cada país, separando entre los europeos y los latinoamericanos.

El segundo bloque de resultados (II) se compone de tres capítulos (8, 9 y 10). El capítulo 8 analiza la movilidad social inter-cohortes asociadas a las distintas etapas de

desarrollo de los regímenes de bienestar europeos y latinoamericanos. El capítulo 9 desarrolla el estudio comparado de las tasas desagregadas de movilidad (extensa, larga y corta) asociadas a las fases de evolución de los regímenes de bienestar. El capítulo 10 presenta mis resultados de fluidez social o movilidad social relativa (grado y naturaleza de la fluidez social) a partir de los modelos log-lineales y log-multiplicativos para la región europea y la latinoamericana.

En el tercer bloque (III) se desarrolla el estudio comparado de la movilidad educativa absoluta con el capítulo 11. Se pone a prueba el test de independencia para el logro educativo entre padres e hijos, se analiza el cambio en las distribuciones marginales de las estructuras de logro educativo entre padres e hijos/as para los casos europeos y latinoamericanos y se estudia la reproducción, ascenso y descenso educativo inter-generacional entre países.

El cuarto bloque (IV) se compone de dos capítulos (12 y 13). El capítulo 12 analiza la movilidad educativa inter-cohortes asociada a las etapas de desarrollo de los regímenes de bienestar. El capítulo 13 analiza los patrones de fluidez educativa con base a modelos log-lineales y log-multiplicativos para el total de países que se estudian.

El quinto y último bloque (V) se centra en recopilar los resultados y contrastar las hipótesis planteadas en el diseño de investigación (capítulo 14) y acaba con sugerencias para futuros desarrollos e investigaciones a partir de los resultados obtenidos (capítulo 15).

¿De dónde surge el interés por estudiar la movilidad social y educativa desde una perspectiva comparada internacional? El impulso para esta investigación plasmada como tesis doctoral nace de mi tesis final del máster en Investigación Sociológica de la Universidad de Barcelona centrada en la movilidad educativa inter-generacional en España. Desde entonces, me propuse desarrollar mi aprendizaje y dominio progresivo de los modelos log-lineales y log-multiplicativos para aplicarlos a la movilidad social, ampliando la perspectiva comparada a países europeos y latinoamericanos. Abrir el foco comparado y transcontinental me forzó a centrar la comparabilidad de los resultados de la movilidad social y educativa en relación a los diversos modelos o regímenes de bienestar. Establecer esa macro-relación me hizo profundizar en la contextualización y lectura teórica especializada para poder establecer mis hipótesis comprobables e interpretar mejor los resultados a obtener. De ahí mi interés en el análisis inter-cohortes e inter-institucional en perspectiva diacrónica a través del tiempo, ofreciendo no sólo un contraste para las generaciones

jóvenes, sino también, el marco estructural de movilidad social y educativa al que hoy se enfrentan los jóvenes.

## **2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

---

### **Objetivos generales**

1. Identificar la pauta diacrónica a través del tiempo en que las oportunidades relativas de movilidad social y educativa se distribuyen entre las clases sociales, los niveles educativos, las cohortes de edad y los regímenes de bienestar considerados, para conocer el contexto estructural de oportunidades al que se enfrentan las generaciones jóvenes.
2. Comprobar el grado de relación significativa entre posiciones de clase y posiciones educativas de origen (O) y los destinos de clase y educativos (D) capturable en los diferentes países bajo estudio.
3. Contrastar la tesis de correspondencia entre regímenes de bienestar (*welfare regimes*) y niveles de movilidad y fluidez social y educativa (grados de apertura y cierre de la estratificación social).
4. Contrastar y poner a prueba las teorías explicativas sobre movilidad, desarrollo y similaridad entre países con los datos y evidencias empíricas generadas.

### **Objetivos específicos**

1. Identificación de patrones comunes y diferenciados de movilidad y fluidez (social y educativa) asociados a los regímenes de bienestar de los países considerados. Las pautas y regularidades son captadas empíricamente a partir del uso de muestras específicas de movilidad social para cada uno de los países.

2. Conocer la relación entre niveles de movilidad social intergeneracional, regiones (Europa y América Latina) y grados de industrialización; entre sociedades de industrialización temprana (Reino Unido en Europa, Chile y Uruguay en América Latina), intermedia (Suecia y Alemania en Europa) y tardía (España en Europa y México en América Latina).

3. Conocer la naturaleza de la relación entre niveles de desigualdad y gasto social, niveles de movilidad y fluidez (social y educativa) y regímenes de bienestar en Europa (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) y América Latina (Chile, México y Uruguay).

4. Conocer la relación entre nivel de educación de la fuerza laboral y grados de estratificación educativa, y niveles de movilidad y fluidez social asociados a los países de Europa y América Latina bajo estudio.

### **3. MOVILIDAD SOCIAL Y REGÍMENES DE BIENESTAR EN PERSPECTIVA COMPARADA**

---

#### ***3.1. Estado del debate en movilidad social***

La movilidad social ha sido y sigue siendo un tema clásico en sociología. La movilidad social es uno de los temas más complejos y relevantes que estudian los sociólogos a fin de evaluar el modelo de justicia social e igualdad de oportunidades de cada país o marco territorial estudiado. El estudio de la movilidad social permite conocer cómo se estructuran y se redistribuyen las desigualdades de clase entre generaciones. Las clases sociales no son compartimentos estancos sino, siguiendo la metáfora de Schumpeter (1927), hoteles o autobuses con entradas y salidas que renuevan sus miembros y dinamizan la pauta de estratificación social. Su estudio viene motivado por el interés en conocer la conformación y las transformaciones de la sociedad, esto es, el interés por explicar en función de qué fuerzas ésta se transforma, cómo cambia su constitución social y qué oportunidades ofrece a sus miembros.

Al conocer la movilidad social, conocemos también el grado de reproducción y cierre social en las sociedades estudiadas teniendo en cuenta el grado de desarrollo económico, de

división del trabajo, de desigualdad social o de privilegios corporativos que las estructuran. Los estudios de movilidad social permiten un mejor conocimiento de las tendencias estructurales de fondo de la sociedad que nos permiten desvelar:

- a) el grado de herencia o renovación de la estructura de clases, pudiendo medir el grado de rigidez clasista o de igualdad fluida de oportunidades que estructura una sociedad como cerrada (adscriptiva) o como abierta (adquisitiva).
- b) el predominio de las normas meritocráticas y universalistas (educación, talento y capacidad) en la selección y promoción laboral en detrimento, o no, de los factores adscriptivos de origen (familia, clase, género y etnia).
- c) la contribución a medio plazo de las políticas redistributivas de cohesión social, especialmente de las políticas educativas, a la hora de reducir o mantener la herencia social y las barreras de clase.
- d) la contribución de la movilidad y la fluidez social a la cohesión social, borrando o no las fronteras e identidades de clase y extendiendo o no la individualización de la desigualdad.

El estado de debate y conocimiento hasta la fecha es muy amplio y puede ser sistematizado a partir de cinco grandes debates o líneas de investigación: **I)** el que tiene lugar a propósito de la tesis de la similitud de la movilidad social global entre naciones (tesis de la similaridad entre países); **II)** la tesis de la fluidez social constante de Erikson y Goldthorpe (1993) y matizada recientemente por Breen (2004); **III)** la tesis de la diferenciación de los regímenes de movilidad; **IV)** las teorías liberales de la industrialización; **V)** el desarrollado por las teorías de la reproducción y de la correspondencia. En conexión con nuestro ámbito territorial de análisis incluimos las investigaciones más recientes de **VI)** la movilidad social en España y América Latina.

**I) La tesis de la similaridad entre países de Lipset y Zetterberg (1959)** defiende que tras superar determinado umbral de industrialización, las tasas absolutas de movilidad tienden a mantenerse en niveles elevados al tiempo que se asemejan en todos los países que han pasado el umbral (hipótesis LZ), mientras que el trabajo de Featherman, Jones y Hauser (FJH) (1975) afirman que en las sociedades en las que prima una economía de mercado y un sistema de familia nuclear se comparten pautas de movilidad social relativa

semejantes además de estables en el tiempo (hipótesis FJH). Estas hipótesis afirman la existencia de un efecto de convergencia entre las tasas de movilidad social entre países en el marco de un funcionalismo optimista con el desarrollo de la industrialización. Posteriormente, Erikson y Goldthorpe en su análisis comparativo de 1993 rechazan la hipótesis FJH (no diferencia en la asociación origen-destino de clase) por la de existencia de una similitud básica entre las sociedades, es decir, la existencia de una variación estadística significativa entre países en la fuerza de las asociaciones entre orígenes y destinos. El trabajo de Erikson y Goldthorpe (1993) abrió la posibilidad de pensar que la desigualdad económica y el modelo de estado socialista podían explicar la apertura de los regímenes de movilidad (como en el caso Suecia y Hungría). Ganzeboom, Luijkx y Treiman, (1989), Sørensen (1992) y Wong (1992) apoyados en la misma evidencia empírica rechazaron la hipótesis FJH por completo. Estos autores confirman que existe una variación estadísticamente significativa entre países en las asociaciones orígenes-destinos, al tiempo que desacuerdan respecto a que los datos sean comparables a niveles tan detallados como los que desarrollan Hout y Hauser (1992) en su análisis.

**II) La tesis de la fluidez social constante (CnSF) de Erikson y Goldthorpe (1993)** establece que el patrón de movilidad y reproducción sociales se mantienen constantes en el tiempo sin apenas variación entre inter-cohortes. Contradice la tesis de la perspectiva funcionalista liberal de "mejoramiento creciente". La tesis de Erikson y Goldthorpe (1993) se fundamenta también en la revisión de la hipótesis de la convergencia FJH. Trabajos recientes, como el de Breen (2004), asumen una metodología similar a la empleada en el análisis de Erikson y Goldthorpe (1993), demostrando que mientras las pautas de asociación entre orígenes (O) y destinos (D) sociales pueden ser similares entre los países desarrollados, la fuerza de la asociación o grado de apertura social difiere significativamente. Cabe destacar que mientras Erikson y Goldthorpe (1993) analizan muestras sólo compuestas por hombres, las recientes contribuciones del trabajo colectivo de Breen (2004) incluyen muestras de varones y mujeres, con base a las cuales se constata el aumento de la fluidez social en nueve de las once sociedades estudiadas, concluyéndose la negación del carácter constante de la fluidez social. En España, el único análisis paritario (de hombres y mujeres) de la fluidez social ha sido realizado con datos de Cataluña (Martínez-Celorio y Marín Saldo, 2010) refutando la tesis de la fluidez estancada dado el cambio sucesivo, la elevada fluidez y la emancipación de los orígenes de clase (O) que han

protagonizado de modo significativo las mujeres. Por tanto, los resultados de la movilidad social relativa dependen en buena medida de si se incluyen o no a las mujeres en el análisis y de su peso demográfico en la vida activa.

**III) La tesis de la diferenciación de los regímenes de movilidad** se asienta en las aportaciones de Esping-Andersen (1990, 1993, 1999) que afirman una predominancia de la variabilidad más que de la uniformidad en las pautas de movilidad, se han orientado a explicar la preponderancia de la diferenciación de regímenes de movilidad entre países a partir de evidencia empírica clasificada en tres direcciones distintas: desde lo cultural, con base a la denominada "tesis del excepcionalismo", desde la política, desarrollando una explicación basada en factores políticos, y desde lo institucional, desarrollando una explicación asentada en las diferencias entre los perfiles de regímenes de bienestar. Estudios recientes como el de Beller y Hout (2006) dan sustento a esta tesis de correspondencia entre las diferencias entre países en términos de asociación entre orígenes y destinos y los distintos regímenes de bienestar, así como con relación al acceso a niveles elevados de educación (niveles educativos post-secundarios). Sabemos por su estudio que países con regímenes de bienestar con perfiles de corte socialdemócrata, a diferencia de los que han adoptado perfiles de corte liberal, conservador, o una combinación de éstos, exhiben una asociación más débil de determinación de los orígenes (O) sobre los destinos (D) sociales.

Beller y Hout (2006) muestran cómo las políticas sociales y educativas contribuyen en los regímenes y principalmente en el de corte liberal, a reducir la relación de determinación de los orígenes sobre los destinos sociales, relación que de otro modo hubiese sido mucho más fuerte. Una tercera contribución relevante de este reciente trabajo de Beller y Hout (2006) es la constatación de que un mayor acceso a la educación y el trabajo no necesariamente está asociado a una mayor igualdad de oportunidades de movilidad social. Del mismo modo, la evidencia que reúnen resulta muy débil para afirmar que la igualdad de oportunidades educativas tiene una relación de determinación fuerte y directa sobre la igualdad de oportunidades ocupacionales.

**IV) La teoría liberal de la industrialización** es formulada en los trabajos pioneros de Blau y Duncan (1967), Parsons (1968, 1988) y Treiman (1970). Sostiene que las sociedades industrializadas tienen tasas (absolutas y relativas) más altas que las no industrializadas. La teoría ha formulado una serie de tesis menores asociadas a la



industrialización: a) la industrialización produce una tendencia hacia una movilidad ascendente; b) produce también una creciente igualdad de oportunidades; c) produce sociedades más abiertas; d) genera mayor homogeneidad entre países; e) produce una creciente relevancia de la educación y una decreciente del origen social en la determinación de los destinos sociales. El régimen de bienestar liberal es el que mejor representa las formulaciones de esta teoría.

Las interpelaciones a esta teoría no se hacen esperar, siendo más enfáticas que las recibidas por las teorías anteriores. El debate se ha desarrollado contraponiendo las siguientes observaciones críticas. Por un lado, existen dos tipos de generalizaciones sesgadas en las que se aventura la teoría, a saber: (a) la de una época y situación concreta a todo tiempo y lugar y (b) la de aspectos particulares de la realidad al conjunto de la misma. Al igual que a la teoría de los diferentes regímenes de movilidad, se le objeta una visión reduccionista de la sociedad y la historia, compartiendo con la teoría de la similaridad la crítica de recurrir a una visión lineal de la evolución de la sociedad. Adicionalmente, se le critica el hecho de dar tratamiento a las ocupaciones en tanto variables continuas de tipo ordinal, de modo que se omite la especificidad de las ocupaciones mismas, transformándolas en meros agregados estadísticos.

**V) Las teorías de la reproducción social y de la correspondencia**, más allá de las diferencias de enfoques, matices y perspectivas teóricas, se centra en la oposición directa frente a las tesis funcionalistas de la movilidad. De raigambre marxiano y weberiano, sus investigaciones buscan sustentar la hipótesis de que en las sociedades industriales no se cumple la aclamada igualdad de oportunidades, las instituciones educativas no juegan un papel central como garantía de esta última, ni tiene lugar una mayor apertura social, como han sostenido los teóricos funcionalistas. Para sus representantes (Bourdieu y Passeron, 1970; Bernstein 1975 ; Boudon, 1973; Baudelot y Establet, 1976; Bowles y Gintis, 1976) lo que acontece en las sociedades capitalistas industrializadas es una fuerte tendencia a la reproducción entendida como una reproducción de las posiciones de clase social en su versión menos determinista (Poulantzas, 1975) y como una transmisión hereditaria de las posiciones de clase de progenitores a hijos/as a través de mecanismos específicos, en su versión radicalizada (Baudelot y Establet, 1976). En consecuencia, los teóricos de la reproducción y la correspondencia mantienen que frente a los altos niveles de fluidez social y

creciente movilidad argumentados por los funcionalistas, lo que predomina en ese tipo de sociedades es la inmovilidad.

Es emblemática e ilustrativa la posición de Baudelot y Establet (1976), contrastante con la de Parsons, que como señala Echeverría Zabalza (1999), deriva en una perspectiva que parece caer por momentos en un funcionalismo determinista prácticamente más fuerte que el del mismo Parsons. Para Baudelot y Establet (1976) la visión de Parsons de la escuela como unidad unificadora se constituye en un instrumento ideológico del que se vale la burguesía para perpetuar la inmovilidad. La escuela deja de ser una unidad unificadora en la medida que el aprendizaje —particularmente el de la lectoescritura— ahonda las diferencias entre los estudiantes escolares, determinando los trayectos educativos posteriores o inclusive la misma deserción educativa que a veces es acompañada por una prematura inserción en el mercado de trabajo informal y/o precarizado.

Cómo bien lo explica Echeverría Zabalza (1999), el mecanismo por el cual se produce esta diferenciación primaria se asienta en que en la escuela se emplea un lenguaje culto y se habla de cosas complejas, lo que conlleva la reducción al silencio de los niños y niñas de clases trabajadora, que hablan de otro modo y sobre asuntos más simples; esta misma ecuación observada por Bernstein (1975) es la que se encuentra por detrás de los diferenciales de éxito educativo entre familias obreras y no-obreras, a razón de las diferencias en el lenguaje entre unas y otras y en tanto instituciones socializadoras primarias del niño. Configurado el escenario de este modo, las opciones que se les abren a estos niños y niñas son las de "rebelión" o "resistencia", lo que les conduce al fracaso escolar. Inclusive cuando la opción resulta en no resistir y ni rebelarse, el fracaso escolar sigue siendo significativo.

La segmentación por diferenciación se predispone desde el inicio de la vida escolar y se irá acentuando en los siguientes niveles escolares en los que se irán produciendo sucesivos filtros hasta alcanzar el nivel universitario en el que quedan los que ya estaban elegidos desde los niveles educativos primarios, esto es, los hijos e hijas de las clases mejor posicionadas (trabajadores de cuello blanco y burguesía). Retomando el debate, para los representantes de la reproducción social y correspondencia, las teorías funcionalistas no son otra cosa que una ideología al servicio de la clase dominante. En todo caso, podría afirmarse que la única realidad con la que los teóricos de la reproducción podrían comulgar sería aquella en la que la existencia de un cierto y relativo grado de movilidad estructural es concebido como el resultado de la propia reproducción ampliada de las posiciones de clase.

**VI) Las investigaciones más recientes en España y América Latina** son réplicas de casos empíricos donde se ponen a prueba las teorías antes mencionadas. Mi revisión del estado de debate y conocimiento sobre la movilidad social en el ámbito iberoamericano incluye España, Chile, México y Uruguay. En el caso de España, el gran salto histórico en las oportunidades de ascenso social masculino no tiene lugar sino hasta inicios de la década de los años 90, tal y como registra Echeverría Zabalza (1999) a partir de datos CASMIN de la encuesta ECBC de 1992. Para Martínez-Celorrio y Marín Saldo (2012a), la reactivación económica desde mitad de los años ochenta, el programa modernizador de la socialdemocracia gobernante y el ingreso en Europa, entre otras causas, posibilitaron un desarrollo inédito de las oportunidades de ascenso social inter-generacional.

Martínez-Celorrio y Marín Saldo (2012a) trabajan con una muestra de 2.634 individuos del CIS y empleando el esquema CASMIN constatan un ascenso social del 36,9% para el año 2006, un poco por encima de la media europea (Breen, 2004), afirmando que la estructura social española ha recuperado su inicial retraso con respecto al entorno europeo, beneficiándose de la inercia impulsora acumulada desde la década de los años 90 y de la bonanza económica hasta el año 2006. Los estudios previos sobre fluidez social en España (Marqués y Herrera, 2010; Carabaña, 1999; Echeverría Zabalza, 1999) han constado la tesis de la fluidez constante que explica cómo la fluidez social aumenta una vez logrado el cambio agrario-industrial para luego estabilizarse tanto en el período industrial como en la actual fase pos-industrial, sin haberse alterado en los últimos treinta años. Con independencia de los cambios en la movilidad absoluta producida por los ciclos económicos, la fluidez social y la influencia de los orígenes (O) sobre los destinos (D) de clase, permanece constante y estancada. Sin embargo, cabe recordar que los tres estudios citados están restringidos a la población masculina y no acaban de capturar la gran transformación de igualación y fluidez social que supone la incorporación laboral de la mujer y su emancipación vía educativa. De ahí que el único análisis que incorpora varones y mujeres (Martínez-Celorrio y Marín Saldo, 2010) haya refutando la tesis de la fluidez constante para el caso de Cataluña, otorgando un papel fundamental a las mujeres para que el modelo general sea de fluidez variable.

Torche (2007) a partir de un análisis comparado de movilidad social intergeneracional para el caso chileno y mexicano, aunque con implicancias extensibles a otros casos de la región latinoamericana, identifica patrones de movilidad social caracterizados por la

existencia de férreas barreras para el ascenso social hacia las clases sociales y niveles educativos más altos, lo que intensifica la reproducción de posiciones y bienestar de una generación a otra. El objeto de su investigación, a diferencia del de Beller y Hout (2006) que también integran el caso chileno, es el de demostrar la tesis de que la movilidad social intergeneracional en la región latinoamericana contribuye a mantener y generar cohesión social. De su estudio sabemos que la movilidad social intergeneracional es una garantía para proveer oportunidades de ascenso social igualitario al conjunto de ciudadanos, incluso en las sociedades que se caracterizan por altos niveles de desigualdad social.

De las cuatro dimensiones en las que se adentra el análisis de la autora, a esta investigación interesan dos principalmente: a) el de la movilidad y fluidez educativa; y b) el de la movilidad de bienestar económico, entendida como la asociación de los recursos de los padres (orígenes) y el bienestar material de los hijos/as vinculado al sector ocupacional (destinos). A partir de su trabajo esta investigación formula hipótesis específicas sobre los casos chileno y mexicano bajo estudio que son dignas de contrastación empírica. Torche (2007) identifica un patrón de movilidad claro en los dos casos latinoamericanos. Éste se caracteriza por mostrar sendas dificultades para la movilidad ascendente hacia los sectores sociales más favorecidos, lo que se explica por una fuerte herencia de posiciones que tiende reproducirse entre generaciones. Para Torche este patrón es un aspecto propio de sociedades no-industrializadas o de industrialización tardía, supuesto que revisaremos en esta investigación. En este sentido, el *insight* que aporta la autora me lleva a hipotetizar la existencia de diferencias observables entre los casos europeos respecto a los latinoamericanos bajo estudio.

El análisis desarrollado por Azevedo y Bouillon (2009), en una línea semejante a la de Torche (2007), reúne evidencia empírica suficiente para afirmar que la movilidad socioeconómica es comparativamente baja en la región, incluso cuando se la compara con países desarrollados que poseen regímenes de movilidad (comportamiento del patrón de movilidad en un período en un período de tiempo) baja; Estados Unidos y Reino Unido por ejemplo, exponentes por antonomasia del régimen liberal, exhiben niveles elevados de inmovilidad en el extremo superior e inferior de sus respectivas distribuciones de ingresos. De este modo no es ajeno al análisis que desarrolla Azevedo y Bouillon la asociación entre perfiles de los regímenes de bienestar y niveles de movilidad. No obstante —en contraste con lo expuesto por Beller y Hout (2006: 358-360) que refiriéndose a la movilidad de clase social en el caso chileno no constatan que ésta mejore ante un mejoramiento de la igualdad

de oportunidades educativas—, Azevedo y Bouillon van a sostener que una mayor igualdad en el modo en que se distribuyen las oportunidades educativas (lo que contribuye a desrigidizar la estructura de movilidad educativa) en el pasado reciente de América Latina, ha significado una movilidad más alta, especialmente para las cohortes más jóvenes.

De su estudio se desprende que Chile constituye una excepción en el contexto latinoamericano, presentando niveles de movilidad educativa semejantes a los países desarrollados. Sin duda Chile constituye también un caso de debate en cuanto a movilidad si se comparan las conclusiones que ofrece Torche (2007) con las del estudio de Azevedo y Bouillon (2009). El estudio de Azevedo y Bouillon profundiza en la identificación de los determinantes que explican los bajos niveles de movilidad socioeconómica en la región latinoamericana sobre una muestra de 19 países entre los que se cuentan los tres incluidos en este estudio (Chile, México y Uruguay). Azevedo y Bouillon finalizan ofreciendo un panorama general de las principales determinantes de los bajos niveles de movilidad social existentes en América Latina, las que incluyen explicaciones tentativas basadas en un bajo acceso a los niveles elevados de educación (universitaria y post-universitaria), en la segregación que produce el mercado de trabajo y en factores inherentes a la situación de exclusión social, tres fenómenos de fuerte incidencia en la región.

En México se han llevado a cabo iniciativas de éxito en la investigación sociológica de la movilidad social, como es la desarrollada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). El estudio de la movilidad social en el caso mexicano ha sido ante todo el de las dinámicas que imperan en el mercado de trabajo, entre cuyos aportes más sustantivos se pueden rescatar los trabajos de Escobar (1993, 1995) y Escobar y Cortes (2002). Los análisis desarrollados por estos autores, se inscriben dentro de los estudios de movilidad de *nivel analítico sistémico* más que en los de tipo *institucionales* o *estructurales*, a razón de que partían de un concepto amplio sobre mercado laboral que condiciona, cuando no determina, fuertemente la estructura social (Boado, 2008). Este modo de aproximarse al fenómeno de la movilidad social se encontraba influenciado por una coyuntura mexicana caracterizada por la reestructura económica neoliberal iniciada en los años 80 e intensificada en los 90.

El estudio empírico de la movilidad social en México también estuvo influido en varias investigaciones —relevantes para este estudio— por autores provenientes de la teoría de la similitud entre naciones. Es el caso del trabajo de Escobar (1995) en el que se analiza la movilidad como reproducción social a partir del uso de matrices de ventajas relativas o

razones de probabilidades (*odds ratio*) y tasas de disparidad. Escobar hace suyo el análisis de movilidad intergeneracional e intrageneracional que desarrolló Goldthorpe en su estudio de 1980, aplicado ahora a la movilidad social de trabajadores de diferentes estratos sociales pertenecientes a la metrópolis de Guadalajara (México) (Boado, 2008). A pesar de ello, Escobar deja fuera el análisis más profundo del régimen de movilidad social en su conjunto. Es gracias a su estudio que se conoce el efecto que generan los cambios macroeconómicos sobre los logros ocupacionales de los individuos y el modo en que las diferencias en la movilidad intrageneracional entre estratos ocupacionales depende de los ciclos económicos (crecimiento y crisis) (ibíd.). Dependencia que se sabe se hace más intensa en el caso mexicano cuando se introducen variables transversales como la de género o etnia al modelo explicativo. En este sentido Escobar constata que las diferencias se acentuaban cuando se comparaban varones con mujeres, lo que explico como el resultado del impacto que los cambios económicos ejercieron sobre el mercado de trabajo.

En Uruguay, no se han desarrollado estudios sobre movilidad social a partir de relevamientos de información bajo la forma de sondeos sistemáticos y específicos, con la salvedad del desarrollado por Boado en el año '97. El estudio de la movilidad social de este país ha dependido de fuentes de datos secundarias cuyo diseño no siempre iba en sintonía con la información necesaria que un estudio óptimo de movilidad social requiere. Así, las principales fuentes de la que se han valido los investigadores han sido los censos nacionales de población y las encuestas continuas de hogares. En el marco de la presente investigación se logró acceder a datos primarios específicos de movilidad social confeccionados y provistos por el investigador Marcelo Boado. Ello constituye una oportunidad única para desarrollar un análisis específico de movilidad intergeneracional para el caso uruguayo.

Uruguay es una de las sociedades latinoamericanas con una tradición en el estudio de la movilidad intermedia. Sin posicionarse a la par de Chile o Brasil, países con fuertes antecedentes en materia de investigación de la movilidad, se encuentra, sin embargo, por encima del caso de México y Argentina, a pesar de los notables avances que ha tenido el estudio de la movilidad en el primero de éstos. Entre los antecedentes más destacables de la tradición uruguaya en materia de movilidad social se cuentan los trabajos de Labbens y Solari (1966), Filgueira (1973) y más recientemente Boado (2003, 2008, 2010). Labbens y Solari abordan la movilidad intergeneracional focalizando su análisis en la capital del país (Montevideo) e inspirados en una línea clásica que supone el estudio detallado de las

matrices de transición de movilidad social, analizando las tasas de movilidad absoluta, e interpretando los coeficientes de Glass. Su análisis, si bien de gran valor, no logra trascender ese primer nivel analítico debido a que el uso de modelos log-lineales y técnicas de análisis multivariante (*path analysis*, escalamiento multidimensional, análisis de correspondencias, conglomerados jerárquicos *clusters*) no estaban muy difundidas al interior del estudio de la movilidad.

Por su parte, Filgueira (1973) se focalizó en desentrañar la relación existente entre educación y procesos de crecimiento y desarrollo económico en Uruguay, lo que supuso un abordaje a nivel macrosocial sin que ello supusiera que su análisis quedará circunscripto a la forma de una investigación específica sobre movilidad social. La naturaleza de la movilidad social en Uruguay comienza a ser conocida gracias a estos trabajos, a partir de los cuales se pudo conocer que en el país la estructura y la movilidad social se retraen en la medida que las oportunidades ocupacionales y de ingresos no se distribuyen conforme a los diferentes niveles educativos alcanzados por las generaciones jóvenes. Al mismo tiempo se llega a la conclusión de que el tipo de movilidad que tiene lugar en el caso uruguayo se halla muy ligada a los movimientos cortos entre posiciones ocupacionales, pauta que se constata con mayor claridad entre los sectores ocupacionales medio-bajo y bajo (Boado, 2008). Ambos estudios, Labbens y Solari (1966) y Filgueira (1973), hallaron que la sociedad uruguaya exhibe una movilidad social ascendente que disminuye con la retención de las posiciones de origen (inmovilidad). Este fenómeno responde a un retraimiento de la estructura ocupacional dada la absorción y asalarización que efectúa el mercado de trabajo de inmigrantes que se desplazan del medio rural al urbano (ibíd.). En el estudio que desarrollaré sobre movilidad social y educativa intergeneracional en Uruguay, se buscará evidencia empírica que permita sumar nuevos hallazgos a los realizados por estos estudios.

### ***3.2. Los regímenes de bienestar europeos***

Este estudio integra la clasificación de regímenes de bienestar desarrollada por Esping-Andersen, que originalmente dio lugar a tres (Esping-Andersen, 1990) y luego a cuatro (Esping-Andersen, 1999) tipos de regímenes —liberal, socialdemócrata, conservador y mediterráneo— productos del desarrollo histórico y político de las sociedades industriales avanzadas (Esping-Andersen, 1990: 3). Esping-Andersen construye su tipología de los regímenes de bienestar definiendo racimos (*clusters*) de países aunados a partir de su propia



lógica específica de organización, integración social y estratificación (1990: 3). Como precisan Hega y Hokenmaier (2002: 5), los cuatro racimos de países que constituyen cada uno de los cuatro regímenes de bienestar tipificados pueden ser diferenciados entre sí por la proximidad en los rasgos de la cobertura de salud, protección laboral, agendas de políticas sociales y beneficios por vejez. En suma, por la proximidad en la forma y grado en que las políticas de bienestar se orientan a la desmercantilización (*decommodification*).

### 3.2.1. Clasificación de regímenes de bienestar desarrollada por Esping-Andersen

La desmercantilización refiere al grado en el que los miembros de una sociedad, sean estos en calidad de individuos o unidades colectivas como es la familia, pueden sobrellevar un estándar de vida socialmente aceptable con independencia de formar parte de la fuerza laboral asalariada del mercado (Esping-Andersen, 1990: 37). En este sentido, agregan Hega y Hokenmaier (2002), la desmercantilización con relación a los regímenes de bienestar constituye una forma de proceder de sus programas sociales y de la magnitud en que éstos contribuyen a hacer independientes los estándares de vida de las fuerzas de mercado (2002: 24), esto es, en tanto los derechos sociales contribuyen a revertir la equivalencia del estatus de ciudadano a mera mercancía (*commodity*) (Esping-Andersen, 1990: 3). De acuerdo a Esping-Andersen, los regímenes de bienestar conforman diferentes tipos ideales que difieren uno de otros no solamente en el grado de desmercantilización, sino también en términos de su estratificación social y arreglos institucionales entre estado, familia y mercado (ibíd.).

De la relación entre éstas Esping-Andersen (1990, 1999) define cuatro tipos ideales de regímenes de bienestar. El régimen *socialdemócrata* (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) en el que el Estado ocupa un lugar central en la provisión de servicios de bienestar, los cuales son de carácter universal y alta calidad y a los que acceden una considerable proporción de la sociedad. Estos regímenes se caracterizan por sus niveles relativamente reducidos de desigualdad económica. El caso de Suecia suele ser el ejemplo clásico de régimen de bienestar socialdemócrata, sin embargo, el resto de países nórdicos (escandinavos) e incluso Países Bajos<sup>1</sup>, se hallan bien representados por los referidos rasgos (Hoekstra, 2010: 58). El régimen *liberal* (Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Nueva Zelanda y Reino Unido) se caracteriza por un rol residual del Estado, quedando éste limitado

---

<sup>1</sup> Es preciso indicar que la incorporación de Países Bajos al *cluster* del régimen socialdemócrata no se encuentra bien esclarecida aún, a razón de que comparten al mismo tiempo características de éste y del régimen conservador (Hoekstra, 2010: 58).



a la provisión de redes de seguridad (*safety nets*) y servicios limitados a los sectores de más bajos ingresos. En contraste con el régimen socialdemócrata y conservador, en el régimen liberal el mercado juega un papel central, existiendo una fuerte orientación hacia el mismo. Contrariamente a lo que se observa en el régimen conservador, pero a la par con lo constatado en el socialdemócrata, en el régimen liberal la familia juega un rol marginal, siendo en su lugar las empresas privadas las encargadas de proveer el grueso de los servicios de bienestar, inclusive los relativos a los cuidados familiares y a dependientes. En consecuencia, como señala Hoekstra (2010: 59), el *cluster* de sociedades aunadas bajo el paraguas del régimen liberal se encuentra caracterizadas por un elevado grado de dualismo. Al tiempo que persiste un alto nivel de igualdad para los beneficiarios del régimen de bienestar, predomina una elevada desigualdad de ingresos en aquellos que no logran serlo (ibíd.).

Los regímenes *conservadores* se caracterizan por un Estado que desempeña un rol subsidiario en la provisión de servicios de bienestar y por un papel marginal desempeñado por el mercado, impactando este último débilmente sobre la distribución de ingreso de modo que se logra la consolidación y conservación de la jerarquía social existente. En contraste con los regímenes liberal y socialdemócrata, en el régimen conservador la familia ocupa un rol central, constituyéndose junto con algunas organizaciones privadas sin fines de lucro — como la Iglesia, gremios y sindicatos—, en la proveedora de servicios de bienestar. La consecuencia de este tipo de arreglo institucional, como precisa Hoekstra (2010: 59), resulta en un esquema segmentado de la provisión del bienestar en el que diferentes sectores acceden a los servicios y donde la institución de la familia nuclear es expresamente favorecida (ibíd.). Respecto al régimen *mediterráneo* (España, Grecia y Portugal), como he señalado, no fue considerado por Esping-Andersen como parte constitutiva de la clasificación original. A excepción de Italia, que fue integrada por el autor al grupo de países con régimen conservador, los países de Europa del Sur no estuvieron contemplados. Esta omisión, como señala Hoekstra, generó una reacción por parte de diferentes estudiosos del bienestar social (Barlow y Duncan, 1994; Leibfried, 1992) quienes propusieron un cuarto tipo de régimen de bienestar que recuperara a los países de la Europa sureña bajo denominaciones tales como “regímenes cercanos a los latinoamericanos” (*Latin Rim regimes*) o “regímenes rudimentarios de bienestar” (ibíd.).

En trabajos posteriores, Esping-Andersen (1999) denominará régimen de bienestar “mediterráneo” para referirse a éstos, caracterizados por una configuración institucional

apoyada en la complementariedad de la interacción entre estado (instituciones públicas), sociedad civil y familia (Moreno, 2012: 57). En el régimen mediterráneo, el estado desempeña un rol limitado de proveedor de servicios de bienestar, al tiempo que se caracteriza por la ausencia de trayectorias históricas en materia de políticas de pleno empleo (Hoekstra, 2010: 59) y, en contrapartida, por mercados laborales con extensas economías informales (Moreno, 2012: 56). En contraste con el régimen liberal, en el régimen mediterráneo no es el mercado sino la familia la institución que domina la provisión de servicios de bienestar. En los países englobados en el régimen mediterráneo predomina un fuerte grado de familiarismo, con una provisión descentralizada de servicios de bienestar basada en el apoyo familiar y cultura asistencialista y una limitada intervención del estado y el mercado. Este fuerte grado de familiarismo que caracteriza a los países agrupados bajo el régimen definido por Esping-Andersen (1999) como "mediterráneo", es el que lo aproxima al régimen conservador; dotado también de un fuerte grado de familiarismo, siendo ello precisamente lo que ha conducido a que Esping-Andersen considere con relativa frecuencia al régimen mediterráneo como un tipo de sub-régimen conservador (1999: 94), aunque advierta que en el análisis comparativo debe ser tratado como un régimen de bienestar por derecho propio.

La clasificación de regímenes de bienestar desarrollada por Esping-Andersen no solamente ha sido objetada por la omisión en que incurre al omitir el cuarto tipo de régimen de bienestar (mediterráneo), sino por otros aspectos cuyas críticas han servido de inspiración para la construcción de clasificaciones de regímenes emparentadas a la de Esping-Andersen (Hicks et al., 1995; Castles y Mitchell, 1992; Mitchell, 1992) (Hega y Hokenmaier, 2002: 5). Con base a estas críticas, pueden rescatarse tres limitaciones principales de la clasificación de Esping-Andersen, a saber; que los regímenes de bienestar clasificados son muy pocos y resultan incompletos, que los países se encuentran mal clasificados y que su tipología de los regímenes de bienestar considera solamente el gasto sin tomar en cuenta el efecto redistributivo de las políticas sociales (Hega y Hokenmaier, 2002: 6). Autores como Hicks et al. (1995: 346) reafirman la pertinencia de otras clasificaciones de los regímenes de bienestar capitalista, argumentando que el perfil de las instituciones públicas y las movilizaciones de la clase trabajadora entre los años 1880-1930 fijó recorridos (*pathways*) de provisión de bienestar distintos a los definidos por Esping-Andersen, concluyendo que las historias políticas compartidas y de largo aliento no pueden ser deducidas de las configuraciones políticas compartidas más recientes que constituyen los pilares de la

clasificación de regímenes de Esping-Andersen (Hicks et al., 1995: 346, en Hega y Hokenmaier, 2004: 6).

Por su parte, autores como Castles y Mitchell (1992) recuperan el argumento de la existencia de un cuarto régimen de bienestar capitalista —que denominan “radical”, se orienta hacia la meta de la igualdad a través de la conjugación de la regulación de las relaciones laborales con niveles reducidos de gasto social y comprende los casos de Australia y Nueva Zelanda— y no sólo tres como los contenidos en la propuesta original de Esping-Andersen, afirmando que cuatro regímenes contribuyen a una mejor predicción de las tendencias redistributivas (1992: 24). En esta línea de clasificaciones de regímenes de bienestar que trascienden la tipología de tres regímenes de Esping-Andersen, se encuentran Korpi y Palme (1998: 666) para quienes es posible hablar de hasta cinco regímenes tipificables a partir de diferentes combinaciones sobre tres perfiles diferentes de sus programas de protección social. En adición, Mitchell (1992) afirma que la tipología propuesta por Esping-Andersen se halla plagada de problemas de delimitación que derivan en una clasificación inadecuada para algunos países (1992: 73).

Expuestas las críticas y limitaciones que se le han formulado a la clasificación de regímenes de bienestar desarrollada por Esping-Andersen, esta investigación comparte la posición formulada por Hega y Hokenmaier (2002), según la cual el modelo de clasificación de regímenes de bienestar propuesto por Esping-Andersen no padece de clasificación errónea alguna o de dificultades de subespecificación, sino que constituye *“un medio eficaz para una diferenciación y clasificación significativa de los regímenes de bienestar conforme al grado de semejanza —y no equivalencia— de los programas de bienestar social que desarrollan”* (2002: 6). En segundo lugar, los autores aclaran que la clasificación propuesta por Esping-Andersen no se encamina hacia el establecimiento de categorías mutuamente excluyentes ni exhaustivas de los regímenes de bienestar, sino que su modelo busca únicamente *“mostrar que los regímenes de bienestar se pueden agrupar sin que ello implique la existencia en la realidad de casos puros de regímenes”* (Esping-Andersen, 1990: 28, en Hega y Hokenmaier, 2002).

Por consiguiente, en la medida que no es posible definir y encontrar un tipo ideal de régimen de bienestar socialdemócrata, liberal, conservador, o mediterráneo, que pueda considerarse perfecto (puro), la clasificación propuesta por Esping-Andersen es ante todo un esfuerzo de tipificación de los países conforme a las características predominantes de sus regímenes, aun cuando éstos compartan rasgos de otros regímenes de bienestar. De hecho,

como señala Hega y Hokenmaier, Esping-Andersen pudo haber optado por tipificar otros regímenes de bienestar basándose en sus características no dominantes (residuales), o inclusive basándose en otros criterios de diferenciación (ibíd.). En los hechos, Esping-Andersen no optó por este camino, por lo que se puede afirmar que *"otras clasificaciones sólo contribuirían a reducir la fortaleza del modelo"* (Hega y Hokenmaier, 2004: 6). Como modelo, la clasificación de Esping-Andersen resulta ser *"altamente adaptable y útil en los análisis comparativos"* (ibíd.), al tiempo que apropiada para los análisis que en su comparación consideran una muestra acotada de casos (países), en la medida que *"solamente una tipología parsimoniosa ofrecería explicaciones nacionales sustantivas, al tiempo que resultaría inapropiada para la construcción de una teoría general"* (ibíd.) propósito este último que no ocupa a esta investigación.

### *3.2.2. Las tres etapas evolutivas de los regímenes europeos de bienestar*

Basándose en la clasificación elaborada por Esping-Andersen, Moreno (2012) y Moreno et al. (2014) definen tres grandes etapas (edades) por las que han atravesado los regímenes europeos, a partir de *"los distintos avatares de las políticas sociales y de los desarrollos del bienestar desde mediados del siglo XX"* (Moreno et al., 2014: 10). El análisis de las "edades" del bienestar desarrollado por estos autores considera las *"principales transformaciones de las políticas sociales y las diversas trayectorias seguidas por los regímenes de bienestar (welfare regimes)"* (ibíd.). Los autores definen una primera etapa a la que denominan "edad de oro" de los regímenes de bienestar, caracterizada por el máximo esplendor del capitalismo europeo que se extiende durante el período comprendido entre 1945-75. Durante la edad de oro, denominada también como *Golden Age* o *trente glorieuses*, del capitalismo de bienestar se hizo posible *"que los sistemas de protección social de la Europa occidental fundamentaran su expansión en las altas tasas de actividad laboral masculina, en la acción complementaria de la familia y en particular en el trabajo no remunerado de las mujeres en los hogares"* (Lewis, 2001, en Moreno et al., 2014: 16).

Como apunta Moreno et al. (2014) es a partir de la crisis del petróleo de 1973-78 que se advierte con mayor fuerza la interdependencia y apertura de las economías europeas, transformándose la relativa prosperidad persistente durante la "edad de oro". Para estos autores, es hacia el cenit de la *Golden Age* que *"coincidieron varios factores que impulsaron la readaptación del Estado de bienestar"* (ibíd.) dando lugar por un lado a la generación de

férreos desajustes fiscales que irán empeorando debido a una *"disparidad entre una demanda ciudadana de más y mejores servicios públicos, combinada con una renuencia de determinados sectores de electores a asumir mayores impuestos para su financiación"* (ibíd.), todo ello en el marco de la agravación de la inestabilidad económica mundial producida por los shocks petroleros (ibíd.). Es hacia mediados del decenio de los años 70 que el avance de los regímenes de bienestar europeos lograron promover un pleno empleo en el caso de los varones y elevadas tasas de empleo en ambos sexos, con un reducido nivel de inestabilidad laboral y, como señalan los autores, *"asegurado con la expansión de programas de servicios sociales, educativos y sanitarios"* (ibíd.). En el contexto de la "edad de oro" de los regímenes de bienestar europeos, la movilidad social ascendente propició la expansión de las clases medias, ampliando sustantivamente su poder adquisitivo (ibíd.), así como también *"democratizó la compra masiva de bienes de consumo, cerrando el círculo virtuoso del crecimiento económico propio de ese largo ciclo de prosperidad [que supuso la "edad de oro" del régimen de bienestar]"* (ibíd., p. 17).

La segunda etapa por la que atraviesan los regímenes de bienestar europeos es denominada por primera vez como "edad de plata" (*Silver Age*) por Taylor-Gooby (2002), comprendiendo el período 1976-2007 y caracterizada por exhibir sendas limitaciones al tiempo que *"una encomiable resiliencia y adaptación ante los persistentes ajustes destinados a contener los gastos sociales (cost containment), logrando ralentizar los retrocesos en las políticas del bienestar (retrenchment)"* (Moreno et al., 2014: 10) entendiéndose por "resiliencia", *"la capacidad de instituciones y políticas de soportar las presiones para su cambio, transformación y/o eventual desaparición"* (ibíd.). Se trató de un proceso que condujo a una disminución de alrededor del 10% de las prestaciones en los regímenes socialdemócratas, una consolidación de los criterios de acceso y elegibilidad de los programas sociales de bienestar en los regímenes conservadores, un incremento del gasto social en los regímenes mediterráneos y una intensificación de la mercantilización de la provisión de bienestar, es decir, de la transferencia de la responsabilidad social desde el sector público al sector privado, en el régimen liberal británico (Moreno, 2012: 68). En la "edad de plata", durante los decenios de los años 80 y 90 el impulso ideológico de corte neoliberal *"cuestionó los fundamentos y la legitimidad sobre los cuales se había desarrollado el Estado de bienestar europeo tras la Segunda Guerra Mundial, asedio que persiste y se ha agudizado tras el crack de 2007"* (ibíd., p. 48). Por "edad de plata" podrá entenderse entonces aquel período en que los rendimientos de legitimidad y logros de los regímenes de bienestar europeos empeoran

respecto a la "edad de oro" —aunque siguen siendo destacables— al tiempo que se enfrentan situaciones de "austeridad permanente" (Ferrera, 2008, en Moreno et al., 2014: 10). Tras la culminación de la "edad de oro" (1945-75) se abrió una fase de profundas reformas, como señalan algunos autores (Ferrera, 2005; Calzada y del Pino, 2008), *"en sus fronteras funcionales y territoriales, y no solo respecto a la protección social"* (Moreno, 2012: 69).

La tercera etapa denominada por los autores como "edad de bronce", que se extiende desde el año 2008 en adelante, es decir, que inicia tras la crisis económica del 2007 y que se caracteriza por la incertidumbre que abre la interrogante de si durante esta fase será posible *"mantener los rasgos constitutivos del bienestar social consolidados durante la segunda mitad del siglo XX"* (Moreno et al., 2014: 10). Con relación a la sostenibilidad de los sistemas de seguridad social en los regímenes de bienestar europeos en el contexto abierto por la "edad de bronce" tras el crack económico de 2007, *"la dimensión de los valores sociales compartidos cobra una importancia crucial como guía para interpretar la (des)institucionalización de las políticas sociales y el Estado de bienestar"* (Moreno, 2012: 75). La situación en que actualmente se encuentran los regímenes de bienestar europeos en la "edad de bronce", se caracteriza además por un *"redoblamiento de las presiones encaminadas a dismantelar buena parte de los sistemas de protección social"* (Moreno et al., 2014: 99) lo que tiene por efecto una apertura a la iniciativa privada lucrativa que modifica progresivamente los derechos sociales del ciudadano convirtiéndolos en residuales (ibíd.).

En términos diferenciales entre los regímenes de bienestar en el actual período de la "edad de bronce", el régimen socialdemócrata *"ha reforzado las políticas activas de empleo que contaban allí con larga tradición, especialmente en el caso de Suecia, [en el que] los cambios recientes han puesto un énfasis creciente en la idea de "bienestar a cambio de trabajo"*" (ibíd., p. 48) al tiempo que los criterios de elegibilidad se han rigidizado y la provisión de prestaciones sociales se ha limitado. No obstante, en perspectiva comparativa con el resto de los regímenes europeos éstas siguen siendo más dadas (ibíd.). Mientras que en el mismo período, para el régimen liberal británico se constata una tendencia hacia la profundización de los procesos de dualización social caracterizados por un grupo de trabajadores en empleos estables que *"pueden confiar en sus acuerdos privados con sus empleadores para conseguir condiciones ventajosas si son despedidos"* (ibíd.) mientras una mayoría de trabajadores con trabajos precarios *"dependen de subsidios marginales que les*

*abocan a la pobreza, o al encadenamiento de empleos precarios*" (ibíd.). En suma, el crack económico de 2007 y la coalición entre liberales y conservadores en Reino Unido, ha conllevado *"los mayores recortes de gasto social de los últimos noventa años, lo que hace prever que los más desfavorecidos, las mujeres, el sistema sanitario, los dependientes, los niños y los ancianos se verán muy negativamente afectados"* (Taylor-Gooby, 2012, en Moreno et al., 2014: 46).

En el caso del régimen de bienestar conservador, en la etapa de la "edad de bronce" exhibe un estado nacional que se hace más ineficaz para desempeñar sus compromisos en materia de prestaciones sociales, contrayendo una *"fuerte dependencia de las finanzas gubernamentales de los mercados globales y del crédito exterior"* (Barba, 2007: 92) que ha contribuido a desarticular el Estado de bienestar. Mientras que en el régimen mediterráneo durante el mismo período, ha tenido lugar la generación de *"nuevas limitaciones al acceso que afectan a personas adultas que no han cotizado y a inmigrantes indocumentados, que vulneran el principio de elegibilidad universal"* (Moreno et al., 2014: 54) así como a consecuencia del crack económico del 2007 se "ha dado al traste con numerosas de las reformas [Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia y a las familias y Ley de igualdad] a partir del año 2010" (ibíd., p. 53).

### ***3.3. El desafío de definir regímenes de bienestar en América Latina***

El concepto de "régimen de bienestar", punto de partida de varios estudios comparativos desarrollados por la OCDE, ha mostrado ser *"apropiado para analizar las relaciones cambiantes entre política social, modelos económicos y estrategias domésticas"* (Barba, 2004: 9). Como señala Barba, el concepto que ha sido elaborado por Esping-Andersen (1987) y aplicado en los estudios de la OCDE, permite entender que *"en el terreno del bienestar los procesos de articulación entre lo local y lo global han sido heterogéneos como resultado de los paradigmas que han servido de referencia para tomar decisiones y del peso diferencial de los distintos actores políticos"* (2004: 9), proceso que ha dado lugar en uno como otro contexto a:

*"Desiguales niveles de desmercantilización de la política social, alcances discordantes de los derechos sociales, estatutos distintos de ciudadanía social, situaciones diferenciales en los mercados de trabajo para diferentes tipos de*



*asalariados, grados dispares de desigualdad, exclusión y pobreza y, por supuesto, impactos desiguales en las estructuras sociales de diversos racimos o clusters de países”* (Barba, 2004: 9)

Considero relevante rescatar el llamado que efectúa Barba (2004) para una vigilancia epistémica en el uso del concepto de régimen de bienestar. La precaución a la que invita el autor se funda en la frecuente práctica de una aplicación mecánica a los países latinoamericanos de la tipología de regímenes de bienestar desarrollada en y para los estudios comparativos de las sociedades desarrolladas de Europa y Norteamérica. La aplicación mecánica de dicha tipología al contexto latinoamericano ha llevado a afirmaciones reduccionistas tales como que en América Latina el régimen de bienestar representativo en la región se aproxima al régimen corporativo (conservador) europeo para sufrir luego un corrimiento —producto de las reformas sociales y económicas— hacia el modelo residual (liberal anglosajón) (Barba, 2004). Afirmaciones de esta naturaleza deben ser concebidas como reduccionistas, a razón de que parten de tres premisas que pueden considerarse incorrectas: a) la creencia en aplicación (automática) de las tipologías de los regímenes de bienestar de las economías occidentales desarrolladas a la realidad de los casos latinoamericanos; b) la creencia de que puede hablarse de la región como una reificación que presenta una realidad homogénea, como si de un todo se tratase que invisibiliza las diferencias entre países; c) la creencia de que la aplicación de agendas de reforma social y económica afines a los distintos contextos latinoamericanos producen resultados análogos en todos ellos (Barba, 2004).

Pueden vislumbrarse en el trabajo de Filgueira (2001) las premisas que soportan la aplicación mecánica de las que habla Barba (2004). Filgueira observa que con independencia de los procesos de reforma de seguridad social que tuvieron lugar en América Latina, es posible constatar que las modalidades que adoptan los países latinoamericanos para garantizar protección social a sus miembros *"influye de forma distinta en la configuración de los sistemas de estratificación y las chances de movilidad social"* (2001: 43). Esta observación se corresponde con la segunda premisa (b) a la que se refiere Barba (2004). Asimismo, Filgueira subraya que los estudios empíricos que emplean las tipologías de regímenes de bienestar aportan *"suficiente evidencias acerca de las consecuencias divergentes que tienen los modelos de seguridad social de tipo liberal, conservador-corporativo, socialdemócrata, sobre la estratificación y los alineamientos sociales"* (Ibíd.),



observación que entra en sintonía con la tercera premisa (c) a la que se refiere Barba (2004).

Cabría recordar entonces que el Estado nación benefactor propio de cada régimen de bienestar, es en sí mismo y mediante sus políticas sociales, un sistema de estratificación social además de un mecanismo de intervención correctiva que opera sobre la estructura de desigualdades (Esping-Andersen, 1990: 23), constituyendo en este sentido "una fuerza activa en el ordenamiento de las relaciones sociales" (ibíd.). Este último punto es central en la medida que advierte de una práctica frecuente en ciencias sociales, consistente en concebir al Estado de bienestar como mecanismo de intervención, omitiendo que también constituye un sistema de estratificación social por derecho propio. Aun así, hay un segundo fundamento que justifica la importancia de concebir a cada régimen de bienestar como un sistema de estratificación idiosincrático, a saber, que éstos son identificables en tanto histórica y comparativamente es posible identificar sistemas alternativos de estratificación, lo que a su vez ha permitido precisamente el desarrollo de la clasificación de los regímenes (Esping-Andersen, 1990: 23-24).

Retomar las tres premisas (a) (b) (c) sobre las que se apoya la aplicación acrítica y mecánica de la tipología de regímenes de bienestar a las sociedades latinoamericanas, originalmente pensadas para sociedades industrializadas europeas, permite profundizar en las diferencias que separan a unas y otras sociedades —en términos de realidades sociales, contextos y tiempos históricos— y por tanto, en los motivos que vuelven inapropiada la traspolación. Cuando se sostiene que en América Latina el régimen de bienestar es similar al modelo conservador europeo o al modelo residual anglosajón, se omiten aspectos fundamentales que marcan distancias entre contextos. Como señala Barba con relación a la primera de sus premisas (a), la aplicación mecánica de las tipologías resulta inapropiada *"porque en términos generales no se puede hablar de la existencia y continuidad de Estados de bienestar en América Latina"* (Barba, 2004: 13) en el sentido de que *"con muy escasas excepciones no han prevalecido de manera duradera la democracia, ni se han garantizado todos los derechos civiles o políticos, o se han desarrollado los derechos sociales para toda la población"* (ibíd.). Adicionalmente, tampoco ha sucedido que la clase obrera se haya constituido en *"un factor crucial en la evolución de la política social"* (ibíd.). En su lugar, ocurrió más bien lo inverso, siendo las referidas ausencias la regla más que la excepción en la región latinoamericana (ibíd.), por lo que para los casos latinoamericanos habría que hablar estrictamente de regímenes de bienestar más que de Estados de bienestar.

Pero además, como advierte Filgueira (1998) a quienes persiguen la utopía del cambio por una América Latina próxima al régimen de bienestar socialdemócrata, *"se debe tener en cuenta que no se encuentran presentes en la región ninguna de las variables que permitieron la emergencia de ese modelo en los países desarrollados"* (1998: s.p.). Y en el mismo sentido, para quienes respaldan la reforma de las políticas sociales que toman como referencia el modelo residual (liberal anglosajón) *"debe considerarse que ninguna de las condiciones presentes en el mercado y en la sociedad civil de estos países están presentes en nuestra región [latinoamericana]"* (ibíd.). Por consiguiente, *"los modelos residuales estarán superpuestos a mercados imperfectos, con baja capacidad de incorporación y fuertemente segmentados"* (ibíd.).

Se suma a ello el que los niveles de ingreso e industrialización que han caracterizado a las sociedades latinoamericanas y a las europeas del grupo de la OCDE difieren significativamente entre sí, siendo muy altos en las primeras y muy bajos en las segundas (Barba, 2004) en las cuales *"los mercados han sido imperfectos, segmentados, oligopólicos o monopolísticos y no han favorecido una salarización universal"* (ibíd., p. 13). Sobre este punto el autor reconoce que si bien se observan algunas modalidades de contrato social que ponen en relación trabajadores, patronos y Estado, que se equiparan a modalidades propias del régimen conservador, a la par han gestado modalidades caracterizadas por:

*"formas de negociación, identidad y movilización políticas basadas en factores regionales, locales, étnicos, religiosos, raciales, etc., que directamente han influido las mezclas que conforman los regímenes de bienestar concretos, así como los beneficios y servicios ofrecidos por las instituciones de los sistemas de prestaciones sociales"* (ibíd., p. 14)

En esta misma línea de cuestionamiento de la primera premisa (a) pueden sumarse una serie de otros elementos que resultan igualmente sustantivos en el cuestionamiento de la extrapolación directa y sin recaudos epistémicos de las tipologías de regímenes de bienestar europeos a los casos latinoamericanos. Entre esos elementos se cuenta el hecho de que históricamente la política social en el contexto latinoamericano se ha caracterizado por la integración de elementos de naturaleza distinta a los que se consideran en los regímenes de bienestar europeos (ibíd.). Es el caso, por ejemplo, de la serie de medidas sociales que no hallan raigambre en los regímenes europeos occidentales de bienestar como

la concesión de microcréditos, el subsidio al consumo y la dotación de servicios urbanos (ibíd.). Puede agregarse también que los niveles de bienestar social del grueso de la población en las sociedades latinoamericanas se han ubicado históricamente muy por debajo de los niveles que garantizan las sociedades de economía avanzada de Europa.

La segunda premisa, según la cual es posible asumir a América Latina como una categoría homogénea, esto es, como un todo representativo de las partes, conviene ser cuestionada, y esto en la medida que oculta las diferencias que guardan los países que la conforman. Si bien la región se caracterizó por "*un modo particular de política keynesiana [que] informó buena parte de los modelos de desarrollo en América Latina entre 1930 y el modelo sustitutivo de importaciones articulado teóricamente en el paradigma cepalino*" (Filgueira, 1998: s.p.), es preciso notar que:

*"más allá de esta apreciación general del modelo de desarrollo en la región y de su impacto en los modelos de política social, es imperativo reconocer que existieron y existen enormes variaciones en los sistemas de bienestar en las diversas naciones latinoamericanas"* (ibíd.)

Esas diferencias entre países se expresan en diferentes áreas como son la cultural, la étnica, la demográfica, pero también se observan en "*las dimensiones del producto bruto interno, los procesos de industrialización y los indicadores sociales*" (Barba, 2003: 420 y ss.). Diferencias que se intensifican aún más en lo relativo al bienestar social, es decir:

- En los ***grados de desarrollo de los sistemas de prestaciones sociales***, que puestos en relación con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fueron muy significativos para algunos países (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Uruguay) y rudimentarios o inexistentes para otros (Ecuador, Guatemala, Paraguay y Perú) (Barba, 2004: 14; Filgueira 1997: 83; Raczynski, 1999: 72). Por otro lado, mientras países como Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay crearon sistemas de protección social de tipo universalistas, otros como Brasil y México no lograron trascender el sistema del seguro social limitado (Malloy, 1986).

- En **las trayectorias en materia de la distribución de ingresos y grados de madurez institucional**. Como precisa Barba (2004) a partir de la clasificación basada en dos dimensiones (inicios históricos y grados de maduración) de los sistemas de protección social desarrollada por Mesa-Lago (1994) "*no todos los sistemas de prestaciones sociales en América Latina fueron creados al mismo tiempo*" (2004: 14), por consiguiente, pueden distinguirse entre los sistemas "pioneros" (Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile y Uruguay) desarrollados a partir de 1920, los "intermedios" (Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Bolivia, Venezuela) desarrollados entre 1930 y 1940 y los "tardíos" (El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana) desarrollados a partir de 1950 en adelante. Este diferencial del desarrollo entre los sistemas acentuó los contrastes en la maduración institucional entre los distintos países, de modo que en el caso de los sistemas pioneros (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) puede encontrarse niveles altos de cobertura mientras que en los casos con sistemas intermedios como el mexicano los niveles son significativamente inferiores (Barba, 2004: 14).

- En los **niveles de gasto social y las tendencias en materia de ampliación de cobertura**. Estudios como el de Cominetti y Ruiz (1998) y Barba (2003) han puesto de manifiesto las amplias disparidades existentes entre países de la región latinoamericana con relación al gasto social. Como precisa Barba (2004), es a comienzos de la década del 80 que los países que integran el tipo de sistema "pionero-alto" (Argentina, Costa Rica, Chile, Brasil, Uruguay) invertían en promedio 16% del PBI en gasto social, mientras que varios de los países agrupados en torno a sistemas de tipo "intermedio" (Colombia, Ecuador, México, Venezuela y excepcionalmente Nicaragua) invertían en promedio un 10%, mientras que aquellos como Bolivia, Guatemala, Honduras, Perú y Paraguay agrupados en torno a una combinación entre el tipo de sistema de protección intermedio y "tardío-bajo", invertían en promedio tan sólo un 5% del PBI en gasto social. Los casos polares los componen Chile y Paraguay con casi un 16% de diferencia entre uno y otro en el desembolso de PBI para gasto social (Barba, 2003 y 2004). Con relación a las tendencias en la ampliación de la cobertura de bienestar social, cabe destacar que el *cluster* de países (Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay) que incursionaron en

una modalidad de corte bismarckiano (expansión gradual de la cobertura), en contraste con otros que asumieron un perfil socialista como es el caso de Cuba, llegaron a consumir sistemas de seguridad social universalistas hacia la década del 60 y 70 (Barba, 2003: 403 y ss.)

- En los ***niveles de pobreza y exclusión social e índices relativos de niveles de vida***. Los países latinoamericanos con mayor heterogeneidad etno-cultural —entre los que se cuenta México, no así Chile y Uruguay— han mostrado niveles más altos de exclusión social que el resto (Barba, 2003: 430 y ss.). Las discrepancias en los niveles de pobreza durante el modelo de desarrollo ISI son muy claras, observadas en las variaciones de los coeficientes de Gini para los diferentes países durante el período; en los extremos encontramos en los años 70 a Brasil con un coeficiente de 0,59 y a Uruguay con uno de 0,43.

Con respecto a la tercera premisa que da fundamento a la práctica de la aplicación directa y casi acrítica al contexto latinoamericano de la clasificación de regímenes de bienestar desarrollada para los casos europeos e inspirada en Esping-Andersen (1987, 1990, 1996, 1999, 2001), puede afirmarse —como se ha señalado— que ésta resulta inadecuada al considerar que *“a pesar de la heterogeneidad reinante en la región, la aplicación de agendas semejantes de reforma económica y social en distintos casos producirá resultados similares”* (Barba, 2004: 14). Los datos disponibles muestran que la realidad latinoamericana es muy distinta a la que expresa esta tercera premisa. En el período que va desde mediados de siglo XX hasta bien entrados los años 90, en que la mayor parte de los países latinoamericanos asumieron el modelo de desarrollo económico ISI, la evidencia muestra que aunque compartiendo un “paraguas económico” común a todos, las distancias y desigualdades resultaron evidentes en materia de procesos de estabilización, ajuste y reforma, tipo de crecimiento, corrección frente a la crisis económica latinoamericana de 1982, estancamiento y panorama del empleo.

Llegado este punto y previo a ahondar en los niveles de pobreza y desigualdad durante la fase de desarrollo e industrialización por sustitución de importaciones, las preguntas que han de ser respondidas son ¿qué relevancia reviste estudiar los regímenes de bienestar asociados a los regímenes de movilidad social? ¿Qué relevancia posee llevarlo a cabo en el contexto latinoamericano? Y ¿qué trascendencia cobra la comparación de éste

con el contexto de los regímenes de bienestar europeos? Se trata de tres interrogantes relacionadas con la movilidad social en el contexto específico de América Latina, signado por elevados niveles de desigualdad, y de ésta puesta en comparación con la registrada en Europa, cuestiones sustantivas que contribuyen a comprender la trascendencia de la presente investigación.

En lo concerniente a la primera interrogante, en su artículo Beller y Hout (2006) parten del supuesto de la incidencia que poseen las decisiones y acciones de los gobiernos sobre el comportamiento de la movilidad social de una nación, demostrando que las diferencias internacionales en términos de regímenes de bienestar y acceso a la educación superior, se corresponden con diferencias internacionales en la fuerza de la asociación entre orígenes (educativos y de clase) y destinos (educativos y de clase). Para estos autores, el vínculo entre regímenes de bienestar plasmados en el accionar de los gobiernos y regímenes de movilidad plasmados en patrones y niveles, permanece como un gran tema que requiere respuestas al interior de la investigación comparativa de la estratificación social en ciencias sociales (ibíd., p. 353). Los autores consideran que aún no está muy clara la relación entre las diferencias internacionales en movilidad social y variables como el crecimiento económico, la naturaleza de la estructura ocupacional, o las políticas educativas entre otras dimensiones macrosociológicas, lo que no supone en sentido estricto que el crecimiento económico, la desigualdad y la estructura ocupacional como variables exógenas contribuyan bajo toda circunstancia a la explicación de la variación internacional de las tasas y patrones de movilidad social, como lo evidencian los trabajos Hauser y Grusky (1988) y Beller y Hout (2006: 353). No obstante, estos autores no consideran que deban ser concebidas como variables explicativas excluyentes. Concomitantemente, Beller y Hout (2006) subrayan la influencia que posee la acción de los estados bajo determinados regímenes de bienestar específicos sobre la relación entre orígenes y destinos de clase, en tanto ésta incide sobre la desigualdad de resultados (*inequality of outcomes*) (Fischer et al., 1996; Korpi, 2003) y ésta sobre la desigualdad de oportunidades (*inequality of opportunities*) para la movilidad social (Hout, 2004).

La relevancia de emprender la investigación comparada de regímenes de bienestar asociados a los patrones de movilidad radica asimismo en que supone un aporte al interior de una línea de investigación en la que los resultados parecen no ser aún categóricos. Estudios como el de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1983) encuentran que sociedades con regímenes de bienestar de corte socialdemócrata como resulta ser el caso de Suecia,

devienen en sociedades más abiertas que aquellas con regímenes de corte anglosajón (Reino Unido) o conservador (Francia). Sin embargo, tras la integración de nuevos casos (países) al modelo de análisis Erikson y Goldthorpe (1992) se enfrentan con dificultades para arribar a conclusiones taxativas. Adicionalmente, estudios como el de Grusky y Hauser (1984) encuentran que en los regímenes con perfil socialdemócrata, puestos en comparación con otros, la asociación entre orígenes y destinos sociales disminuye, mientras que estudios como el de Hout y Hauser (1992) relativizan los hallazgos de Erikson y Goldthorpe (1992) señalando los inconvenientes derivados de su modelo y las inferencias basadas en su información sobre la naturaleza de la acción de los gobiernos (Beller y Hout, 2006).

En una dirección semejante, estudios como el de Hout (1988) concluyen la relevancia de considerar la expansión educativa, y en concreto la que experimenta la educación superior, como un factor clave en la explicación del comportamiento de los patrones de movilidad social y muy en especial en el caso del régimen de bienestar anglosajón norteamericano. En la misma dirección, Breen (2004) y Breen y Jonsson (2005) enfatizan la centralidad de considerar las políticas educativas, capturadas como la magnitud del trasfondo familiar (*family background*) en el logro educativo (igualdad de oportunidades educativas), y el acceso a la educación, capturado como la proporción de adultos con educación superior, en la construcción de la explicación de la asociación entre orígenes y destinos de clase (Beller y Hout, 2006).

Por su parte, Hega y Hokenmaier (2002) encuentran evidencia suficiente en un conjunto de 18 sociedades industriales para afirmar la existencia de una fuerte asociación entre los tipos de regímenes de bienestar propuestos por Esping-Andersen (1990) (conservador, anglosajón y socialdemócrata) y los perfiles particulares de las políticas educativas. Los autores concluyen que las sociedades industriales avanzadas se caracterizan por una variación de sus políticas sociales, entendidas como el tipo y combinación de beneficios y asistencia que ofrecen, asociadas a sus correspondientes regímenes de bienestar. Esta variación de la provisión de bienestar entre las sociedades industriales avanzadas, afecta de forma diferencial la movilidad social. En otros términos, la naturaleza diferencial y específica del suministro de protección al desempleo, seguridad de accidentes laborales, protección en salud y jubilaciones (regímenes de bienestar) entre otros, impacta de forma variable sobre los logros y oportunidades de los miembros de una sociedad (ibíd.). Es en sintonía con la dirección en que estos autores indagan en el vínculo entre régimen de



bienestar y régimen de movilidad, que esta investigación plasma la inquietud en el contexto latinoamericano.

En respuesta a la segunda interrogante, puede alegarse que estos estudios cuyos hallazgos reafirman la relevancia y necesidad de avanzar en la investigación de la relación entre regímenes de bienestar y patrones de movilidad social, han centrado su atención al contexto europeo relegándose el interés por la realidad latinoamericana. Estudios como el de Beller y Hout (2006) muestran un interés —aunque algo marginal— por adentrarse en la materia, evidenciando su propia limitación, a saber, la integración de un sólo caso latinoamericano (Chile), único del que disponen información para la verificación de sus hipótesis. Una segunda razón de peso que responde a la segunda interrogante surge de la relación entre desigualdad económica y niveles de movilidad social asociados a la especificidad latinoamericana. La región latinoamericana destaca por ser la más desigual del mundo (IADB, 1999; UN, 2005; Torche, 2007), siendo éste un fenómeno de larga data y profundas causas sociohistóricas cuyas bases se hallan en la marginación de la población autóctona de origen no europeo, la tardía evolución de la educación desde la época de la Colonia y la concentración de la propiedad de la tierra (De Ferranti et al., 2004; Torche, 2007; Torche y Spilerman, 2008). Como señalan Neckerman y Torche (2007), estos elevados niveles de desigualdad resultan alarmantes en la medida que impactan adversamente sobre los niveles de salud, inclusión social, crecimiento económico y cohesión social.

Asimismo, los altos niveles de desigualdad persistente que muestra la región latinoamericana cuando se la compara en términos de ingreso, salud, logro educativo, vivienda, seguridad laboral, con los países industriales avanzados, no sólo constituyen, como señala Solís, *"un rasgo que no sólo comprende principios básicos de justicia social y afecta a amplios sectores de la población"* (Graham y Felton 2006, Wilkinson y Pickett, 2009, en Solís, 2014c: 207), sino que también *"obstaculizan el desarrollo humano y podría ser incluso un lastre para el crecimiento económico"* (Birdsall y Lodoño 1997, Wilkinson 2006, en Solís, 2014c: 207). Adicionalmente, se cuenta con suficiente evidencia para la región latinoamericana de una persistencia de férreas diferencias entre las clases sociales en términos de escolaridad e ingresos, así como respecto a otras dimensiones del bienestar social, como son la pobreza y los recursos con que cuentan las viviendas (Solís, 2014d). En este sentido, como el mismo autor puntualiza, puede suponerse que las distinciones de clase *"son aún un eje importante de la estratificación social en América Latina"* (2014d: 331) y su relación con el bienestar social como con su gestión y arreglos institucionales que lo hacen



posible (regímenes de bienestar) conforman un núcleo poco explorado por la investigación sociológica reciente.

El grado de impacto de la desigualdad económica (desigualdad de resultados) sobre la cohesión social se ve afectado a su vez por otro componente, a saber, los niveles de movilidad social (desigualdad de oportunidades) existentes en una sociedad, los que varían y pueden, o no, ser ampliados por el tipo de acciones gubernamentales desplegadas por los distintos regímenes de bienestar. El perfil de políticas sociales (e.g. laborales, educación, salud) de cada régimen de bienestar influye de forma variable sobre la dependencia intergeneracional del bienestar en América Latina también, esto es, sobre el grado en que el bienestar de los individuos depende de los recursos de la generación de sus padres. Como ha señalado Hout, *"las características que asume la movilidad en el mercado de trabajo reflejan también las oportunidades que la sociedad ofrece a sus integrantes de alcanzar un nivel adecuado de bienestar"* (Hout, 1988, en Espinoza, 2014: 171). Cada perfil de régimen de bienestar (universalista o dual) puede contribuir, o no, también a atenuar el impacto de la desigualdad económica sobre la cohesión social.

Es así que explorar la relación e incidencia entre regímenes de bienestar —integrando tipos o perfiles, arreglos institucionales y fases de desarrollo— y niveles y patrones de movilidad intergeneracional, resulta relevante para la cohesión social en la región latinoamericana. Y esta relevancia reside, como señala Torche (2007), en que para una región que se caracteriza por altos niveles de desigualdad económica, un bajo nivel de rigidez social favorecerá grados de integración y cohesión más elevados, en la medida que sus miembros percibirán que sus oportunidades no dependen plenamente de sus orígenes sociales (2007: 3). Mientras que en contraste, la cohesión social se verá desfavorablemente afectada si las oportunidades de movilidad social intergeneracional son limitadas, dando lugar a un robustecimiento de las fronteras existentes entre los diferentes estratos socioeconómicos que se reproducirán de una generación a otra, conformando así *"grupos segregados que no se reconocen como iguales"* (ibíd.). Inclusive, si la desigualdad a través del tiempo evidencia la presencia de una alta inmovilidad y la continuidad intergeneracional de las ventajas que ofrecen bienestar, la sociedad *"puede ser considerada injusta, lo que afecta la legitimidad de las instituciones sociales básicas"* (ibíd.) constitutivas de los regímenes de bienestar.

Complementariamente, algunos estudios han observado la existencia de niveles relativamente elevados de fluidez social en las sociedades latinoamericanas al tiempo que

variaciones persistentes entre los países al interior de la región, resultados para los cuales las explicaciones basadas en las teorías macrosociológicas dominantes en el análisis de movilidad social con perspectiva comparada, señala Solís (2014d: 338), no han ofrecido aún explicación suficiente. En su lugar, habría que explorar interpretaciones asociadas a *"las discrepancias en los entornos institucionales entre países, tanto en lo que concierne a los Estados de bienestar, a los sistemas educativos, y a las instituciones que regulan el ingreso, promoción y permanencia en el mercado de trabajo"* (ibíd.). Y a éstas ha de sumársele las basadas en las diferencias de los procesos de desarrollo y urbanización. Como precisa el autor, si bien el continente latinoamericano en términos comparativos con otras regiones presenta instituciones de bienestar débiles, *"se han identificado diferencias importantes entre países (Filgueira, 1997) que podrían asociarse a la fluidez social en tanto implican distintos regímenes de intervención estatal [regímenes de bienestar] en la redistribución de oportunidades de vida [regímenes de movilidad]"* (ibíd., p. 338).

Basándose en el trabajo de Hout y DiPrete (2006), en su propuesta de analizar el rol que cumplen las denominadas "instancias mediadoras" que regulan la relación entre orígenes y destinos de clase, Solís (2014d: 343) subraya la relevancia de incursionar en agendas de investigación comparativa internacional que se encuentren centradas en las referidas instancias e integren al contexto latinoamericano. Entre las "instancias mediadoras" pensadas en clave regional latinoamericana, destaca el rol jugado por las instituciones de bienestar y las políticas sociales, las que, entiende Solís, *"pueden regular de manera diferencial entre países los riesgos sociales y el acceso a oportunidades de vida, y por tanto probablemente son una fuente importante de variabilidad en los regímenes de movilidad social"* (ibíd.).

En respuesta a la tercera interrogante, la relevancia de la comparación de los regímenes de movilidad asociados a los regímenes de bienestar latinoamericanos con los regímenes de movilidad asociados a los regímenes de bienestar europeos, se fundamenta — entre otras razones— en la necesidad de contar con conocimiento comparado sobre las estructuras de clase, el cambio marginal entre orígenes y destinos, los niveles de movilidad y patrones de fluidez social de dos conjuntos de países para los que la pertenencia regional ha definido pautas diferenciales en sus dependencias de caminos (*path dependencies*). En segundo lugar, la comparación se fundamenta en que la misma mirada comparativa amplificada más allá de la región latinoamericana hace posible la ponderación de, y profundización en, las características específicas de los regímenes de movilidad regionales

asociados a los regímenes de bienestar, así como de las limitaciones de éstos en términos de estructuras de oportunidades para la movilidad social en la región. En tercer lugar, el análisis comparativo internacional ofrece mayores elementos a la interpretación del énfasis del cambio en los niveles de movilidad y fluidez social entre sociedades con diferentes grados de desarrollo y ritmos de industrialización. Por último, la comparación se justifica en que la definición de "puntos de comparación" entre los casos latinoamericanos frente a los europeos bajo estudio permite poner en relación las especificidades nacionales y regionales de los diferentes regímenes de bienestar, las trayectorias de desarrollo socioeconómico (afines y diferenciales) y los rasgos de convergencia y divergencia en términos de niveles de movilidad, cambio temporal de la fluidez social y variación de las estructuras de clase.

### ***3.4. Una clasificación epistemológicamente ajustada al contexto latinoamericano***

Es válido afirmar que los regímenes de bienestar constituyen conciliaciones entre el Estado, el mercado (esfera económica) y la familia (esfera doméstica), que se orientan a la institucionalización de los procesos por los cuales se genera y distribuye bienestar social. Por consiguiente y adhiriendo a la concepción ofrecida por Barba (2004), no existiría impedimento alguno para creer que solamente son posibles los arreglos institucionales en las economías desarrolladas de la OCED. Por consiguiente, el concepto mismo de régimen de bienestar:

*"enfatisa precisamente la gran variabilidad de los ensambles posibles entre las tres esferas y no la reproducción ahistórica de ningún paradigma de bienestar en distintas situaciones y momentos. El concepto [por tanto] permite las comparaciones y evitar tanto el funcionalismo que enfatiza excesivamente las convergencias regionales, como el predominio de crónicas históricas tan detalladas que no permiten realizar comparaciones porque parten de la idea de que cada caso es único"* (Barba, 2003: 440)

De hecho, como señala Del Valle (2010) lo que sucede con los estudios de regímenes de bienestar en América Latina y en contraste con los desarrollados para las grandes economías de Europa, es que el análisis se ha concentrado principalmente sobre los cambios

en el sector salarial, los modelos de seguridad social (servicios sociales) y las transferencias monetarias. Hay que tener en cuenta también que en Latinoamérica las políticas sociales y los sistemas de prestaciones sociales son estructuras de larga data. Éstos se han desarrollado progresivamente en el transcurso de tres oleadas; la correspondiente a la década del 20, la que se inicia en los años 40 y la de los años 50 (Mesa-Lago, 1994). Incluso, puede rastrearse el origen de los programas de protección social en Latinoamérica mucho antes de que surgieran en países industrializados de economía capitalista como EUA (Malloy, 1986: 31, en Barba, 2004: 17). En este sentido, se ha identificado la fase expansiva de los sistemas de seguridad social en la región latinoamericana durante la implementación del modelo de desarrollo ISI —cuya fase más intensa tuvo lugar en el período 1940-60— constituyéndose en uno de los núcleos más relevantes para estructurar “coaliciones distributivas” conformadas por empleados públicos, políticos, organizaciones obreras, empresarios industriales (extranjeros como nacionales) y sectores de la clase media (Barba, 2004: 18).

Entiende Malloy (1986) que dicha especificidad latinoamericana ha conducido a algunos investigadores a afirmar que *"las instituciones del seguro social en América Latina son verdaderos mapas de la distribución del poder en la región"* (1986: 56 y ss.). Es lo que Barba sugiere cuando observa que las instituciones de protección social en la región *"se distinguieron por ser regresivas y no democráticas, características que no permitieron en la mayoría de los casos un proceso expansivo de derechos y ciudadanía social"* (Barba, 2004: 18). Los más afectados por la naturaleza específica de las referidas instituciones fueron quienes quedaron al margen de la alianza que encarnaba el proyecto de industrialización, pasando a formar el contingente de población vulnerable de condición *supernumeraria* (Castel, 1997) y en calidad de excluidos sociales respecto a la cobertura asistencial. La naturaleza de las instituciones de prestación social en Latinoamérica para el período 1940-60, explica en gran medida el deterioro de la calidad de la cobertura en seguridad social y de los servicios sociales, así como los elevados niveles de la desigualdad de ingreso (Barba, 2003: 384-393).

Con base a este contexto de fondo, es posible hablar de la existencia de tres tipos ideales de regímenes de bienestar en Latinoamérica. Se trata de una clasificación que, como acertadamente aprecia Barba, *"pone en entredicho la suposición de cambios uniformes en el terreno de los modelos de crecimiento y de los paradigmas de bienestar"* (Barba, 2004: 19), lo que supone que *"ni los procesos de ajuste económico, ni las reformas sociales han*

*seguido una trayectoria uniforme en todos los países, [precisamente] porque se han aplicado sobre distintos tipos de regímenes de bienestar” (ibíd.).* Por tanto, la clasificación queda definida como:

- Regímenes *universalistas*: en los que han prevalecido políticas de tipo *workfare* orientadas a la reinserción laboral y en los que el problema del desempleo es más fuerte. Estos comprenden a Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay.
- Regímenes *duales*: en los que destacan los programas de desarrollo humano y las políticas de transferencias de efectivo y en los que el problema común es el de la pobreza. Abarca a Brasil, Colombia, México, Venezuela.
- Regímenes *excluyentes*: caracterizados por la aparición de los fondos de inversión social, en los que la pobreza es severa (Barba, 2003: 563 y ss.) e integra países como Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú, así como buena parte de los países centroamericanos (El Salvador Guatemala, Honduras y Nicaragua).

Cuadro 1. Dinamización de estudios comparados sobre regímenes de bienestar en América Latina hasta el año 2000

	Mesa-Lago	Filgueira	Barba	Wood y Gough	Martínez Franzoni	Segura Ubierno
Período	Origen y desarrollo de seguros sociales (años 20 a 70/años 80)	Regímenes de Bienestar (período ISI hasta los años 70)	Regímenes de Bienestar (período ISI hasta años 80)	Regímenes de Bienestar	Regímenes de Bienestar (1990-2003)**	Estados y no-estados de bienestar (años 30 hasta años 70)
Clusters						
Cluster Alto/Universalista	<b>Uruguay, Argentina, Chile, Cuba, Brasil y Costa Rica</b>	<b>Uruguay, Argentina, Chile, y Costa Rica</b>	<b>Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica</b>	<b>Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Colombia</b>	<b>Argentina y Chile</b>	<b>Chile, Uruguay, Brasil, Costa Rica y Argentina</b>
Cluster Medio/Estratificado	Panamá, <b>México</b> , Perú, Colombia, <i>Bolivia, Ecuador y Venezuela</i>	<b>Brasil y México</b>	<b>Brasil, México</b> , Colombia y Venezuela	<i>N/A</i>	<b>Brasil, Costa Rica, México</b> , Uruguay y Panamá	<i>N/A</i>
Cluster Bajo/Excluyente o Familiarista	<b>Paraguay, República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, y Haití</b>	<b>República Dominicana, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Ecuador</b>	<b>Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua</b>	<b>República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay</b>	<b>Guatemala, Ecuador, El Salvador, Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Honduras, Nicaragua y Paraguay</b>	Venezuela, <b>El Salvador, Perú, República Dominicana, México, Paraguay, Ecuador, Bolivia y Guatemala</b>
	20 países	12 países	16 países	13 países	18 países	14 países

Los países subrayados con negrita están al menos en tres clasificaciones en el mismo nivel o cluster; los países subrayados con cursiva son anomalías (aparecen en un cluster cuando han sido incorporados a otro repetidamente) o están indicados en una sola ocasión.

(\*) El autor aborda sólo tangencialmente el caso cubano, como régimen socialista universalista.

(\*\*) Como la autora no establece una jerarquía de protección social (alta, media) entre estos dos clusters, eliminamos la línea diferencial.

Fuente: Valencia, 2014.

Existen diferentes clasificaciones de los regímenes de bienestar (cuadro 1) elaboradas por distintos autores que se aproximan al estudio del bienestar en América Latina. Con frecuencia, los autores coinciden en la forma en que se quedan distribuidos los países (*clusters*) según tipo el tipo régimen de bienestar que les auna (universalista, dual y excluyente) como es el caso de las clasificaciones propuestas por Barba (2004), Filgueira (1998) y, en menor medida, Mesa-Lago (1989); pionero este último en el análisis

comparativo de sistemas de prestación social en el continente latinoamericano, logrando desarrollar una tipología con base al origen histórico de los programas de seguro sanitario (enfermedad y maternidad), los sistemas pensionarios (programas de pensiones) y sus respectivos niveles de desarrollo. En base al estudio y combinación de dichas variables Mesa Lago (1989) clasificó los regímenes de bienestar en términos de sistemas de protección social como “pionero/alto”, “intermedio” o “medio” y “tardío/bajo”:

- Dentro del grupo “**pionero/alto**” y en concordancia con la clasificación desarrollada por Barba (2003, 2004) y de Filgueira (1997, 1998, 2001) —aunque éstos no incorporan al caso cubano y terminan por ubicar a Brasil entre los regímenes “duales”— encontramos a países como Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay. Países que fueron pioneros en el continente en desarrollar sistemas de protección social (década del 20 y 30 del siglo XX), logrando una amplia cobertura y desarrollo de éstos en sociedades que se caracterizan por una población envejecida y una esperanza de vida superior a la del resto de países de la región. No obstante, estos sistemas mostraron déficit creciente, elevados costos, estratificación y desequilibrio financiero y actuarial (Del Valle, 2008).
- El tipo de régimen “**intermedio**” agrupa a Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Panamá y Venezuela —Barba (2004) y Filgueira (1998) van a integrar en el caso brasilero en este grupo— y se caracterizó por la instauración de los sistemas de seguridad social en las décadas del 40 y 50. En el establecimiento de estos sistemas, como señala Del Valle (2008), influyeron los convenios celebrados por la OIT durante ese período como el informe elaborado por William Henry Beveridge en 1942 (Primer Informe Beveridge). Apoyados en esos pilares, los sistemas de seguridad social de estos regímenes lograron una cobertura y un desarrollo medio de sus sistemas, de menor costo y de mejor situación financiera que los “pioneros/altos”, aunque no siempre estables y con evidentes desequilibrios (Del Valle, 2008).
- En el tipo “**tardío/bajo**” predominan países centroamericanos que implementaron sus sistemas de protección social en los años 60 y 70, como son El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana. En contraste con los sistemas de los regímenes “pioneros/altos”, los sistemas de

prestaciones resultaron financieramente menos problemáticos —aunque menos desarrollados y de estrecha cobertura— en un contexto demográfico de población joven y de menor esperanza de vida (Del Valle, 2008).

En el presente, se observa que el *cluster* de países reunidos bajo el régimen de bienestar “pionero/alto” evidencia un tipo de cobertura universal, o al menos, como señala Del Valle, cuasi-universal, principalmente en materia de protección social básica con una *“marcada estratificación en la calidad y condiciones de acceso (...) un rango directamente estratificado de servicios para la población, y situación de masificación y déficit estructural en materia de recursos y gastos”* (Del Valle, 2008: s.p.). En contraste, se observa en la actualidad que los países que conforman el *cluster* de regímenes de bienestar “tardío/bajo” muestran un sistema poco diversificado (pocas opciones de servicios), estrecha cobertura poblacional y concentración de beneficios y calidad asistencial en los sectores de hecho protegidos (Del Valle, 2008).

Cabe recordar que la clasificación elaborada por Mesa Lago (1989) parte de un análisis comparativo que abarca un período de larga aliento y más amplio que el considerado por Barba (2004) y Filgueira (1997, 1998), con los cuales comparte una relativa sintonía en la agrupación de países en conglomerados (*clusters*). Inversamente, la clasificación desarrollada por Wood y Gough (2004) se aparta de la línea de agrupación de casos (países) propuesta por Barba (2004), Filgueira (1998) y Mesa Lago (1989) mientras que la de Martínez Franzoni (2005), si bien se aproxima a la de estos últimos, queda limitada al análisis de los regímenes para un período acotado; aquel definido por la adopción del modelo de desarrollo neoliberal por parte de los países latinoamericanos (años 90).

Las clasificaciones de regímenes de bienestar latinoamericanos con la que mejor se identifica esta investigación, son las propuestas por Barba (2003, 2004) y Filgueira (1998), a partir de las cuales, como se ha indicado, se establece la distinción entre regímenes “universalistas”, “duales” y “excluyentes”. La decisión responde a que estos autores proveen de un esquema clasificatorio que asume cada uno de los regímenes como “tipos ideales” — en el sentido que Weber le presta a la expresión—, lo que supone que no se tratan de compartimentos estancos en los que quedan fijos cada uno de los casos (países), sino por el contrario, deviene en una clasificación que proporciona posibilidades para observar corrimientos y aproximaciones de casos de un tipo de régimen a otro. Una segunda razón de peso que fundamenta la referida decisión, reside en la perspectiva analítica de la cual deriva



la clasificación. Esta parte del fundamento de que los procesos de estabilización, ajuste y reforma social, que han aportado a la definición de los distintos tipos de regímenes de bienestar en Latinoamérica, han tenido un desigual desarrollo (reconocimiento de la heterogeneidad de los *path dependencies*) en términos de: (i) el momento de inicio de las reformas (tempranas o tardías); (ii) su ritmo (lento o rápido, monótono creciente); (iii) el alcance de los procesos de reformas (estrecho o amplio); (iv) los rendimientos de las reformas; (v) la naturaleza de las reformas del sistema de pensiones (democrática o autoritaria); (vi) los estilos de crecimiento económico; (vii) las estrategias de empleo; (viii) el desarrollo de redes de protección social. Puede observarse como la clasificación propuesta por Barba (2003, 2004) funciona sobre la idea de que los tipos ideales "puros" de regímenes de bienestar pueden combinarse en algunas de sus dimensiones, como lo muestra la comparativa de sus rendimientos tras el proceso de reformas (cuadro 2).

Cuadro 2. Síntesis comparada de los rendimientos durante los años noventa de los regímenes de bienestar latinoamericanos reformados

	Regímenes universalistas	Regímenes duales	Regímenes excluyentes
Precariedad laboral (CEPAL 1999)	Media	Alta	Muy alta
Desempleo (CEPAL 2001)	Alto(1)	Medio(2)	Bajo
Cobertura de la seguridad social (Mesa Lago 2001)	Alta	Baja	Muy baja
Gasto social (Cominetti y Ruiz 1998)	Alto	Medio	Bajo
Políticas universales (Barba 2003)	Alto desarrollo	Desarrollo medio	Bajo desarrollo
Crecimiento del PIB per cápita (CEPAL 2001a)	Alto	Bajo	Bajo
Pobreza** (CEPAL 2001a)	Baja	Media	Alta
Concentración del ingreso (CEPAL 2001a)	Media	Muy alta	Muy alta
Elasticidad pobreza/PIB* (CEPAL 2001a)	Alta(3)	Baja (4)	Baja(5)
Elasticidad indigencia/PIB* (CEPAL 2001a)	Baja(3)	Baja (4)	Baja(6)
Niveles de vida (Astorga y FitzGerald 1998)	Altos	Medios	Bajos
IDH (PNUD 1999)	Altos	Medios altos	Medios bajos
IPH-1 (PNUD 1999)	Bajos niveles de exclusión social	Altos niveles de exclusión social	Niveles muy altos de exclusión social

Notas: \* Se compara con la elasticidad media de la región. \*\* Comparada con la media regional

(1) La excepción es Costa Rica. (2) Los indicadores medios señalan altas tasas de desempleo en este cluster, sin embargo, es no es el caso de Brasil ni el de México, per los casos de Venezuela y Colombia distorsionan los resultados. (3) La excepción es Uruguay. (4) El caso de Brasil distorsiona los resultados, si no se ponderara la elasticidad sería alta. (5) La excepción es El Salvador. (6) El caso de Ecuador distorsiona los resultados.

Fuente: Barba, 2004.

### ***3.5. Evolución de los regímenes de bienestar en Chile, México y Uruguay***

Atendiendo a nuestro primer objetivo de investigación, la perspectiva diacrónica sobre la evolución de los regímenes de bienestar nos ayudará a entender mejor cada contexto generacional y acumulativo de etapas económicas e institucionales que son determinantes de la movilidad social y educativa acaecida. En el apartado 3.2.2 de nuestra tesis hemos presentado las diferentes etapas evolutivas de los regímenes europeos de bienestar: la llamada "edad de oro", que se extiende desde inicios de la posguerra hasta el primer lustro de la década de los años 70 (1945-1975), "edad de plata" del bienestar que comprende el período 1976-2007 y "edad de bronce", que se extiende desde el 2008 en adelante. A partir de los análisis de Barba (2003, 2007, 2009), Portes y Hoffman (2003) y Filgueira (2013) podemos identificar la evolución diacrónica de los regímenes de bienestar de los países latinoamericanos (Chile, México y Uruguay), con un primer período de "constitución" del régimen de bienestar, un segundo de "reformas y crisis de las reformas" y finalmente un tercero denominado "giro a la izquierda". Para los casos chileno y uruguayo la etapa de "constitución" comprende el período que se extiende entre 1930-1970, la etapa de "reformas y crisis de las reformas" se extiende entre 1970-1999 y la tercera etapa "giro a la izquierda" sigue su curso desde el año 2000. Para el caso de México, el primer y segundo período son más tardíos, mientras que el tercero, que denominaré indistintamente como "giro a la mexicana" o "giro a la izquierda", es idéntico a los otros dos casos latinoamericanos (cuadro 3).

Cuadro 3. Temporalidad evolutiva de los regímenes de bienestar

Regímenes de bienestar latinoamericanos	Regímenes de bienestar europeos
Constitución (1930-1970) Reformas neoliberales y crisis (1970-1999) Giro a la izquierda (2000 - ...)	Edad de oro (1945-1975) Edad de plata (1976-2000) Edad de bronce (2008 - ...)

Fuente: elaboración propia

Por "giro a la izquierda" en la región latinoamericana entiendo, como precisa Filgueira, "*la solución política a la segunda y final crisis de incorporación de la pauta de modernización conservadora, cuyo último proyecto fue el "Consenso de Washington"*" (2013: 17). En este contexto comienzan a surgir las condiciones necesarias para la construcción de

un modelo de ciudadanía social de raigambre universal, que debería ser acompañado del abandono de las reglas de los sistemas autoritarios y las clausuras de clases (cierres estamentales) por parte de las elites locales, para adherirse a las reglas del sistema democrático y de mercado (ibíd.).

El "giro a la izquierda" en América Latina puede sintetizarse como la *"expresión política de lo que en la sociología política de los años 40 y 50 fue conocido como "crisis de incorporación"* (ibíd.), este tipo de crisis *"ocurre cuando la necesidad de interacción cooperativa en los mercados y en la política [es acompañada] de una presión desde los sectores subalternos en términos de demandas económicas, políticas y sociales que no están siendo atendidas por los patrones institucionales de incorporación y regulación"* (ibíd.). Se trata de un rebasamiento de las vías (medios) por parte de las demandas, situación que tuvo lugar en la década de los 90 y se concibe como la "segunda crisis de incorporación" en América Latina. En el primer decenio del siglo XXI, como resultado tanto de los éxitos y fracasos de las políticas implementadas bajo la égida de las recomendaciones del Consenso de Washington así como resultado de las democracias electorales sucesivas, tiene lugar la segunda crisis de incorporación política, cuyo rasgo más sobresaliente es la tendencia de imprimir un giro a la izquierda (ibíd.) En la actualidad, precisa Filgueira, *"los descendientes políticos de la segunda crisis de incorporación están dando sus primeros e inestables pasos hacia un cambio sustancial en las estrategias de desarrollo"* (ibíd.).

Es preciso señalar que la aplicación al caso mexicano de la caracterización del "giro a la izquierda" propuesta por Filgueira (2013) para referirse a la tercera fase de desarrollo de su régimen de bienestar, ha sido problematizada y cuestionada por algunos autores (Barba, 2015). En este sentido, se confirman las tendencias generales observadas por Filgueira (2013) que validan la caracterización del período como de "giro a la izquierda" en México, como son, por ejemplo, (a) la débil redistribución de la riqueza, (b) la falta de crecimiento económico sostenido y (c) el fracaso en la búsqueda de la integración amplia de la PEA al mercado laboral formal (Barba, 2015: 204), a las que cabría agregar, entiende Barba (2015: 24 y ss.), una serie de tendencias universalistas desplegadas por el régimen de bienestar mexicano bien entrado el siglo XXI, como son (d) la extensión de las capacidades fiscales del Estado mediante la reforma fiscal, (e) el aumento de los ingresos públicos, (f) y la creación del programa de transferencias monetarias condicionadas (*CCT*, del inglés *Conditional Cash Transfers*) con la segunda más amplia cobertura en el mundo —programa "Oportunidades"

que cubre a 5,8 millones de familias, el equivalente a 32,3 millones de personas (Barba, 2015: 205)—.

Las tendencias universalistas en el tercer período de “giro a la izquierda” para el régimen mexicano, se completan precisa Barba (2015) con (g) un naciente sistema nacional de cuidado infantil (guarderías) y (h) los esquemas de aseguramiento en el ámbito sanitario provistos de una fuerte base solidaria, como lo es, por ejemplo, el programa “Seguro Popular” con una cobertura que alcanza los 51,8 millones de personas hacia principios de la segunda década del siglo XXI (ibíd.). Por consiguiente, en el marco de un panorama así constituido, Barba (2015) sugiere la conveniencia de referirse a la tercera etapa como “giro a la mexicana” más que como lo define Filgueria (2013) de “giro a la izquierda” para el caso de México. El “giro a la mexicana” se constituye por dos etapas en las que en ninguna de ellas rigió un partido político de “izquierda”, que tiene como rasgo distintivo la derivación en una “inercia conservadora” caracterizada por un nuevo basamento no contributivo que desmercantiliza prestaciones y servicios básicos de la seguridad social para los segmentos poblacionales más desfavorecidos, pero que permanece todavía distante a la posibilidad de conformar un régimen mexicano de bienestar universal de ciudadanía social (Barba, 2015: 205-207).

Cada uno de estos períodos a los que se hace referencia, sincronizan con diferentes fases de la evolución de la historia económica de América Latina cuando es pensada en términos de implementación de modelos de crecimiento y desarrollo a lo largo del siglo XX. Cada uno de estos modelos de crecimiento y desarrollo ejercieron sus efectos sobre el panorama de la desigualdad y pobreza en los países del continente latinoamericano. El **modelo agroexportador** es probablemente el que menos afectó —y de hacerlo, fue residualmente— los contextos de las generaciones aquí estudiadas, dado que implementación se extiende aproximadamente hasta los años 30 del siglo XX. El modelo se caracterizó por la participación de los países latinoamericanos en la economía mundial sobre la base de sus ventajas comparativas como productores de bienes primarios e importadores de manufacturas y tecnologías del mundo industrializado (Portes y Hoffman, 2003). Modelo bajo el cual la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas ceñidas a las fluctuaciones de los mercados externos, motivó la implementación de políticas económicas de corte nekeynesianas promovidas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Estas políticas dieron lugar hacia mediados del siglo XX a un segundo modelo de desarrollo que se basó en la **industrialización por sustitución de importaciones (ISI)**. Algunos autores

ubican el inicio del modelo ISI algo más temprano, en torno a los años 40 del siglo XX, lo cierto es que durante el período que estuvo vigente pueden distinguirse dos subperíodos, el primero caracterizado por una mayor participación estatal en la economía hacia las décadas de los años 40 y 50 y el segundo a partir de los 60 por una tendencia de corte desarrollista. Asimismo, suele concebirse el período comprendido entre los años 50 y 70 como la fase expansiva del modelo.

Durante la última década del siglo XX, tuvo lugar un cambio excepcional en la orientación económica del continente latinoamericano caracterizado, como señala Portes y Hoffman, por el abandono gradual por parte de los países de la región de la consigna de la industrialización autónoma, aquella que *"habían preconizado los propios intelectuales en una etapa anterior"* (ibíd., p. 7) para incursionar en un nuevo modelo de desarrollo. Se trataría de un nuevo modelo que propugnaba por un desarrollo basado en la competencia global de economías abiertas, a partir de la adopción de políticas aconsejadas por una renovada ortodoxia liberal que encuentra en el "Consenso de Washington" su patrocinio ideológico. La incursión en este tercer modelo denominado por algunos autores como **neoliberal** (Portes y Hoffman, 2003) ha sido ampliamente estudiada (Gereffi, 1989, 1999; Portes, 1997; Portes y Hoffman, 2003; Robinson, 1996; Sunkel, 2005) sobre la tesis de que se trata de una vuelta al pasado, esto es, al modelo de crecimiento y desarrollo agroexportador, aunque bajo una versión "actualizada".

*"Además de las materias primas y los alimentos, que constituían las exportaciones básicas de América Latina en una etapa anterior, el modelo exportador contemporáneo incluye importantes productos industriales, elaborados generalmente por subsidiarias de las multinacionales y otras empresas de propiedad extranjera, en enclaves destinados a la producción para la exportación"* (Portes y Hoffman, 2003: 7).

Los análisis iniciados por Altimir (1992, 1995, 2008) exponen con claridad que la heterogeneidad regional establece la regla frente a la recurrente homogeneidad regional, la que constituye la excepción. Empleando información de una medida de pobreza que considera las relaciones de incidencia (*headcount ratios*) en distintos momentos durante la década del 80 y fines de la del 70, el autor enfatiza las divergencias regionales en materia de pobreza, pobreza extrema e indigencia (Atimir, 2008: 99). Estas aparecen definidas en el cuadro 4 como ingreso per cápita inferior al valor del presupuesto alimentario mínimo.

Cuadro 4. América Latina (10 países): Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los años ochenta (porcentajes de hogares)

	Pobreza			Indigencia		
	Áreas Urbanas	Áreas rurales	Nivel nacional	Áreas urbanas	Áreas rurales	Nivel nacional
<b>Argentina</b>						
1980	7	16 <sup>a</sup>	9	2	4 <sup>a</sup>	2
1986	12	17 <sup>a</sup>	13	3	6 <sup>a</sup>	4
1990	19 <sup>b</sup>					
1991	15 <sup>b</sup>					
<b>Brasil</b>						
1979	30	62	39	10	35	17
1987	34	60	40	13	34	18
1990	39	56	43	17	31	20
<b>Colombia</b>						
1980	36	45 <sup>a</sup>	39	13	22 <sup>a</sup>	16
1986	36	42	38	15	22	17
1990	35	12				
<b>Costa Rica</b>						
1981	16	28	22	5	8	6
1988	21	28	25	6	10	10
1990	22	25	24	7	12	10
<b>Chile</b>						
1980	32 <sup>c</sup>	41 <sup>c</sup>	33 <sup>c</sup>			
1987	37	45	38	13	16	14
1990	34	36	35	11	15	12
<b>México</b>						
1977	32	10				
1984	23	43	30	6	19	10
<b>Panamá</b>						
1979	31	45	36	14	27	19
1986	30	43	34	13	22	16
1989	34	48	38	15	25	18
<b>Perú</b>						
1979	35	65 <sup>a</sup>	46	10	38 <sup>a</sup>	21
1985/86	45	64	52	16	39	25
<b>Uruguay</b>						
1981	9	21 <sup>a</sup>	11	2	7 <sup>a</sup>	3
1986	14	23 <sup>a</sup>	15	3	8 <sup>a</sup>	3
1989	10	23 <sup>a</sup>	15	2	8 <sup>a</sup>	3
<b>Venezuela</b>						
1981	18	35	22	5	15	7
1986	25	34	27	8	14	9
1990	33	38	34	11	17	12

a. Estas estimaciones deben considerarse como "conjeturas informadas" basadas en informaciones pertinentes pero indirectas.

b. Estimaciones del Altimir (2008) basadas en Beccaria y Minujin (1991).

c. Estimaciones de Altimir (2008) basadas en Pollack y Uthoff (1987).

Fuente: Altimir, 2008.

Durante los años 70 en el marco del modelo de desarrollo ISI, la desigualdad entendida como distribución del ingreso, se constatan distancias en un grupo extenso de países de la región que vuelven a refrendar la necesidad de apelar a la naturaleza heterogénea del desarrollo de los regímenes de bienestar en América Latina. Ello conduce a repensar las clasificaciones de los desarrollos de larga data del bienestar social (regímenes de bienestar) adecuados para su aplicación al contexto latinoamericano. Del análisis del crecimiento económico y de las variaciones en la distribución del ingreso en países del contexto latinoamericano, se concluye que es sobre la base de esa naturaleza heterogénea que se hace posible desarrollar taxonomías relevantes. Así, Altimir (2008) halla tres agrupamientos posibles (*clusters*) en el conjunto total de países considerados: (a) aquellos caracterizados por un crecimiento dotado de serias perturbaciones, grados de concentración de ingresos muy dispares y aumentos de la desigualdad hacia finales de la década del 70 (e.g. Argentina, Chile y Perú); (b) aquellos que se caracterizaron por una expansión débil del producto per cápita (del 3% aproximadamente) durante el decenio de los años 70, con un grado intermedio de concentración del ingreso a comienzos de la década y un empeoramiento de la situación distributiva hacia finales (e.g. Costa Rica y Uruguay); y (c) el grupo de países que exhibieron una fuerte disminución de los elevados niveles de concentración del ingreso, con coeficientes de Gini mayores a 0,5 hacia principios de la década del 70 que disminuyen a lo largo del decenio y que mostraron una expansión a ritmos elevados y sostenidos del PBI real per cápita (e.g. Brasil, Colombia, México y Venezuela) (Altimir, 2008).



Cuadro 5. América Latina (10 países): Ritmo de crecimiento y cambios en la distribución del ingreso y la incidencia de la pobreza en los años setenta

Países	Cambios en la concentración de ingreso <sup>a</sup>	Cambios en la incidencia de la pobreza <sup>a</sup>		
		Nacional	Urbana	Rural
Crecimiento lento (<1%)				
Argentina	I	M	I	D
Chile	I	I	I	I
Perú	I	D	I	D
Crecimiento moderado (2 a 3%)				
Costa Rica	I	D	M	D
Panamá		M	I	D
Uruguay	I		I	
Crecimiento rápido (>3%)				
Brasil	M	D	M	D
Colombia	D	D	D	D
México	D	D	D	D
Venezuela	D	D	D	D

<sup>a</sup> I: incremento; M: mantenimiento; D: disminución

Fuente: Altimir, 1992.

En el cuadro 5, en el que se muestran las variaciones en la concentración del ingreso (cambios en la distribución) y la incidencia de la pobreza (nacional, urbana y rural) en perspectiva comparada el ritmo de crecimiento económico durante los años 70 para una selección de países, se refrenda la centralidad de moverse entre distintos niveles analíticos a la hora de estudiar el contexto latinoamericano, definidos éstos por la especificidad o carácter único e idiosincrático de cada país (heterogeneidad internacional regional alta), como por la agrupación en racimos diferenciados de casos que comparten elementos comunes (*clusters*), o una única unidad analítica de naturaleza regional que los engloba (región latinoamericana).

Respecto a **Chile**, durante el régimen militar encabezado por Augusto Pinochet (1973-90), las reformas políticas, los embates económicos externos, la inestabilidad y bajo crecimiento dieron lugar a alteraciones significativas en la concentración del ingreso y la pobreza (Altimir, 2008). Observa Altimir que la distribución del ingreso sufrió un

empeoramiento sustantivo, revirtiéndose la situación de redistribución que tuvo lugar hasta 1974, por lo que puede hablarse de una metamorfosis del patrón distributivo en la sociedad chilena (ibíd., p. 108). A inicios de los años 80, tras haberse recuperado la economía chilena de los efectos de la depresión, el PBI per cápita alcanzaba a ser tan sólo un 6% superior al de 1970 (Altimir, 2008), situación que pone en marcha la reversión de la reforma agraria conjuntamente con una serie de reformas institucionales que dotaron al mercado de trabajo de mayor flexibilidad —así como de represión laboral— y un programa más amplio de profunda liberalización comercial (Ffrench-Davis y Raczynski, 1987). La situación para entonces puede sintetizarse como:

*"El superior de los hogares percibía al menos cinco puntos más del ingreso total que en 1968, en detrimento de la participación e ingreso real de los estratos medios y bajos. Los salarios reales aún eran 10% menores que en 1970, 17% de la fuerza laboral estaba sin empleo y 28% se dedicaba a actividades informales. La pobreza absoluta estalló virtualmente en las áreas urbanas, donde pasó de 12% en 1970 a cerca de 28% en 1980, y en las áreas rurales, lo que llevó la incidencia de la pobreza a nivel nacional a cerca de 30% de los hogares"*(Altimir, 1991, citado en Altimir, 2008: 108)

Durante la crisis de 1982 la desigualdad se agrava, si bien *"quizás de manera marginal respecto del vuelco del período anterior"* (Altimir, 2008: 108) y la pobreza urbana se incrementa, como estiman Pollack y Uthoff (1987), en ocho puntos porcentuales (de 40% a 48%) de la pobreza absoluta en el Gran Santiago (Chile). Como precisa Altimir (2008) será únicamente en el período 1987-90 que la economía de Chile logra una máxima utilización de su capacidad productiva, lo que sumado a las reformas en materia de legislación laboral, produce una mejoría en el horizonte distributivo. El panorama queda resumido del siguiente modo:

*"El ingreso real per cápita aumentó 18%, los salarios reales 11% y el desempleo se redujo en casi seis puntos hasta cerca de 7% de la fuerza laboral. No obstante estos resultados, la concentración del ingreso urbano solo disminuyó levemente en favor de los grupos de menores ingresos y la*

*pobreza urbana se redujo en dos puntos; la pobreza rural disminuyo más significativamente, lo que llevó la incidencia de la pobreza a nivel nacional a menos de 35% de los hogares”*(Altimir, 2008: 109)

En el caso de **México**, en el tránsito de los años 70 tiene lugar una disminución de la pobreza a nivel nacional acompañada de una reducción de la desigualdad (cuadro 2), panorama que cambiaría hacia finales de la década del 80 (entre 1984-89). El empeoramiento de la situación de la desigualdad en este período (1984-89), entienden Altimir (2008) y Lustig (1992) se vincula al drástico cambio de posición del gobierno en materia de políticas públicas. Hay que considerar que los datos sobre pobreza y desigualdad recogidos para 1984, se corresponden con un momento en el que ya se había iniciado el primer programa de ajuste y estabilización (Altimir, 2008) dando por resultado una fase de recuperación económica (tenue) tras el ajuste recesivo (Lustig, 1992). Aun así y en fase de recuperación, *"los salarios reales habían descendido casi 30% en dos años y los gastos de consumo público per cápita habían disminuido 14%"* (Altimir, 2008), por lo que ha de concluirse que:

*"el mejoramiento de la concentración en relación con 1977 (...) oculta un deterioro respecto de una situación distributiva considerablemente mejor alcanzada durante el período de crecimiento vigoroso (6% anual) anterior a la crisis [de 1982], particularmente en las áreas urbanas”* (Altimir, 2008: 107)

Es de destacar la existencia de una mayor desigualdad en el período 1984-89, momento en que la economía nacional de México ingresa en un proceso de recuperación con un crecimiento económico (ritmo moderado) y una inflación bastante bien controlada por las políticas económicas del momento. Este panorama comenzaba a constituirse luego de haber asimilado el impacto de la crisis del petróleo del 73'. El ingreso nacional real per cápita hacia fines de los años 80 era 7% menor que hacia mediados de década. Es en este lustro final del decenio (1984-89) que se activan progresivamente las reformas políticas y la disciplina fiscal (Altimir, 2008). Sería un período caracterizado por un descenso de la tasa de desempleo global a niveles por debajo de los constatados durante los tiempos de prosperidad petrolera y un aumento de tasa desempleo en la economía informal que afectó tanto a la mano de

obra agrícola como no agrícola (Lustig, 1992). A ello hay que sumarle que entre 1984-89 los *"gastos de consumo público per cápita se redujeron más de 30% en términos reales y los salarios reales urbanos disminuyeron un 26% adicional"* (Lustig, 1992, citado en Altimir 2008: 107) situaciones ambas (disminución de las tasas de desempleo en la economía formal y de los gastos de consumo) que en consonancia con la sobresaliente flexibilidad de los salarios reales, lograron amortiguar el mayor efecto que pudo haber tenido la coyuntura sobre el ingreso de los estratos más pobres (Lustig, 1992, parafraseado en Altimir, 2008).

A la par que Chile, el otro país del Cono Sur que se embarcó en una serie de reformas políticas durante los años 70, con significativas consecuencias distributivas y bajo un régimen cívico-militar, es **Uruguay**. En 1979 se implementa en el país un programa de liberalización comercial al que le antecedió la liberalización del mercado financiero iniciada en 1974, que se caracterizó por la eliminación progresiva de los controles de precios y salarios que continuaron siendo administrados (Altimir, 2008). Si bien entre 1973-81 hubo crecimiento económico alto, la distribución del ingreso empeoró gravemente — principalmente entre 1973-79— en detrimento de los estratos bajos y medios, recuperándose luego sólo para los estratos de ingresos medios. En el decenio de los años 80 se observa en Uruguay que:

*"los shocks externos y los ajustes consiguientes [que] redujeron radicalmente el ingreso per cápita en 19% entre 1981 y 1986; el salario real descendió 8% y el desempleo aumentó cuatro puntos, mientras los gastos de consumo público per cápita se redujeron en más de 30%. La concentración del ingreso aumentó nuevamente y la pobreza urbana creció otros cinco puntos porcentuales, al 14% de los hogares"* (Altimir, 2008: 109).

El ingreso real per cápita uruguayo se recupera recién en 1989 —13% más alto con relación a 1986— consecuencia de la recuperación económica y la subsiguiente estanflación, al tiempo que también se da una mejoría en los salarios reales —6% mayores que en 1986— acompañada por un descenso de la tasa de desempleo (Altimir, 2008). El panorama de entonces se tradujo por tanto en:

*"[una mejoría en] la distribución del ingreso urbano y [reducción de] la pobreza urbana en cuatro puntos porcentuales. De modo que al final del*

*decenio [de los años 80] la distribución relativa del ingreso y la incidencia de la pobreza absoluta eran aproximadamente similares a las del comienzo, en tanto que los salarios reales eran considerablemente menores y el desempleo algo mayor que en 1981” (Altimir, 2008: 110)*

### *3.5.1. Evolución del régimen de bienestar en Chile*

En el caso de **Chile**, dotado de un régimen de bienestar universalista, para el **período de su constitución (1930-1970)** y en materia de *cobertura* del aseguramiento social, se observan altos niveles en materia de sanidad. Si atendemos al porcentaje de población menor de un año con inmunización BCG, ésta era para el período en cuestión del 98%. Los indicadores de calidad de vida durante la etapa expansiva del modelo ISI (1950-1970), en los regímenes universalistas en general, mostraron una mejora significativa en términos de descenso de tasas de mortalidad infantil, aumento de la esperanza de vida y ampliación de cobertura del *sistema educativo* y de salud. Hacia 1970 Chile mostraba una alta cobertura en términos de porcentaje de población de entre 6 y 11 años de edad que se encontraba matriculada en educación primaria (93%) así como un elevado porcentaje (85,2%) de población de entre 12 y 17 años matriculada en educación media (Barba, 2009). A ello se le suma un nivel alto de calidad de vida medida por el nivel de analfabetismo que resultaba ser relativamente bajo (11% de la población de 15 y más años de edad).

En materia de *prestaciones sociales*, el sistema tuvo un desarrollo temprano, durante la “primera oleada” de constitución de estos sistemas en América Latina en los años veinte del siglo XX. El sistema de prestaciones sociales es considerado entre los “pioneros” en la clasificación que, inspirada en indicadores de cobertura y gasto social, desarrolla Mesa-Lago (1994). Con respecto al *acceso al aseguramiento*, en Chile el seguro social funcionó como pilar legitimador del proyecto industrializador y estructurador de las coaliciones distributivas que lo apoyaban, constituidas principalmente por clases medias, empleados públicos y organizaciones obreras (Barba, 2009). En cuanto al *mercado laboral*, hacia 1970, un porcentaje apreciable de la Población Económicamente Activa (PEA) se encuentra asegurada (68%) con una PEA formal que para ese decenio alcanza el 74% y una PEA informal de 11,5%. Hacia 1970, el empleo precario es del 26%, el subempleo no agrícola de 16,7% y el agrícola de 9,3%, acompañado de la constatación de un aumento del grado de informalidad

de los mercados laborales. El empleo agrícola moderno es de 20,9% y el agrícola tradicional de 9,3% (ibíd.).

Sobre la *situación socioeconómica*, en los dos últimos decenios (1950-70) del período de "constitución" del régimen de bienestar chileno (1930-1970), la concentración del ingreso fue de nivel intermedio, con una media anual del coeficiente de Gini de 0.50. El PBI per cápita promedio para el decenio 1960-70, cuando el modelo ISI mostraba aún signos de viabilidad, era de 1,9%, acompasado con un bajo porcentaje de hogares urbanos y rurales pobres (12% y 25% respectivamente) (ibíd.). Con relación a la *orientación del mercado*, como señala Barba (2009), predominan las políticas de tipo *workfare* encaminadas a la inserción laboral mediante la generación de empleos en pequeñas y medianas empresas acompañadas por programas de capacitación para el trabajo. Mientras que con respecto a la orientación hacia la *desfamiliarización* del bienestar en el período de "constitución", sobresalen políticas de tipo *workfare* encaminadas con el fin de desfamiliarizar en algún grado el bienestar mediante la oferta de soportes, ayudas y facilidades a mujeres y jóvenes (ibíd.).

El período de la constitución del régimen de bienestar chileno tiene por cambio fundamental, un fuerte proceso de industrialización orientado hacia el mercado interno entre los años 1940-70. Le antecede un modelo de crecimiento económico "hacia afuera" (agroexportador) que se extiende hasta los años treinta del siglo XX, bajo el cual la participación en la economía mundial se asentó en las ventajas comparativas que exhiben los países en tanto productores de bienes primarios, así como en la importación que éstos hacen de tecnología y productos manufacturados de las economías avanzadas de Europa y Estados Unidos (Portes y Hoffman, 2003). Éste, como la sujeción de la economía interna a los vaivenes de los mercados externos, no fue un rasgo exclusivo de Chile sino que caracterizó a América Latina como región. Tras la crisis económica de 1929 y hasta el primer lustro de la década del 70, se asume un modelo de crecimiento económico "hacia adentro" basado en la industrialización por sustitución de importaciones de matriz keynesiana y preconizada por la CEPAL de Prebisch desde mediados de siglo XX. El modelo impulsaba la industrialización autónoma apoyándose en una heterodoxia macroeconómica de políticas neoestructuralistas. Bajo este modelo de crecimiento y desarrollo económico se privilegió a la población urbana, organizada y relevante para el mismo, excluyéndose al resto que se encontraba integrada en su mayoría por indígenas y afrodescendientes (Barba, 2009).

Durante el **período de reformas y crisis de las reformas (1971-1999)**, con relación a la *cobertura* del aseguramiento social, se observa un reforzamiento de los niveles de desigualdad social con relación al período previo, a razón del carácter no democrático y regresivo de las instituciones de seguridad social. A la desigualdad de ingreso y riqueza del período se suma una desigualdad en la cobertura de la protección social. No obstante, la cobertura de la seguridad social tras la reforma es más elevada que en los países de regímenes "duales" y con menor grado de exclusión asistencial de los sectores poblacionales (ibíd.). En cuanto al *sistema educativo*, la cobertura entendida como población de 6 a 11 años que se matricula en la educación primaria, es más baja en 1997 (90,4%) que en 1970 (93%), pero sigue siendo igualmente elevada. También lo es la cobertura educativa en educación media para la población de entre 12 y 17 años de edad que en 1980 alcanza un 61% y en 1997 un 82%, con respecto al 85,2% de 1970 (ibíd.).

En materia de *prestaciones* tendrán lugar reformas en cinco grandes áreas, siendo una de las más importantes la del sistema de pensiones. Ésta es de tipo "autoritaria", implantada bajo férreos controles autoritarios, con base en un sistema sustitutivo que reemplaza a un sistema de reparto, o capitalización colectiva, por otro de capitalización individual (ibíd.). El *acceso al aseguramiento* se vio afectado por la reforma del sistema de pensiones que se orienta también hacia la capitalización individual desde inicios de los años 80.

Con relación al *mercado laboral*, hacia 1980 la PEA asegurada es del 64%. Se observa un aumento de la concentración del ingreso en los hogares a nivel nacional en los regímenes universalistas, que capturada por el coeficiente de Gini promedio pasa de 0.403 en 1990 a 0.406 en 1999, acompañada de la conformación de una polarización salarial. En Chile, y en los regímenes universalistas en general, se observa una desconexión entre crecimiento económico y generación de empleo, lo que constriñe las oportunidades de obtener mejores ingresos para amplios sectores de la población y explica las elevadas tasas de desempleo y pobreza crónica para los países de este régimen durante el período en cuestión (ibíd.).

En cuanto a la *situación socioeconómica*, hubo crecimiento económico durante los años 90, acompañado de estabilidad macroeconómica en coexistencia con una concentración del ingreso alta y una pobreza que aumenta en términos absolutos (ibíd.). Los niveles de desarrollo humano se mantuvieron entre los más satisfactorios de toda la región hacia fines del siglo XX para los países con regímenes universalistas. Medidos por el Índice de Desarrollo

Humano (IDH), en 1997 éste era de 0.844 en Chile, muy cercano al de Uruguay (0.826) y más alto que el de México (0.786) en ese mismo año (ibíd.). El período se caracterizó por la constatación de elevadas tasas de desempleo y pobreza crónica, las que eran compensadas con niveles altos de gasto social y protección social, que se interrelacionan para mantener los niveles de pobreza y pobreza humana bastante por debajo de los que mostraron los regímenes duales (ibíd.).

En cuanto al *grado de desmercantilización* del bienestar social, el régimen universalista chileno y su sistema de protección social, continuó siendo en este segundo período el más desmercantilizado —junto con el régimen universalista uruguayo— de los regímenes de bienestar latinoamericanos. Esto se constata en el elevado porcentaje de la fuerza laboral asegurada (cobertura) —que si bien en los años 80 era elevado alcanzando un 64%, en 1997-98 pasa a 80%—, en los elevados niveles de gasto social (18,4% y 13% en 1980-81 y 1990-91, respectivamente) y en los elevados niveles de cobertura del sistema educativo hacia 1997 (90,4% de matrícula en primaria y 82% en educación media) (ibíd.).

Con relación a la orientación hacia la *desfamiliarización*, se vigoriza la concepción familiarista del bienestar social desde las instituciones, las que refuerzan el rol de los varones adultos como proveedores a través del empleo formal y como portadores de derechos respecto al resto de la familia, al tiempo que se acentúa el rol de las mujeres como responsables de transferir servicios de cuidado y bienestar familiar (sistema tipo *breadwinner*) (ibíd.). Entre los *cambios fundamentales* del período se halla el estancamiento y crisis de los países del Cono Sur, entre los que se cuenta Chile, y las reformas tempranas que entran en crisis al iniciar los años 80. A diferencia de lo ocurrido en los países de régimen de bienestar dual, las reformas en los regímenes universalistas lograrán consolidarse (ibíd.). En este período se implanta una nueva ortodoxia macroeconómica de corte liberal, avalada e impulsada por el Consenso de Washington. Se asume el neoliberalismo como principio rector del desarrollo, con base en una versión renovada del antiguo modelo de crecimiento agroexportador predecesor del modelo ISI. La apertura económica y la competencia global, surgen como nuevas pautas de desarrollo a partir del último decenio del siglo XX (Portes y Hoffman, 2003).

Durante el tercer **período de "giro a la izquierda" (2000 en adelante)**, en el año 2000 menos del 1% de los hogares chilenos poseen tres o más necesidades básicas insatisfechas (NBI), entendiendo por NBI, la falta de acceso a escuelas, electricidad, servicios sanitarios, sistemas adecuado de excretas, fuentes adecuadas de agua potable, pisos de



tierra y hacinamiento (Barba, 2009). Para ese mismo año sólo el 15,3% de los hogares se encontraba por debajo de la línea de pobreza, un porcentaje bajo en América Latina, región que presenta un promedio de 36,1% de los hogares por debajo de la línea para ese mismo año (ibíd.). Se registra también una desaceleración del crecimiento económico, que pasa de 4,2% de tasa anual promedio en 1990-99 a 1,9% en el 2000-02.

La concentración del ingreso medida por el coeficiente de Gini a nivel nacional disminuye en el 2002 (0.550) con relación a 1990 (0,554). El gasto público social per cápita es de nivel intermedio, con un promedio de 763 dólares para el período 2001-03, ubicándose por encima del promedio latinoamericano que para ese mismo período es de 481 dólares per cápita (ibíd.). En cuanto a la orientación hacia la *desmercantilización*, hacia finales del último decenio del siglo XX aumenta el gasto público social como porcentaje del PBI, de 13% en el período 1990-91 a 16% en el período 1998-1999 (ibíd.). No obstante, se mantiene entre 2,5 y 5,5 puntos porcentuales por debajo del alcanzado en 1980-81. En materia de ortodoxia macroeconómica, hay una cierta continuidad respecto al período previo —a pesar del poco éxito, o directamente fracaso, que mostró la ortodoxia liberal plasmada con las reformas— que tiene por corolario la crisis económica global de 2007-08.

### *3.5.2. Evolución del régimen de bienestar en Uruguay*

El caso de **Uruguay**, al ser un país de régimen de bienestar universalista, comparte con Chile varios rasgos en su evolución por los tres períodos. En el primer **período de constitución (1930-1970)**, el país muestra niveles significativos de *cobertura* en salud y educación. En materia de cobertura en salud, medida por el porcentaje de la población menor de un año con inmunización por vacuna BCG, esta alcanza el 97% (ibíd.). En cuanto al *sistema educativo*, la cobertura en términos de porcentaje de población de 6 a 11 años que se matricula en enseñanza primaria es hacia 1970 del 84%, y el porcentaje de entre 12 y 17 años que lo hace en educación media para el mismo año alcanza el 75,1%. Se observa también un nivel alto en el indicador de calidad de vida medido por nivel de analfabetismo en la población de 15 años o más, siendo éste de 7,5% entre 1965-70 (ibíd.).

Como acontece en el caso chileno, en materia de *prestaciones* sociales, el sistema se desarrolla tempranamente en la denominada “primer oleada” que corresponde a la década del 20 del siglo XX. Constituye, al igual que Chile, un sistema “pionero” en la clasificación de

Mesa-Lago (1994). En cuanto al *mercado de trabajo*, hacia 1970 registra un 95% de la PEA asegurada, un 23,3% de empleo precario, 16,8% de subempleo no agrícola y 6,9% de subempleo agrícola. Para el mismo año, la PEA formal alcanza un 77% y la informal un 11,1%, mientras que el empleo agrícola moderno es de 12,1% y el agrícola tradicional de 6,9% (ibíd.) La situación socioeconómica hacia finales del período (1950-70) se caracteriza por una concentración de ingreso baja, con una media del coeficiente de Gini de 0.440 y bajo porcentaje de hogares urbanos pobres (10%) en el período 1960-70 (ibíd.). Hacia los años 70 se evidencian niveles altos en los indicadores relativos de calidad de vida, como son esperanza de vida al nacer e índice relativo de vida acompañados por niveles bajos de mortalidad infantil (ibíd.).

Con relación a la *orientación del mercado*, con semejanza a lo observado en Chile, existió un predominio de las políticas de tipo *workfare* encaminadas a la inserción laboral mediante la generación de nichos laborales en pequeñas y medianas empresas acompañadas de programas de capacitación para el empleo, estrategia que tuvo cierta continuidad en el período posterior. Con respecto a la orientación hacia la *desfamiliarización*, prevalecen políticas de tipo *workfare* encaminadas a garantizar un cierto grado de desfamiliarización del bienestar mediante ayudas y facilidades ofrecidas a mujeres y jóvenes que también tendrán cierta continuidad durante el segundo período. Los *cambios fundamentales* para el período son compartidos con los expuestos para el caso chileno, para una fase (1940-70) caracterizada por un fuerte proceso de industrialización orientado hacia el mercado interno.

Durante el segundo **período de reformas y crisis** de éstas (**1971-1999**) la *cobertura* en seguridad social es más alta en los regímenes universalistas que en los duales, exhibiendo un menor grado de exclusión asistencial de los diferentes sectores de la población. En materia de *sistema educativo*, la cobertura entendida como porcentaje de población de 6 a 11 años de edad que se matricula en enseñanza primaria es de 94,3% en 1997, y de la que lo hace en educación media de entre 12 y 17 años de edad es de 59% en 1980, aumentando a 86% en 1997 (ibíd.). Se tratan de niveles altos tanto en sí mismos como en comparación con los países de la región agrupados en torno al régimen de bienestar dual. Aumenta el nivel de calidad de vida medido por el indicador de analfabetismo, que pasa a ser de 2,7% hacia 1995 en población de 15 y más años de edad (ibíd.).

En cuanto a las *prestaciones*, para el caso uruguayo las reformas tendrán lugar en dos o tres grandes áreas, a diferencia de Chile que tuvo lugar en cinco y de México que

abarcó cuatro. La reforma del sistema de pensiones en el caso de Uruguay es de tipo “democrática”, constituyéndose un sistema mixto que paga pensiones básicas sin que se clausure el sistema público, al tiempo que el sistema privado paga una complementaria (ibíd.). Es un sistema que se implementa en el régimen universalista uruguayo con cierta oposición política que jugó a su vez un rol significativo en su gestación (ibíd.). En este segundo período, hacia los años 90, hay un crecimiento de los servicios básicos, sociales y financieros de los países agrupados en torno al régimen universalista.

Con relación al *mercado de trabajo*, el porcentaje de la PEA asegurada hacia 1980 es de 83%, descendiendo 12 puntos porcentuales respecto a 1970. Se constata un aumento del empleo durante el decenio de los años 90 en sectores y subsectores que demandan mano de obra calificada y asalariada, como son los servicios financieros, servicios básicos y servicios sociales (Barba, 2003; cuadro 73). Durante los años 90 se registra un aumento en el desempleo urbano, con tasas medias que oscilan entre 7,4% y 10,4% entre 1991 y 1999, acompañado de un aumento en el promedio de la concentración del ingreso en hogares a nivel nacional medida por el coeficiente de Gini, que para los regímenes universalistas, pasa de 0.403 a 0.406 entre 1990 y 1999 (Barba, 2009). Se registra una polarización salarial, así como un aumento de la precariedad laboral, el desempleo y la informalidad; durante los años 90 el 33% del empleo en Uruguay es por cuenta propia (cuentapropismo), un porcentaje elevado para la trayectoria histórica del país (Barba, 2009)

. La situación *socioeconómica* del período muestra que el crecimiento económico de los años 90 no estuvo acompañado de estabilidad macroeconómica tras la crisis. Los años 90 se caracterizaron por una alta desigualdad en la distribución del ingreso en comparación con el período anterior y por un aumento de la pobreza en términos absolutos. En cuanto a la orientación hacia la *desmercantilización*, el régimen universalista uruguayo continuó siendo —junto al chileno— uno de los más desmercantilizados de los regímenes de bienestar latinoamericanos, lo que se constata en el alto porcentaje de fuerza laboral asegurada (cobertura de 80% de la PEA en 1997-98), alto nivel de gasto social (15,4% y 16,8% en 1980-81 y 1990-91, respectivamente) y elevado nivel de cobertura del sistema educativo con 94,3% de matrícula primaria en 1997 y 86% en educación media para el mismo año (ibíd.). Es de remarcar que las tempranas reformas de este período comienzan a mostrar signos de decadencia en el primer lustro de los años 80.

En el tercer **período de “giro a la izquierda”**, cuya temporalidad podría fijarse —aunque algo arbitrariamente a razón de que la inercia de los procesos del período previo

tiende a seguir ejerciendo su influencia residual sobre el presente— desde el año 2000 y hacia adelante, el 9,3% de los hogares uruguayos se encuentra por debajo de la línea de pobreza. Un porcentaje de nivel bajo en comparación tanto con la mayoría de los países de Latinoamérica como con los pertenecientes al régimen de bienestar dual. Si bien se experimenta una caída en el crecimiento económico medido por la tasa promedio anual de variación del PBI per cápita —que pasa de 2,4% entre 1990-99 a -6,2 entre el 2000-02— se registra a la par una disminución en la desigualdad de ingreso en el medio urbano que medida por coeficiente de Gini, pasa de 0,492 en 1990 a 0,455 en el 2002 (ibíd.). El gasto público social per cápita es de nivel alto para Uruguay en comparación con el resto de países de Latinoamérica y los agrupados bajo el paraguas del régimen dual, superando los 1070 dólares como promedio en el período 2001-03. Hacia finales del último decenio del siglo XX, el gasto público social como porcentaje del PBI aumenta; de 16,8% en 1990-91 a 22,8% en 1998-99, superando con creces —en contraste con Chile, en el que disminuye— el alcanzado en 1980-81 (15,4%) (ibíd.).

### *3.5.3. Evolución del régimen de bienestar en México*

En el primer **período de constitución (1940-80)** en **México**, en materia de *cobertura* de la protección social, los avances son menores, el país desciende entre uno y dos escalones en los niveles de cobertura con respecto a los países de los regímenes universalistas (ibíd.). En términos de cobertura específica en salud, medida por porcentaje de población menor de un año con inmunización de vacuna BCG, ésta alcanza el 80%, mientras que en los regímenes universalistas es en todos sus casos<sup>2</sup> (Argentina, Chile, Uruguay) superior a 90% (93%, 98%, 97%, respectivamente). Con relación al *sistema educativo*, el porcentaje de la población de entre 6 y 11 años que se matricula en educación primaria hacia 1970 es de 81,4% y de 47,3% el de la población de entre 12 y 17 años de edad que lo hace en enseñanza media (ibíd.). El nivel de calidad de vida hacia 1965-70 es intermedio (25,8%), medido como el porcentaje de personas de 15 y más años bajo condición de analfabetismo. Como se puede observar, se confirma el descenso de México de entre uno y dos escalones en los niveles de cobertura en educación y salud preventiva cuando se lo compara con los países de régimen universalista.

---

<sup>2</sup> Sin datos para el régimen universalista de Costa Rica.

En cuanto a las *prestaciones* sociales, el desarrollo del sistema se da en la “segunda oleada” de los años 40 del siglo XX, formando un sistema “intermedio” en la clasificación desarrollada por Mesa-Lago (1994). El sistema de protección social, en contraste con los países de regímenes universalistas, es de carácter regresivo. El acceso al aseguramiento es de carácter fragmentario por parte de las instituciones de seguro social, lo que producen diferencias en la cobertura y la calidad de los servicios para los distintos sectores sociales (ibíd.). Esto es acompañado por múltiples instituciones que ofrecen servicios a diferentes segmentos de la población, con reglas y bajo condiciones diferentes así como beneficios que difieren en calidad y cantidad (ibíd.). El espectro de atención concentra a los grupos más privilegiados en un polo, siendo los que reciben los mayores beneficios, y a los grupos que permanecen completamente excluidos de los mismos en el otro (ibíd.).

Con relación a la *gestión de las prestaciones*, las instituciones de seguridad social se caracterizaron por ser corporativas, clientelares, regresivas, excluyentes, estratificadas y fragmentadoras, excluyendo sistemáticamente a quienes se encuentran en el sector informal de la economía y a los trabajadores del sector rural (ibíd.). Con relación al *mercado de trabajo*, hacia 1970, México registra un 43,1% de empleo precario, un 18,2% de subempleo no agrícola y 24,9% de subempleo agrícola. Para ese mismo año, el porcentaje de PEA asegurada es tan sólo —en comparación con Chile y Uruguay— de 55%, la proporción de la PEA formal es de 57% y 14,5% la informal. En cuanto al empleo agrícola, el moderno es del 23% y el tradicional de 24,9% (ibíd.). Se registra en el período un incremento en el grado de informalidad en el mercado de trabajo mexicano.

Con respecto a la situación *socioeconómica*, en la segunda fase del período (1950-70) se observa una concentración media-alta del ingreso, con un promedio medido por el coeficiente de Gini de 0.540. En el período 1960-70, cuando el modelo ISI todavía parecía factible, el PBI per cápita era alto (3,6%), inclusive más que el registrado en los países de régimen universalista como Chile (1,9%), Uruguay (0,5%) y Argentina (2,6%) (ibíd.). El porcentaje de hogares urbanos y rurales pobres es bajo para el período 1960-70, de 20% en los primeros y 49% en los segundos (ibíd.). Con relación a la orientación hacia la *desmercantilización*, el nivel de gasto social baja entre uno y dos escalones respecto a los países de regímenes universalistas. Será entre los años 40 y 70 del siglo XX que tiene lugar un fuerte proceso de industrialización orientado hacia el mercado interno mexicano.

En el segundo período de **reformas y crisis de las reformas (1981-99)**, la *cobertura* en seguridad social luego de las reformas resulta más baja que la de los

regímenes universalistas, con un mayor grado de exclusión asistencial de amplios sectores de la sociedad, lo que reforzó la reproducción de los altos niveles de pobreza crónica. La puesta en interrelación de políticas sectoriales y focalizadas buscó generar un efecto compensatorio, bajando los niveles de pobreza extrema y reduciendo los de pobreza relativa, acercando así a los pobres extremos a la situación del resto de los pobres (ibíd.). Con respecto al *sistema educativo*, la matrícula en educación primaria, considerando a la población de 6 a 11 años de edad, es de 99.9% en 1997, mientras que la matrícula en educación media, considerando a la población de entre 12 y 17 años de edad, alcanza el 49% en 1980 y 69% en 1997. El nivel de analfabetismo en la población de 15 años o más es de 10,4% en 1995 (ibíd.). Los programas sectoriales de nivel primario en materia de educación y salud se aproximan a la meta de la universalidad, aunque sin lograrla dados los límites que los mismos presentan en otros niveles de servicios donde la brecha respecto a los regímenes universalistas se conserva; por ejemplo, en el porcentaje de fuerza laboral asegurada y en los niveles de matriculación en educación media (ibíd.).

En materia de *prestaciones*, tienen lugar reformas de los sistemas de pensiones y tributarios como parte del paquete de reformas estructurales elaborado por el Consenso de Washington. Éstas tendrán lugar en cuatro grandes áreas que se orientarán hacia el despliegue de un capitalismo de libre mercado, con apertura comercial, desequilibrios fiscales y externos corregidos, liberalización del comercio, mercado financiero y laboral desregulado y privatización de bienes y servicios públicos (Barba, 2009). En el caso de la reforma de pensiones del régimen de bienestar mexicano, esta se caracterizó —al igual que en el caso chileno— por ser autoritaria y generadora de un sistema sustitutivo que, instaurado bajo sólidos controles autoritarios, suplanta un sistema de reparto y capitalización colectiva por otro de capitalización individual (ibíd.).

Durante el período en cuestión, los regímenes duales confrontan el problema de una pobreza considerablemente mayor que la existente en los regímenes universalistas. En los primeros, destacan las transferencias de efectivo y la aparición de programas de desarrollo humano que se articulan en torno al rol reproductivo de las mujeres (bajo grado de orientación hacia la *desfamiliarización*) como es el caso del programa mexicano Progres-Oportunidades (ibíd.). En cuanto al *mercado de trabajo*, para 1979-80 la PEA asegurada es apenas del 34%. Durante los años 90 se observa en México un crecimiento significativo del empleo en sectores y subsectores que demandan mano de obra poco o nulamente calificada, principalmente en el sector comercio e industria manufacturera (ibíd.). Entre 1991 y 1999 se

registran elevados niveles de desempleo urbano con tasas medias anuales que oscilan entre 6,8% y 11,1% (ibíd.). El empleo de baja calidad crece a razón de un crecimiento experimentado en el trabajo por cuenta propia (Barba, 2003: cuadro 74). La polarización salarial que se genera es, en comparación con Chile y Uruguay, elevada, acompañada de continuidad en aumento de la desigualdad de ingreso, que medida como promedio de los hogares a nivel nacional por el coeficiente de Gini, pasa de 0.470 en 1990 a 0.473 en 1999 (ibíd.). En los países de régimen dual, entre los que se cuenta a México, la posesión de un empleo no garantiza el salir de la situación de pobreza, lo que correlaciona con los altos índices de pobreza que éstos exhiben; los más altos de la región latinoamericana, que se intensifican como resultado de los altos niveles de concentración del ingreso y los reducidos niveles de gasto social (ibíd.).

En cuanto a la *situación socioeconómica*, durante los años 90 el crecimiento económico en los países de régimen dual es de nivel "medio", con una tasa anual promedio de 2,9% (Barba, 2003: cuadro 72). La tasa promedio de variación anual del PBI per cápita no repuntó entre los períodos de 1990-99 y 2000-02 en los regímenes duales (México) como tampoco lo hizo en los universalistas (Chile, Uruguay) lo que derivó en un impacto negativo en la capacidad de reducción de la pobreza y la pobreza extrema (ibíd.). La concentración del ingreso, en perspectiva temporal comparada, no aumentó en México como si lo hizo en Chile. En este último pasó de 0,480 a 0.554 y 0.550 en los años 70, 90 y 2002, mientras que en México y en Uruguay, la tendencia se mostró decreciente; 0.590, 0.536, 0.514 en el primero y 0.490, 0.492, 0.455 en el segundo, a través de los mismos años referidos para Chile (ibíd.).

Con relación a la orientación hacia la *desmercantilización*, el gasto público social como porcentaje del PBI es de 9,2% para 1980-81, la mitad del de Chile (18,4%) y muy por debajo del uruguayo (15,4%) para el mismo período (ibíd.). A partir de los años 80 se impulsa la implementación de un modelo de crecimiento económico basado en el mercado, que implementa reformas en los sistemas de protección social aproximándolos hacia un paradigma de bienestar residual (ibíd.). Con las reformas estructurales se estimula la privatización de bienes y servicios públicos. El régimen dual de bienestar mexicano, en contraste con el universalista de Chile y Uruguay, exhibió un menor grado de desmercantilización en el período, lo que se manifiesta en; un muy bajo porcentaje de la masa laboral asegurada que alcanza a cubrir apenas el 38% de la misma en 1997-98, bajos niveles de gasto social (9.2%, 6.5%, 9.1%, en 1980-81, 1990-91 y 1998-99,



respectivamente) y bajo nivel de cobertura del sistema educativo en términos de matrícula secundaria (49% y 69% en 1980 y 1997, respectivamente). La brecha existente entre los niveles de gasto social entre regímenes duales y universalistas se mantiene semejante a la de los años 70.

En cuanto a la *orientación del mercado*, puede decirse que se configura en base a la liberalización del comercio y la desregularización de los mercados financieros y de trabajo. El modelo de crecimiento se basa en el mercado y se orienta hacia las exportaciones. Entre los cambios fundamentales del período se encuentra el ascenso de una coalición social de carácter transnacional promotora de proyectos de apertura de mercados y residualización de la política social (ibíd.). Tras la crisis mexicana de 1994, se sumó al paradigma de políticas sociales de los años 90 un conjunto de medidas que se extienden desde la flexibilización y desregulación del trabajo, pasando por la búsqueda de gobernabilidad entendida como competencia del gobierno para dirigir institucional y políticamente la implementación de las reformas, hasta el reemplazo de los sistemas pensionarios de capitalización colectiva por los de capitalización individual (ibíd.). En los años 90 crecen los servicios básicos, sociales y financieros en los regímenes duales, sin embargo, es en este decenio en que las reformas tardías de estos regímenes entran en crisis, dando lugar a su freno y ajuste estabilizador (ibíd.).

En el tercer período de **"giro a la izquierda" (año 2000 en adelante)**, entre un 2,4% y 3,9% de los hogares mexicanos poseen tres o más necesidades básicas insatisfechas (NBI) para el año 2002 (ibíd.). Para el año 2004, el 29,8% de los hogares mexicanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza, un nivel elevado dentro del contexto latinoamericano. El gasto público social per cápita promedio es de 600 dólares al 2001-03, un nivel bajo en perspectiva comparada con los regímenes universalistas (ibíd.). Se experimenta una caída del crecimiento económico que acompañó el período de reformas, que pasa de 1,5% de tasa promedio de variación anual en 1990-99 a 0,8% en 2000-02. La concentración del ingreso mejora con relación a los años 90 y 70, siendo de 0.514 en el total nacional medida por el coeficiente de Gini para el año 2002.



## **4. DISEÑO, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN**

---

### ***4.1. Preguntas de investigación e hipótesis***

1. ¿Qué patrones de movilidad social y educativa emergen en las sociedades latinoamericanas y las sociedades europeas bajo estudio? ¿Qué los explica y que ofrece la comparación de los casos?
2. ¿Siguen siendo, y de qué modo en cada país, los orígenes educativos condicionantes de peso en los destinos educativos? Y en este sentido, ¿Países con fuerza laborales mejor educadas muestran condicionamientos más tenues entre orígenes y destinos sociales?
3. ¿Son las barreras a la movilidad social ascendente —principalmente hacia el sector más aventajado— una condición propia de las sociedades latinoamericanas (caracterizadas por una industrialización tardía)?
4. ¿Es la movilidad social más alta en las cohortes más jóvenes en América Latina (Chile, México, Uruguay) cómo es de esperar que se observe en las sociedades europeas (Alemania, España, Reino Unido, Suecia)?

### ***Hipótesis en torno a la movilidad social***

Hipótesis 1: Diferentes regímenes de bienestar (asociados a diferentes políticas sociales) corresponden determinados niveles de movilidad social (Hega y Hokenmaier, 2002) (Esping Andersen, 1990, 1999).

Hipótesis 2: En Chile, México y Uruguay se observan fuertes trabas a la movilidad social hacia y desde el sector más aventajado, lo que constituye una alta reproducción de posiciones entre las generaciones (Azevedo y Bouillon, 2009) (Torche, 2007).

Hipótesis 3: Es este patrón (hipótesis 2) una particularidad de los países latinoamericanos (industrialización tardía) (Torche, 2007).

Hipótesis 4: A menores niveles de desigualdad social mayores niveles de movilidad social (Blossfeld y Shavit, 1993) (Bowles y Gintis, 1976) (Jencks et al., 1972).

Hipótesis 5: Sociedades con fuerzas laborales mejor educadas muestran asociaciones más débiles entre orígenes y destinos sociales (Beller y Hout, 2005).

Hipótesis 6: En los niveles ocupacionales más bajos se detecta rigidez y mayor herencia que en los niveles ocupacionales altos en los que se detecta mayor fluidez social (Hauser, 1978).

Hipótesis 7: En la cumbre y en la base de la estructura ocupacional existe un circuito cerrado que supone una movilidad social estrecha (reproducción) (Hout, 1983).

Hipótesis 8: A mayores niveles de gasto social y gasto social en educación, mayor movilidad social (Hega y Hokenmaier, 2002).

Hipótesis 9: Introducida la dimensión tiempo (cohortes) se observa la existencia de una movilidad definida por un patrón de fluidez que es constante (la pauta observada es monótona o sostenida) al tiempo que variable (expresa fluidez creciente cuanto más joven se hace la cohorte) (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1993) (Breen, 2004).

### ***Hipótesis en torno a la movilidad educativa***

Hipótesis 10: Diferentes regímenes de bienestar (asociados a diferentes cuotas de gasto público e inversión educativa) se corresponden con determinados niveles de movilidad educativa (Hega y Hokenmaier, 2002).

Hipótesis 11: A mayores niveles de gasto social en educación mayor movilidad educativa ascendente (Hega y Hokenmaier, 2002).

Hipótesis 12: A mayores grados de estratificación en el sistema educativo menores niveles de movilidad educativa (Pfeffer, 2007).

Hipótesis 13: A menores niveles de desigualdad social mayores niveles de movilidad educativa (Pfeffer, 2007) (Haveman y Wolfe, 1995).

Hipótesis 14: En los niveles educativos más bajos se detecta rigidez y mayor herencia que en los niveles educativos altos (Hauser, 1978).

Hipótesis 15: En la cumbre y en la base de la estructura educativa existe un circuito cerrado que supone una movilidad educativa estrecha (reproducción) (Hout, 1983).

## **4.2. Datos y metodología**

### *4.2.1. Fuente de datos*

Las fuentes de datos que se emplean para los casos bajo estudio son: la Encuesta Social Europea (ESS), quinta oleada (round 5), año 2010-2011<sup>3</sup>, para los casos europeos (España, Suecia, Reino Unido y Alemania). En el caso de **España**, el diseño muestral es probabilístico estratificado polietápico (2 etapas) con estratos que se obtuvieron mediante el cruce de dos criterios principales de clasificación de la población consistentes en la región de residencia y el tamaño de hábitat. El tamaño muestral es de 1885 casos (respondentes) a partir de la fijación de un total de 2864 unidades de muestreo, con una tasa de respuesta del 68,5%, y un error muestral de 5% (para todos los casos europeos). En el caso de **Suecia**, el diseño muestral es probabilístico de una etapa con igual probabilidad y sin agrupar, un fijación de un total de 3000 unidades de muestreo, un tamaño muestral de 1497 casos y una tasa de respuesta de en torno al 50%. En el caso de **Reino Unido**, el diseño muestral es probabilístico estratificado polietápico agrupado en 3 etapas de igual probabilidad, con una fijación de un total de 4640 unidades muestrales, un tamaño muestral de 2422 casos y una tasa de respuesta próxima al 60%. En el caso de **Alemania**, el diseño muestral es probabilístico estratificado polietápico (2 etapas), con una fijación de un total de 10485

---

<sup>3</sup> A modo de ejemplo, en el caso de España el relevamiento de información tuvo lugar en el período comprendido entre los meses de abril de 2011 y julio de 2011 mientras que en Suecia entre el mes de octubre de 2010 y abril de 2011.

unidades de muestreo, un tamaño muestral igual a 3031 casos y una tasa de respuesta inferior al 50%. Las muestras de los casos europeos son representativas a nivel nacional; en el caso de España se incluyen las ciudades de Ceuta y Melilla, mientras que el caso de Reino Unido se excluyen las Islas del Canal, la Isla de Man y el área norte del Canal de Caledonia en Escocia (ESS, 2010).

Se trata de una fuente de información (ESS) bien conocida por quien escribe, habiéndolas trabajado en profundidad en el pasado. En el desarrollo del análisis también se emplean datos disponibles en formato de matrices procesables (*statalinks*) de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que habilitan el desarrollo de análisis comparativos contextualizados de la movilidad, así como cruces transversales afines con los objetivos de esta investigación.

Para los casos latinoamericanos se emplean fuentes que cuentan con las variables necesarias para poner a prueba las hipótesis de trabajo. Para el caso de **Chile** utilizo la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) del año 2009, aplicada entre mayo y agosto de ese año, con un diseño muestral probabilístico estratificado (estratos definidos a partir de criterios de clasificación por región y zonas) polietápico (3 etapas que definen unidades de muestreo primaria, secundaria y terciaria) por conglomerados. El tamaño muestral es igual a 6153 casos (personas) y un error muestral de 1,4% a nivel nacional. En el caso de **México** empleo la Encuesta ESRU de Movilidad Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), oleada 2011, con un diseño muestral probabilístico estratificado polietápico (4 etapas que definen unidades de muestreo primaria, secundaria, terciaria y unidad última de muestreo) por conglomerados, un tamaño muestral de 11001 casos y un error muestral absoluto esperado máximo de  $\pm$  tres puntos porcentuales. En el caso de **Uruguay**, utilizo la Encuesta de Movilidad Social, relevada en el año 2010 y coordinada por el investigador Marcelo Boado en cooperación con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Con un diseño muestral probabilístico estratificado polietápico, con afijación proporcional al tamaño de secciones censales, un tamaño muestral de 2630 casos y un error muestral de 2,1%. Las muestras de los casos latinoamericanos son representativas a nivel nacional; en el caso de Chile se excluye del marco muestral por razones operativas Isla de Pascua, Archipiélago Juan Fernández y Antártica.

En el caso de Uruguay, en el que la matriz de datos se obtuvo depurada, sistematizada y pronta para su explotación, las transformaciones y ajustes efectuados sobre la misma fueron menores que los requeridos por las respectivas matrices del resto de países.

No obstante, en todas se identificaron y estudiaron los casos duplicados, casos perdidos (*missing values*) y sin datos, aplicándose depuraciones cuando resultó necesario. Se desplegó un proceso de subasanción de errores de las matrices originales asociados a la codificación (códigos incompatibles o ausentes) y digitación (ausencia o imputación errónea de valores). En una segunda fase tuvo lugar todo un proceso de etiquetado, re-etiquetado, recodificación, desagregación y agregación de categorías, definición de intervalos de clase y redefinición de las escalas de las variables, necesarios para poner a punto matrices que permitiesen los cálculos y medidas de la fase de análisis. El proceso de confección de las matrices de datos hasta llegar al punto en que permitiesen ser empleadas para los análisis de movilidad, supuso en ciertas ocasiones la necesidad de fundir, y en otras de colapsar, matrices y variables (*merging files/merging variables*) como resultó ser en los casos europeos (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) para la imputación de las ocupaciones en los orígenes (padres) según la clasificación ISCO-88. La explotación de las matrices supuso en buena parte de los casos (e.g. México, Chile, grupo de países europeos) la aplicación y uso de ponderadores poblacionales (*weighting*), el estudio de residuales y de casos aislados (*outliers*) con gráficos de caja (*box-and-whisker plots*) que afectan cálculos como los basados en medidas de tendencia central, así como la verificación de consistencia y equilibrio de la matriz de datos final alcanzada con las características de la muestra. Asimismo, se buscó que el conjunto de matrices correspondientes a cada país conservasen el equilibrio en su representatividad por género, edad (tramos etarios) y hábitat (zonas urbanas y rurales) procurando a su vez que las depuraciones no afectasen reduciendo significativamente el número de casos total.

#### 4.2.2. Esquema de análisis EGP adaptado

En la fase del análisis se sigue el esquema de clases sociales EGP5 de Erikson y Goldthorpe (1993). Para los casos europeos se aplicó la adaptación que de éste elabora Ganzeboom<sup>4</sup> (v. Leiulfsrud et al., 2010) para la construcción de un esquema de clase con base a la clasificación ocupacional ISCO-88 a 4 dígitos y la transformación y explotación de las variables registradas en las bases de datos de la ESS 2010; la distinción básica de la relación

---

<sup>4</sup> Véase <http://www.svt.ntnu.no/iss/EGP2.htm>, <http://www.harryganzeboom.nl/isco88/index.htm>, <http://www.fss.uu.nl/soc/hg/isko88/>, <http://www.harryganzeboom.nl/isco88/isco88.zip>

de empleo (i.e. empleadores, cuentapropista y empleados), número de empleados del entrevistado, número de trabajadores bajo su responsabilidad, supervisión sobre otros trabajadores y capacidad de decidir sobre la organización del trabajo diario, entre las variables principales utilizadas para la definición de las diferentes categorías que conforme a las relaciones de empleabilidad, control/autoridad y propiedad dan lugar al esquema de clases EGP empleado en la tesis. Se aplicó asimismo el código de codificación desarrollado por Ganzeboom (ibíd).

Para los casos latinoamericanos de Chile y México se aplicó la adaptación del esquema EGP propuesta por Torche y Wormald (2004, 2007). De igual forma que para los casos europeos, en los casos latinoamericanos se clasifican categorías sociales (clases) a partir de las posiciones ocupacionales en las distintas unidades productivas, las relaciones de propiedad, autoridad y empleabilidad (i.e. empleadores, trabajadores independientes y asalariados), con base a las cuales se conforma el esquema de clase EGP. Los criterios fundamentales que se combinaron para desarrollar la clasificación que da lugar a la EGP aplicada a los casos latinoamericanos (Chile y México) son (a) propiedad o no de los medios de producción (relación de empleo), (b) existencia de trabajadores asalariados (empleados) (c) distinción entre manual y no-manual, (d) distinción entre agrícola y no-agrícola y (e) al interior de los empleados el tipo de relación laboral contractual, distinguiendo entre "contrato" y "servicios" como *proxy* al nivel de autoridad, capital humano y autonomía (independencia en la forma bajo la cual realiza y organiza su labor el trabajador) en las diferentes ocupaciones (*cf.* Torche y Wormald 2004, 2007). En el caso latinoamericano de Uruguay se adopta el esquema de clases definido por Boado (2014), el que establece las categorías de clases para un esquema EGP a partir de la propuesta de Ganzeboom y con los ajustes necesarios a la sociedad latinoamericana. En sintonías con los esquemas desarrollados para los casos europeos y latinoamericanos de Chile y México, Boado se vale de la clasificación ocupacional ISCO-88 (a cuatro dígitos), la relación de empleo (empleadores, autempleados y asalariados) y número de trabajadores dependientes bajo supervisión.

En resumidas cuentas, las clases del esquema EGP quedan definidas a partir de la combinación de (a) la ocupación declarada al momento de la entrevista cuyo código se obtiene de la clasificación ISCO-88 elaborada por la OIT, (b) el tipo de relación laboral y (c) la capacidad de supervisión del trabajo ajeno. En todos los casos, europeos como latinoamericanos, los esquemas de clase EGP se aplicaron con base a encuestas

representativas de la población económicamente activa de ambos sexos a nivel nacional. Para los desocupados se consideró la última ocupación ejercida previa a la realización de la encuesta.

Cuadro 6. Esquema de clases EGP5 empleado en el análisis con base a las adaptaciones de Ganzeboom, Boado y Troche y Wormald sobre la propuesta de Erikson y Goldthorpe 1993

Clase de servicio (trabajadores no manuales)	I-III (I+II+III) Trabajadores de cuello blanco
	IVa+b Pequeña burguesía
Clase intermedia (trabajadores agrarios)	IVc+VIIb Trabajadores agrarios
Clase trabajadora (trabajadores manuales)	V+VI. Trabajadores cualificados
	VIIa. Trabajadores no cualificados

Fuente: Elaboración propia a partir de Ganzeboom (en Leiulfsrud et al., 2010), Boado (2014), Torche y Wormald (2004, 2007) y Erikson y Goldthorpe, 1993.

El cuadro 6 presenta el esquema EGP a 5 clases sociales y 3 macro-clases basado en las adaptaciones del esquema de Erikson y Goldthorpe (1993) que se utiliza en el análisis de la movilidad social de esta tesis. Si bien el esquema EGP a 7 clases (EGP7) es el que más aplica Erikson y Goldthorpe en su obra de 1993, este es posible colapsarlo en una versión a 5 (EGP5) y 3 clases (EGP3) igualmente válidos y en función de las posibilidades de explotación que ofrecen los datos (*cf.* Erikson y Goldthorpe, 1993: 38-9). El agrupamiento de las clases supone una merma en la distinción interclases que derive en un análisis más preciso y detallado, sin embargo, con frecuencia se torna un requisito el aplicarlo en aras de no perder representatividad dado el número de casos que engloban las clases como en aras de ganar comparatividad internacional a través de un esquema homogenizado en su número de clases que permite a su vez ser aplicado con base a las diferentes bases de datos correspondientes a los distintos países; en otros términos, con una mayor reducción de las potenciales inconsistencias derivadas de las características específicas de cada bases de datos a ser explotada. Ejemplo de ello en esta tesis es lo que acontece con la agrupación entre las denominadas "clase de servicio" (I+II) y "clase de trabajadores no-manuales de rutina" (III), cuyo estudio por separado hubiese permitido un análisis más precisos de las

pautas de movilidad en la cumbre de la estructura de clase si no fuese el caso que trastocaba la comparabilidad a nivel internacional para en algunas naciones puestas bajo estudio.

Siguiendo el esquema EGP de 5 clases propuesto por Erikson y Goldthorpe (1993), estas dos clases pueden colapsarse en una única clase denominada "trabajadores de cuello blanco (I-III)" a razón de que la clase III *"cubre posiciones de rutina no manuales que existen, por así decirlo, en las fronteras de las burocracias profesionales, administrativas y gerenciales"* (Erikson y Goldthorpe, 1993: 43) a lo que debe agregarse que en la clase III resulta *"problematizado el grado en que se podría decir que una relación de servicio prevalece sobre las presuposiciones de un contrato de trabajo"* (ibíd., p. 44) lo que acorta aún más el puente de aproximación entre ésta y las clase I-II. Asimismo, la barrera que separa a las clases I-II y III, y en tanto ambas "clases no-manuales", resulta ser más permeable para los agentes móviles con origen en estas mismas clases que las existentes entre otras clases (IVc y VIIb respecto a III, por ejemplo), lo que lleva a Wormald y Torche (2007) a referirse a la clase III como un componente más de la "clase de servicio" (I-II) de la cual constituye el estrato bajo de la misma (clase de servicio "baja" III), así como a precisar que se trata de una clase (III) que se convierte en distribuidora de posiciones hacia la clase de servicio "alta" (I-II) como en un destino aceptable para personas que con origen en esta última que experimentan movilidad descendente.

Respecto al esquema resumido de tres macroclases (EGP3), este sigue la propuesta de Erikson y Goldthorpe (1993) de diferenciar entre las clases no-manuales, manuales y agrícolas, manteniendo como criterio las claras distancias que se presenta entre las mismas. Autores como Torche y Wormald (2007) sostienen que tal distinción guarda una estrecha relación con la clasificación y ordenamiento de clases basado en el estatus socioeconómico, de modo que es posible definir macro-estratos jerárquicos que, bajo la forma de un esquema de tres macroclases (no-manual, manual y agraria), *"no sólo clasifica sectores en términos del criterio unidimensional de estatus socioeconómico"* (Torche y Wormald, 2007: 360) sino que también *"respeta las distinciones cualitativas que definen la estructura de estratificación, manual-nomanual y urbano rural"* (ibíd.). Este último aspecto ha sido tempranamente bien desarrollado por Sørensen (1992), para quien *"es posible afirmar que grupos de clases que están relativamente cerca uno del otro definen un estrato, mientras que aquellos más separados se encuentran en diferentes estratos"* (Sørensen, 1992: 268) al tiempo que los patrones de intercambio de clases se encuentran íntimamente relacionados con las divisiones centrales entre los estratos de clase en la movilidad intergeneracional, siendo una



de las barreras fundamentales a la movilidad la división manual/no-manual (ibíd.) Y es que, agrega Sørensen, uno de los rasgos más singulares del modelo de Erikson y Goldthorpe se encuentra en la definición de las barreras jerárquicas más relevantes, esto es, que *“los estratos que Erikson y Goldthorpe identifican en su propuesta cruzan lo que ha sido, por lo menos en la sociología americana, la diferenciación más tradicional manual/no-manual”* (Sørensen, 1992: 268).

La clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) incluye a los profesionales, administradores, funcionarios de nivel superior, trabajadores de tareas rutinarias de oficina (oficinistas, asistentes administrativos, empleados ejecutivos) y trabajadores de servicio, entre otros. La clase de la pequeña burguesía incluye fundamentalmente pequeños empresarios, pequeños patronos, pequeños propietarios con empleados y trabajadores autónomos, entre otros. Esta clase que se corresponde con la clase de la pequeña burguesía en el esquema de Erikson y Goldthorpe, se acerca más en los casos latinoamericanos a los *“trabajadores independientes no agrícolas”* aunando también a pequeños patronos que no son técnicos superiores ni profesionales como a cuentapropistas de comercio y actividades artesanales y manuales calificadas no agrícolas. El término de *“pequeña burguesía”* con el que se denomina esta clase, observando y adhiriendo a la precisión efectuada por Solís (2014a), debe ser tomado con reserva en la medida que refiere a una condición de privilegio que se vincula a la propiedad que en Latinoamérica no siempre se ajusta con algunas de las ocupaciones incluidas en esta clase. En consecuencia, el rasgo distintivo de la clase IVa+b, esto es, su especificidad *“no es necesariamente una posición socioeconómica más ventajosa que los trabajadores asalariados, sino que se encuentran insertos en relaciones laborales no asalariadas, o al menos no tienen un patrón fijo y por tanto no están sujetos a relaciones de autoridad tan estrechas y permanentes como las de los trabajadores asalariados”* (Solís, 2014a: 32).

La clase de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb) se compone por los propietarios y pequeños propietarios agrícolas, trabajadores independientes en el sector de producción primario y los trabajadores manuales asalariados agrícolas. Respecto a la constitución de la clase IVc+VIIb, es necesario enfatizar que es diversa y variable entre los contextos nacionales a razón de que, en acuerdo con Solís y como sucede en el esquema de clase aquí empleado, *“en algunos casos [la clase IVc+VIIb] estará compuesta principalmente por campesinos que desarrollan actividades agrícolas de baja productividad, mientras que en otros es posible que exista un componente mayor de pequeños propietarios”* (Solís, 2014a: 33) siendo esto último ejemplo de lo que *“ocurre en amplias regiones de Estados Unidos y*

*Europa, [donde] poseen los recursos y apoyos gubernamentales para invertir en tecnología e insumos e incrementar su producción a niveles comercializables por encima de la subsistencia” (ibíd.).* La clase de trabajadores manuales calificados V+VI integra a técnicos de grado bajo, supervisores de trabajadores manuales, trabajadores manuales asalariados calificados en el sector fabril y artesanal con grado alto e intermedio de calificación (supervisores, capataces, operarios industriales y obreros especializados en actividades de servicio o manufactureras), entre otros.

La clase de trabajadores manuales de baja calificación (VIIa) se compone de trabajadores de nula, baja y semi-calificación que va desde posiciones ocupacionales elementales y manuales no agrícolas de baja calificación como son los obreros ayudantes y peones industriales, los trabajadores de limpieza, los mozos, meseros y vendedores ambulantes, trabajadores asalariados de las artesanías y afines de baja calificación, entre otros. La clase VIIa se compone principalmente de ocupaciones en las que imperan las relaciones laborales asalariadas (Erikson y Goldthorpe, 1993), sin embargo, siguiendo la observación de Solís (2014a), las adaptaciones para Latinoamérica integran a la clase VIIa las ocupaciones de baja calificación declaradas como independientes (autónomos) pero que se caracterizan por niveles de nula y escasa cualificación, *“por lo que difícilmente pueden ofertar algo más que su fuerza de trabajo, lo cual los convertiría en asalariados precarios encubiertos”* (Solís, 2014a: 33); este es el caso de los trabajadores de venta ambulante y de servicios domésticos que si bien manifiestan con frecuencia ser trabajadores independientes (cuenta propia), quedan comprendidos por la clase VIIa en lugar de la clase IVa+b.

Si el objetivo es abordar la reproducción intergeneracional o intrageneracional de la desigualdad —de ingresos, de oportunidades, y así— en términos de movilidad de clase, la pregunta crucial que hay que hacerse es cómo se entenderá el concepto de clase y como se lo operacionalizará (Erikson y Goldthorpe, 2002). Para ello es necesario comenzar por distinguir entre el concepto de clase, grupo ocupacional y estatus. De hecho, en acuerdo con Goldthorpe, en el abordaje de la desigualdad social bajo una perspectiva sociológica —y en contraste con otros enfoques, como pueden ser el económico o epidemiológico— el acento recae en entender el fenómeno como *relacional* más que meramente *atributivo*, al tiempo que se conserva la conciencia respecto a la distinción entre clase social y estatus social como dos modalidades cualitativamente distintas de estratificación social (Goldthorpe, 2012: 201).

Las posiciones de clase pueden ser consideradas como determinadas por las relaciones de empleabilidad, de modo de lograr una escisión entre “empleadores”,

“empleados” y “trabajadores por cuenta propia”. Realizada esta diferenciación primaria se procede a practicar la diferenciación al interior de los empleados, quienes constituyen el grueso de la fuerza de trabajo en la mayoría de las sociedades modernas. Esta diferenciación viene dada por el tipo de regulación del empleo. Es que, como señala Erikson y Goldthorpe:

*“Los problemas que enfrentan los empresarios, en última instancia debido a la inherente deficiencia de los contratos de trabajo y en lo que refiere a la actividad de monitoreo y la especificidad de los activos humanos, conducen a que los contratos difieran significativamente en la forma en que son celebrados por los empleados dedicados a diferentes tipos de trabajos.”*  
(Erikson y Goldthorpe, 2002: 32)

Partiendo de la ocupación y el estatus de empleabilidad (diferencias en la regulación del empleo) como dimensiones de la relación de empleabilidad, es posible acceder a un esquema de clases sociales EGP. Es de hacer notar que el esquema de clases EGP es de enfoque neoweberiano y fue desarrollado originalmente a principios de la década de los años 80 con la finalidad de estudiar la estratificación y movilidad social en Gran Bretaña. Para entonces, Goldthorpe (1980) y Goldthorpe et al. (1987) entendía que mediante datos ocupacionales era posible desarrollar una clasificación de siete categorías —agrupadas en torno a tres grandes clases primarias, a saber, de servicio, intermedia y trabajadora— que representara la estratificación de clases de la sociedad sajona (Atria, 2004: 26). Más tarde, Erikson y Goldthorpe ajustarán el esquema EGP ampliándolo a uno de diez categorías con base a tres criterios combinables, a saber: (a) propiedad y control de los medios de producción, (b) prestación de servicios con mayor o menor autonomía (asalariados y no asalariados) y (c) trabajo manual o no manual (con diferentes grados de calificación) (Atria, 2004). El esquema EGP de clase completo que se obtiene se presenta en cuadro 7.

Cuadro 7. Esquema de clases EGP

Clases de servicio	I	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios.
	II	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados.
Clases intermedias	IIIa	Empleados ejecutivos.
	IIIb	Trabajadores de servicios.
	IVa	Pequeños empresarios y trabajadores manuales artesanos.
	IVb	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes.
	IVc	Propietarios y pequeños propietarios agrícolas.
	V	Técnicos de nivel superior y supervisores de trabajadores manuales.
Clases trabajadoras	VI	Trabajadores manuales industriales calificados.
	VIIa	Trabajadores manuales industriales no calificados.
	VIIb	Trabajadores manuales agrícolas.

Fuente: Erikson y Goldthorpe (1993)

En efecto, los esquemas de clase EGP poseen un gran valor pragmático para el investigador de la movilidad social en cuanto:

*"permiten reducir significativamente las numerosas situaciones ocupacionales a un número reducido de categorías o 'clases' construidas de modo tal que [pueden] entregar criterios para definir fronteras de cada categoría respecto de las demás y sortear así el riesgo del nominalismo"* (Atria, 2004: 27)

Diferentes versiones como variantes del esquema EGP original de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, como es el caso, por ejemplo, del esquema de clases EGP ajustado

Ganzeboom<sup>5</sup> para el análisis comparado de las sociedades europeas, se han venido aplicando ampliamente en los estudios de desigualdades y movilidad durante las dos últimas décadas, cobrando recientemente particular relevancia como clasificación oficial internacional en análisis y estudios desarrollados por organismos y agencias internacionales. A comienzos del nuevo milenio el esquema de clases EGP ha sido asumido como la clasificación internacional oficial bajo la denominación de Clasificación Nacional Estadística Socioeconómica (Erikson y Goldthorpe, 2002). Asimismo, existe un considerable interés en establecer el esquema EGP como base para una clasificación social general en la Unión Europea (UE) (ibíd.).<sup>6</sup> Probablemente uno de los motivos principales por el cual se ha intensificado el interés por parte de las instituciones oficiales en el esquema EGP, reside la existencia de recursos disponibles que hacen posible el testear la validez del propio esquema. En otras palabras, en la medida en que el esquema se ha desarrollado en base a información que proveniente de la ocupación y el estatus de empleo, captura a su vez los tipos de diferencia en las relaciones de empleo que conceptualmente se espera que capture (Erikson y Goldthorpe, 2002: 33).

Resulta relevante enfatizar que en la medida que el esquema EGP se orienta a capturar diferencias de tipo cualitativas en las relaciones de empleo, la diferenciación de las clases (categorías) no se encuentra *necesariamente* en función de un principio de orden jerárquico en el sentido de que se pueda establecer una conveniencia general de ubicarse en unas posiciones con respecto a otras (Chan y Goldthorpe, 2007: 514; Erikson y Goldthorpe, 2002: 33) o como explican los propios autores:

*"Sus miembros pueden encontrarse relativamente aventajados o desventajados en diferentes sentidos. De este modo, los empleados de rutina no-manuales (clase IIIa) pueden poseer un promedio de ingresos menor que los pequeños tenderos (clase IVb) o que los técnicos o capataces (clase V), y sin embargo, poseer niveles de ingreso más estables que los primeros [clase IIIa] y mejores oportunidades de promoción que los últimos [clase IVb]."* (Erikson y Goldthorpe, 2002: 33).

---

<sup>5</sup> Para una ampliación sobre este punto, véase Leiulfsrud et al. (2010) citado en la bibliografía de este estudio.

<sup>6</sup> De hecho, esa clasificación ya se ha desarrollado en sintonía con el proyecto de la Encuesta Social Europea, manteniéndose en continuo proceso de actualización y mejoramiento progresivo. Véase Håkon Leiulfsrud et al., 2010, o visítase <http://www.fss.uu.nl/soc/hg/isko88/>

No obstante, como apuntarán más tarde los mismos autores, en cuanto lo que se está considerando es el estatus económico, los individuos que forman las clases de servicio (I y II), pueden en efecto ser considerados como más aventajados que los que pertenecen a las clases trabajadoras (IIIb, VI, VIIa y VIIb) en al menos tres formas que se derivan directamente del modo de regulación del empleo, y así, se podría observar una relación de importancia entre las clases en términos comparativos que si se considera sola y exclusivamente la variable ingresos.

*"Los miembros del asalariado [clase I y II] están aventajados con respecto a los miembros de la clase trabajadora en el sentido de que experimentan: (a) una seguridad de ingreso de larga duración por la cual son menos propensos a perder sus puestos de trabajo y transformarse en desempleados, (b) menos fluctuaciones de ingreso de corto plazo (semana a semana o mes a mes) por lo que resultan menos dependientes de los pagos a destajo, de las primas por turnos [sobresueldos], del pago de horas extras, y menos expuestos a la pérdida de salario por conceptos de ausentismo o enfermedades, y (c) mejores perspectivas de aumento continuo de los ingresos durante el curso de vida laboral —hasta los 50 en lugar de hasta los 30 años de edad— por medio de contratos de trabajo que conducen a una curva ascendente en la relación ganancia-edad, a su vez que mejores perspectivas de acumulación de riqueza"* (Erikson y Goldthorpe, 2002: 34)

En este sentido, es que se puede afirmar que aunque las clases del esquema EGP no pueden ser perfectamente ordenadas —en la medida que no constituyen compartimentos estancos— resulta infundado deducir que la cuestión de la movilidad entre éstas resulte irrelevante para el estudio de la igualdad de oportunidades y la justicia social (Erikson y Goldthorpe, 2002).

Asociados a un posicionamiento de corte neodurkheimniano, algunos autores argumentan que *"las ocupaciones se hallan profundamente institucionalizadas en la sociedad, mucho más que las clases sociales, y definen grupos que comparten condiciones fundamentales de vida"* (Grusky y Sorensen, 1998, en Francés-García, 2005: 60). Como señala Francés-García (2005) cuando el fin es establecer criterios de estratificación, se asumirán los grupos ocupacionales como conglomerados tomando en cuenta aspectos

relacionados exclusivamente con la ocupación. Las ocupaciones, agrega, *"en definitiva definen agrupaciones que comparten una cultura y un conjunto de intereses, y compiten entre sí por la apropiación de nichos funcionales en la división social del trabajo"* (ibíd., p. 61). Esta relación de intereses y visiones, *"adquiere especial relevancia cuando los procesos de selección en el mercado de trabajo son relativamente complejos, como es el caso de las sociedades informacionales, o cuando la ocupación conforma redes sociales específicas"* (ibíd.).

En 1992, Ganzeboom, De Graaf y Treiman desarrollan el Índice Internacional Socioeconómico (ISEI, de su sigla en inglés) como escala que evalúa la ocupación en términos de su incidencia en la transformación de la educación en ingresos (Carabaña y Gómez-Bueno, 1996). El supuesto que subyace al modelo de Ganzeboom et al. (1992) es que la ocupación constituye una palanca social que transforma los logros educativos en logros monetarios, esta relación entre componentes es causal y supone que la incidencia de los *accounts* educativos sobre los de ingreso se encuentran mediados por los *accounts* ocupacionales (Jones y McMillan, 2001). La escala ISEI elaborada por Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992) es una derivación revisada, sofisticada y reajustada del índice de estatus elaborado con anterioridad por Duncan (1961). La escala ISEI normalizada homogeniza las variables ingreso y educación para cada una de las ocupaciones que se clasifican en CIUO-88 (ISCO-88) y a las que se le confiere una puntuación de rango 16 (jornaleros) a 90 (jueces) (Herrera-Usagre, 2010).

En la actualidad, dada la reactualización casi continua de los estándares de medición internacional y de los conceptos en los que se apoya, existe un consenso en torno a que *"el objeto de la clasificación [ocupacional] está relacionado con la naturaleza del trabajo realizado por un trabajador más que con las características del trabajador mismo"* (Elias, 1997, en Francés-García, 2005: 61). En esta dirección, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se ha encargado de poner a disposición de la investigación la Clasificación Internacional Única de Ocupaciones (CIUO, o ISCO de su sigla en inglés *International Standardized Classification of Occupations*) que ha sido revisada y ajustada en diversas ocasiones, proceso del cual se derivaron las CIUO-58, CIUO-68, CIUO-88 y más recientemente, CIUO-08. Cada nueva versión introdujo modificaciones relevantes en las formas de clasificación ocupacional de lo que se desprende que los resultados obtenidos de las clasificaciones varían dependiendo de la clasificación aplicada (Ganzeboom y Treiman, 1996: 201 y ss.).

Como señala Francés García, la CIUO-88 clasifica los trabajos en base a dos criterios principales, a saber, "en primer lugar los impuestos y tasas ligados a la ocupación, y en segundo, las cuestiones relevantes que son necesarias para cumplimentar los requerimientos formales y prácticos de una ocupación" (2005: 62). La versión CIUO-88 incorpora también el logro educativo sobre un esquema de cuatro niveles clasificados del siguiente modo: nivel I, educación primaria, 5 años de educación; nivel II, educación secundaria, de 5 a 7 años de educación; nivel III, educación terciaria, de 3 a 4 años; y nivel IV, educación universitaria, de 3 a 6 años (ibíd.). El esquema de clasificación que se obtiene queda conformado por diez grupos principales (a un dígito) con sus correspondientes niveles agregados de educación (ver cuadro 8). Los grupos principales (10 grupos a un dígito) se dividen en grupos secundarios (28 grupos a dos dígitos), que a su vez se dividen en grupos menores (116 grupos a tres dígitos), los que a su vez se dividen en grupos unitarios (390 grupos a cuatro dígitos); siendo un grupo unitario el que auna a individuos que comparten idénticos impuestos y capacitaciones (Francés García, 2005).

Cuadro 8. Escala de clasificación de grupos CIUO-88 con sus niveles agregados de educación

Código de grupos principales	Niveles de educación
1. Legisladores, oficiales <i>senior</i> y ejecutivos	No aplica
2. Profesionales	Universitaria
3. Técnicos y profesionales asociados	Terciaria
4. Dependientes	Secundaria
5. Trabajadores de servicios y dependientes	Secundaria
6. Agricultores y pescadores	Secundaria
7. Comerciantes y empleados de transporte	Secundaria
8. Operarios de planta y maquinaria	Secundaria
9. Ocupaciones elementales	Primaria
10. Fuerzas armadas	No aplica

Fuente: Elaboración propia a partir de Francés-García, 2005.

En contraste con la jerarquización de clases sociales, la escala de estatus resulta menos "problemática" para sus defensores. Si el esquema de clases EGP supone una lógica



de estratificación por categorías que se diferencian unas de otras pero que no implica *necesariamente* una clasificación jerarquizada, las clasificaciones de estatus socioeconómico y escalas de prestigio socioprofesional constituyen clasificaciones de ocupaciones escalonadas a partir de un orden puramente jerárquico (Herrera-Usagre, 2010: 5 y ss.).

Las escalas de prestigio ocupacional o estatus, en contraste con los esquemas de clase social, ofrecen un instrumento de análisis de la estratificación social con arreglo a una clasificación *ordinal* de las profesiones de los trabajadores con el fin de poder desarrollar comparaciones globales. De allí que el tratamiento que se le dé a los casos sea de tipo continuo (escala) en lugar de categórico (esquema), basado el primero en información socioeconómica objetiva y el segundo en valoraciones subjetivas, siendo los procesos finales que tratan de registrar también distintos; estatus socioeconómico y prestigio en el caso de los primeros, clase social en el de los segundos. En todo caso, adhiriendo a la posición de Francés-García, ambas herramientas de análisis con las que se mueve el investigador de la movilidad social, *"muestran (...) diferencias conceptuales y metodológicas, en el sentido de que no son intercambiables, pero en ningún caso son excluyentes, permitiendo a los investigadores sociales enriquecer el análisis de los procesos de estratificación social"* (2005: 65).

Carabaña y Gómez Bueno sostienen que las escalas de prestigio profesional resultan útiles *"siempre que queramos comparar globalmente una profesión con otra y siempre que nos interese tratar la profesión como una única variable"* (1996: 11). Estos autores denominan como "equivalente general social" (prestigio) al *"modo de sintetizar toda la información que contienen las diferentes profesiones u oficios (autonomía, complejidad, tasas de paro, entre otras) de manera que [sea posible] compararlas entre sí"* (Herrera-Usagre, 2010: 8).

#### 4.2.3. La matriz de movilidad

El análisis de la movilidad social desarrollado tiene por base e ísumo analítico el instrumento de la matriz o tabla de movilidad social. Como precisa Cachón, los análisis con base a la matriz de movilidad *"han sido, y siguen siendo, extesamente utilizados por la sociología de la movilidad social"* (Cachón, 1989: 248) y ello precisamente por la capacidad y potencial que presenta este tipo de análisis tanto para el desarrollo de modelos, el cálculo de

tasas e índices de movilidad y reproducción, como para examinar en detalle la movilidad entre dos momentos en el tiempo (movilidad intergeneracional) (ibíd.). Al decir de Martínez-Celorrio y Marín Saldo (2012a) una matriz de movilidad consiste en una tabla de contingencia bivarada de doble entrada, siendo la clase de los/as progenitores/as (clase de origen) la variable que despliega sus categorías en las filas de la tabla y la clase de los/as hijos/as la variable que lo hace con sus categorías en las columnas. La matriz de movilidad reúne un conjunto de requisitos formales necesarios para llevar adelante el análisis de la movilidad (social o educativa), los que se resumen en (a) un número de categorías, clases o niveles que es idéntico entre las dos variables que la conforman (origen y destino), (b) por consiguiente la forma que asume la tabla resulta ser cuadrada, o lo que es lo mismo, el número total de casillas de la tabla resulta ser igual al cuadrado del número de categorías (clases), (c) las categorías son las mismas en origen (filas) y destino (columnas) encontrándose (d) ordenadas (prelación) de igual forma en uno (filas) y otro (columnas), mientras que (e) la población que se representa en la tabla es "cerrada", esto es, que existirán tantos individuos en origen como destino (ibíd., p. 132).

Si del punto de vista formal se avanza hacia el punto de vista teórico, tal y como señala Bertaux, *"los sujetos (individuos) para los que los valores de las dos variables [en filas (origen) y columnas (destino)] tienen el mismo rango, se considerarán «inmóviles», mientras que el resto serán «móviles»"* (Bertaux, 1969: 454), es decir, que *"los sujetos situados en las casillas de la diagonal principal (los «núcleos») se definen como inmóviles; este término se refiere a la categorización natural (división de la variable en categorías) utilizada"* (ibíd.). Por consiguiente, la diagonal del cuadro 9 que presenta la matriz EGP en 5 categorías, se conforma de las casillas que identifican la «reproducción» o «herencia» de clase (inmovilidad), las casillas que se ubican por debajo de ésta constituyen la «movilidad de clase ascendente» mientras las que se posicionan por encima refieren a la «movilidad de clase descendente».

Cuadro 9. Matriz de movilidad social EGP 5 categorías. Herencia, ascenso y descenso

	I-III Clases medias (I+II+III)	IVa+b Pequeña burguesía	IVc+VIIf Trabajadores agrarios	V+VI Obreros cualificados	VIIa Obreros no cualificados
I-III Clases medias (I+II+III)	Herencia	Descenso	Descenso	Descenso	Descenso
IVa+b Pequeña burguesía	Ascenso	Herencia	Descenso	Descenso	Descenso
IVc+VIIf Trabajadores agrarios	Ascenso	Ascenso	Herencia	Descenso	Descenso
V+VI Obreros cualificados	Ascenso	Ascenso	Ascenso	Herencia	Descenso
VIIa Obreros no cualificados	Ascenso	Ascenso	Ascenso	Ascenso	Herencia

Fuente: Elaboración propia a partir de Ganzeboom (en Leijulfrud et al., 2010), Boado (2014), Torche y Worlmal (2004, 2007) y Erikson y Goldthorpe, 1993.

La matriz del cuadro 10 pormenoriza las casillas en las que tiene lugar la inmovilidad o herencia (sombreadas en gris claro), las que representan movilidad ascendente y descendente (sin sombrear) y las que corresponden con la denominada movilidad «horizontal» o «no-vertical» (sombreadas en gris oscuro) que, al decir de Martínez-Celorrío y Marín Saldo, *"no implica salto jerárquico, ya que los cambios de posición no suponen cambios de condición social, sino desplazamientos transversales"* (2012a: 133) por lo que *"representaría los rellanos de la escalera jerárquica de la movilidad que dan acceso a puertas laterales o vecinas con desplazamientos no verticales"* (ibíd., p. 134). O como apunta Solís (2014b), aunque los niveles de movilidad social registren niveles elevados, es factible que una parte significativa de los movimientos ocurra entre las clases con jerarquías semejantes; y esto es precisamente lo que descubre Torche en su análisis del caso chileno llegando a la conclusión de que *"buena parte de la alta movilidad social en Chile tiene pocas consecuencias sustantivas, ya que acontece entre clases que comparten posiciones similares en la jerarquía de recursos y recompensas"* (Torche 2005, en Solís 2014b: 71).

En esta investigación la movilidad horizontal es representada por los (a) desplazamientos de los/as hijos/as de padres pertenecientes a la pequeña burguesía (IVa+b) (origen) hacia destinos de clase de trabajadores manuales calificados (V+VI), (b) los que experimentan los/as hijos/as de padres pertenecientes a los trabajadores manuales

calificados (V+VI) (origen) hacia destinos de clase de la pequeña burguesía (IVa+b) y (c) los que tienen lugar para los/as hijos/as de padres de clase agraria (IVc+VIIb) (origen) hacia destinos de clase de trabajadores manuales de nula y baja calificación (VIIa). La lógica que sigue la definición de los cambios de posición de clase como no-verticales en esta investigación se construye a partir de los aportes y definiciones desarrolladas por Erikson y Goldthorpe (1993: 45-6 y 195-6)<sup>7</sup>, Carabaña (1999: 72-3), Martínez-Celorio (2012a: 131-4), Solís (2014b: 28-34), Boado (2014: 289 y ss.) y Torche y Wormald (2004, 2007). De haber sido posible una mayor desagregación del esquema de clases EGP5, colapsado por ejemplo en un esquema de clases EGP7, y sin afectar la representatividad de los casos en la tabla de movilidad, la definición de los desplazamientos horizontales (no-verticales) hubiese aprovechado con mayor exhaustividad los aportes de los referidos autores. En otros términos, la *agrupación* de las clases en un esquema EGP5, lo cual redundaría en la reducción del número de clases y en un mayor grado de generalización (abstracción) de sus cualidades, se efectúa en detrimento de una posible mayor profundización en el análisis de los desplazamientos de tipo no-vertical que quedan reducidos a un menor número. Ejemplo de ello son los movimientos que serían tipificables como no-verticales que tienen lugar entre las clases de raigambre agrícola IVc y VIIb, no capturables en esta investigación tras la agregación de ambas en la clase agraria IVc+VIIb justificada, entre otros motivos, por el reducido número de casos que registran cuando se las trata separadamente.

Siguiendo con el razonamiento anterior es preciso introducir la siguiente aclaración, cuando se tratan las sociedades europeas el criterio seguido para definir la movilidad horizontal entre las clases agrarias consideraría la clase IVc como clase de nivel intermedio en la división jerárquica cuando es clase de destino (junto a las clases III, IVa+b y V+VI) pero de nivel más bajo cuando es clase de origen (junto a las clases VIIa y VIIb). Esto explica, aunado al hecho de la agrupación de IVc y VIIb practicada, el que en nuestra tesis se defina como movilidad horizontal los desplazamientos que tienen lugar desde la clase IVc+VIIb hacia la clase VIIa y no así los que tienen lugar desde esta última hacia la clase IVc+VIIb. Ejemplos de aplicaciones de este criterio se encuentran en el trabajo original de Erikson y Goldthorpe (1993) y en los de Carabaña (1999) y Martínez-Celorio y Marín Saldo (2012a). En este sentido, cuando de movilidad no-vertical entre clases agrarias europeas

---

<sup>7</sup> Es preciso indicar que la adaptación propuesta por Ganzeboom (Leijlfrud et al., 2010) del esquema EGP de Erikson y Goldthorpe (1993), conserva los criterios establecidos por estos últimos para definir los desplazamientos de naturaleza no-vertical.

se trata, y de ser posible su desagregación, ésta tendría lugar en los desplazamientos que tienen lugar desde la clase de origen de los propietarios agrícolas IVc hacia la clase de destino de los trabajadores asalariados agrícolas VIIb y no vice versa. Como señala Carabaña (1999) *"con esta asimetría, Erikson y Goldthorpe pretenden incorporar lo que creen que ha sido un proceso de movilidad ascendente colectiva de los campesinos, cuya condición social habría mejorado al disminuir su número"* (1999: 72). En cambio, cuando de las sociedades latinoamericanas se trata, el criterio seguido para definir la movilidad horizontal entre las clases agrarias consideraría la clase IVc como clase de nivel más bajo conjuntamente con la clase VIIb, por lo que los desplazamientos no-verticales entre éstas tienen lugar tanto cuando se considera a la clase IVc como clase de origen que como cuando oficia de clase destino, y esta diferencia entre regiones tiene lugar en virtud de que los recursos, nivel de productividad y composición de la clase IVc varía entre las naciones europeas y latinoamericanas. Ejemplos de aplicaciones de este criterio en los casos latinoamericanos se hallan en los trabajos de Boado (2014), Solís (2014a) y Torche y Wormald (2004, 2007).

Cuadro 10. Matriz de movilidad social EGP 5. Movilidad horizontal

	I-III Clases medias (I+II+III)	IVa+b Pequeña burguesía	IVc+VIIb Trabajadores agrarios	V+VI Obreros cualificados	VIIa Obreros no cualificados
I-III Clases medias (I+II+III)	Herencia	Descenso	Descenso	Descenso	Descenso
IVa+b Pequeña burguesía	Ascenso	Herencia	Descenso	Horizontal	Descenso
IVc+VIIb Trabajadores agrarios	Ascenso	Ascenso	Herencia	Descenso	Horizontal
V+VI Obreros cualificados	Ascenso	Horizontal	Ascenso	Herencia	Descenso
VIIa Obreros no cualificados	Ascenso	Ascenso	Ascenso	Ascenso	Herencia

Fuente: Elaboración propia a partir de Ganzeboom (en Leijulfsrud et al., 2010), Boado (2014), Torche y Wormald (2004, 2007) y Erikson y Goldthorpe, 1993.

Fuente: elaboración propia

Las clases asumen una "jerarquía" en las que se definen peldaños de una escalera que pueden ser más altos o más bajos, por consiguiente, es posible identificar recorridos experimentados por los agentes móviles hacia peldaños "superiores" como "inferiores" que

pueden ser de *corta*, *larga* o *extensa* distancia. El análisis de la movilidad ascendente como la descendente aquí desarrollado define los tres tipos de trayectorias como a) *corta*, cuando el ascenso o descenso supone el tránsito de una clase a la que le es contigua, es decir, que se recorre solamente una categoría o posición de clase, b) *larga*, cuando el ascenso o descenso supone un recorrido de entre dos a tres categorías o posiciones de clase y c) *extensa*, cuando el recorrido del ascenso o descenso supone la máxima distancia posible en los cambios de posición, esto es, desde la clase ubicada en un extremo de la estructura a la que se ubica en el extremo opuesto (cuadro 11).

Cuadro 11. Matriz de movilidad social EGP 5. Distancias de la movilidad (corta, larga y extensa)

	I-III Clases medias (I+II+III)	IVa+b Pequeña burguesía	IVc+VIIb Trabajadores agrarios	V+VI Obreros cualificados	VIIa Obreros no cualificados
I-III Clases medias (I+II+III)	Herencia	Descenso corto	Descenso largo	Descenso largo	Descenso extenso
IVa+b Pequeña burguesía	Ascenso corto	Herencia	Descenso corto	Horizontal	Descenso largo
IVc+VIIb Trabajadores agrarios	Ascenso largo	Ascenso corto	Herencia	Descenso corto	Horizontal
V+VI Obreros cualificados	Ascenso largo	Horizontal	Ascenso corto	Herencia	Descenso corto
VIIa Obreros no cualificados	Ascenso extenso	Ascenso largo	Ascenso largo	Ascenso corto	Herencia

Fuente: Elaboración propia a partir de Ganzeboom (en Leijulfsrud et al., 2010), Boado (2014), Torche y Worlmaid (2004, 2007) y Erikson y Goldthorpe, 1993.

#### 4.2.4. Cohortes de edad a analizar

En todos los casos, europeos como latinoamericanos, se definieron tres cohortes de nacimiento. La cohorte *senior* integrada por los entrevistados nacidos entre los años 1930 y 1950 en Chile, 1931 y 1950 en Uruguay, 1947 y 1960 en México y 1935 y 1950 en España, Suecia, Reino Unido y Alemania. La cohorte *intermedia* que reúne a los entrevistados nacidos entre los años 1951 y 1975 en el conjunto de países de Europa y América Latina (España, Suecia, Reino Unido, Alemania, Chile y Uruguay) a excepción de México que comprende a los entrevistados nacidos entre los años 1961 y 1975. Finalmente, la cohorte de la *generación*

*joven* integra a los entrevistados nacidos entre los años 1976 y 1986 para el total de países bajo estudio (España, Suecia, Reino Unido, Alemania, Chile, México y Uruguay) (cuadro 12).

Cuadro 12. Cohortes de nacimiento en países de Europa y América Latina

<i>Cohortes</i>	<b>Chile</b>	<b>Uruguay</b>	<b>México</b>	<b>España, Suecia, Reino Unido y Alemania</b>
<i>Senior</i>	1930-50	1931-50	1947-60	1935-50
<i>Intermedia</i>	1951-75	1951-75	1961-75	1951-75
<i>Joven</i>	1976-86	1976-86	1976-86	1976-86

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, con miras a facilitar la comprensión inter-cultural entre Europa y América Latina, se explica el contexto generacional de cada cohorte de los países latinoamericanos. En Chile, la generación *joven* comprende a los nacidos entre los años 1976 y 1986, individuos que al momento de ser encuestados (año 2009) poseen entre 23 y 33 años de edad y se encontraban en el mercado laboral con edades de entre 23 y 30 años en el período 2001-2009, coincidiendo con la fase de "giro a la izquierda" del régimen de bienestar y el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico neoliberal, en el sentido en que éste es definido por Portes y Hoffman (2003). Los padres de la generación de los encuestados nacidos en la generación *joven* 1976-86, se encuentran en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1966-96, experimentando sus trayectorias laborales en el ocaso de la fase de "constitución" y el apogeo de la fase de "reformas y crisis de las reformas" del régimen de bienestar, así como durante el ocaso del modelo de desarrollo económico ISI e implementación del modelo neoliberal.

La cohorte de nacimiento *intermedia*, o *segunda* cohorte, se extiende desde 1951 a 1975, abarcando a los individuos con edades de entre 34 y 58 años de edad al momento de ser encuestados (año 2009) y que se encontraban con 25 a 30 años de edad en el mercado laboral en el período 1976-2005, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de "reformas y crisis de las reformas" e inicios incipientes del "giro a la izquierda" del régimen de bienestar, así como con la fase de crisis del modelo de desarrollo económico ISI y apogeo del modelo neoliberal. Los padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1951-75, se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1941-1985, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la fase de "constitución" del régimen de bienestar e implementación de la fase de "reformas

y crisis de las reformas”, así como durante la fase de apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI.

La cohorte de nacimiento *senior* o *primera* cohorte, comprende el período 1930 a 1950, englobando a los encuestados que contaban con edades de entre 59 y 79 años al momento de ser encuestados (año 2009) y se encontraban con edades de entre 25 a 30 años en el mercado de trabajo en el período 1955-1980, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” e inicios incipientes de la fase de “reformas y crisis de las reformas”, así como con la fase de apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI. Los padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1930-50, se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1920-1960, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo de la fase de “constitución” del régimen de bienestar y la fase de ocaso del modelo de desarrollo económico agroexportador y apogeo del modelo ISI.

En el caso de Uruguay, la definición de las cohortes es muy similar al caso de Chile. La generación *joven* se extiende desde 1976 a 1986, aunando a quienes al momento de ser encuestados (año 2010) poseen entre 24 y 34 años de edad y se encontraban en el mercado laboral con 25 a 30 años de edad en el período 2000 y 2010, coincidiendo con la fase de “giro a la izquierda” del régimen de bienestar uruguayo y el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico neoliberal. Los padres de la generación de los encuestados nacidos en la cohorte 1976-86, se hallan en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1966-96, experimentando sus trayectorias laborales en el ocaso de la fase de “constitución” y el apogeo de la fase de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, así como con el ocaso del modelo de desarrollo económico ISI e implementación del modelo neoliberal.

La cohorte de nacimiento *intermedia* cubre el período 1951 a 1975 comprendiendo a quienes con poseen edades de entre 35 y 59 años al momento de ser encuestados (2010) y se encontraban con edades de entre 25 a 30 años en el mercado laboral entre los años 1976 y 2005, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “reformas y crisis de las reformas” e inicios incipientes del “giro a la izquierda” del régimen de bienestar, así como con la fase de crisis del modelo de desarrollo económico ISI y apogeo del modelo neoliberal. Los progenitores de la generación de los encuestados nacidos en la cohorte 1951-75, se hallan en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1941-85, experimentando sus trayectorias laborales durante la fase de apogeo y crisis de



“constitución” del régimen de bienestar e implementación de la fase de “reformas y crisis de las reformas”, así como durante la fase de apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI.

La cohorte de nacimiento *senior* se extiende desde 1931 a 1950, aúna a individuos que con edades de entre 60 y 79 años al momento de ser encuestados (2010), se encontraban con edades de entre 25 a 30 años en el mercado de trabajo en el período 1956 y 1980, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” e inicios incipientes de la fase de “reformas y crisis de las reformas”, así como con el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI. Los progenitores de la generación de los encuestados nacidos en la cohorte 1931-50, se hallan en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1921-60, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo de la fase de “constitución” del régimen de bienestar y la fase de ocaso del modelo de desarrollo económico agroexportador y apogeo del modelo ISI.

Con relación a México, la generación *joven* comprende el período 1976-1986, englobando a quienes al momento de ser encuestados (2011) poseen entre 25 y 30 años de edad y se encuentran en el mercado de trabajo con 25 a 30 años de edad en el período 2001-2011, coincidiendo con la fase de “giro a la izquierda”, o “giro a la mexicana” (Barba, 2015), del régimen de bienestar y el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico neoliberal. Los progenitores de los encuestados nacidos en la cohorte 1976-86, se hallan en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1966-96, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” y apogeo de la de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, así como durante el ocaso del modelo de desarrollo económico ISI e implementación del modelo neoliberal.

La cohorte de nacimiento *intermedia*, comprende el período 1961 a 1975, reuniendo a quienes al momento de ser encuestados (2011) poseen entre 36 y 50 años de edad y se encontraban en el mercado laboral con 25 a 30 de edad en el período 1986-2005, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “reformas y crisis de las reformas” e inicios incipientes de la fase de “giro a la izquierda” del régimen de bienestar, así como con la fase de crisis del modelo de desarrollo ISI y apogeo del modelo neoliberal. Los padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1961-75 se encuentran en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1951-1985, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” e inicio

incipiente de la fase de "reformas y crisis de las reformas" del régimen de bienestar, así como durante el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI.

La cohorte de nacimiento *senior* se extiende desde 1947 a 1960, representando a los individuos que al momento de ser encuestados (año 2011) poseen entre 51 y 65 años de edad y se encontraban en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1972-1990, coincidiendo con el ocaso de la fase de "constitución" y apogeo de la fase de "reformas y crisis de las reformas" del régimen de bienestar, así como con el ocaso del modelo de crecimiento económico ISI e inicio incipiente del modelo neoliberal. Los progenitores de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1947-1960 se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1937-70, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo de la fase de "constitución" del régimen de bienestar y apogeo del modelo de desarrollo económico ISI.

Para el conjunto de países europeos bajo estudio, las cohortes de nacimiento han quedado definidas del siguiente modo: la generación *joven* (1976-1986) que engloba a quienes al momento de ser encuestados (entre los años 2010 y 2011) poseen entre 25 y 35 años de edad y se encontraban en el mercado laboral con edades de entre 25 a 30 años en el período 2001 y 2011, coincidiendo con la etapa de la "edad de bronce" del desarrollo de los regímenes de bienestar europeos. Los progenitores de la generación de los encuestados nacidos en la cohorte 1976-86, se encuentran en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1966-96, experimentando sus trayectorias laborales durante el ocaso de la "edad de oro" y apogeo de la "edad de plata" de los regímenes de bienestar europeos.

La cohorte *intermedia* (1951-1975) engloba a quienes al momento de ser encuestados (2011) poseen entre 36 y 60 años de edad y se encontraban en el mercado laboral con edades de entre 25 a 30 años en el período 1976-2005, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la "edad de plata" del desarrollo de los regímenes de bienestar. Los progenitores de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1951-75, se encuentran en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1941-1985, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la "edad de oro" e inicio de la "edad de plata" del desarrollo de los regímenes de bienestar.

La cohorte *senior* (1935-1950) incluye a quienes al momento de ser encuestados (2011) poseen entre 61 y 76 años de edad y se encontraban en el mercado laboral con 25 a 30 años de edad en el período 1960-1980, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la "edad de oro" e inicio incipiente de la "edad de plata" de los regímenes de bienestar europeos. Los

padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1935-50, se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1925-1960, experimentando sus trayectorias laborales previo y durante el apogeo de la etapa de "edad de oro" de los regímenes de bienestar europeos.

#### 4.2.5. Modelos log-multiplicativos y metodología

Entre los indicadores que se aplican para evaluar los modelos de movilidad social relativa, se encuentra el estadístico de la bondad de ajuste —o de desviación— denominado por la literatura anglosajona como "razón de verosimilitud" (*likelihood ratio*) siendo representado como  $G^2$  o  $L^2$ . El valor de la probabilidad asociada a este estadístico se aplica como prueba de hipótesis, en la cual la hipótesis nula ( $H_0$ ) afirma el ajuste del modelo teórico explicativo a los datos observados en la matriz de movilidad, mientras que la hipótesis alternativa ( $H_1$ ) afirma el desajuste del modelo a los datos negando de este modo la afirmación contenida en la hipótesis nula. En otros términos, la hipótesis alternativa afirma la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las frecuencias observadas en la matriz de movilidad y las frecuencias esperadas bajo el modelo teórico puesto a prueba. Si la hipótesis nula se acoge, se puede sostener entonces que existe bondad de ajuste del modelo, esto se consigue cuando la probabilidad asociada al estadístico  $L^2$  es mayor (Boado, 2011: 85) o mayor e igual (Fachelli y López-Roldán, 2012: 19) a  $\alpha=0,05$ . A la satisfacción de este criterio se le denomina *principio o criterio de suficiencia* (Boado, 2011: 85).

Acogida la hipótesis nula con base al cálculo de la probabilidad asociada a la bondad de ajuste ( $L^2$ ), se evalúa el grado de adecuación de los modelos explicativos de movilidad social. Esto requiere de un modelo que oficie de referencia (*baseline model*) en la comparación entre modelos. El modelo de referencia que se utiliza en la evaluación del modelo que se pondrá a prueba en el análisis de la movilidad social relativa es el denominado modelo "saturado", que se lo emplea por ser el modelo que mejor satisface todos los criterios y parámetros de ajuste a los datos observados. Alternativamente, puede considerarse el modelo de independencia de Glass como modelo de referencia. El modelo de Glass (1954) formula la hipótesis de la existencia de una independencia estadística entre los orígenes y destinos de clase social, sugiriendo la existencia de una movilidad perfecta. Cuando se asume el modelo de independencia como modelo base, el modelo que puesto a

prueba muestra una razón de verosimilitud ( $L^2$ ) de valor inferior —ocasionalmente acompañada de un número menor de grados de libertad— a la observada en el modelo de referencia, pasa a considerarse más parsimonioso (principio de simplicidad o parsimonia) en la explicación del patrón de movilidad social existente, por consiguiente, preferible. El método para evaluar la adecuación de los modelos se basa en ir calculando las diferencias entre las razones de verosimilitud ( $L^2$ ) de los modelos, comparando por regla general de dos en dos modelos, sea que se compare un modelo puesto a prueba con el modelo de referencia como dos modelos que se testen entre sí (Boado, 2011: 86).

El criterio o principio de parsimonia (*parsimony*), simplicidad, o de economía de la información, es otro criterio científico que, complementario del criterio de suficiencia, contribuye a la evaluación del grado de adecuación de los modelos explicativos a los datos de movilidad social observados. La pertinencia de incorporar el principio de parsimonia a la evaluación resulta de la observación y acuerdo de algunos autores (Raftery, 1986; Powers y Xie, 2000) respecto a la existencia en los estudios sobre movilidad de una inclinación hacia la aceptación de determinados modelos considerados complejos en detrimento de otros considerados simples. Esta situación fuerza un sesgo en la evaluación de los modelos que tiene por efecto el descarte de los modelos considerados simples basándose en la única consideración de su ausencia de complejidad. Estos autores sostienen que los modelos considerados simples pueden llegar a ser igual o más explicativos que los modelos preferidos y acogidos en virtud de su complejidad. El criterio de parsimonia sugiere que el modelo que da cuenta de las características de los datos empleando el menor número de parámetros posibles, resulta ser el que mejor se ajusta, por consiguiente, el modelo preferible.

Existe una batería de indicadores que complementan el uso del estadístico ( $L^2$ ) en la evaluación del grado de parsimonia que caracteriza a los modelos puestos en comparación, proveyendo de mayor información sobre los mismos y haciendo así más precisa la toma de decisión del investigador respecto la adecuación éstos. Se sigue en este análisis la observación efectuada por Boado, según la cual "*ante situaciones complejas, donde más de un modelo podría ajustar a los datos, es necesario basarse en varios criterios y ver cómo convergen entre sí cada uno de ellos para sostener nuestras hipótesis*" (2011: 105). Uno de los indicadores que aportan a la evaluación del grado de ajuste del modelo es el Criterio de Información Bayesiano (BIC, de su sigla en inglés *Bayesian Information Criterion*), que sirve para evaluar la relación en verosimilitud entre dos modelos cuando se está ante muestras de

gran tamaño (iguales o mayores a 2000 casos) (Fachelli y López-Roldán, 2012: 20). Cuanto menor es el valor de BIC, mejor satisface el modelo el principio de simplicidad.

Un segundo estimador de utilidad en la evaluación del mejor grado de ajuste de los modelos es el índice de disimilaridad ( $\Delta$ ), a veces denominado también índice de disimilitud  $D^8$  (Solís, 2014a: 40), el cual sintetiza el nivel de discrepancia entre la distribución de los datos observados y la de los datos esperados bajo el modelo teórico puesto a prueba. El índice de disimilaridad informa del porcentaje de casos que deberían ser reclasificados para alcanzar la situación de independencia, por consiguiente, cuanto menor es su valor mayor es el ajuste del modelo a los datos, por consiguiente, preferible. Un tercer estimador a considerar en la evaluación del grado de ajuste del modelo es el coeficiente de determinación múltiple pseudo  $R^2$  de Goodman. Este ofrece información sobre la capacidad del modelo para dar cuenta de las asociaciones observadas entre las variables bajo estudio (cohortes, origen y destino de clase). Se calcula restando a 1 el cociente de dividir el  $L^2$  del modelo puesto a prueba por el  $L^2$  del modelo de referencia (*baseline model*), pudiéndose estimar así la variabilidad entre los modelos de tratamiento respecto al modelo base. A mayor valor del coeficiente pseudo  $R^2$  de Goodman, mejor explica el modelo teórico los datos de movilidad observados, es decir, mayor es su ajuste.

El cuarto estimador a ser considerado en el análisis y evaluación del grado de adecuación de los modelos de tratamiento se le denomina estandarizador de Schwartz, desarrollado por Erikson y Goldthorpe (1993) y representado como  $L^2$  (S). Este estimador relaciona más de dos variables al mismo tiempo y mejora la medición efectuada por la razón de verosimilitud ( $L^2$ ), en virtud de que suele ser sensible al tamaño muestral. El estimador  $L^2$  (S) ajusta al estimador  $L^2$  ofreciendo una medida normalizada que rectifica su valor y mejora el ajuste de los modelos con mayor grado de simplicidad (Fachelli y López-Roldán, 2012). Se aplica como la prueba de hipótesis de la bondad de ajuste ( $L^2$ ) interpretando su probabilidad asociada —expresada como Sig.  $L^2$  (S)— sobre un nivel de significación de 0,05 para poder decidir la acogida o rechazo de la hipótesis nula ( $H_0$ ).

---

<sup>8</sup> No se confunda con el también denominado índice de disimilitud utilizado como medida resumen de las diferencias en las distribuciones marginales de origen y destino de clase empleado en el análisis de las tablas de movilidad social absoluta.

## I. La movilidad social comparada

### 5. PRIMEROS RESULTADOS COMPARADOS DE MOVILIDAD SOCIAL

---

#### *5.1 Prueba de independencia para origen y destino de clase social*

A continuación se realiza la prueba de chi-cuadrado de independencia, paso necesario y preliminar para averiguar si las dos variables a analizar (clase social de origen y clase social de destino) son, o no, estadísticamente independientes. El analista social de la movilidad social puede presuponer, basándose en la experiencia acumulada y antecedentes de investigación sobre movilidad social, que los orígenes de clase no son independientes de, y ejercen una influencia<sup>9</sup> en, los destinos de clase. No obstante, no basta con la presunción de dependencia entre los valores observados en una variable y los valores esperados en la otra, sino que dicha afirmación debe formularse bajo la forma de hipótesis para ser testada. En la prueba de independencia de chi-cuadrado la acogida de la hipótesis definida como "nula" confirma la presunción del analista, esto es, la existencia de dependencia e influencia de la clase de origen sobre la clase de destino, mientras que su rechazo, y consecuente acogida de la hipótesis definida como "alternativa", informa de la presencia de independencia estadística.

Atendiendo a nuestro segundo objetivo de investigación sobre el grado de relación (significativa o no) entre las posiciones de clase de origen y destino, se realizaron pruebas de independencia con chi-cuadrado para las variables "clase social del padre" y "clase social del/de la hijo/a" colapsadas cada una de éstas en 5 categorías a partir del esquema EGP5 (véase cuadro 6). En la mayoría de los casos (países) las tablas de contingencia empleadas para la prueba de hipótesis presentan un porcentaje menor al 20% de casillas con una frecuencia observada inferior a 5 casos. La excepción la constituye Reino Unido con 24% de casillas, no obstante, siendo la diferencia bastante reducida (4 puntos porcentuales respecto

---

<sup>9</sup> La relación de influencia es inherente a la confirmación de la dependencia estadística entre ambas variables, y esto en cuanto que el origen de clase social constituye una variable antecedente de la variable destino de clase social. En otros términos, una vez confirmada la dependencia estadística entre variables la dirección de la influencia es desde la primera (origen de clase) hacia la segunda (destino de clase).

al 20% que suele emplearse como umbral) es posible asumir la validez de la prueba para el caso sajón (véase nota al pie 11 para un fundamentación de este aspecto) (tabla 1).

La prueba de independencia para los siete países bajo estudio formula una hipótesis nula (Hip0) que afirma que la clase social del/de la hijo/a es independiente de la clase social del padre, y una hipótesis alternativa (HipA) que la niega, es decir, que afirma que la clase social del/de la hijo/a no es independiente de la clase social del padre. Los resultados del análisis, para 16 grados de libertad, con un nivel de significación de 0,05 (5% de probabilidad de error), arroja un valor de Chi(00,5, 16) que es igual a 26,296 (*chi* esperado).

El valor de *chi* observado (calculado) para 16 grados de libertad y valor crítico de 0,05 en España es de 277,404, en Suecia 110,336, en Reino Unido 157,619, en Alemania 480,663, en Chile 549,365, en México 922,259 y en Uruguay 290,200 (tabla 1). Con base a los resultados obtenidos y asumiendo la regla de decisión basada en el criterio del nivel de significación —es decir, rechazo de Hip0 cuando se registra un valor menor a 0,05—, se concluye el rechazo de la hipótesis nula, lo que equivale a afirmar que la clase social del padre influye sobre la clase social del/de la hijo/a, o lo que es lo mismo, que esta última no es independiente de la primera.

Asimismo, si se asume la regla de decisión basada en el valor crítico asociado a la distribución chi-cuadrada, tras observarse un valor de chi-cuadrado esperado (26,286) menor al valor de chi-cuadrado observado (277,404, 110,336, 157,619, 480, 663, 549,365, 322, 259, 290,200, para cada uno de los países, se concluye también el rechazo de la hipótesis nula, por lo que se puede afirmar que la clase social del padre influye sobre la clase social del/de la hijo/a. Se advierte que asumiendo uno u otro criterio para la aplicación de la regla de decisión de la prueba de hipótesis, se arriba a la conclusión de la existencia de no independencia de la clase social del/de la hijo/a respecto a la clase social del padre.

Tabla 1. Valores de la prueba de independencia con chi-2 para origen y destino de clase social en selección de países Europa y América Latina

Medidas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
Chi-cuadrado de Pearson	277.404	110.336	157.619	480.663	549.365	922.259	290.200
gl	16	16	16	16	16	16	16
Sig. asintótica (bilateral)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
% de casillas frecuencia esp. < a 5	0	8	24	8	0	0	12
N casos válidos	1114	1151	1238	1678	2056	5492	2624

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES 2009, Boado 2010, ESE 2010, EMOVI 2011.



Adicionalmente, cuando se efectúa la prueba de independencia para los cruces origen, destino de clase y cohortes (O-D-C) en los siete países bajo estudio, sobre la base de 16 grados de libertad, un nivel de significación de 0,05 (5% de probabilidad de error) y un valor de Chi (00,5, 16) (*chi esperado*) igual a 26,296, se obtiene que el valor de Chi (00,5, 16) (*chi observado*) en España es de 91,987 (para un N de casos válidos igual a 283, cohorte 1 *senior*), 97,619 (N=702, cohorte 2 *intermedia*) y 56,585 (N=324, cohorte 3 *generación joven*), en Suecia 72,289, 49,543 y 44,428 (para un N=428, 540 y 199 en cada cohorte respectivamente), en Reino Unido 121,008, 36,275 y 9,789<sup>10</sup> (para un N=633, 789 y 275 en cada cohorte respectivamente), en Alemania 144,456, 181,738 y 206,478 (para un N=639, 1150 y 348 en cada cohorte respectivamente), en Chile 63,943, 354,511 y 189,173 (para un N=244, 1363 y 644 en cada cohorte respectivamente), en México 260,853, 384,723 y 263,117 (para un N=1068, 2397 y 2028 para cada cohorte respectivamente) y en Uruguay 50,362, 285,014 y 158,919 (para un N=255, 1682 y 846 en cada cohorte respectivamente). Con base a los resultados obtenidos y asumiendo tanto la regla de decisión basada en el criterio del nivel de significación —es decir, rechazo de  $H_0$  cuando se registra un valor menor a 0,05— como la basada en el valor crítico de la distribución chi-cuadrada, se concluye el rechazo de la hipótesis nula en todas y cada una de las pruebas de independencia para los O-D-Cohorte, o lo que es lo mismo, es posible afirmar que la clase social del padre influye (no es independiente) sobre la clase social del/de la hijo/a en cada una de las cohortes de nacimiento consideradas.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> La excepción se presenta en la cohorte de la generación joven en Reino Unido, mostrando un valor de *chi observado* inferior al valor de *chi esperado*, resultado de una baja densidad de casos en la clase de destino agraria para dicha cohorte —resultado del efecto de desagrarización sobre la estructura de clases que se hace visible hacia la cohorte de la generación joven y que se explica más adelante en el análisis— generando una suerte de “vaciamiento” de casos en la referida clase que afecta los valores de *chi*. Considérese que esta ausencia de casos tiene lugar incluso tras alcanzar el mayor grado de agregación de las clases de raigambre agrícola, a saber, IVc+VIIb.

<sup>11</sup> Del conjunto de tablas empleadas (21 en total) para las pruebas de independencia estadística con chi-cuadrado para O-D-C de los países bajo estudio, un buen número de éstas no supera el 20% de casillas con una frecuencia esperada menor a 5%. Otro tanto que si lo hace (e.g. España para la cohorte 1 o Alemania para la cohorte 2 por ejemplo), se constata que es por escasos puntos, por lo que continúa siendo pertinente su inclusión en el análisis. Hay que enfatizar que es en las cohortes de la generación joven y entre los casos europeos principalmente —en virtud tanto de su menor tamaño muestral como de la expresión residual en dicha generación del efecto de los procesos de desagrarización e industrialización temprana que impactan sobre las estructuras de clase de las economías avanzadas y generan concentraciones que afectan a una distribución equilibrada de los casos — en que el umbral del 20% tiende a ser superado. En este sentido, cabe recordar que es



## **5.2. Disimilitud entre orígenes y destinos en Europa y América Latina**

Adhiriendo al señalamiento de Solís de que *"el punto de partida para analizar la movilidad intergeneracional es el cambio global en la estructura de clases entre orígenes (padres) y destinos (hijos/as)"*<sup>12</sup>, es decir, los cambios en las distribuciones marginales de la tabla de

---

posible observar diferentes posiciones al respecto de *cómo* y *dónde* conviene ubicar dicho umbral; e.g. autores entre los que se cuenta a López-Roldán (López-Roldán, comunicación personal vía e-mail, 1 de abril de 2013) sugieren trabajar, siempre que lo permita la relación que guardan factores como el nivel de agregación de categorías de las variables, la distribución de casos y el tamaño de las muestras, con base a tablas de contingencias que no superen el 20% de casillas con frecuencia esperada menor al 5%. En contraste, posiciones entre las que se cuenta la de Solís y Zenteno (2006: 536-37 y *passim*) tienden a flexibilizar y ampliar el umbral desarrollando análisis sobre tablas con porcentajes superiores al 20% (e incluso al 30% o 35%) de casillas con frecuencia esperada menor al 5%, y ello sobre el entendido de que además de ser necesario considerar factores de índole estadístico de interés en la definición del umbral —como son por ejemplo el grado de agregación de las categorías de las variables y el tamaño muestral, factores que “obligan” ocasionalmente a desarrollar análisis de movilidad con base a tablas con porcentajes mayores al 20% de casillas con frecuencia esperada menor al 5%— deben tenerse en cuenta factores de índole teórico, sistémico y epistémico y la relación que estos guardan con los anteriores; por ejemplo, la definición y coherencia del esquema de clases a aplicar pueden verse afectadas por factores como el grado de agregación de las categorías de las variables que lo componen, esto es, una mayor agregación de categorías podría contribuir a disminuir el porcentaje de casillas con frecuencias esperadas menor al 5% en la tabla, al tiempo que resta pertinencia o aplicabilidad al esquema de clase o impacta reduciendo la capacidad de pormenorización analítica (e.g. la agregación de las clases trabajadoras calificadas en la clase V+VI reduce la proporción de casillas con frecuencia esperada menor a 5% mientras que sacrifica el análisis desagregado de la clase de técnicos de baja calificación y supervisores de trabajadores manuales (V) y la clase de trabajadores manuales calificados (VI), una situación análoga acontece cuando se deciden agregaciones en la cumbre de la estructura del tipo I+II+III). Adicionalmente, debe tenerse en cuenta como factor el rol que juega el modo en que se distribuyen los casos según la naturaleza y características propias inherentes a cada estructura de clase en cada nación, por lo que el ajustarse rígidamente a un criterio estadístico único, no flexible o taxativo (i.e. umbral del 20%) a partir del cual decidir la idoneidad del desarrollo analítico queda supeditado a la necesidad de considerar los distintos factores en conjunto en aras de lograr el equilibrio más óptimo posible entre los mismos.

<sup>12</sup> En el análisis de la movilidad social y movilidad educativa desarrollado en esta investigación y para la definición de los orígenes (O) de clase social y educativos, se consideran las posiciones y logros alcanzados por el padre varón de los/as encuestados/as y los destinos (D) de clase social y educativos de los/as encuestados/as de ambos sexos (hijos/hijas). Esta decisión “conservadora” —en el sentido que le presta Torche (s.a.: 9) al término, esto es, en la medida que provee el umbral inferior de cambio intergeneracional— responde a la baja densidad de información encontrada en las bases de

*movilidad social*" (2014b: 66), este apartado se centra en el análisis de las transformaciones históricas en las estructuras de clases de origen y destino. Es en este tipo de análisis, como advierte Solís, deben tenerse determinadas reservas a la hora de la interpretación, en la medida que *"la distribución marginal de los padres no refleja exactamente ninguna distribución de clase observada en un momento previo en el tiempo"* (ibíd.) lo que queda explicado por el hecho de que:

*"mientras la distribución de los hijos corresponde a un momento dado en el tiempo (la fecha de levantamiento de la encuesta)<sup>13</sup>, la de los padres es una síntesis de muchos períodos ya que la clase de padre se reporta a la edad de 15 años del hijo, y los hijos tenían edades diferentes al momento de la encuesta"* (ibíd.)

Adicionalmente, la distribución marginal de los padres en la tabla de movilidad social, precisa Solís, *"refleja no sólo el cambio en la estructura de clases, sino también las diferencias en la tasa de reproducción demográfica de cada clase de origen, de manera que los marginales de los padres tienden a subrepresentar a las clases con menor fecundidad y mayor emigración"* (ibíd.). A continuación se presenta la estructura de clases de destino (D) (tabla 2) y de clases de origen (O) (tabla 3) en los países bajo estudio para individuos de entre 25 y 65 años.

Una primera aproximación consiste en examinar la estructura de clases de destino (D), en la que se aprecia que es la clase I-III la que presenta mayor tamaño tanto entre los países europeos como latinoamericanos. La excepción la constituye Chile, país en el que la clase de la pequeña burguesía predomina, si bien por poco, sobre la clase de cuello blanco (I-III) (tabla 2).

Una segunda observación sustantiva reside en que la predominancia en términos de tamaño de la clase I-III sobre el resto de clases, es más fuerte en el conjunto de países europeos respecto a los latinoamericanos bajo estudio. En las cuatro sociedades industrializadas europeas, el tamaño de la clase de servicio de trabajadores de cuello blanco

---

datos empleadas para lograr la definición de orígenes (O) de clase y educativos considerando a la progenitora mujer (madre) de los/as encuestados/as.

<sup>13</sup> De ahí que resulte sustantivo la comparación de las clases sociales que conforman la estructura de clases de destino (D), asumiéndola como *proxy* de la estructura de clase actual o más cercana en el tiempo. Es precisamente lo que se desarrolla en la primera parte de este análisis.

(I-III) concentra más de la mitad (encima del 50%) de los individuos, con Suecia encabezando el grupo (68,2% y representando 5.5 veces el tamaño de la clase de trabajadores manuales no calificados) y España en la cola (51,1%, representando 2.3 veces el tamaño de la clase VIIa). Los casos de Reino Unido (66,3% y 3.5 veces, respectivamente) y Alemania (64,1% y 4.6 veces, respectivamente) intermedian entre los dos extremos europeos. En los casos latinoamericanos, entre los cuales la clase de destino de trabajadores de cuello blanco es de tamaño más reducido respecto a la de los europeos, Uruguay registra el mayor tamaño de clase de destino I-III (36,9%) seguido de México (32,4%), posicionándose en la cola Chile (24,8%). Resulta significativo observar que de los países latinoamericanos estudiados, México es el que se aproxima a los casos europeos en la relación de tamaño entre las clases de destino I-III y la clase VIIa (3.8 veces), mientras que en el resto ésta es sensiblemente menor (1.4 veces en Chile y 1.2 en Uruguay).

Una tercera aproximación a la estructura de posiciones de clase de destino, advierte de una diferencia significativa entre las sociedades europeas y las latinoamericanas respecto al tamaño de la clase de la pequeña burguesía (IVa+b). Entre los países europeos la incidencia de esta clase en la estructura global de posiciones de clase de destino, es sensiblemente menor que en los casos latinoamericanos. Entre los primeros el tamaño de la clase de destino IVa+b no supera en ningún caso el 10%, mientras que entre los segundos, es superior al 15% en todos ellos (tabla 2).

Una cuarta aproximación relevante la constituyen las diferencias entre regiones continentales respecto a las clases trabajadoras manuales, las que presentan un panorama que se diferencia del anterior. En los países latinoamericanos el aporte de la clase trabajadora manual calificada (V+VI) a la composición global de la estructura de posiciones de clase de destino, es elevada, principalmente en los casos mexicano y chileno (27,5% y 24,5%) y en mucho menor medida en el uruguayo (14,9%) —que se aproxima al grupo de los europeos—, doblando algunos de los tamaños observados para Europa, que oscilan entre el 9,2% y 16,4%. Con respecto a la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) no se identifican patrones que permitan hablar de una diferenciación nítida entre los casos europeos y los latinoamericanos, sino de cuatro escalones de agrupamiento. En el primero de ellos se posicionan Uruguay y España, con grandes clases de destino VIIa (29,9% y 22,1%, respectivamente), un segundo escalón conformado por Reino Unido y Chile (18,6% y 17,2%), un tercero compuesto por Alemania y Suecia (14% y 12,3%) y en la cola México presentando la clase VIIa más pequeña del grupo (8,5%).

Finalmente, hay que subrayar que en todos los casos, europeos como latinoamericanos, la posición de clase al momento de las encuestas (clase de destino) que contribuye en menor medida a la composición global de la estructura, es la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb). Sin embargo, ésta muestra ser más grande en las sociedades latinoamericanas de Chile (7,4%), México (7,2%) y en mucha menor medida en Uruguay (2,9%) —acercando a este último a los casos europeos, debido a que en este país la mayor parte de su población se concentra en el medio urbano— que en las de Europa, donde su tamaño varía entre 5,1% (España) y 1,4% (Reino Unido) (tabla 2).

Tabla 2. Estructura de clases de destino (D) en selección de países. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes)

EGP5		Selección de países						
		España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
	Clase I-III	51.1	68.2	66.3	64.1	24.8	32.4	36.9
	Clase IVa+b	7.0	4.4	4.5	2.9	26.1	24.4	15.4
	Clase IVc+VIIb	5.1	2.9	1.4	2.6	7.4	7.2	2.9
	Clase V+VI	14.7	12.2	9.2	16.4	24.5	27.5	14.9
	Clase VIIa	22.1	12.3	18.6	14.0	17.2	8.5	29.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009, Boado 2010, European Social Survey 2010, y EMOVI 2011.

Con la introducción de los marginales que representan la estructura de posiciones de clase de origen (O) declaradas por los encuestados (tabla 3), se abre la posibilidad de ensayar un análisis de corte estructural basado en el examen de los cambios en las distribuciones marginales entre orígenes y de destinos de clase. En otros términos, con la introducción de la estructura de clases de origen (O) al análisis, se observa la configuración de diferencias que llaman la atención entre los marginales de las clases de los padres de los encuestados y los marginales de las clases de sus hijos/as. En primera instancia, resalta el crecimiento que ha experimentado la clase de destino de los trabajadores de cuello blanco I-III en todas las sociedades puestas bajo análisis (tablas 2 y 3). Al interior de este patrón general compartido existen matices. En todos los casos puede afirmarse que el tamaño de la clase I-III estuvo cerca de duplicarse (Alemania, Suecia, Chile, España y Uruguay) o incluso triplicarse (México), mientras que en otros su aumento fue de poco más de un tercio de su tamaño original (Reino Unido) (tablas 2 y 3), lo que equivale a decir que es en México donde la clase I-III muestra el mayor crecimiento relativo y en Reino Unido el menor respecto a la clase I-III de origen. No obstante, el mayor crecimiento absoluto de la clase de destino I-III registrado por el índice de disimilitud —el índice es una medida resumen que puede

interpretarse como el porcentaje de los destinos de clase, y en este caso de la clase I-III, que deberían cambiarse para igualar los orígenes de clase, en este caso de la clase I-III— se observa en la sociedad sueca (30,3 puntos porcentuales) y alemana (29,5 puntos), los menores en la sociedad uruguaya (13,1 puntos) y chilena (10,3 puntos) y en un jalón intermedio se posicionan México, España y Reino Unido (19,3, 19,1 y 15,4 puntos porcentuales respectivamente) (tabla 4).

Tabla 3. Estructura de clases de origen (O) en selección de países. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes)

EGP5		Selección de países						
		España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
	Clase I-III	32.0	37.9	50.9	34.6	14.5	13.1	23.8
	Clase IVa+b	11.7	4.9	1.5	2.2	18.1	28.6	17.0
	Clase IVc+VIIb	18.0	14.1	5.0	8.5	19.2	27.9	11.2
	Clase V+VI	16.3	28.0	19.5	39.9	25.8	19.3	21.1
	Clase VIIa	22.0	15.1	23.1	14.8	22.4	11.1	26.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009, Boado 2010, European Social Survey 2010, y EMOVI 2011.

Una segunda tendencia general compartida por el conjunto de países analizados, europeos como latinoamericanos, es el decrecimiento evidenciado por la clase de destino de trabajadores agrarios. El mayor decrecimiento absoluto de la clase IVc+VIIb se observa en México (20,7 puntos porcentuales), seguido en un segundo escalón por los restantes casos latinoamericanos (11,8 puntos en Chile y 8,3 puntos en Uruguay) y los europeos de España (12,9 puntos) y Suecia (11,2 puntos). El decrecimiento absoluto del tamaño de la clase de trabajadores agrarios es bajo en Alemania (5,9 puntos porcentuales) y Reino Unido (3,6 puntos).

Exceptuando a Chile, entre los casos latinoamericanos, la reducción del peso de la clase de trabajadores agrarios resulta en favor de la recomposición de las clases de trabajadores manuales (de baja calificación en el caso uruguayo y calificados en el caso mexicano) así como de un posicionamiento en las clases de destino más valoradas de la estructura de clases (clases I-III y IVa+b), efecto este último que comparten los tres casos del continente ("ajuste hacia arriba"). En contraste, en los países europeos la reducción de la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb), tanto en los que han experimentado un alto (España y Suecia) como un bajo (Reino Unido y Alemania) decrecimiento de la misma, la recomposición ha sido en favor de la clase de servicio (I-III) y en mucho menor medida de la

clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (significativo sólo en Reino Unido). El ajuste ha sido prácticamente “hacia arriba” para las sociedades industrializadas europeas.

Tabla 4. Cambios en la distribución marginal de clases de origen (padres) y destino (hijos/as) (índices de dismilitud por clase). Selección de países. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes)

EGP5		Selección de países						
		España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
	Clase I-III	19.1	30.3	15.4	29.5	10.3	19.3	13.1
	Clase IVa+b	-4.7	-0.5	3.0	0.7	8.0	-4.2	-1.6
	Clase IVc+VIIb	-12.9	-11.2	-3.6	-5.9	-11.8	-20.7	-8.3
	Clase V+VI	-1.6	-15.8	-10.3	-23.5	-1.3	8.2	-6.2
	Clase VIIa	0.1	-2.8	-4.5	-0.8	-5.2	-2.6	3.0
Total Índice de dismilitud		19.2	30.3	18.4	30.2	18.3	27.5	16.1

Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009, Boado 2010, European Social Survey 2010, y EMOVI 2011.

Para cerrar este apartado analítico pueden recuperarse en una suerte de síntesis conclusiva los siguientes registros. En primer lugar, la observación de un descenso generalizado del peso de la clase agrícola (pequeños propietarios y asalariados agrícolas) (IVc+VIIb) resultado de la tendencia secular en los países latinoamericanos —y previamente en los europeos— hacia la disminución de la importancia de las clases agrarias en sus respectivas estructuras sociales (Solís, 2014b: 67). En segundo lugar, entre los países latinoamericanos bajo estudio, como se pudo observar, los cambios en el peso del tamaño de la clase agrícola en la estructura global de clases de destino, son de menor fuerza en Chile y Uruguay respecto a México, reflejo de un temprano proceso histórico de urbanización experimentado por los primeros y porque, como apunta Solís, se hallan en la etapa final del mismo, por lo que en el caso de Chile y Uruguay *“la menor caída de las clases agrícolas no es sintomática de una más lenta desagrarización, sino de que casi se ha completado su proceso de urbanización”* (ibíd.). Finalmente, observadas estas transformaciones y su intensidad, es de esperar que la magnitud de la movilidad entre las clases de trabajadores agrarios y el resto de las clases no agrícolas, represente una cuota importante de la movilidad social total, principalmente en México, lo que se comprobará en un análisis posterior con base en los flujos de salida (*outflows*) de la movilidad social. En contraste, es de esperar que en países europeos como Reino Unido y Alemania —y en menor medida, en España, Suecia y los países del Cono Sur— destaquen otras modalidades de movilidad intergeneracional entre clases no agrarias.

### **5.3. Resultados de movilidad social absoluta**

Las tasas de movilidad social se sitúan en torno al 65% en la mayoría de los países —quizás con la excepción de las observada en Reino Unido que son inferiores al 60%— lo que han observado algunos autores para los casos europeos (Breen, 2004) como latinoamericanos (Boado, 2014: 305). Por otra parte, los niveles de movilidad social absoluta observados por los países latinoamericanos bajo estudio son relativamente similares —aunque ligeramente superiores— a los reportados por los países industrializados de economías avanzadas, como sugieren varios estudios recientes (Ribeiro, 2003; Torche, 2005; Solís y Boado, 2014) sin que ello suponga una tendencia hacia la homogenización entre regiones (Europa y América Latina) o al interior de las mismas (entre países) como quedará explicado más adelante, sino más bien a una tendencia hacia una relativa similaridad entre naciones.

En el conjunto de casos europeos como latinoamericanos los niveles de movilidad social son bastante más elevados que los niveles de movilidad estructural registrados en los valores de los índices de disimilitud (sección 5.2., tabla 4), lo que sugiere un indicador fiable de la existencia de bastante más movilidad producto de los desplazamientos individuales (circulación) que la que resulta de las transformaciones globales de la estructura de clases manifestadas en las variaciones de los marginales de la matriz de movilidad. Esta diferencia que expresa un mayor nivel de la movilidad social respecto a los índices de disimilaridad, es más elevada entre los casos latinoamericanos que europeos —aunque igualmente amplía en unos y otros— lo que confirma lo observado en el análisis de la movilidad estructural y circulatoria (sección 5.4., gráfico 2), esto es, que la movilidad entre generaciones en Latinoamérica se encuentra vinculada más a los intercambios descendentes y ascendentes individuales de posiciones de clase que a los cambios estructurales en los pesos relativos de las clases sociales, los que culminan compensándose recíprocamente dando lugar a una estructura de clase que varía menos de lo que se mueven las personas.

El que sea de en torno al 65% la población que experimenta algún tipo de movilidad mientras que el resto permanece en la misma clase de su padre en el conjunto de naciones puestas bajo análisis, indica la apertura de oportunidades de movilidad disponibles donde son a su vez las de dirección ascendente respecto a las descendentes las más frecuentes en todos los países. Sin embargo, esta convergencia entre tasas de movilidad social total y predominancia de la movilidad ascendente sobre la descendente guarda diferencias de fondo entre los países. Cuando se examinan los niveles de ascenso *versus* los de descenso, se observa que la movilidad ascendente como proporción de la movilidad total es menor en la



mayoría y en promedio (64,5% en Europa frente a 59,8% en Latinoamérica) en los casos latinoamericanos, y dentro de estos últimos muy cercana entre los casos chileno y mexicano (61.1% y 61,2% de la movilidad total tiene sentido ascenente, respectivamente) y mayores que en el caso uruguayo (57,1%) como reportan otros estudios (Solís, 2014a: 72).

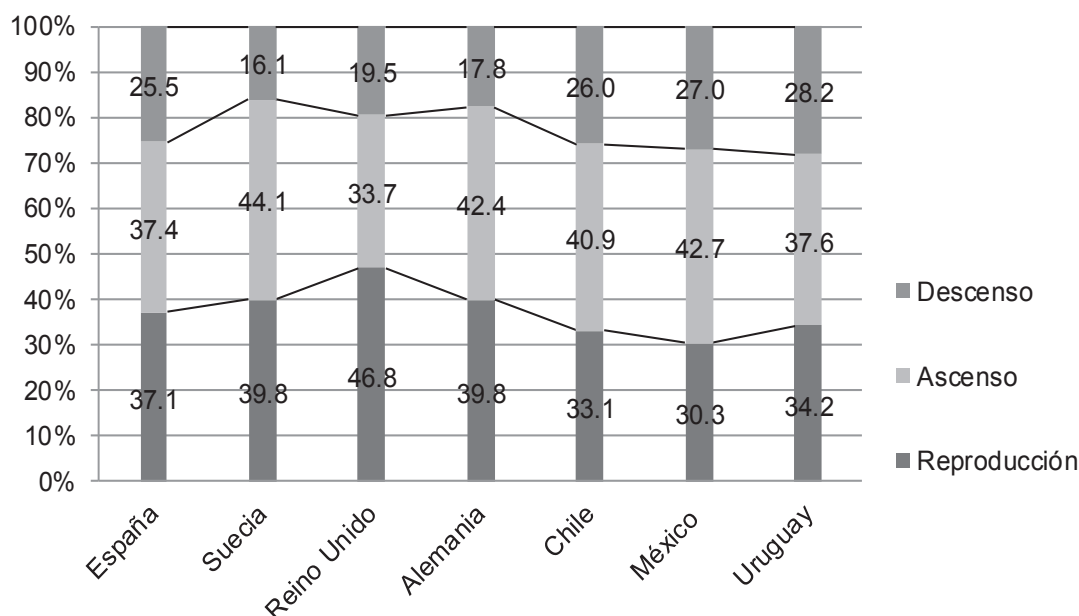
No obstante, aunque los niveles de movilidad social total resultan elevados en las sociedades europeas como latinoamericanas bajo estudio, es probable que una proporción considerable de los desplazamientos ocurra entre posiciones de clases que comparten la misma jerarquía (movilidad no-vertical). Los niveles de movilidad total (vertical) que se observan tras deducir la respectiva movilidad no-vertical, se reducen considerablemente en todas las sociedades bajo estudio, aunque más significativamente entre las europeas que en las latinoamericanas (tabla 5). La constatación de la disminución de los niveles de movilidad total vertical tras aislar la proporción de movilidad horizontal entre los casos latinoamericanos, y de que entre éstos sea particularmente en el caso mexicano de más reciente urbanización en el que más disminuye frente a los de más temprana urbanización de Chile y Uruguay, refleja la relevancia que ha caracterizado a los desplazamientos sectoriales de actividades agrícolas a no-agrícolas (como los no-verticales que tienen lugar desde la clase IVc+VIIb hacia la VIIa) en la movilidad de clase intergeneracional, evocando como recuerda Solís *"que el flujo rural-urbano sigue siendo un determinante importante de los patrones de movilidad social intergeneracional en varios países de la región"* (ibíd.). En efecto, si se examinan como indicadores complementarios de este argumento los porcentajes de casos con origen de clase agraria y los índices de dismilitud específicos de esta última, es para los casos latinoamericanos de Chile y México frente a los casos europeos en los que se observan los niveles más elevados tanto de unos como de otros (tablas 3 y 4) lo que evidencia la relevancia de la movilidad desde la clase agraria hacia el resto en la explicación. No obstante, es la mudanza intrasectorial que tiene lugar entre clases manuales (de IVa+b a V+VI y viceversa) la que contribuye el análisis de esta investigación a iluminar la explicación del efecto reductor de las tasas de movilidad total vertical en los casos latinoamericanos cuando se aíslan los desplazamientos entre posiciones que comparten similar jerarquía de recursos y recompensas (cuando se aísla la movilidad horizontal). En constraste, en los casos europeos priman los desplazamientos intersectoriales entre actividades agrarias y no agrarias en la explicación de la disminución de la movilidad total vertical tras haber aislado la movilidad horizontal.



De análisis comparado de la movilidad social desarrollado para los países bajo estudio se pueden concluir cinco hallazgos generales de relevancia: (a) la existencia de elevadas tasas de movilidad social total, (b) la constatación de que estas últimas son algo más elevadas en los casos latinoamericanos, lo que podría sugerir que los países de esta región transitan el derrotero de una inercia de sus procesos de industrialización tardía, constituyendo lo que Gerschenkron (1968) denominó en su momento "ventaja del atraso", y que les beneficia en términos de apertura de oportunidades de movilidad disponibles, (c) la relativa convergencia entre los niveles de movilidad total entre los países de la región europea y latinoamericana, (d) una movilidad social considerablemente más elevada que la movilidad estructural en el conjunto de países, sugiriendo que la explicación de la primera se vincula tanto (y más) a los reemplazos ascendentes y descendentes de posiciones de clase como a los cambios que sufren las estructuras de clases de las sociedades bajo análisis, (e) y una movilidad social ascendente que predomina frente a la descendente, constituyendo un signo manifiesto y observado en esta investigación del "ajuste hacia arriba" que experimentan las estructuras ocupacionales latinoamericanas (cfr. Solís, 2014a: 66-70) y europeas (cfr. Breen, 2004: 42-47).

La movilidad social analizada (movilidad social absoluta), con base a las tasas de movilidad individual y estructural, índices de disimilitud y cambios o permanencias jerárquicas (movilidad vertical y horizontal) constituyen un primer paso hacia el conocimiento de la apertura o cierre de las estructuras de oportunidades de movilidad social disponibles en los países de ambas regiones. No obstante, queda por determinar qué cantidad de dicha apertura deriva exclusivamente de los cambios que expanden o restringen las clases que conforman las estructuras, y qué cantidad responde a la ampliación efectiva de oportunidades capturable mediante el análisis de la fluidez social.

Gráfico I. Dimensiones de la movilidad social. Comparación internacional, selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESE 2010, y EMOVI 2011.

A continuación se presentan algunos primeros resultados generales con base a tasas específicas de movilidad social para las sociedades europeas y latinoamericanas bajo estudio. La movilidad *ascendente* en **España**, considerada como el total de los porcentajes observados por debajo de la diagonal de la matriz de movilidad, y asumiendo que toda ella es movilidad vertical<sup>14</sup>, es de 37,4% (gráfico I). Si se introduce la diferenciación entre movilidad vertical y movilidad horizontal, la tasa de movilidad ascendente para España se reduce a 36,5%.

Considerando la existencia de movilidad horizontal (controlándola), la movilidad vertical ascendente *extensa*, esto es, el ascenso desde la clase VIIa a la clase I-III, es del 9,4%. La movilidad *larga* es de 15,2% y la *corta* es de 11,9% (tabla 6). Resulta relevante observar que la movilidad vertical ascendente *extensa* es bastante elevada, próxima al total de los

<sup>14</sup> Es decir, sin introducir la discriminación entre movilidad vertical y horizontal.

ascensos *cortos*. Dentro de la movilidad social ascendente, resulta ser la ascendente *larga* la más elevada de las tres (extensa, larga y corta), componiendo el grueso del ascenso los desplazamientos desde la clase V+VI a la clase I-III (8%), que asumiendo la existencia de movilidad horizontal, constituyen el 52,6% del volumen total absoluto de la movilidad vertical ascendente *larga* y el 21,9% del volumen total absoluto de movilidad vertical ascendente observada (cálculos con base a las tablas 6 y 12).

Tabla 5. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años de edad.

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	62.9%	60.2%	53.2%	60.2%	66.9%	69.7%	65.8%
TV	54.3%	56.4%	51.2%	57.3%	53.8%	56.1%	56.9%
TNV	8.6%	3.8%	2.0%	2.9%	13.1%	13.6%	8.9%
TV/TNV	6.3	14.8	25.6	19.8	4.1	4.1	6.4
TA/TD	2.1	3.3	1.8	2.7	1.8	2.3	1.5
<i>n</i>	1114	1151	1238	1678	2056	5492	2624

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TMT tasas de movilidad total, TV tasa de movilidad vertical, TNV tasa de movilidad no vertical, TV/TNV móviles verticales por cada móvil no vertical, TA/TD móviles ascendentes por cada móvil descendente.

Tabla 6. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años de edad.

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TVC	20.3%	12.4%	9.9%	13.5%	27.4%	31.1%	28.1%
TVL	19.9%	31.3%	21.8%	33.1%	20.4%	20.3%	19.6%
TVE	14.1%	12.6%	19.6%	10.7%	5.9%	4.7%	9.2%
TVCA	11.9%	6.3%	3.5%	4.9%	15.1%	20.5%	15.2%
TVLA	15.2%	27.9%	16.8%	29.4%	15.2%	14.6%	13.5%
TVEA	9.4%	8.9%	12.8%	7.7%	4.2%	3.8%	5.7%
TVCD	8.4%	6.1%	6.4%	8.6%	12.3%	10.6%	12.9%
TVLD	4.7%	3.4%	5.0%	3.7%	5.2%	5.7%	6.1%
TVED	4.7%	3.7%	6.8%	3.0%	1.7%	0.9%	3.5%
<i>n</i>	1114	1151	1238	1678	2056	5492	2624

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TVC tasa de movilidad vertical corta, TVL tasa de movilidad vertical larga, TVE tasa de movilidad vertical extensa, TVCA tasa de movilidad vertical corta ascendente, TVLA tasa de movilidad vertical larga ascendente, TVEA tasa de movilidad vertical extensa ascendente, TVCD tasa de movilidad vertical corta descendente, TVLD tasa de movilidad vertical larga descendente,

Con relación a la movilidad descendente extensa, larga y corta, cuando se considera la existencia de movilidad horizontal, se tiene que la descendente *extensa* es de 4,7%, la descendente *larga* es de 4,7% y la movilidad descendente *corta* de 8,4% (tabla 6). De la movilidad vertical descendente *corta*, que resulta ser la más elevada, y asumiendo la existencia de movilidad horizontal, la mayor proporción se advierte desde la clase de origen V+VI a la clase de destino VIIa (3,6%) constituyendo el 42,8% del volumen total absoluto de movilidad vertical descendente *corta* y el 20,2% del volumen total absoluto de la movilidad vertical descendente observada (cálculos con base a las tablas 6 y 12).

La movilidad ascendente en **Suecia**, y asumiendo el criterio que no introduce la diferenciación entre movilidad vertical y horizontal, es de 44,1% (gráfico I). Si se introduce la distinción entre movilidad vertical y horizontal, la tasa de movilidad ascendente sueca pasa a ser de 43,2%. Con relación a la movilidad ascendente *extensa*, *larga* y *corta*, cuando se considera la existencia de movilidad horizontal, se tiene que la ascendente extensa es de 8,9%, la ascendente larga de 27,9% y la movilidad ascendente corta de 6,3% (tabla 6). En el caso sueco la movilidad vertical extensa es elevada, superando, en contraste con el caso español, a la proporción de movilidad vertical corta. De la movilidad vertical ascendente larga, que resulta ser la más elevada, la mayor proporción de ascenso largo se realiza desde la clase de origen V+VI a la clase de destino I-III (18,7%) constituyendo el 67% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical larga y el 43,3% del volumen total absoluto de la movilidad ascendente vertical observada (cálculos con base a las tablas 6 y 13).

Respecto a la movilidad descendente de tipo *extensa*, *larga* y *corta*, cuando se considera la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, se observa que la primera (descenso extenso) es de 3,7%, la segunda (descenso largo) 3,4% y la última (descenso corto) 6,1% (tabla 6). Siendo la tasa de descenso corto la más elevada, se advierte que la proporción más alta de ésta se efectúa desde la clase de origen V+VI hacia la clase de destino VIIa (3,7%), conformando el 60,6% del volumen total absoluto de movilidad vertical descendente corta y el 28% del volumen total absoluto de la movilidad vertical descendente (cálculos con base a las tablas 6 y 13).

Cuando se analiza la movilidad ascendente en **Reino Unido**, sin discriminar entre movilidad vertical y movilidad horizontal, se observa que constituye un 33,7% (gráfico I). Si se introduce la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, desciende a 33,1%. Respecto a la movilidad ascendente *extensa*, *larga* y *corta*, cuando se integra la diferencia

entre movilidad vertical y movilidad horizontal, el registro de la movilidad extensa ascendente es de 12,8%, la larga ascendente es de 16,8% y la corta ascendente 3,5% (tabla 6). En contraste con el caso español y asemejándose a lo observado en el caso sueco, la movilidad vertical extensa en Reino Unido es superior —por varios puntos porcentuales— a la movilidad vertical corta. De la movilidad vertical ascendente larga, que registra la tasa más elevada (16,8%), la mayor proporción del ascenso tiene lugar desde la clase de origen V+VI hacia la clase de destino I-III (12,4%), constituyendo el 94% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical larga y el 37,4% del volumen total absoluto de la movilidad ascendente vertical observada (cálculos con base a las tablas 6 y 14).

Con relación a la movilidad descendente de tipo *extensa*, *larga* y *corta*, cuando se introduce la distinción entre movilidad vertical y horizontal, se observa que el descenso extenso es del 6,8%, el largo 5% y el corto 6,4% (tabla 6). La tasa de descenso extenso (desde la clase I-III hacia la clase VIIa) conforma el 37,5% del volumen total absoluto de movilidad vertical descendente (cálculos con base a las tablas 6 y 14).

Respecto a la movilidad social ascendente en **Alemania**, y asumiendo el criterio de que toda ella es vertical —sin introducir distinción alguna entre esta última y la horizontal—, es de 42,4% (gráfico I). Si se distingue entre un tipo de movilidad y otra, el ascenso social se reduce a 42%. La movilidad ascendente extensa, cuando se introduce la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, es 7,7%, la ascendente larga 29,4% y la ascendente corta 4,9%. La movilidad ascendente extensa supera a la movilidad ascendente corta (tabla 6). Siendo la movilidad ascendente larga la más alta, el mayor porcentaje de ésta tiene lugar desde la clase de origen V+VI a la clase de destino I-III (24,8%) constituyendo el 84,3% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical larga y el 59% del volumen total absoluto de la movilidad ascendente vertical observada (cálculos con base a las tablas 6 y 15).

Al considerar la movilidad descendente extensa, e introduciendo la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, se constata que este es del orden del 3%, el largo 3,7% y el corto 8,6% (tabla 6). En Alemania, la tasa de descenso vertical más alta es la de descenso corto, siendo la proporción más alta de ésta la que tiene lugar desde la clase de origen V+VI a la clase de destino VIIa (5,8%), constituyendo el 67,5% del volumen total absoluto de movilidad vertical corta y el 37,9% del volumen total absoluto de la movilidad vertical descendente observada (cálculos con base a las tablas 6 y 15).

La movilidad ascendente en el caso de **Chile**, cuando se asume el criterio de no diferenciación entre movilidad vertical y horizontal, es de 40,9% (gráfico I). Si se introduce la distinción entre éstas, la movilidad ascendente pasa a ser de 34,5%. Respecto a la movilidad ascendente *extensa, larga y corta*, cuando se considera la existencia de movilidad horizontal, se tiene que la movilidad ascendente extensa es de 4,2%, la ascendente larga de 15,2% y la ascendente corta de 15,1% (tabla 6). En el caso de Chile, la movilidad vertical extensa es baja, la más baja de las tres clasificadas (extensa, larga y corta). La movilidad vertical ascendente larga, que resulta ser la más alta, registra la mayor proporción de ascenso largo desde la clase de origen de trabajadores manuales calificados (V+VI) a la clase de destino (I-III) (6,4%), constituyendo el 42,1% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical larga y el 18,6% del volumen total absoluto de la movilidad ascendente vertical observada (cálculos con base a las tablas 6 y 16).

Con relación a la movilidad social descendente de tipo *extensa, larga y corta*, e introduciendo la diferencia entre movilidad vertical y horizontal, se constata que la movilidad descendente extensa es de 1,7%, la descendente larga 5,2% y la descendente corta 12,3% (tabla 6). Siendo la tasa de descenso corta la más elevada, se observa que la proporción más alta de ésta tiene lugar desde la clase de origen agrícola (IVc+VIIb) a la clase de destino de trabajadores manuales calificados (V+VI) (4,9%), constituyendo el 62,8% del volumen total absoluto de movilidad vertical descendente corta y el 25,4% del volumen total absoluto de la movilidad vertical descendente (cálculos con base a las tablas 6 y 16).

La tasa de movilidad social ascendente en **México**, considerando toda la movilidad social como movilidad vertical, es de 42,7% (gráfico I). Si se asume el criterio de diferenciación entre movilidad vertical y movilidad horizontal, la tasa de ascenso social decrece a 38,9%. Respecto a la movilidad ascendente *extensa, larga y corta*, cuando se introduce la diferenciación entre movilidad vertical y horizontal, se tiene que la movilidad ascendente extensa es de 3,8%, la ascendente larga de 14,6% y la ascendente corta de 20,5% (tabla 6). En México la movilidad ascendente extensa es baja, la más baja de las tres clasificadas (extensa, larga y corta). Dentro de la movilidad ascendente corta, que es la más elevada entre las tres observadas, la mayor proporción del ascenso corto se realiza desde la clase de origen IVa+b hacia la clase de destino I-III (9,6%), seguida del ascenso corto que tiene lugar desde la clase IVc+VIIb hacia la clase de destino IVa+b (7,6%), constituyendo el 46,8% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical corta y el 24,6% del

volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical observada (cálculos con base a las tablas 6 y 17).

Con relación a la movilidad social vertical descendente de tipo extensa, ésta es de 0,9%, la descendente larga de 5,7% y la descendente corta 10,6% (tabla 6). Siendo la tasa de movilidad vertical descendente corta la más alta para México, la proporción más elevada de ésta tiene lugar desde la clase de origen IVc+VIIb hacia la clase de destino V+VI (6,7%), constituyendo el 63,2% del volumen total absoluto de movilidad descendente corta y el 38,9% del volumen total absoluto de la movilidad descendente observada (cálculos con base a las tablas 6 y 17).

Respecto a la tasa de movilidad ascendente en **Uruguay**, y asumiendo que toda la movilidad social es movilidad vertical, es de 37,6% (gráfico I), y si se integra el criterio de diferenciación entre movilidad vertical y horizontal, la tasa de movilidad ascendente decrece a 34,4%. La movilidad ascendente extensa, cuando se asume el criterio diferenciador entre movilidad vertical y horizontal, es 5,7%, la ascendente larga 13,5% y la ascendente corta 12,9% (tabla 6). En el caso de Uruguay, la movilidad ascendente extensa es baja, la más baja de las tres clasificadas (extensa, larga y corta). Respecto a la movilidad ascendente larga, que resulta ser la más elevada de las tres, el porcentaje más alto tiene lugar desde la clase de origen V+VI a la clase de destino I-III (6,1%), conformando el 45,2% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical larga y el 17,7% del volumen total absoluto de movilidad ascendente vertical observada (cálculos con base a las tablas 6 y 18).

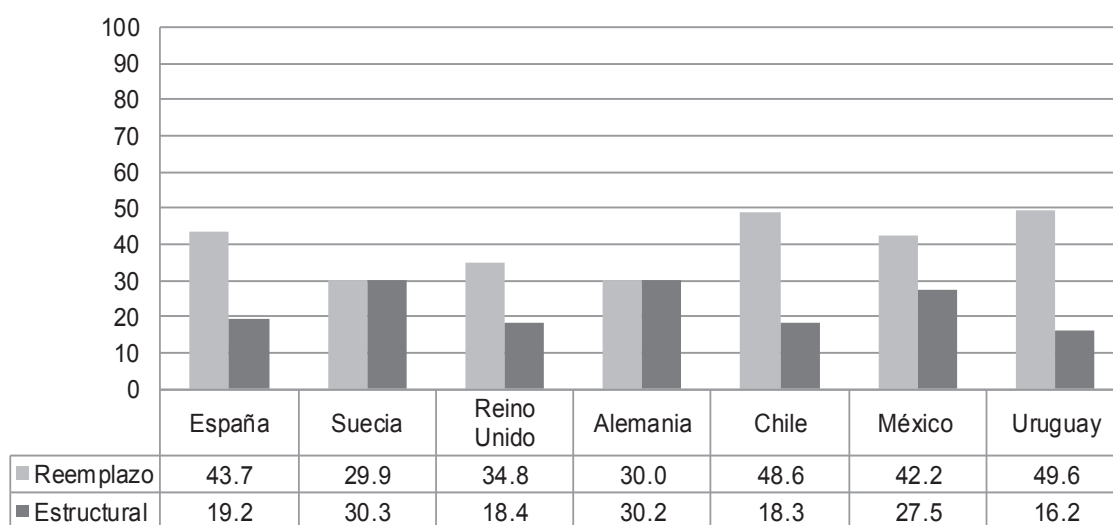
La movilidad descendente de tipo extensa, y considerando la distinción entre movilidad vertical y horizontal, es de 3,5%, la descendente larga de 6,1% y la descendente corta 12,9% (tabla 6). Siendo la tasa de descenso corto la más elevada, se observa que la proporción más alta de esta se efectúa desde la clase trabajadora calificada (V+VI) a la clase trabajadora no calificada (VIIa) (7,4%), conformando el 57,3% del volumen total absoluto de movilidad vertical descendente corta y el 32,9% del volumen total absoluto de la movilidad vertical descendente (cálculos con base a las tablas 6 y 18).

#### ***5.4. La movilidad social estructural y de reemplazo***

La movilidad absoluta global se divide en dos partes, movilidad estructural y movilidad de reemplazo, también denominada individual, o circulatoria. La movilidad estructural se define como la movilidad mínima que se requiere para compensar las diferencias entre los

marginales de origen y los de destino. Es al decir de Carabaña, el "*porcentaje de individuos que habría que cambiar para igualar las distribuciones*" (1999: 28) y se la calcula dividiendo por dos el total de las diferencias absolutas entre los marginales de la distribución de origen (O) y la distribución de destino (D). Los resultados obtenidos son los mismos que se consiguen con el índice de disimilitud de Duncan. El resto de la movilidad, que comprende a lo móviles del interior de la matriz, es considerada movilidad de reemplazo. Esta última permite evaluar con mayor precisión el nivel de apertura de la estructura social para premiar las prácticas exitosas o el fracaso en la competencia por el ascenso hacia posiciones de clase superiores o más valoradas (Filgueira, 2001: 16). Puede considerarse a la movilidad de reemplazo como un indicador de lo que se denomina "permeabilidad" de la estructura social (ibíd.).

Gráfico II. Movilidad social estructural y de reemplazo. Comparación internacional, selección de países de Europa y América Latina, 25-65 años (porcentajes).



Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESE 2010, y EMOVI 2011.

La movilidad estructural, la que permite también una aproximación a la permeabilidad de la estructura social pero considerando (no aislando) los movimientos propiciados por cambios productivos o demográficos, muestra los mayores porcentajes en los casos de Suecia (30,3%) y Alemania (30,2%) y los más bajos en Uruguay (16,2%) y Chile (18,3%) (gráfico II). España y Reino Unido muestran los menores niveles entre los Europeos (19,2%



y 18,4%, respectivamente) que representan poco más de la mitad de los porcentajes observados en Suecia y Alemania, por lo que pueden evaluarse comparativamente como niveles bajos para el contexto europeo. México exhibe el porcentaje más elevado de movilidad estructural entre los latinoamericanos (27,5%) doblando los registrados en Uruguay (16,2%) y Chile (18,3%), por lo que su movilidad estructural puede considerarse alta en la región latinoamericana. Entre los europeos Suecia y Alemania y entre los latinoamericanos México, cuando no se controlan los efectos que los cambios estructurales ejercen sobre los desplazamientos de posiciones de clases<sup>15</sup>— muestran una mayor permeabilidad que España, Reino Unido, Chile y Uruguay.

Cuando se contrastan los niveles de las medidas resumen de movilidad como son las tasas de movilidad absoluta total y las tasas de movilidad estructural, se observa que las primeras son bastante mayores que las segundas, constituyendo un indicador de la existencia de una mayor movilidad individual (circulatoria) que la que evocaban los cambios globales en la estructura de clases expresados por las variaciones en las distribuciones marginales de la tabla. Dicho en otros términos y en consonancia con los hallazgos de Solís, buena parte de la movilidad intergeneracional social observada en los casos latinoamericanos —y de éstos, en menor medida en México— y europeos —y de éstos, en menor medida en España y Reino Unido— *"no se asocia directamente a los cambios estructurales en el volumen de las clases sociales, sino a movimientos individuales ascendentes y descendentes que se terminan compensando mutuamente para dar lugar a una estructura que cambia menos de lo que circulan las personas"* (2014b: 70-71), lo que queda refrendado en el presente análisis de movilidad circulatoria.

La movilidad circulatoria, o de reemplazo, que permite una aproximación al grado de apertura de la estructura social cuando se aíslan (controlan) los movimientos resultantes de los cambios estructurales (productivos, demográficos, ocupacionales) presenta los niveles más elevados en Uruguay (49,6%) y Chile (48,6%). Puede identificarse un segundo grupo de países con niveles más bajos como México (42,2%) y España (43,7%) y un tercer grupo con niveles más reducidos aún, como es el caso de Reino Unido (34,8%), Alemania (30%) y Suecia (29,9%) (gráfico II). El registro más bajo entre los países bajo estudio lo ostenta la sociedad sueca (29,9%), país en que la permeabilidad, con los efectos de cambios estructurales controlados, es la menor del conjunto de casos bajo estudio. En contraste, en

---

<sup>15</sup> Con ello no se quiere indicar que sean causas estructurales las que propician la movilidad estructural.

Alemania y Reino Unido, los niveles exhibidos informan de grados más bajos de rigidez y carácter estamental de sus sistemas de estratificación, lo que supone una mayor probabilidad de que las posiciones de clase se ocupen conforme a méritos, calificaciones y capacidad de desempeño. Por su parte, las sociedades mexicana, española, uruguaya y chilena, advierten una rigidez aún menor de sus sistemas de estratificación social, el que se acompaña de un probable grado más alto de redistribución del poder y prestigio entre sus miembros en comparación con en el resto de países bajo análisis. Concentrando la atención entre los casos latinoamericanos, México, con el nivel de movilidad circulatoria (42,2%) más bajo, sugiere la posibilidad de existencia de mayores dificultades para que los individuos de la nueva generación puedan acceder a otras posiciones de clase de destino con base a la capacidad de desempeño y logros conseguidos que los pudieran promover ascendentemente (meritocracia), primando en contraste el peso e influencia de las posiciones de clase de origen en los movimientos de clase (adscripción).

### ***5.5. Análisis de la movilidad social de salida (outflow)***

Por movilidad de salida (*outflow mobility*) se entiende el porcentaje de personas de un mismo origen que culminan en cada una de las diferentes posiciones de destino, totalizando cien el marginal de cada fila. Los flujos de salida (*outflows*) desde los orígenes hacia los destinos de clase social dan cuenta de las desigualdades de oportunidades para la movilidad y la reproducción social según los orígenes. Como señala Boado, los *outflows* son "*las probabilidades de movilidad condicionadas al origen [que] permiten medir la capacidad de retención y dispersión de una clase social*" (2014: 296). Con el análisis de los flujos de salida de la movilidad social se busca conocer en qué grado influye el origen de clase social sobre la clase social de destino, o lo que es lo mismo, cuanto se diferencian los destinos de clase social cuando se proviene de un mismo origen de clase. La interrogante que se está respondiendo es ¿con este origen de clase social de partida, a qué destino de clase se arriba?

En una suerte de síntesis del análisis de los flujos de movilidad de salida (*outflows*) pueden extraerse tres lecciones significativas. En primer lugar, se ha constatado que la clase superior de origen alimenta con mayor fuerza a la clase superior de destino —en todos los casos analizados la clase que mayor herencia de salida registrada es la de trabajadores de cuello blanco—, activando, como señala Solís, "*mecanismos de clausura y reservando*

*posiciones para su descendencia*” (2014b: 73), hecho que rige tanto para los casos de la región latinoamericana, en la que prima la percepción generalizada y frecuente de que las élites económicas y políticas reproducen sus posiciones de clase, como en la región de los casos europeos, en la que dicha generalización resulta menos arraigada (ibíd.).

En segundo lugar y no obstante lo antedicho, si se consideran las referencias surgidas del análisis con base al recurso de los *outflows*, se constata un rasgo sustantivo compartido por los diferentes países, consistente en la heterogeneidad de grado con la que clase de servicio de destino es alimentada por su propia clase de servicio de origen. El porcentaje de individuos que reproducen su posición en la clase I-III oscila entre 49,7% y 78,4% en el conjunto de países, o dicho de otro modo, el porcentaje de los individuos que conforman la clase I-III proviniendo de otras clases muestra un rango de variación bastante amplio (entre 21,6% y 50,3%) y, para algunos casos como los latinoamericanos, bastante alto también. Esto se explicaría en parte, como evidencian algunos estudios, por la importante expansión de la clase de servicio en los casos latinoamericanos, lo que ejerce una presión que obliga a la clase I-III a incorporar miembros provenientes de otras clases (ibíd.).

Finalmente, la constatación de niveles bajos de movilidad de salida (*outflow*) hacia ocupaciones agrícolas como rasgo compartido por los países de ambas regiones, consecuencia del declive de la agricultura en favor de otros sectores de actividad económica, al tiempo que se advierten niveles de herencia agraria que son más fuertes entre los casos latinoamericanos que europeos. Del análisis y en concordancia con lo observado por Echeverría Zabalza (1999: 499) en su estudio comparativo de la evolución de tasas de herencia agraria en Europa hacia la década de los años 60 del siglo XX, España continúa exhibiendo una tasa de nivel intermedio de ésta que la lleva a colocarse por encima de países como Suecia, Reino Unido, e inclusive Alemania. La explicación a este nivel *outlier* entre los europeos que conforma la sociedad española se podría rastrear en las experiencias de la Guerra Civil y del primer franquismo, coyunturas en las que se implementaron políticas autárquicas que dieron paso a un súbito detenimiento de las fuerzas industrializadoras —que continuaron activas en los otros casos europeos— que se experimentaron hasta bien entrada la década del 30, reactivando el crecimiento de la población agrícola (ibíd., p. 500).

Por su parte, el diferencial en los niveles de tasas de herencia agraria entre los países latinoamericanos y los europeos —altas en los primeros y más bajas en los segundos—, se explica por el ritmo de los cambios productivos y de mercado de trabajo, más lentos y tardíos en los primeros; la evolución lógica de la *maduración industrial* temprana en las

economías avanzadas europeas (Reino Unido, Alemania, Suecia) incrementó sensiblemente la proporción de personas que pasan de posiciones de origen agrícola hacia destinos de trabajos manuales, consolidándose los bajos niveles de herencia agraria, mientras que entre los casos latinoamericanos, de urbanización e industrialización más reciente, la mudanza sectorial —aún sin concluir— no ha conducido a niveles tan reducidos de sus tasas de herencia agraria.

Tabla 7. Distribución de las clases de destino según clase origen I-III. Selección de países, 25-65 años. Porcentaje de salida (*outflow*).

Países	Clase del hijo/a (destino)					Total
	Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
España	68.8	5.9	2.0	8.7	14.6	100.0
Suecia	78.4	3.4	1.2	7.1	9.9	100.0
Reino Unido	73.6	3.5	1.3	8.3	13.3	100.0
Alemania	78.0	2.9	1.7	8.8	8.6	100.0
Chile	53.5	16.4	3.0	15.7	11.4	100.0
México	49.7	14.8	2.4	26.5	6.6	100.0
Uruguay	61.5	14.4	0.2	9.2	14.7	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Tabla 8. Distribución de las clases de destino según clase origen IVa+b. Selección de países, 25-65 años. Porcentaje de salida (*outflow*).

Países	Clase del hijo/a (destino)					Total
	Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
España	51.5	13.8	5.5	17.7	11.5	100.0
Suecia	62.5	21.4	0.1	8.9	7.1	100.0
Reino Unido	68.4	10.5	0	5.3	15.8	100.0
Alemania	40.5	35.1	0	21.7	2.7	100.0
Chile	26.0	37.0	2.1	21.2	13.7	100.0
México	33.7	32.3	1.3	26.2	6.5	100.0
Uruguay	48.3	17.5	1.4	9.7	23.1	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Tabla 9. Distribución de las clases de destino según clase origen IVc+VIIb. Selección de países, 25-65 años. Porcentaje de salida (*outflow*).

Países	Clase del hijo/a (destino)					Total
	Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
España	31.0	8.5	16.5	13.0	31.0	100.0
Suecia	56.8	3.1	9.9	12.9	17.3	100.0
Reino Unido	51.6	4.8	8.1	11.3	24.2	100.0
Alemania	44.1	1.4	9.8	21.6	23.1	100.0
Chile	8.6	22.8	27.7	25.6	15.3	100.0
México	19.7	27.2	21.2	23.8	8.1	100.0
Uruguay	20.1	14.0	13.0	16.7	36.2	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Tabla 10. Distribución de las clases de destino según clase origen V+VI. Selección de países, 25-65 años. Porcentaje de salida (*outflow*).

Países	Clase del hijo/a (destino)					Total
	Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
España	48.9	5.5	2.2	21.4	22.0	100.0
Suecia	66.7	3.1	2.2	17.4	10.6	100.0
Reino Unido	63.9	3.7	0.5	11.6	20.3	100.0
Alemania	62.2	1.4	1.9	20	14.5	100.0
Chile	24.9	24.5	1.9	30.8	17.9	100.0
México	35.9	19.6	1.2	35	8.3	100.0
Uruguay	29.0	15.0	1.4	19.5	35.1	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Tabla 11. Distribución de las clases de destino según clase origen VIIa. Selección de países, 25-65 años. Porcentaje de salida (*outflow*).

Países	Clase del hijo/a (destino)					Total
	Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
España	42.9	4.9	2.4	18.4	31.4	100.0
Suecia	58.3	5.1	2.9	15.4	18.3	100.0
Reino Unido	55.2	7.0	1.1	9.1	27.6	100.0
Alemania	52	3.2	2	21	21.8	100.0
Chile	18.9	28.3	3.7	24.8	24.3	100.0
México	34.3	16.7	3.4	28.2	17.4	100.0
Uruguay	21.2	15.8	3.3	18.8	40.9	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

En el caso de **España**, es la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) la que registra la tasa de herencia de salida más elevada (68,8%) (tabla 7), que le asegura una elevada reproducción de su posición de clase. Le sigue la herencia de salida registrada por la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (31,4%) (tabla 11). La pequeña burguesía (IVa+b) es la clase social que presenta la tasa de herencia de salida más baja (13,8%) con mayor fuerza de renovación que el resto de las clases y con un 51,2% de probabilidad de movilidad hacia la clase I-III, 17,7% hacia la de trabajadores manuales calificados (V+VI) (movilidad horizontal) y 11,5% hacia la de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (descenso corto de salida) (tabla 8). La clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb) muestra la segunda herencia de salida más baja (16,5%) (tabla 9) desde la cual las oportunidades de ascender a la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura) son las mismas que las existentes para arribar a la clase trabajadora manual no calificada (base de la estructura) (movilidad horizontal) (31%). La clase social de origen de trabajadores manuales calificados (V+VI) registra una herencia de salida igual a 21,4% (tabla 10).

Cabe mencionar que en la sociedad española, las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde los orígenes de clase trabajadora no calificada (VIIa) (ascenso extenso de salida) (42,9%) (tabla 11) representan 2,9 veces las oportunidades de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (14,6%) (tabla 7). En consecuencia, se evidencia la existencia de un mecanismo *moderado* de compensación mutua de tipo atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social. La tasa de disparidad (*disparity ratio*) que informa de la dificultad de acceso a la cumbre de la estructura de clase (dispensión hacia la clase I-III) y que se obtiene calculando el cociente de dividir el porcentaje de herencia de salida de la clase I-III por el porcentaje de ascenso de salida hacia la clase I-III desde la clase de VIIa, es para el caso español igual a 1,6. Es un valor que aproxima a España al caso alemán entre los europeos y al mexicano entre los latinoamericanos. De hecho, pueden distinguirse tres grupos de países en cuanto a sus niveles de tasas de disparidad, siendo el de España, Alemania y México el de grado *intermedio* de dificultad en el acceso a la cumbre de la estructura de clases.

Observando la tabla 11, correspondiente a los flujos de salida de la clase trabajadora no calificada (VIIa), se constata que el 31,4% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor

evaluada, mientras que un 68,6% restante si experimenta este cambio posicional, con predominancia del ascenso de salida hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (42,9%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (18,4%) y la clase de la pequeña burguesía IVa+b (4,9%) (tabla 11). Entre los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI) un 56,6% alcanza una posición de clase más alta que la de origen, con un 48,9% que alcanza una posición en la cumbre de la estructura de clases en actividades laborales de cuello blanco (tabla 10). Mediante el análisis de los flujos de salida (*outflows*) se constata una expansión de la movilidad intergeneracional de clases, en la que la mayor parte de los adultos españoles se posicionan en una clase social "superior" a las de sus padres.

En **Suecia**, es la clase trabajadora de cuello blanco (I-III) la que registra la tasa de reproducción de salida (78,4%) (tabla 7) más elevada, seguida de la herencia de salida que registra la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (21,4%) (tabla 8). La clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) es la que presenta la tasa de herencia de salida más baja (9,9%) (tabla 9) asegurando una elevada fuerza de renovación de clase, con un 56,8% de probabilidad de movilidad hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III), 17,3% hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (movilidad horizontal) y 12,9% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (descenso corto de salida) (tabla 9). La clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) exhibe la segunda herencia de salida más baja (17,4%) (tabla 10) desde la cual las oportunidades de ascender a la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura) representan 6,3 veces las probabilidades de descender a la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura) (66,7% y 10,6%, respectivamente) (tabla 10). La clase social de origen de los trabajadores manuales no calificados (VIIa) registra una herencia de salida igual a 18,3% (tabla 11).

En la sociedad sueca, las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde los orígenes de clase trabajadora no calificada (VIIa) (ascenso extenso de salida) (58,3%) (tabla 11) representan 5,8 veces las oportunidades de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (9,9%) (tabla 7). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *débil*, esto es, que "suben" muchos desde la base hacia la cumbre y "bajan" pocos desde ésta última hacia la primera. La tasa de disparidad, que informa de la dificultad de acceso a la cumbre de la estructura de

clase, es para el caso sueco igual a 1,3. Es un valor que acerca a Suecia al caso de Reino Unido, conformando el grupo de países cuyos niveles de tasas de disparidad hablan de un *bajo* grado de dificultad en el acceso a la cima de la estructura de clase.

Al observar la tabla 11, que corresponde a los flujos de salida de la clase trabajadora no calificada (VIIa), se constata que el 18,4% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que el 81,6% restante si experimenta este cambio, predominando el ascenso hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (58,3%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (15,4%) y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (5,1%) (tabla 11). Entre los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI) un 72% logra una posición de clase más alta que la de origen, con un 66,7% que alcanza una posición en la cima de la estructura de clases en actividades laborales de cuello blanco (tabla 10).

**Reino Unido** muestra la tasa de herencia de salida más alta en su clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (73,6%) (tabla 7), seguida de la tasa de herencia de salida observada para la clase de trabajadores manuales no calificados (27,6%) (tabla 11). La clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) es la clase social que registra la tasa de herencia de salida más baja (8,1%) (tabla 9), con mayor fuerza de renovación respecto al resto de las clases y con 51,6% de probabilidad de movilidad hacia la clase I-III, 24,2% hacia la clase de trabajadores manuales (VIIa) (movilidad horizontal) y 11,3% hacia la de trabajadores manuales calificados (V+VI) (descenso corto de salida) (tabla 9). La clase de origen de la pequeña burguesía (IVa+b) presenta la segunda herencia de salida más baja (10,5%) (tabla 8) desde la cual las chances de ascender hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura de clases) representan 4,3 veces las chances de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura) (68,2% y 15,8%, respectivamente) (tabla 8). La clase social de origen de los trabajadores manuales calificados (V+VI) registra una herencia de salida igual a 11,6% (tabla 10).

En la sociedad sajona, las chances de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde el origen de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) (ascenso extenso de salida) (55,2%) (tabla 11) representan 4,1 veces las chances de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (13,3%) (tabla 7). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es, al igual que en el caso sueco,



*débil*. La tasa de disparidad que informa de la dificultad de acceso a la cumbre de la estructura de clase es igual a 1,3. Es un valor que aúna a Reino Unido con Suecia, en el grupo de los países cuyos niveles de tasas de disparidad hablan de un *bajo* grado de dificultad en el acceso a la cima de la estructura de clases.

Observando la tabla 11, que corresponde a los flujos de salida de la clase trabajadora manual no calificada (VIIa), se observa que 27,6% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que un 72,4% restante si lo experimenta, con predominancia del ascenso de salida hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (55,2%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (9,1%) y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (7%) (tabla 11). Entre los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI) un 68,1% alcanza una posición de clase más alta que la de origen, con un 63,9% que alcanza una posición en la cumbre de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (tabla 10).

En el caso de **Alemania**, la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) es la que registra la tasa de herencia de salida más alta (78%) (tabla 7), seguida de la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (35,1%) (tabla 8). La clase de los trabajadores agrarios registra la tasa de herencia de salida más baja (9,8%) (tabla 9), con una mayor fuerza de renovación que el resto de las clases, con un 44,1% de probabilidad de movilidad hacia la clase I-III, 23,1% hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (movilidad horizontal) y 21,6% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (descenso largo de salida) (tabla 9). La clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) presenta la segunda tasa de herencia de salida más baja (20%) (tabla 10) desde la cual las oportunidades de ascender a la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura) representan 4,3 veces las de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura) (62,2% y 14,5%, respectivamente) (tabla 10). La clase social de origen de trabajadores manuales no calificados (VIIa) registra una herencia de salida igual a 21,8% (tabla 11).

En la sociedad alemana, las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde los orígenes de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) (ascenso extenso de salida) (52%) (tabla 11) representan 6,1 veces las oportunidades de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (8,6%) (tabla 7). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *débil*. La

tasa de disparidad es igual a 1,5. Es un valor que, como se sostuvo en el análisis del caso español, aproxima el caso alemán al de España entre los europeos y al mexicano entre los latinoamericanos, enmarcándola en el grupo de los países con niveles *intermedios* de dificultad de acceso a la cima de la estructura de clases.

Si se considera la tabla 11 en la que se presentan los flujos de salida de la clase trabajadora no calificada (VIIa), se observa que el 21,8% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que el 78,2% restante sí lo hace, predominando el ascenso de salida hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (52%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (21%) y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (3,2%) (tabla 11). Entre los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI), un 65,5% alcanza una posición de clase más alta que la de origen, con un 62,2% que logra posicionarse en la cumbre de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (tabla 10).

En cuanto a **Chile**, la tasa de herencia de salida más elevada se observa en la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (53,5%) (tabla 7), seguida por la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (37%) (tabla 8). La clase de los trabajadores manuales no calificados (VIIa) es la que presenta la tasa de herencia de salida más baja (24,3%), con una mayor fuerza de renovación que el resto de las clases, con un 28,3% de probabilidad de movilidad hacia la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (ascenso largo de salida), 24,8% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (ascenso corto de salida) y 18,9% hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (ascenso extenso de salida) (tabla 11). La clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb) presenta la segunda herencia de salida más baja (27,7%) (tabla 9) desde la cual las chances de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura de clases) representa 1,8 veces las chances de ascender hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (cima de la estructura de clases) (tabla 9) (15,3% y 8,6%, respectivamente). La clase social de origen de trabajadores manuales calificados (V+VI) registra una herencia de salida igual a 30,8% (tabla 10).

En la sociedad chilena, las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde el origen de clase de los trabajadores manuales no calificados (VIIa) (ascenso extenso de salida) (18,9%) (tabla 11) representan 1,6 veces las oportunidades de descenso extenso de salida existentes desde la

primera hacia la segunda (11,4%) (tabla 7). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *fuerte* (próximo a la neutralización entre las dos fuerzas) y que se traduce como pocos que “suben” desde la base hacia la cumbre y bastantes que “bajan” desde esta última hacia la primera. La tasa de disparidad que informa de las fuerzas de reproducción en y dispersión hacia la cumbre de la estructura de clases es igual a 2,8 en Chile. Es un valor que aproxima el caso chileno al uruguayo, aunándolos en el grupo de países cuyo grado de dificultad en el acceso a la cumbre de la estructura puede considerarse *elevado*.

Si se presta atención a la tabla 11, en la que se presentan los flujos de salida de la clase trabajadora no calificada, se observa que el 24,3% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que el 75,7% restante si lo hace, predominando el ascenso de salida hacia la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (28,3%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (24,8%) y la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (18,9%) (tabla 11). De los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI), un 30,8% logra una posición de clase más alta que la de origen, con un 51,3% que alcanza una posición en la cumbre de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (tabla 10).

**México** registra la tasa de herencia de salida más elevada en la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (49,7%) (tabla 7), seguida de la tasa de herencia de salida observada para la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (35%) (tabla 10). La clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) es la clase social que registra la más baja tasa de herencia de salida (17,4%), presentando la mayor fuerza de renovación respecto al resto de las clases, con un 34,3% de probabilidad de movilidad hacia la clase I-III, 28,2% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (ascenso corto de salida) y 16,7% hacia la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (ascenso largo de salida) (tabla 11). La clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb) presentan la segunda herencia de salida más baja (21,2%) (tabla 9) desde la cual las chances de ascender hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (cima de la estructura) representan 2,4 veces las chances de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura) (19,7% y 8,1%, respectivamente) (tabla 9). La clase social de origen de la pequeña burguesía (IVa+b) registra una herencia de salida igual a 32,3% (tabla 8).

Las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde los orígenes de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) (17,4%) (tabla 11) representan 2,6 veces las oportunidades de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (6,6%) (tabla 7). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *moderado*. La tasa de disparidad (*disparity ratio*) que informa de la dificultad de acceso a la cumbre de la estructura de clase, es para el caso mexicano igual a 1,4. Es un valor que, como se expuso en el análisis del caso español y alemán, ubica a México en el grupo de los países cuya dificultad de acceso a la cumbre de la estructura puede considerarse de grado *intermedio*.

Al considerar la tabla 11, correspondiente a los flujos de salida de la clase trabajadora manual no calificada (VIIa), se observa que el 17,4% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que el 82,6% restante sí lo hace, predominando el ascenso de salida hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (34,3%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (28,2%) y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (16,7%) (tabla 11). De los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI) un 56,7% logra una posición de clase más elevada que la de origen, con un 35,9% que alcanza una posición en la cima de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (tabla 10).

El caso de **Uruguay** presenta su tasa herencia de salida más elevada en la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (61,5%) (tabla 7), seguida de la tasa de herencia de salida registrada por la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (40,9%) (tabla 11). La clase de trabajadores agrarios (IVc+VIb) es la que registra la tasa de herencia de salida más baja (13%), exhibiendo mayor fuerza de renovación que el resto de clases, con un 36,2% de probabilidad de movilidad hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (movilidad horizontal), 20,1% hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (ascenso largo de salida) y 16,7% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (descenso corto de salida) (tabla 9). La clase de origen de la pequeña burguesía (IVa+b) exhibe la segunda herencia de salida más baja (17,5%) y desde la cual las oportunidades de ascender a la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura de clases) representan 2,1 veces las oportunidades de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura de clases) (48,3% y 23,1%,

respectivamente) (tabla 8). La clase social de origen de los trabajadores manuales calificados (V+VI) registra una herencia de salida igual a 19,5% (tabla 10).

Las chances de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde los orígenes de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) (ascenso extenso de salida) (21,2%) (tabla 11) representan 1,4 veces las chances de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (14,7%) (tabla 7). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *moderado*. La tasa de disparidad (*disparity ratio*) es en el caso de Uruguay igual a 2,9, un valor que, como se indicó en el análisis del caso chileno, ubica a la sociedad uruguaya dentro del grupo de países con grados *elevados* de dificultad de acceso a posiciones en la cima de la estructura de clase social.

Si se presta atención a la tabla 11, que presenta los flujos de salida de la clase manual trabajadora no calificada (VIIa), se observa que el 40,9% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que un 59,1% restante si experimenta ese cambio, predominando el ascenso de salida hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (21,2%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (18,8%) y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (15,8%) (tabla 11). De los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI) un 45,4% logra una posición de clase más alta que la de origen, con un 29% del total de éstos que alcanza una posición en la cumbre de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (I-III) (tabla 10).

## **6. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL ABSOLUTA EN EUROPA**

---

### ***6.1. Herencia, ascenso y descenso en España***

En esta sección se analiza la herencia y renovación de clases en España, Suecia, Reino Unido y Alemania como una primera aproximación a los casos europeos. La tasa de herencia para España es de 37,1% (gráfico I). El mayor volumen de *herencia* se encuentra en la clase I-III (22,1%), seguida de la clase de trabajadores no calificados (VIIa) (6,9%) (tabla 12). La mayor reproducción se ubica en las clase extremas de la estructura, las que sumadas alcanzan el 78,2% del volumen total absoluto de herencia en España. El resto del volumen

absoluto (21,8%) se distribuye más o menos uniformemente entre la clase de la pequeña burguesía (IVa+b), trabajadores agrarios (IVc+VIIb) y trabajadores calificados (V+VI). Del volumen total absoluto de herencia, la clase I-III representa el 59,6%, la clase VIIa el 18,6%, la clase V+VI el 9,4%, la clase IVc+VIIb el 8,1% y la clase IVa+b el 4,3%. Si se agrupan las clases del esquema EGP5 en tres grandes clases agregadas (EGP3), se observa que el volumen de herencia absoluta queda distribuida del siguiente modo; clase de servicio (I-III y IVa+b) 64%, clase intermedia (IVc+VIIb) 8% y la clase trabajadora (V+VI y VIIa) 28%. La reproducción de posiciones de clase más elevada entre orígenes y destinos se halla en la clase de servicio, duplicando y más a la clase trabajadora, que se posiciona como la segunda más fuerte. Bastante menor es la de la clase intermedia (IVc+VIIb), lo que, tras observar los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 9), se explica por un significativo desplazamiento de los hijos/as de padres de clase intermedia hacia las restantes clases, con predominancia hacia las clases extremas I-III y VIIa (31% y 31% respectivamente).

Si se descompone el volumen total absoluto de movilidad ascendente, y considerando toda la movilidad ascendente como movilidad vertical, es la clase obrera de trabajadores manuales no calificados la que abarca la mayor proporción (40,1%) siguiéndole la clase de trabajadores manuales calificados (24,9%), la clase de trabajadores agrarios (19%) y la pequeña burguesía (16%). Es preciso apuntar, que del volumen absoluto total del ascenso producido en la clase de origen de trabajadores manuales no calificados (VIIa) el 62,5% lo hace hacia la clase I-III y del volumen absoluto total de ascenso de la clase trabajadores manuales calificados V+VI es el 97% el que lo hace hacia la clase I-III (tabla 12).

Tabla 12. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (España)  
Frecuencias absolutas y porcentajes.

España			Clase del hijo/a (destino)					Total
			Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	246	21	7	31	52	357
		% del total	22.1	1.9	0.6	2.8	4.7	32.0
		% columna	43.2	26.9	12.3	18.9	21.1	
	Clase IVa+b	Cuenta	67	18	7	23	15	130
		% del total	6.0	1.6	0.6	2.1	1.3	11.7
		% columna	11.8	23.1	12.3	14.0	6.1	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	62	17	33	26	62	200
		% del total	5.6	1.5	3.0	2.3	5.6	18.0
		% columna	10.9	21.8	57.9	15.9	25.2	
	Clase V+VI	Cuenta	89	10	4	39	40	182
		% del total	8.0	0.9	0.4	3.5	3.6	16.3
		% columna	15.6	12.8	7.0	23.8	16.3	
	Clase VIIa	Cuenta	105	12	6	45	77	245
		% del total	9.4	1.1	0.5	4.0	6.9	22.0
		% columna	18.5	15.4	10.5	27.4	31.3	
Total	Cuenta	569	78	57	164	246	1114	
	% del total	51.1	7.0	5.1	14.7	22.1	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

En el primero de estos dos casos nos encontramos ante un ascenso *extenso* elevado, lo que se confirma tras el cotejo con los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 11), en el que el 42.9% del total de los hijos/as de padres de clase VIIa ascienden a la clase I-III, o lo que es lo mismo, existe una probabilidad de 42,9% para los hijos/as provenientes de clases de origen VIIa de desplazarse ascendentemente hacia la clase I-III. En el segundo caso, nos encontramos ante un ascenso *largo* elevado, en el que la probabilidad de posicionarse en la clase I-III de los hijos/as provenientes de un origen de clase V+VI, es de 48,9% (tabla 10).

Por su parte, la tasa de movilidad vertical *descendente*, controlando la movilidad horizontal, es de 25,5% (gráfico I), y si se considera a esta última, es entonces de 17,8%. Si se desagrega la tasa de movilidad vertical descendente, sin discriminar entre movilidad vertical y horizontal, se tiene que 39,2% del volumen total absoluto de la movilidad descendente corresponde a los descensos desde la clase de origen I-III, 30,9% a los de la clase IVc+VIIb, 15,7% a los de la clase de origen IVa+b y 14,2% a los de la clase V+VI (tabla 12). Del volumen total absoluto de la movilidad descendente desde la clase I-III, el 47% corresponde a descensos hacia la clase VIIa, y en el caso del volumen absoluto total de descenso en la clase de origen de IVc+VIIb, el 70,8% corresponde a descensos hacia la clase (VIIa) (tabla 12). En el primero de los casos lo que se observa es un descenso *extenso*



elevado, corroborado por el examen de los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 7), según los cuales la probabilidad de descender hacia la clase VIIa de los hijos/as con origen de clase I-III es de (14,6%), representando la más alta de las probabilidades de descenso hacia el conjunto de clases de destino que se observa para la clase de origen I-III. En el segundo caso, lo que se presencia es un descenso vertical *largo* dado el enclasmamiento de posiciones de la clase de origen IVc+VIIb en la clase de destino VIIa. En este caso es del 31% la probabilidad de descenso hacia la clase VIIa para los hijos/as con clase de origen IVc+VIIb (tabla 9), la que constituye la más alta de las probabilidades de descenso hacia las otras clase de destino que se observa para la clase de origen IVc+VIIb.

Para el caso de España, cuyo régimen de bienestar se asienta en una *ideología* de justicia social, con *objetivos* orientados hacia la combinación de recursos, *financiación* de tipo mixta (impuestos y cotizaciones sociales contributivas), *provisión* basada en el apoyo familiar y *servicios* descentralizados (Moreno, 2012: 56), se constata la existencia de un nivel de herencia que resulta ser el más bajo de los observados entre los casos europeos, pero por encima de los registrados en los latinoamericanos. En el marco de un régimen de bienestar (mediterráneo) cuyas *configuraciones institucionales específicas* se vinculan a una doctrina, sistema de valores y cultura caracterizadas por la complementariedad derivada de la interacción entre instituciones públicas, familia y sociedad civil<sup>16</sup> (ibíd.), que promueve políticas de *subsídios* que se caracterizan por ser de tipo contributivas y de baja intensidad, con un *mercado laboral* dotado de una extensa economía informal —en comparación con los otros regímenes de bienestar europeos, no así con respecto a los latinoamericanos— y políticas de *género* orientadas por un familismo ambivalente, los datos estudiados en esta sección dan cuenta del nivel de movilidad total absoluta más alto entre los casos europeos y volúmenes de herencia elevados en las clases de los extremos de los trabajadores de cuello blanco y las ocupaciones manuales no calificadas.

Enmarcado en un régimen de bienestar que combate los niveles de *pobreza* mediante una cultura asistencialista, con redistribución de recursos transferidos desde los ricos a los pobres, dotando al Estado de Bienestar con un perfil axiológico de tipo *Robin Hood* progresista (ibíd., p. 77) y promoviendo la *responsabilidad social corporativa* asentada en lo

---

<sup>16</sup> Según entiende Moreno, tal doctrina, sistema de valores y cultura, caracterizadas por la mencionada complementariedad, operan como “guías de actuación [que] han moldeado las distintas lógicas del capitalismo del bienestar y han procurado efectos diversos en los derechos sociales (y la calidad de los mismos), las estructuras sociales y los mercados productivos” (Moreno, 2012: 57).



público (*ágora*, participación pública) como centro articulador de la misma (ibíd.), el caso español registra los mayores niveles de movilidad ascendente en las clases trabajadoras manuales no-agrarias, y en mayor proporción en la de baja calificación (VIIa), mientras que los mayores niveles de movilidad descendente tienen lugar desde la clase de servicio de los trabajadores de cuello blanco, seguida por la advertida en la clase agrícola. El análisis de los indicadores descriptivos de movilidad absoluta para el caso español, en perspectiva comparada con los casos europeos bajo estudio, muestra la renovación de clases más elevada, con una tasa de movilidad total absoluta de 62,9%, prevalencia de la movilidad de tipo ascendente (37,4%) y una tasa de movilidad vertical *extensa* ascendente que es la segunda más alta —luego de la de Suecia— del grupo de los casos europeos.

## **6.2. Herencia, ascenso y descenso en Suecia**

Con relación a Suecia, su tasa de herencia es de 39,8% (gráfico I), encontrándose el mayor volumen de herencia en la clase I-III (29,7%) seguida de la clase de trabajadores calificados (V+VI) (4,9%) y la clase de trabajadores no calificados (VIIa) ubicada en el otro extremo de la estructura con 2,8% de reproducción (tabla 13). La mayor reproducción se ubica en estas tres clases, mientras que el 6,5% del volumen absoluto de la herencia se concentra en las clases de la pequeña burguesía (IVa+b) y trabajadores agrarios (IVc+VIIb). Del volumen total absoluto de herencia, la clase I-III representa el 74,6%, la clase V+VI el 12,3%, la clase VIIa el 7%, la clase IVc+VIIb el 3,6% y la clase IVa+b el 2,5%. Si se agrupan las clases del esquema EGP5 en tres grandes clases agregadas (EGP3), se constata que el mayor volumen de herencia absoluta corresponde a la clase de servicio (I-III y IVa+b) 77,2%, explicada por la alta reproducción que tiene lugar dentro de la clase I-III. Le sigue la clase trabajadora (V+VI y VIIa) que aúna el 19,2% del volumen total absoluto de reproducción y la clase intermedia (IVc+VIIb) que comprende 3,6% del volumen total absoluto de herencia. La baja reproducción registrada por la clase intermedia de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) se explica en principio por un fuerte reencasamiento de los destinos con ese origen de clase en las clases polares de trabajadores de cuello blanco (I-III) (56,8%) y de trabajadores no calificados (VIIa) (17,3%) (tabla 9).

Tabla 13. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Suecia). Frecuencias absolutas y porcentajes.

Suecia		Clase del hijo/a (destino)					Total	
		Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa		
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	342	15	5	31	43	436
		% del total	29.7	1.3	0.4	2.7	3.7	37.9
		% <i>columna</i>	43.4	29.4	15.2	22.1	30.5	
	Clase IVa+b	Cuenta	35	12	0	5	4	56
		% del total	3.0	1.0	0.0	0.4	0.3	4.9
		% <i>columna</i>	4.5	23.5	0	3.6	2.8	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	92	5	16	21	28	162
		% del total	8.0	0.4	1.4	1.8	2.4	14.1
		% <i>columna</i>	11.7	9.9	48.4	15	19.9	
	Clase V+VI	Cuenta	215	10	7	56	34	322
		% del total	18.7	0.9	0.6	4.9	3.0	28.0
		% <i>columna</i>	27.4	19.6	21.2	40.0	24.1	
	Clase VIIa	Cuenta	102	9	5	27	32	175
		% del total	8.9	0.8	0.4	2.3	2.8	15.2
		% <i>columna</i>	13.0	17.6	15.2	19.3	22.7	
Total	Cuenta	786	51	33	140	141	1151	
	% del total	68.3	4.4	2.9	12.2	12.3	100	
	% <i>total columna</i>	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Al descomponer el volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y considerando toda la movilidad como vertical, es la clase de trabajadores calificados (V+VI) la que constituye su mayor proporción (45.9%), seguida de la clase de trabajadores no calificados (VIIa) (28.2%), la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) (19,1%) y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (6.8%) (tabla 13). Conviene precisar que, del volumen absoluto total del ascenso que tiene lugar al interior de la clase de origen de trabajadores calificados (V+VI), el 92,7% lo hace hacia la clase I-III, y en el caso del volumen absoluto total de ascenso en la clase de origen de trabajadores no calificados (VIIa), el 71,8% también lo hace hacia la clase I-III (tabla 13). En el primero de los casos lo que se observa es un ascenso *largo* elevado, el que se refrenda tras examinar los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 10) según los cuales existe una probabilidad de 66,7% para los/as hijos/as provenientes de clases de origen V+VI de ascender hacia destinos de clase de trabajadores de cuello blanco (I-III). En el segundo caso, lo que se registra es un ascenso *extenso* elevado por el enclasmamiento de posiciones de origen en la clase VIIa en posiciones de destino de la clase I-III. En este caso es del 58,3% la probabilidad de ascenso hacia la clase I-III para los/as hijos/as provenientes de clases de origen VIIa (tabla 11).

En cuanto al descenso social, la tasa de movilidad descendente, cuando no se distingue entre movilidad vertical y movilidad horizontal, es de 16,1% (gráfico I), y si se

introduce la distinción, es de 13,2%. Tras desagregar la tasa de movilidad descendente, sin distinguir entre movilidad vertical y horizontal, se observa que 50,6% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde a descensos que tienen lugar desde la clase de origen I-III, 26,2% a descensos desde la clase de origen IVc+VIIb, 18,8% a los que tienen lugar desde la clase V+VI y 4,4% a descensos desde la clase IVa+b (tabla 13). Del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase I-III, el 45,7% son descensos hacia la clase VIIa, y del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase IVc+VIIb, el 57,1% son descensos hacia la clase VIIa (tabla 13). La primera situación, habla de una alta movilidad descendente *extensa*, la que se confirma con los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 7), que muestran que la probabilidad de descender hacia la clase de destino VIIa de los/as hijos/as con origen de clase I-III, es de 9,9%, la más alta de las probabilidades de descenso hacia el conjunto de clases de destino observada para la clase de origen I-III. La segunda situación habla de un descenso vertical largo que, cotejado con los flujos de salida, se corresponde con una probabilidad de enclasmamiento descendente en la clase VIIa de 17,3% para los/as hijos/as con origen de clase IVc+VIIb (tabla 9), constituyendo la más alta de las probabilidades de descenso hacia las otras clases de destino que se observa para la clase de origen IVc+VIIb.

El caso sueco, enmarcado en un régimen de bienestar (socialdemócrata) cuya *base ideológica* reside en el igualitarismo, con *objetivos* que enfatizan la promoción y fortalecimiento de los *servicios* sociales públicos universales y desconcentrados, una *provisión* de los mismos que es pública y centralizada y una *financiación* basada en políticas de impuestos (Moreno, 2012: 56), se observa un nivel de herencia que, a la par con el observado en Alemania, es muy próximo al registrado para el caso español y los segundos más bajos en el grupo de los países europeos.

No obstante, los niveles de herencia de los casos latinoamericanos se muestran sensiblemente más reducidos. Con un régimen de bienestar que apuesta a las políticas de *subsidios* de alta intensidad y "a tanto alzado", con un *mercado laboral* con niveles elevados de empleo público, políticas de *género* orientadas hacia la feminización y ocupaciones públicas y *configuraciones institucionales específicas* que se vinculan a una cultura y doctrina basadas en la extensión igualitaria de servicios universales y provisión pública (ibíd.), Suecia exhibe niveles altos de movilidad total absoluta —a la par con el caso alemán— pero aún por debajo de los casos latinoamericanos, así como volúmenes de herencia elevados en la clase de servicio de trabajadores de cuello blanco. Por último, en el marco de una cultura

estatalista como estrategia de combate a la *pobreza*, un formato de participación, diálogo, negociación y acciones conjuntas entre los diversos actores (partenariado) como forma de entender la *responsabilidad social corporativa* y un Estado de Bienestar con un *perfil axiológico* de tipo *benevolente* que se resume en su "*aspiración de protección de los ciudadanos a título individual, no sólo respecto a los riesgos derivados del mercado, sino también de la tradición y de los prejuicios*" (Moreno, 2012: 77), el caso sueco registra los mayores niveles de movilidad ascendente en las clases trabajadoras manuales no-agrícolas, y entre éstas, en la manual calificada (V+VI), mientras que los niveles de movilidad descendentes más elevados se registran desde la de trabajadores de cuello blanco, seguida por la constatada en la clase agrícola. Los indicadores descriptivos de movilidad social absoluta muestran a una sociedad sueca con una renovación de clase elevada —aunque no la más elevada entre los europeos y por debajo de la registrada para los latinoamericanos— con un 60,2% de movilidad total absoluta, con prevalencia de la movilidad ascendente que resulta ser la más elevadas entre los casos europeos como latinoamericanos, y una tasa de movilidad vertical extensa ascendente que es la segunda —luego de la observada en Alemania— más baja de entre los países europeos.

### **6.3. Herencia, ascenso y descenso en Reino Unido**

En Reino Unido, la tasa de herencia es de 46,8% (gráfico I), hallándose el grueso del volumen de la reproducción en la clase I-III (37,5%), seguida por la clase de trabajadores no calificados (VIIa) (6,4%) y la clase de trabajadores calificados (V+VI) (2,3%) (tabla 14). Tan sólo el 1,3% del volumen absoluto de la herencia observada, se concentra en las clases de la pequeña burguesía (IVa+b) y trabajadores agrarios (IVc+VIIb). Del volumen total absoluto de herencia, la clase I-III representa el 80,1%, la clase VIIa el 13,7%, la clase V+VI el 4,9%, la clase IVc+VIIb el 0,9% y la clase IVa+b el 0,4%. Si se ensaya un ejercicio de agrupación de las clases del esquema EGP5 en tres grandes clases agregadas (EGP3), se constata que el mayor volumen de reproducción absoluta se observa en la clase de servicio (I-III y IVa+b) (80,6%), lo que se explica por la elevada herencia que tiene lugar al interior de la clase I-III. Le sigue la clase trabajadora (V+VI y VIIa) con 18,6% del volumen total de reproducción absoluta y la clase intermedia (IVc+VIIb) con 0,8% del volumen total de herencia absoluta. El bajo registro de herencia en la clase intermedia responde a un fuerte reencasamiento con ese origen en la clase I-III (51,6% de destinos con origen en la clase

intermedia) y la clase VIIa (24,2% de los destinos con origen en la clase intermedia) (tabla 9).

Tabla 14. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Reino Unido)  
Frecuencias absolutas y porcentajes.

Reino Unido			Clase del hijo/a (destino)					Total
			Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	464	22	8	52	84	630
		% del total	37.5	1.8	0.6	4.2	6.8	50.9
		% columna	56.5	39.2	47.1	45.6	36.5	
	Clase IVa+b	Cuenta	13	2	0	1	3	19
		% del total	1.1	0.2	0.0	0.1	0.2	1.5
		% columna	1.6	3.6	0	0.9	1.4	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	32	3	5	7	15	62
		% del total	2.6	0.2	0.4	0.6	1.2	5.0
		% columna	3.9	5.4	29.4	6	6.5	
	Clase V+VI	Cuenta	154	9	1	28	49	241
		% del total	12.4	0.7	0.1	2.3	4.0	19.5
		% columna	18.8	16.1	5.9	24.6	21.3	
	Clase VIIa	Cuenta	158	20	3	26	79	286
		% del total	12.8	1.6	0.2	2.1	6.4	23.1
		% columna	19.2	35.7	17.6	22.8	34.3	
Total	Cuenta	821	56	17	114	230	1238	
	% del total	66.3	4.5	1.4	9.2	18.6	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Si se descompone el volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y asumiendo que toda la movilidad es vertical, se obtiene que la clase de trabajadores no calificados (VIIa) es la que registra la mayor proporción de ese volumen (49,4%), seguida de la clase de trabajadores calificados (V+VI) que constituye el 39% del volumen total absoluto, la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) que representa el 8,3% y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) que conforma el 3,3% (tabla 14). Conviene indicar que, del volumen absoluto total del ascenso que tiene lugar desde la clase de origen de trabajadores no calificados (VIIa), el 76,6% lo hace hacia la clase de destino I-III, y en el caso del volumen total absoluto de ascenso que tiene lugar desde la clase de origen V+VI, el 93,9% lo hace hacia la clase de destino I-III (tabla 14). En el primero de estos casos, lo que se observa es un ascenso extenso elevado, que se confirma con la observación de los flujos de salida (*outflows*) (tabla 11) según los cuales la probabilidad de que los/as hijos/as provenientes de clase de origen VIIa se posicionen en la clase de destino I-III, es del 42,9%. En el segundo caso, lo que se observa es un ascenso largo elevado, resultado del enclasmamiento de las posiciones de la clase de origen V+VI en la clase de destino I-III. En términos de

probabilidad, es del 58,3% la que tienen los/as hijos/as provenientes de clase de origen V+VI de ascender a la clase de destino I-III (tabla 10).

Con relación al descenso social, la tasa de movilidad vertical descendente, sin introducir la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, es del 19,5% (gráfico I), y si se introduce la distinción, se reduce a 18,1%. Tras desagregar la tasa de movilidad descendente, y sin introducir la distinción entre movilidad vertical y horizontal, se constata que 68,9% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde a descensos que tienen lugar en la clase de origen I-III, el 20,5% a descensos desde la clase de origen V+VI, el 9,1% a descensos desde la clase de origen IVc+VIIb y 1,5% a descensos desde la clase de origen IVa+b. Del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase de origen I-III, el 50,7% son descensos hacia la clase VIIa (tabla 14). Se trata de un caso de elevada movilidad descendente extensa, la que se comprueba con el examen de los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 7), que muestran que la probabilidad de descender hacia la clase de destino VIIa para los/as hijos/as con origen de clase I-III, es de 13,3%.

Dando cierre al análisis descriptivo de la movilidad social absoluta en Reino Unido, país cuyo régimen de bienestar asienta su *ideología* en la ciudadanía, persigue *objetivos* de empoderamiento y elección individual, *provisiona* prestaciones y *servicios* sociales sobre una lógica pública residual desde cuasi-mercados y con una *financiación* que se basa en impuestos (Moreno, 2012: 56), se advierte que el nivel de herencia social observado es el más elevado de entre los casos europeos como latinoamericanos. En el marco de un régimen de bienestar caracterizado por *configuraciones institucionales específicas* vinculadas a una doctrina y cultura de prestaciones residuales y mercantilización del bienestar en el combate contra la pobreza (ibíd.), con políticas de *subsidios* de "a tanto alzado" y baja intensidad, un *mercado laboral* orientado a la desregularización y políticas de *género* promotoras de la polarización laboral (ibíd.), Reino Unido registra el nivel de movilidad total absoluta más bajo de entre los casos europeos como latinoamericanos, así como el volumen de herencia más elevado en la clase de servicio de los trabajadores de cuello blanco. Finalmente, en el contexto de un régimen de bienestar que apuesta a luchar contra la *pobreza* mediante una cultura de la dependencia y basa su *responsabilidad social corporativa* en la empresa como comunidad (ibíd.), Reino Unido muestra los mayores niveles de movilidad social ascendente en las clases de trabajadores manuales no-agrícolas, y al interior de ésta, en la de manuales de baja calificación (VIIa), al tiempo que los mayores niveles de movilidad descendente en la

clase de servicio de trabajadores de cuello blanco, seguida de la clase de trabajadores manuales calificados. Los indicadores descriptivos de la movilidad social absoluta en Reino Unido, dan cuenta de una renovación de clases que es la más baja de las observadas entre los casos europeos como latinoamericanos, una tasa de movilidad total absoluta de 53,2% con prevalencia de la movilidad de tipo ascendente (33,7%) y una tasa de movilidad vertical extensa ascendente que es la más elevada de entre los casos europeos como latinoamericanos.

#### ***6.4. Herencia, ascenso y descenso en Alemania***

La tasa de reproducción en Alemania es del 39,8% (gráfico I), siendo la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) la que registra la mayor herencia (27%), seguida de la clase de trabajadores calificados (V+VI) (8%) y la clase de trabajadores no calificados (VIIa) (3,2%) (tabla 15) ubicada en la base de la estructura de clases. El 96% del volumen total absoluto de la reproducción se distribuye entre estas tres clases recién referidas, mientras que el restante 4% lo hace entre la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) y la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb). Del volumen total absoluto de herencia, la clase I-III representa el 67,9%, la clase V+VI el 20,1%, la clase VIIa el 8% y la clase IVa+b el 2% al igual que la clase IVc+VIIb (2%). Tras agrupar las clases del esquema EGP5 en tres grandes clases agregadas (EGP3), se observa que el grueso del volumen total absoluto de la herencia se concentra en la clase de servicio (I-III y IVa+b) (69,9%), explicada por la elevada herencia que tiene lugar dentro de la clase I-III, seguida por la clase trabajadora (V+VI y VIIa) que aúna 28,1% y la clase intermedia (IVc+VIIb) que concentra 2% del volumen total de herencia.

Tabla 15. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Alemania).  
Frecuencias absolutas y porcentajes.

Alemania			Clase del hijo/a (destino)					Total
			Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	453	17	10	51	50	581
		% del total	27.0	1.0	0.6	3.0	3.0	34.6
		% columna	42.1	34.7	23.8	18.5	21.3	
	Clase IVa+b	Cuenta	15	13	0	8	1	37
		% del total	0.9	0.8	0.0	0.5	0.1	2.2
		% columna	1.4	26.5	0	2.9	0.4	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	63	2	14	31	33	143
		% del total	3.8	0.1	0.8	1.8	2.0	8.5
		% columna	5.9	4.1	33.3	11	14.0	
	Clase V+VI	Cuenta	416	9	13	134	97	669
		% del total	24.8	0.5	0.8	8.0	5.8	39.9
		% columna	38.6	18.4	31.0	48.6	41.3	
	Clase VIIa	Cuenta	129	8	5	52	54	248
		% del total	7.7	0.5	0.3	3.1	3.2	14.8
		% columna	12.0	16.3	11.9	18.8	23.0	
Total	Cuenta	1076	49	42	276	235	1678	
	% del total	64.1	2.9	2.5	16.4	14.0	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

El modesto nivel de reproducción que se observa en la clase intermedia de trabajadores agrarios (IV+cVIIb) se explica por el hecho de que de las tres clases sociales agregadas (servicio, intermedia, trabajadora) es la única que se mantiene sin agregación de otra clase social —como si sucede en las clases agregadas de servicio y trabajadora— y en consecuencia, no tiende a incrementar su proporción de volumen total absoluto de herencia. Una segunda razón que explica la modesta reproducción registrada en la clase agregada intermedia (IVc+VIIb) son los enclasmientos de la clase de origen IVc+VIIb en las clases de destino I-III (3,8%), VIIa (2%) y V+VI (1,8%) (tabla 15). Estos enclasmientos se refrendan con el análisis de los flujos de salida (*outflows*) según los cuales, los hijos/as de padre con origen de clase IVc+VIIb tienen un 44,1% de probabilidad de movilidad ascendente hacia la clase I-III, un 23,1% de probabilidad de movilidad descendente hacia la clase VIIa y un 21,6% hacia la clase V+VI (tabla 9).

Tras descomponer el volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y considerando que toda la movilidad social es de tipo vertical, es la clase de trabajadores calificados (V+VI) la que registra el mayor porcentaje (61,5%), seguida de la clase de trabajadores no calificados (VIIa) (27,3%), la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) (9,1%) y la clase de la pequeña burguesía IVa+b (2,1%) (tabla 15). Es preciso observar



que, del volumen absoluto total del ascenso que registra la clase de origen de trabajadores calificados (V+VI), el 95% lo hace hacia la clase de destino I-III, y en el caso del volumen absoluto total registrado por la clase de origen de trabajadores no calificados (VIIa), el 66,4% lo hace hacia la clase de destino I-III y el 26,7% hacia la clase de destino V+VI. En el primero de los casos, se presencia a un ascenso largo elevado, el que se verifica con el examen de los flujos de salida (*outflows*) según los cuales la probabilidad de que los/as hijos/as provenientes de la clase de origen V+VI asciendan hacia la clase I-III, es de 62,2% (tabla 10). En el segundo caso, se asiste a un ascenso extenso elevado que tiene lugar por el enclasmiento de posiciones de origen VIIa en las clases de destino I-III, y un ascenso corto de menor proporción que tiene lugar por el enclasmiento en la clase de destino V+VI. El registro de los flujos de salida muestra que para los/as hijos/as con clase de origen VIIa, existe un 52% de probabilidad de ascenso hacia la clase I-III y un 21% de probabilidad de hacerlo hacia la clase V+VI (tabla 11).

La tasa de movilidad vertical descendente es de 17,8% (gráfico I), y cuando se introduce la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, disminuye a 15,3%. Al desagregar la tasa de movilidad vertical descendente, y sin distinguir entre movilidad vertical y horizontal, se constata que el 42,7% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde a descensos desde la clase de origen I-III, 32,6% a los descensos desde la clase de origen V+VI, 21,4% a los que tienen lugar desde la clase de origen IVc+VIIb y 3,3% a los realizados desde la clase IVa+b (tabla 15). Del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase de origen I-III, el 39,5% son descensos hacia la clase de destino V+VI y otro 39,5% son descensos hacia la clase de destino VIIa, lo cual puede definirse como un doble desenclasmiento descendente proporcional (tabla 15). Se asiste a un registro de alta movilidad ascendente extensa —desde la clase I-III hacia la clase VIIa— y larga —desde la clase I-III hacia la clase de destino V+VI— que se refrenda en el examen de los flujos de salida (*outflows*). Éstos muestran la existencia de una probabilidad de 8,8% de que los hijos/as con clase de origen I-III desciendan a la clase de destino V+VI y un 8,6% de que lo hagan hacia la clase de destino VIIa (tabla 7).

Anclado el escenario de movilidad social absoluta en un régimen de bienestar con base *ideológica* en el corporatismo, con *objetivos* orientados al mantenimiento de rentas, una *financiación* basada en cotizaciones sociales contributivas y un *provisión* de prestaciones y *servicios* de tipo mixto basado en agentes sociales (Moreno, 2012: 56), Alemania muestra un nivel de herencia social que, junto con el de Suecia, resulta ser el segundo más bajo

entre los europeos. Enmarcada en un régimen de bienestar cuyas *configuraciones institucionales específicas* se vinculan a una doctrina y cultura de la protección de las categorías ocupacionales de la seguridad social (ibíd.), que impulsa políticas de *subsidios* “a tanto alzado” y de baja intensidad, con un *mercado laboral* de fijos formales y discontinuos y políticas de *género* orientadas a la feminización y trabajo parcial (ibíd.), Alemania muestra un nivel de movilidad total absoluta que es —junto con el de Suecia— el segundo más elevado de entre los casos europeos, así como el volumen de herencia más elevado en la clase de servicio de los trabajadores de cuello blanco. Por último, en el marco de un régimen de bienestar que lucha contra la *pobreza* con base a una cultura de integración, que concibe la *responsabilidad social corporativa* como sostenibilidad y con un Estado de Bienestar con un perfil axiológico de tipo *asegurador* que “ofrece apoyo a un sistema clásico de aseguramiento social protegiendo a los ciudadanos de los riesgos sociales mediante mecanismos de previsión social y ahorro como los sistemas contributivos bismarckianos” (Moreno, 2012: 77), Alemania presenta los niveles de movilidad ascendente más altos en las clases de trabajadores manuales no-agrícolas, con predominancia de la manual calificada, al tiempo que los niveles más altos de movilidad descendente tienen lugar desde la clase de servicio de trabajadores de cuello blanco, seguida por la clase de trabajadores manuales calificados. El análisis de los indicadores descriptivos de movilidad social absoluta para Alemania, registran una renovación de clases que, al igual que en Suecia, es la segunda más elevada de entre los casos europeos (60,2%), con prevalencia de la movilidad ascendente (42,4%) y una tasa de movilidad vertical extensa ascendente que resulta ser la más baja de entre los casos europeos, aunque superior a la registrada por los latinoamericanos.

## **7. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL ABSOLUTA EN AMÉRICA LATINA**

---

### **7.1. Herencia, ascenso y descenso en Chile**

La tasa de herencia en Chile es de 33,1% (gráfico I), hallándose la proporción más alta de herencia en la clase de trabajadores manuales calificados V+VI (7,9%) seguida de la clase de trabajadores de cuello blanco I-III (7,8%), la clase de la pequeña burguesía IVa+b (6,7%), la clase de trabajadores no calificados VIIa (5,4%) y la clase de trabajadores agrarios IVc+VIIb (5,3%) (tabla 16). La mayor proporción de herencia se concentra en las

clases V+VI, I-III y IVa+b (67,7%). Del volumen total absoluto de herencia, la clase V+VI representa el 23,8%, la clase I-III el 23,6%, la clase IVa+b el 20,3%, la clase VIIa el 16,3% y la clase IVc+VIIb el 16%. Si se ensaya una agrupación de las clases del esquema EGP5 en un esquema EGP3 de tres grandes clases agregadas, se observa que el mayor volumen absoluto de herencia se concentra en la clase de servicio (I-III y IVa+b) que llega ser de 43,9%, la que se explica tanto por la alta herencia registrada en la clase I-III como por la igualmente elevada que se registra en la clase IVa+b. Le sigue la clase trabajadora (V+VI y VIIa) con 40,1% y la clase intermedia (IVc+VIIb) que aúna el 16%. El bajo volumen absoluto de herencia observada en la clase intermedia (IVc+VIIb) se explica por un enclasmamiento de las posiciones con este origen de clase en destinos de clases aledañas, con un 25,6% de probabilidad de enclasar en la clase de trabajadores calificados V+VI y un 22,8% de probabilidad de hacerlo en la clase de la pequeña de la burguesía IVa+b (tabla 9).

Tabla 16. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Chile)  
. Frecuencias absolutas y porcentajes.

Chile		Clase del hijo/a (destino)					Total	
		Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa		
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	160	49	9	47	34	299
		% del total	7.8	2.4	0.4	2.3	1.7	14.5
		% columna	42.1	34.7	23.8	18.5	21.3	
	Clase IVa+b	Cuenta	97	138	8	79	51	373
		% del total	4.7	6.7	0.4	3.8	2.5	18.1
		% columna	1.4	26.5	0	2.9	0.4	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	34	90	109	101	60	394
		% del total	1.7	4.4	5.3	4.9	2.9	19.2
		% columna	5.9	4.1	33.3	11	14.0	
	Clase V+VI	Cuenta	132	130	10	163	95	530
		% del total	6.4	6.3	0.5	7.9	4.6	25.8
		% columna	38.6	18.4	31.0	48.6	41.3	
	Clase VIIa	Cuenta	87	130	17	114	112	460
		% del total	4.2	6.3	0.8	5.5	5.4	22.4
		% columna	12.0	16.3	11.9	18.8	23.0	
Total	Cuenta	510	537	153	504	352	2056	
	% del total	24.8	26.1	7.4	24.5	17.1	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

Al descomponer el volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y considerando toda la movilidad como movilidad vertical, es la clase de trabajadores no calificados (VIIa) la que comprende la mayor proporción (41,1%), seguida de la clase de trabajadores calificados (V+VI) (32,3%), la clase de la pequeña burguesía IVa+b (15%) y la

clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) (11,6%) (tabla 16). Corresponde especificar que, del volumen absoluto total del ascenso que tiene lugar al interior de la clase de origen de trabajadores no calificados (VIIa), el 37,5% lo hace hacia la clase IVa+b, el 32,7% hacia la clase V+VI y 25% hacia la clase I-III. En el caso del volumen absoluto total de ascenso en la clase de origen de trabajadores calificados V+VI, el 48,5% lo hace hacia la clase I-III y el 47,7% lo hace hacia la clase IVa+b (tabla 16). En el primero de los casos lo que se observa es un ascenso largo elevado (desde la clase VIIa hacia la clase IVa+b), el segundo un ascenso corto elevado (desde la clase VIIa hacia la clase V+VI) y el tercero un ascenso extenso elevado (desde la clase VIIa hacia la clase I-III) que se refrendan tras examinar los flujos de salida (*outflows*). En términos de probabilidades, se observa que los/as hijos/as con clase de origen VIIa, tienen un 28,3% de chances de enclasarse en la clase de destino IVa+b, 24,8% de hacerlo en la clase V+VI y 18,9% de hacerlo en la clase I-III (tabla 11). En el segundo de los casos, se asiste a un ascenso largo elevado (desde la clase V+VI hacia las clases I-III y IVa+b) que se refrenda también en el examen de los flujos de salida (*outflows*). En términos de probabilidades, se observa que los/as hijos/as con clase de origen V+VI, tienen 24,9% de chances de posicionarse en la clase de destino I-III y 24,5% de hacerlo en la clase IVa+b, no siendo tampoco nada despreciables las de hacerlo en la clase de trabajadores manuales no calificados VIIa (17,9%) (tabla 10).

En lo que respecta al descenso social, la tasa de movilidad descendente, cuando no se introduce la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, es de 26% (gráfico I), y si se introduce el criterio de diferenciación, pasa a ser de 19,3%. Cuando se desagrega la tasa de movilidad vertical descendente, considerando toda la movilidad social como movilidad vertical, se observa que el 30,1% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde al descenso social que tiene lugar desde la clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb), 26,3% a descensos desde la clase de origen de los trabajadores de cuello blanco (I-III), 25,9% a descensos desde la clase de origen de la pequeña burguesía (IVa+b) y 17,7% a descensos desde la clase de origen de trabajadores no calificados (V+VI) (tabla 16). Del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase IVc+VIIb, el 62,8% son descensos hacia la clase V+VI, y del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase I-III, el 35,3% son descensos hacia la clase IVa+b (tabla 16). En el primer caso, se trata de una alta movilidad descendente corta, la que se refrenda con el examen de los flujos de movilidad de salida (*outflows*), que en términos de probabilidades, informan de que los/as hijos/as provenientes de clase de origen IVc+VIIb

tienen una probabilidad del 25,6% de enclasarse en la clase de destino V+VI (tabla 9). En el segundo caso, se trata de una alta movilidad vertical descendente larga, la que también se confirma tras el examen de los flujos de salida (*outflows*), los que informan de una probabilidad del 16,4% de posicionarse en la clase de destino IVa+b para los/as hijos/as de clase de origen I-III (tabla 7).

En el marco de un régimen de bienestar de tipo universalista, caracterizado por la temprana creación y desarrollo de su sistema de protección social, con una también temprana maduración institucional y niveles altos de cobertura de sus prestaciones y servicios sociales, el caso de Chile registra un nivel de herencia de clase que, al igual que en el resto de los casos latinoamericanos, se coloca por debajo de los observados entre los europeos, siendo asimismo más bajo que el de Uruguay y más elevado que el de México. Conviene precisar que los niveles de herencia entre los casos latinoamericanos se aproximan bastante, oscilando entre el 30% y 34%. En el contexto de un régimen de bienestar universalista que invierte en gasto social un porcentaje mayor de su PBI que los regímenes duales (e.g. México), con niveles de exclusión social que combatir más bajos que el de los países con mayor heterogeneidad etno-cultural (e.g. México), con un mercado laboral sobre el que actúan políticas de inserción laboral de tipo *workfare* y con un problema de desempleo más fuerte que en los regímenes duales (e.g. México), el caso chileno muestra un nivel de movilidad social absoluta total por encima de los observados para los casos europeos, superior al observado en México e inferior al del caso uruguayo, así como los mayores volúmenes de herencia en las clases de trabajadores manuales calificados y la de trabajadores de cuello blanco (herencia próxima a la polarización en las clases extremas).

Finalmente, en el marco del régimen de bienestar caracterizado por un sistema de protección social básica altamente estratificado en sus condiciones de acceso como en su calidad, masificado y una política de ampliación de su cobertura del bienestar social inspirada en el modelo bismarckiano de expansión gradual, el caso chileno se caracteriza por niveles mayores de movilidad ascendente en las clases trabajadoras manuales no-agrarias, con predominancia en la de trabajadores manuales no calificados (VIIa) y los más altos niveles de movilidad descendente desde la clase de trabajadores agrarios. El estudio de los indicadores descriptivos de movilidad social en Chile advierten de una renovación de clase más elevada que en los casos europeos, e incluso que Uruguay entre los latinoamericanos, con una tasa de movilidad total absoluta igual a 66,9%, con prevalencia de la movilidad de tipo ascendente (40,9%) y una tasa de movilidad vertical extensa ascendente más baja que

la observada entre los casos europeos, más alta que la del caso mexicano e inferior a la de la sociedad uruguaya.

## ***7.2. Herencia, ascenso y descenso en México***

En lo que tiene que ver con el análisis de la herencia en México, ésta es del 30,3% (gráfico I), observándose la mayor proporción en la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (9,2%), seguida de la clase de trabajadores calificados (V+VI) (6,8%) y la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (6,5%) (tabla 17). La mayor herencia se concentra en estas tres clases recién referidas (74%), mientras que el restante 16% del volumen total absoluto de la reproducción se distribuye entre la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) y la clase de trabajadores no calificados (VIIa) (tabla 17). Del volumen total absoluto de herencia, la clase IVa+b representa el 30,3%, la clase V+VI representa el 22,4%, la clase I-III el 21,5%, la clase IVc+VIIb el 19,5% y la clase VIIa el 6,3%. Si se agrupan las clases del esquema EGP5 en tres grandes clases agregadas con base a un esquema EGP3, se observa que el volumen de herencia absoluta más alto se concentra en la clase de servicio (I-III y IVa+b) 51,8%, el que se explica tanto por una alta reproducción al interior de la clase I-III (6,5%) como de la clase IVa+b (9,2%) (tabla 17). Le sigue la clase trabajadora (V+VI y VIIa) aunando el 28,7% del volumen total absoluto de herencia, proporción que se explica por la alta herencia que tiene lugar al interior de la clase V+VI (6,8%) (tabla 17). La clase intermedia (IVc+VIIb) compone el 19,5% del volumen total absoluto de herencia. La baja reproducción registrada por la clase intermedia de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) se explica en buena medida por el enclasmamiento de las posiciones de clase de origen IVc+VIIb en las clases de destinos IVa+b (27,2% de probabilidad) y V+VI (23,8% de probabilidad) (tabla 9).

Tabla 17. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (México). Frecuencias absolutas y porcentajes.

México		Clase del hijo/a (destino)					Total	
		Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa		
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	359	107	17	191	48	722
		% del total	6.5	1.9	0.3	3.5	0.9	13.1
		% columna	20.2	8.0	4.3	12.6	10.3	
	Clase IVa+b	Cuenta	529	507	21	412	102	1571
		% del total	9.6	9.2	0.4	7.5	1.9	28.6
		% columna	29.8	37.8	5	27.3	21.8	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	302	418	325	366	124	1535
		% del total	5.5	7.6	5.9	6.7	2.3	27.9
		% columna	17.0	31.2	82.0	24	26.6	
	Clase V+VI	Cuenta	381	208	13	371	88	1061
		% del total	6.9	3.8	0.2	6.8	1.6	19.3
		% columna	21.4	15.5	3.3	24.6	18.8	
	Clase VIIa	Cuenta	207	101	20	170	105	603
		% del total	3.8	1.8	0.4	3.1	1.9	11.0
		% columna	11.6	7.5	5.1	11.3	22.5	
Total	Cuenta	1778	1341	396	1510	467	5492	
	% del total	32.4	24.4	7.2	27.5	8.5	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

En el análisis de descomposición del volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y asumiendo toda la movilidad como vertical, se observa que es la clase agrícola (IVc+VIIb) la que concentra la mayor proporción (30,7%), seguida de la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (25,5%), la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (22,5%) y la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (21,3%) (tabla 17). Del volumen total absoluto del ascenso que tiene lugar al interior de la clase de origen agrícola (IVc+VIIb), el 58% lo hace hacia la clase de destino de la pequeña burguesía (IVa+b) y en el caso del volumen total absoluto de ascenso que tiene lugar al interior de la clase de origen de los trabajadores manuales calificados (V+VI), el 63,3% lo hace hacia la clase de destino I-III (tabla 17). En el primero de los casos, lo que se observa es un ascenso corto elevado, el que se refrenda tras examinar los flujos de movilidad de salida (*outflows*) (tabla 9) según los cuales existe una probabilidad de 27,2% para los/as hijos/as provenientes de clase de origen IVc+VIIb de posicionarse en destinos de clase IVa+b. En el segundo caso, lo que se observa es un ascenso largo elevado que se verifica tras el examen de los flujos de salida (*outflows*) (tabla 10) según los cuales existe una probabilidad del 35,9% para los/as hijos/as provenientes de clase de origen V+VI de ascender hacia destinos de clase I-III.



Con relación a la tasa de descenso social, y asumiendo que toda la movilidad social es vertical, esta es de 27% (gráfico I), y si se asume la distinción entre la movilidad social vertical y horizontal, la tasa de descenso social decrece a 17,2% (tabla 17). Tras descomponer la tasa de movilidad descendente, sin distinguir entre movilidad vertical y horizontal, se observa que el 36,3% del volumen total absoluto del descenso social, se corresponde a una movilidad descendente que tienen lugar desde la clase de origen IVa+b, 33,3% a descensos desde la clase IVc+VIIb, 24,4% a descensos desde la clase I-III y 6% a descensos desde la clase V+VI (tabla 17). Del volumen total absoluto de movilidad descendente que tiene lugar desde la clase IVa+b, el 76,5% son descensos hacia la clase V+VI, y del volumen total absoluto de la movilidad descendente que tiene lugar desde la clase IVc+VIIb, el 74,4% son descensos hacia la clase V+VI (tabla 17). La primera situación, habla de una alta movilidad descendente larga, la que se confirma tras el examen de los flujos de salida (*outflows*) (tabla 8), que registra una probabilidad de 26,2% de que los/as hijos/as con clase de origen IVa+b desciendan a la clase de destino V+VI. La segunda situación expresa una alta movilidad descendente corta, la que se verifica con el examen de los flujos de salida (*outflows*) (tabla 9) que expresan una probabilidad de 23,8% de que los/as hijos/as con clase de origen IVc+VIIb se repositionen descendentemente en la clase de destino V+VI.

En el contexto de un régimen de bienestar de tipo dual, caracterizado por una creación y desarrollo tardío de su sistema de protección social así como por una maduración institucional tardía respecto a los regímenes universalistas, con niveles de cobertura de prestaciones y servicios significativamente más bajos a estos últimos, la sociedad mexicana registra un nivel de reproducción de clases que resulta ser el más bajo entre los casos latinoamericanos, llegando a ser inclusive inferior al registrado entre los europeos. En el marco de un régimen de bienestar dual con niveles menores a los regímenes universalistas en materia de inversión del PBI en gasto social y mayores de exclusión social que combatir, con la pobreza como problemática estructural y con desequilibrios del mercado laboral que se buscan compensar mediante políticas de transferencias de efectivo y programas de desarrollo humano, el caso mexicano se caracteriza por un nivel de movilidad social total absoluta (69,7%) que resulta más elevado que el de sus pares latinoamericanos y europeos, así como los mayores volúmenes de herencia en las clases de la pequeña burguesía. Finalmente, enmarcado en un régimen de bienestar cuyo sistema de protección social básica combina la estratificación de las condiciones de acceso y calidad —aunque menos



estratificado que los universalistas— con reducidas opciones de servicios (baja diversificación), restringida cobertura poblacional y densificación de prestaciones y calidad de los servicios en los sectores protegidos, México registra niveles mayores de movilidad ascendente en la clase de trabajadores agrícolas (IVc+VIIb), al tiempo que los más altos niveles de movilidad descendente tienen lugar desde la pequeña burguesía. En el análisis de los indicadores descriptivos de movilidad social de la sociedad mexicana, se advierte una alta renovación de clase —la más alta de entre los casos latinoamericanos así como de entre los europeos—, con una tasa de movilidad total absoluta de 69,7%, prevalencia de la movilidad de tipo ascendente (42,7%) y una tasa de movilidad extensa ascendente que resulta ser la más baja de las observadas para el conjunto de casos de ambos continentes.

### ***7.3. Herencia, ascenso y descenso en Uruguay***

La tasa de herencia en Uruguay es de 34,2% (gráfico I), hallándose la herencia de mayor porcentaje en la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (14,6%), seguida de la clase de trabajadores no calificados VII (11%) y la clase de trabajadores calificados (V+VI) (4,1%) (tabla 18). La mayor proporción de la herencia se registra en estas tres clases (87%), mientras que el 13% del volumen absoluto total de la herencia restante se distribuye entre la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) y la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb). Del volumen total absoluto de herencia, la clase I-III representa el 42,8%, la clase VIIa el 32,2%, la clase V+VI el 12%, la clase IVa+b el 8,8% y la clase IVc+VIIb el 4,2%. Si se ensaya el agrupamiento de las clases del esquema EGP5 en tres grandes clases agregadas con base al esquema EGP3, se obtiene que el mayor volumen absoluto de reproducción se concentra en la clase de servicio (I-III y IVa+b) (51,6%) —explicada por la alta herencia que tiene lugar al interior de la clase I-III— seguida por la clase trabajadora (V+VI y VIIa) que concentra el 44,2% y la clase intermedia (IVc+VIIb) que comprende el 4,2% del volumen total absoluto de herencia. La baja herencia registrada por la clase intermedia de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) para el caso uruguayo, se explica parcialmente por un enclasmiento de posiciones con este origen en posiciones de destino de clase de trabajadores no calificados (VIIa) (36,2%), trabajadores de cuello blanco (I-III) (20,1%) y trabajadores calificados (V+VI) (16,7%) (tabla 9).

Tabla 18. Movilidad social clases de origen y clases de destino, padres e hijos/as 25-65 años de edad (Uruguay)  
Frecuencias absolutas y porcentajes.

Uruguay			Clase del hijo/a (destino)					Total
			Clase I-III	Clase IVa+b	Clase IVc+VIIb	Clase V+VI	Clase VIIa	
Clase del padre (origen)	Clase I-III	Cuenta	384	90	1	57	92	624
		% del total	14.6	3.4	0.0	2.2	3.5	23.8
		% <i>columna</i>	51.6	20.0	7.0	24.2	12.8	
	Clase IVa+b	Cuenta	215	78	6	43	103	445
		% del total	8.2	3.0	0.2	1.6	3.9	17.0
		% <i>columna</i>	8.8	22.2	8	8.8	11.6	
	Clase IVc+VIIb	Cuenta	59	41	38	49	106	293
		% del total	2.2	1.6	1.4	1.9	4.0	11.2
		% <i>columna</i>	6.5	9.2	45.3	11	15.8	
	Clase V+VI	Cuenta	161	83	8	108	195	555
		% del total	6.1	3.2	0.3	4.1	7.4	21.2
		% <i>columna</i>	22.2	25.5	17.4	33.3	27.3	
	Clase VIIa	Cuenta	150	112	23	133	289	707
		% del total	5.7	4.3	0.9	5.1	11.0	26.9
		% <i>columna</i>	10.9	23.1	22.1	23.1	32.5	
Total	Cuenta	969	404	76	390	785	2624	
	% del total	36.9	15.4	2.9	14.9	29.9	100	
	% <i>total columna</i>	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Boado, 2010.

Si se descompone el volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y asumiendo el criterio de que toda la movilidad es de tipo vertical, es la clase de trabajadores no calificados (VIIa) la que constituye la mayor proporción (42,5%), seguida por la clase de trabajadores calificados (V+VI) (25,6%), la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (21,8%) y la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) (10.1%) (tabla 18). Es preciso indicar que, del volumen absoluto total del ascenso que tiene lugar al interior de la clase de origen de trabajadores no calificados (VIIa), el 35,6% lo hace hacia la clase de destino I-III y el 31,8% lo hace hacia la clase de destino V+VI. En el caso del volumen absoluto total de ascenso de la clase de origen de trabajadores calificados (V+VI), el 63,5% lo hace hacia la clase de destino I-III (tabla 18). En el primero de los casos, lo que se observa es un elevado ascenso extenso así como un alto ascenso corto, que en términos de probabilidades se expresa como la existencia de un 21,2% de chances de que los/as hijos/as de clase de origen VIIa experimenten un ascenso extenso hacia la clase I-III y un 18,8% de probabilidad de que experimenten un ascenso corto hacia la clase de destino V+VI (tabla 11). En el segundo caso, se asiste a un elevado ascenso largo, que en términos de probabilidades se expresa como la existencia de un 29% de chances de que los/as hijos/as con origen de clase V+VI experimenten un ascenso largo hacia la clase de destino I-III (tabla 10).

Con relación al descenso social, la tasa de movilidad descendente, cuando no se introduce el criterio de diferenciación entre movilidad vertical y movilidad horizontal, es de 28,2% (gráfico I) y cuando se lo incorpora disminuye a 22,5%. Al desagregar la tasa de movilidad vertical descendente, y asumiendo que toda la movilidad social es vertical, se observa que el 32,3% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde a descensos que tienen lugar desde la clase de origen I-III, 26,3% a descensos desde la clase V+VI, 21,1% a descensos desde la clase IVc+VIIb y 20,3% a descensos desde la clase IVa+b (tabla 18). Del volumen total absoluto de movilidad descendente desde la clase I-III, el 38,4% son descensos hacia la clase VIIa y el 37,4% son descensos hacia la clase IVa+b. En el primero de los casos, se asiste a un descenso extenso, que se confirma con los flujos de movilidad de salida (*outflows*), los cuales muestran la existencia de un 14,7% de probabilidad de que los/as hijos/as con clase de origen I-III experimenten el descenso extenso hacia la clase de destino VIIa (tabla 7). En el segundo de los casos, se asiste a un descenso corto, el que se refrenda con el examen de los flujos de salida (*outflows*) (tabla 7) que muestran que la probabilidad de descender hacia la clase de destino IVa+b para los/as hijos/as con clase de origen I-III, es del 14,4%.

En un régimen de bienestar universalista, que se caracteriza por la creación y desarrollo temprano de su sistema de seguridad social, con una también temprana maduración institucional y niveles elevados de cobertura poblacional en el acceso a los servicios y asistencia social, el caso uruguayo se caracteriza por un nivel de reproducción de clases que es el más alto de entre los casos latinoamericanos, aproximándolo más a los observados en algunos de los europeos como es el caso de España. En el marco de un régimen de bienestar universalista, en el que la inversión en gasto social como porcentaje del PBI es mayor que la registrada en los regímenes duales (e.g. México), con niveles de exclusión social más bajos que en estos últimos, con un mercado de trabajo que combate las altas tasas de desempleo con políticas de inserción laboral de tipo *workfare*, el caso uruguayo registra un nivel de movilidad social absoluta total por debajo de las observadas en el resto de casos latinoamericanos y superior a las registradas por los casos europeos, así como sus mayores volúmenes de herencia en las clases de trabajadores de cuello blanco y trabajadores manuales no calificados (polarización de la herencia en las clases extremas). Por último, en el contexto de un régimen de bienestar caracterizado por un sistema de seguridad social básica altamente estratificado en el acceso y la calidad, que despliega políticas de extensión de la cobertura del bienestar social inspirándose en el modelo

bismarckiano de ampliación gradual, la sociedad uruguaya presenta los mayores niveles de movilidad ascendente en las clases trabajadoras manuales no-agrícolas, con prevalencia en la de los trabajadores manuales no calificados (VIIa), al tiempo que los mayores niveles de movilidad descendente tienen lugar desde la clase de trabajadores de cuello blanco. El análisis de los indicadores descriptivos de movilidad social en Uruguay, advierten de una renovación de clase que es la más baja de entre los países latinoamericanos bajo estudio y superior a la de los europeos, con una tasa de movilidad social total absoluta igual a 65,8%, con prevalencia de la movilidad vertical ascendente (37,6%) y una tasa de movilidad ascendente extensa superior a la de México y Chile e inferior a las de los casos europeos.

## II. Movilidad social inter-cohortes y fluidez social

### 8. REPRODUCCIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL INTER-COHORTES

---

#### *8.1. La movilidad social inter-cohortes en Europa*

En **España**, el estudio de la herencia y movilidad social en la cohorte de nacimiento senior (1935-50) —que aún a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 1960-80, y que compagina con la etapa de apogeo y ocaso de la “edad de oro” e inicio incipiente de la “edad de plata” del régimen de bienestar— registra una reproducción (39,2%) que supera tanto el ascenso social (26,5%), que es el más bajo de la evolución intercohortes, como el descenso social (34,3%), que es el más elevado de la evolución intercohortes (gráfico III). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior exhibe en la evolución intercohortes, un nivel de clasismo por adscripción —los destinos de clase se encuentran condicionados por los orígenes de clase— por herencia, que es mayor al registrado en la cohorte intermedia, e inferior al observado en la generación joven (39,2%, 34,5% y 41,4%, respectivamente). En la cohorte senior la permeabilidad, entendida desde una primera aproximación tentativa con base a las tasas de movilidad social absoluta, resulta ser menor que la observada en la cohorte intermedia y mayor que la observada en la generación joven. Esta permeabilidad supone una tasa de movilidad social total —ascenso más descenso social— de 60,8% (gráfico III).

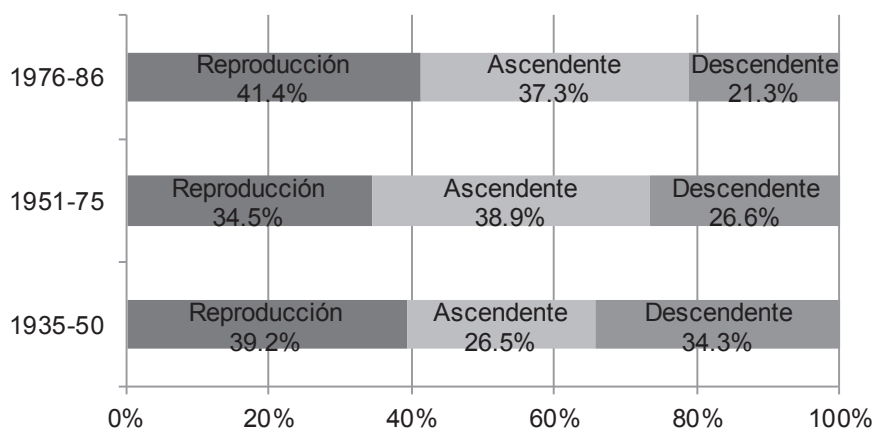
En la cohorte intermedia (1951-75)<sup>17</sup> y respecto a la cohorte senior, se observa una disminución de la reproducción de 4,7 puntos porcentuales (pasa de 39,2% a 34,5%), un ascenso que aumenta 12,4 puntos porcentuales (de 26,5% a 38,9%) y un descenso que decrece 7,7 puntos porcentuales (de 34,3% a 26,6%). El porcentaje en que disminuye la reproducción y el descenso social en la cohorte intermedia respecto a la senior, pasa a formar parte del incremento que experimenta el ascenso social en la primera. La disminución de la reproducción en la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, supone una

---

<sup>17</sup> Cohorte que abarca a individuos que con edades de entre 25 y 30 años se encontraban en el mercado laboral entre los años 1976 y 2005, coincidiendo con el período de la “edad de plata” del desarrollo del régimen de bienestar.

atenuación del clasismo por adscripción por herencia (de 39,2% a 34,5%) lo que sugiere un aumento de la permeabilidad que se manifiesta en una tasa de movilidad social total que pasa de 60,8% a 65,5% (gráfico III).

Gráfico III. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (España).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En la generación joven (1976-86)<sup>18</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la reproducción aumenta 6,9 puntos porcentuales (de 34,5% a 41,4%) cerrando una pauta de decrecimiento desde la cohorte senior a la intermedia, para luego crecer desde esta última hacia la generación joven (39,2%, 34,5% y 41,4%, respectivamente). El ascenso social disminuye 1,6 puntos porcentuales, cerrando una pauta de incremento desde la cohorte senior hacia la intermedia y de posterior descenso desde esta última hacia la generación joven (26,5%, 38,9% y 37,3%, respectivamente). El descenso social disminuye 5,3 puntos porcentuales, definiendo una pauta de disminución sostenida en la evolución intercohortes (34,3%, 26,6% y 21,3%). El porcentaje en que aumenta la herencia hacia la generación joven, impacta con mayor fuerza sobre el descenso que sobre el ascenso. Se presencia un período de la sociedad española en que sus miembros experimentan mayor herencia y menor ascenso y descenso de clase respecto a la cohorte intermedia. Se intensifica la tendencia clasista por adscripción por herencia (de 34,5% a 41,4%) en la generación joven

<sup>18</sup> Cohorte que comprende a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años, se encuentran en el mercado laboral en el período 2001-11 y sincroniza con el período de la "edad de bronce" del régimen de bienestar.

respecto a la intermedia, dando lugar a una disminución de la permeabilidad que se constata en el descenso de la tasa de movilidad social total que pasa de 65,5% a 58,6% (gráfico III).

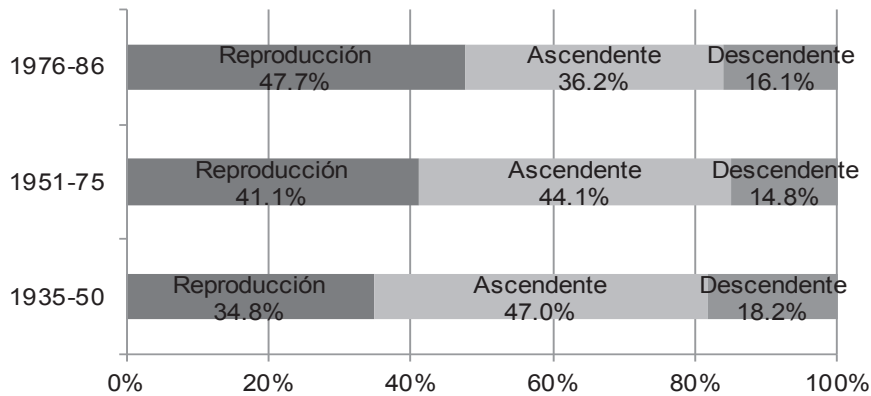
En el caso de **Suecia**, el análisis de la reproducción y movilidad social en la cohorte de nacimiento senior (1935-50) —que aún a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 1960-80, y que compagina con la etapa de apogeo y ocaso de la “edad de oro” e inicio incipiente de la “edad de plata” del régimen de bienestar— registra una reproducción (34,8%) que es la más baja de la evolución intercohortes, que supera el descenso social (18,2%) y es inferior al ascenso social (47%) (gráfico IV). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes la cohorte senior registra en la evolución intercohortes, la tendencia más baja de clasismo por adscripción — los destinos de clase se encuentran condicionados por los orígenes de clase— por herencia (34,8%, 41,1% y 47,7%, respectivamente). En la cohorte senior la permeabilidad, observada desde una primera aproximación tentativa con base a los niveles de movilidad social absoluta, muestra ser la más elevada en la evolución intercohortes, presentando una tasa de movilidad social total —ascenso más descenso social— de 65,2%.

En lo concerniente a la cohorte intermedia (1961-75)<sup>19</sup> y respecto a la cohorte senior, se observa un aumento de la reproducción de 6,3 puntos porcentuales (de 34,8% a 41,1%), un ascenso que disminuye 2,9 puntos porcentuales (de 47% a 44,1%) y un descenso que disminuye 3,4 puntos porcentuales (de 18,2% a 14,8%). El porcentaje en que aumenta la reproducción hacia la cohorte intermedia impacta tanto sobre el descenso que el ascenso (disminuyéndolos). El incremento de la reproducción supone un aumento de la tendencia clasista por adscripción por herencia (de 34,8% a 41,1%, respectivamente) sugiriendo una disminución de la permeabilidad, expresada en el decrecimiento de la tasa de movilidad social total que pasa de 65,2% a 58,9% (gráfico IV).

---

<sup>19</sup> Cohorte que abarca a individuos que con edades de entre 25 y 30 años se encontraban en el mercado laboral entre los años 1976 y 2005, coincidiendo con el período de la “edad de plata” del desarrollo del régimen de bienestar.

Gráfico IV. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Suecia).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

Con relación a la generación joven (1976-86)<sup>20</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la herencia aumenta 6,6 puntos porcentuales (de 41,1% a 47,7%) cerrando así una pauta de crecimiento intercohortes sostenido (34,8%, 41,1% y 47,7%, respectivamente). El ascenso decrece 7,9 puntos porcentuales (de 44,1% a 36,2%) definiendo una tendencia decreciente intercohortes sostenida (47%, 44,1% y 36,2%, respectivamente). El descenso aumenta 1,3 puntos porcentuales (de 14,8% a 16,1%) tras haber decrecido desde la cohorte senior hacia la intermedia (18,2%, 14,8% y 16,1%, respectivamente). La proporción en que aumenta la herencia en la cohorte joven respecto a la más intermedia, impacta con mayor fuerza sobre el ascenso (disminuyéndolo) que sobre el descenso social. Aumenta la tendencia clasista por adscripción por herencia (de 41,1% a 47,7%) en la generación joven respecto a la intermedia, dando lugar a una reducción de la permeabilidad social con una tasa de movilidad social total que pasa de 58,9% a 52,3% (gráfico IV).

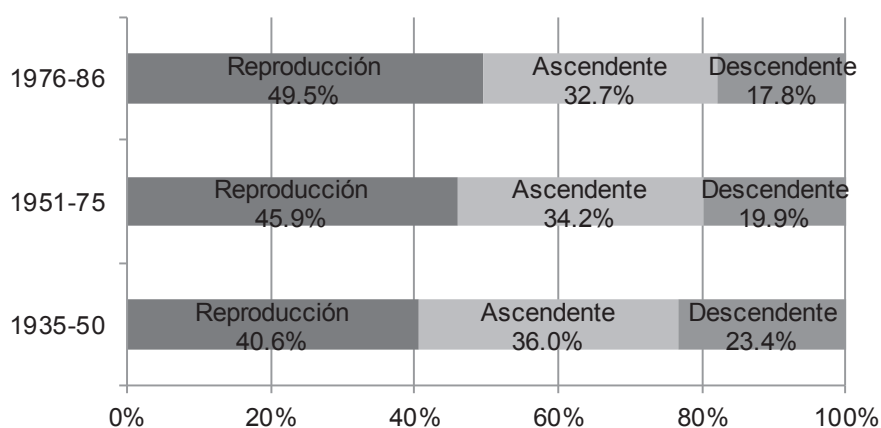
En el análisis de **Reino Unido**, con relación a la reproducción y movilidad social en la cohorte de nacimiento senior (1935-1950) —que aún a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 1960-80, y que compagina con la etapa de apogeo y ocaso de la “edad de oro” e inicio incipiente de la “edad de plata” del régimen de bienestar— se registra una reproducción (40,6%) que es la más baja de la

<sup>20</sup> Cohorte que comprende a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral en el período 2001-11 y sincroniza con el período de la “edad de bronce” del régimen de bienestar.



evolución intercohortes, que supera al ascenso (36%) y descenso social (23,4%) (gráfico V). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior muestra en la evolución intercohortes la tendencia más baja de clasismo por adscripción —los destinos de clase se encuentran influidos por los orígenes de clase— por herencia (40,6%, 45,9% y 49,5%, en cada cohorte respectivamente). En la cohorte senior la permeabilidad social, examinada desde una primera aproximación con base a las tasas de movilidad social absoluta, resulta ser la más elevada de la evolución intercohortes, con una tasa de movilidad social total —ascenso más descenso— del orden del 59,4%.

Gráfico V. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Reino Unido).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En la cohorte intermedia (1951-75)<sup>21</sup> y respecto a la cohorte senior, se observa un incremento de la reproducción de 5,3 puntos porcentuales (de 40,6% a 45,9%), una disminución del ascenso social de 1,8 puntos porcentuales (de 36% a 34,2%) y un decrecimiento del descenso social de 3,5 puntos porcentuales (de 23,4% a 19,9%). El porcentaje en que aumenta la reproducción impacta con mayor fuerza sobre el descenso que sobre el ascenso social —en términos de disminución— en la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior. La tendencia al clasismo por adscripción por herencia aumenta (de 40,6%

<sup>21</sup> Cohorte que abarca a individuos que con edades de entre 25 y 30 años se encontraban en el mercado laboral entre los años 1976 y 2005, coincidiendo con el período de la "edad de plata" del desarrollo del régimen de bienestar.

a 45,9%, respectivamente), sugiriendo una reducción de la permeabilidad social con una tasa de movilidad social total que pasa de 59,4% a 54,1% (gráfico V).

En la generación joven (1976-86)<sup>22</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la reproducción aumenta 3,6 puntos porcentuales (de 45,9% a 49,5%) definiendo así una pauta sostenida de incrementos intercohortes (40,6%, 45,9% y 49,5%, respectivamente). El ascenso social disminuye 1,7 puntos porcentuales (de 34,2% a 32,7%) cerrando una pauta sostenida de decrecimientos intercohortes (36%, 34,2% y 32,7%, respectivamente). El descenso social decrece 2,1 puntos porcentuales (de 19,9% a 17,8%), definiendo así una pauta sostenida de decrecimientos intercohortes (23,4%, 19,9% y 17,8%, respectivamente). El porcentaje en que aumenta la herencia hacia la cohorte intermedia, impacta con sobre el ascenso y descenso social disminuyéndolos. Se asiste a un período de la sociedad anglosajona en que sus miembros experimentan mayor reproducción y menor ascenso y descenso de clase respecto a la cohorte intermedia. Aumenta la tendencia clasista por adscripción por herencia (de 45,9% a 49,5%) en la generación joven respecto a la intermedia, dando lugar a la reducción de la permeabilidad social que se advierte en una tasa de movilidad social total que pasa de 54,1% a 50,5% (gráfico V).

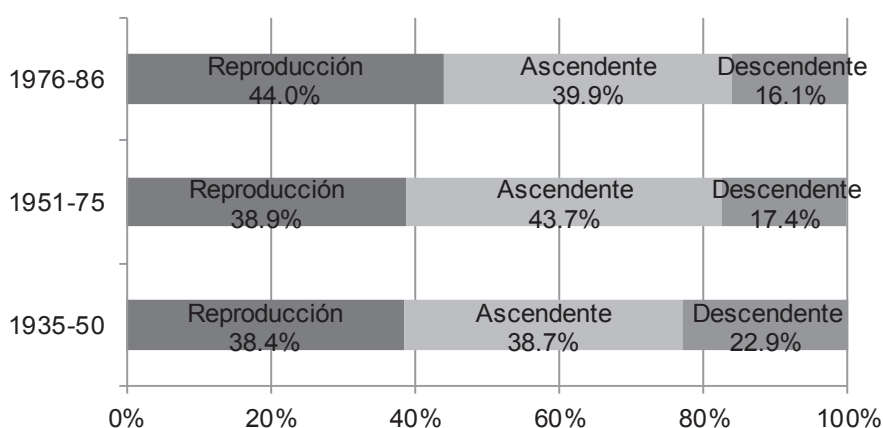
En lo que concierne a **Alemania**, el análisis de la herencia y la movilidad social en la cohorte de nacimiento senior (1935-1950) —que aún a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 1960-80, y que compagina con la etapa de apogeo y ocaso de la “edad de oro” e inicio incipiente de la “edad de plata” del régimen de bienestar— registra una reproducción (38,4%) que es la más baja de la evolución intercohortes, que supera el descenso (38,7%) y es inferior al ascenso social (38,7%) (gráfico VI). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior muestra en la evolución intercohortes la tendencia más baja hacia el clasismo por adscripción —los destinos de clase se encuentran influidos por los orígenes de clase— por herencia (38,4%, 38,9% y 44%, respectivamente). En la cohorte senior la permeabilidad social, concebida desde una primera aproximación preliminar con base a los niveles de movilidad social absoluta, resulta ser la más elevada de la evolución intercohortes, con una tasa de movilidad social total de 61,6%.

---

<sup>22</sup> Cohorte que comprende a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años, se encuentran en el mercado laboral en el período 2001-11 y sincroniza con el período de la “edad de bronce” del régimen de bienestar.

En la cohorte intermedia (1951-75)<sup>23</sup> y respecto a la cohorte senior, se observa un aumento de la reproducción de 0,5 puntos porcentuales (de 38,4% a 38,9%), un ascenso social que aumenta 5 puntos porcentuales (de 38,7% a 43,7%) y un descenso social que disminuye 5,5 puntos porcentuales (de 22,9% a 17,4%). La pequeña proporción en que aumenta la herencia en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta sobre el descenso social. Se observa una tenue intensificación del clasismo por adscripción por herencia (de 38,4% a 38,9%, respectivamente) que supone una leve disminución de la permeabilidad social, con una tasa de movilidad social total que pasa de 61,6% a 61,1% (gráfico VI).

Gráfico VI. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Alemania).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En la generación joven (1976-86)<sup>24</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la herencia aumenta 5,1 puntos porcentuales (de 38,9% a 44%) definiendo así una pauta incremental intercohortes sostenida (38,4%, 38,9% y 44%, respectivamente). El ascenso social

<sup>23</sup> Cohorte que abarca a individuos que con edades de entre 25 y 30 años de edad se encontraban en el mercado laboral entre los años 1976 y 2005, coincidiendo con el período de la "edad de plata" del régimen de bienestar.

<sup>24</sup> Cohorte que comprende a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años, se encuentran en el mercado laboral en el período 2001-11 y sincroniza con el período de la "edad de bronce" del régimen de bienestar.

disminuye 3,8 puntos porcentuales (de 43,7% a 39,9%) cerrando una pauta intercohortes de crecimiento desde la cohorte senior hacia la intermedia, para luego decrecer desde la intermedia hacia la generación joven (38,7%, 43,7% y 39,9%, respectivamente). El descenso social decrece 1,3 puntos porcentuales, definiendo una pauta de decrecimientos intercohortes sostenida (22,9%, 17,4% y 16,1%, respectivamente). El porcentaje en que aumenta la herencia impacta sobre el ascenso y descenso social disminuyéndolos. Se asiste a un período de la sociedad alemana en el que sus miembros experimentan mayor reproducción y menor ascenso y descenso social que en la cohorte intermedia. Aumenta la tendencia clasista por adscripción por herencia (de 38,9% a 44%) en la generación joven respecto a la intermedia, dando lugar a una disminución de la permeabilidad social con una tasa de movilidad social total que pasa de 61,1% a 56% (gráfico VI).

## ***8.2. La movilidad social inter-cohortes en América Latina***

A modo de síntesis, entre los casos latinoamericanos, Chile y Uruguay muestran el registro clasista por adscripción por herencia más bajo durante la fase de "constitución" del régimen de sus regímenes de bienestar y modelo de desarrollo económico ISI, en contraste con México que exhibe su registro clasista por adscripción por herencia más elevado precisamente durante la fase de "constitución" del régimen de bienestar y modelo de desarrollo ISI. El registro clasista aumenta en Chile y Uruguay, durante las fases de "reformas y crisis de las reformas" del régimen de bienestar y modelo de desarrollo económico neoliberal, para descender en el caso de Chile —aunque sin alcanzar los niveles observados durante la fase de "constitución"— y aumentar en el de Uruguay durante la etapa de "giro a la izquierda" y crisis del modelo neoliberal. En contraste, en México el registro clasista disminuye durante las fases de "reformas y crisis de las reformas" y modelo neoliberal, para disminuir —como sucede en Chile con mayor intensidad— tenuemente durante la fase de "giro a la mexicana" y crisis del modelo neoliberal.

En Chile, y en menor medida en Uruguay, se advierte el "ajuste hacia arriba" entre las distintas fases de desarrollo del régimen de bienestar, mediante aumentos intercohortes sostenidos del ascenso (suben más en ambos países), disminuciones del descenso social (caen menos en ambos países) y una reproducción que decrece hacia la fase de "giro a la izquierda" respecto a la fase previa (significativamente solo para el caso chileno), que podría

explicarse por una retención de las posiciones en los extremos de la estructura de clase conteniendo el descenso de salida (*outflow*) y por ascensos desde las clases agraria (desagrarización por ascenso) y de trabajadores manuales calificados, como se observa en el análisis de los *outflows*. En Uruguay el “ajuste hacia arriba” entre las fases de desarrollo del régimen de bienestar, se advierte mediante los decrecimientos intercohortes sostenidos del descenso (caen menos) y aumento del ascenso social (suben más) hacia la fase de “giro a la izquierda” respecto a la fase previa —en la que participan con fuerza los movimientos desde la clase agraria (desagrarización por ascenso) y pequeña burguesía hacia clases “superiores” como se observó en el análisis de los *outflows*— a pesar de una reproducción que aumenta sostenidamente de una fase a otra y que se explicaría por elevados niveles de herencia de posiciones de salida en los extremos de la estructura de clase (base y cumbre) constatados en el análisis de los *outflows*.

En México, el “ajuste hacia arriba” entre las fases de desarrollo del régimen de bienestar no parece ser tan claro como en el caso chileno —en el que se advierte con la mayor nitidez— y Uruguay. México muestra un decrecimiento sostenido de la reproducción entre las fases de desarrollo de su régimen de bienestar, pero que se acompaña de un incremento sostenido del descenso social (caen más) y disminución del ascenso social (suben menos), que podrían explicarse por niveles bajos de herencia (retención) de posiciones en los extremos de la estructura de clase (base y cumbre) y descensos intensos desde la clase de la pequeña burguesía, como se constata en el análisis de los *outflows*.

Puede afirmarse que en el caso de Chile como en el de Uruguay, es en la fase de “giro a la izquierda” y crisis del modelo neoliberal, en el que el balance en el análisis de las tres dimensiones primarias de la movilidad social (reproducción, ascenso y descenso social) resulta ser el más positivo. En Chile, si bien se advierte un aumento en la adscripción clasista en la fase de “giro a la izquierda” respecto a la fase de “constitución”, éste es menor al observado en la fase de “reformas y crisis de las reformas”, acompañándose (durante el “giro a la izquierda”) de una movilidad ascendente que es la más elevada de entre las fases y una movilidad descendente que se mantiene baja. En Uruguay, si bien se constata un aumento de la adscripción clasista en la fase de “giro a la izquierda” respecto a las fases previas, se asiste a la par a un nivel de movilidad ascendente que repunta respecto a la fase de “reformas y crisis de las reformas”, acompañado de un nivel de movilidad descendente que es el más reducido de entre las tres fases. En contraste, en México el balance con base a las tres dimensiones primarias de movilidad social (reproducción, ascenso y descenso

social) resulta ser el más positivo en la fase de "constitución". Si bien se advierte en la fase de "constitución" un nivel de adscripción clasista que resulta ser el más elevado de entre las tres fases (permeabilidad social más reducida), éste se halla compensado por un nivel de movilidad ascendente que es casi el más elevado (0,1 punto porcentual más bajo que en la fase de "reformas y crisis de las reformas") y un nivel de movilidad descendente que resulta ser el más bajo inter-fases.

Entre los casos europeos, Suecia, Reino Unido y Alemania, muestran los registros de adscripción clasista por herencia más bajos durante la "edad de oro" de desarrollo de sus regímenes de bienestar, en contraste con España que exhibe su registro más bajo durante la "edad de plata". Los registros de adscripción clasista aumentan durante la "edad de plata" en Suecia, Reino Unido y Alemania, volviendo a sufrir un incremento hacia la "edad de bronce" de sus regímenes de bienestar. En contraste, en el caso de español el registro de adscripción por herencia disminuye durante la "edad de plata", para experimentar un posterior incremento hacia la "edad de bronce" que supera el nivel elevado inicial observado en la primera etapa de la "edad de oro" para el país mediterráneo.

Si se hablara de "ajuste hacia arriba" en los regímenes de movilidad social durante las fases de desarrollo de los regímenes de bienestar de los países europeos, cabría precisar que éste tiene lugar en Suecia, Reino Unido y Alemania durante la "edad de plata" y en España durante la "edad de bronce". En el caso de Suecia, es durante la "edad de plata" de su régimen de bienestar que se observa el nivel de descenso social más reducido y el segundo de ascenso social más elevado entre las diferentes "edades" de su régimen de bienestar. Por su parte, es durante la "edad de plata" del régimen de bienestar de Reino Unido que se observa un nivel de ascenso social, que si bien no es el más elevado de los observados entre las "edades", no se ve descompensado por el nivel de descenso social al tiempo que mantiene un nivel bajo de retención de posiciones en su origen de clase —inferior al advertido en la "edad de bronce"—, situación que permite identificar un "ajuste hacia arriba" en esta fase. En el caso de Alemania, durante la "edad de plata" de su régimen de bienestar registra el mayor nivel de ascenso social acompañado de un descenso social, que si bien no es el más reducido de los observados, no descompensa la fuerza del ascenso social y permite identificar el "ajuste hacia arriba" en esta "edad". Mientras que la sociedad española es durante la "edad de bronce" que registra un nivel de ascenso social que, si bien no es el más elevado de entre las "edades", se acompaña de un nivel de descenso —el más

reducido entre las "edades"— que no descompensa el ascenso social, contribuyendo a identificar el "ajuste hacia arriba" en esta fase del desarrollo de este régimen de bienestar.

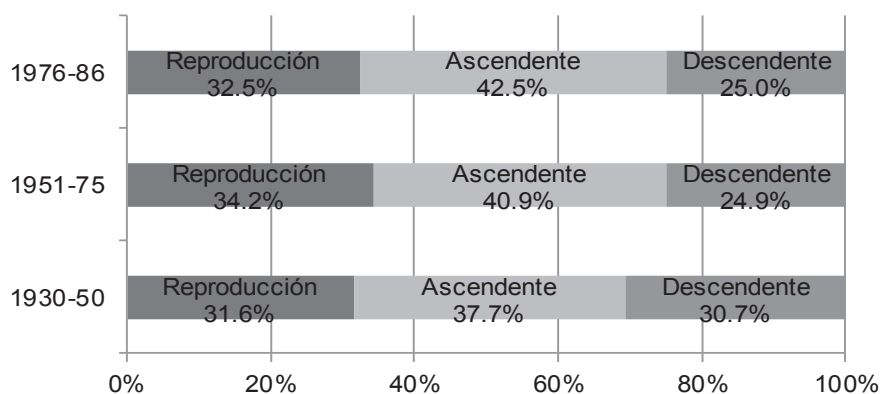
Puede afirmarse que en los casos de Suecia, Reino Unido y Alemania, es en la "edad de plata" del desarrollo de sus regímenes de bienestar en el que el balance con base al análisis de las tres dimensiones primarias de la movilidad social (reproducción, ascenso y descenso social) resulta más positivo. En Suecia, si bien se advierte un incremento en la adscripción clasista en la "edad de plata" respecto a la "edad de oro", éste es menor al que se observará en la "edad de bronce", al tiempo que se acompaña de un elevado nivel de ascenso social —el segundo más elevado entre las "edades"— y el más bajo nivel de descenso social observado. En el caso de Reino Unido, de forma análoga al caso sueco, si bien se observa un aumento de la adscripción clasista en la "edad de plata" respecto a la "edad de oro", éste se ve acompañado de un nivel de ascenso social alto —el segundo más elevado de entre las "edades"— y un nivel de descenso social bajo —el segundo más reducido de entre las "edades"—. Por su parte, en el caso alemán y durante la "edad de plata", si bien se observa que el nivel de adscripción clasista no llega a ser el más bajo de entre las "edades", se constata el nivel de ascenso social más elevado entre las mismas que es acompañado por un nivel de descenso social bajo —el segundo más reducido de entre las "edades"—. En contraste, en el caso español, el balance más positivo con base al análisis de las tres dimensiones primarias de movilidad social se advierte en la "edad de bronce", en la que si bien el nivel de adscripción clasista resulta ser el más elevado entre las "edades", se observa un alto nivel de ascenso social —el segundo más elevado— y un nivel de descenso social que resulta ser el más bajo de los observados entre las "edades".

En **Chile** el análisis de la herencia y movilidad social en la cohorte de nacimiento senior (1930-50) —que aún a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 1955-80, y que compagina con la etapa de apogeo y ocaso de la fase de "constitución" e inicio incipiente de la fase de "reformas y crisis de las reformas" del régimen de bienestar— registra una reproducción (31,6%), que es la más baja en la evolución intercohortes, que supera al descenso social (30,7%) y es inferior al ascenso social (37,7%) (gráfico VII). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior muestra en la evolución intercohortes el registro clasista más bajo por adscripción —los destinos de clase se encuentran condicionados por los orígenes de clase—

por herencia (31,6%, 34,2% y 32,5%, respectivamente)<sup>25</sup>. En la cohorte senior la permeabilidad, examinada desde una primera aproximación tentativa con base a los niveles de movilidad social absoluta, muestra ser la más alta de la evolución intercohortes, con una tasa de movilidad social total —ascenso más descenso— de 68,4%, resultando ser la más alta de la evolución intercohortes.

En la cohorte intermedia (1951-75)<sup>26</sup> y respecto a la cohorte senior, aumenta la reproducción en 2,7 puntos porcentuales (de 31,6% a 34,2%), aumenta el ascenso en 3,2 puntos porcentuales (de 37,7% a 40,9%) y disminuye el descenso en 5,8 puntos porcentuales (de 30,7% a 24,9%). La disminución del nivel de descenso social hacia la cohorte intermedia impactara sobre la reproducción y ascenso social (incrementándolos). Se asiste a un período de la sociedad chilena en que sus miembros experimentan mayor ascenso que descenso social respecto a la cohorte senior, al tiempo que aumenta el clasismo por adscripción por herencia (de 31,5% a 34,2%). En la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior la permeabilidad disminuye, exhibiendo una tasa de movilidad social total de 65,8% (gráfico VII).

Gráfico VII. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Chile).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

<sup>25</sup> Las conclusiones sobre clasismo y adscripción tienen en todos los casos de este apartado analítico carácter preliminar y no será sino hasta que se analice la movilidad social relativa que se podrá concluir con mayor evidencia sobre las mismas.

<sup>26</sup> Cohorte que comprende a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se hallan en el mercado laboral entre los años 1976-2005 y sincroniza con el apogeo y ocaso del período de “reformas y crisis de las reformas”, e inicio incipiente del “giro a la izquierda” del desarrollo del régimen de bienestar.



Analizando la generación joven (1976-86)<sup>27</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la herencia decrece 1,7 puntos porcentuales (de 34,2 a 32,5%) sin alcanzar el bajo nivel inicial registrado en la cohorte senior. El ascenso aumenta 1,6 puntos porcentuales (de 40,9% a 42,5%) y el descenso 0,1 puntos porcentuales, manteniéndose casi constante (de 24,9% a 25%). El porcentaje en que disminuye la herencia impacta con mayor fuerza sobre el ascenso (aumentándolo) que el descenso social. Se asiste a un período de la sociedad chilena en que sus miembros experimentan menor herencia y mayor ascenso y descenso social de clase respecto a la cohorte intermedia. Disminuye el clasismo por adscripción por herencia (de 34,2% a 32,5%) en la generación joven respecto a la intermedia. La permeabilidad aumenta en la generación joven respecto a la intermedia pero sin alcanzar el nivel observado en la cohorte senior, registrándose una tasa de movilidad social total de 67,5% (gráfico VII).

En **México**, el análisis de la herencia y movilidad social en la cohorte senior (1947-1960) —que aúna a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 1972-1990, y que compagina con la etapa de “constitución” y apogeo de la etapa de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar— muestra un nivel de herencia (33,6%) que es la más alto de la evolución intercohortes, que supera el descenso (22,7%) y es inferior al ascenso (43,7%) (gráfico VIII). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior muestra en la evolución intercohortes la pauta clasista por adscripción —los destinos de clase se encuentran condicionados por los orígenes de clase— por herencia más elevada (30,7%, 28,6% y 28,1%, respectivamente). En la cohorte senior la permeabilidad, evaluada desde una primera aproximación tentativa con base a los niveles de movilidad social absoluta, resulta ser la más baja de la evolución intercohortes, exhibiendo una tasa de movilidad social total —ascenso más descenso— de 63,9%.

En la cohorte intermedia (1961-75)<sup>28</sup> y respecto a la cohorte senior, se constata una disminución de la herencia de 3,8 puntos porcentuales (de 33,6% a 29,8%), un ascenso que aumenta levemente mostrándose casi invariante (de 43,7% a 43,8%) y un descenso que

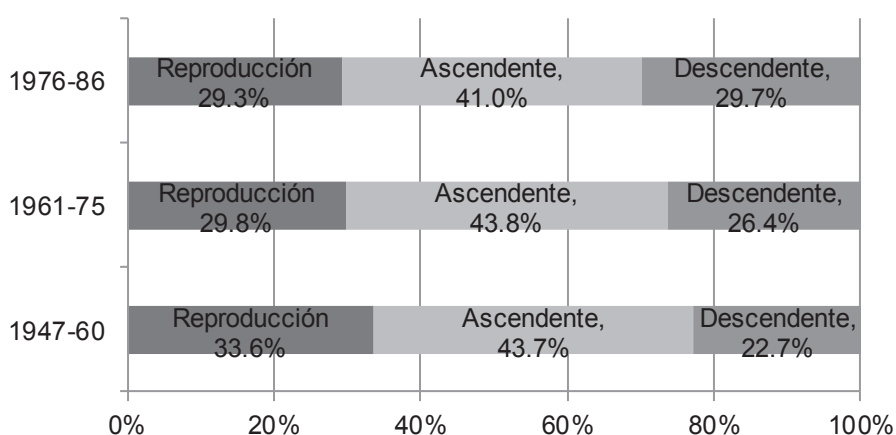
---

<sup>27</sup> Cohorte que comprende a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral entre los años 2001-09 y sincroniza con la etapa de “giro a la izquierda” del régimen de bienestar.

<sup>28</sup> Cohorte que abarca a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se hallan en el mercado laboral entre los años 1986-2005 y sincroniza con el apogeo y ocaso del período de “reformas y crisis de las reformas”, e inicio incipiente del “giro a la izquierda” (“giro a la mexicana”) del régimen de bienestar.

aumenta 3,7 puntos (de 22,7% a 26,4%). El porcentaje en que disminuye la herencia en la cohorte intermedia respecto a la senior impacta con mayor fuerza sobre el descenso (aumenta 3,7 puntos porcentuales) que el ascenso (aumenta el 0,1 puntos porcentuales), lo que supone una disminución del clasismo por adscripción por herencia (de 33,6% a 29,8%) y aumento de la permeabilidad con una tasa de movilidad social total que pasa de 63,9% a 70,2% (gráfico VIII).

Gráfico VIII Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (México).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

En la generación joven (1976-86)<sup>29</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la herencia disminuye 0,5 puntos porcentuales (de 29,8% a 29,3%) cerrando una pauta decreciente intercohortes sostenida (33,6%, 29,8% y 29,3%, respectivamente). El ascenso disminuye 2,8 puntos porcentuales (de 43,8% a 41%) cerrando una pauta de variación incremental desde la cohorte senior a la intermedia y de disminución desde ésta hacia la generación joven (43,7%, 43,8% y 41%, respectivamente). El descenso aumenta 3,3 puntos porcentuales (de 26,4% a 29,7%, respectivamente), cerrando una pauta incremental intercohortes sostenida (22,7%, 26,4% y 29,7%, respectivamente). El tenue porcentaje en que disminuye la herencia hacia la generación joven impacta sobre el descenso

<sup>29</sup> Cohorte que abarca a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se hallan en el mercado laboral entre los años 2001-2011 y sincroniza con el "giro a la izquierda" ("giro a la mexicana") del régimen de bienestar.

(disminuyéndolo). Se asiste a un período de la sociedad mexicana en que sus miembros experimentan una menor herencia —aunque la disminución es tenue— un menor ascenso y un mayor descenso de clase respecto a la cohorte intermedia. Disminuye levemente el clasismo por adscripción por herencia (de 29,8% a 29,3%), dando lugar a un tenue crecimiento de la permeabilidad con una tasa de movilidad social total que pasa de 70,2% a 70,7% (gráfico VIII).

Con relación a **Uruguay**, el análisis de la herencia y movilidad social en la cohorte de nacimiento senior (1931-50) —que aún a quienes con edades de entre 25 y 30 años se encuentran en el mercado laboral en los años 1956-80, y que compagina con la etapa de apogeo y ocaso de la fase de “constitución” e inicio incipiente de la fase de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar— registra una reproducción (27,9%) que es la más baja de la evolución intercohortes, que es inferior al descenso social (32,9%) y ascenso (39,2%) (gráfico IX). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior muestra en la evolución intercohortes, la tendencia más baja de clasismo por adscripción —los destinos de clase se encuentran influidos por los orígenes de clase— por herencia (27,9%, 34,3% y 35,5%, respectivamente). En la cohorte senior la permeabilidad, examinada desde una primera aproximación tentativa a la movilidad social absoluta, resulta ser la más elevada en la evolución intercohortes, con una tasa de movilidad social total —ascenso más descenso— de 72,1%.

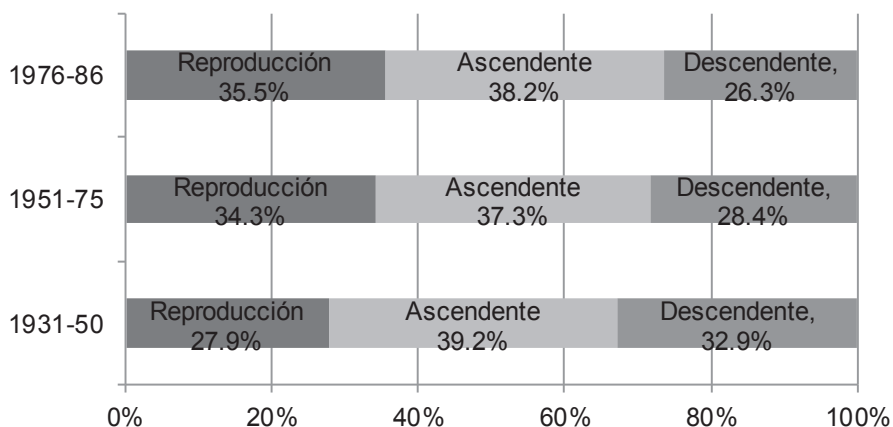
En la cohorte intermedia (1951-75)<sup>30</sup> y respecto a la cohorte senior, se observa un aumento de la reproducción de 6,4 puntos porcentuales (de 27,9% a 34,3%), un ascenso que disminuye 1,9 puntos porcentuales (de 39,2% a 37,3%) y un descenso que decrece 4,5 puntos porcentuales (de 32,9% a 28,4%). El porcentaje en que disminuye el ascenso y descenso en la cohorte intermedia respecto a la senior, se emplaza íntegramente en la proporción de reproducción de posiciones de clase, lo que deriva en una intensificación del clasismo por adscripción por herencia que supone una disminución de la permeabilidad, con una tasa de movilidad social total que pasa de 72,1% a 65,7% (gráfico IX).

---

<sup>30</sup> Cohorte que abarca a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se hallan en el mercado laboral entre los años 1976-2005 y sincroniza con el apogeo y ocaso del período de “reformas y crisis de las reformas” e inicio incipiente del período de “giro a la izquierda” del desarrollo del régimen de bienestar.

En la generación joven (1976-86)<sup>31</sup> y respecto a la cohorte intermedia, la herencia aumenta 1,2 puntos porcentuales (de 34,3% a 35,5%) cerrando así una pauta incremental intercohortes sostenida (27,9%, 34,3% y 35,5%, respectivamente). El ascenso aumenta 0,9 puntos porcentuales (de 37,3% a 38,2%) cerrando una tendencia decreciente desde la cohorte senior a la intermedia, para luego incrementarse desde esta última hacia la generación joven (39,2%, 37,3% y 38,2%, respectivamente). El descenso disminuye 2,1 puntos porcentuales (de 28,4% a 26,3%) cerrando así una pauta decreciente intercohortes sostenida (32,9%, 28,4% y 26,3%, respectivamente). El porcentaje en que aumenta la herencia hacia la generación joven impacta con mayor fuerza sobre el ascenso (incrementándolo) que sobre el descenso. Se asiste a un período de la sociedad uruguaya en que sus miembros experimentan mayor herencia, pero también mayor ascenso y menor descenso social de clase respecto a la cohorte intermedia. Aumenta la tendencia clasista por adscripción por herencia (de 34,3% a 35,5%) en la generación joven respecto a la intermedia, dando lugar a una disminución de la permeabilidad con una tasa de movilidad social total que pasa de 65,7% a 64,5% (gráfico IX).

Gráfico IX. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Uruguay).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Boado, 2010.

<sup>31</sup> Cohorte que abarca a los encuestados que con edades de entre 25 y 30 años se hallan en el mercado laboral entre los años 2000-2010 y sincroniza con el período de "giro a la izquierda" del régimen de bienestar.

## 9. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MOVILIDAD SOCIAL

### 9.1. Tasas agregadas y desagregadas de movilidad social en Europa

En el análisis de las diferentes tasas de movilidad social que se desarrolla en este apartado para los casos bajo estudio, tengo en cuenta la denominada movilidad no-vertical (horizontal), lo que explica la variación en los porcentajes de las mismas respecto a los análisis de los apartados precedentes 8.1 y 8.2.

En el caso de **España**, en la cohorte senior (1935-50) la TMT es de 60,8%, que responde a una tasa de movilidad vertical (TV) de 45,9% y una tasa de movilidad horizontal (TNV) de 14,8%. La herencia es de 39,3%, superior a la tasa de ascenso (TA) (25,1%) —la más baja de la evolución intercohortes en España— y la tasa de descenso (TD) (20,8%) —la más alta de la evolución intercohortes en España— (tabla 19). El modesto nivel de la TA registrada en la cohorte *senior*, responde a una TNV elevada (14,8%), que resulta ser a su vez la más elevada en la evolución intercohortes en España. Cuando la TNV decrezca en las dos cohortes más jóvenes lo hará, para el caso de la cohorte intermedia respecto a la senior, por un incremento de la TA que compensa la disminución de la TD y de la herencia y, para el caso de la generación joven respecto a la intermedia, mediante un incremento de la herencia que compensa el muy leve decrecimiento de la TA y TD. La disminución de la TNV en la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, impactará sobre la TA aumentándola 12,4 puntos porcentuales, mientras que la disminución de la TNV en la generación joven respecto a la intermedia, incidirá sobre el nivel de herencia incrementándolo 7 puntos porcentuales.

Tabla 19. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte senior (1930-1950, 1931-1950, 1935-1950, 1947-1960).

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	60.8%	65.2%	59.4%	61.7%	68.4%	66.4%	72.2%
TV	45.9%	57.0%	56.9%	57.1%	51.6%	55.5%	56.9%
TNV	14.8%	8.2%	2.5%	4.5%	16.8%	10.9%	15.3%
TV/TNV	3.1	7.0	22.5	12.6	3.1	5.1	3.7
TA/TD	1.2	3.9	1.6	2.0	1.2	2.4	1.4
<i>n</i>	283	428	633	639	244	1068	255

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TMT tasas de movilidad total, TV tasa de movilidad vertical, TNV tasa de movilidad no vertical, TV/TNV móviles verticales por cada móvil no vertical, TA/TD móviles ascendentes por cada móvil descendente.

En la cohorte senior puede afirmarse para la sociedad española que por cada individuo que desciende 1,2 individuos ascienden (TA/TD), al tiempo que por cada individuo que experimenta movilidad horizontal 3,1 individuos experimentan movilidad vertical (TV/TNV). En la descomposición de la TV, la tasa de movilidad vertical corta (22,3%) conforma el 48,5% del volumen total absoluto de la misma, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (15,9%) el 34,6% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (7,8%) el 16,9% (tabla 20).

Tabla 20 Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte senior (1930-1950, 1931-1950, 1935-1950, 1947-1960).

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TVC	22.3%	14.3%	13.9%	14.9%	31.6%	33.0%	32.2%
TVL	15.9%	32.2%	22.3%	34.1%	17.2%	19.0%	20.4%
TVE	7.8%	10.5%	20.7%	8.1%	2.9%	3.6%	4.3%
TVCA	9.2%	7.0%	4.4%	4.1%	13.9%	22.8%	17.3%
TVLA	12.4%	30.6%	17.4%	29.0%	13.5%	13.0%	12.9%
TVEA	3.5%	7.7%	13.6%	5.3%	0.8%	3.3%	2.7%
TVCD	13.1%	7.2%	9.5%	10.8%	17.6%	10.2%	14.9%
TVLD	3.5%	1.6%	4.9%	5.2%	3.7%	6.0%	7.5%
TVED	4.2%	2.8%	7.1%	2.8%	2.0%	0.3%	1.6%
<i>n</i>	283	428	633	639	244	1068	255

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TVC tasa de movilidad vertical corta, TVL tasa de movilidad vertical larga, TVE tasa de movilidad vertical extensa, TVCA tasa de movilidad vertical corta ascendente, TVLA tasa de movilidad vertical larga ascendente, TVEA tasa de movilidad vertical extensa ascendente, TVCD tasa de movilidad vertical corta descendente, TVLD tasa de movilidad vertical larga descendente,

En la cohorte intermedia (1951-75) y con relación a la cohorte senior, la TMT aumenta 4,7 puntos porcentuales (65,5%), explicable por el aumento de 9,2 puntos porcentuales de la TV que ejerce un efecto de compensación sobre el decrecimiento de la TNV de 4,4 puntos porcentuales en la cohorte intermedia y respecto a la senior (tabla 19 y 21). La sociedad española experimenta en la cohorte intermedia y respecto a la senior, un incremento en la cuota de móviles verticales por cada móvil horizontal, pasando de 3,1 a 5,3 individuos, así como en el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente, pasando de 1,2 a 2,1. Este cambio positivo experimentado por los/as españoles/las nacidos en la cohorte intermedia, se acompaña de una disminución de la herencia de 4,9 puntos porcentuales y de la TD en 3,1 puntos, al tiempo que la TA aumenta 12,4 puntos porcentuales.

Tabla 21. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte intermedia (1951-1975, 1961-1975).

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	65.5%	58.9%	54.1%	61.1%	65.7%	70.2%	65.7%
TV	55.1%	58.0%	51.8%	57.9%	51.9%	58.0%	56.3%
TNV	10.4%	0.9%	2.3%	3.2%	13.9%	12.2%	9.4%
TV/TNV	5.3	62.6	22.7	18.0	3.7	4.8	6.0
TA/TD	2.1	3.0	1.8	2.8	2.0	2.2	1.5
<i>n</i>	702	540	789	1150	1363	2397	1682

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TMT tasas de movilidad total, TV tasa de movilidad vertical, TNV tasa de movilidad no vertical, TV/TNV móviles verticales por cada móvil no vertical, TA/TD móviles ascendentes por cada móvil descendente.

El aumento de la TA y la reducción de la herencia en la cohorte intermedia respecto a la senior, ejerce un efecto compensatorio sobre el decrecimiento de la TD impactando positivamente sobre la TMT aumentándola, sugiriendo una desrigidización de la estructura de movilidad de clases. En la descomposición de la TV (55,1%), se observa que la TVC (21,7%) constituye el 39,3% del volumen total de la movilidad vertical, la TVL (20,1%) conforma el 36,4% y la TVE (13,4%) el 24,3% (tabla 22).

Tabla 22. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Cohorte intermedia (1951-1975, 1961-1975).

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TVC	21.7%	11.9%	10.3%	14.2%	27.1%	32.9%	27.5%
TVL	20.1%	32.4%	22.4%	33.0%	19.4%	20.6%	19.1%
TVE	13.4%	13.7%	19.1%	10.7%	5.4%	4.5%	9.7%
TVCA	12.7%	6.7%	3.3%	5.3%	15.7%	20.9%	14.4%
TVLA	16.0%	27.8%	17.4%	29.6%	14.7%	15.2%	13.7%
TVEA	8.8%	9.1%	12.5%	8.0%	3.9%	3.7%	5.8%
TVCD	9.0%	5.2%	7.0%	8.9%	11.4%	11.9%	13.1%
TVLD	4.1%	4.6%	5.1%	3.5%	4.6%	5.4%	5.4%
TVED	4.6%	4.6%	6.6%	2.7%	1.5%	0.8%	3.9%
<i>n</i>	702	540	789	1150	1363	2397	1682

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TVC tasa de movilidad vertical corta, TVL tasa de movilidad vertical larga, TVE tasa de movilidad vertical extensa, TVCA tasa de movilidad vertical corta ascendente, TVLA tasa de movilidad vertical larga ascendente, TVEA tasa de movilidad vertical extensa ascendente, TVCD tasa de movilidad vertical corta descendente, TVLD tasa de movilidad vertical larga descendente,

En el período de la generación joven (1976-86) la TMT (58,6%) decrece respecto a la cohorte intermedia (de 65,5% a 58,6%) posicionándose incluso por debajo de la TMT

registrada en la cohorte senior (60,8%) (gráfico X). La disminución de la TMT en la generación joven respecto a la intermedia se explica por una disminución de la TNV de 6,7 puntos porcentuales —y 11,1 puntos respecto a la cohorte senior— y, en menor medida, por una disminución de la TV de 1,2 puntos porcentuales (tablas 21 y 23 y gráfico XI). El registro de una TNV de 3,7% en la generación joven cierra una pauta intercohortes decreciente de la TNV desde la cohorte senior hacia ésta (14,8%, 10,4% y 3,7%, respectivamente). La disminución de la TNV de la cohorte intermedia a la generación joven, se explica mejor por el aumento experimentado en el nivel de herencia de 7 puntos porcentuales, y no así por los cambios en las TA y TD que sufren disminución. La herencia evoluciona reduciéndose en la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, para repuntar hacia la generación joven respecto a la intermedia superando incluso el nivel observado en la cohorte senior (39,3%, 34,4% y 41,4%, respectivamente). La TA evoluciona incrementando desde la cohorte senior a la intermedia, para disminuir ligeramente desde esta última hacia la generación joven (25,1%, 37,5% y 37,3%, respectivamente). La TD evoluciona con decrecimientos intercohortes desde la cohorte senior a la generación joven, siendo tenue la disminución desde la cohorte intermedia a la generación joven (20,8%, 17,7% y 17,6%, respectivamente).

Tabla 23. Diferentes tasas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Generación joven (1976-1986).

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	58.6%	52.3%	50.5%	56.0%	67.5%	70.8%	64.5%
TV	54.9%	50.3%	49.5%	54.6%	56.8%	54.2%	58.3%
TNV	3.7%	2.0%	1.1%	1.4%	10.7%	16.6%	6.2%
TV/TNV	14.8	25.0	45.3	38.0	5.3	3.3	9.3
TA/TD	2.1	2.6	2.0	2.7	1.9	2.3	1.6
<i>n</i>	324	199	275	348	644	2028	846

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TMT tasas de movilidad total, TV tasa de movilidad vertical, TNV tasa de movilidad no vertical, TV/TNV móviles verticales por cada móvil no vertical, TA/TD móviles ascendentes por cada móvil descendente.

La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal si mejora significativamente en la sociedad española para los nacidos en la generación joven, siendo la relación de 14,8 a 1 y cerrando una pauta de incrementos intercohortes (3,1 a 1, 5,3 a 1 y 14,8 a 1, respectivamente). A la par, el número de móviles ascendente por cada móvil descendente es de 2,1 a 1, cerrándose así una pauta incremental desde la cohorte senior



hacia la intermedia que luego permanecerá constante desde esta última hacia la generación joven (1,2 a 1, 2,1 a 1 y 2,1 a 1, respectivamente). En la descomposición de la TV (54,9%), se observa que la TVC (18,5%) conforma el 33,6% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (20,1%) el 36,6% y la TVE (16,4%) el 29,8% (tabla 24).

Tabla 24. Diferentes tasas específicas de movilidad social. Selección de países de Europa y América Latina. Generación joven (1976-1986).

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TVC	18.5%	11.1%	7.3%	10.3%	25.2%	28.2%	27.8%
TVL	20.1%	25.1%	19.3%	32.8%	23.6%	20.6%	20.4%
TVE	16.4%	14.1%	22.9%	11.5%	8.1%	5.4%	10.0%
TVCA	11.7%	4.5%	3.6%	3.7%	14.0%	19.0%	16.3%
TVLA	13.9%	21.1%	13.8%	28.2%	16.8%	14.8%	12.8%
TVEA	11.7%	10.6%	15.3%	8.0%	6.4%	4.1%	7.0%
TVCD	6.8%	6.5%	3.6%	6.6%	11.2%	9.2%	11.5%
TVLD	6.2%	4.0%	5.5%	4.6%	6.8%	5.8%	7.7%
TVED	4.6%	3.5%	7.6%	3.4%	1.7%	1.2%	3.1%
<i>n</i>	324	199	275	348	644	2028	846

Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

Nota: TVC tasa de movilidad vertical corta, TVL tasa de movilidad vertical larga, TVE tasa de movilidad vertical extensa, TVCA tasa de movilidad vertical corta ascendente, TVLA tasa de movilidad vertical larga ascendente, TVEA tasa de movilidad vertical extensa ascendente, TVCD tasa de movilidad vertical corta descendente, TVLD tasa de movilidad vertical larga descendente, TVED tasa de movilidad vertical extensa descendente.

En el caso de **Suecia**, en la cohorte senior (1935-50) la tasa de movilidad total (TMT) es de 65,2%, respondiendo a una tasa de movilidad vertical (TV) de 57% y una de movilidad horizontal (TNV) de 8,2% (tabla 19). La herencia es de 34,8% —la más baja de la evolución intercohortes para la sociedad sueca—, ubicada por debajo de la tasa de ascenso (TA) (45,3%) —la más alta de la evolución intercohortes en Suecia— y por encima de la tasa de descenso (TD) (11,7%) —la más baja de la evolución intercohortes para el caso sueco—. La elevada TA que experimenta la sociedad sueca en la cohorte senior respecto a la intermedia y generación joven, se explica menos por la proporción que alcanza la TNV que por la existencia de las reducidas TD y herencia. La movilidad horizontal (TNV) resulta ser la más elevada (8,2%) de las registradas en la evolución intercohortes en Suecia. Cuando la TNV disminuya hacia las dos cohortes más jóvenes, lo hará a razón del incremento experimentado en el nivel de herencia y TD en la cohorte intermedia respecto a la senior y al aumento en el nivel de herencia en la generación joven respecto a la intermedia. La disminución de la TNV en la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, impacta con

mayor fuerza sobre la herencia, que aumenta 6,4 puntos porcentuales, que sobre la TD, cuyo incremento es de 2,7 puntos porcentuales. Por su parte, el aumento de la TNV en la generación joven respecto a la intermedia, incide con mayor fuerza sobre la TA, que se reduce en 7,3 puntos porcentuales, que sobre la TD que disminuye solo 0,3 puntos porcentuales. Por cada individuo nacido en la sociedad sueca en el período comprendido por la cohorte senior que experimenta descenso social, 3,9 individuos experimentan movilidad ascendente (TA/TD), al tiempo que por cada individuo que experimenta movilidad horizontal, 7 experimentan movilidad vertical (TV/TNV). En la descomposición de la tasa de movilidad vertical (TV), la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (14,3%) constituye el 25,1% del volumen total absoluto ésta, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (32,2%) conforma el 56,5% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (10,5%) el 18,4% (tabla 20).

En la cohorte intermedia (1951-75) y con relación a la cohorte senior, la TMT decrece 6,3 puntos porcentuales (58,9%) tras experimentarse la disminución de la TNV en 7,3 puntos porcentuales que no logran ser compensados por el aumento de la TV de 1 punto porcentual (de 57% a 58%). Pasa de 7 a 62 el número de móviles verticales por cada móvil horizontal, un salto cualitativamente significativo en la sociedad sueca, y de 3,9 a 3 el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente. En la evolución de la cohorte senior hacia la intermedia la herencia aumenta 6,4 puntos porcentuales y la TD 2,7 puntos, mientras que la TA disminuye 1,8 puntos porcentuales. En la cohorte intermedia respecto a la senior, si bien se experimenta un aumento de la TD, éste no compensa la disminución experimentada por la TA y acompañado de un aumento de la herencia, lo cual ejerce un efecto reductor sobre la TMT (de 65,2% a 58,9%) sugiriendo una intensificación de la rigidización de la estructura de movilidad de clases. En la descomposición de la TV (58%), se constata que la TVC (11,9%) conforma el 20,5% del volumen absoluto total de ésta, la TVL (32,4%) constituye el 55,9% y la TVE (13,7%) el 23,6% (tabla 22).

En el período de los nacidos en la generación joven (1976-1986) la TMT decrece respecto a la de los nacidos en la cohorte intermedia (de 58,9% a 52,3%), cerrando así una pauta decreciente intercohortes desde la cohorte senior a la generación joven (65,2%, 58,9% y 52,3%, respectivamente) (gráfico X). La disminución de la TMT en la generación joven se explica por una reducción experimentada por la TV de 7,7 puntos porcentuales de la generación joven respecto a la cohorte intermedia —y de 6,7 puntos respecto a la cohorte senior— que el aumento de 1,1 puntos porcentuales de la TNV no logra compensar (tablas 21 y 23 y gráfico XI). Una TNV de 2% en la generación joven cierra una pauta de evolución

intercohortes en la que la TNV decrece desde la senior a la intermedia, para luego repuntar en la generación joven respecto a la intermedia, si bien sin alcanzar el nivel observado en la cohorte senior (8,2%, 0,9% y 2%, respectivamente). El aumento de la TNV en la generación joven respecto a la intermedia se explica por un aumento de la herencia de 6,5 puntos porcentuales, una disminución de la TA de 7,3 puntos porcentuales y, en menor medida, por una disminución de la TD de 1,1 puntos porcentuales. El nivel de herencia evoluciona con incrementos intercohortes desde la cohorte senior a la generación joven (34,8%, 41,2% y 47,7%, respectivamente), mientras que la TA evoluciona con decrecimientos intercohortes (45,3%, 43,5% y 36,2%, respectivamente). La TD evoluciona incrementando en la cohorte intermedia respecto a la senior, y decreciendo en la generación joven respecto a la intermedia —sin alcanzar el nivel registrado en la cohorte senior— (11,7%, 14,4% y 14,1%, respectivamente). La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal es en la sociedad sueca de los nacidos en la generación joven de 25 a 1, definiendo así una tendencia creciente desde la cohorte senior a la intermedia e decreciente desde la intermedia a la generación joven (7 a 1, 62,6 a 1 y 25 a 1, respectivamente) mientras que el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente es de 2,6 a 1, cerrando una pauta decreciente intercohortes desde la cohorte senior a la generación joven (3,9 a 1, 3 a 1 y 2,6 a 1, respectivamente). En la descomposición de la TV (50,3%), se observa que la TVC (11,1%) constituye el 22,1% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (25,1%) el 49,9% y la TVE (14,1%) el 28% (tabla 24).

El estudio de las tasas de movilidad desagregadas de **Reino Unido** para la cohorte de nacimiento senior (1935-50) exhibe una TMT de 59,4%, que responde a una tasa de movilidad vertical (TV) de 56,9% y una tasa de movilidad horizontal (TNV) de 2,5% (tabla 19). La herencia es de 40,6%, la más baja de las observadas en la evolución intercohortes, superior a la tasa de ascenso (TA) (35,4%) como a la tasa de descenso (TD) (21,5%), ambas las más elevadas en la evolución intercohortes de la sociedad sajona. La TNV que es de nivel bajo resulta ser, no obstante, la más elevada de la evolución intercohortes, lo que explica que cuando ésta disminuya en las dos cohortes más jóvenes será en función del incremento experimentado en la herencia en tanto la cohorte intermedia respecto a la senior —en la que disminuye 5,3 puntos porcentuales— como en la generación joven respecto a la cohorte intermedia —en la que disminuye 3,6 puntos porcentuales—. Para los nacidos en la sociedad sajona durante la cohorte de nacimiento senior, se puede afirmar que por cada individuo que desciende, 1,6 individuos ascienden (TA/TD) y por cada individuo que

experimenta movilidad horizontal 22,5 individuos experimentan movilidad vertical (TV/TNV). En la desagregación de la TV, la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (13,9%) contribuye al 24,4% de su composición, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (22,3%) al 39,2% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (20,7%) al 36,4% (tabla 20).

El análisis de las tasas de movilidad en la cohorte intermedia (1951-75) con relación a la cohorte senior, presenta una TMT que decrece 5,3 puntos porcentuales (54,1%), explicable por el decrecimiento de 5,1 puntos porcentuales de la TV que pasa de 56,9% a 51,8% y la débil disminución (0,2 puntos porcentuales) de la TNV que pasa de 2,5% a 2,3% (tablas 19 y 21). En la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, el número de móviles verticales por cada móvil horizontal permanece casi constante (pasa de 22,5 a 1, a 22,7 a 1, respectivamente), siendo semejante a la situación de los móviles ascendentes por cada móvil descendente (pasa de 1,6 a 1, a 1,8 a 1, respectivamente). En la evolución desde la cohorte senior a la cohorte intermedia, la herencia aumenta 5,3 puntos porcentuales, la TA disminuye 2,2 puntos porcentuales y la TD lo hace en 2,9 puntos porcentuales, rigidizándose la estructura de movilidad en el cambio de cohortes. La disminución de la TA y la TD, que no logran compensar el incremento que experimenta la herencia, impacta sobre la TMT reduciéndola (de 59,4% a 54,1%) y restando "fluidez" a la estructura de movilidad social (tablas 19 y 21). En la desagregación de la TV (51,8%), se constata que la TVC (10,3%) compone el 19,9% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (22,4%) el 43,2% y la TVE (19,1%) el 36,9% (tabla 22).

El registro de las tasas de movilidad de la generación joven (1976-86) muestra una TMT (50,5%) que decrece respecto a la cohorte intermedia (de 54,1% a 50,5%) cerrando una pauta decreciente desde la cohorte senior hacia la generación joven (gráfico X) que se explica por la reducción de la TV en 2,3 puntos porcentuales respecto a la intermedia y de 7,4 puntos porcentuales respecto a la senior, así como por la reducción de la TNV en 1,2 puntos porcentuales respecto a la cohorte intermedia y de 1,4 puntos respecto a la a la senior (tablas 19, 21 y 23 y gráfico XI). La TNV de 1,1% registrada en la generación joven define una tendencia decreciente sostenida en la evolución intercohortes de la sociedad sajona (2,5%, 2,3% y 1,1%, respectivamente). La disminución de la TNV desde la cohorte intermedia a la generación joven se explica por la reducción de la TD en 1,9 puntos porcentuales y la TA en 0,5 puntos porcentuales, así como el incremento que sufre el nivel de herencia (3,6 puntos porcentuales). La herencia evoluciona con incrementos intercohortes sostenidos desde la cohorte senior a la generación joven (40,6%, 45,9% y 49,5%,

respectivamente), mientras que la TA evoluciona con decrecimientos intercohortes sostenidos desde la cohorte senior a la joven (35,4%, 33,2% y 32,7%, respectivamente), al igual que la TD, que registra una tendencia decreciente intercohortes sostenida desde la cohorte senior a la generación joven (21,5%, 18,6% y 16,7%, respectivamente). La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal es de 45,3 a 1, definiendo una pauta incremental intercohortes que es relativamente constante entre las cohortes senior e intermedia y se duplica en la generación joven (22,5 a 1, 22,7 a 1 y 45,3 a 1, respectivamente). El número de móviles ascendentes por cada móvil descendente es de 2 a 1, delineando una pauta sostenida de crecimiento lineal (1,6 a 1, 1,8 a 1 y 2 a 1, respectivamente) (aumentos de 0,2 puntos por cohorte). En la desagregación de la TV (49,5%), se constata que la TVC (7,3%) conforma el 14,7% del volumen absoluto total de ésta, la TVL (19,3%) el 39% y la TVE (22,9%) el 46,3% (tabla 24).

El análisis de la cohorte senior (1935-50) en **Alemania** registra una TMT que es de 61,7%, respondiendo a una tasa de movilidad vertical (TV) de 57,1% y una tasa de movilidad horizontal (TNV) de 4,5%. La herencia es de 38,3%, la más baja en la evolución intercohortes, superior a la tasa de descenso (TD) (18,8%) —la más alta en la evolución intercohortes— y paritaria con la tasa de ascenso (TA) (38,3%), que deviene en la más baja de la evolución intercohortes para la sociedad germana. La TNV (4,5%) es la más alta en la evolución intercohortes, cuando ésta disminuya en las dos cohortes más jóvenes, lo hará respondiendo a un incremento de la TA y, en menor medida, aumento de la herencia en la cohorte intermedia respecto a la senior, así como por un incremento del nivel de herencia y, en menor medida, de la TD en la generación joven respecto a la intermedia. La disminución de la TNV en la cohorte intermedia respecto a la senior repercute con mayor fuerza sobre la TA (aumenta 4,6 puntos porcentuales) y en menor medida sobre la herencia (aumenta 0,6 puntos porcentuales). Mientras que la reducción de la TNV en la generación joven respecto a la intermedia, impacta sobre la herencia dando lugar a incremento de esta última en 5,1 puntos porcentuales (tablas 19, 21 y 23). Por cada individuo nacido en la cohorte senior de la sociedad germana que desciende, 2 experimentan ascenso (TA/TD), mientras que por cada individuo que experimenta movilidad horizontal, 12,6 son móviles verticales (TV/TNV). En la descomposición de la TV (57,1%), la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (14,9%) contribuye al 26,1% de su composición, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (34,1%) al 59,7% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (8,1%) al 14,2% (tabla 20).

En la cohorte intermedia (1951-75) y con respecto a la cohorte senior, la TMT (61,1%) decrece apenas 0,6 puntos porcentuales tras experimentarse una disminución en la TNV (3,2%) de 1,3 puntos porcentuales que el crecimiento de la TV (57,9%) en 0,8 puntos porcentuales no consigue compensar (tabla 19 y 21). En la evolución desde la cohorte senior a la cohorte intermedia, pasa de 12,6 a 18 el número de móviles verticales por cada móvil horizontal y de 2 a 2,8 el número de móviles ascendentes por cada descendente. En la evolución de la cohorte senior a la intermedia, aumenta la herencia en 0,6 puntos porcentuales y la TA lo hace en 4,6 puntos, mientras que la TD disminuye 3,8 puntos. El impacto del aumento de la herencia sobre la TMT puede considerarse como débil (pasa de 61,7% a 61,1%), afectando ligeramente el nivel de rigidez de la estructura de movilidad de clases. En la desagregación de la TV (57,9%) se observa una TVC (14,2%) que conforma el 24,5% del volumen absoluto total de ésta, una TVL (33%) que constituye el 57% y una TVE (10,7%) que compone el 18,5% (tabla 22).

En la generación joven (1976-86) la TMT (56%) decrece respecto a la cohorte intermedia (pasa de 61,1% a 56%) (gráfico X) como respuesta a la disminución sufrida por la TV de 3,3 puntos porcentuales —y de 2,5 puntos respecto a la cohorte senior— y de la TNV de 1,8 puntos porcentuales (tablas 21 y 23 y gráfico XI). Una TNV de 1,4% registrada en la generación joven cierra la pauta de decrecimientos sostenidos en la evolución intercohortes de la TNV (4,5%, 3,2% y 1,4%, respectivamente). El ritmo de disminución intercohortes ronda el 1,5 punto porcentual en cada cohorte pudiéndose considerar como decrecimiento lineal. La reducción de la TNV en el cambio de la cohorte intermedia a la generación joven, responde a un aumento del nivel de herencia en 5,1 puntos porcentuales. La herencia evoluciona con aumentos intercohortes desde la cohorte senior a la generación joven (38,3%, 38,9% y 44%, respectivamente), mientras que la TD evoluciona con decrecimientos intercohortes desde la cohorte senior a la generación joven (18,8%, 15% y 14,7%, respectivamente). La TA, por su parte, lo hace aumentando en la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, para reducirse hacia la generación joven respecto a la intermedia (38,3%, 42,9% y 39,9%, respectivamente). La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal de la sociedad germana para los nacidos en el período comprendido por la generación joven es de 38 a 1, definiéndose una pauta de incrementos intercohortes sostenidos (12,6 a 1, 18 a 1 y 38 a 1, respectivamente), mientras que el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente es de 2,7 a 1, quedando definida una tendencia en la que la relación ascendentes/descendentes aumenta en el cambio de cohortes desde la

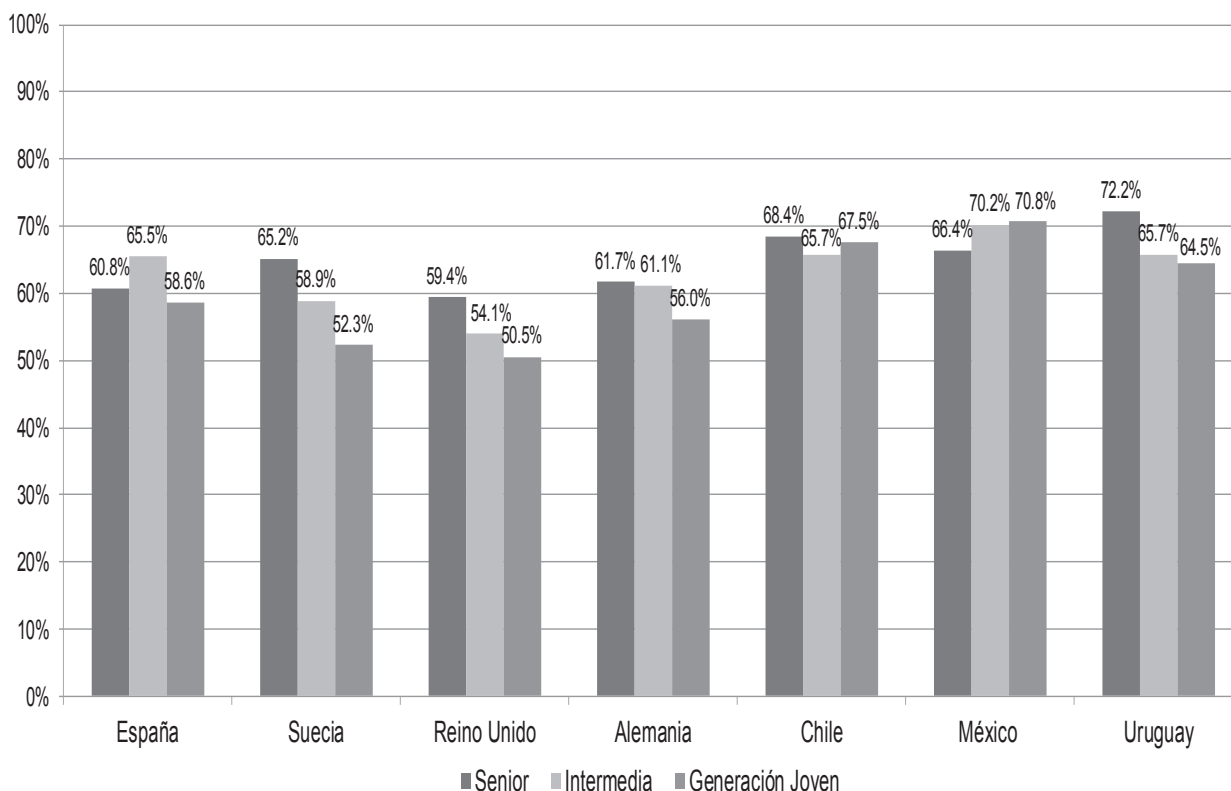
senior a la intermedia, para descender tenuemente *a posteriori* en el cambio desde la cohorte intermedia hacia la generación joven (2 a 1, 2,8 a 1 y 2,7 a 1, respectivamente). En la desagregación de la TV (54,6%), se constata que la TVC (10,3%) constituye el 18,9% del volumen absoluto total de ésta, la TVL (32,8%) el 60,1% y la TVE (11,5%) el 21% (tabla 24).

## **9.2. Tasas agregadas y desagregadas de movilidad social en América Latina**

Para el caso de **Chile**, en la cohorte senior (1930-50) la TMT es de 68,4%, resultado de una tasa de movilidad vertical (TV) igual a 51,6% y una de movilidad horizontal (TNV) de 16,8% (tabla 19). La herencia es de 31,5%, por encima de la tasa de ascenso (TA) (28,3%) —ambas las más bajas en la evolución intercohortes— y de la tasa de descenso (TD) (23,4%), que resulta ser la más alta de la evolución intercohortes. Los modestos niveles de TA y TD en la cohorte senior responden a una TNV que es la más elevada de las registradas entre las diferentes cohortes para la sociedad chilena. Cuando la TNV disminuya en las dos cohortes más jóvenes, lo hará por un incremento de la herencia y la tasa de ascenso (TA) en la cohorte intermedia respecto a la senior y por un aumento de la TA y la TD en el cambio desde la cohorte intermedia hacia la generación joven. La disminución de la TNV en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta con mayor fuerza sobre la TA que sobre la herencia (H) —aumentando 6 puntos porcentuales la primera y 2,8 puntos la segunda— y sobre la TA con mayor fuerza que sobre la TD en el cambio desde la cohorte intermedia hacia la generación joven —aumentando 2,8 puntos porcentuales la primera y 2,2 puntos la segunda—. Por cada individuo nacido en el período comprendido por la cohorte senior en la sociedad chilena que desciende, 1,2 experimentan movilidad ascendente (TA/TD), mientras que por cada individuo que experimenta movilidad horizontal, 3,1 individuos son móviles verticales (TV/TNV). En la desagregación de la TV, la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (31,6%) conforma el 61,2% del volumen total absoluto de ésta, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (17,2%) el 33,2% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (2,9%) el 5,6% (tabla 20).



Gráfico X. Movilidad social total. Evolución intercohortes (senior, intermedia, generación joven). Selección de países de Europa y América Latina.



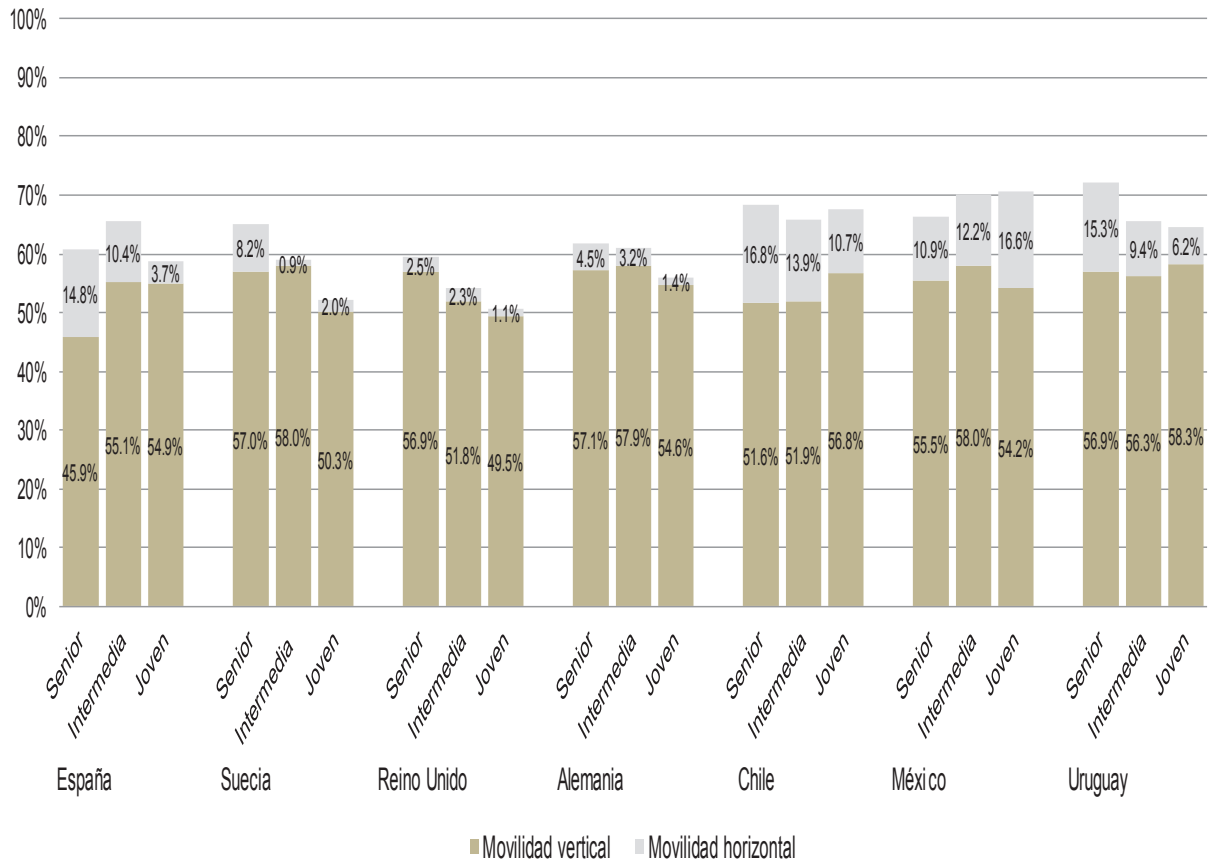
Fuente: Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

En la cohorte intermedia (1951-75) y con relación a la cohorte senior, la TMT disminuye 2,7 puntos porcentuales (65,7%) tras experimentarse una disminución de 2,9 puntos porcentuales de la TNV manteniéndose casi constante la TV, que pasa de 51,6% a 51,9% en el cambio de cohortes (de la senior a la intermedia) (tablas 19 y 21). Aumenta de 3,1 a 3,7 el número de móviles verticales por cada móvil horizontal y disminuye de 1,2 a 2 el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente en la cohorte intermedia respecto a la senior. Asimismo, aumenta la herencia en 2,8 puntos porcentuales y la TA en 6 puntos porcentuales, mientras que la TD desciende 5,9 puntos. En la cohorte intermedia respecto a la senior si bien aumenta la TA, disminuye la TD acompañada con el aumento de la herencia generando un efecto reductor sobre la TMT (de 68,4% a 65,7%), rigidizando en consecuencia la estructura de movilidad social. En la descomposición de la TV (51,9%), se observa que la tasa de movilidad vertical corta (TVC) que es de 27,1%, conforma el 52,2%



de su volumen total, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (19,4%) el 37,4% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (5,4%) el 10,4% (tabla 22).

Gráfico XI. Movilidad social vertical y horizontal. Evolución intercohortes (*senior*, *intermedia* y *generación joven*). Selección de países Europa y América Latina



Fuente: Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

En el período de la generación joven (1976-86) la TMT (67,5%) vuelve a repuntar respecto a la corte intermedia (65,7%) aproximándose a la TMT de la cohorte senior (68,4%) (gráfico X), respondiendo a un aumento de la TV de 4,9 puntos porcentuales —y de 5,2 puntos respecto a la senior— en el cambio de cohorte desde la intermedia hacia la generación joven, lo que compensa la disminución de la TNV entre estas dos últimas cohortes (tablas 21 y 23 y gráfico XI). Con una TNV de 10,7% en la generación joven se cierra la pauta decreciente sostenida en la evolución intercohortes (16,8%, 13,9% y 10,7%, respectivamente). El ritmo de disminución intercohortes de la TNV puede asumirse como

lineal con variaciones de en torno a los 3 puntos porcentuales por cohorte. En el caso concreto de la reducción del nivel de la TNV de la cohorte intermedia a la generación joven, responde a un aumento de la TA de 2,8 puntos porcentuales y de la TD de 2,2 puntos. La herencia evoluciona aumentando en la cohorte intermedia respecto a la senior para luego disminuir en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la generación joven, pero sin llegar al nivel más bajo registrado en la cohorte senior (31,5%, 34,3%, 32,5% respectivamente). La TA evoluciona con incrementos intercohortes sostenidos desde la cohorte senior hacia la generación joven (28,3%, 34,3% y 37,1%, respectivamente) mientras que la TD lo hace con disminución en la cohorte intermedia respecto a la senior e incremento en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la generación joven, pero sin llegar tampoco al alto nivel registrado por cohorte senior (23,4%, 17,5% y 19,7%, respectivamente). La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal es de 5,3 a 1, definiendo una pauta incremental intercohortes (3,1 a 1, 3,7 a 1 y 5,3 a 1) mientras que el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente es de 1,9 a 1, cerrando una pauta de crecimiento de la relación de la cohorte senior a la intermedia que luego decrece hacia la generación joven (1,2 a 1, 2 a 1 y 1,9 a 1, respectivamente). En la descomposición de la TV (56,8%), se observa que la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (25,2%) conforma el 44,3% de su volumen total absoluto, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (23,6%) el 41,5% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (8,1%) el 14,2% (tabla 24).

En **México**, en la cohorte senior (1947-60) la TMT es de 66,4%, la cual responde a una tasa de movilidad vertical (TV) de 55,5% y una de movilidad horizontal (TNV) de 10,9%, siendo esta última la más baja entre las cohortes antiguas (*senior* e intermedia) del conjunto de países latinoamericanos bajo estudio (tablas 19 y 21). La herencia es de 33,6%, superior a la tasa de descenso (TD) (16,5%) e inferior a la tasa de ascenso (TA) (39%), constituyendo la más alta en la evolución intercohortes en México, así como la más elevada entre las cohortes antiguas (*senior* e intermedia) para el conjunto de países latinoamericanos bajo análisis. El bajo nivel de la TD observado en la cohorte senior no es explicable por la variación sufrida en la TNV, en virtud de que su registro en esta cohorte es el más bajo de su evolución intercohortes (10,9%), no pudiéndose afirmar que los movimientos horizontales interclases han sustraído fuerza al descenso social. Cuando la TNV aumente en las dos cohortes más jóvenes, lo hará por una reducción de la herencia en la cohorte intermedia respecto a la senior así como por una reducción del nivel de herencia y la TD en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la joven. El aumento de la TNV en la cohorte

intermedia respecto a la senior incide sobre la herencia disminuyéndola en 3,7 puntos porcentuales, mientras que en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la generación joven incide con mayor fuerza sobre la TD y la TA respecto a la herencia, reduciéndolas 1,9 y 1,8 puntos porcentuales respectivamente, mientras que el efecto reductor sobre H es de 0,7 puntos. Por cada nacido durante el período definido por la cohorte senior en la sociedad mexicana que experimenta descenso social, 2,4 individuos ascienden en la estructura de clases (TA/TD), así como por cada individuo que experimenta movilidad horizontal, 5,1 individuos son móviles verticales (TV/TNV). En la desagregación de la TV, la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (33%) conforma el 59,4% del volumen total absoluto de ésta, la tasa de movilidad vertical larga (TVL) (19%) el 34,2% y la tasa de movilidad vertical extensa (TVE) (3,6%) el 6,4% (tabla 20). Una herencia elevada como la registrada, en coexistencia con un nivel de ascenso social elevado —el más elevado de entre las cohortes senior del conjunto de países latinoamericanos analizados—, supone una baja renovación de clase mediante descenso social —el más reducido de entre las cohortes senior del conjunto de países latinoamericanos considerados—, lo que ha quedado patente en el análisis comparado.

En la cohorte intermedia (1961-75) y con relación a la cohorte senior, la TMT aumenta 3,8 puntos porcentuales (70,2%), que se explica por un aumento de la TV de 2,5 puntos porcentuales y de la TNV en 1,1 puntos porcentuales (tablas 19 y 21). En el cambio de cohortes desde la senior a la intermedia, decrece de 5,1 a 4,8 el número de móviles verticales por cada móvil horizontal y de 2,4 a 2,2 el número de móviles ascendentes por cada descendente. La herencia disminuye 3,7 puntos porcentuales, mientras que las tasas de descenso y ascenso aumentan 1,6 y 0,8 puntos porcentuales respectivamente. En la cohorte intermedia respecto a la cohorte senior, el aumento de la TA y de la TD, acompañado de la disminución de la herencia, ofrece un panorama de mejoría en materia de oportunidades de movilidad reflejado en el efecto incremental sobre la TMT (de 66,4% a 70,2%) que desrigidiza la estructura de movilidad de clases. En la descomposición de la TV (58,0%) se observa que la TVC (32,9%) conforma el 56,7 % del volumen total absoluto de ésta, la TVL (20,6%) el 35,5% y la TVE (4,5%) el 7,8% (tabla 22).

En la generación joven (1976-86) la TMT (70,8%) se mantiene en un nivel alto con un aumento leve de 0,6 puntos porcentuales respecto a la cohorte intermedia (de 70,2% a 70,8%) (gráfico X). El incremento de la TMT responde a un aumento de la TNV de 4,4 puntos porcentuales en la generación joven respecto a la intermedia —y de 5,7 puntos

respecto a la cohorte senior—, que compensa la disminución de la TV entre estas cohortes (tablas 21 y 23 y gráfico XI). La TNV de 16,6% observada en la generación joven cierra una pauta de incrementos sostenidos en la evolución intercohortes (10,9%, 12,2% y 16,6%, respectivamente). El aumento de la TNV desde la cohorte intermedia hacia la generación joven se explica, como se apuntó anteriormente, por una reducción experimentada por la TD de 1,9 puntos porcentuales, de la TA en 1,8 puntos y de la herencia en 0,7 puntos. La herencia evoluciona con decrecimientos intercohortes desde la senior hacia la generación joven (33,6%, 29,9% y 29,2%, respectivamente). La TA evoluciona con incremento desde la cohorte senior hacia la intermedia, para disminuir *a posteriori* desde la cohorte intermedia hacia la generación joven (39%, 39,8% y 38%, respectivamente). La TD registra una pauta de variación intercohortes semejante a la observada en la TA, con un aumento desde la cohorte senior hacia la intermedia y una posterior disminución desde esta última hacia la generación joven, posicionándola por debajo del nivel observado en la cohorte senior (16,5%, 18,1% y 16,2%, respectivamente). La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal decrece para los nacidos durante el período definido por la generación joven (relación de 3,3 a 1), definiendo así una tendencia decreciente intercohortes sostenida (5,1 a 1, 4,8 a 1 y 3,3 a 1), mientras que el número de móviles ascendentes por cada móvil descendente se mantiene casi constante con relación a las otras dos cohortes más antiguas (senior e intermedia) (2,4 a 1, a 2,2 a 1 y 2,3 a 1, respectivamente). Al descomponer la TV (54,2%), se observa que la TVC (28,2%) conforma el 52% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (20,6%) el 38% y la TVE (5,4%) el 10% (tabla 24).

En el caso de **Uruguay**, en la cohorte de nacimiento senior (1931-1950) la TMT es de 72,2%, una tasa elevada para el contexto latinoamericano bajo estudio. Ésta responde a una TV igual a 56,9% y una TNV de 15,3% (tabla 19). La herencia es de 27,9% y la TA es de 32,9%, ambas las más bajas en la evolución intercohortes, con una TD de 23,9%, que se constituye en la más elevada de la evolución intercohortes. Los modestos niveles de herencia y TD en la cohorte senior se explican por una TNV que resulta ser la más elevada de las registradas en las diferentes cohortes para la sociedad uruguaya. Cuando ésta disminuya — en las dos cohortes más jóvenes— será como resultado del incremento experimentado en la herencia y la TA para el cambio de cohortes desde la senior hacia la intermedia y desde esta última hacia la generación joven, con una TD que se mantendrá casi constante entre estas dos últimas cohortes. Esta disminución de la TNV impactará con mayor fuerza sobre la herencia que sobre la TA en el cambio de cohortes desde la senior hacia la intermedia —

aumentando 6,4 y 1,1 puntos porcentuales respectivamente—, para invertirse la relación de fuerza del impacto en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la generación joven —aumento de 2,1 puntos porcentuales en la TA y de 1,2 puntos la herencia—. Por cada individuo nacido en el período definido por la cohorte senior que experimenta descenso social, 1,4 individuos experimentan ascenso social, mientras que la relación entre quienes se movilizan verticalmente y quienes lo hacen horizontalmente es de 3,7 a 1. En la descomposición de la TV (56,9%), se observa que la tasa de movilidad vertical corta (TVC) (32,2%) conforma el 56,6% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (20,4%) el 35,9% y la TVE (4,3%) el 7,5% (tabla 20).

En la cohorte intermedia (1951-75) y con relación a la cohorte senior, la TMT disminuye 6,5 puntos porcentuales (65,7%), debido sobre todo al descenso de la TNV de 5,9 puntos porcentuales (9,4%) y la evolución casi constante de la TV que pasa de 56,9% a 56,3% en el cambio de cohortes desde la senior hacia la intermedia (tablas 19 y 21). Aumenta de 3,7 a 6 el número de móviles verticales por cada móvil horizontal y de 1,4 a 1,5 el número de móviles ascendente por cada móvil descendente. En la evolución de la cohorte senior hacia la intermedia, la herencia aumenta 6,4 puntos porcentuales y la TA 1,1 puntos, mientras que la TD disminuye 1,6 puntos. En la cohorte intermedia respecto a la más senior si bien aumenta levemente la TA, disminuye la TD acompañada de un aumento de la herencia que impacta sobre la TMT (pasa de 72,2% a 65,7%) intensificando la rigidización de la estructura de movilidad social uruguaya para este período. Tras desagregar la TV (56,3%) de la cohorte intermedia, se observa que la TVC (27,5%) conforma el 48,9% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (19,1%) el 33,9% y la TVE (9,7%) el 17,2% (tabla 22).

El análisis de la generación joven (1976-86) informa de una TMT (64,5%) que disminuye respecto a la corte intermedia marcando una tendencia decreciente sostenida de la TMT desde la cohorte senior (65,7%, 64,5% y 72,2%, respectivamente) (gráfico X). Esta disminución hacia la generación joven se explica por un incremento de la TV de 2 puntos porcentuales —y de 1,4 puntos respecto a la senior—, que no compensa la disminución de la TNV de 3,2 experimentada en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la generación joven (tablas 21 y 23 y gráfico XI). Una TNV de 6,2% en la generación joven cierra una pauta de disminución intercohortes sostenida (15,3%, 9,4% y 6,2%, respectivamente). La disminución de la TNV de la cohorte intermedia a la generación joven es el resultado del aumento que sufre la herencia de 1,2 puntos porcentuales y de la TA de 2,1 puntos. La

herencia evoluciona con incrementos intercohortes sostenidos desde la cohorte senior a la generación joven (27,9%, 34,3% y 35,5%, respectivamente), al igual que la TA desde la cohorte senior a la generación joven (32,9%, 34%, 36,1%, respectivamente), mientras que la TD progresa con decrecimientos intercohortes sostenidos desde la cohorte senior a la generación joven siendo casi constante la variación experimentada entre las dos cohortes más jóvenes (23,9%, 22,3% y 22,2%, respectivamente). La relación de móviles verticales por cada móvil horizontal aumenta a 9,3 a 1, definiendo una pauta incremental intercohortes (3,7 a 1, 6 a 1 y 9,3 a 1) mientras que la relación de móviles ascendentes por cada móvil descendente crece muy ligeramente a 1,6 a 1, definiendo una pauta de crecimiento lineal muy débil de 0,1 puntos porcentuales cohorte (1,4 a 1, 1,5 a 1 y 1,6 a 1, respectivamente). Las variaciones entre móviles ascendentes por cada móvil descendente de la sociedad uruguaya contrasta tanto con el caso de Chile, donde se observa una pauta de aumento y disminución con variaciones de hasta 0,8 puntos porcentuales, como con el caso de México, donde se observa una pauta de disminución y aumento con variaciones tenues de entre 0,2 y 0,1 puntos porcentuales. En la descomposición de la TV (58,3%) se observa que la TVC (27,8%) conforma el 47,7% del volumen total absoluto de ésta, la TVL (20,4%) el 35,1% y la TVE (10%) el 17,2% (tabla 24).

## **10. ANÁLISIS DE LA FLUIDEZ SOCIAL EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA**

---

A modo de síntesis, se recogen para los casos europeos los resultados del análisis de la movilidad social relativa con base a los modelos de fluidez social (CnSF) y diferencia uniforme (unidiff) con el objetivo de responder a la interrogante de *cómo* ha evolucionado la fluidez social al interior de cada país en las tres fases de desarrollo de sus regímenes de bienestar —es decir, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad— así como *cuáles* países son los más y *cuáles* son los menos abiertos en términos de movilidad.

El caso **español** no es integrado en el análisis comparativo internacional desarrollado por Breen (2004) con base a los modelos de fluidez social CnSF y diferencia uniforme (unidiff), lo que potencia la relevancia del análisis aquí realizado al contemplar su integración en la comparación europea. Del análisis de la sociedad mediterránea se desprende que el modelo CnSF se ajusta a los datos observados, indicando la estabilidad de la fluidez social entre las "edades" ("oro", "plata" y "bronce") de desarrollo de su régimen de bienestar

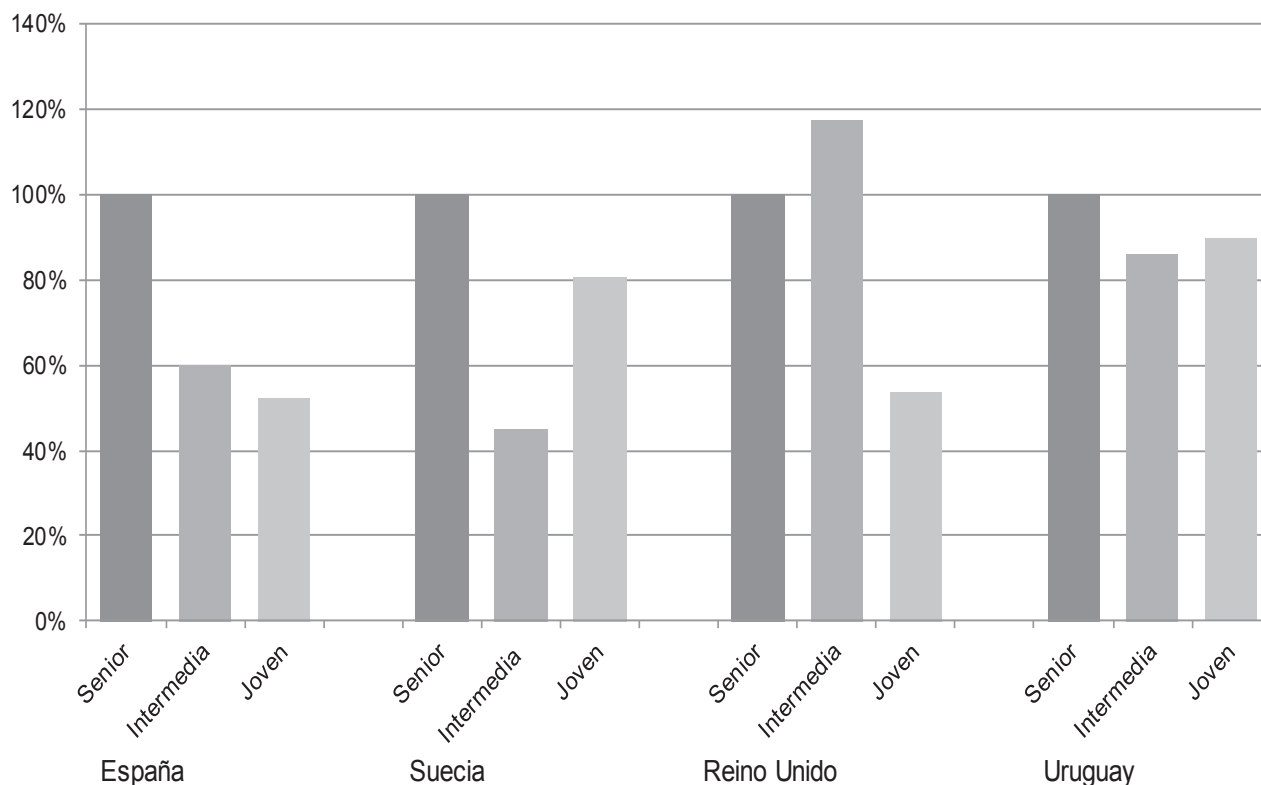
español; hallazgo que se empareja con lo observado por Echeverría Zabalza (1999: 582-587) para una muestra de varones que le permite acoger la hipótesis de la existencia de la fluidez social constante en España para dos cohortes temporales que se corresponden con las dos primeras edades de "oro" y "plata" del RB español. Por su parte, el modelo unidiff no se ajusta *stricto sensu* a los datos observados en el análisis que desarrollo —como sucede en el análisis desarrollado por Echeverría Zabalza (1999: 592-593) para España sobre una muestra de varones— aunque se aproxima al ajuste cuando la interpretación integra el *insight* aplicado por Echeverría Zabalza (1999: 586-587) en su análisis, presentando parámetros phi ( $\phi$ ) que indican una *fuerte* apertura social durante la edad de "plata" respecto a la de "oro" —coincidente con lo observado por Echeverría Zabalza (1999: 595) para las tres primeras cohortes por éste definidas y coincidentes con las dos primeras edades de "oro" y "plata" de RB español— y que se atenuará hacia la edad de "bronce" (gráfico XII).

Cuando se analiza el caso de **Reino Unido**, se observa que el modelo de fluidez social se ajusta a los datos (con un valor crítico igual a 46,2 para una  $p \leq .05$  y 32 grados de libertad en la prueba chi-cuadrado) y es posible rechazar la hipótesis de la existencia de un cambio de la fluidez social a través del tiempo en las tres etapas ("edades") de desarrollo de su régimen de bienestar. A una conclusión análoga llega Breen (2004) tras aplicar el modelo CnSF a la sociedad de Reino Unido sobre una muestra de varones y en tres puntos diferentes del tiempo (décadas de los años 70, 80 y 90) que coinciden con las dos primeras "edades" ("oro" y "plata") de desarrollo del régimen de bienestar sajón.

En este sentido, un aporte sustantivo de esta investigación es que permite conocer *qué* ha ocurrido con la fluidez social en la tercera "edad" (bronce) del desarrollo de los regímenes de bienestar europeos, edad que no se ve representada en las cohortes temporales analizada por Breen (2004). Del análisis de Breen (2004: 51-54) se desprende que entre los parámetros phi ( $\phi$ ) del modelo unidiff para el caso de Reino Unido entre las décadas por éste estudiadas —que se corresponden a las dos primeras "edades" de su régimen de bienestar— no se observan diferencias significativas, lo que entra en sintonía con los resultados obtenidos en el análisis aquí desarrollado; donde el parámetro phi del modelo unidiff es igual a 1,1734 (edad de plata) respecto al parámetro de referencia de 1,000 (edad de oro) que advierte de una variación —hacia una mayor rigidización— no significativa. El análisis que desarrollo en esta investigación comprende una temporalidad más extensa que la definida por el estudio de Breen (2004), con lo que tras ampliar la interpretación se puede concluir que es hacia la edad de "bronce" del desarrollo del régimen de bienestar que el

régimen de movilidad social endógena en Reino Unido se desrigidiza intensamente (aumento de fluidez social con un parámetro phi ( $\varphi$ ) igual a 0,5374) (gráfico XII).

Gráfico XII. Parámetros unidiff de fluidez social. Evolución intercohortes (senior, intermedia, generación joven). Países de Europa y América Latina en que ajusta el modelo



Fuente: Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

En el caso **alemán**, el modelo de fluidez social se ajusta a los datos (con un valor crítico igual a 46,2 para una  $p \leq .05$  y 32 grados de libertad en la prueba chi-cuadrado) afirmando la existencia de cierta estabilidad en la fluidez social a través de las edades ("oro", "plata" y "bronce"), al tiempo que el modelo de la diferencia uniforme (unidiff) no alcanza a mejorar —no se ajusta— la explicación de los datos observados. En su análisis Breen (2004) constata esta estabilidad en la fluidez social de Alemania durante las décadas que se corresponden con las dos primeras edades (bronce y plata) así como un modelo unidiff — que a la par con lo observado en el análisis que he desarrollado— no mejora su ajuste



respecto al modelo CnSF, con variaciones en los valores del coeficiente phi ( $\phi$ ) que no resultan estadísticamente significativos, sugiriendo que no hay cambios significativos en la fluidez social del caso alemán (véase Breen, 2004: 54).

En el caso de **Suecia**, el modelo de fluidez constante exhibe ajuste a los datos de la tabla de movilidad social, indicando que la asociación entre orígenes y destinos de clase es la misma en cada "edad" del desarrollo de su régimen de bienestar ("oro", "plata" y "bronce"). El modelo unidiff que en el análisis aquí desarrollado no se ajusta *stricto sensu* a los datos — como también lo constata Breen (2004) para Suecia sobre una muestra de varones y durante las décadas correspondientes a las dos primeras "edades" de su RB— aunque se aproxima a ello cuando se incorpora la interpretación alternativa con base al *insight* incorporado del estudio de Echeverría Zabalza (1999: 586-587), presenta unos parámetros phi ( $\phi$ ) que advierten de un incremento *fuerte* de la fluidez social (debilitamiento de la asociación entre orígenes y destinos de clase) desde la edad de "oro" a la de "plata" del RB sueco —en sintonía con lo observado por Breen (2004: 54) para las décadas del 70 y 80— que luego se desintensifica hacia la edad de "bronce" (gráfico XII).

En esta síntesis se recuperan los resultados del análisis de la fluidez social con base a los modelos de fluidez social (CnSF) y diferencia uniforme (unidiff) con el objetivo de responder también a la interrogante de cómo ha evolucionado la fluidez social al interior de los países latinoamericanos en las tres fases de desarrollo de sus regímenes de bienestar — es decir, en los dos últimos tercios del siglo XX hasta la actualidad— así como cuáles países de la región son los más y cuáles los menos abiertos. En el caso de **Chile**, el modelo de fluidez social constante muestra ajuste a los datos (con un valor crítico igual a 46,2 para una  $p < .05$  y 32 grados de libertad en la prueba chi-cuadrado) siendo posible acoger la hipótesis de la existencia de una estabilidad en la fluidez social a través del tiempo durante las tres fases de desarrollo de su régimen de bienestar. Este hallazgo debe ampliarse con el hallazgo de Espinoza (2014) sobre el patrón de fluidez social que rige para la fase de "giro a la izquierda" del desarrollo del RB chileno.

Al comparar parámetros del modelo de CnSF, Espinoza advierte que hacia finales de la primera década del siglo XXI se aprecia la desaparición de dos zonas de fluidez social otrora existentes hacia inicios del siglo XXI. Según Espinoza, una de esas zonas de fluidez social "*comprende las posiciones de mayor status (la clase de servicio, la clase en gestión rutinaria y los pequeños empresarios)*" (2014: 189-190) la otra "*corresponde a la movilidad en ocupaciones manuales calificadas y de baja-calificación*" (ibíd.). La extinción de estas

zonas de fluidez durante la fase de "giro a la izquierda" parece no afectar el patrón general de fluidez social entre las diferentes fases de desarrollo del RB chileno según resultados obtenidos en esta investigación. Un segundo hallazgo que complementa y redimensiona la interpretación de los resultados obtenidos aquí tras la aplicación del modelo CnSF, surge del análisis de Solís y Boado (2014) con base al cual es posible afirmar que si bien el patrón de fluidez social se mantiene estable entre las distintas fases del desarrollo del RB, éste se acompaña de un alto nivel de rigidez.<sup>32</sup> El modelo unidiff para el caso chileno no se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad social, indicando que el cambio temporal de la fluidez social al interior de su propia estabilidad resulta ser más complejo en su explicación que la hipótesis de la diferencia uniforme, es decir, que como señala Breen, "*más complejo que un simple escalamiento ascendente o descendente del valor de las probabilidades medias por el logaritmo de la razón de momios (odds ratios)*" (2004: 53).<sup>33</sup> De aquí también que la interpretación del comportamiento de la pauta de fluidez social, más allá de la confirmación de la estabilidad de la misma, se deba delinear con base a hallazgos obtenidos en estudios recientes.

En el caso de **México**, el modelo de fluidez social muestra ajuste a los datos (con un valor crítico igual a 46,2 para una  $p \leq .05$  y 32 grados de libertad en la prueba chi-cuadrado) acogiendo la hipótesis de la existencia de una estabilidad en la fluidez social a través del tiempo durante las tres fases de desarrollo de su régimen de bienestar. La interpretación de este hallazgo se redimensiona con las constataciones de Solís (2014c) sobre las variaciones del patrón de fluidez social con base a su análisis de los parámetros phi del modelo unidiff para diferentes cohortes de nacimiento que sincronizan con las distintas fases de desarrollo del RB mexicano. En su análisis Solís define tres cohortes de nacimiento (1947-66, 1967-81 y 1982-86) emparejables con las definidas en este estudio (1947-60, 1961-75, 1976-86). En el caso de la cohorte de nacimiento 1947-66, se corresponde con la fase de "constitución" y parcialmente con la fase de "reformas y crisis de las reformas" del RB mexicano, así como con el ocaso de su modelo ISI, siendo coincidente con la cohorte senior (1947-60) definida en esta investigación. En el caso de la cohorte de nacimiento 1967-81, se corresponde con la

---

<sup>32</sup> El modelo unidiff para el caso chileno muestra desajuste a los datos observados, por lo que no se desarrolla la interpretación de las variaciones del patrón de fluidez social a partir de los parámetros phi ( $\phi$ ). En consecuencia, se integran hallazgos y resultados de análisis de investigaciones recientes que complementan los resultados obtenidos en esta investigación.

<sup>33</sup> Esta observación se hace extensiva a los casos de Alemania y México, en los que se observa un modelo CnSF que se ajusta a los datos y un unidiff que no.

fase de "reformas y crisis de las reformas" (apogeo y crisis), crisis y efectos de la crisis económica de los ochenta, e implementación del modelo de desarrollo neoliberal, siendo — en gran medida— coincidente con la cohorte *intermedia* (1961-75) definida en este análisis. En el caso de la cohorte de nacimiento 1982-86, se corresponde con la fase de "giro a la mexicana" y parte del apogeo (reestructuración y reforma económica) y crisis del modelo neoliberal, coincidiendo —en gran medida— con la generación *joven* (1976-86) definida por mi en este estudio.

En el análisis de los parámetros phi ( $\phi$ ) desarrollado por Solís (2014c), se constata un debilitamiento de la asociación entre orígenes y destinos de clase en el pasaje de la cohorte senior a la intermedia, sugiriendo un aumento en el nivel de fluidez social en el cambio de cohortes. No obstante, dicho aumento no resulta estadísticamente significativo, por lo que Solís concluye la inexistencia de diferencias sustantivas entre estas ambas cohortes, es decir, entre la fase de "constitución" y "reformas y crisis de reformas" en el desarrollo del RB mexicano. En contraste, de la cohorte intermedia hacia la generación joven Solís advierte un aumento en el valor de los parámetros phi ( $\phi$ ) —que supera el valor observado en la cohorte senior— sugiriendo la intensificación de la asociación entre orígenes y destinos de clase, resultando ser ésta estadísticamente significativa. Emparejando los resultados del análisis desarrollado en esta investigación para el caso mexicano con los obtenidos por Solís (2014c), puede afirmarse que la fluidez social disminuye (rigidización) entre las fases de "reformas y crisis de las reformas" y "giro a la mexicana". En síntesis, y bajo la aclaración de Solís de que la evidencia de su análisis no es plenamente concluyente, los resultados pueden ser interpretados como *"que no existe una tendencia hacia la mayor fluidez en la movilidad social en México (...) por el contrario, es muy probable que nos encontremos ante una tendencia a la mayor rigidez en la cohorte más joven"* (Solís, 2014c: 243), esto es, *"entre quienes nacieron durante la crisis económica y crecieron a la sombra de los procesos de cambio estructural que ha experimentado el país desde la segunda mitad de la década de los ochenta"* (ibíd.).

Respecto a la sociedad **uruguaya**, el modelo de fluidez social constante muestra ajuste a los datos observados sobre movilidad social (con un valor crítico igual a 46,2 para una  $p \leq .05$  y 32 grados de libertad en la prueba chi-cuadrado), siendo posible acoger la hipótesis de la existencia de una estabilidad en la fluidez social a través del tiempo durante las tres fases de desarrollo de su régimen de bienestar. A un hallazgo análogo llega Boado

(2014) en un estudio sobre la sociedad uruguaya<sup>34</sup> con una muestra probabilística de varones y en la que el modelo CnSF muestra ajuste, concluyendo el autor que es posible acoger la hipótesis de una fluidez social estable entre dos puntos temporales que se corresponden con la fase de "reforma y crisis de las reformas" (mediados de la década de los años 90 en el análisis de Boado) y la fase de "giro a la izquierda" (finales de la primer década del siglo XXI en el análisis de Boado).

Por su parte, el modelo unidiff para el caso uruguayo ajusta a los datos (con un valor crítico igual a 61,7 para una  $p \leq .05$  y 45 grados de libertad en la prueba chi-cuadrado), con una interpretación de los parámetros phi ( $\phi$ ) que hablan de un aumento de la fluidez social desde la fase de "constitución" a la fase de "reformas y crisis de las reformas" del desarrollo de su RB, que luego se mantendrá constante en el pasaje desde esta última a la fase de "giro a la izquierda" (gráfico XII). Este hallazgo se refrenda con la constatación del ajuste del modelo unidiff que tiene lugar en el análisis desarrollado por Boado (2014: 306-309), el que supone un relajamiento de la asociación entre orígenes y destinos de clase (mejora en la fluidez social) y una disminución de la desigualdad social en términos de oportunidades para la movilidad entre dos puntos temporales que correlacionan con las dos últimas fases de desarrollo del RB en Uruguay, a saber; "reformas y crisis de las reformas" y "giro a la izquierda".

### **10.1. La fluidez social en España**

Los modelos que se integran al análisis de la movilidad social relativa para las variables origen y destino de clase son, el modelo saturado, el de independencia, el de cuasi-independencia, el de esquinas de Hout y el topológico de Hauser. En el análisis de la movilidad social relativa para las variables origen, destino de clase y cohortes de nacimiento, los modelos son, el saturado, el de independencia condicional, el de fluidez constante (CnSF) y el modelo de la diferencia uniforme (unidiff). El modelo unidiff empleado en este trabajo sigue el antecedente de investigación fijado por Fachelli y López-Roldán (2012: 23), por lo que se emplean los resultados obtenidos del unidiff ejecutado en *Stata* bajo su versión "asociación uniforme" (*uniform association*). Algunos autores, como es el caso de Torche

---

<sup>34</sup> Si bien la muestra que emplea Boado es representativa para Montevideo, es preciso indicar que más de la mitad de la población uruguaya se concentra en dicha capital del país.

(s.a.) han optado por emplear el unidiff bajo su versión “interacción completa” (*full interaction*), obteniendo por resultado la reducción de los grados de libertad (gl) y cierta mejoría en la bondad de ajuste e índice de disimilitud de este último respecto al modelo de fluidez constante (CnSF). Por su parte, el modelo saturado oficia aquí de modelo de referencia, que utilizando todos los parámetros disponibles deviene en el modelo que mejor ajusta al tiempo que el menos parsimonioso. Alternativamente, el modelo de independencia en el análisis entre orígenes y destinos de clase, y el modelo de independencia condicional en el análisis entre orígenes, destinos de clase y cohortes de nacimiento, son también asumidos como modelos referencia (*baseline models*).

En el análisis de los modelos para el caso de **España**, se constata que el **modelo de independencia**, que afirma la hipótesis de la existencia de una movilidad perfecta entre orígenes y destinos de clase —ausencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos—, no se ajusta a los datos de la matriz de movilidad, en consecuencia, se concluye que es un modelo que no puede ser acogido. Se trata de un modelo que formula una hipótesis demasiado exigente y poco factible al afirmar la inexistencia de asociación entre orígenes y destinos de clase. El no ajuste del modelo viene dado por una probabilidad asociada inferior al 5%, o lo que es lo mismo, un nivel de significación (Sig.) menor a 0,05, que conduce al rechazo de la hipótesis nula —que sostiene que el modelo se ajusta— en la prueba estadística de bondad de ajuste (tabla 25). El **modelo de cuasi-independencia**, menos exigente que el modelo anterior en la formulación de su hipótesis al afirmar la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos que va más allá del efecto de herencia, resulta preferible al modelo de independencia. Con una razón de verosimilitud ( $L^2$ ) menor, un número de grados de libertad más pequeño, un BIC y un índice de disimilitud más reducidos, el modelo de cuasi-independencia es preferible al modelo de independencia. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia al registrar una probabilidad asociada a  $L^2$  menor al 5%, o lo que es lo mismo, un nivel de significación (Sig.) por debajo de 0,05, por lo cual la hipótesis nula es rechazada en la prueba estadística de la bondad de ajuste (tabla 25).

Tabla 25. Movilidad social relativa (España). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	242.335	16	0.000	127.50	0.0%	16.5%	-	-
Cuasi-independencia	46.343	11	0.000	-32.60	80.9%	9.0%	-	-
Esquinas	27.195	7	0.000	-23.04	88.8%	7.4%	-	-
Topológico	125.591	12	0.000	39.47	48.2%	9.6%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	227.558	48	0.000	-116.94	0.0%	15.9%	86.820	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	27.857	32	0.676	-201.81	87.8%	4.2%	31.104	0.511
Unidiff	157.200	45	0.000	-165.77	30.9%	11.2%	69.257	0.011

Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

En contraste con los modelos de independencia y cuasi-independencia, el **modelo de esquinas** de Hout, que formula la hipótesis de la existencia de un “circuito cerrado” en la cumbre y en la base de la estructura de clases sociales suponiendo a su vez la existencia de una movilidad social bastante estrecha y próxima a la reproducción, registra la más baja razón de verosimilitud L<sup>2</sup>, el número de grados de libertad más bajo, el BIC más bajo —el peso del estimador BIC hay que considerarlo con cautela en la evaluación de los modelos cuando se aplica sobre muestras menores a 2000 casos, como resulta ser la de España—, un Pseudo R<sup>2</sup> que es el más bajo y un índice de disimilitud que es el más reducido entre los modelos (tabla 25). De la valoración de este conjunto de indicadores surge que el modelo de esquinas de Hout es preferible al resto de los hasta aquí evaluados, sin embargo, se trata de un modelo que muestra dificultades para satisfacer el criterio de suficiencia, registrando una probabilidad asociada a la razón de verosimilitud L<sup>2</sup> inferior al 5%, o lo que es lo mismo, un nivel de significación (Sig.) por debajo de 0,05. La hipótesis nula se rechaza tras la evaluación de la prueba estadística de la bondad, concluyendo que el modelo de esquinas de Hout no se ajusta a los datos.

El **modelo topológico** de Hauser se integra al análisis a razón de que los modelos simétricos no siempre resultan ser los más óptimos al margen de los buenos ajustes que puedan registrar. Un buen ejemplo de ello ocurre cuando la movilidad social ascendente resulta ser más frecuente que la descendente, dando por resultado que los modelos teóricos simétricos tiendan a mostrar ajustes bajos o nulos a los datos. Una segunda ventaja

adicional del modelo de Hauser, y de los modelos topológicos en general, es que considera los *"patrones diferenciados de movilidad mediante la identificación de casillas o grupos de casillas que tienen valores similares en las razones de razones (odds ratio) (...) y los agrupa en tipos (o niveles) configurando un mapa de interacciones entre orígenes y destinos en el que se expresan distintos patrones (niveles topológicos)"* (Fachelli y López-Roldán, 2012: 24). El modelo topológico de Hauser formula la hipótesis de la existencia de una mayor rigidez y reproducción en las clases más bajas que en las clases más altas, en las cuales existiría una mayor fluidez social. En la evaluación comparativa del modelo, con base a los resultados observados en sus estimadores —los que no muestran mejoría respecto a los indicadores de los modelos previamente evaluados, a excepción del modelo de independencia— y la insatisfacción de los criterios de simplicidad y suficiencia, con una probabilidad asociada a  $L^2$  menor a 5%, se concluye el rechazo del modelo (tabla 25).

En una segunda fase analítica, el estudio de la movilidad social relativa introduce la dimensión temporal a partir de la variable cohortes (C) de nacimiento que se integra en el análisis junto a las variables origen (O) y destino (D) de clase. Para el caso de España, el primer modelo puesto a prueba en este análisis es el de **independencia condicional** que, de forma análoga al modelo de independencia de Glass, formula la hipótesis de no existencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos de clase social, o lo que es lo mismo, la existencia de independencia estadística entre unos y otros. La evaluación de los estimadores que registra el modelo conduce hacia la conclusión por el rechazo del modelo. Con base a la prueba estadística de la bondad de ajuste, y sin lograr satisfacer el criterio de suficiencia con una probabilidad asociada a la razón de verosimilitud  $L^2$  menor al 5% —nivel de significación (Sig.) inferior a 0,05—, se decide el rechazo de la hipótesis nula soportada por el modelo que afirma su ajuste a los datos. Adicionalmente a la prueba de bondad de ajuste, el modelo muestra un índice de disimilitud (15,9%), un BIC (-116,94), los grados de libertad (48 grados) y una razón de verosimilitud  $L^2$  (227.558) (tabla 25) que son los más altos en la comparación entre modelos, todo lo cual refuerza la conclusión de que el modelo no ajusta y ha de ser rechazado. El arribo a la conclusión por el rechazo del modelo de independencia condicional es en buen grado esperable, en la medida que la hipótesis que busca sustentar resulta ser bastante exigente. En contrapartida, es un modelo que resulta funcional al ser empleado como modelo base en la comparación entre modelos, y muy especialmente, en la comparación y evaluación del modelo de fluidez social constante (CnSF) (Echeverría Zabalza, 1999: 584).



En este sentido, el modelo de independencia condicional habilita el conocimiento de la proporción en que su propio valor del estadístico de bondad de ajuste  $L^2$  puede ser explicado por el modelo de fluidez social constante, o en otras palabras, permite conocer la proporción en que su razón de verosimilitud  $L^2$  se reduce cuando se integra al análisis comparativo el modelo de fluidez social constante con su propia razón de verosimilitud  $L^2$ . Esta proporción se expresa mediante el coeficiente pseudo  $R^2$  que para el caso de España con la introducción del **modelo de fluidez social constante (CnSF)** —que formula la hipótesis de la existencia de un patrón de movilidad y reproducción que se presenta como constante<sup>35</sup> a través del tiempo, esto es, de una generación hacia otra— es de 87,8%, lo que significa que el modelo explica en ese porcentaje mejor los datos que el modelo de independencia condicional cuando se asume a este último como modelo de referencia. En este sentido, el modelo de fluidez social constante muestra una razón de verosimilitud  $L^2$  más baja (27,857) para 32 grados de libertad, satisface el criterio de simplicidad con valor de BIC más bajo en la comparación entre modelos y una probabilidad asociada a  $L^2$  superior al 5% —nivel de significación (Sig.) de 0,676, superior a 0,05 (tabla 25)—, pudiéndose acoger la hipótesis nula que afirma el ajuste del modelo a los datos. La prueba estadística de la bondad de ajuste muestra la satisfacción del criterio de suficiencia por parte del modelo CnSF. Adicionalmente, un índice de disimilitud de 4,2% que es el más bajo de la comparativa entre modelos, un BIC de -201,81 que resulta ser también el más bajo y una significación de la estandarización de Schwartz Sig.  $L^2$  (S) igual a 0,511, refrendan la acogida de la hipótesis nula tras la prueba estadística de la bondad de ajuste, contribuyendo a definir la decisión de que el modelo de fluidez social constante ajusta y es preferible (tabla 25).

Si el modelo de fluidez social constante formula la hipótesis de la existencia de un patrón de movilidad y reproducción social que se mantiene constante sin grandes variaciones en el tiempo de una generación a otra, el **modelo unidiff** formula la hipótesis de la existencia de una pauta monótona (cambio uniforme) entre orígenes y destinos cuando se comparan las generaciones (cohortes). Es un modelo que sirve para refrendar o relativizar la hipótesis de la existencia de una fluidez social constante formulada por el modelo CnSF. Adicionalmente con la prueba del modelo unidiff se interpretan los coeficientes beta ( $\beta$ ) —o parámetros phi ( $\varphi$ )— que permiten conocer el comportamiento de la movilidad social relativa

---

<sup>35</sup> “Constante” no significa aquí precisamente “invariante”, como se verá más adelante en el análisis de los coeficientes beta ( $\beta$ ) o parámetros phi ( $\varphi$ ) del modelo unidiff. Un patrón de fluidez social puede ser constante al tiempo que presentar una pauta de variabilidad intercohortes (cambio uniforme).



en términos de variabilidad a través del tiempo (intercohortes). Además de la variabilidad, es posible interpretar los valores del coeficiente en términos de rigidez-fluidez social. Valores del coeficiente beta superiores a 1 sugieren una mayor rigidez, mientras que valores por debajo de 1 sugieren fluidez.

Tabla 26. Movilidad social relativa (España)  
Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	0.6035
Nacidos entre 1976-86	0.5257

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

En el caso de España, en comparación con el modelo de independencia condicional asumido como modelo de referencia, el modelo unidiff exhibe un valor de razón de verosimilitud inferior, un menor número de grados de libertad, un BIC más reducido, un índice de disimilitud más bajo, explicando un 30,9% mejor los datos de la matriz de movilidad. A pesar de las mejoras observadas, el modelo unidiff exhibe una probabilidad asociada a  $L^2$  corregida por la estandarización de Schwartz Sig.  $L^2(S)$ , que es inferior a 0,05 nivel de significación, por lo que se concluye el rechazo de la hipótesis nula que afirma el ajuste del modelo. No obstante, si se aplica alternativamente el método de prueba estadística de la bondad de ajuste empleado por Echeverría Zabalza (1999: 578-587) en su estudio, puede sugerirse que para 45 grados de libertad y una probabilidad de 5% (nivel de significación de 0,05), el valor crítico de la distribución Chi-cuadrada que se considera límite para acoger la hipótesis nula —es decir, para poder afirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las frecuencias esperadas derivadas del modelo y las frecuencias observadas de la tabla— es de 61,6 (61,656) (tabla 25). Si se observa en la columna  $L^2(S)$  de la tabla 25, que representa al estadístico de la razón de verosimilitud  $L^2$  —estandarizado para controlar su dependencia respecto al tamaño de la muestra—, se constata que si bien éste no se encuentra por debajo del límite fijado por el valor crítico de la distribución chi-cuadrado para aceptar la hipótesis nula, la diferencia es pequeña (69,257 y 61,6, respectivamente), pudiéndose aceptar la hipótesis para un nivel de significación de 0,011.

Sobre este supuesto podría acogerse el modelo de la diferencia uniforme e interpretarse los parámetros  $\phi$  que se le asocian con la finalidad de conocer el comportamiento de la movilidad social relativa en cuanto a su variabilidad intercohortes y nivel de fluidez social que caracteriza a la pauta de movilidad. Considerando la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de variabilidad fuerte hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 0,6035) y muy moderada entre esta última y la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,5257) en la que se constata una atenuación de la fluidez social (tabla 26). El comportamiento del patrón de fluidez social, considerando las limitaciones que supone llevar a cabo un análisis con base sólo tres cohortes de nacimiento, registra una variabilidad significativa de la fluidez social desde la cohorte senior hacia la intermedia (1976-86). Se constata un patrón que indica que la fluidez social aumenta —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— en el pasaje de la cohorte senior hacia la intermedia, para “estancarse” tornándose casi invariante hacia la generación joven (1951-75).

## ***10.2. La fluidez social en Suecia***

En el análisis para el caso de **Suecia**, se presenta un **modelo de independencia** cuya hipótesis de la existencia de una movilidad social perfecta entre orígenes y destinos sociales —o lo que es lo mismo, ausencia de condicionamiento entre éstos— se rechaza, tras constatarse el no ajuste del modelo los datos observados en la tabla de movilidad. Como se sostuvo en el análisis para el caso español, el modelo no se ajusta en virtud de una probabilidad asociada a  $L^2$  menor de 5% (0,05 nivel de significación), lo que deriva en el rechazo de la hipótesis nula en la prueba estadística de bondad de ajuste (tabla 27). El **modelo de cuasi-independencia**, que afirma la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos de clase que va más allá del efecto de herencia, y dada una razón de verosimilitud ( $L^2$ ) y un número de grados de libertad más pequeños, resulta preferible al modelo de independencia. También se reduce el valor de BIC y del índice de disimilitud, lo que indica una mayor probabilidad de que el modelo de cuasi-independencia se ajuste mejor a los datos que el de independencia. El modelo de cuasi-independencia satisface el criterio de suficiencia registrando una probabilidad asociada a  $L^2$  mayor a 5% (0,05 nivel de

significación) (valor de 0,275, véase la columna "Sig." de la tabla 27) siendo acogida la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste, concluyendo el ajuste del modelo.

Tabla 27. Movilidad social relativa (Suecia). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	93.565	16	0.000	-19.44	0.0%	9.5%	-	-
Cuasi-independencia	13.288	11	0.275	-64.41	85.8%	5.5%	-	-
Esquinas	3.536	7	0.831	-45.91	96.2%	1.8%	-	-
Topológico	51.287	12	0.000	-33.47	45.2%	5.2%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	135.184	48	0.000	-203.84	0.0%	10.6%	79.948	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	45.834	32	0.054	-180.18	66.1%	6.0%	37.069	0.246
Unidif	106.700	45	0.000	-211.14	21.1%	7.9%	67.609	0.016

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

En contraste con los modelos de independencia y cuasi-independencia, el **modelo de esquinas de Hout**, cuya hipótesis afirma la presencia de un "circuito cerrado" en la cumbre y en la base de la estructura de clases sociales sugiriendo la existencia de una rigidez de la movilidad social que la acerca a la reproducción, muestra una razón de verosimilitud L<sup>2</sup> que es la más baja entre los modelos en el análisis de la fluidez social origen-destino de clase (valor de 3,536), al igual que el número de grados de libertad e índice de disimilitud que resultan ser los más bajos en la comparación entre modelos. El valor de BIC disminuye respecto al observado en el modelo de cuasi-independencia —lo aumenta la probabilidad de un mejor ajuste a los datos— pero no lo suficiente con relación al modelo de independencia. Mientras que el modelo de cuasi-independencia explica en un 85,8% mejor los datos observados que el modelo de independencia, el modelo de Hout lo hace en un 96,2% respecto a este último (véase la columna "Pseudo R<sup>2</sup>" en tabla 27). El modelo de esquinas quebradas de Hout satisface el criterio de suficiencia con una probabilidad asociada a L<sup>2</sup> mayor a 5% (0,05 nivel de significación) (0,831, véase la columna "Sig." de la tabla 27) siendo acogida la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste, asumiéndose que el modelo se ajusta a los datos. El **modelo topológico de Hauser**, que compensa las

debilidades de los modelos simétricos que fueron explicadas en ocasión del análisis desarrollado para el caso español, cuya hipótesis afirma la existencia de una mayor rigidez y herencia en las clases más bajas respecto a la existente en las clases más altas —en las que existiría mayor fluidez—, no satisface los criterios de suficiencia y simplicidad registrando una probabilidad asociada a  $L^2$  inferior al 5% (por debajo de 0,05 nivel de significación) permitiendo afirmar el desajuste del modelo y el rechazo de la hipótesis que formula.

En el análisis de la movilidad social relativa, en la que se introduce la variable temporal de las cohortes de nacimiento (C) al análisis del origen (O) y el destino (D) de clase, Suecia muestra un **modelo de independencia condicional** —que formula la hipótesis de inexistencia de condicionamiento entre orígenes y destino de clase— que no se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad, por lo que se concluye el rechazo de la hipótesis de la existencia de independencia estadística entre orígenes y destinos para cada una de las cohortes. Su rechazo se refrenda por los valores obtenidos por el índice de disimilitud (10,6%) y grados de libertad (48), ambos entre los más elevados en la comparación entre modelos (tabla 27). El rechazo del modelo de independencia condicional, como se ha indicado en el análisis dedicado al caso español, es bastante esperable en la medida que la hipótesis que formula resulta muy exigente y de difícil confirmación empírica; sugiere la inexistencia de condicionamientos entre orígenes y destinos de clase lo que equivale a sostener la existencia de una movilidad perfecta. No obstante, el modelo resulta particularmente idóneo en la evaluación comparativa de modelo de fluidez social constante.

Si se considera la columna del Pseudo  $R^2$  en la tabla 27, se constata que el **modelo de fluidez social constante** explica los datos observados en la tabla de movilidad en un 66,1% mejor que el modelo de independencia condicional. Adicionalmente, el modelo de fluidez social constante presenta una razón de verosimilitud estandarizada  $L^2(S)$  más baja respecto al modelo de independencia condicional (79,948 y 37,069, respectivamente) con una probabilidad asociada Sig.  $L^2(S)$  superior al 5% (0,05 nivel de significación), con base a lo cual se resuelve acoger la hipótesis de la existencia de un patrón de movilidad y reproducción que se presenta constante a través del tiempo (intercohortes). Si bien el modelo de fluidez social constante presenta el valor de  $L^2$  más bajo y registra un índice de disimilitud que resulta ser también el más bajo en la comparativa intermodelos — indicando que sólo el 6% de los casos considerados deberían reclasificarse para alcanzar la situación de independencia estadística—, no logra satisfacer el criterio de simplicidad (tabla 27).

Mientras que el modelo de fluidez social constante afirma la existencia de un patrón de movilidad y herencia que se mantiene sin grandes variaciones (intergeneracionalmente constante), el **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) sostiene la existencia de una pauta monótona (cambio uniforme) entre orígenes y destinos de clase en la comparación intercohortes. Como se ha indicado en el análisis para el caso español, el modelo resulta útil para refrendar o relativizar la hipótesis que formula el modelo de la fluidez social constante. En el caso de Suecia, y en comparación con el modelo de independencia condicional asumido como modelo de referencia, el modelo unidiff presenta un menor número de grados de libertad (45), un BIC y un índice de disimilitud más bajos (-180,18 y 7,9%, respectivamente) y explica en un 21,1% mejor los datos observados (véase la columna "Pseudo R<sup>2</sup>" en tabla 27). No obstante las mejoras exhibidas en estos estimadores, el modelo de unidiff no satisface el criterio de suficiencia, presentando una razón de verosimilitud estandarizada L<sup>2</sup>(S) que, si bien es más baja que la registrada por el modelo de independencia condicional (67,609 y 79,948, respectivamente), posee una probabilidad asociada (0,016) inferior a 5% (0,05 nivel de significación).

Tabla 28. Movilidad social relativa (Suecia)  
Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	0.4498
Nacidos entre 1976-86	0.8050

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

Cabría esperar el rechazo de la hipótesis nula que afirma el ajuste del modelo unidiff a los datos de la tabla de movilidad social. Sin embargo, si eventualmente se adopta, como se hizo para el caso español, el método de prueba estadística de la bondad de ajuste aplicado por Echeverría Zabalza (1999: 578-587) en su estudio, podría sugerirse que para 45 grados de libertad y con una probabilidad de 5% (0,05 nivel de significación), el valor crítico de la distribución Chi-cuadrada que se considera límite para acoger la hipótesis nula es de 61,6 (61,656). Al observarse la columna L<sup>2</sup> (S) de la tabla 27 que muestra el valor para la razón de verosimilitud estandarizada, se tiene que el valor obtenido (67,609) supera al valor crítico de la distribución chi-cuadrado fijado como límite para poder afirmar que no existen

diferencias estadísticamente significativas entre el modelo teórico y los datos observados. No obstante, se trata de una diferencia pequeña (67,609 y 61,6, respectivamente), menor a la observada en el análisis del caso español (69,257 y 61,6, respectivamente), pudiéndose aceptar la hipótesis del modelo unidiff para un nivel de significación de 0,016 nivel de significación.

Tras acoger el modelo de la diferencia uniforme, se interpretan a continuación los parámetros phi ( $\phi$ ) del modelo que informan sobre el comportamiento de la movilidad social relativa en cuanto a su variabilidad entre generaciones y el nivel de fluidez social que caracteriza a la pauta de movilidad. Considerando la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de variabilidad muy fuerte hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 0,4498) y de ésta hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,8050) en la que la fluidez social se reduce (tabla 28). El comportamiento del patrón de fluidez social es de una fuerte variabilidad que se manifiesta hacia la cohorte intermedia (1951-75) y de ésta hacia la generación joven (1976-86). Se constata un patrón que indica que la fluidez social aumenta —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— en el pasaje de la cohorte senior hacia la intermedia para disminuir *a posteriori* desde esta última hacia la generación joven (1951-75).

### ***10.3. La fluidez social en Reino Unido***

En **Reino Unido** los resultados que se observan para el **modelo de independencia** siguen la tónica del análisis desarrollado para el caso español y sueco. Siendo un modelo exigente como para encontrar ajuste a la realidad —a razón de la hipótesis que formula de la existencia de una movilidad perfecta—, en el caso de Reino Unido se concluye su desajuste a los datos observados en la tabla de movilidad social. Con una razón de verosimilitud  $L^2$  que es la más elevada de entre los modelos comparados para orígenes y destinos de clase y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación de 0,05), la hipótesis sostenida por el modelo de independencia es rechazada (tabla 29). El modelo de **cuasi-independencia**, con una hipótesis algo más plausible tener correlato en la realidad, se ajusta a los datos observados. Con una razón de verosimilitud  $L^2$  igual de 10,511 y una probabilidad asociada superior al 5%, es decir, superior al 0,05 nivel de significación (valor

de 0,485 en la columna "Sig." de la tabla 29) se acoge la hipótesis de la existencia de un efecto de los orígenes ejercido sobre los destinos que va más allá del efecto de herencia. El modelo de cuasi-independencia es más parsimonioso que el modelo de independencia, satisfaciendo el criterio de suficiencia con una mejoría en sus valores de BIC e índice de disimilitud. Puede afirmarse que el modelo de cuasi-independencia explica los datos observados en la tabla de movilidad social un 89,3% mejor que el modelo de independencia.

Tabla 29. Movilidad social relativa (Reino Unido). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	98.594	16	0.000	-20.40	0.0%	8.4%	-	-
Cuasi-independencia	10.511	11	0.485	-71.30	89.3%	3.0%	-	-
Esquinas	8.552	7	0.286	-43.51	91.3%	2.7%	-	-
Topológico	51.234	12	0.000	-38.01	48.0%	2.5%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	112.761	48	0.000	-244.22	0.0%	8.3%	72.142	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	21.835	32	0.912	-216.16	80.6%	2.6%	28.211	0.658
Unidiff	75.700	45	0.000	-258.97	32.9%	3.7%	56.445	0.117

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

El **modelo de esquinas de Hout**, con una razón de verosimilitud L<sup>2</sup> inferior a la del modelo de cuasi-independencia (10,511 y 98,594, respectivamente) y una probabilidad asociada superior al 5% (valor de 0,286 en la columna "Sig." de la tabla 29) muestra ajuste a los datos observados, por consiguiente, se concluye la aceptación de la hipótesis de la existencia de un "circuito cerrado" en la cumbre y en la base de la estructura de clases sociales que supone la existencia de una movilidad social rígida y cercana a la reproducción. Podría afirmarse, aunque con reservas a razón de que no mejora significativamente el valor de BIC, que el modelo de esquinas de Hout es más parsimonioso que el modelo de cuasi-independencia (valores inferiores en su estadístico L<sup>2</sup>, índice de disimilitud y grados de libertad) al tiempo que logra satisfacer el criterio de suficiencia. El BIC no mejora respecto al modelo de cuasi-independencia aunque si lo hace respecto al modelo de base (modelo de independencia). El modelo de esquinas quebradas de Hout explica un 91,3% mejor los datos observados en la tabla de movilidad social que el modelo de independencia. El **modelo**

**topológico de Hauser**, que afirma la existencia de una mayor rigidez y reproducción en las clases más bajas que en las clases más altas —las que estarían dotadas de una mayor fluidez social—, muestra una razón de verosimilitud  $L^2$  que es la más alta luego de la observada para el modelo de independencia y una probabilidad asociada inferior a 5% (0,05 nivel de significación), por lo que se resuelve el rechazo de la hipótesis que formula y desajuste del modelo a los datos observados en la tabla de movilidad.

Con relación al análisis de la movilidad social relativa para las variables origen de clase (O), destino de clase (D) y cohortes de nacimiento (C), el **modelo de independencia condicional**, que afirma la inexistencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos —una hipótesis para la que es difícil encontrar evidencia empírica suficiente que la sustente—, presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  que es el más alto entre los modelos comparados, una probabilidad asociada menor al 5%, un valor estandarizado de  $L^2$  que es el más alto en la comparación intermodelos y una probabilidad asociada a la misma inferior a 5%, todo lo cual permite concluir el desajuste del modelo a los datos observados y, por consiguiente, el rechazo de la hipótesis que formula. El modelo de independencia condicional servirá por consiguiente como modelo de referencia en la comparación con el modelo CnSF. El **modelo de fluidez social constante**, presenta un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 21,835 que resulta ser la más baja de entre los modelos comparados y una probabilidad asociada a la misma superior al 5% (0,05 nivel de significación). La razón de verosimilitud  $L^2$  ajustada por la estandarización de Schwartz —estadístico que resulta conveniente considerar tras la observación del  $L^2$  no ajustado— ofrece un valor igual a 28,211, el más bajo de entre los modelos, con una probabilidad asociada superior al 5% (tabla 29). En este sentido, el modelo de fluidez social constante con la hipótesis que formula —existencia de una pauta de movilidad y herencia que se presenta invariante a través del tiempo— es acogido a razón del ajuste constatado tras la evaluación de sus estimadores. El modelo de fluidez social constante es más parsimonioso que el modelo de independencia condicional, y si bien no mejora su valor de BIC si presenta un valor de  $L^2$  menor para menos grados de libertad así como un índice de disimilitud que es el más bajo de la comparación intermodelos —tan sólo 2,6 casos de cada cien en la muestra deberían ser reclasificados para llegar a la situación de independencia estadística—, logrando explicar los datos observados en la tabla de movilidad social un 80,6% mejor que el modelo de independencia condicional.



El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff), que afirma la existencia de un patrón de cambio uniforme (monótono) entre orígenes y destinos de clase desde una generación a otra (intercohortes), muestra un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 75,700, con una probabilidad asociada superior al 5% (tabla 29). Al ajustar la razón de verosimilitud  $L^2$  por el estandarizador de Schwartz, ésta es de 56,445, inferior a la observada para al modelo de independencia condicional y superior a la del modelo de fluidez constante, con una probabilidad asociada (0,117) superior al 5% (0,05 nivel de significación). Con base a estos valores, puede afirmarse que no hay diferencias significativas entre las frecuencias esperadas que propone el modelo teórico y los datos observados en la tabla de movilidad social, por consiguiente, se puede concluir el ajuste del modelo acogiéndose la hipótesis que formula. El modelo unidiff es más parsimonioso que el modelo de independencia condicional pero no así que el modelo de fluidez social constante, con una mejora en el valor de BIC que es moderada y valores de  $L^2$  e índice de disimilitud que resultan ser más elevados que los del modelo CnSF para explicar tan sólo un 32,9% mejor los datos que el modelo de referencia (modelo de independencia condicional).

Tabla 30. Movilidad social relativa (Reino Unido)  
Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	1.1734
Nacidos entre 1976-86	0.5374

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

Tras acoger el modelo de la diferencia uniforme (unidiff), se procede a interpretar a los parámetros phi ( $\phi$ ) que ofrece e informan sobre la naturaleza de la movilidad social relativa en términos de variabilidad intergeneracional y grado de fluidez social que caracteriza al patrón de movilidad. Considerando la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de variabilidad moderada hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 1,1734), en la que se observa una rigidización social y variabilidad muy fuerte desde esta última hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,5374) invirtiéndose la naturaleza de la movilidad que pasa de la rigidez a la fluidez social (tabla 30). El comportamiento del patrón

de fluidez social, es de una variabilidad que se expresa fuertemente hacia la generación joven (1976-86). Se constata un patrón que indica que la rigidez social —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1 rigidez— aumenta en el cambio de cohortes desde la *senior* hacia la intermedia, pasando a ser un patrón de fluidez social hacia la generación joven (1951-75).

#### **10.4. La fluidez social en Alemania**

En el análisis de movilidad social relativa en **Alemania** se observa un **modelo de independencia** que presenta un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 258,402 para 16 grados de libertad, una probabilidad asociada (Sig.) inferior al 5% (nivel de significación 0,05) y un índice de disimilitud relativamente alto igual 11,3% (tabla 31). El modelo no satisface el criterio de suficiencia, por consiguiente, se puede afirmar que no se ajusta a los datos observados. La explicación de las dificultades que el modelo enfrenta para ajustarse a los datos observados en la tabla de movilidad social, se desarrolló en los análisis previos del resto de países europeos. Puede afirmarse que existe asociación entre los orígenes y los destinos de clase, esto es, que existe un condicionamiento de los primeros sobre los segundos con ausencia de movilidad de tipo perfecta. El modelo de independencia se rechaza y se emplea como modelo de referencia en la comparación intermodelos.

Tabla 31. Movilidad social relativa (Alemania). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	258.402	16	0.000	135.72	0.0%	11.3%	-	-
Cuasi-independencia	43.370	11	0.000	-40.97	83.2%	6.1%	-	-
Esquinas	18.451	7	0.010	-35.22	92.9%	3.3%	-	-
Topológico	133.026	12	0.000	41.01	48.5%	5.7%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	292.498	48	0.000	-75.55	0.0%	11.8%	121.075	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	38.304	32	0.205	-207.06	86.9%	2.7%	33.884	0.376
Unidiff	207.400	45	0.000	-137.60	29.1%	7.3%	93.538	0.000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

El **modelo de cuasi-independencia**, que afirma la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos que trasciende el efecto de la reproducción, muestra un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 43,370 para 11 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (tabla 31). Si bien el modelo de cuasi-independencia reduce sensiblemente su valor de  $L^2$ , su BIC e índice de disimilitud —que informan del nivel de probabilidad de ajuste del modelo teórico a los datos— descienden respecto al modelo de independencia, logrando explicar los datos observados un 83,2% mejor el modelo de independencia. No obstante, no satisface el criterio de suficiencia, concluyéndose el rechazo de la hipótesis que formula. El **modelo de esquina de Hout**, que afirma la existencia de un recinto cerrado en las clases sociales que ocupan posiciones superiores y en las clases sociales que ocupan posiciones bajas en la estructura de clases sociales, que se acompasa con la existencia de una movilidad social restringida (rigidez) cercana a la herencia social, presenta una razón de verosimilitud  $L^2$  que es el más bajo en la comparativa intermodelos (18,451) para 7 grados de libertad y una probabilidad asociada a  $L^2$  inferior al 5%. Si bien el modelo de esquinas quebradas de Hout es el más parsimonioso, registrando un valor de BIC e índice de disimilitud que son los más bajos en la comparativa intermodelos para los orígenes y destinos (-35,22 y 3,3%, respectivamente), explicando en un 92,9% mejor los datos que el modelo de independencia (tabla 31) y presentando la razón de verosimilitud más baja, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, por lo que se concluye el desajuste a los datos observados y la hipótesis que formula es rechazada.

Por su parte, el **modelo topológico de Hauser**, cuya hipótesis sostiene que en las clases sociales más bajas existe una mayor rigidez y herencia que en las clases más altas en las cuales tiene lugar una mayor fluidez social, presenta un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 133.026 para 12 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación). Adicionalmente, exhibe un BIC que es el más alto luego del modelo de referencia (modelo de independencia) con un índice de disimilitud relativamente bajo igual a 5,7% (tabla 31). No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia por lo que se concluye el desajuste del mismo a los datos y rechazo de la hipótesis que formula.

En el análisis de la movilidad social relativa que incorpora la dimensión temporal mediante la variable de las cohortes de nacimiento (C) a las de origen (O) y destino (D) de clase, el **modelo de independencia condicional** muestra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 292,498 que, ajustado por el estandarizador de Schwartz, se reduce a 121,075 para 48 grados de libertad, con una probabilidad asociada inferior al 5% y un índice de disimilitud elevado del 11,8% (tabla 31). Con base a los resultados de los estimadores analizados, se concluye que el modelo no se ajusta a los datos, rechazándose la hipótesis de la existencia de una situación "ideal" de no condicionamiento de los orígenes sobre los destinos de clase social. El modelo de independencia condicional se asume como modelo de base en la comparación entre los modelos que ponen en relación cohortes, orígenes y destinos de clase. El **modelo de fluidez social constante**, con un valor de su razón de verosimilitud de 38,304 para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada superior al 5% (0,05 nivel de significación), muestra ajuste a los datos observados en la tabla de movilidad social. Si se repara en el valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  estandarizado —que es la que interesa considerar aquí, en el análisis origen-destino-cohortes— se observa que se reduce a 33,884 con una probabilidad asociada superior al 5% (nivel de significación de 0,05). El modelo CnSF es el más parsimonioso en la comparativa intermodelos, con un BIC e índice de disimilitud que son los más bajos (-207,06 y 2,7%, respectivamente) de la misma y una capacidad explicativa de los datos observados de un 86,9% más precisa que la registrada por el modelo de independencia condicional (tabla 31). El modelo CnSF satisface el criterio de suficiencia, concluyéndose su ajuste y acogida de la hipótesis que formula.

El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff), que afirma la presencia de un patrón de cambio monótono (cambio uniforme) entre orígenes y destinos de clase a través del tiempo (intercohortes), exhibe un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 207,400 para 45 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación

de 0,05) (tabla 31). El valor estandarizado de  $L^2$  es igual a 93,538, con una probabilidad asociada que sigue siendo inferior a 5%. El modelo mejora en sus valores de BIC e índice de disimilitud respecto al modelo de referencia (modelo de independencia condicional), pero no logra satisfacer el criterio de suficiencia por lo que se concluye el desajuste del modelo teórico (unidiff) a los datos observados en la tabla de movilidad y rechazo de la hipótesis que formula.

### ***10.5. La fluidez social en Chile***

Para los países latinoamericanos, en el análisis de la movilidad social relativa, el caso de **Chile** presenta un **modelo de independencia** que, con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 468,711 para 16 grados de libertad y una probabilidad asociada menor a 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 32), muestra desajuste respecto a los datos observados en la tabla de movilidad. La hipótesis de la ausencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos de clase social es rechazada. El modelo de independencia se empleará como modelo de referencia en la comparación intermodelos. El **modelo de cuasi-independencia** muestra respecto al anterior una sensible mejora en su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  que es igual a 46,29 para 11 grados de libertad y con una probabilidad asociada menor a 5% (tabla 32). El modelo de cuasi-independencia también mejora los valores de su BIC e índice de disimilitud (-38,62 y 6,3%, respectivamente), lo que supone una mayor probabilidad de ajuste a los datos observados respecto al modelo de independencia. No obstante estas mejoras observadas en los referidos estimadores, el modelo de cuasi-independencia no satisface el criterio de suficiencia, concluyéndose su desajuste respecto a los datos observados así como el rechazo la hipótesis de la presencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos que excede el efecto de herencia.

Tabla 32. Movilidad social relativa (Chile). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	468.711	16	0.000	345.20	0.0%	14.4%	-	-
Cuasi-independencia	46.293	11	0.000	-38.62	90.1%	6.3%	-	-
Esquinas	28.367	7	0.000	-25.67	93.9%	5.4%	-	-
Topológico	281.662	12	0.000	189.03	39.9%	9.3%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	510.475	48	0.000	139.96	0.0%	15.2%	98.131	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	47.389	32	0.039	-199.62	90.7%	4.8%	33.668	0.386
Unidiff	433.900	45	0.000	86.54	15.0%	14.0%	87.155	0.000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

El **modelo de esquinas de Hout**, muestra una mejora respecto tanto al modelo de independencia como al de cuasi-independencia en lo relativo a su valor de razón de verosimilitud  $L^2$ , que pasa a ser de 28,367 para 7 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 32). El modelo de esquinas quebradas de Hout es más parsimonioso que el modelo de independencia, mostrando mejoras en sus valores de BIC (-25,67) e índice de disimilitud (5,4%). También los es, aunque con ciertas reservas, respecto al modelo de cuasi-independencia, frente al cual registra un valor de BIC algo más elevado (-38,62 y -25,67, respectivamente) pero acompañado de una mejora de su índice de disimilitud. No obstante, el modelo de esquinas de Hout no satisface el criterio de suficiencia, concluyéndose su desajuste y rechazo de la hipótesis de la existencia de un recinto acotado en la cima y en la base de la estructura de clase que supone la existencia de una movilidad social fuertemente restringida (rigidez) y cercana a la reproducción.

Por su parte, el **modelo topológico de Hauser** presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  inferior al observado en el modelo de referencia (modelo de independencia) pero sensiblemente mayor al constatado para los modelos de cuasi-independencia y de esquinas de Hout. El valor de  $L^2$  del modelo topológico es de 281,662 para 12 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) acompañado de un BIC e índice de disimilitud que resultan ser los más altos luego de los observados en el modelo de base (modelo de independencia) (tabla 32). El modelo no

satisface el criterio de suficiencia, concluyéndose su desajuste a los datos observados de la tabla de movilidad social, así como de la hipótesis de la presencia de una rigidez y herencia que son mayores en las clases bajas que en las clases altas, en las que predominaría una mayor fluidez social.

En lo relativo al análisis de la movilidad social relativa que pone en relación las variables de origen (O) y destino (D) de clase con la de las cohortes (C), el **modelo de independencia condicional** muestra un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 510,475 para 48 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior a 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 32). El ajuste del estadístico  $L^2$  por el estandarizador de Schwartz muestra un valor igual a 98,131 con una probabilidad asociada inferior al 5%. Con base a los resultados referidos, se concluye en desajuste del modelo a los datos observados sobre movilidad social, rechazándose la hipótesis de la ausencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos de clase social. El modelo de independencia condicional se empleará entonces como modelo de base en la comparación intermodelos. El **modelo de fluidez social constante** mejora su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  respecto al modelo de base (independencia condicional), con un valor igual a 47,389 para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada superior a 5% (tabla 32). Cuando se ajusta el estadístico  $L^2$  mediante la estandarización de Schwartz, el valor se reduce a 33,668 para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada que es mayor al 5%. El modelo muestra mejorías respecto al modelo de referencia en sus valores de BIC e índice de disimilitud (-199,62 y 4,8%, respectivamente), lo que sugiere una mayor probabilidad de lograr ajuste a los datos observados, al tiempo que explica los datos observados un 90,7% mejor que el modelo de independencia condicional (tabla 32). Se trata del modelo más parsimonioso de los comparados con base a la interrelación entre origen (O), destino (D) y cohortes (C) que satisface el criterio de suficiencia. Se concluye que el modelo se ajusta, acogiendo la hipótesis de la existencia de una pauta de movilidad y herencia social que se conserva constante en la evolución intercohortes.

El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  menor al que se observa para el modelo de independencia condicional y superior al del modelo de fluidez constante. El valor de  $L^2$  es de 433,900 para 45 grados de libertad con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 32). Cuando se ajusta el estadístico  $L^2$  mediante el estandarizador de Schwartz, su valor se reduce a 87,155 con una probabilidad asociada inferior al 5%. Con valores para un BIC y un

índice de disimilitud que resultan inferiores a los observados para el modelo de independencia condicional y superiores a los constatados para el modelo de fluidez social constante, el modelo unidiff no alcanza a satisfacer el criterio de suficiencia, concluyéndose su desajuste respecto a los datos observados y el rechazo de la hipótesis de la presencia de una pauta monótona (cambio uniforme) entre orígenes y destinos de clase en el relevo intergeneracional (intercohortes).

### ***10.6. La fluidez social en México***

En **México** el análisis de la movilidad social relativa muestra un **modelo de independencia** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 852,359 para 16 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 33). Como se ha observado para el resto de los países europeos como latinoamericanos, el modelo no se ajusta a los datos observados y la hipótesis que afirma la ausencia de influencia de los orígenes sobre los destinos de clase se rechaza. El modelo de independencia se asume como modelo de referencia en la comparación intermodelos. El **modelo de cuasi-independencia**, disminuye su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  a 133,055 respecto al modelo de base, para 11 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5%. El modelo mejora su BIC e índice de disimilitud (38,33 y 7,5%, respectivamente) con relación al modelo de independencia y explica los datos un 84,4% mejor que este último (tabla 33). No obstante las mejoras observadas, el modelo de cuasi-independencia no se ajusta a los datos observados, siendo rechazada la hipótesis de la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos que va más allá del efecto de la reproducción.



Tabla 33. Movilidad social relativa (México). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	852.359	16	0.000	714.58	0.0%	13.0%	-	-
Cuasi-independencia	133.055	11	0.000	38.33	84.4%	7.5%	-	-
Esquinas	108.778	7	0.000	48.50	87.2%	8.0%	-	-
Topológico	632.058	12	0.000	528.72	25.8%	10.2%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	885.270	48	0.000	471.93	0.0%	14.2%	210.790	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	97.225	32	0.000	-178.33	89.0%	4.3%	44.682	0.067
Unidiff	819.900	45	0.000	432.39	7.4%	13.6%	195.663	0.000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

El **modelo de esquinas de Hout** presenta una mejora en su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  respecto a los dos modelos previamente evaluados, para 7 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 33). El modelo mejora sus valores de BIC (48,50) e índice de disimilitud (8%) respecto al modelo de independencia y explica los datos observados un 87,2% mejor que este último (tabla 33). Si bien el modelo de esquinas quebradas de Hout exhibe mejoras en los estimadores recién referidos, no logra ajustarse a los datos observados, concluyéndose el rechazo de la hipótesis que afirma la existencia de un circuito cerrado en la cima y base de la estructura de clases sociales que supone una movilidad social bastante restringida y cercana a la reproducción. Por su parte, el **modelo topológico de Hauser** eleva el valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  respecto al modelo de cuasi-independencia y de esquinas quebradas, pasando a ser de 632,058 para 12 grados de libertad con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación). Empeoran los valores de BIC e índice de disimilitud (528,72 y 10,2%, respectivamente) del modelo de Hauser (tabla 33) respecto a los observados en los modelos de cuasi-independencia y esquinas quebradas de Hout. Se concluye que el modelo no se ajusta a los datos observados, rechazándose la hipótesis de la presencia de una menor fluidez y mayor herencia en las clases sociales bajas de la estructura de clases sociales respecto a las clases altas, en las que existiría una mayor fluidez social.

En el análisis de la movilidad social relativa, con base a las variables de origen (O), destino (D) y cohortes (C), el **modelo de independencia condicional** presenta un valor

de razón de verosimilitud igual a 885,270 para 48 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5% (tabla 33). Cuando el valor de la razón de verosimilitud es ajustado por el estandarizador de Schwartz, este disminuye a 210,790, al tiempo que la probabilidad asociada continúa siendo inferior al 5% (tabla 33). Se concluye el desajuste del modelo respecto a los datos observados, por lo que se rechaza la hipótesis de la inexistencia de influencia de los orígenes sobre los destinos de clase social. El modelo de independencia condicional se emplea como modelo de referencia en la comparación intermodelos.

El **modelo de fluidez social constante** mejora el valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  que es igual a 97,225, para 32 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5%. Cuando se normaliza el valor de la razón de verosimilitud  $L^2$  mediante el estandarizador de Schwartz, éste disminuye a 44,682 con una probabilidad asociada (0,067) superior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 33). El modelo de fluidez social es el más parsimonioso, con valores de BIC e índice de disimilitud que son también los más bajos (-178,33 y 4,3%, respectivamente) en la comparación intermodelos, explicando los datos observados un 89% mejor que el modelo de referencia (modelo de independencia condicional). El modelo satisface el criterio de suficiencia ajustándose a los datos observados, por lo que se concluye la acogida de la hipótesis de la presencia de una pauta de movilidad y reproducción que se muestra constante a través del tiempo. El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) muestra un valor de su razón de verosimilitud que próximo al observado en el modelo de referencia es igual a 819,900, para 45 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior 5% (tabla 33). Cuando se ajusta el valor del estadístico  $L^2$  mediante el estandarizador de Schwartz este disminuye a 195,663, al tiempo que la probabilidad asociada sigue siendo inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 33). El modelo no satisface el criterio de suficiencia, por lo que se concluye su desajuste respecto a los datos observados y rechazo de la hipótesis de la existencia de una pauta monótona (cambio uniforme) entre orígenes y destinos de clase a través del tiempo (intercohortes).

### ***10.7. La fluidez social en Uruguay***

El análisis de la movilidad social relativa entre origen (O) y destino (D) de clase para el caso de **Uruguay**, presenta un **modelo de independencia** que muestra un valor de la razón de

verosimilitud  $L^2$  igual a 431,967 para 16 grados de libertad, con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 34). Con un valor de BIC igual a 305,07 y un índice de disimilitud de 16,8%, el modelo de independencia no se ajusta a los datos observados, pudiéndose rechazar la hipótesis que formula de la inexistencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos de clase social. El modelo de independencia se asumirá entonces como modelo de referencia en la comparación intermodelos. El **modelo de cuasi-independencia** disminuye su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  (127,938) respecto al modelo de referencia, para 11 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 34). Con valores de BIC y del índice de disimilitud (40,69 y 11,1%, respectivamente) menores a los observados en el modelo de independencia y explicando mejor los datos en un 70,4% que este último (tabla 34), el modelo de cuasi-independencia continúa exhibiendo desajuste a los datos, pudiéndose rechazar la hipótesis que formula la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos de clase que va más allá del efecto de herencia.

Tabla 34. Movilidad social relativa (Uruguay). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	$L^2$	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo $R^2$	Índice de disimilitud	$L^2(S)$	Sig. $L^2(S)$
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	431.967	16	0.000	305.07	0.0%	16.2%	-	-
Cuasi-independencia	127.938	11	0.000	40.69	70.4%	11.1%	-	-
Esquinas	13.886	7	0.053	-41.63	96.8%	4.3%	-	-
Topológico	80.428	12	0.000	-14.75	81.4%	3.9%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	472.248	48	0.000	91.55	0.0%	16.8%	86.873	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	41.163	32	0.129	-212.64	91.3%	3.4%	32.840	0.425
Unidiff	190.200	45	0.000	-166.71	59.7%	7.6%	58.304	0.088

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Boado, 2010.

El **modelo de esquinas de Hout** es, luego del modelo topológico de Hauser, el más parsimonioso de la comparación intermodelos, presentando un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 13,886 para 7 grados de libertad, con una probabilidad asociada superior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 34). Con un valor de BIC igual a -41,63, un

índice de disimilitud de 4,3% y explicando los datos un 96,8% mejor que el modelo de referencia (modelo de independencia), el modelo de esquinas quebradas de Hout exhibe ajuste a los datos observados en la tabla de movilidad social, acogiendo por tanto la hipótesis de la presencia de un circuito cerrado en la cima y en la base de la estructura de clases sociales que se acompaña de una movilidad social bastante restringida y próxima a la reproducción. El **modelo topológico de Hauser** registra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 80,428 para 12 grados de libertad, con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación) (tabla 34). Con un valor de BIC igual a -14,75, un índice de disimilitud de 3,9% y explicando los datos un 81,4% mejor que el modelo de independencia, el modelo topológico de Hauser no se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad social, pudiéndose rechazar la hipótesis de la presencia de una menor fluidez y mayor herencia en las clases más bajas respecto a las más altas caracterizadas por una mayor fluidez social.

En el análisis de la movilidad social relativa entre origen de clase (O), destino de clase (D) y cohortes de nacimiento (C) para el caso uruguayo, el **modelo de independencia condicional** registra un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 472,248 para 48 grados de libertad, con una probabilidad asociada inferior al 5% (0,05 nivel de significación). Con un valor de BIC de 91,55 y un índice de disimilitud de 16,8% (tabla 34), el modelo de independencia condicional muestra desajuste a los datos observados sobre movilidad, pudiéndose rechazar la hipótesis que afirma la ausencia de influencia de los orígenes sobre los destinos de clase social. El modelo de independencia condicional se asumirá como modelo de referencia en la comparación intermodelos. El **modelo de fluidez social constante** presenta un valor de su razón de verosimilitud (41,163) que mejora respecto al modelo de referencia, para 32 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5% (tabla 34). Cuando se normaliza el estadístico  $L^2$  mediante el estandarizador de Schwartz, éste se reduce a 32,840, con una probabilidad asociada superior al 5% (0,05 nivel de significación). Registrando un BIC y un índice de disimilitud que son los más bajos de la comparación entre modelos (-212,64 y 3,4%, respectivamente) y explicando los datos observados en la tabla de movilidad social un 91,3% mejor que el modelo de independencia condicional (tabla 34), el modelo de fluidez social constante muestra ajuste a los datos observados en la tabla de movilidad, acogiendo la hipótesis de la presencia de una pauta de movilidad y herencia que se presenta como constante a través del tiempo de una generación a otra. El **modelo de diferencia uniforme** (unidiff) registra un valor de su

razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 190,200 para 45 grados de libertad, con una probabilidad asociada menor a 5% (tabla 34). Cuando se ajusta el estadístico  $L^2$  mediante el estandarizador de Schwartz, éste se reduce a 58,304, con una probabilidad asociada superior a 5%. Con un valor de BIC igual a -166,71, un índice de disimilitud de 7,6% y explicando los datos observados un 59,7% mejor que el modelo de referencia (modelo de independencia condicional) (tabla 34) el modelo unidiff satisface el criterio de suficiencia ajustándose a los datos observados. Se acoge la hipótesis de la existencia de un patrón monótono (cambio uniforme) entre orígenes y destinos de clase en la comparación entre generaciones.

Tabla 35. Movilidad social relativa (Uruguay)  
Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1931-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	0.8628
Nacidos entre 1976-86	0.8983

Fuente: Elaboración propia a partir de la Boado, 2010.

Acogido el modelo de la diferencia uniforme (unidiff), se examinan los parámetros phi ( $\phi$ ) asociados a este que habilitan el conocimiento de la naturaleza de la movilidad social relativa en cuanto a la naturaleza del cambio temporal y fuerza de fluidez social que describe el patrón de movilidad. Considerando la cohorte senior de los nacidos entre 1931 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de un pauta de variabilidad muy moderada hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 0,8628) y de ésta hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,8983) entre las que se constata un comportamiento casi constante de la fluidez social (tabla 35). El patrón de fluidez social registra una variabilidad muy moderada entre las tres cohortes, siendo mayor la que tiene lugar desde la cohorte senior hacia la cohorte intermedia respecto a la que se advierte desde esta última hacia la generación joven (1976-86). Se constata una pauta que indica que la fluidez social aumenta —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— muy tenuemente desde la cohorte senior hacia la intermedia para debilitarse manteniéndose casi constante hacia la generación joven (1951-75).

### III. La movilidad educativa comparada

#### 11. ANÁLISIS DE MOVILIDAD EDUCATIVA

---

##### *11.1. Prueba de independencia para origen y destino educativo*

Atendiendo a nuestro segundo objetivo de investigación sobre el grado de relación (significativa o no) entre las posiciones educativas de origen y destino, se realizaron las pruebas de independencia con chi-cuadrado para las variables "nivel educativo ISCED del padre" y "nivel educativo ISCED del/de la hijo/a", colapsadas en 5 categorías —4 para el caso de Uruguay— cada variable a partir de la clasificación internacional normalizada de la educación CINE (ISCED, su sigla en inglés). En el total de casos (países) las tablas de contingencia empleadas para la prueba de independencia con chi-cuadrado, registran porcentajes menores al 20% de casillas con una frecuencia observada menor a 5 casos (tabla 36).

Como se explicó en el apartado 5.1. para el caso de la prueba de independencia de chi-cuadrado entre las variables origen y destino de clase, a continuación se realiza la prueba análoga para comprobar si las dos variables a analizar (origen educativo o nivel educativo del padre y destino educativo o nivel educativo de/de la hijo/a) son, o no, estadísticamente independientes. Dicho en otros términos, la prueba no-paramétrica de independencia de chi-cuadrado se lleva a cabo previo al análisis para tener la certeza de que ambas variables se encuentran relacionadas en términos de dependencia e influencia y que cualquier discrepancia observada en las proporciones expresadas en las columnas en que se distribuyen los valores de éstas no se debe a una variación atribuible al azar. La afirmación de dependencia entre una y otra variable, al igual que se realizó en el apartado 5.1., se formula bajo la forma de hipótesis; la acogida de la hipótesis definida como "nula" informa de la dependencia entre origen y destino educativo, mientras que su rechazo y consecuente acogida de la hipótesis "alternativa" informa de la independencia estadística entre las variables de origen y destino educativo.

La prueba de independencia para los siete países bajo estudio formula una hipótesis nula (Hip0) que afirma que el nivel educativo de/de la hijo/a es independiente del nivel

educativo del padre, y una hipótesis alternativa (HipA) que la niega afirmando que el nivel educativo del/de la hijo/a se encuentra influido por del nivel educativo del padre. Del análisis surge que para 16 grados de libertad —9 para el caso de Uruguay— y con un nivel de significación de 0,05 (5% de probabilidad de error), el valor de  $\chi^2(0,05, 16)$  es igual a 26,296 (*Chi* esperado) —16,919 en el caso de Uruguay—. El valor de *Chi* observado (calculado) para 16 grados de libertad y valor crítico de 0,05 en España es de 435,017, en Suecia 176,209, en Reino Unido 382,131, en Alemania 428,973, en Chile 913,037 y en México 2249,035 (tabla 36). En el caso de Uruguay, el valor *Chi* observado (calculado) para 9 grados de libertad y un valor crítico de 0,05 es de 383,178 (tabla 36).

A partir de los resultados obtenidos para el test de hipótesis, y asumiendo la regla de decisión basada en el criterio del nivel de significación, el cual registra un valor menor a 0,05, se concluye para el conjunto de países bajo análisis el rechazo de la hipótesis nula, lo que equivale a sostener que el nivel educativo del padre influye sobre el nivel educativo del/de la hijo/a, en otras palabras, que este último no es independiente del primero.

Considerando el criterio basado en el valor crítico asociado a la distribución chi-cuadrada como regla de decisión, al observar un valor de chi-cuadrado esperado —16,919 para el caso de Uruguay y 26,286 para el resto de países analizados— menor al valor de chi-cuadrado observado —435,017, 176,209, 382,131, 428,973, 913,037, 2249,035 y 383,178, para cada uno de los países—, se concluye el rechazo de la hipótesis nula, por lo que se puede afirmar que el nivel educativo del padre influye sobre el nivel educativo del/de la hijo/a. Se advierte que considerando uno como otro criterio como regla de decisión en la prueba de hipótesis, se logra concluir la no independencia del nivel educativo del/de la hijo/a respecto al nivel educativo del padre.

Tabla 36. Valores de la prueba de independencia con  $\chi^2$  para origen y destino educativo en selección de países Europa y América Latina

Medidas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
Chi-cuadrado de Pearson	435.017	176.209	382.131	428.973	913.037	2249.035	383.178
gl	16	16	16	16	16	16	9
Sig. asintótica (bilateral)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
% de casillas frecuencia esp. < a 5	4	0	0	4	0	8	12.5
N casos válidos	1244	827	1093	1829	2687	6531	1479

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES 2009, Boado 2010, ESE 2010, EMOVI 2011.



Asimismo, cuando se efectúa la prueba de independencia para los cruces origen, destino educativo y cohortes de nacimiento (O-D-C) en los siete países bajo estudio, sobre la base de 16 grados de libertad —9 grados en el caso de Uruguay—, un nivel de significación de 0,05 (5% de probabilidad de error) y un valor de Chi (00,5, 16) (*chi esperado*) igual a 26,296 —16,919 en el caso de Uruguay—, se obtiene que el valor de Chi (00,5, 16) (*chi observado*) en España es de 146,648 (para un N de casos válidos igual a 405, cohorte 1 *senior*), 194,036 (N=784, cohorte 2 *intermedia*) y 68,756 (N=349, cohorte 3 *generación joven*), en Suecia 91,801, 79,835 y 28,567 (para un N=438, 526 y 168 en cada cohorte respectivamente), en Reino Unido 149,262, 122,748 y 50,736 (para un N=589, 699 y 229 en cada cohorte respectivamente), en Alemania 239,813, 303,821 y 124,376 (para un N=782, 1233 y 365 en cada cohorte respectivamente), en Chile 117,437, 582,230 y 235,016 (para un N=397, 1676 y 804 en cada cohorte respectivamente), en México 455,155, 793,046 y 1066,579 (para un N=1298, 2600 y 2633 para cada cohorte respectivamente) y en Uruguay 34,418, 234,526 y 98,320 (para un N=126, 944 y 449 en cada cohorte respectivamente). Con base a los resultados obtenidos y asumiendo tanto la regla de decisión basada en el criterio del nivel de significación —es decir, rechazo de  $H_0$  cuando se registra un valor menor a 0,05— como aquella asociada al valor crítico de la distribución chi-cuadrada, se concluye el rechazo de la hipótesis nula en todas y cada una de las pruebas (21 en total) de independencia para los O-D-Cohorte, o lo que es lo mismo, es posible afirmar que el nivel educativo del padre influye (no es independiente) sobre el nivel educativo del/de la hijo/a en cada una de las cohortes de nacimiento consideradas.<sup>36</sup>

### **11.2. Logro educacional entre padres e hijos/as casos europeos**

A modo de síntesis, del análisis del logro educacional de padres e hijos en España se desprende, en sintonía con lo observado por Calero (2006), la presencia de un débil acceso a

---

<sup>36</sup> Del conjunto de tablas empleadas (21 en total) para las pruebas de independencia estadística con chi-cuadrado para O-D-C de los países bajo estudio, la mayor parte no supera, o lo hace ligeramente, el 20% de casillas con una frecuencia esperada menor a 5%. Otro tanto de éstas que si lo hacen (e.g. España en su cohorte 1 o Chile en su cohorte 1) tienen lugar principalmente en las cohortes *senior*, expresión resultante de unos bajos y muy bajos niveles de cobertura por parte de los sistemas educativos para una generación que no experimentó —al menos no sustantivamente— fases de expansión educativa, lo cual afecta los tamaños muestrales (más pequeños) como la distribución tabulada de casos (concentraciones en los niveles inferiores).



la educación secundaria postobligatoria (nivel ISCED 3) tanto en padres como hijos/as, conformándose en un *cuello de botella* del sistema educativo español. Cuando se compara el caso español se advierte, como han observado algunos estudios (Calero, 2006; Calero et al., 2007), que el acceso al nivel de Bachillerato y a los Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM) (nivel ISCED 3) se posiciona nítidamente detrás del de países europeos como los aquí analizados (Suecia, Reino Unido y Alemania). El distanciamiento del caso español respecto al resto de casos europeos con relación al acceso al Bachillerato y CFGM, se explica por su fuerte circunscripción en el tiempo, es decir, por el reducido nivel de las tasas de escolarización en dichos niveles —así como en el sistema educativo español en general— luego de que el individuo cumple los 20 años de edad (Calero, 2006: 9). Refuerza el rezago de España respecto a los otros países europeos analizados, la baja tasa de participación de la población activa de entre 25 y 64 años de edad en el sistema educativo formal, la que según datos de la OCDE para el 2005 alcanzaba el 15% en contraste con el 26% promedio de los países que integran la OCDE (OCDE, 2010). Adicionalmente, el rezago de España respecto a los países europeos analizados en cuanto a los bajos niveles de hijos/as como de padres con logros educativos de nivel ISCED 3, entre en sintonía con los análisis de Calero (2006) que sobre una muestra de población española de 20 a 24 años de edad cuyos individuos al menos han alcanzado el nivel de la segunda etapa de la educación secundaria superior (ISCED 3), encuentra que esta es del orden del 62,5%, bastante por debajo del 86,3% de Suecia, 76,4% de Reino Unido y 72,5% de Alemania (Calero, 2006: 11).

Convendría dar mayor contexto explicativo al bajo acceso a la educación de nivel ISCED 3 evidenciado en el caso español en la comparación internacional con el resto de países europeos analizados. La heterogeneidad entre las Comunidades Autónomas en cuanto a la facilidad con que los jóvenes acceden al mercado de trabajo podría estar detrás de la explicación a la situación observada; y es que la debilidad de acceso a la educación secundaria postobligatoria se hace más evidente en algunas Comunidades Autónomas que en otras, especialmente en aquellas donde la transición hacia el mercado laboral resulta más sencilla o el desarrollo de la escuela de masas resultó ser más tardío. En este sentido, un tercer factor de incidencia que aporta a la explicación se halla en una transición de los estudiantes hacia niveles educativos postobligatorios que carece de una larga tradición o no se ha visto beneficiada por políticas públicas (ibíd., p. 10). A la heterogeneidad entre las Comunidades Autónomas que expresada en estos términos contribuirían a la explicación de los reducidos niveles de logro educativo en el nivel ISCED-3, se le suma la expansión tardía

del sistema educativo en España, la que supuso *"un lastre histórico que repercute claramente en el acceso educativo en el conjunto de la sociedad española"* (ibíd.) pudiéndose afirmar que si recientemente se ha observado que los niveles educacionales de los españoles se distancian del promedio europeo, años atrás el alejamiento era todavía mayor (ibíd.).

Para compensar el rezago que exhibe la sociedad española en la comparativa internacional europea (Suecia, Reino Unido y Alemania) habrá que considerar tres vías de intervención. La primera de ellas se vincula con el "efecto multiplicador" que poseen los años de escolarización y que logran *"incidir en las probabilidades de estudiar de una generación a la siguiente, provocando en el futuro incrementos autónomos de la escolarización"* (ibíd., p. 23). En consecuencia, se requerirán políticas públicas que, siguiendo el análisis de Calero, *"den continuidad a las que ya se están llevando a cabo desde la década de 1970"* (ibíd.) en virtud de que desde entonces es que *"se ha incrementado de manera sustancial el carácter comprensivo del sistema educativo [al tiempo que] se ha conseguido la incorporación a la educación formal de nuevos grupos de población"* (ibíd.).

En segundo lugar, habría que considerar el hecho de que el acceso a los niveles educativos ISCED 3 en España resulta fuertemente desigual según el origen socioeconómico, siendo fundamentalmente jóvenes de origen de clase trabajadora los aspirantes a acceder a dicho nivel, al tiempo que el propio nivel conforma una suerte de *"opción de baja calidad para estudiantes «de baja calidad»"* (ibíd., p. 24). Agregándose a ello que el rendimiento económico de los jóvenes que egresan de este nivel educativo es sensiblemente más reducido que el de los egresados de otros niveles (ibíd.). En este sentido, cabría esperar que se encaminaran políticas orientadas a incrementar la calidad del nivel ISCED-3 que tuvieran por resultado una mejora en la percepción y evaluación de éste por parte de los jóvenes, educandos y profesores, dignificando el nivel —algo a lo que contribuyó la LOGSE— y ampliando la inserción escolar en el mismo de grupos de la clase trabajadora privados del acceso a la educación (ibíd.).

La tercera vía de intervención se encuentra relacionada con la ampliación del presupuesto asignado al sistema de becas —el que requiere a su vez de una actualización de su diseño— que se ha visto reducido en los últimos tiempos (véase Martínez-Celorrío y Marín Saldo, 2010: 227). Como señala Calero (2006: 24), la porción más elevada de los recursos, un 62,8% a inicios del siglo XXI, se encaminan a solventar los niveles de educación superior, destinándose porciones bajas a los niveles de educación secundaria. Esta vía se fortalecería

con mecanismos que contribuyan a reducir la intensidad de las barreras sociales y culturales que dificultan el acceso al nivel ISCED 3. En este marco, podría seguirse el ejemplo de Reino Unido —que muestra mejores niveles de acceso al nivel ISCED 3— en el que la implementación de la reforma de la política de becas y del programa *Excellence Challenge*, con base a la combinación de medidas financieras y no-financieras, facilitó que una gran proporción de jóvenes desde niveles de educación secundaria que recibieron becas de ayuda económica transicionaran hacia niveles de educación superior en los que continuaron beneficiándose del referido apoyo económico (ibíd.).

Cabe recuperar la siguiente constatación para el conjunto de casos europeos —a excepción de Alemania— consistente en una educación de los padres que tiende a concentrarse mayoritariamente en los niveles educativos bajos, con una predominancia en el nivel de enseñanza primaria (ISCED 0-1), siendo marginal su presencia en niveles superiores. El carácter residual de la presencia de los padres en los niveles de educación superiores a ISCED 0-1, presenta distintos patrones de variación propios de cada caso. En España, como se desarrolló en párrafos anteriores, el nivel de educación secundaria superior completa (ISCED 3) constituye el «cuello de botella» en el acceso a los niveles educativos superiores, siendo por consiguiente y junto al nivel post-secundario no-terciario (ISCED 4), el de más bajo nivel de logro educativo para padres como hijos/as. En Suecia, el carácter marginal del logro educativo de los padres en niveles superiores a ISCED 0-1 se distribuye bastante uniformemente entre los niveles, siendo ligeramente más acentuada su naturaleza residual en el nivel inferior del secundario completo (ISCED 2). La forma de la distribución observada del logro educacional del padre en el caso sueco ha sido advertida también en el análisis desarrollado por Pfeffer (2007: 61). En el caso de Reino Unido, el carácter marginal del logro educativo de los padres se acentúa en dos niveles generando dos «cuellos de botella», uno de ellos a la salida de la educación primaria en el nivel ISCED 2 y otro a la salida del secundario superior en el nivel ISCED-4. La distribución observada del logro educacional del padre en el caso de Reino Unidos, se aproxima a la constatada en el análisis desarrollado por Pfeffer (2007: 59). El caso de Alemania resulta interesante en la medida que el carácter marginal del logro educativo de los padres se advierte en los niveles educativos más bajos de educación primaria completa y nivel inferior del secundario completo (ISCED 0-1 e ISCED 2) con una presencia central y fuerte del logro educativo de los padres —así como también de los/as hijos/as— en el nivel educativo del secundario

superior (ISCED 3) constituyendo ya no un “parte aguas” en la forma de la distribución del logro educativo.

La baja concentración del logro educativo de padres como de hijos/as en el nivel ISCED 0-1 constatada en este análisis, es advertida por Pfeffer (2007: 59) en su estudio del logro educativo con base a matrices de transición para el caso alemán. La alta concentración del logro educativo de padres como de hijos/as en el nivel ISCED 3, si bien desafía su posible interpretación, no resulta “inesperada”; en el análisis del logro educativo en Alemania desarrollado por Pfeffer (2007), se constata una elevada concentración del logro educativo que tiene lugar en el nivel inmediatamente subsiguiente e inferior (ISCED 2), ello se debe a que Pfeffer emplea una escala ISCED en la que no se requiere culminar con éxito (completar) el cada nivel educativo para posicionarse en él, esto es, que bastaría con haber cursado al menos un año correspondiente al nivel referido para ser incluido en el mismo. En contraste, en este análisis se adopta la escala ISCED que exige completar el nivel educativo en cuestión para poder quedar posicionado en el mismo, es decir, para quedar clasificado dentro del nivel, de modo que la elevada concentración en el nivel ISCED 3 constatada en este análisis —y que en el análisis de Pfeffer se observa en el nivel ISCED 2— encuentra explicación parcial en el hecho de que el nivel aúna a quienes han culminado con éxito el nivel ISCED 3 pero también a quienes accedieron y no lograron completar una educación post-secundaria no-terciaria (ISCED 4) o superior terciaria (ISCED 5-6). En otras palabras, se produce respecto al caso alemán y con relación a la escala ISCED utilizada por Pfeffer (2007), un corrimiento —o mejor dicho, “solapamiento”— entre los niveles ISCED 2 e ISCED 3 dado el reajuste en la escala de clasificación ISCED empleada en este estudio. Desarrolladas las razones que explican el diferencial entre el análisis aquí desarrollado y el de Pfeffer (2007) respecto al nivel ISCED en el cual se ubicaría el “parte aguas” de la distribución del logro educativo en el caso alemán, puede afirmarse que los resultados obtenidos en ambos análisis se aproximan.

La expansión educativa del nivel secundario experimentada por Alemania tras la Segunda Guerra Mundial y con mayor fuerza a partir de 1955<sup>37</sup>, luego de haberse mantenido baja y constante durante el período de Entreguerras (Allmendinger, 1989: 52), así como su alto grado de estratificación del sistema educativo que define mayores diferencias en la

---

<sup>37</sup> A este respecto hay que tener en cuenta que en el análisis de movilidad social absoluta aquí desarrollado, la población considerada (25 a 65 años de edad al 2010) nace a partir de 1945 en adelante, experimentando por consiguiente el inicio y posterior desarrollo de la fase expansiva de la educación secundaria del sistema alemán.

distribución de oportunidades para la movilidad educativa ascendente respecto a sistemas poco o no estratificados, constituyen el esquema explicativo que se encuentra detrás de las concentraciones de los logros educativos de padres e hijos/as registradas en el nivel de secundario superior —operando como horizonte educativo aglutinador que constriñe las chances del individuo de incursionar en la educación superior postsecundaria<sup>38</sup>— así como del carácter marginal de los logros educativos de padres e hijos/as en el nivel educativo más bajo (ISCED 0-1). Los resultados obtenidos en el estudio de Martínez-Celorio y Marín Saldo (2010) contextualizan los hallazgos de este análisis. En el análisis de la distribución del ascenso educativo por niveles, y en perspectiva comparada entre diferentes países europeos, el caso de Alemania muestra la mayor concentración de ascenso hacia el nivel de estudios secundarios ISCED 3 (54,2%) tanto respecto al resto de los niveles educativos como en perspectiva comparada con el resto de países considerados (12 en total) entre los que se encuentran España (30,4% de concentración en el nivel ISCED-3) y Reino Unido (33,2% de concentración) con niveles bajos y Suecia (47,5% de concentración) con un nivel ligeramente más alto (Martínez-Celorio y Marín Saldo, 2010: 163). La observación del nivel de estudios secundarios ISCED 3 operando como nivel “barrera” hacia el nivel de educación terciaria —teniendo por efecto una baja proporción del logro educativo de los/as hijos/as alemanes en el nivel postsecundario superior en comparación con los/as hijos/as del resto de países europeos aquí analizados<sup>39</sup>— se advierte también en el análisis comparativo de las tasas de titulados superiores (nivel ISCED 5-6 en este análisis) desarrollado por Martínez-Celorio y Marín Saldo (2010: 165) sobre una muestra de individuos de entre 25 y 34 años de edad al año 2005 y en 25 países de la OCDE (OCDE-25), entre los cuales Alemania se

---

<sup>38</sup> En el sistema educativo alemán, altamente estratificado, se establece la división de los estudiantes en instituciones educativas separadas entre sí, de las cuales sólo algunas preparan para el nivel educativo posterior mientras que el resto contribuyen a conformar lo que aquí denomino “horizonte aglutinador” o niveles “barrera”, a los que Pfeffer (2007: 23) se refiere bajo la denominación de “callejones sin salida” (*dead-end pathways*), los mismos que cierran los canales (oportunidades) de acceso hacia los niveles de educación superior.

<sup>39</sup> El logro educativo de los/as hijos/as en el nivel ISCED 5-6 en Suecia es de 30,2%, en España de 29% y en Reino Unido de 27,3% (gráficos XIII, XIV y XV). En el caso alemán resulta ser el más reducido, del orden del 22,2% (gráfico XVI), explicable por una evolución decreciente (contracción) de su tasa de expansión de educación postobligatoria (ISCED 5-6) a partir del período 1986-94 en adelante (hasta el año 2007) entre jóvenes de entre 20 y 24 años de edad, mientras que en contraste, para el mismo período y mismo tramo etario de la población de jóvenes en España la tasa evoluciona constante al tiempo que en Reino Unido, *caeteris paribus*, se incrementa (véase Martínez-Celorio y Marín Saldo, 2010a: 169).

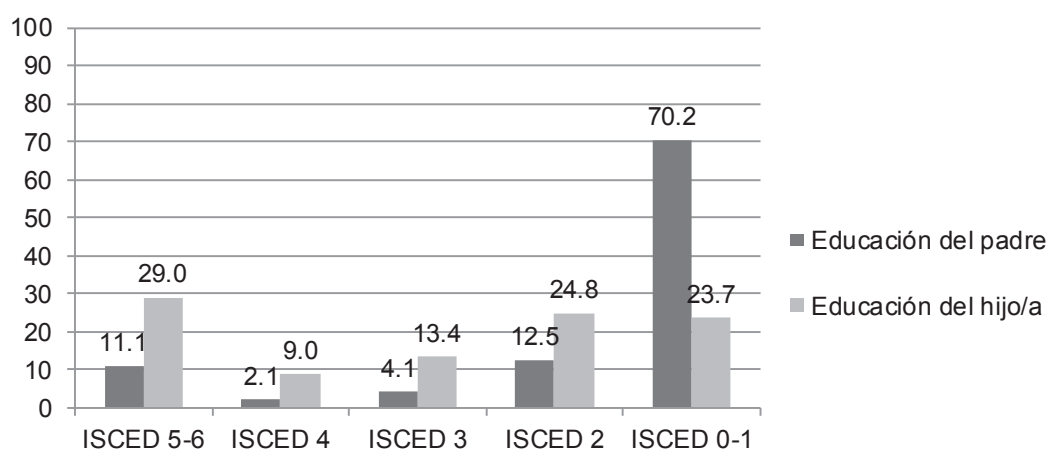
posiciona tanto por debajo del promedio OCDE, como de las tasas de España, Suecia y Reino Unido, ubicándose entre los primeros 6 países de los 25 con más bajo porcentaje de titulados superiores.

Una segunda constatación que resulta relevante recuperar consiste en el hecho de que en la mayoría de los casos europeos —y con reservas para el caso alemán— los/as hijos/as tienen una educación formal más elevada que sus progenitores. Para el caso español, la diferencia a favor de los/as hijos/as se observa en todos los niveles educativos que son superiores al de primaria completa (superiores a ISCED 0-1), hallazgo que guarda armonía con los resultados obtenidos en los análisis de Calero (2006: 13) y Calero et al. (2007: 29). En el caso de Suecia, la diferencia a favor de los/as hijos/as se advierte en todos los niveles superiores al secundario inferior (superiores a ISCED 2), mientras que en el caso de Reino Unido ésta tiene lugar, a semejanza del caso español, en todos los niveles educativos superiores a la primaria completa (superiores a ISCED 0-1). El caso alemán, de naturaleza *sui generis* y contrastante con el resto de los europeos, registra la diferencia a favor de los/as hijos/as recién en los niveles de educación post-secundarios (ISCED 4 e ISCED 5-6), indicando que los/as hijos/as alemanes son más educados/as que sus padres sólo recién luego de que logran vencer la acerada frontera que supone el nivel superior del secundario (ISCED 3), la que asimismo parece haberse debilitado para los/as hijos/as respecto a sus padres —niveles más bajos de los primeros respecto a los segundos en ISCED 3 y más altos en los ISCED 4 e ISCED 5-6—, habilitándoles un pasaje algo más fluido hacia los niveles superiores.

En el gráfico XIII se presenta el logro educacional de **españoles/as** de entre 25 y 65 años de edad y de sus padres, con base a las siguientes cinco categorías educativas: nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1), nivel inferior del secundario completo (ISCED 2), nivel superior del secundario completo (ISCED 3), educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4) y educación terciaria completa (ISCED 5-6). El gráfico XIII da cuenta de una expansión educativa en la sociedad española impulsada fuertemente por la superación de la barrera que supuso el nivel más bajo (ISCED 0-1) para la generación de los padres. El 70,2% de la generación de padres ha alcanzado como máximo nivel educativo primaria completa, mientras que sólo el 23,7% de los/as hijos/as se encuentran en esa posición (diferencia de 46,5 puntos porcentuales) (gráfico XIII). En tanto que mientras sólo un 4,1% de padres tiene por máximo nivel educativo secundaria completa (ISCED 3) —accediendo así a un diploma de educación media tras aproximadamente doce

años de estudios—, el 13,4% de los/as hijos/as accede y completa este nivel obteniendo la certificación (diferencia de 9,3 puntos porcentuales) (gráfico XIII). La expansión educativa se visibiliza fundamentalmente para la generación de los/as hijos/as en la expansión del logro educacional en el nivel educativo más alto (ISCED 5-6) respecto a la expansión que tiene lugar en el resto de niveles más bajos. En tanto sólo el 11,1% de los padres completaron una educación terciaria (16 y más años de estudio), es del orden del 29% la proporción de los/as hijos/as que alcanzan dicha situación (diferencia de 17,9 puntos porcentuales) (gráfico XIII). Se observa que más de la mitad de los hijos (51,4%) se concentran en niveles educativos iguales o superiores al nivel superior del secundario completo (ISCED 3), mientras que tan sólo es del 17,3% la proporción de padres que se encuentran en igual situación (diferencia de 34,1 puntos porcentuales) (gráfico XIII).

Gráfico XIII. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (España). Porcentajes (%).



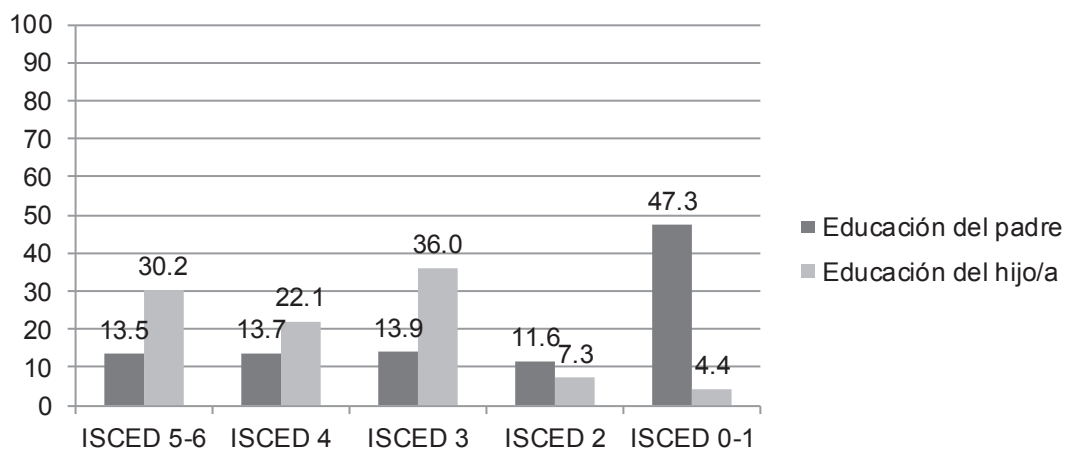
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En el caso de **Suecia**, el gráfico XIV presenta el logro en educación de suecos/as de entre 25 y 65 años de edad y de sus padres, empleando las cinco categorías educativas anteriormente detalladas para el análisis de caso español, se observa una sensible mejoría en logro educativo de los/as hijos/as respecto a sus padres en todos los niveles. En contraste con el caso español, la expansión educativa se caracteriza por un mayor acceso y culminación de estudios por parte de los/as hijos/as en los niveles superiores de ISCED 3, ISCED 4, e ISCED 5-6, evidenciando así mayor concentración de las generaciones jóvenes en



estos tres niveles superiores respecto a lo observado para España. Del orden del 47,3% es la proporción de la generación de padres que ha alcanzado como máximo nivel educativo primaria completa, mientras que sólo el 4,4% de los/as hijos/as se hallan en esa situación (diferencia de 42,9 puntos porcentuales) (gráfico XIV). El 13,9% de la generación de padres tiene por máximo nivel educativo secundaria completa (ISCED 3) mientras que el 36% de los/as hijos/as acceden y completan el nivel (diferencia de 22,1 puntos porcentuales) (gráfico XIV). La expansión educacional se hace evidente en las diferencias en el acceso y culminación de niveles educativos iguales y superiores al de educación secundaria completa (ISCED 3). Mientras sólo el 13,5% de los padres logran completar una educación terciaria (ISCED 5-6), el 30,2% de los/as hijos/as logran este nivel (diferencia de 16,7 puntos porcentuales) (gráfico XIV). En el caso sueco, se observa que más de la mitad (88,3%) de los/as hijos/as se concentran en niveles educativos iguales o superiores al nivel superior del secundario completo (ISCED 3), mientras es del orden del 41,1% la proporción de padres que se encuentran en idéntica situación (gráfico XIV).

Gráfico XIV. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Suecia). Porcentajes (%).



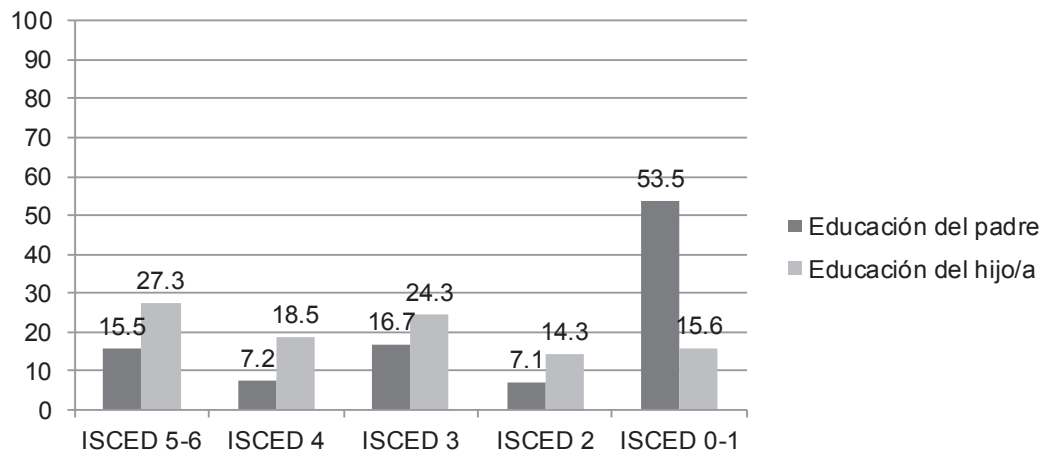
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En el caso de **Reino Unido**, el gráfico XV exhibe una mejoría en el logro educacional de los/as hijos/as que se aproxima más a lo observado para el caso sueco que para el caso español. La mejoría educativa se caracteriza por un mayor acceso y culminación por parte de los/as hijos/as de los niveles educativos superiores de ISCED 3, ISCED 4, e ISCED 5-6. En



Reino Unido, el 53,5% de la generación de padres ha alcanzado como máximo nivel educativo primaria completa, al tiempo que 15,6% de los/as hijos/as se posicionan en ese mismo nivel (diferencia de 37,9 puntos porcentuales) (gráfico XV). El 16,7% de la generación de padres tiene por máximo nivel educativo secundaria completa (ISCED 3) mientras que el 24,3% de los/as hijos/as acceden y completan el nivel (diferencia de 7,6 puntos porcentuales) (gráfico XV). Como sucede en el caso sueco, en Reino Unido la expansión educacional se hace visible principalmente en las diferencias en el acceso y finalización exitosa de niveles educativos iguales y superiores al de educación secundaria completa (ISCED 3). Mientras sólo el 15,5% de los padres logran completar una educación terciaria (ISCED 5-6), el 27,3% de los/as hijos/as logran este nivel (diferencia de 11,8 puntos porcentuales) (gráfico XV). En el Reino Unido, se observa que más de la mitad (70,1%) de los/as hijos/as se concentran en niveles educativos iguales o superiores al nivel superior del secundario completo (ISCED 3), mientras es del 39,4% la proporción de padres que se encuentran en idéntica situación (gráfico XV).

Gráfico XV. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Reino Unido). Porcentajes (%).

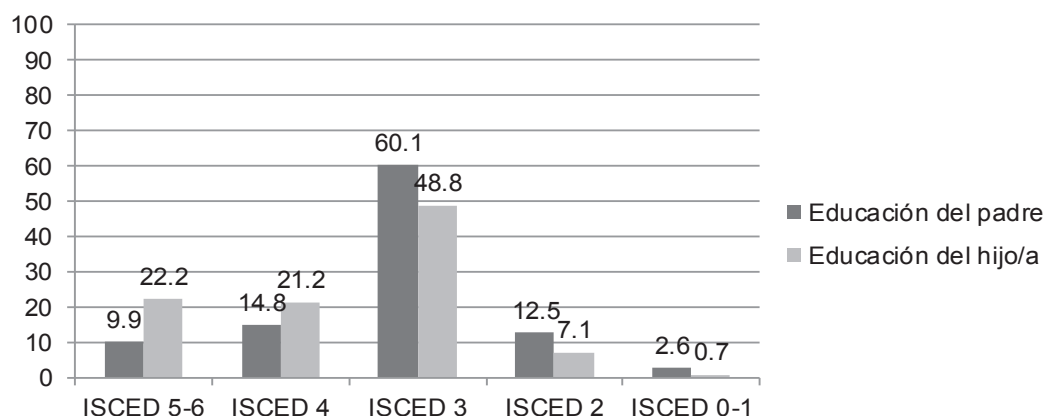


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

El caso de **Alemania** se presenta como un *outlier* respecto al resto de países europeos puestos en comparación. Una coyuntura marcada por el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial y un sistema educativo altamente estratificado —caracterizado por una baja proporción de estudiantes que logran hallar oportunidades de ascenso entre los

niveles educativos de las instituciones de enseñanza a la que pertenecen, así como por un tránsito de un nivel educativo a otro que se encuentra altamente condicionado por las trayectorias educativas y una división de estudiantes en instituciones educativas separadas entre sí y de las cuales sólo algunas preparan para el nivel educativo posterior al tiempo que el resto conforman una suerte de callejones sin salida (*dead-end pathways*) que cierran los canales de acceso a los niveles de educación superior— se hallaría detrás de la explicación de la elevada concentración de padres como de hijos/as en el nivel superior del secundario completo (ISCED 3), nivel que constituye una suerte de “zona de amortiguación” (*buffer zone*) al tiempo que una barrera que evidencia la dificultad que existe tanto para la generación de padres como de hijos/as para trascenderla hacia niveles de educación post-secundarios (ISCED 4 e ISCED 5-6). Mientras que en el nivel educativo más bajo equivalente a primaria completa (ISCED 0-1) se aúna tan sólo al 2,6% de la generación de los padres y el 0,7% de los/as hijos/as (diferencia de 1,9 puntos porcentuales) (gráfico XVI) —nivel en el que se observa la máxima concentración de la generación de padres en el resto de casos europeos—, el 60,1% de la generación de los primeros logra como máximo nivel educativo el secundario superior completo (ISCED 3) al tiempo que es del 48,8% la proporción de los/as hijos/as que logran ese mismo nivel (diferencia de 11,3 puntos porcentuales) (gráfico XVI). A partir del nivel superior del secundario completo (ISCED 3) en adelante, el logro educativo concentra una mayor proporción de padres (24,7%) como de hijos/as (43,4%) (gráfico XVI) respecto a los niveles inferiores a ISCED 3. Mientras que el 9,9% de padres completan una educación superior terciaria (ISCED 5-6), el 22,2% de los/as hijos/as igualan este logro educativo (diferencia de 12,1 puntos porcentuales) (gráfico XVI). Se observa que más de la mitad de los/as hijos/as (92,2%) se concentran en niveles iguales o superiores al nivel superior del secundario completo (ISCED 3), mientras que el 84,8% de los padres se hallan en similar situación (diferencia de 7,4 puntos porcentuales) (gráfico XVI).

Gráfico XVI. Logro educacional de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Alemania). Porcentajes (%).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

### ***11.3. Logro educacional entre padres e hijos/as casos latinoamericanos***

A modo de síntesis, resulta relevante rescatar del análisis del logro educacional de los padres el hecho de que los tres casos latinoamericanos comparten una fuerte concentración de éste en el nivel de educación más bajo (ISCED 0-1) y un carácter residual en el resto de los niveles siendo el más fuerte el que se observa en el nivel de educación superior terciaria (ISCED 5-6), sensiblemente inferior al observado en los casos europeos estudiados. Por otra parte, es evidente la significativa expansión educativa en los tres casos latinoamericanos, impulsada fundamentalmente por el crecimiento de los niveles de educación secundaria obligatoria (ISCED 2) y post-obligatoria (ISCED 3), y de superior terciaria (ISCED 5-6) en casos como el de Uruguay y, en menor medida, México. Prueba de ello es que en la sociedad chilena en torno al 67,9% de los padres no finalizó con éxito el nivel inferior del secundario, siendo tan sólo algo más de la mitad de los/as hijos/as (34,6%) se halla en la misma situación, mientras que en México para el mismo nivel educativo la relación es 71% para los padres y 32,6% para los/as hijos/as y en Uruguay 71,5% y 33,9%, respectivamente. Asimismo, en Chile tan sólo alrededor del 32,3% de padres completó el nivel obligatorio del secundario (9 años de estudios) accediendo a una certificación educativa (diploma), mientras que es del orden del 65,4% de los/as hijos/as que logran la certificación; en México es del

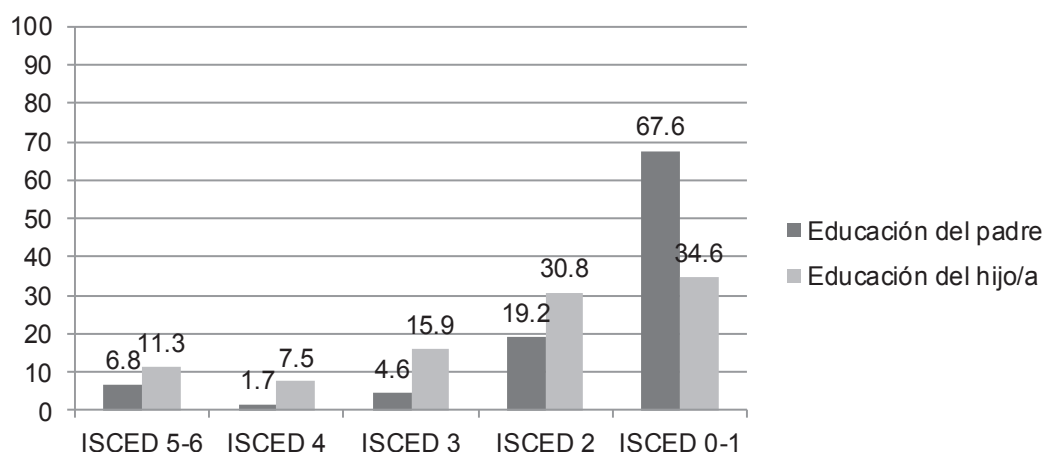
orden del 29% de los padres y 67,4% los/as hijos/as y en Uruguay del 28,5% y 66,1%, respectivamente. Y si se focaliza la atención en el nivel de educación superior terciaria (ISCED 5-6), la expansión educativa en favor de los/as hijos/as respecto a sus padres resulta evidente en los tres casos, sin embargo, ésta cobra mayor fuerza en Uruguay y México respecto a Chile, dejando entrever que en el caso chileno las dificultades que afectan al ascenso educativo tras la expansión educativa radican, como apunta Torche (2007), en el acceso a los niveles de educación superior terciaria universitaria.

Visto el resumen de los casos latinoamericanos, cabría esperar constatar la expansión educativa observada en el análisis de los logros educativos en el desarrollo del siguiente análisis de las tres dimensiones básicas de la movilidad educativa (reproducción, ascenso y descenso) traduciéndose en un mayor nivel educativo alcanzado por los/as hijos/as respecto a sus padres. No obstante, conviene subrayar la diferencia entre movilidad educativa estructural (logros educativos capturados a partir de los marginales de la matriz de movilidad) que se analiza en esta sección, y movilidad educativa individual (movimientos observados al interior de la matriz de movilidad) en la que se basa el análisis de la siguiente sección. En otros términos, en esta sección se han analizado los cambios en la movilidad educativa intergeneracional asociados a "cambios estructurales" en el volumen de los niveles educativos, mientras que en la sección siguiente se analizan los cambios en la movilidad educativa intergeneracional asociados a movimientos individuales de ascenso y descenso educativo que culminan compensándose entre sí dando lugar a una estructura que se transforma menos de lo que se mueven los individuos entre posiciones educativas (Solís, 2014b: 70-71).

El caso de **Chile** muestra una expansión educativa impulsada fuertemente por la superación de la barrera que supuso el nivel más bajo (ISCED 0-1) para la generación de los padres, exhibiendo mayor logro educativo de los/as hijos/as en todos los niveles educativos mayores al ISCED 0-1. El 67,6% de la generación de padres tiene por máximo nivel educativo primaria completa (ISCED 0-1), en contraste con el 34,6% de hijos/as que se encuentran en idéntica situación (diferencia de 33 puntos porcentuales) (gráfico XVII). Un 4,6% de padres posee por máximo nivel educativo secundaria completa (ISCED 3), mientras que 15,9% de hijos/as se encuentran en idéntica situación (diferencia de 11,3 puntos porcentuales) (gráfico XVII). Mientras que el 6,8% de los padres culminan con éxito una educación superior terciaria (ISCED 5-6), el 11,3% de los/as hijos/as logra ese mismo nivel educativo (diferencia de 4,5 puntos porcentuales) (gráfico XVII). Se constata que en el caso

chileno menos de la mitad de los/as hijos/as (34,7%) se concentran en niveles educativos iguales o superiores al nivel superior del secundario completo (ISCED 3), mientras que tan sólo el 13,1% de los padres se hallan en idéntica situación (diferencia de 21,6 puntos porcentuales) (gráfico XVII). En Chile y en contraste con lo observado en los casos europeos, a pesar de la expansión experimentada en los logros educativos de los/as hijos/as respecto a sus padres, el acceso y culminación exitosa de niveles educativos superiores terciarios (ISCED 5-6) y no terciarios (ISCED 4) —e incluso del nivel de educación secundaria superior (ISCED 3)— se observa restrictivo y dificultoso, con niveles reducidos en comparación a los observados en la región europea.

Gráfico XVII. Logro educativo de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Chile). Porcentajes (%).

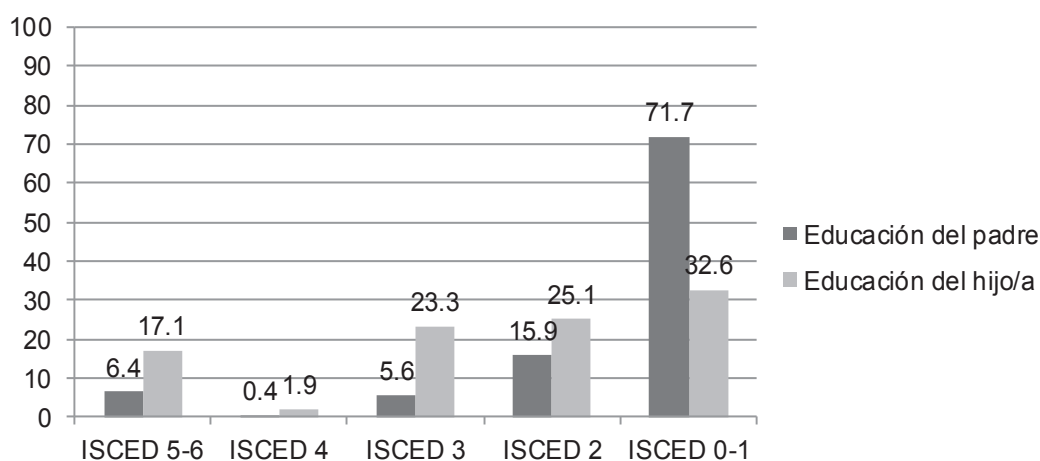


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

El caso de **México** se aproxima a lo observado en el caso chileno, presentando una expansión del logro educativo en todos los niveles educativos —a excepción del nivel educativo más bajo (ISCED 0-1)— impulsada por fuertemente por la superación de la barrera que supuso el nivel más bajo (ISCED 0-1) para la generación de los padres. El 71,7% de la generación de padres alcanza como máximo nivel educativo primaria completa, en contraste con el 32,6% de los/as hijos/as que se hallan en esa situación (diferencia de 38,5 puntos porcentuales) (gráfico XVIII). El 5,6% de padres tiene por máximo nivel educativo secundaria completa (ISCED 3), en contraste con un 23,3% de hijos/as que se ubican en esa posición (diferencia de 17,7 puntos porcentuales) (gráfico XVIII). Mientras que el 6,4% de

los padres culminan con éxito una educación superior terciaria (ISCED 5-6), el 17,1% logra ese mismo nivel educativo (diferencia de 10,7 puntos porcentuales) (gráfico XVIII). Se constata que en el caso mexicano menos de la mitad de los/as hijos/as (42,3%) se concentran en niveles educativos iguales o superiores al nivel superior del secundario completo (ISCED 3), mientras que tan sólo el 12,4% de los padres se hallan en idéntica situación (diferencia de 29,9 puntos porcentuales) (gráfico XVIII). En la sociedad mexicana, de modo semejante que lo observado en la chilena aunque de forma más débil y más allá de la expansión experimentada en los logros educativos de los/as hijos/as respecto a sus padres, el acceso y culminación exitosa de niveles educativos superiores terciarios (ISCED 5-6) y no terciarios (ISCED 4) —incluso respecto al nivel de educación secundario superior (ISCED 3)— se observa restrictivo y dificultoso, con niveles por debajo de los observados entre los casos europeos.

Gráfico XVIII. Logro educativo de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (México). Porcentajes (%).

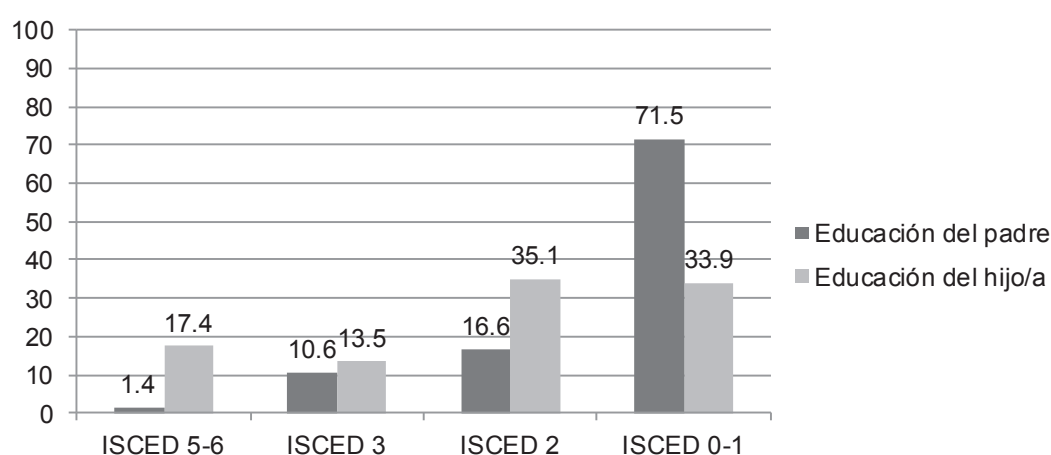


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

En el análisis del logro educativo de **uruguayos/as** de entre 25 y 65 años de edad y de sus padres, se emplean cuatro niveles educativos ante la ausencia de datos para el nivel de educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4). El gráfico XIX ofrece un panorama de la expansión educativa en todos los niveles ISCED —a excepción del nivel más bajo (ISCED 0-1)— que, impulsado por la superación de la barrera que supuso el nivel más bajo (ISCED 0-1) para la generación de los padres, se aproxima más a la pauta de logro

educacional identificada en los países europeos que a la observada en las sociedades latinoamericanas bajo estudio. En el gráfico XIX se observa que el 71,5% de la generación de padres logra como máximo educativo el nivel de primaria completo (ISCED 0-1), mientras que es del orden del 33,9% la proporción de hijos/as que se encuentran en igual situación (diferencia de 37,6 puntos porcentuales) (gráfico XIX). El 10,6% de la generación de los padres tiene por máximo nivel educativo el de secundaria superior completa (ISCED 3), al tiempo que 13,5% de los/as hijos/as se encuentran en idéntica posición (diferencia de 2,9 puntos porcentuales) (gráfico XIX). La expansión del logro educativo se hace evidente en la sociedad uruguaya en el acceso y culminación exitosa de una educación superior terciaria (ISCED 5-6), con un 1,4% de padres que se encuentran en esa situación frente a 17,4% de hijos/as que se hallan en dicha situación (diferencia de 16 puntos porcentuales) (gráfico XIX). En la sociedad uruguaya se observa que menos de la mitad de los/as hijos/as (30,9%) se concentran en niveles educativos iguales o superiores al secundario superior completo (ISCED 3), mientras que el 12% de los padres se hallan en similar situación (diferencia 18,9 puntos porcentuales) (gráfico XIX). En la sociedad uruguaya, de modo semejante a lo observado en la chilena y con mayor sintonía respecto a la mexicana, la expansión experimentada en los logros educativos de los/as hijos/as respecto a sus padres no logra ser la suficiente como para erradicar el carácter restrictivo del acceso y culminación exitosa del nivel educativo superior (ISCED 5-6) (gráfico XIX).

Gráfico XIX. Logro educativo de padres e hijos/as, 25-65 años de edad (Uruguay). Porcentajes (%).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Boado, 2010.

#### **11.4. Reproducción, ascenso y descenso educativo**

Si se presta atención a la investigación de Blossfeld y Shavit (1993), se podría concluir que la asociación entre los orígenes educativos (*family educational backgrounds*) y los destinos educativos (*schooling attainment*) ha permanecido estable (*persistant inequality*) a lo largo del siglo XX para 11 de las 13 sociedades industrializadas integradas a su estudio entre las que se cuenta Reino Unido y Alemania; en contraste, en Suecia y Países Bajos, la expansión educativa si atenuó los diferenciales de logro educativo según origen social (dentro del origen social los autores integran el origen educativo). Blossfeld y Shavit (1993) emplearon un análisis comparativo entre cohortes de nacimiento que se extendían desde inicios hasta mediados del siglo XX, abarcando un período en el que aconteció el proceso de expansión educativa. Este tipo de análisis longitudinal se aplicará en las dos secciones siguientes de esta investigación. Por el momento, es preciso indicar que estudios más recientes (Breen et al., 2009) con enfoque comparativo internacional —el análisis de Breen et al. (2009) integra 8 países, incluidos Suecia, Reino Unido y Alemania, de los 13 estudiados por Blossfeld y Shavit (1993)— han ofrecido evidencia robusta que pone en entredicho la estabilidad de las diferencias de oportunidades educativas (DOE), restando sustentación a la hipótesis de una desigualdad persistente (estable) tras constatar la disminución en los efectos del origen social sobre el logro educativo. No obstante, como señala Pfeffer (2007: 14) debe tenerse en cuenta que se trata de un debate sólo “a primera vista”, debido a que el estudio de Blossfeld y Shavit (1993) basa su conclusión de la desigualdad persistente a partir del análisis de los cambios en las tasas de logros ocupacionales y educativos de origen (*background educational and occupational attainments*), mientras que Breen et al. (2009) emplea un análisis con base a modelos log-lineales para capturar la desigualdad educativa a partir de la integración de la clase social como única variable de origen social (Pfeffer, 2007: 14). Esta observación lleva a Pfeffer a afirmar que en el marco del estudio de las diferencias en educación, los hallazgos de Breen et al. (2009) no ofrecerían fundamentos robustos a la idea de una igualación de las oportunidades educativas, entendida esta última en un sentido amplio (ibíd.). Una segunda lección que se aprende a partir de la observación de Pfeffer (2007) reside en no perder de vista la dependencia de los hallazgos y subsecuentes



conclusiones respecto a la técnica y estrategia analítica aplicada (e.g. cambios en las tasas de movilidad, chances relativas *odds ratios*, análisis log-lineales, análisis multidimensionales).

La razón de introducir el debate generado por dos estudios fuertes de corte comparativo, previo a sintetizar los hallazgos de la movilidad educativa absoluta sobre sus tres dimensiones básicas, son dos, a saber; enfatizar la necesidad de desarrollar análisis de cada país considerándolo como una unidad analítica en sí misma y por separado que conduce a un posterior desarrollo del análisis comparativo internacional (Fernández, 2015), así como subrayar la necesidad de desarrollar un análisis de la movilidad educativa que descansa en la tabulación cruzada de los niveles educativos de origen y destino (sección analítica actual) tras haber constatado cambios significativos en las distribuciones marginales de los logros educativos (Duncan, 1966) (sección analítica anterior) y previo al análisis temporal a través de las cohortes de nacimiento (siguiente sección analítica).

Como señala Comi (2003), que puede constatarse asimismo en la recopilación que realiza Haveman y Wolfe (1995), la asociación fuerte y positiva entre el logro educativo de los/as hijos/as y el logro educativo de sus padres ha sido un aspecto bien documentado por varias investigaciones empíricas, siendo el capital educativo de los padres el factor más importante entre las características del origen social que determina el destino educativo de los/as hijos (Comi 2003: 13). Una forma de iniciar el análisis de la asociación y de su intensidad entre orígenes y destinos educativos, consiste en examinar los porcentajes acumulados en la diagonal de la matriz de movilidad de movilidad social (reproducción educativa), que representa lo que Comi (2003) denomina “el número de dinastías casi inamovibles” de una sociedad, así como los porcentajes que se acumulan por sobre la diagonal (descenso educativo) y aquellos que lo hacen por debajo de la misma (ascenso educativo); derrotero que se ha seguido en este apartado analítico.

Del análisis del caso alemán, cuyo sistema educativo se caracteriza por ejercer una clasificación de los estudiantes en tres órdenes jerárquicos diferentes de educación secundaria tras haber cursado su cuarto grado de educación elemental (*Grundschule*) —los órdenes a los que me refiero son, el *Gymnasium* que prepara durante nueve años para la educación post-secundaria, el *Hauptschule* que lo hace por cinco y para idéntico nivel y la tradicional o *Mittelschule* que lo hace para la educación vocacional<sup>40</sup>— presenta la más elevada proporción de “dinastías educativamente inamovibles” entre los casos europeos

---

<sup>40</sup> Existe un cuarto orden (*Realschule*) que intermedia entre el *Hauptschule* y el *Mittelschule*, cuya educación prepara para continuar una formación profesional en escuelas superiores (Pfeffer, 2007: 63).

(España, Suecia, Reino Unido), con una reproducción que alcanza el 48,4%, un ascenso que es el más bajo en la comparativa europea y un descenso que es el segundo más reducido. La elevada tasa de reproducción educativa que surge del análisis comparativo del caso alemán, es igualmente advertida en el análisis de Pfeffer (2007), en el que valiéndose de la clasificación ISCED y con una fuente de datos distinta —la Encuesta Internacional de Alfabetización de Adultos (IALS, de su sigla en inglés *International Adult Literacy Survey*)— observa una reproducción educativa para la sociedad alemana igual a 65,4%, por encima del 46,1% que observa en Reino Unido y del 29,5% de Suecia (Pfeffer, 2007: 59-61). Asimismo, en un sistema educativo como el alemán en el que la alta autonomía y poder de injerencia de los estados federales (*Länder*) sobre los asuntos de educación convive con un elevado nivel de estandarización educativa (*schooling standarization*) siendo organizada y planificada por las mismas autoridades educativa de los *länder* (ibíd.), Pfeffer observa a la par con lo observado en el análisis de esta investigación, un reducido nivel de ascenso educativo (28,9%) que posiciona a la sociedad alemana por debajo de la de Reino Unido (43,8%) y “muy por debajo” de la sueca (60,7%).<sup>41</sup> La observación del caso alemán como el de más baja tasa de movilidad educativa ascendente de entre los casos europeos bajo estudio — observado también por Pfeffer (2007)— es refrendado por el análisis desarrollado por Martínez-Celorio y Marín Saldo (2010: 163), en el cual con base a la misma clasificación ISCED<sup>42</sup> y a tres fuentes de datos diferentes (IALS, PaD, ECV), se advierte el registro de 28,9% de ascenso educativo en Alemania, por detrás del observado en Reino Unido (43,8%), España (57%) y Suecia (60,7%)<sup>43</sup>. En el análisis desarrollado por Martínez-Celorio

---

<sup>41</sup> En la presente investigación los porcentajes de ascenso educativo observados replican el orden en que quedan posicionados los países en estudios como el de Pfeffer (2007), quedando definida la relación prelatoria con base a los resultados del presente análisis del siguiente modo; Alemania con 39,3%, Reino Unido con 56,1% y Suecia con 67,3%. A esta el análisis de la presente investigación permite sumar el caso español entre el sueco y el sajón, con un 60,3%.

<sup>42</sup> Con diferencias no significativas respecto a la presente investigación en cuanto al modo en cómo los autores (Martínez-Celorio y Marín Saldo, 2010a) colapsan la clasificación ISCED.

<sup>43</sup> El orden de prelación entre los países europeos que puede establecerse a partir de los valores de sus tasas de *ascenso educativo* observados en esta investigación, armoniza con el que se desprende del análisis de Pfeffer (2007) y Martínez-Celorio y Marín Saldo (2010a), al tiempo que los guarismos registrados por estas tasas se aproximan bastante en los tres análisis. Con respecto al orden de prelación entre los países europeos que se deduce de los valores de sus tasas de *reproducción educativa* observados en esta investigación, es concordante con el registrado por Pfeffer (2007) —no hay datos de las tasas de reproducción para España, Reino Unido y Suecia en Martínez-Celorio y Marín Saldo (2010a)— al tiempo que los guarismos registrados por estas tasas se aproximan en ambos estudios.

y Marín Saldo (2010: 163) más de la mitad del total de ascenso educativo experimentado en Alemania tiene lugar hacia el nivel de educación secundario superior (ISCED 3) dando lugar a una fuerte concentración en el nivel —aspecto que se advirtió y discutió en la sección previa dedicada al análisis de los cambios de las estructuras educativas con base a las distribuciones marginales del logro educativo entre padres e hijos/as— mientras que un tercio del total de ascenso educativo alemán tiene por destino el nivel de educación superior (ISCED 5-6), observaciones estas que aproximan los registros obtenidos en el análisis de Martínez-Celorio y Marín Saldo (2010: 163) a los resultantes del análisis en la presente investigación.

El sistema educativo de Reino Unido, caracterizado por una "*compleja estructura y una historia azarosa*" (Pfeffer, 2007: 63) así como por una tendencia hacia la reestructuración del nivel educativo secundario durante el siglo XX, en aras de alcanzar un sistema de corte comprensivo que habilitara no sólo la transición de los estudiantes de las *grammar schools* hacia niveles de educación post-secundaria (ibíd.), registra una baja reproducción educativa —la segunda más baja luego de Suecia— y un descenso social que es el más elevado entre los casos europeos que se estudian.

Mientras que el caso sueco, cuyo sistema educativo actual se caracteriza por ser uno de los estructuralmente más homogéneos y con una educación obligatoria de carácter comprensiva que comprende 9 años de escolarización (16 años de edad en el individuo) que habilitan la transición hacia el nivel superior del secundario (*Gymnasiekola*) que prepara en un conocimiento académico, semi-vocacional y vocacional (ibíd., p. 65), registra la más baja proporción de "dinastías inamovibles" en sus niveles educativos (reproducción de 22,9%), así como el nivel de ascenso educativo más elevado entre los casos europeos bajo estudio. Los óptimos niveles de reproducción como de ascenso educativo observados en sociedad sueca, los que la colocan en una posición "privilegiada" en el orden de prelación que puede establecerse entre los casos europeos bajo estudio, podrían responder a una estructura comprensiva de la educación sueca que, puesta en marcha a mediados del siglo XX (fase experimental a partir de los años 50, *Grundskola* comprensiva en 1962 y escuelas de secundario superior integrado desde 1971), ha ido reemplazando progresivamente al sistema educativo previo (altamente estratificado) y contribuyendo a la eliminación de prácticamente todos los "callejones sin salida" (*dead-end pathways*) de su sistema (Pfeffer, 2007: 65).

El caso de España, y en contraste con los hallazgos de Comi (2003) que sugieren que los países mediterráneos —entre los que cuenta a España además de Italia y Portugal— son

los de mayor reproducción educativa en la comparativa internacional que desarrolla con base a 12 países en total —entre ellos Alemania y Reino Unido—, el análisis revela que España se posiciona por sobre Alemania en materia de movilidad educativa (35,1% de reproducción educativa en España y 48,4% en Alemania) aunque no así respecto a Suecia y Reino Unido. Es de precisar que la diferencia entre lo observado para España en el análisis que desarrolla y el que desarrolla Comi (2003) —su análisis revela que España es educativamente menos móvil que Alemania y Reino Unido, mientras que esta investigación muestra que sólo lo es respecto a Alemania— podría estar respondiendo a la diferencia de técnicas empleadas para aproximarse al conocimiento del fenómeno de la reproducción educativa —variaciones de tasas movilidad educativa en esta investigación y valores de chi-cuadrado en Comi— aunque los resultados de ambos estén basados en última instancia en el mismo recurso, la matriz de movilidad (tabla de movilidad educativa).

En Latinoamérica el análisis de la movilidad educativa cobra una relevancia e interés particular por tres razones principales. La primera de ellas es tanto que, como señala Torche, una alta proporción de la desigualdad en la región responde a las diferencias en los retornos económicos a los distintos niveles educativos, y muy en particular, a los altos retornos a la educación de nivel superior respecto al resto de los niveles educativos (Beyer y Le Foulon, 2002; Duryea y Pages, 2002; Torche, 2007), los que cabría esperar que hubiesen aumentado desde los años 90 en el marco de la liberalización económica vivida por varios países latinoamericanos (Chile y México entre ellos) (Cragg y Epelbaum, 1996; Robbins, 1995; Torche, 2007). La segunda razón, reside en que la educación desempeña una función central en la transferencia de oportunidades para la movilidad social —función que se radicaliza en América Latina—, ya sea mediando entre las oportunidades de partida —las que dependen del origen social, es decir, de los recursos de los padres y de la inversión que estos hagan de los mismos en educación—, como entre las oportunidades asociadas a una posición de clase social o logro de bienestar económico alcanzado, es decir, entre las oportunidades de movilidad social que son independientes del origen social.<sup>44</sup> La tercera

---

<sup>44</sup> El modelo teórico de referencia mayormente empleado en la investigación de la movilidad social para definir el rol que cumple la educación en la transmisión de oportunidades para la misma a través del tiempo —con y sin independencia del origen social—, fue desarrollado inicialmente por Blau y Duncan (1967) sobre la aplicación del análisis de senderos (*path analysis*). Conocido como “modelo básico de estratificación social” o “modelo básico del ciclo de vida socioeconómico” (Blau y Duncan 1967, p. 170; Cachón 1989, p. 301-05; Beller y Hout 2006, p. 362-63) afirma que la asociación total entre orígenes (O) y destinos (D) sociales es el resultado de la suma de los efectos *directos* e *indirectos* que operan a través del sistema educativo y el mercado de trabajo (Beller y Hout, 2006).

razón se fundamenta en la relevancia que reviste el estudio del comportamiento de la movilidad educativa en una región (Latinoamérica) que, caracterizada por los mayores niveles de desigualdad económica del mundo (IADB, 1999; Naciones Unidas, 2005; Torche, 2007) que impactan negativamente sobre la cohesión social, desarrollo y crecimiento económico (Burtless y Jencks, 2003; Neckerman y Torche, 2007), requiere un mejor y mayor conocimiento en torno al cambio intergeneracional del estatus educativo en los individuos. Conocimiento que contribuye a la optimización de los efectos *externos* al sistema educativo que constriñen la movilidad social. En este sentido es que Mediavilla y Calero sostienen que *"a largo plazo una mayor movilidad educativa incrementa la igualdad de oportunidades [para la movilidad social], disminuyendo el grado de desigualdad social"* (2010: 288).

Los resultados del análisis de las tasas de reproducción educativa para los casos latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) muestran una mayor inmovilidad educativa intergeneracional en comparación con la mayoría de los casos europeos analizados a excepción de Alemania. La tasa promedio de reproducción educativa es más elevada en Latinoamérica (Chile, México y Uruguay) (42,6%) que en Europa (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) (34,3%). Esta relación diferencial entre las tasas de reproducción educativa promedio a favor de las sociedades industrializadas de economías más desarrolladas (Europa) es advertida también por Mediavilla y Calero (2010), quienes considerando el caso de España como referencia entre los europeos —en esta investigación el caso español no es precisamente el que exhibe menor nivel de reproducción entre los europeos bajo análisis— calculan el índice de inmovilidad<sup>45</sup> padre-hijos/a para 6 países latinoamericanos, observando que tanto México como Chile —Uruguay no es incluido por los autores— muestran una mayor reproducción educativa (más baja movilidad educativa).<sup>46</sup>

---

Otras modelizaciones teóricas de la función de la educación en la transferencia de (des)ventajas sociales inspiradas en el modelo original de Blau y Duncan (1967) pueden consultarse en Cachón (1989: 301-15), Torche (2007: 6) y Martínez-Celorrio y Marín Saldo (2010: 28).

<sup>45</sup> Se obtiene mediante el cálculo del cociente entre la suma de las probabilidades de la diagonal principal de la matriz de movilidad y la suma del resto de probabilidades de la matriz. En otros términos, resulta de dividir la suma de las proporciones de ascenso y descenso educativo por la proporción de reproducción educativa.

<sup>46</sup> A menor valor del índice de inmovilidad, mayor resulta ser la movilidad educativa. Los valores para Chile y México son 0,40 y 0,39 —siendo apenas algo menos inmóvil México que Chile, tal y como surge de las tasas de reproducción educativas calculadas en el análisis que desarrollo— mientras que los valores registrados para España son de 0,18 (en el estudio de Mediavilla y Calero, 2006) y 0,125 (en el estudio de Sánchez Hugalde, 2004) (Mediavilla y Calero, 2010: 296).

El caso del sistema educativo chileno, caracterizado por el acceso de los estudiantes a una educación de nivel secundario tras 8 años de educación primaria, se escinde en una formación académico humanística y otra de tipo técnico vocacional, asegurando ambas opciones el acceso a la educación superior —aunque como señala Pfeffer (2007: 62), son los egresados de la orientación académico-humanística los que componen el grueso de la matrícula del nivel educativo superior—, llamando la atención al exhibir en menor nivel de ascenso y los mayores niveles de reproducción y descenso educativo entre los casos latinoamericanos. De los siete países puestos en comparación en este análisis, Chile sólo supera a Alemania en términos de mayor nivel de ascenso educativo y menores niveles de reproducción y descenso educativo. Los resultados son, no obstante, consistentes con los hallazgos de Pfeffer (2007), quien observa en su comparación internacional para 19 países que Chile presenta una tasa de reproducción educativa que se coloca por debajo de la registrada por Alemania al tiempo que es superior a la constatada en Suecia y Reino Unido, al tiempo que la tasa de ascenso educativo en Chile es superior a la registrada por Alemania —y apenas superior a la de Reino Unido, 1,3 puntos porcentuales— y menor a la de Suecia, como también observa Pfeffer (2007: 58-61). En el análisis desarrollado por Torche (2007: 8-9) se advierte una tasa de reproducción educativa en Chile superior a la observada para México —se trata, no obstante, de una diferencia tenue de menos de 2 puntos porcentuales, próxima a la diferencia observada en el análisis desarrollado en esta investigación— así como una tasa de ascenso educativo que es inferior en Chile respecto México —se trata de una diferencia de 6 puntos porcentuales, como la observada en el análisis de esta investigación— llevando a la autora a afirmar que la expansión educativa experimentada ha derivado en que la mayor parte de los chilenos —pero también de los mexicanos— adultos cuenten con mayor nivel educativo que sus progenitores, siendo aún más fuerte la diferencia del rebasamiento educativo intergeneracional para el caso mexicano.

Torche explica la constatación de una menor movilidad educativa ascendente en Chile respecto a México mediante la existencia de un mayor nivel absoluto del logro educativo de la generación de los progenitores en el primero respecto al segundo, dando lugar así a “efectos de techo” (*ceiling effects*) en la expansión educativa chilena, esto es, generando una reducción de la intensidad máxima o respuesta específica que dicha expansión podría generar sobre el logro educativo de la generación de los/as hijos/as respecto a sus padres. En el análisis desarrollado por Mediavilla y Calero (2010: 294-296), Chile muestra grados de inmovilidad mayores a los de México, y esto tanto cuando se aplica el análisis de correlación

para los niveles educativos padre-hijos/as y madre-hijos/as como cuando se compara el índice de inmovilidad padres-hijos y madres-hijos en ambos países. En el marco de una mayor inmovilidad educativa del caso chileno respecto al mexicano, Mediavilla y Calero (2010: 295) enfatizan el hecho de la existencia de mayores dificultades para los/as hijos/as chilenos/as respecto a los/as mexicanos/as de acceder a una educación de nivel superior cuando sus progenitores (padres como madres) no han alcanzado dicho nivel (educación superior).

En otras palabras, la generación de los/as hijos/as chilenos/as se aproximan o incluso superan a la de México en su probabilidad de acabar en un nivel de educación superior, sólo cuando reproducen su origen educativo de nivel superior. Es decir, invirtiendo el razonamiento, que los/as hijos/as con orígenes educativos inferiores al nivel superior (padres y madres con nivel de primaria o secundario) cuentan con menos probabilidades de acabar en el nivel de educación superior que los/as hijos/as mexicanos con iguales orígenes educativos (padres y madres con nivel de primaria o secundario). La fuerte "barrera" observada en el acceso —y culminación— de estudios de nivel superior que caracteriza a la sociedad chilena respecto a la de México, es también advertida por Torche (2007: 9-10) en su análisis de las distribuciones de los flujos de salida (*outflows*) del logro educativo de los/as hijos/as según logro educativo del padre<sup>47</sup> como en su análisis de la movilidad educativa relativa con base al modelo "de cruce" de Powers y Xie (Powers y Xie, 2000). Con base a este último modelo Torche (2007: 12) arriba a la conclusión de que la mayor dificultad para la generación de los/as hijos/as chilenos reside sobre todo en la culminación con éxito de un nivel de educación superior más que en el acceso al mismo. En esta investigación se aplicará el modelo de esquinas de Hout, pertinente para contrastar la dificultad en el acceso a la cumbre de la estructura educativa que caracteriza a la sociedad chilena en el análisis desarrollado por Torche.

---

<sup>47</sup> Siendo hijo/a de padre con nivel educativo de Primaria incompleta la probabilidad de culminar estudios superiores (universidad) con éxito son de 3% en Chile y 6% en México, con padre con nivel de Primaria completa son 9% y 12% respectivamente, con padre con nivel Secundario completo (equivalente a Media incompleta en Chile) son 21% y 20% respectivamente, con padre con nivel de Preparatoria completa (equivalente a Media completa en Chile) son 23% y 41% respectivamente, con padre con nivel Superior son 30% y 34%, respectivamente (Torche, 2007: 9-10). La diferencia a favor de Chile, como también se observa en Mediavilla y Calero (2010), surge para los/as hijos/as de padres con el nivel educativo más alto (nivel superior universitario), es decir, cuando tiene lugar la reproducción de posiciones en la cumbre de la estructura educativa (Torche, 2007: 9-10).



El caso del sistema educativo en México, conformado por un nivel de educación primaria que se completa tras 6 a 8 años de educación formal, un nivel de educación secundaria cuya finalización supone haber recibido entre 9 y 11 años de educación formal, un nivel de preparatoria de en torno a 12 años de educación formal recibida, un nivel de educación postsecundaria (títulos técnicos y profesionales) (ISCED 4 en esta investigación) y una educación superior universitaria (Torche, 2007: 7) como niveles terciarios, registra niveles de reproducción —menor que Chile y mayor que Uruguay— y ascenso educativo —menor que Uruguay y mayor que Chile— que lo ubican en una posición intermedia al interior del grupo de casos latinoamericanos estudiados. El caso mexicano reviste cierta especificidad que realza la interpretación en sí misma con base a los resultados obtenidos a partir de las tres dimensiones básicas de la movilidad educativa (herencia, ascenso y descenso) así como de la comparación de éstos respecto a la región Latinoamericana y como frente a los casos europeos. En los resultados ofrecidos por el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA) de 2006, cuyas pruebas se concentraron en “ciencias”, los estudiantes mexicanos se ubicaron en la última posición de los 30 países de la OCDE considerados (OCDE-30) con un registro de 410 puntos, por detrás de Grecia (473 puntos), Chile (438), Uruguay (428) y Turquía (424). Asumiendo como referencia un caso europeo nórdico como es Finlandia, la diferencia por nivel de conocimiento en ciencias entre los estudiantes finlandeses de 15 años de edad y sus pares mexicanos de la misma edad, equivalen a cuatro años de rezago en formación educativa para estos últimos, quedando posicionados los finlandeses en el primer lugar de la prueba PISA 2006 y sus pares mexicanos en el último. De acuerdo a los datos PISA de 2009, en la cual la OCDE integra 65 países a la evaluación que enfatiza el área de competencias en lectoescritura, los estudiantes mexicanos se ubicaron en el lugar 50 en nivel de matemáticas y en la posición 48 en comprensión lectora (OCDE, 2010). La OCDE interpreta que los resultados obtenidos por México en la evaluación PISA 2009, sugieren que al culminar el nivel secundario o estar estudiando el primer año de secundario superior (Preparatoria), los estudiantes mexicanos apenas comprenden ideas simples contenidas en un texto. En el informe PISA 2009 de la OCDE, México se posiciona en el último lugar en educación (ubicación 30 de 30 para OCDE-30).

Conforme a los resultados ofrecidos por la OCDE, en el 2010 el 50% de los estudiantes mexicanos de 15 años de edad no poseían las habilidades mínimas necesarias de comprensión lectora y/o matemáticas básicas. En el informe “Panorama de la Educación 2012” elaborado por la OCDE (2012), se concluye que a los lectores mexicanos les llevará



65 años lograr el promedio de comprensión lectora alcanzado por el conjunto de naciones que integran el grupo de 34 países de la OCDE (OCDE-34). El mismo informe indica que México es el único país del grupo en el que contar un nivel de educación superior no deriva necesariamente en oportunidades de acceso a un mejor empleo. Este rasgo idiosincrático de la sociedad mexicana enfatizado por la OCDE (2012) se recrudece con lo constatado por Pérez y Pérez (2014) en su análisis del empleo en México para el período 2000-2012, quienes advierten que tanto los jóvenes con escasa como nula experiencia laboral —propio del estadio de moratoria vital (juventud) en el que se encuentran— que cuentan con un nivel educativo superior, *"se enfrentan a una situación complicada, ya que, para ingresar a laborar, los empleadores requieren de experiencia, con lo cual se ven limitadas sus posibilidades"* (2014: 150). Para Parrado (2005), la explicación a las dificultades que enfrentan los egresados mexicanos de educación superior respecto a su acceso al mercado laboral y mejoramiento de la calidad del puesto de trabajo en el que logran insertarse, radicaría en una expansión educativa que no estuvo acompañada por una equivalente expansión de las oportunidades laborales durante del cambio neoliberal de los años 80, mientras que para Torche (s.a.) la explicación residiría en la experimentación de una reducción de la movilidad intrageneracional hacia las ocupaciones de mayor calidad, produciendo un incremento de la movilidad social descendente, que afecta inclusive a los mexicanos de más alta educación (s.a.: 7).

Los resultados de las evaluaciones PISA y los informes de la OCDE, se armonizan con una realidad caracterizada por una renuencia hacia la dedicación a la lectura. Los datos de la Encuesta Nacional de Lectura y Escritura (ENLE) del Consejo Nacional para la Cultura y Artes (CONACULTA) del 2006 informó que los/as mexicanos/as leían en promedio 2,9 libros al año, cifra que aumentó a 5,3 libros anuales según resultados de la última edición de la ENLE de 2015, sin embargo, la comprensión lectora sigue presentando dificultades; 45,2% de los lectores encuestados declararon no comprender lo que leen. No obstante el aumento en el nivel promedio anual de lectura, el rezago mexicano se mantiene; según datos de CERLALC en países como Chile el promedio para el año 2015 es de 8,5 libros per cápita, en países de Europa de la región mediterránea como Portugal y España el promedio anual es de 8,5 y 10,3 respectivamente, mientras que en países del norte de Europa como Finlandia es de 47 libros anuales, en contraste con los 2,9 y luego 5,3 de la sociedad mexicana. Los resultados de la edición del año 2015 de la ENLE informan que a nivel nacional en México, la principal causa declarada por los encuestados para no dedicarse a la lectura es la "falta de tiempo"

(70% de los encuestados) seguida de los motivos “porque me da flojera” y “no me gusta”. Asimismo, sobresalen cuatro grupos entre los encuestados, un primer grupo más reducido que declara tener “dificultades” para leer, un segundo grupo más amplio que declara “no comprender lo que leen”, un tercero que afirma leer “sólo cuando lo necesita” y un cuarto que “no lee libros” (ENLE, 2015). No obstante el panorama de rezago que caracteriza a la realidad educativa y formativa mexicana, en el análisis desarrollado en esta investigación la sociedad mexicana exhibe la tasa de movilidad educativa descendente más baja (3,7%) tanto entre los casos latinoamericanos analizados (8,7% en Chile y 5,1% en Uruguay) como entre los europeos (4,3% en España, 9,8% en Suecia, 12,3% en Alemania y 13,1% en Reino Unido). La baja tasa de movilidad educativa descendente que se observa en México —que posiciona al país en primer lugar en la comparativa internacional— respondería a un mecanismo de compensación entre la elevada expansión educativa experimentada, que impacta fuertemente sobre el ascenso educativo —como se ha observado en este y otros estudios (e.g. Torche, 2007)— dando por resultado que la mayor parte de los/as hijos/as mexicanos posean mayor educación que sus padres (ascenso educativo) y una fuerte asociación entre orígenes y destinos educativos. En otros términos, por una nivelación entre los cambios en los marginales de orígenes y destinos educativos a consecuencia de la expansión educativa<sup>48</sup> y la asociación neta entre la educación de los padres e hijos/as, lo que impacta sobre la movilidad social y con fuerza sobre su dirección ascendente, generando un efecto de “jalón hacia arriba” (*pull upward effect*) que retiene las probabilidades de descenso educativo manteniendo bajos sus niveles.

En el caso del sistema educativo uruguayo, que se compone de un nivel de educación básica obligatoria (nueve años de estudio) dividida en seis años de educación primaria y tres años de educación media básica (CBC, Ciclo Básico Común) que se ofrece en liceos y escuelas técnicas así como de un segundo ciclo de enseñanza media superior que se imparte en liceos (BD, Bachillerato Diversificado) y escuelas técnicas (BT, Bachillerato Tecnológico) y un nivel de educación postsecundario superior (Universidad, Profesorado y Magisterio), se observa un nivel de movilidad educativa total que es el más elevado de entre los casos latinoamericanos bajo estudio (Chile y México), posición que también registraba hacia finales del siglo XIX e inicios del XX según el Índice de Movilidad Educativa Intergeneracional

---

<sup>48</sup> Para una complementación de la explicación ofrecida con base a “la enorme movilidad educacional experimentada por los mexicanos”, como observa y denomina Torche (s.a.: 9), que tiene lugar desde mediados del siglo XX hasta entrado el siglo XXI en México, véase Torche (s.a.: 8-10).

calculado para Estados Unidos y 19 países latinoamericanos entre los que se cuenta a Chile y México (CAF, 2007: 20). Uruguay, cuyos resultados obtenidos en las pruebas PISA 2003 y 2006 posicionan su desempeño entre los más elevados de Latinoamérica pero notoriamente inferiores y heterogéneos (desigual entre sus jóvenes participantes) respecto a los resultados obtenidos por el conjunto de los países de la OCDE y en el 2006 respecto principalmente al conjunto de los países de Latinoamérica (Oreiro y Valenzuela, 2012: 65), presenta el nivel de movilidad educativa más alto entre los casos latinoamericanos analizados, al tiempo que se ubica por debajo de los niveles alcanzados por la mayoría de los países europeos aquí estudiados (España, Suecia y Reino Unido) a excepción del de Alemania (gráficos XX al XXVI). El distanciamiento de Uruguay en términos de nivel de movilidad educativa intergeneracional respecto al grupo de países europeos (España, Suecia y Reino Unido), exceptuando Alemania, se hace extensiva a los casos latinoamericanos de Chile y México, y es que en la línea de los hallazgos obtenidos por Daude (2012: 40) con base a medidas de estimaciones promedio a partir de correlaciones origen-destino educativos, el análisis de esta investigación refrenda la realidad de que en América Latina la movilidad educativa intergeneracional es significativamente más baja que en la región Europea (plasmada en una más alta correlación entre la educación de los padres e hijos en el análisis de Daude).

El siguiente análisis revisa los niveles de ascenso, descenso y reproducción educativa entre orígenes y destinos educativos en las sociedades europeas y latinoamericanas para hijos/as de entre 25 y 65 años de edad. La proporción de *ascenso* educativo existente en una sociedad se obtiene sumando los porcentajes observados en la tabla de movilidad educativa que se encuentran por debajo de la diagonal principal. La proporción del *descenso* educativo se obtiene mediante la sumatoria de los porcentajes observados en la tabla de movilidad educativa que se encuentran por encima de la diagonal principal, mientras que la proporción de la *reproducción* o *herencia* educativa se obtiene de la sumatoria de los porcentajes observados en la diagonal principal de la tabla de movilidad educativa. Lo primero que se puede apreciar en el caso de la sociedad **española** es que el ascenso educativo, esto es, la superación del nivel educativo del padre por parte de los/as hijos/as, es igual a 60,3% (tabla 37 y gráfico XX). El descenso educativo, que supone la situación inversa, esto es, la no superación del nivel educativo del padre por parte de los/as hijos/as, es igual a 4,6% (gráfico XX). Mientras que la reproducción educativa, es decir, la conservación por parte de los/as hijos/as de un nivel educativo análogo al alcanzado por sus

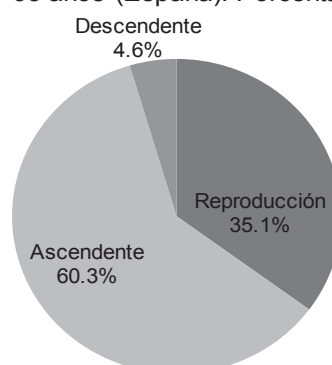
padres, es igual a 35,1% (gráfico XX). Una primera constatación con base a los porcentajes observados, permite afirmar que se trata de una sociedad que, para el tramo etario de la población analizada (25 a 65 años), muestra una estructura de movilidad educativa bastante “fluida” al registrar una tasa de movilidad educativa total (ascenso más descenso educativo) igual a 64,9% conformada en su mayor parte por movimientos de tipo ascendente.

Tabla 37. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as España (frecuencias absolutas y relativas)

España			Nivel educativo del hijo/a (destino)					Total
			ISCED 5-6	ISCED 4	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	106	11	15	6	0	138
		% del total	8.5	0.9	1.2	0.5	0.0	11.1
		% columna	29.4	9.8	9.0	1.9	0.0	
	Educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4)	Cuenta	16	3	3	3	1	26
		% del total	1.3	0.2	0.2	0.2	0.1	2.1
		% columna	4.4	2.7	1.8	1.1	0.3	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	27	8	8	5	3	51
		% del total	2.2	0.6	0.6	0.4	0.2	4.1
		% columna	7.5	7.1	4.8	1.6	1.0	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	59	19	29	39	10	156
		% del total	4.7	1.5	2.3	3.1	0.8	12.5
		% columna	16.3	17.0	17.3	12.6	3.4	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	153	71	112	256	281	873
		% del total	12.3	5.7	9.0	20.6	22.6	70.2
		% columna	42.4	63.4	67.1	82.8	95.3	
	Total	Cuenta	361	112	167	309	295	1244
		% del total	29.0	9.0	13.4	24.8	23.7	100
		% total columna	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XX. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (España). Porcentajes.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

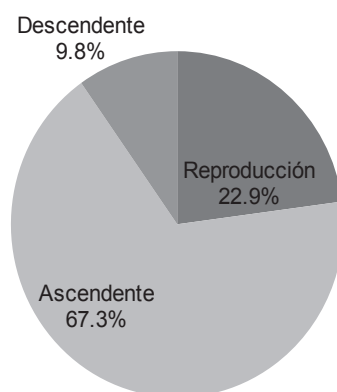
En el caso de la sociedad **sueca**, el ascenso educativo para hijos/as de 25 a 65 años de edad es igual al 67,3%, el descenso educativo al 9,8% y la reproducción educativa al 22,9% (tabla 38 y gráfico XXI). La tasa de movilidad educativa total es igual a 77,1%, constituida en su mayor proporción por movimientos de tipo ascendente, constituyéndose en la sociedad europea bajo estudio con el mayor grado de permeabilidad educativa. **Reino Unido** registra un ascenso educativo para hijos/as de 25 a 65 años de edad igual a 56,1%, un descenso educativo equivalente a 13,1% y una reproducción educativa del 30,8% (tabla 39 y gráfico XXII). La tasa de movilidad educativa total (ascenso más descenso educativo) en Reino Unido es igual a 69,2%, constituida en su mayor parte por movimientos de tipo ascendentes, consituyendose junto a Suecia en las dos sociedades europeas con mayor permeabilidad educativa. En el caso de **Alemania**, el ascenso educativo alcanza el 39,3%, el descenso educativo el 12,3% y la reproducción educativa es llega a ser del orden del 48,4% (tabla 40 y gráfico XXIII). La tasa de movilidad educativa total en la sociedad alemana es igual a 51,6%, compuesta en su mayor proporción por desplazamientos de tipo ascendente, constituyéndose en la más baja del *cluster* de los europeos tras la registrada por el caso español.

Tabla 38. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Suecia (frecuencias absolutas y relativas)

Suecia			Nivel educativo del hijo/a (destino)					Total
			ISCED 5-6	ISCED 4	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	64	28	17	2	1	112
		% del total	7.7	3.4	2.1	0.2	0.1	13.5
		% columna	25.6	15.3	5.7	3.3	2.8	
	Educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4)	Cuenta	50	33	26	3	1	113
		% del total	6.0	4.0	3.1	0.4	0.1	13.7
		% columna	20.0	18.0	8.7	5.0	2.8	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	33	25	54	1	2	115
		% del total	4.0	3.0	6.5	0.1	0.2	13.9
		% columna	13.2	13.7	18.1	1.7	5.6	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	32	13	44	7	0	96
		% del total	3.9	1.6	5.3	0.8	0.0	11.6
		% columna	12.8	7.1	14.8	11.7	0.0	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	71	84	157	47	32	391
		% del total	8.6	10.2	19.0	5.7	3.9	47.3
		% columna	28.4	45.9	52.7	78.3	88.8	
Total	Cuenta	250	183	298	60	36	827	
	% del total	30.2	22.1	36.0	7.3	4.4	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XXI. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (Suecia). Porcentajes.



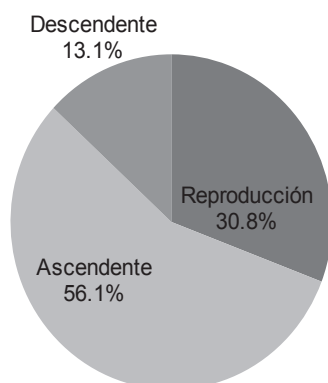
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

Tabla 39. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Reino Unido (frecuencias absolutas y relativas)

Reino Unido			Nivel educativo del hijo/a (destino)					Total
			ISCED 5-6	ISCED 4	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	95	38	30	5	1	169
		% del total	8.7	3.5	2.7	0.5	0.1	15.5
		% <i>columna</i>	31.9	18.8	11.3	3.2	0.6	
	Educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4)	Cuenta	30	18	23	7	1	79
		% del total	2.7	1.6	2.1	0.6	0.1	7.2
		% <i>columna</i>	10.1	8.9	8.6	4.5	0.6	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	56	38	53	25	10	182
		% del total	5.1	3.5	4.8	2.3	0.9	16.7
		% <i>columna</i>	18.8	18.8	19.9	16.0	5.8	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	29	12	19	15	3	78
		% del total	2.7	1.1	1.7	1.4	0.3	7.1
		% <i>columna</i>	9.7	5.9	7.2	9.6	1.8	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	88	96	141	104	156	585
		% del total	8.1	8.8	12.9	9.5	14.3	53.5
		% <i>columna</i>	29.5	47.6	53.0	66.7	91.2	
Total	Cuenta	298	202	266	156	171	1093	
	% del total	27.3	18.5	24.3	14.3	15.6	100	
	% <i>total columna</i>	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XXII. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (Reino Unido). Porcentajes.



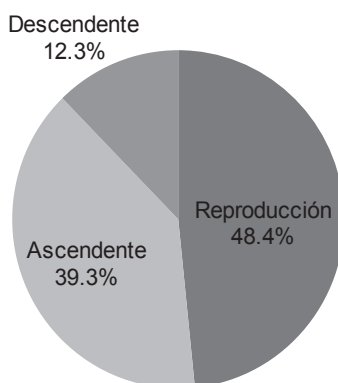
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

Tabla 40. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Alemania (frecuencias absolutas y relativas)

Alemania			Nivel educativo del hijo/a (destino)					Total
			ISCED 5-6	ISCED 4	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	107	39	31	4	0	181
		% del total	5.9	2.1	1.7	0.2	0.0	9.9
		% columna	26.4	10.1	3.5	3.1	0.0	
	Educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4)	Cuenta	101	87	73	10	0	271
		% del total	5.5	4.8	4.0	0.5	0.0	14.8
		% columna	24.9	22.4	8.2	7.7	0.0	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	175	217	641	63	4	1100
		% del total	9.6	11.9	35.0	3.4	0.2	60.1
		% columna	43.1	56.1	71.8	48.5	30.8	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	16	37	129	44	3	229
		% del total	0.9	2.0	7.1	2.4	0.2	12.5
		% columna	3.9	9.6	14.4	33.8	23.1	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	7	7	19	9	6	48
		% del total	0.4	0.4	1.0	0.5	0.3	2.6
		% columna	1.7	1.8	2.1	6.9	46.1	
	Total	Cuenta	406	387	893	130	13	1829
		% del total	22.2	21.2	48.8	7.1	0.7	100
		% total columna	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XXIII. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (Alemania). Porcentajes.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.



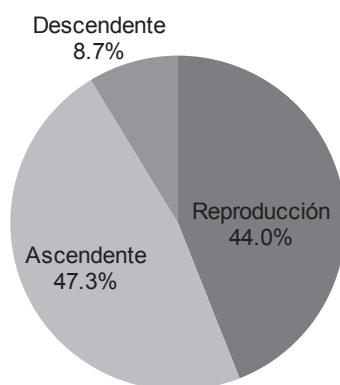
En las sociedades latinoamericanas se observan valores de movilidad ascendente educativa inferiores a los que registran las sociedades europeas, a excepción del caso alemán que es la más baja del grupo de 7 países analizados, así como niveles de reproducción educativa superiores a los observados en los países europeos, a excepción de la observada en la sociedad alemana que registra la más elevada en el grupo de 7 países estudiados. En el caso de **Chile**, el ascenso educativo es igual a 47,3%, el descenso educativo es del 8,7% y la reproducción educativa del 44% (tabla 41 y gráfico XXIV). La tasa de movilidad educativa total (ascenso más descenso educativo) en la sociedad chilena es igual a 56%, conformada en su mayor parte por movimientos de tipo ascendente. La sociedad **mexicana** presenta una movilidad educativa ascendente del 53,5%, una descendente de 3,7% y una reproducción educativa del 42,8% (tabla 42 y gráfico XXV). La tasa de movilidad educativa total en la sociedad mexicana es igual a 57,3%, compuesta en su mayor parte por desplazamientos de tipo ascendente. **Uruguay** presenta un ascenso educativo igual a 53,8%, un descenso educativo del 5,1% y una reproducción educativa del 41,1% (tabla 43 y gráfico XXVI). La tasa de movilidad educativa total en Uruguay es del 58,9%, estando constituida en mayor proporción por movimientos ascendentes. Es de resaltar que entre los casos latinoamericanos, en contraste con los casos europeos, los niveles de permeabilidad educativa se aproximan entre sí.

Tabla 41. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Chile (frecuencias absolutas y relativas)

Chile			Nivel educativo del hijo/a (destino)					Total
			ISCED 5-6	ISCED 4	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	105	22	38	15	3	183
		% del total	3.9	0.8	1.4	0.6	0.1	6.8
		% columna	34.6	10.9	8.9	1.8	0.3	
	Educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4)	Cuenta	9	9	17	11	1	47
		% del total	0.3	0.3	0.6	0.4	0.0	1.7
		% columna	3.0	4.5	4.0	1.4	0.1	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	25	16	53	21	9	124
		% del total	0.9	0.6	2.0	0.8	0.3	4.6
		% columna	8.3	8.0	12.5	2.5	1.0	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	77	54	95	193	98	517
		% del total	2.9	2.0	3.5	7.2	3.6	19.2
		% columna	25.4	26.9	22.3	23.3	10.5	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	87	100	223	587	819	1816
		% del total	3.2	3.7	8.3	21.8	30.5	67.6
		% columna	28.7	49.7	52.3	71.0	88.1	
	Total	Cuenta	303	201	426	827	930	2687
		% del total	11.3	7.5	15.9	30.8	34.6	100
		% total columna	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XXIV. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (Chile). Porcentajes.



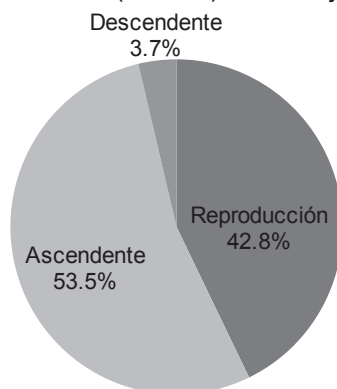
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

Tabla 42. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as México (frecuencias absolutas y relativas)

México			Nivel educativo del hijo/a (destino)					Total
			ISCED 5-6	ISCED 4	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	319	21	59	16	0	415
		% del total	4.9	0.3	0.9	0.2	0.0	6.4
		% columna	28.5	16.9	3.9	1.0	0.0	
	Educación post-secundaria no-terciaria completa (ISCED 4)	Cuenta	23	2	3	1	0	29
		% del total	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4
		% columna	2.1	1.6	0.2	0.1	0.0	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	127	8	174	49	8	366
		% del total	1.9	0.1	2.7	0.8	0.1	5.6
		% columna	11.4	6.5	11.4	3.0	0.4	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	233	24	426	271	86	1040
		% del total	3.6	0.4	6.5	4.1	1.3	15.9
		% columna	20.9	19.4	28.0	16.5	4.0	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	415	69	862	1302	2033	4681
		% del total	6.4	1.1	13.2	19.9	31.1	71.7
		% columna	37.1	55.6	56.5	79.4	95.6	
Total	Cuenta	1117	124	1524	1639	2127	6531	
	% del total	17.1	1.9	23.3	25.1	32.6	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XXV. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (México). Porcentajes.



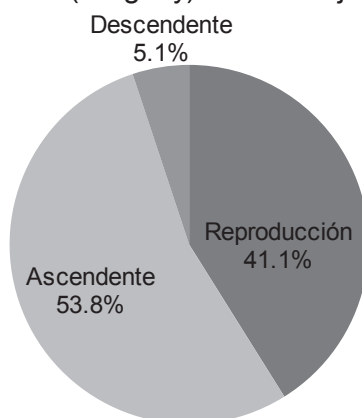
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

Tabla 43. Relación entre nivel educativo del padre y de los y las hijos/as Uruguay (frecuencias absolutas y relativas)

Uruguay			Nivel				Total
			ISCED 5-6	ISCED 3	ISCED 2	ISCED 0-1	
Nivel educativo del padre (origen)	Educación terciaria completa (ISCED 5-6)	Cuenta	13	1	5	1	20
		% del total	0.9	0.1	0.3	0.1	1.4
		% columna	5.0	0.5	1.0	0.2	
	Nivel superior del secundario completo (ISCED 3)	Cuenta	77	40	31	9	157
		% del total	5.2	2.7	2.1	0.6	10.6
		% columna	29.8	20.0	6.0	1.8	
	Nivel inferior del secundario completo (ISCED 2)	Cuenta	74	55	90	26	245
		% del total	5.0	3.7	6.1	1.8	16.6
		% columna	28.7	27.5	17.3	5.2	
	Nivel por debajo del nivel inferior del secundario (ISCED 0-1)	Cuenta	94	104	393	466	1057
		% del total	6.4	7.0	26.6	31.5	71.5
		% columna	36.5	52.0	75.7	92.8	
Total	Cuenta	258	200	519	502	1479	
	% del total	17.4	13.5	35.1	33.9	100	
	% total columna	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Gráfico XXVI. Movilidad educativa padres e hijos/as, 25-65 años (Uruguay). Porcentajes.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Boado, 2010.

## **IV. Movilidad educativa inter-cohortes y fluidez educativa**

### **12. REPRODUCCIÓN Y MOVILIDAD EDUCATIVA INTER-COHORTES**

---

#### ***12.1. La movilidad educativa inter-cohortes en Europa***

Los análisis de ascenso, descenso y reproducción educativa se vuelven más precisos con la introducción del factor temporal de las cohortes de nacimiento. Para los países europeos (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) se definen tres cohortes de nacimiento (senior, intermedia y joven). La cohorte senior encierra a quienes han nacido entre los años 1935 y 1950 y que al año 2010 tienen entre 60 y 75 años de edad. La cohorte intermedia engloba a quienes han nacido entre 1951 y 1975 y que al año 2010 poseen entre 35 y 59 años de edad. La generación joven comprende a quienes han nacido entre 1976 y 1986 y que al año 2010 tienen entre 24 y 34 años de edad. En el caso de los países latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) se conforman tres cohortes de nacimiento (senior, intermedia y joven). Para el caso de Chile, la cohorte senior que comprende a quienes han nacido entre los años 1930 y 1950 y que al año 2009 poseen entre 59 y 79 años de edad. La cohorte intermedia que reúne a quienes han nacido entre los años 1951 y 1975 que al año 2009 tienen entre 34 y 58 años de edad, y la generación joven que comprende a quienes han nacido entre los años 1976 y 1986 y que al año 2009 poseen entre 25 y 33 años de edad. Las cohortes definidas para Uruguay se aproximan a las elaboradas para el caso chileno. La cohorte senior engloba a quienes han nacido entre los años 1931 y 1950 y que al año 2010 poseen entre 60 y 79 años de edad. La cohorte intermedia reúne a quienes han nacido entre los años 1951 y 1975 y que al año 2010 tienen entre 35 y 59 años de edad. La generación joven se integra por quienes han nacido entre los años 1976 y 1986 y que al año 2010 poseen entre 24 y 34 años de edad. En México la cohorte senior comprende a quienes han nacido entre 1947 y 1960 y que al 2011 poseen entre 51 y 64 años de edad. La cohorte intermedia, reúne a quienes han nacido entre 1961 y 1975 y que al 2011 cuentan entre 36 y 50 años de edad. La generación joven, se halla conformada por quienes han nacido entre 1976 y 1986 y que al 2011 poseen entre 25 y 35 años de edad.

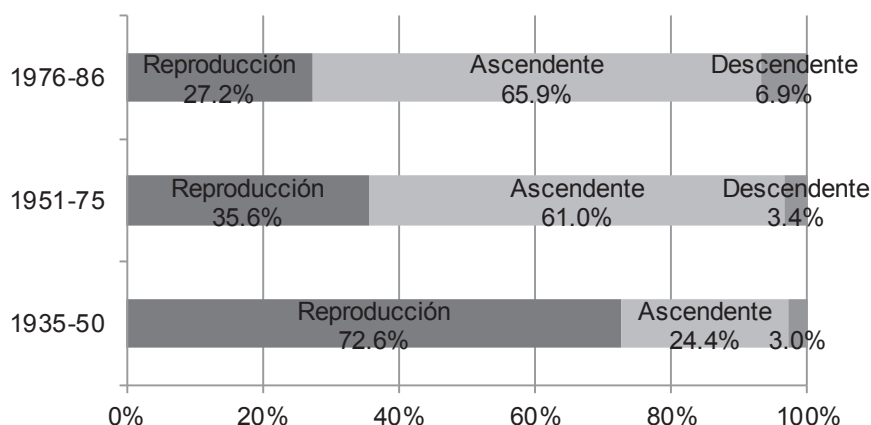
El análisis de la reproducción y movilidad educativa en **España** en la cohorte de nacimiento senior (1935-50), registra una reproducción educativa (72,6%) que es superior al ascenso educativo (24,4%), que es a su vez el más bajo de la evolución intercohortes, y al descenso educativo (3%) que también resulta ser el más bajo en de la evolución intercohortes (gráfico XXVII). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte senior presenta la más alta reproducción educativa, evidenciando una influencia más fuerte de los orígenes sobre los destinos educativos en términos de herencia de posiciones educativas; diferencias de 37 y 45,4 puntos porcentuales respecto a las dos cohortes más jóvenes. Por consiguiente, la cohorte senior exhibe la más baja permeabilidad educativa en la comparación intercohortes, con una tasa de movilidad educativa total de 27,4%.

En la cohorte intermedia (1951-75) y respecto a la cohorte senior, la reproducción educativa (35,6%) registra una disminución de 37 puntos porcentuales, el ascenso educativo (61%) se incrementa en 36,6 puntos porcentuales, mientras que el descenso educativo experimenta un leve aumento al pasar de 3% a 3,4% (gráfico XXVII). La proporción en que disminuye la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta con mayor fuerza sobre la variación del volumen del ascenso que sobre la del descenso educativo. La adscripción educativa —influencia de los orígenes sobre los destinos educativos en términos de posiciones educativas heredadas— se reduce sensiblemente en el cambio de cohortes desde la senior hacia la intermedia, con un aumento de 37 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa al pasar la tasa de movilidad educativa total de 27,4% a 64,4% (gráfico XXVII).

En la generación joven (1976-86) respecto a la cohorte intermedia se registra una disminución de la reproducción educativa de 8,4 puntos porcentuales, cerrando así una pauta decreciente intercohortes sostenida de reproducción educativa (72,6%, 35,6% y 27,2%, respectivamente) (gráfico XXVII). El ascenso educativo en la generación joven respecto a la intermedia aumenta 4,9 puntos porcentuales, quedando definida una pauta incremental intercohortes de ascenso educativo (24,4%, 61% y 65,9%, respectivamente) (gráfico XXVII). El descenso educativo registra un aumento de 3,5 puntos porcentuales en la generación joven respecto a la intermedia, cerrando una pauta de incrementos (débiles) intercohortes del descenso educativo (3%, 3,4% y 6,9%, respectivamente) (gráfico XXVII). En la transición de cohortes desde la senior hacia la intermedia y de ésta hacia la generación joven, se advierte el debilitamiento de la adscripción educativa por herencia de posiciones, constituyéndose en la generación joven la más baja de las registradas en la evolución

intercohortes, al tiempo que aumenta la permeabilidad educativa con una tasa de movilidad educativa total que resulta ser la más alta hacia la generación joven (27,4%, 64,4 y 72,8%, respectivamente) (gráfico XXVII).

Gráfico XXVII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (España).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

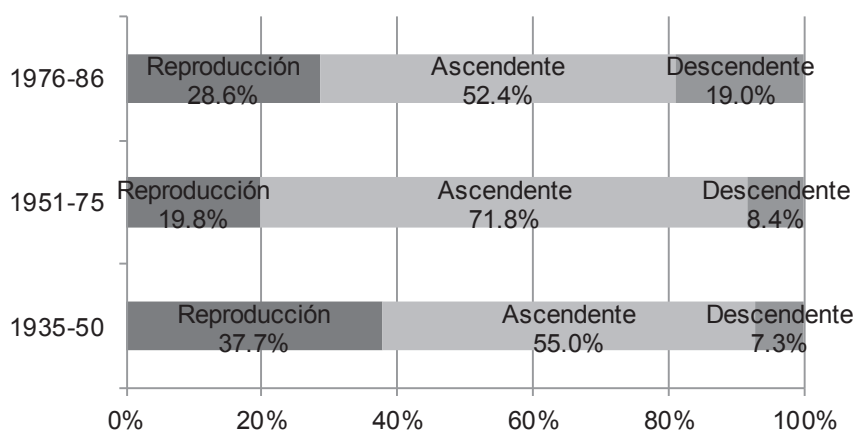
En el caso de **Suecia**, el análisis de la reproducción y movilidad educativa para la cohorte senior (1935-50) revela una reproducción del 37,7%, inferior al ascenso (55%) y descenso educativo (7,3%), resultando ser este último (descenso educativo) el más bajo de la evolución intercohortes (gráfico XXVIII). En perspectiva comparada con las dos cohortes más jóvenes (intermedia y generación joven), la cohorte senior presenta la reproducción educativa más elevada, dando cuenta de una influencia más fuerte del logro educativo de los padres sobre el de los/as hijos/as en términos de herencia de posiciones educativas; diferencias de 17,9 y 9,1 puntos porcentuales respecto a las dos cohortes más jóvenes. La permeabilidad educativa en la cohorte senior resulta ser la más baja de entre las cohortes comparadas, con una tasa de movilidad educativa total igual a 62,3%:

La cohorte intermedia (1951-75), puesta en comparación con la cohorte senior, muestra una reproducción educativa (19,8%) que ha disminuido 17,9 puntos porcentuales, un ascenso educativo (71,8%) que aumenta en 16,8 puntos porcentuales y un descenso educativo (8,4%) que aumenta 1,1 punto porcentual (gráfico XXVIII). La proporción en que disminuye la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, repercute con mayor fuerza sobre la variación del volumen del ascenso que del descenso educativo. La

adscripción educativa —influencia de los orígenes sobre los destinos educativos en términos de posiciones educativas heredadas— disminuye en la cohorte intermedia respecto a la senior, con un aumento de 17,9 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa al pasar la tasa de movilidad educativa total de 62,3% a 80,2% (gráfico XXVIII).

En la generación joven (1976-86) y respecto a la cohorte intermedia, se observa un aumento en la reproducción educativa de 8,8 puntos porcentuales, definiéndose una pauta de disminución-aumento intercohortes de la reproducción (37,7%, 19,8% y 28,6%, respectivamente) (gráfico XXVIII). El ascenso educativo exhibe una disminución de 19,4 puntos porcentuales en la generación joven respecto a la intermedia, cerrando una pauta de aumento-disminución intercohortes del ascenso educativo (55%, 71,8% y 52,4%, respectivamente) (gráfico XXVIII). En la generación joven respecto a la intermedia se observa un aumento de la adscripción educativa —que permanece no obstante por debajo del nivel registrado en la cohorte senior—, al tiempo que disminuye la permeabilidad educativa con una tasa de movilidad educativa total que define una pauta de aumento-disminución intercohortes (62,3%, 80,2% y 71,4%, respectivamente) (gráfico XXVIII).

Gráfico XXVIII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Suecia).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En la cohorte senior (1935-50) **Reino Unido** exhibe una reproducción educativa igual a 53,7%, por debajo del nivel de ascenso registrado (38,5%) que es a su vez el más bajo de la evolución intercohortes, y del descenso educativo (7,8%) siendo este último también el más bajo en la evolución intercohortes (gráfico XXIX). Puesta en comparación con

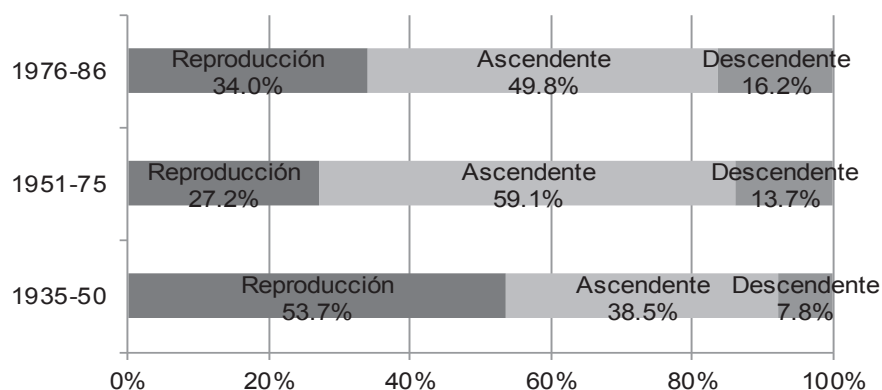


las cohortes intermedia y joven, la cohorte senior registra la reproducción educativa más elevada, evidenciando un condicionamiento más fuerte de los orígenes educativos (nivel educativo del padre) sobre los destinos educativos (nivel educativo de los/as hijos/as) en términos de herencia de posiciones educativas; diferencias de 26,5 y 19,7 puntos porcentuales respecto a las dos cohortes más jóvenes. La permeabilidad educativa en la cohorte senior resulta ser la más baja de entre las cohortes comparadas, con un tasa de movilidad educativa total igual a 46,3%.

El análisis de la reproducción y movilidad social en la cohorte intermedia (1951-75) en perspectiva comparada con la cohorte senior, muestra una reproducción educativa (27,2%) que ha decrecido 26,5 puntos porcentuales, un ascenso educativo (59,1%) que aumenta 20,6 puntos porcentuales y un descenso educativo (13,7%) que se incrementa en 5,9 puntos porcentuales (gráfico XXIX). El porcentaje en que decrece la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta con mayor fuerza sobre la variación del volumen del ascenso que del descenso educativo. La adscripción educativa, entendida como el condicionamiento del logro educativo del padre sobre el destino educativo de los/as hijos/as, se reduce en la cohorte intermedia respecto a la senior, con un aumento de 26,5 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa al pasar la tasa de movilidad educativa total de 46,3% a 72,8% (gráfico XXIX).

La generación joven (1976-86) respecto a la cohorte intermedia, muestra un aumento de la reproducción educativa en de 6,8 puntos porcentuales, cerrando una pauta de disminución-aumento intercohortes de la reproducción educativa (53,7%, 27,2% y 34%, respectivamente) (gráfico XXIX). El ascenso educativo muestra un decrecimiento de 9,3 puntos porcentuales en la generación joven respecto a la intermedia, cerrando una pauta de crecimiento-decrecimiento intercohortes de éste (38,5%, 59,1% y 49,8%, respectivamente) (gráfico XXIX). En el cambio de cohorte desde la intermedia hacia la senior, se observa un incremento de la adscripción educativa —aunque sin alcanzar el valor observado en la cohorte senior— al tiempo que decrece la permeabilidad educativa con una tasa de movilidad educativa total que cierra una pauta de crecimiento-decrecimiento intercohortes (46,3%, 72,8% y 66%, respectivamente) (gráfico XXIX).

Gráfico XXIX. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Reino Unido).



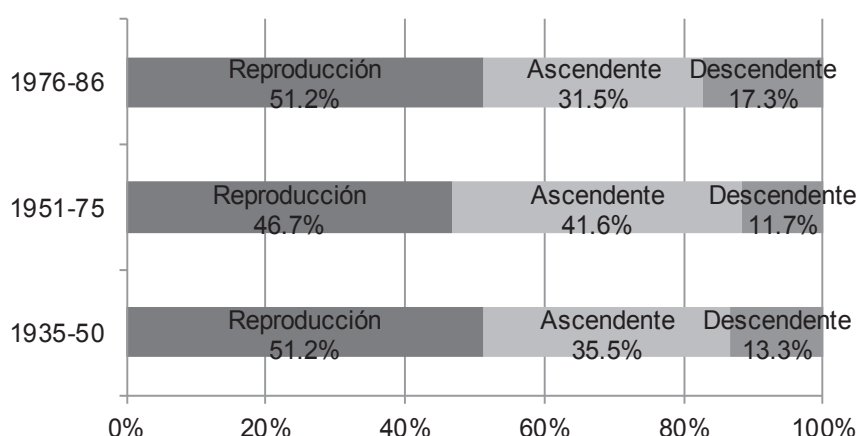
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

En el caso de **Alemania**, el análisis de la reproducción y movilidad educativa en la cohorte senior (1935-50) exhibe una reproducción igual a 51,2%, inferior al ascenso (35,5%) y descenso educativo (13,3%) (gráfico XXX). Puesta en comparación con la cohorte intermedia, la cohorte senior presenta una reproducción educativa más elevada, evidenciando un condicionamiento más fuerte de los orígenes educativos (padre) sobre los destinos educativos (hijos/as) en términos de herencia de posiciones educativas (diferencia de 4,5 puntos porcentuales), mientras que puesta en comparación con la generación joven, presenta el mismo nivel de reproducción educativa (51,2%) (gráfico XXX). La permeabilidad educativa en la cohorte senior (48,8%) es más baja que la registrada en la cohorte intermedia al tiempo que análoga a la observada en la generación joven.

En la cohorte intermedia (1951-75) respecto a la cohorte senior, el análisis da cuenta de una disminución en la reproducción educativa (46,7%) de 4,5 puntos porcentuales, un incremento en el ascenso educativo (41,6%) de 6,1 puntos porcentuales y un descenso educativo (11,7%) que disminuye en 1,6 puntos porcentuales (gráfico XXX). El porcentaje en que disminuye la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta sobre la variación del ascenso educativo. La adscripción educativa, entendida como el condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos en términos de posiciones educativas heredadas, decrece en el cambio de cohorte desde la intermedia hacia la senior, con un aumento de 4,5 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa al pasar la tasa de movilidad educativa total de 48,8% a 53,3% (gráfico XXX).

El análisis de la generación joven (1951-75) en perspectiva comparada con la cohorte intermedia, muestra un aumento en la reproducción educativa de 4,5 puntos porcentuales — retorno al nivel observado en la cohorte senior— definiendo un patrón de disminución-aumento intercohortes de la reproducción (51,2%, 46,7% y 51,2%, respectivamente) (gráfico XXX). El ascenso educativo muestra una disminución de 10,1 puntos porcentuales en la generación joven respecto a la intermedia, cerrando una pauta de crecimiento-decrecimiento intercohortes del ascenso educativo (35,5%, 41,6% y 31,5%, respectivamente) (gráfico XXX). En la generación joven respecto a la intermedia, se observa un aumento de la adscripción educativa —que retorna al nivel observado en la cohorte senior—, al tiempo que disminuye la permeabilidad educativa, con una tasa de movilidad educativa total que cierra un patrón de crecimiento-decrecimiento intercohortes (48,8%, 53,3% y 48,8%, respectivamente) (gráfico XXX).

Gráfico XXX. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Alemania).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ESE, 2010.

## 12.2. La movilidad educativa inter-cohortes en América Latina

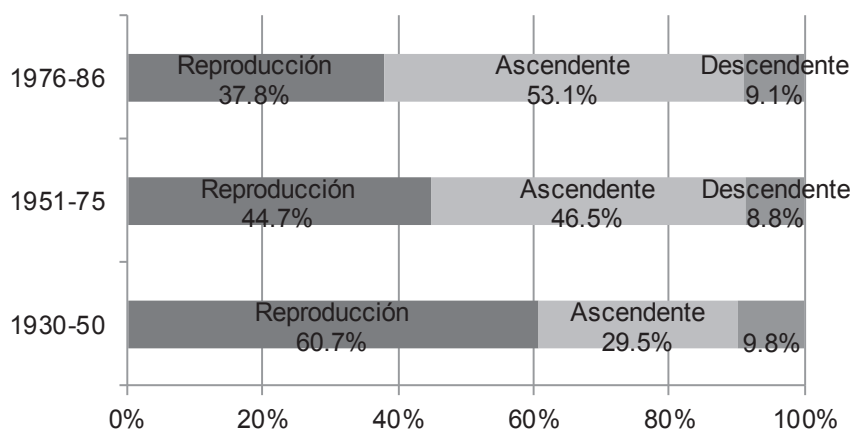
Dentro de los casos latinoamericanos, el análisis de la cohorte senior (1930-50) de la sociedad **chilena** revela un nivel de reproducción educativa igual a 60,7%, superior al nivel de ascenso educativo (29,5%), que resulta ser a su vez el más bajo en la evolución intercohortes, y al descenso educativo (9,8%) (gráfico XXXI). En perspectiva comparada con

las cohortes intermedia y joven, la cohorte senior revela la más elevada reproducción educativa, evidenciando un condicionamiento más fuerte de los orígenes sobre los destinos educativos en términos de herencia de posiciones educativas; diferencias de 16 y 22,9 puntos porcentuales respecto a las dos cohortes más jóvenes. La cohorte senior presenta la más baja permeabilidad educativa en la comparación intercohortes, con una tasa de movilidad educativa total igual a 39,3%.

En la cohorte intermedia (1951-75) y respecto a la cohorte senior, la reproducción educativa (44,7%) presenta un decrecimiento de 16 puntos porcentuales, el ascenso educativo (46,5%) un aumento de 17 puntos porcentuales y un descenso educativo que experimenta una ligera disminución al pasar de 9,8% a 8,8% (gráfico XXXI). La proporción en que decrece la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta sobre la variación del volumen del ascenso educativo. La adscripción educativa — condicionamiento de los orígenes sobre los destinos educativos en término de posiciones educativas heredadas— se reduce en la cohorte intermedia respecto a la senior, con un aumento de 16 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa al pasar la tasa de movilidad educativa total de 39,3% a 55,3% (gráfico XXXI).

El análisis aplicado a la generación joven (1976-86) comparada con la cohorte intermedia, registra un decrecimiento en el nivel de la reproducción educativa de 6,9 puntos porcentuales, definiendo así una pauta decreciente intercohortes sostenida de reproducción educativa (60,7%, 44,7% y 37,8%, respectivamente) (gráfico XXXI). El ascenso educativo en la generación joven respecto a la intermedia aumenta 6,6 puntos porcentuales, cerrando así una pauta incremental intercohortes sostenida de ascenso educativo (29,5%, 46,5% y 53,1%, respectivamente) (gráfico XXXI). El descenso educativo registra un aumento de 0,3 puntos porcentuales en el cambio de cohorte desde la intermedia hacia la generación joven, cerrando así una pauta de disminución-aumento intercohortes (9,8%, 8,8% y 9,1%, respectivamente) (gráfico XXXI). En la generación joven respecto a la cohorte intermedia como a la senior, se atenúa la adscripción educativa por herencia de posiciones, registrando la más baja en la evolución intercohortes. La permeabilidad educativa aumenta con una tasa de movilidad educativa total que es la más elevada entre las cohortes y cierra una pauta incremental sostenida (39,3%, 55,3% y 62,2%, respectivamente) (gráfico XXXI).

Gráfico XXXI. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Chile).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

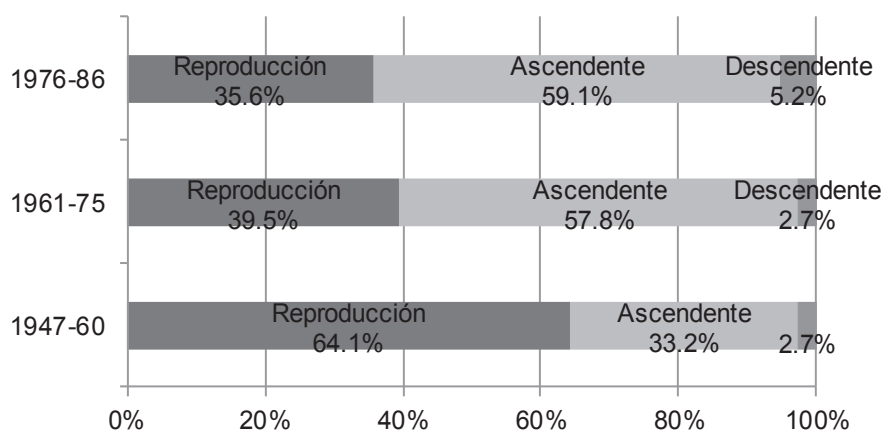
En el análisis de la reproducción y movilidad educativa en **México**, la cohorte senior (1947-60) muestra una reproducción educativa (64,1%) mayor al ascenso educativo (33,2%), que resulta ser a su vez el más bajo registrado entre las cohortes, y un descenso educativo (2,7%) que se mantendrá constante hacia la cohorte intermedia para casi duplicarse hacia la generación joven (gráfico XXXII). Puesta en comparación con las cohortes intermedia y joven, la cohorte senior presenta la más alta reproducción educativa, dando cuenta de una influencia más fuerte del logro educativo del padre sobre el logro educativo de los/as hijos/as en términos de herencia de posiciones educativas; diferencias de 24,6 y 28,5 puntos porcentuales respecto a las dos cohortes más jóvenes. La cohorte senior muestra la más baja permeabilidad educativa en la comparación intercohortes, con una tasa de movilidad educativa total igual a 35,9%.

En el análisis de la cohorte intermedia (1961-75) y respecto a la cohorte senior, la reproducción educativa (39,5%) registra un decrecimiento de 24,6 puntos porcentuales, el ascenso educativo (57,8%) que se incrementa en 24,6 puntos porcentuales y el descenso (2,7%) se mantiene constante (gráfico XXXII). La proporción en que disminuye la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta sobre la variación del volumen del ascenso educativo. La adscripción educativa, entendida como la influencia de los orígenes educativos sobre los destinos educativos en términos de posiciones educativas heredadas, se reduce en la cohorte intermedia respecto a la senior, con un

incremento de 24,6 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa con una tasa de movilidad educativa total que pasa de 35,9% a 60,5% (gráfico XXXII).

El análisis de la generación joven (1976-86) respecto a la cohorte intermedia, registra una disminución de la reproducción educativa de 3,9 puntos porcentuales, cerrando así una pauta decreciente intercohortes de la misma (64,1%, 39,5% y 35,6%, respectivamente) (gráfico XXXII). El ascenso educativo en la generación joven respecto a la intermedia crece 1,3 puntos porcentuales, definiéndose un patrón incremental intercohortes de ascenso educativo (33,2%, 57,8% y 59,1%, respectivamente) (gráfico XXXII). El descenso educativo muestra un aumento de 2,5 puntos porcentuales en el cambio de cohorte desde la intermedia hacia la generación joven, cerrando así un patrón constante-incremental intercohortes (2,7%, 2,7% y 5,2%, respectivamente) (gráfico XXXII). En la generación joven respecto a la intermedia como a la senior, se atenúa la adscripción educativa por herencia de posiciones educativas, conformando la más baja de las registradas en la evolución intercohortes. La permeabilidad educativa aumenta con una tasa de movilidad educativa total que resulta ser la más alta y cierra una pauta de incrementos intercohortes (35,9%, 60,5% y 64,3%, respectivamente) (gráfico XXXII).

Gráfico XXXII Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (México).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

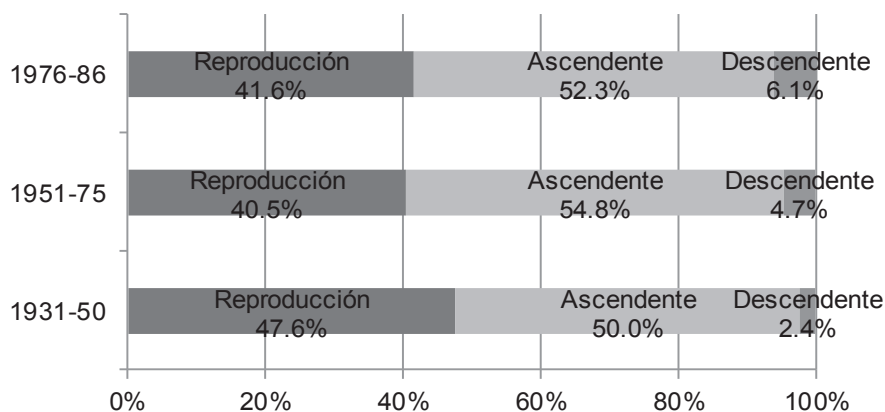
La sociedad **uruguaya** presenta en su cohorte senior (1931-50) una reproducción igual a 47,6%, inferior al nivel de ascenso educativo (50%), siendo este último el más bajo entre las cohortes, y superior al descenso educativo (2,4%) que resulta ser también el más

bajo en la evolución intercohortes (gráfico XXXIII). En perspectiva comparada con las dos cohortes más jóvenes (intermedia y generación joven), la cohorte senior registra la reproducción educativa más elevada, dando cuenta de una influencia más fuerte del logro educativo de los padres sobre el de los/as hijos/as en términos de herencia de posiciones educativas; diferencias de 7,1 y 6 puntos porcentuales respecto a las dos cohortes más jóvenes. La permeabilidad educativa en la cohorte senior resulta ser la más baja en la evolución intercohortes, con un tasa de movilidad educativa total igual a 52,4%.

La cohorte intermedia (1951-75), en perspectiva comparada con la cohorte senior, muestra una reproducción educativa (40,5%) que decrece 7,1 puntos porcentuales, un ascenso educativo (54,8%) que aumenta en 4,8 puntos porcentuales y un descenso educativo (4,7%) que se incrementa en 2,3 puntos porcentuales (gráfico XXXIII). El porcentaje en que decrece la reproducción educativa en la cohorte intermedia respecto a la senior, impacta con mayor fuerza sobre la variación del volumen del ascenso que del descenso educativo. La adscripción educativa, entendida como el condicionamiento de los orígenes sobre los destinos educativos en términos de posiciones educativas heredadas, se reduce en la cohorte intermedia respecto a la senior, con un incremento de 7,1 puntos porcentuales en la permeabilidad educativa al pasar la tasa de movilidad educativa total de 52,4% a 59,5% (gráfico XXXIII).

La generación joven (1976-86), puesta en comparación con la cohorte intermedia, registra un aumento de la reproducción educativa de 1,1 punto porcentual, cerrando una pauta de disminución-aumento intercohortes de la reproducción (47,6%, 40,5% y 41,6%, respectivamente) (gráfico XXXIII). El ascenso educativo experimenta una reducción de 2,5 puntos porcentuales en la generación joven respecto a la intermedia, definiendo una pauta de aumento-disminución intercohortes del ascenso educativo (50%, 54,8%, 52,3%, respectivamente) (gráfico XXXIII). En la comparación de la generación joven respecto a la intermedia se constata un incremento de la adscripción educativa —aunque sin llegar al nivel de adscripción observado en la cohorte senior—, al tiempo que decrece la permeabilidad educativa con una tasa de movilidad educativa total que cierra un patrón de aumento-disminución intercohortes (52,4%, 59,5% y 58,4%, respectivamente) (gráfico XXXIII).

Gráfico XXXIII. Movilidad educativa padres e hijos/as, cohortes (Uruguay).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Boado, 2010.

### 13. ANÁLISIS DE LA FLUIDEZ O MOVILIDAD EDUCATIVA RELATIVA

Asumiendo los criterios definidos y especificados para el análisis de la movilidad social relativa desarrollado en el apartado 10, en el presente apartado se analiza la movilidad educativa relativa entre orígenes y destinos educativos para los países europeos y latinoamericanos bajo estudio, con base a los modelos saturado, independencia, cuasi-independencia, esquinas de Hout y topológico de Hauser. En el análisis de la movilidad educativa relativa que incorpora la dimensión del cambio temporal a partir de las variables origen, destino y cohorte de nacimiento, se ponen a prueba los modelos de independencia condicional, fluidez constante (CnSF) y diferencia uniforme (unidiff). De modo semejante al análisis desarrollado para la movilidad social relativa (apartado 10), el modelo saturado — que resulta ser el que mejor se ajusta a los datos observados al tiempo que el menos parsimonioso— se emplea como modelo de base (*baseline model*). Adicionalmente, el modelo de independencia en el análisis entre orígenes y destinos educativos y el de independencia condicional en el análisis de orígenes, destinos y cohortes, se asumen como modelos de referencia.

A modo de síntesis, del análisis comparado surge que la sociedad española, que muestra niveles de movilidad educativa (tasa e índice de movilidad) mayores que los países

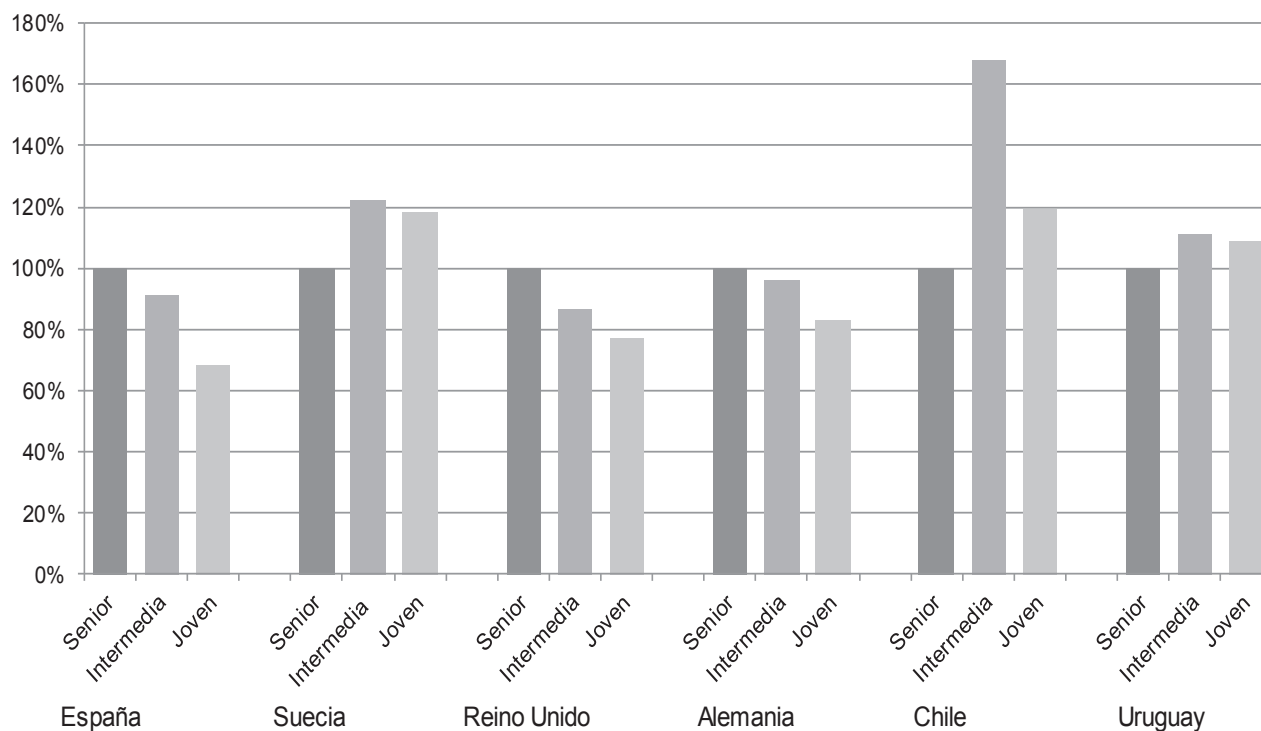


latinoamericanos y que Alemania entre los casos europeos, se caracteriza por la existencia de un recinto cerrado en la base y cima de la estructura educativa con una movilidad educativa que tiende a la rigidez (ajuste del modelo de esquinas de Hout), compartiendo este rasgo en su estructura educativa con el caso alemán entre los europeos y el mexicano entre los latinoamericanos. Asimismo, puede afirmarse para el caso español que la tasa de fluidez educativa se mantiene estable a través del tiempo, lo que también se observa en los restantes países Europeos (Suecia, Reino Unido y Alemania) y latinoamericanos (Chile y Uruguay) a excepción de México. Un hallazgo similar obtiene Pfeffer, observando la estabilidad del patrón de fluidez educativa en Suecia, Reino Unido, Alemania y Chile, tras confirmar el ajuste del modelo CnSF aplicado al análisis de la movilidad educativa y para cohortes de nacimiento semejantes a las empleadas en este estudio; cohorte senior 1943-52, los nacidos en ésta han transitado su trayectoria educativa (7 a 22 años de edad) entre los años 1950-76, cohorte intermedia 1953-62, los nacidos en ésta han transitado su trayectoria educativa entre los años 1960-1984 y generación joven 1963-72, cuyos individuos han transitado sus trayectos educativos entre los años 1970-1994.<sup>49</sup> En consonancia con el análisis de fluidez educativa de Pfeffer (2007), el modelo unidiff para todos los casos bajo estudio en los que este se ajusta a los datos en mi análisis (España, Suecia, Reino Unido, Uruguay y, con reservas, Alemania y Chile), no mejora el ajuste observado por el modelo CnSF, que conserva un valor de su razón de verosimilitud L2 y una proporción de casos mal clasificados más bajos, resultando ser preferible al modelo unidiff.

---

<sup>49</sup> Cálculos propios a partir de los grupos de edad definidos por Pfeffer (2007) y año de la encuesta (IALS, 1998) empleada en su estudio. Una cuarta cohorte de nacimiento que es asumida por Pfeffer (2007) como cohorte de referencia (*baseline birth cohort*) comprende a los nacidos entre los años 1933-42.

Gráfico XXXIV. Parámetros unidiff de fluidez educativa. Evolución intercohortes (senior, intermedia, generación joven). Países de Europa y América Latina en que ajusta el modelo



Fuente: Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009, Boado 2010, ESS, 2010, y EMOVI 2011.

En España, en contraste con Suecia entre los casos europeos y Chile entre los latinoamericanos y en consonancia con Alemania y Reino Unido, la fluidez educativa experimenta un incremento entre las edades de desarrollo de su régimen de bienestar, pero con mayor intensidad y estadísticamente significativo en el pasaje de la fase del ocaso de la "edad de oro" y apogeo de la "edad de plata" —trayectorias educativas experimentadas entre 1958-97 por los nacidos en la cohorte intermedia 1951-75— hacia la fase de ocaso de la "edad de plata" e inicio de la "edad de bronce" —trayectorias educativas experimentadas entre 1983-2008 por lo nacidos en la generación joven 1976-86— (gráfico XXXIV).

En el caso de Suecia, la fluidez educativa experimenta una disminución (rigidización) entre las fases de desarrollo de su régimen de bienestar, pero el cambio es estadísticamente significativo en el pasaje de la fase de "edad de oro" —trayectorias educativas experimentadas entre 1942-72 por los nacidos en la cohorte senior 1935-50— a la fase de

ocaso de la "edad de oro" y apogeo de la "edad de plata" —trayectorias educativas experimentadas entre 1958-97 por los nacidos en la cohorte intermedia 1951-75— (gráfico XXXIV). Esta tendencia a la reducción de la fluidez social es observada por Pfeffer (2007: 47) en el cambio desde la cohorte de nacimiento 1934-52 a la cohorte 1953-62. En el caso de Reino Unido, la fluidez educativa aumenta progresivamente entre las diferentes "edades" del desarrollo de su régimen de bienestar, siendo estadísticamente significativo el cambio experimentado entre la "edad de oro" —trayectorias educativas experimentadas entre 1942-72 por los nacidos en la cohorte senior 1935-50— y el ocaso de la "edad de plata" e inicio de la "edad de bronce" —trayectorias educativas experimentadas entre 1983-2008 por los nacidos en la generación joven 1976-1986—. En el caso alemán, la fluidez educativa se mantiene estable a través del tiempo (CnSF) con incrementos progresivos (unidiff), al igual que en el caso de Reino Unido, aunque con menor fuerza que con relación a este último. La constatación de la estabilidad temporal del patrón de fluidez educativa en Alemania con tenues aumentos intercohortes, armoniza con la evidencia proporcionada por Chevalier et al. (2003) según la cual la movilidad educativa entendida como igualdad de oportunidades se ha incrementado a través del tiempo en Alemania, mientras que la movilidad educativa entendida como fluidez educativa ha permanecido relativamente inalterada. El incremento es estadísticamente significativo entre la "edad de oro" (cohorte de nacimiento senior 1935-1950) y el ocaso de la "edad de plata" e inicio de la "edad de bronce" (cohorte de nacimiento de la generación joven). Para la sociedad alemana puede afirmarse la existencia de una mayor rigidez y más herencia en los niveles educativos más bajos que en los niveles altos donde existiría una mayor fluidez educativa (acogida del modelo de Hauser).

Entre los casos latinoamericanos, el patrón de fluidez educativa chilena se mantiene estable en el tiempo a través de las tres fases de desarrollo de su régimen de bienestar (ajuste del modelo CnSF). En el marco de la estabilidad constatada, la fluidez educativa registra decrecimiento (rigidización) estadísticamente significativo desde la fase de "constitución" —trayectorias educativas experimentadas con edades de entre 7 y 22 años de edad entre los años 1937-72 por los nacidos en la cohorte senior 1930-50— a la fase del ocaso de la "constitución" y apogeo de las "reformas y crisis de las reformas" —trayectorias educativas experimentadas entre los años 1958-97 por los nacidos en la cohorte intermedia 1951-75— y una atenuación de la misma (rigidez educativa) desde esta última hacia la fase de apogeo y crisis de las "reformas y crisis de las reformas" y "giro a la izquierda" —trayectorias educativas experimentadas entre los años 1983-2008 para los nacidos en la

generación joven 1976-86—. El patrón identificado en el análisis aquí desarrollado contrasta con los resultados del análisis de la fluidez educativa para Chile que desarrolla Pfeffer (2007), según el cual en el marco de una fluidez educativa estable las variaciones que exhibe el patrón de la sociedad chilena son estadísticamente no significativas.

En el caso de México, podría afirmarse aunque con fuertes reservas, a razón de que el modelo CnSF registra un nivel de significación bajo igual a 0,023, que el patrón de fluidez educativa se mantiene estable a través de las fases de desarrollo de su régimen de bienestar. Uno de los análisis que provee información para reforzar esta observación es el desarrollado por Behrman et al. (2001: 21-24) en el que se advierte que, concomitantemente con una fuerte expansión educativa para la cohorte de nacimiento senior (1926-45)<sup>50</sup> que luego se desacelerará en las cohortes intermedias (1946-55 y 1956-65) y con mayor fuerza hacia la cohorte joven (1966-1972) —suponiendo una reducción de los retornos marginales a la educación en estas últimas—, tiene lugar en la sociedad mexicana el registro de un patrón de fluidez educativa *moderada* y estable a través del tiempo (intercohortes). En el caso de Uruguay, el patrón de fluidez educativa es estable a través de las tres fases de desarrollo de su régimen de bienestar (ajuste del modelo CnSF) registrando una disminución de la fluidez desde la fase de “constitución” (cohorte senior) hacia la fase de ocaso de la “constitución” y apogeo de “reformas y crisis de las reformas” (cohorte intermedia), no obstante, el cambio ha de considerarse estadísticamente poco significativo. Como se advierte en el caso chileno y en contraste con el mexicano dentro del grupo de países latinoamericanos, para la sociedad uruguaya no es posible afirmar categóricamente la existencia de un “circuito cerrado” en la cumbre y base de la estructura educativa con una movilidad (educativa) que tiende a la rigidez.

---

<sup>50</sup> Las cohortes de nacimiento definidas por Behrman et al. (2001) (1946-55, 1956-65, 1966-72) armonizan en buen grado con las dos primeras cohortes (*senior* e intermedia) definidas en este estudio (1947-60, 1961-75) sincronizando la primera (*senior*) con las trayectorias educativas experimentadas durante la fase ISI y de “constitución”, y la segunda (intermedia) con las experimentadas durante la fase de ocaso del modelo ISI y apogeo de la “reformas y crisis de las reformas”.

### ***13.1. La fluidez educativa en España***

En el caso de **España**, el análisis con base al **modelo de independencia**, que afirma la hipótesis de la existencia de una movilidad educativa perfecta, esto es, que sostiene la ausencia de condicionamiento entre orígenes y destinos educativos —entre los logros educativos de los padres y los logros educativos de los/as hijos/as—, no se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad educativa, concluyéndose su rechazo. La decisión que conduce a la determinación del desajuste del modelo se efectúa con base a la constatación de un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  que resulta ser el más elevado entre los modelos comparados, con una probabilidad asociada que es inferior al 5% (nivel de significación Sig. inferior a 0,05) y un índice de disimilitud elevado (19%) (tabla 44). Se rechaza la hipótesis nula ( $H_0$ ) que afirma que el modelo se ajusta tras la observación de los registros obtenidos en la prueba estadística de bondad de ajuste (tabla 44). El **modelo de cuasi-independencia**, menos exigente que el modelo de independencia en cuanto a la hipótesis que formula —afirma la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos educativos que va más allá del efecto de herencia— presenta un valor de su razón de verosimilitud ( $L^2$ ) más bajo, para 11 grados de libertad y valores de BIC e índice de disimilitud inferiores, lo que sugiere que el modelo de cuasi-independencia resulta preferible al modelo de independencia. No obstante, el modelo no satisface el principio de suficiencia, registrando una probabilidad asociada a  $L^2$  inferior al 5% (nivel de significación Sig. menor a 0,05), concluyéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que formula el ajuste del modelo a los datos observados sobre movilidad educativa (tabla 44).

Tabla 44. Movilidad educativa relativa (España). Modelos logísticos de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	450.290	16	0.000	332.87	0.0%	19.3%	-	-
Cuasi-independencia	71.146	11	0.000	-9.58	84.2%	8.9%	-	-
Esquinas	9.098	7	0.246	-42.27	98.0%	4.3%	-	-
Topológico	36.836	12	0.000	-51.23	91.8%	4.3%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Indep. condicional [O C] [D C]	365.563	48	0.000	13.30	0.0%	15.6%	131.569	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	15.793	32	0.993	-219.05	95.7%	1.9%	27.735	0.682
Unidiff	43.200	45	0.550	-287.05	88.2%	3.5%	44.526	0.491

Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

El **modelo de esquinas de Hout**, cuya hipótesis sostiene la presencia de un “circuito cerrado” en la cumbre y la base de la estructura educativa que conlleva una movilidad educativa bastante restringida y cercana a la reproducción, presenta el más bajo de los valores de razón de verosimilitud L<sup>2</sup>, para 7 grados de libertad, con un índice de disimilitud que junto al registrado para el modelo topológico resulta ser el más bajo en la comparación intermodelos, así como un pseudo R<sup>2</sup> que es el más elevado, sugiriendo que el modelo de Hout explica en un 98% mejor los datos de movilidad educativa observados que el modelo de independencia (tabla 44). Del análisis conjunto de estos indicadores surge que el modelo de esquinas de Hout es preferible a los dos modelos examinados previamente. El modelo satisface el principio de suficiencia registrando una probabilidad asociada a L<sup>2</sup> superior al 5% (nivel de significación Sig. mayor a 0,05), pudiéndose acoger la hipótesis nula que en la prueba de bondad de ajuste afirma el ajuste el modelo a los datos observados.

El análisis del **modelo topológico de Hauser**, que afirma la hipótesis de la existencia de una mayor rigidez y herencia de posiciones en los niveles educativos más bajos respecto a los más altos en los que se supone la existencia de una mayor fluidez educativa, presenta un valor de L<sup>2</sup> igual a 36,836, para 12 grados de libertad, con un BIC de -51,23 y un índice de disimilitud de 4,3%. La probabilidad asociada a L<sup>2</sup> es inferior al 5% (nivel de significación Sig. menor a 0,05) (tabla 44). Si bien el modelo muestra ser bastante

parsimonioso, no satisface el principio de suficiencia, por lo que se rechaza la hipótesis nula que afirma el ajuste del modelo a los datos observados en la tabla de movilidad educativa.

En un segundo nivel analítico en el que se ponen en relación tres variables tras la incorporación del factor temporal (orígenes, destinos y cohortes), España presenta un **modelo de independencia condicional** —que al igual que el modelo de independencia afirma la hipótesis de inexistencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos educativos— que exhibe un valor de su razón de verosimilitud igual a 365,563, para 48 grados de libertad, con una probabilidad asociada a  $L^2$  inferior al 5% (nivel de significación Sig. por debajo de 0,05) (tabla 44). El modelo no satisface el principio de suficiencia, pudiéndose rechazar la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma ajuste del modelo a los datos observados en la tabla de movilidad educativa.

Por su parte, el **modelo de fluidez social constante** —que afirma la hipótesis de la existencia de un patrón de movilidad y reproducción constante a través del tiempo— aplicado al análisis de la movilidad educativa, presenta un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 15,793, para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada a  $L^2$  superior al 5% (nivel de significación Sig.  $L^2$  (S) mayor a 0,05) (tabla 44). Con un valor de BIC igual a -219,05, un índice de disimilitud (1,9%) que es el más bajo en la comparación entre modelos y explicando los datos de la tabla de movilidad educativa un 95,7% (pseudo  $R^2$ ) mejor que el modelo de independencia condicional (tabla 44), se concluye la acogida de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste, pudiéndose afirmar que el modelo se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad educativa.

El **modelo de cambio uniforme** (unidiff), que afirma la existencia de un patrón monótono (cambio uniforme) entre orígenes y destinos educativos cuando se comparan las generaciones (cohortes), presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 43,200, para 45 grados de libertad y una probabilidad asociada a  $L^2$  superior al 5% (nivel de significación Sig.  $L^2$  (S) superior a 0,05) (tabla 44). Con un valor de BIC (-287,05) que resulta ser el más bajo de los registrados en la comparación entre modelos, un índice de disimilitud igual a 3,5%, explicando los datos observados de movilidad educativa un 88,2% mejor que el modelo de independencia condicional y satisfaciendo el principio de suficiencia, se concluye la acogida de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste, que afirma el ajuste del modelo a los datos observados en la tabla de movilidad educativa.

Tabla 45. Movilidad educativa relativa (España)

Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	0,9149
Nacidos entre 1976-86	0,6823

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

Habiéndose acogido el modelo de la diferencia uniforme (unidiff), el siguiente paso consiste en interpretar los coeficientes beta ( $\beta$ ), o parámetros phi ( $\phi$ ), asociados al modelo unidiff, con la finalidad de conocer el comportamiento de la movilidad educativa relativa en términos de variabilidad entre las cohortes y del grado de rigidez-fluidez educativa que caracteriza al patrón. Asumiendo la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de escasa variabilidad en el cambio de cohorte desde la cohorte senior hacia la intermedia (1951-75) (coeficiente de 0,9149) y de una mayor variabilidad desde esta última hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,6823) en la que se observa una intensificación de la fluidez educativa (tabla 45). El comportamiento del patrón de fluidez educativa, teniendo en cuenta las limitaciones que implica trabajar con tan sólo tres cohortes de nacimiento, se caracteriza por una *baja* variabilidad entre las dos cohortes más antiguas (senior e intermedia) y una variabilidad *acentuada* desde la cohorte intermedia hacia la generación joven (1976-86). Se advierte un patrón que indica que la fluidez educativa apenas aumenta entre las cohortes senior e intermedia —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, al tiempo que valores superiores a 1, rigidez— para intensificarse hacia la generación joven.

### ***13.2. La fluidez educativa en Suecia***

En el caso de **Suecia**, el **modelo de independencia** que formula la hipótesis de la presencia de una movilidad educativa perfecta —independencia estadística entre orígenes y destinos educativos— presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 82,343, para 11 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación



menor a 0,05) (tabla 46). El modelo de independencia no satisface el principio de suficiencia, pudiéndose rechazar la hipótesis nula de la prueba de bondad de ajuste para concluir que el modelo no se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Por su parte, el **modelo de cuasi-independencia**, cuya hipótesis afirma la presencia de un efecto de los orígenes educativos sobre los destinos educativos que excede el efecto de herencia, presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  para 11 grados de libertad menor que el observado para el modelo de independencia. Con un valor de BIC y un índice de disimilitud que son los más elevados en la comparación entre modelos, así como con un criterio de suficiencia que no logra ser satisfecho, se decide el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo de independencia condicional a los datos observados en la tabla de movilidad educativa.

Tabla 46. Movilidad educativa relativa (Suecia). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	$L^2$	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo $R^2$	Índice de disimilitud	$L^2(S)$	Sig. $L^2(S)$
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	17.2%	-	-
Independencia [O] [D]	82.343	11	0.000	4.99	0.0%	12.0%	-	-
Cuasi-independencia	259.731	11	0.000	182.38	-215.4%	8.8%	-	-
Esquinas	14.915	7	0.037	-34.31	81.9%	5.0%	-	-
Topológico	34.888	12	0.000	-49.49	57.6%	4.6%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	185.843	48	0.000	-151.68	0.0%	14.9%	89.036	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	34.130	32	0.366	-190.89	81.6%	4.3%	32.634	0.421
Unidiff	63.300	45	0.000	-253.13	65.9%	6.3%	50.448	0.192

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey 2010.

El **modelo de esquinas de Hout**, que afirma la existencia de un “recinto cerrado” en la cima y en la base de la estructura educativa que tiene por efecto la rigidización de la movilidad educativa acercándola a la reproducción, en contraste con el de independencia y cuasi-independencia presenta un menor valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  (14,915) para 7 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 46). Con un valor de BIC y un índice de disimilitud inferiores a los registrados por los modelos de independencia y cuasi-independencia, siendo a su vez más parsimonioso y explicando mejor los datos observados en la tabla de movilidad educativa —un 81,9% mejor que los modelos previamente examinados—, el modelo de esquinas de Hout resulta

preferible. El modelo de esquinas de Hout exhibe una probabilidad asociada inferior al 5%, siendo su rechazo esperable al no satisfacer *stricto sensu* el criterio de suficiencia. No obstante, si se asume el criterio de prueba estadística de la bondad de ajuste aplicado por Echeverría Zabalza (1999: 578-587), podría sostenerse que para 7 grados de libertad y una probabilidad asociada de 5%, el valor crítico de la distribución Chi-cuadrada que se considera límite para acoger la hipótesis nula es igual a 14,670. Si se observa la columna correspondiente a  $L^2$  en la tabla 46, se tiene que el valor de éste (14,915) supera el valor crítico de la distribución de chi-cuadrado (14,670) fijado para poder afirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el modelo teórico y los datos observados, lo cual derivaría en la acogida del modelo. Como se puede observar, se trata de una diferencia pequeña (0,245) que permite aceptar la hipótesis formulada por el modelo de esquinas de Hout para una probabilidad asociada igual a 3,7% (nivel de significación 0,037) (tabla 46).

El modelo **topológico de Hauser**, que se integra al análisis de la movilidad educativa relativa por su capacidad para compensar las debilidades de los modelos simétricos, expresa la hipótesis de la existencia de una mayor rigidez y reproducción educativa en los niveles bajos respecto a las existentes en los niveles educativos altos, en los que existiría mayor fluidez educativa. El modelo presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 34,888, para 12 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05). El modelo presenta el mejor valor de BIC (-49,49) y de índice de disimilitud (4,6%) en la comparación intermodelos, no obstante, no logra satisfacer el criterio de suficiencia (tabla 46), por lo que se rechaza la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa.

En el análisis de la movilidad educativa relativa con base a tres variables e integración del factor "tiempo" (orígenes, destinos y cohortes), Suecia presenta un **modelo de independencia condicional** con un valor de  $L^2$  estandarizado igual a 89,036, para 48 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación inferior al 0,05) (tabla 46). Con un BIC igual a -151,68 y un índice de disimilitud de 14,9%, el modelo de independencia condicional no satisface el criterio de suficiencia al tiempo que resulta ser el modelo menos parsimonioso. Se rechaza la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa, rechazándose con ello la hipótesis del modelo de la inexistencia de

condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos (independencia estadística).

El **modelo de fluidez constante** aplicado al análisis de la movilidad educativa, presenta un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  ajustada por el estandarizador de Schwartz más bajo (32,634) que el registrado por el modelo de independencia condicional, para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada Sig.  $L^2$  (S) superior a 5% (nivel de significación mayor a 0,05). Con un valor de BIC igual a -190,89, un índice de disimilitud igual a 4,3% —el más bajo de entre los modelos comparados— y explicando los datos observados en la tabla de movilidad educativa un 81,6% mejor que el modelo de independencia condicional, el modelo de fluidez constante es preferible a este último (tabla 46). El modelo satisface el criterio de suficiencia, al tiempo que muestra ser bastante parsimonioso respecto a los modelos comparados —más parsimonioso que el modelo de independencia condicional y, con ciertas reservas dada la no mejoría en su valor BIC, respecto al modelo unidiff—, por lo cual se acoge la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste. El modelo de fluidez “educativa” constante se acoge y con él la hipótesis de la existencia de un patrón de movilidad y reproducción educativa que se presenta como constante a través del tiempo (entre las cohortes).

El **modelo del cambio uniforme** (unidiff) muestra una razón de verosimilitud  $L^2$  normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 50,448, para 45 grados de libertad y con una probabilidad asociada Sig.  $L^2$  (S) superior al 5% (nivel de significación superior a 0,05). Con un valor de BIC que es el más bajo de los registrados para los modelos comparados (-253,05), un índice de disimilitud igual a 6,3% y explicando los datos observados en la tabla de movilidad educativa un 65,9% (tabla 46) mejor que el modelo de independencia condicional, el modelo unidiff satisface el criterio de suficiencia pudiéndose acoger la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo unidiff a los datos observados. Se acoge la hipótesis del modelo que formula la existencia de un patrón monótono (cambio uniforme) entre los orígenes y destinos educativos en la evolución entre las generaciones (intercohortes).

Tabla 47. Movilidad educativa relativa (Suecia)  
Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	1.2254
Nacidos entre 1976-86	1.1834

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

Tras haber acogido el modelo unidiff, se interpretan los parámetros phi ( $\phi$ ) que este ofrece con miras a conocer el comportamiento de la movilidad educativa relativa en términos de variabilidad a través de las generaciones (cohortes) y de nivel de rigidez-fluidez educativa que caracteriza al patrón. Teniendo la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de variabilidad hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 1,2254) y de variabilidad más tenue desde esta última hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 1,1834). El patrón de variación advierte de una intensificación de la rigidez educativa en un primer momento (desde la cohorte senior hacia la intermedia) y una atenuación de la misma en un segundo (desde la cohorte intermedia hacia la generación joven) (tabla 47). El comportamiento del patrón de fluidez educativa, teniendo en cuenta las limitaciones que implica trabajar con tan sólo tres cohortes de nacimiento, es de alta variabilidad entre las dos cohortes más antiguas (senior e intermedia) y de una variabilidad débil entre la cohorte intermedia y la generación joven. Se constata un patrón que indica que la rigidez educativa aumenta entre las cohortes —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— debilitándose hacia la generación joven (1976-86).

### ***13.3. La fluidez educativa en Reino Unido***

**Reino Unido** registra un **modelo de independencia** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 409,231, para 16 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 48). El modelo no satisface el criterio de suficiencia y se rechaza la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de

movilidad educativa. Se concluye la inexistencia de independencia estadística entre los orígenes y destinos educativos. El **modelo de cuasi-independencia** registra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  menor al registrado por el modelo de independencia e igual a 73,721, para 11 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación por debajo de 0,05). Con un valor de BIC (-6,85) e índice de disimilitud (10,8%) inferiores a los registrados por el modelo de independencia y explicando un 82% (tabla 48) mejor los datos observados que este último, el modelo de independencia condicional se presenta como preferible. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, pudiéndose concluir su rechazo y no acogida de la hipótesis que afirma la presencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos educativos que va más allá del efecto de reproducción.

Tabla 48. Movilidad educativa relativa (Reino Unido). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	$L^2$	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo $R^2$	Índice de disimilitud	$L^2(S)$	Sig. $L^2(S)$
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	409.231	16	0.000	292.04	0.0%	19.2%	-	-
Cuasi-independencia	73.721	11	0.000	-6.85	82.0%	10.8%	-	-
Esquinas	29.028	7	0.000	-22.24	92.9%	6.8%	-	-
Topológico	37.389	12	0.000	-50.50	90.9%	4.5%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	319.537	48	0.000	-32.04	0.0%	15.8%	153.429	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	37.985	32	0.215	-196.40	88.1%	3.9%	34.324	0.356
Unidiff	74.500	45	0.000	-255.10	76.7%	6.0%	56.454	0.117

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

Por su parte, el **modelo de esquinas de Hout** mejora su valor de razón de verosimilitud en comparación con los modelos de independencia y cuasi-independencia, para 7 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación inferior al 5%) (tabla 48). Mejora también su valor de BIC (-22,24) e índice de disimilitud (6,8%), explicando los datos observados un 92,9% mejor que el modelo de independencia. Con base a estos indicadores el modelo de esquinas de Hout se presenta como preferible a los anteriores. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, pudiéndose

concluir el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. El modelo se rechaza y con él la hipótesis de la existencia de un "circuito cerrado" en la cumbre y en la base de la estructura educativa que supone la presencia de una rigidez de la movilidad que la acerca a la reproducción.

El **modelo topológico de Hauser** que, como se ha afirmado anteriormente, compensa las limitaciones de los modelos simétricos en su tendencia a mostrar ajustes bajos o nulos a los datos, registra un valor de su razón de verosimilitud igual a 37,389, para 12 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05). Con un valor de BIC (-50,50) y un índice de disimilitud (4,5%) que resultan ser los más bajos de los registrados en la comparación entre modelos y explicando los datos observados en la tabla de movilidad educativa un 90,9% (tabla 48) mejor que el modelo de independencia, el modelo topológico de Hauser resulta preferible a los tres modelos previamente analizados. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, pudiéndose concluir el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados. Se rechaza la hipótesis de la existencia de una mayor rigidez y herencia de posiciones educativas en los niveles más bajos respecto a los más altos en los cuales existiría una mayor fluidez educativa.

El análisis de la movilidad educativa relativa en Reino Unido con base a las variables de orígenes (educativos), destinos (educativos) y cohortes de nacimiento, muestra un modelo de **independencia condicional** con un valor de su razón de verosimilitud normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 153,429, para 48 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 48). El modelo no satisface el criterio de suficiencia, pudiéndose concluir el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste, esto es, el rechazo de la hipótesis que formula el modelo de la ausencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos educativos.

El **modelo de fluidez constante** aplicado al análisis de la movilidad educativa, presenta un valor de su razón de verosimilitud normalizado por el estandarizador de Schwartz igual a 34,324, para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada superior al 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 48). Con un valor de BIC igual a -196,40, un índice de disimilitud de 3,9%, explicando los datos observados un 88,1% mejor que el

modelo de independencia condicional y satisfaciendo el criterio de suficiencia, el modelo de fluidez constante es preferible y se ajusta a los datos. Se concluye la acogida de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste, esto es, la hipótesis que afirma la existencia de un patrón de movilidad y reproducción educativa que se presenta como constante de una generación a otra (intercohortes).

El **modelo de diferencia uniforme** (unidiff) registra un valor de su razón de verosimilitud normalizado por el estandarizador de Schwartz igual a 56,454, para 45 grados de libertad y una probabilidad asociada superior al 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 48). Con un valor de BIC (-255,10) que es el más bajo de los modelos comparados, un índice de disimilitud igual a 6%, explicando los datos observados en la tabla de movilidad educativa un 76,7% mejor que el modelo de independencia condicional y satisfaciendo el criterio de suficiencia, el modelo de diferencia uniforme se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad. Se acoge la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico y con ella la hipótesis de la existencia de un patrón monótono (cambio uniforme) entre orígenes y destinos educativos de una generación a otra (intercohortes).

Tabla 49. Movilidad educativa relativa (Reino Unido)

Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	0.8644
Nacidos entre 1976-86	0.7730

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

Acogido el modelo de la diferencia uniforme, se interpretan a continuación los parámetros phi ( $\varphi$ ) que este ofrece con la finalidad de conocer el comportamiento de la movilidad educativa relativa en términos de variabilidad a través del tiempo y grado de fluidez educativa que describe el patrón de movilidad. Considerando la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de variabilidad moderada hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 0,8644) y de esta última a la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,7730) en la que se constata una intensificación de la fluidez educativa respecto a la cohorte senior (tabla 49).

El comportamiento del patrón de fluidez educativa, e insistiendo en tener en cuenta las limitaciones que conlleva desarrollar el análisis con base a sólo tres cohortes de nacimiento, se caracteriza por una variabilidad moderada entre las tres cohortes, siendo más acentuada entre la cohorte senior y la generación joven (1976-86). Se constata un patrón que indica que la fluidez social aumenta entre las cohortes —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— intensificándose hacia la generación joven respecto a la de referencia.

#### ***13.4. La fluidez educativa en Alemania***

El análisis desarrollado para el caso de **Alemania** muestra un **modelo de independencia** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 506,991, para 16 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 50). Con un valor de BIC igual a 382,59, un índice de disimilitud (16,8%) que es el más alto en la comparativa entre modelos, pero sin alcanzar a satisfacer el criterio de suficiencia, se concluye el desajuste del modelo de independencia respecto a los datos observados en la tabla de movilidad educativa, rechazándose la hipótesis de la existencia de una movilidad educativa perfecta (independencia estadística entre orígenes y destinos educativos). El **modelo de cuasi-independencia** muestra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  más bajo (167,465) para 11 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05). Con un valor de BIC (81,94) y un índice de disimilitud (13,2%) más bajos y explicando un 67% mejor los datos observados, el modelo de cuasi-independencia muestra una mejoría respecto al modelo de independencia (tabla 50). No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, resolviéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos educativo que va más allá del efecto de reproducción.



Tabla 50. Movilidad educativa relativa (Alemania). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	L <sup>2</sup>	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo R <sup>2</sup>	Índice de disimilitud	L <sup>2</sup> (S)	Sig. L <sup>2</sup> (S)
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	506.991	16	0.000	382.59	0.0%	16.8%	-	-
Cuasi-independencia	167.465	11	0.000	81.94	67.0%	13.2%	-	-
Esquinas	7.902	7	0.341	-46.52	98.4%	2.6%	-	-
Topológico	14.119	12	0.293	-79.18	97.2%	2.2%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	518.844	48	0.000	145.65	0.0%	16.8%	202.706	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	27.084	32	0.714	-221.71	94.8%	3.0%	30.385	0.548
Unidiff	98.800	45	0.000	-251.07	81.0%	6.8%	62.677	0.041

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la European Social Survey, 2010.

El **modelo de esquinas de Hout**, en contraste con los dos modelos previamente analizados, mejora su valor de razón de verosimilitud  $L^2$ , es más parsimonioso que los modelos de independencia y cuasi-independencia (mejor valor de BIC e índice de disimilitud), mostrando para 7 grados de libertad una probabilidad asociada superior al 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 50). Con un valor de BIC (-46,52) y un índice de disimilitud (2,6%) inferiores a los registrados por los modelos de independencia y cuasi-independencia y explicando los datos observados un 98,4% mejor que el modelo de referencia (modelo de independencia), el modelo de esquinas de Hout se presenta como preferible. El modelo satisface el criterio de suficiencia pudiéndose acoger la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste, así como la hipótesis del modelo que afirma la presencia de un "recinto cerrado" en la cima y en la base de la estructura educativa que suponen una rigidez en la movilidad educativa que la aproxima a la reproducción. Por su parte, el modelo **topológico de Hauser** presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 14,119, para 12 grados de libertad y una probabilidad asociada superior al 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 50). Con valores de BIC (-79,18) y de índice de disimilitud (2,2%) más bajos que los registrados por el modelo de Hout, explicando los datos observados un 97,2% mejor que el modelo de independencia y satisfaciendo el criterio de suficiencia, el modelo topológico de Hauser se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se acoge la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de

ajuste y con ella la hipótesis de la existencia de una mayor rigidez y reproducción en los niveles más bajos respecto a los más altos, en los que existiría una mayor fluidez educativa.

En el análisis de la movilidad educativa relativa con la introducción del factor tiempo (cohortes) para el caso de Alemania, registra un modelo de **independencia condicional** con un valor de su razón de verosimilitud normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 202,706, para 48 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 50). Con un valor de BIC igual a 145,65, un índice de disimilitud de 16,8% y no satisfaciendo el criterio de suficiencia, el modelo de independencia condicional es rechazado. Se concluye el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste y con ella la hipótesis de la ausencia de condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos (movilidad educativa perfecta).

El **modelo de fluidez constante** aplicado al análisis de la movilidad educativa, registra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 30,385, para 32 grados de libertad y una probabilidad asociada superior a 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 50). Con un valor de BIC (-221,71) y un índice de disimilitud (3%) más bajos que los registrados por el modelo de independencia condicional y explicando los datos observados un 94,8% mejor que este último, el modelo de fluidez constante se presenta como preferible. El modelo de fluidez constante satisface el criterio de suficiencia, acogándose la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste y con ella la hipótesis de la presencia de una pauta de movilidad y reproducción que se mantiene sin grandes variaciones a través del tiempo de una generación a la otra (intercohortes).

El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) registra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  normalizada por el estandarizador de Schawrtz igual a 62,677, para 45 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 50). El modelo presente un valor de BIC (-251,07) que es el más bajo en la comparación intermodelos y un índice de disimilitud igual a 6,8%, al tiempo que explica los datos observados un 81% mejor que el modelo de independencia condicional. No obstante las mejoras observadas en los diferentes estimadores, el modelo de la diferencia uniforme no satisface el criterio de suficiencia, mostrando una probabilidad asociada a  $L^2(S)$  (0,041) menor a 5% (0,05 nivel de significación). Cabría esperar el rechazo de la hipótesis nula de la prueba de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo unidiff a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. No obstante, si se adopta el método aplicado por

Echeverría Zabalza (1999: 578-587) para la prueba estadística de la bondad de ajuste, se tiene que para 45 grados de libertad y con una probabilidad asociada de 5% (0,05 nivel de significación), el valor crítico de la distribución chi-cuadrada que se considera límite para acoger la hipótesis nula es de 61,700. Tras observar la columna  $L^2(S)$  de la tabla 50, que muestra el valor crítico de la distribución chi-cuadrado (62,677) fijado para poder afirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el modelo teórico y los datos observados en la tabla de movilidad educativa, se advierte que se trata de una diferencia pequeña entre ambos valores críticos de chi-cuadrado, pudiéndose acoger el modelo unidiff —y por consiguiente la hipótesis que éste afirma— para una probabilidad de 4,1% (0,041 nivel de significación).

Tabla 51. Movilidad educativa relativa (Alemania)  
Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1935-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	0.9592
Nacidos entre 1976-86	0.8325

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Social Survey, 2010.

Tras la acogida del modelo de la diferencia uniforme, se interpretan los parámetros phi ( $\phi$ ) que se le asocian y que nos permiten conocer el comportamiento de la movilidad educativa relativa en cuanto a su variabilidad a través del tiempo y el grado de fluidez educativa que caracteriza al patrón de movilidad. Tomando la cohorte senior de los nacidos entre 1935 y 1950 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una patrón de muy baja variabilidad (casi una constante) hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 0,9592) fortaleciéndose desde esta última hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 0,8325) en la que se constata una intensificación de la fluidez educativa (tabla 51). El comportamiento del patrón de fluidez educativa es de baja variabilidad entre las cohortes, siendo más acentuada en el cambio de cohorte desde la intermedia hacia la generación joven y menos significativa en el cambio de cohorte desde la senior hacia la intermedia. Se constata un patrón que indica que la fluidez social aumenta tenuemente entre las cohortes —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores

superiores a 1, rigidez— intensificándose en la generación joven (1976-86) respecto a la cohorte de referencia.

### 13.5. La fluidez educativa en Chile

El análisis de la movilidad educativa relativa entre orígenes y destinos en **Chile**, presenta un **modelo de independencia** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 709,864, para 16 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 52). Con un valor de BIC igual a 582,43 y un índice de disimilitud de 17,2%, el modelo de independencia no satisface el criterio de suficiencia y se concluye el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma la adecuación del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis que formula la ausencia de condicionamiento de los orígenes sobre los destinos educativos (independencia estadística) que supone la existencia de una movilidad educativa perfecta.

Tabla 52. Movilidad educativa relativa (Chile). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	$L^2$	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo $R^2$	Índice de disimilitud	$L^2(S)$	Sig. $L^2(S)$
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	709.864	16	0.000	582.43	0.0%	17.2%	-	-
Cuasi-independencia	138.228	11	0.000	50.62	80.5%	9.9%	-	-
Esquinas	20.304	7	0.005	-35.45	97.1%	6.5%	-	-
Topológico	58.962	12	0.000	-36.61	91.7%	4.5%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	788.561	48	0.000	406.26	0.0%	17.5%	150.191	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	110.919	32	0.000	-143.95	85.9%	4.7%	42.890	0.094
Unidiff	193.100	48	0.000	-165.30	75.5%	7.3%	68.022	0.030

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES, 2009.

El **modelo de cuasi-independencia** mejora sus valores de razón de verosimilitud  $L^2$  (138,228), BIC (50,62) e índice de disimilitud (9,9%) respecto al modelo de independencia. Es más parsimonioso (valores de  $L^2$ , BIC, e índice de disimilitud inferiores) y explica los datos observados un 80,5% mejor que el modelo de independencia (tabla 52). El modelo de cuasi-independencia es preferible al modelo de independencia, no obstante, no satisface el criterio de suficiencia, pudiéndose concluir su desajuste respecto a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste y con ella la hipótesis de la existencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos educativos que va más allá del efecto de reproducción.

Por su parte, el **modelo de esquinas de Hout** mejora aún más el valor de razón de verosimilitud  $L^2$  (20,304), el BIC (-35,45) y su índice de disimilitud (6,5%) respecto a los dos modelos analizados previamente (tabla 52). Siendo más parsimonioso que los modelos de independencia y cuasi-independencia (valores de  $L^2$ , BIC e índice de disimilitud más bajos) y explicando los datos observados en la tabla de movilidad educativa un 97,1% mejor que el modelo de independencia, el modelo de esquinas de Hout se presenta como preferible. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, concluyéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste y con ella la hipótesis de la existencia de un "circuito cerrado" en la cima y en la base de la estructura educativa que sugiere la existencia de una movilidad educativa rígida y cercana a la reproducción.

El **modelo topológico de Hauser** registra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 58,962, para 12 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 52). Con un valor de BIC (-36,61) y un índice de disimilitud (4,5%) que son los más bajos de los registrados entre los modelos puestos en comparación y explicando los datos observados un 91,7% mejor que el modelo de independencia, el modelo topológico de Hauser resulta preferible tanto al modelo de referencia (independencia) como al de independencia condicional. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, resolviéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de la existencia de una mayor rigidez y reproducción en los niveles educativos más bajos respecto a los más altos, en los cuales tendría lugar una mayor fluidez educativa.

En el análisis de la movilidad educativa relativa en Chile, que pone en relación orígenes educativos, destinos educativos y cohortes de nacimiento, registra un **modelo de**

**independencia condicional** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizada por el estandarizador Schwartz igual a 150,191, para 48 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 52). Con un valor de BIC (406,26) y un índice de disimilitud (17,5%) que resultan ser los más bajos entre los modelos comparados, el modelo de independencia condicional se presenta preferible, no obstante, no satisface el criterio de suficiencia. Se concluye el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados sobre movilidad educativa y con ella el de la hipótesis de la inexistencia de condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos (independencia estadística) que supone una situación de movilidad educativa perfecta.

El **modelo de fluidez constante** aplicado al análisis de la movilidad educativa, mejora el valor de razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizado por el estandarizador de Schwartz (42,890) con una probabilidad asociada  $L^2(S)$  superior al 5% (nivel de significación mayor a 0,05), con valores de BIC (-143,95) e índice de disimilitud (4,7%) que resultan ser más bajos que los registrados por el modelo de independencia condicional (tabla 52). Siendo más parsimonioso que el modelo de independencia condicional y explicando los datos observados un 85,9% mejor que este último, el modelo de fluidez constante se presenta preferible. El modelo satisface el criterio de suficiencia, acogiéndose la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste. El modelo se ajusta a los datos observados en la tabla de movilidad educativa, por lo que se acoge la hipótesis de la existencia de una pauta de movilidad y herencia educativa que se presenta como constante a través de las generaciones (intercohortes).

Por su parte, el **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) registra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 68,022, para 48 grados de libertad y una probabilidad asociada  $L^2(S)$  inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 52). Con un valor de BIC (-165,30) que es el más bajo de los registrados en la comparación intermodelos y un índice de disimilitud igual a 7,3%, el modelo unidiff explica un 75,5% mejor que el modelo de independencia condicional los datos observados en la tabla de movilidad educativa. No obstante las mejoras presentadas por el modelo unidiff en los diferentes estimadores, no logra satisfacer el principio de suficiencia. En consecuencia, sería de esperar el rechazo de la hipótesis nula de la prueba de bondad que afirma el ajuste del modelo a los datos observados. No obstante, si se aplica el método de prueba estadística de la bondad de ajuste empleado por Echeverría Zabalza (1999: 578-

587), puede sugerirse que para 48 grados de libertad y con una probabilidad de 5% (0,05 nivel de significación), el valor crítico de la distribución chi-cuadrada que se considera límite para acoger la hipótesis nula es de 65,200. Si se considera la columna de  $L^2(S)$  de la tabla 52, que presenta el valor para la razón de verosimilitud estandarizada, se observa que el valor crítico de la distribución chi-cuadrada fijada para poder afirmar que no existen diferencias estadísticas significativas entre el modelo teórico y los datos observados es de 68,022. Se trata de una diferencia pequeña (65,200 y 68,022, respectivamente), pudiéndose aceptar la hipótesis para una probabilidad asociada del 3% (0,03 nivel de significación).

Tabla 53. Movilidad educativa relativa (Chile)

Parámetros Phi (Unidiff)

Cohortes	Parámetros
Nacidos entre 1930-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	1.6807
Nacidos entre 1976-86	1.1949

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENES, 2009.

La acogida del modelo unidiff conduce a la interpretación de los parámetros phi ( $\phi$ ) que se le asocian, los que permiten conocer el comportamiento de la movilidad educativa relativa en términos de variabilidad a través de las cohortes y del nivel de fluidez educativa que caracteriza al patrón de movilidad. Asumiendo la cohorte senior de los nacidos entre 1930 y 1950 como la cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de fuerte variabilidad hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 1,6807) y de esta última hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 1,1949) en la que se constata una intensificación de la rigidez educativa en un primer momento (desde la cohorte senior hacia la intermedia) y una atenuación de la misma en un segundo (desde la cohorte intermedia hacia la generación joven) (tabla 53). El comportamiento del patrón de fluidez educativa es de alta variabilidad entre en los cambios de las tres cohortes (senior, intermedia y generación joven). Se constata un patrón que indica que la rigidez educativa aumenta desde la cohorte senior a la intermedia —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— debilitándose hacia la generación joven (1976-86).

### 13.6. La fluidez educativa en México

El análisis de movilidad educativa relativa entre orígenes y destinos educativos en **México**, presenta un **modelo de independencia** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 2120,867, para 16 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 54). Con un valor de BIC (1980.32) y un índice de disimilitud (20,3%) elevados y no satisfaciendo el criterio de suficiencia, se concluye su desajuste respecto a los datos observados de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste y con ella la hipótesis de la inexistencia de un condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos (movilidad educativa perfecta).

Tabla 54. Movilidad educativa relativa (México). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	$L^2$	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo $R^2$	Índice de disimilitud	$L^2(S)$	Sig. $L^2(S)$
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	2120.867	16	0.000	1980.32	0.0%	20.3%	-	-
Cuasi-independencia	326.790	11	0.000	230.16	84.6%	7.2%	-	-
Esquinas	11.841	7	0.106	-49.65	99.4%	1.9%	-	-
Topológico	147.529	12	0.000	42.12	93.0%	5.0%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Indep. condicional [O C] [D C]	2125.298	48	0.000	1703.65	0.0%	19.8%	460.851	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	121.337	32	0.000	-159.76	94.3%	2.7%	49.755	0.023
Unidiff	370.800	45	0.000	-24.49	82.6%	7.0%	109.751	0.000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EMOVI, 2011.

El **modelo de cuasi-independencia** mejora su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  (326,790), para 11 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor al 0,05) (tabla 54). Con un valor de BIC (230,16) y un índice de disimilitud (7,2%) que mejoran respecto al modelo de referencia, siendo más parsimonioso (valor de  $L^2$ , BIC e índice de disimilitud más bajos) y explicando los datos observados un 84,6% mejor que el modelo de independencia, el modelo de cuasi-independencia se presenta preferible al modelo de independencia. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, resolviéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística



de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de la presencia de un efecto de los orígenes sobre los destinos educativos de clase que va más allá del efecto de reproducción.

El **modelo de esquinas de Hout** mejora su valor de razón de verosimilitud  $L^2$  (11,841) respecto a los dos modelos anteriores y es el más parsimonioso —valores de  $L^2$ , BIC e índice de disimilitud más bajos de los modelos puestos en comparación— presentando una probabilidad asociada superior a 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 54). Con valores de BIC (-49,65) e índice de disimilitud (1,9%) más bajos que los dos modelos analizados previamente y explicando los datos observados 99,4% mejor que el modelo de independencia, el modelo de esquinas de Hout se presenta preferible. El modelo satisface el principio de suficiencia, acogiendo la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teóricos a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se acoge la hipótesis de la existencia de un “recinto cerrado” en la cumbre y base de la estructura educativa, lo que conlleva una rigidez de la movilidad educativa que la aproxima a la herencia educativa.

La aplicación del **modelo topológico de Hauser** muestra una razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 147,529, para 12 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 54). Con un valor de BIC igual a 42,12, un índice de disimilitud del 5% y explicando los datos observados en la tabla de movilidad educativa un 93% mejor que el modelo de referencia (modelo de independencia), el modelo topológico de Hauser resulta preferible a los anteriores. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, resolviéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de la presencia de una mayor rigidez y reproducción en los niveles educativos más bajos respecto a los más altos en los que primaría una mayor fluidez educativa.

En el análisis de la movilidad educativa relativa que pone en relación los orígenes educativos con los destinos educativos y el factor temporal de las cohortes de nacimiento, México presenta un **modelo de independencia condicional** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2(S)$  igual a 460,851, para 48 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 54). El modelo registra un valor de BIC (1703,65) e índice de disimilitud (19,8) elevados —los más altos en la comparativa entre modelos— al tiempo que no satisface el criterio de suficiencia. Se rechaza la hipótesis nula

de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados sobre movilidad educativa y con ella la hipótesis de la existencia de independencia estadística de los orígenes educativos respecto a los destinos educativos (movilidad educativa perfecta).

El **modelo de fluidez constante** aplicado al análisis de la movilidad educativa muestra un valor de razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 49,755, para 32 grados de libertad y con una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 54). Con un valor de BIC (-159,76) y un índice de disimilitud (2,7%) que son los más bajos en la comparación entre los modelos y explicando los datos observados un 94,3% mejor que el modelo de independencia condicional, el modelo de fluidez constante se presenta como preferible. No obstante las mejoras registrada por estos indicadores, el modelo de fluidez constante no satisface el criterio de suficiencia, siendo esperable el rechazo de la hipótesis nula que afirma el ajuste del modelo a los datos observados sobre movilidad educativa. Ahora bien, si se aplica el método de prueba estadística de la bondad de ajuste empleado por Echeverría Zabalza (1999: 578-587) puede afirmarse que para 32 grados de libertad y con una probabilidad de 5% (0,05 nivel de significación), el valor crítico de la distribución chi-cuadrado que se considera límite para aceptar la hipótesis nula es de 46,200. Si se observa la columna  $L^2(S)$  de la tabla 54, que muestra el valor para la razón de verosimilitud normalizada por el estandarizador de Schwartz (49,755), se tiene que éste supera con poca diferencia el valor crítico de la distribución chi-cuadrado fijado para poder afirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el modelo teórico y los datos observados. El ajuste del modelo de fluidez constante y su hipótesis de la existencia de una pauta de movilidad y reproducción que se mantiene sin grandes variaciones entre las generaciones, pueden acogerse para una probabilidad de 2,3% (0,023 nivel de significación).

El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) presenta un valor de su razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizado por el estandarizador de Schwartz igual a 109,751, para 45 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 54). El modelo presenta un valor de BIC de -24,49, un índice de disimilitud de 7% y explica los datos un 82,6% mejor que el modelo de independencia condicional, no obstante, no logra satisfacer el criterio de suficiencia. Se resuelve el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma la adecuación del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de

la existencia de una pauta monótona (cambio uniforme) entre orígenes y destinos educativos en la comparación intergeneracional (intercohortes).

### 13.7. La fluidez educativa en Uruguay

En **Uruguay** el análisis de la movilidad educativa entre orígenes y destinos educativos presenta un **modelo de independencia** con un valor de razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 354,128, para 9 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 55). Con un valor de BIC igual a 288,19 y un índice de disimilitud de 17,9%, el modelo de independencia no satisface el principio de suficiencia, pudiéndose concluir el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de ausencia de condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos (independencia estadística) que deriva en una situación de movilidad educativa perfecta.

Tabla 55. Movilidad educativa relativa (Uruguay). Modelos log-lineales de movilidad.

Modelo	$L^2$	Grados de libertad	Sig.	BIC	Pseudo $R^2$	Índice de disimilitud	$L^2(S)$	Sig. $L^2(S)$
<b>Origen y Destino</b>								
Saturado [O D]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	-	-
Independencia [O] [D]	354.128	9	0.000	288.19	0.0%	17.9%	-	-
Cuasi-independencia	108.328	5	0.000	71.70	69.4%	10.7%	-	-
Esquinas	9.830	3	0.020	-12.15	97.2%	3.4%	-	-
Topológico	51.972	6	0.000	8.01	85.3%	5.9%	-	-
<b>Origen, Destino y Cohorte</b>								
Saturado [O D C]	0.000	0	1.000	0.00	100.0%	0.0%	0.000	1.000
Independencia condicional [O C] [D C]	364.061	27	0.000	166.25	0.0%	17.8%	54.941	0.000
Fluidez constante [O D] [O C] [D C]	9.508	18	0.947	-122.37	97.4%	1.7%	17.296	0.502
Unidiff	39.800	24	0.020	-136.10	89.1%	4.3%	25.310	0.389

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Boado, 2010.

Por su parte, el **modelo de cuasi-independencia** mejora su razón de verosimilitud  $L^2$  (108,328) para 5 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior a 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 55). Con un valor de BIC (71,70) y un índice de disimilitud (10,7%) que resultan ser más bajos que los registrados por el modelo de referencia y explicando los datos observados un 69,4% mejor que el modelo de independencia, el modelo de cuasi-independencia se presenta como preferible. No obstante, el modelo no satisface el criterio de suficiencia, pudiéndose concluir el rechazo de la hipótesis nula de la prueba de bondad de ajuste que sostiene la adecuación del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de la existencia de un efecto de los orígenes educativos sobre los destinos educativos que va más allá del efecto de reproducción.

El **modelo de esquinas de Hout** mejora sus valores de razón de verosimilitud  $L^2$  (9,830), BIC (-12,15), e índice de disimilitud (3,4%) en comparación con los modelos previamente analizados. Siendo el modelo más parsimonioso de entre los puestos en comparación (valores de  $L^2$ , BIC, e índice de disimilitud más bajos) y explicando los datos observados un 97,2% mejor que el modelo de independencia (tabla 55), el modelo de esquinas de Hout no logra sin embargo satisfacer el criterio de suficiencia. Si bien mejoran los estimadores recién referidos respecto a los modelos de independencia y cuasi-independencia aunque sin lograr satisfacer el principio de suficiencia, es esperable decidir el rechazo del modelo de esquinas de Hout (desajuste respecto a los datos observados). No obstante, si se asume el criterio de prueba estadística de la bondad de ajuste empleado por Echeverría Zabalza (1999: 578-587), se obtiene que para 3 grados de libertad y una probabilidad asociada de 5% (0,05 nivel de significación), el valor crítico de la distribución chi-cuadrada que se considera límite para acoger la hipótesis nula —que afirma el ajuste del modelo a los datos observados— es de 7,820. Si se considera la columna  $L^2(S)$  de la tabla 55 que presenta el valor de la razón de verosimilitud estandarizada, se observa que el valor obtenido (9,830) supera el valor crítico de la distribución chi-cuadrado fijado para que se puede acoger la hipótesis nula de la prueba de bondad de ajuste. No obstante, la diferencia es bastante pequeña pudiéndose acoger la hipótesis nula para una probabilidad asociada del 2% (0,02 nivel de significación).

El **modelo topológico de Hauser** muestra un valor de su razón de verosimilitud  $L^2$  igual a 51,972, para 6 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 55). Con un valor de BIC igual a 8,01, un índice de

disimilitud de 5,9% y explicando los datos observados un 85,3% mejor que el modelo de referencia (modelo de independencia), el modelo topológico de Hauser es presentado como preferible al de referencia y cuasi-independencia. No obstante, el modelo no logra satisfacer el criterio de suficiencia, concluyéndose el rechazo de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de la presencia de una mayor rigidez y reproducción en los niveles educativos más bajos respecto a los niveles más altos, en los que existiría mayor fluidez educativa.

El análisis de la movilidad educativa relativa en Uruguay que integra las variables de los orígenes educativos, destinos educativos y cohortes de nacimiento, presenta un **modelo de independencia condicional** con un valor de su razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizado por el estandarizador de Schwartz igual a 54,941, para 27 grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05). Con un BIC (166,25) y un índice de disimilitud (17,8%) que son los más elevados en la comparación entre modelos, el modelo de independencia condicional no satisface el criterio de suficiencia. Se rechaza la hipótesis nula de la prueba estadística de bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se rechaza la hipótesis de inexistencia de condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos (independencia estadística) que sugieren una situación de movilidad social perfecta.

Por su parte, el **modelo de fluidez constante** aplicado al estudio de la movilidad educativa presenta una razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 17,296 para 18 grados de libertad y una probabilidad asociada superior a 5% (nivel de significación mayor a 0,05) (tabla 55). Con un valor de BIC (-122) y un índice de disimilitud (1,7%) que mejoran respecto al modelo de independencia condicional, el modelo de fluidez constante explica un 97,4% mejor los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se concluye la acogida de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se acoge la hipótesis del modelo que sostiene la existencia de una pauta de movilidad y reproducción que se presenta como constante de una generación a otra (intercohortes).

El **modelo de la diferencia uniforme** (unidiff) presenta un valor de la razón de verosimilitud  $L^2(S)$  normalizada por el estandarizador de Schwartz igual a 25,310, para 24

grados de libertad y una probabilidad asociada inferior al 5% (nivel de significación menor a 0,05) (tabla 55). Con un valor de BIC (-136,10) que es el más bajo de los registrados entre los modelos comparados, un índice de disimilitud igual 4,3% y explicando los datos observados de movilidad educativa un 89,1% mejor que el modelo de independencia condicional, el modelo unidiff se presenta como preferible. El modelo satisface el principio de suficiencia, resolviéndose la acogida de la hipótesis nula de la prueba estadística de la bondad de ajuste que afirma el ajuste del modelo teórico a los datos observados en la tabla de movilidad educativa. Se acoge la hipótesis de la existencia de una pauta monótona (cambio uniforme) entre orígenes y destinos en la comparación intergeneracional (intercohortes).

Tabla 56. Movilidad educativa relativa (Uruguay)

Parámetros Phi (Unidiff)

Cohorte	Parámetros
Nacidos entre 1931-50	1.0000
Nacidos entre 1951-1975	1.1139
Nacidos entre 1976-86	1.0913

Fuente: Elaboración propia a partir de la Boado, 2010.

Tras acoger el modelo de la diferencia uniforme, se interpretan los parámetros phi ( $\phi$ ) asociados al modelo que permiten conocer el comportamiento de la movilidad educativa relativa en términos de variabilidad intercohortes y nivel de rigidez-fluidez educativa que caracteriza al patrón de movilidad. Si se considera la cohorte senior de los nacidos entre 1931-50 como cohorte de referencia, se observa la existencia de una pauta de baja variabilidad hacia la cohorte intermedia (1951-75) (coeficiente de 1,1139) y de aún menor variabilidad desde esta última hacia la generación joven (1976-86) (coeficiente de 1,0913) en la que se constata una reducción en la fuerza de la rigidez educativa (tabla 56). El comportamiento del patrón de fluidez educativa es de baja variabilidad entre las dos cohortes más antiguas (senior e intermedia) y de una variabilidad aún más baja hacia la generación joven. Se constata un patrón que indica que la rigidez educativa aumenta entre las cohortes senior e intermedia —valores del coeficiente por debajo de 1 indican fluidez, mientras que valores superiores a 1, rigidez— haciéndose menos intensa hacia la generación joven (1976-86).

## V. Conclusiones

En aras de una mayor claridad expositiva, esta última sección dedicada a las conclusiones se estructura en torno a cuatro grandes bloques. El primero, consistente en un regreso a las preguntas centrales de investigación con base a la evidencia que arroja esta investigación, integrando a su vez una síntesis que presenta puntualmente los principales resultados derivados del proceso de análisis que se ponen en relación con las contribuciones que esta tesis realiza al conocimiento. El segundo bloque retoma a las hipótesis sobre movilidad social formuladas con base a los hallazgos de la tesis y los resultantes de la literatura académica relevante en el tema así como a los debates teóricos fundamentales. El tercero, se conforma por un retorno a las hipótesis relacionadas a la movilidad educativa en similar tónica que la desarrollada en el bloque previo. Finalmente, se desarrollan los canales que abre esta investigación a futuros análisis de la movilidad social y educativa en perspectiva comparada transnacional.

### 14. PRINCIPALES RESULTADOS COMPARADOS

---

#### ***¿Es la movilidad social más alta en las cohortes jóvenes de América Latina o de Europa?***

La respuesta es afirmativa sólo para los casos de México, en el que el aumento de la movilidad social es progresivo entre las cohortes, y parcialmente en el de Chile, en el que el aumento de esta última tiene lugar en la generación joven pero sin ser de carácter progresivo entre las cohortes sino sólo con referencia a la cohorte intermedia. En contraste, Uruguay experimenta un empeoramiento gradual de sus niveles de movilidad social en la evolución intercohortes, registrando el nivel más bajo de ésta en la generación joven. Para la región europea, cuando se siguen considerando las tasas de movilidad (mirada diacrónica), la respuesta a la interrogante resulta igualmente negativa, mostrando la totalidad de sus casos un debilitamiento de sus niveles de movilidad social hacia la generación joven (cohorte de nacimiento joven).

En relación a la fluidez social, la respuesta sería afirmativa sólo para el caso de Uruguay —aumento de la fluidez social en la generación joven respecto a la cohorte de

referencia "senior"—, pero no así para el de Chile y México —no ajuste del modelo unidiff—. No obstante, en el contexto europeo, a excepción de Alemania donde el modelo unidiff no ajusta, se advierte mejoramientos en los niveles de fluidez social hacia la generación joven, sea esta progresiva entre las cohortes (España y Reino Unido) o no-progresiva (Suecia).

### ***¿Qué patrones comparados de movilidad educativa identifica la tesis?***

Las sociedades de Suecia, Reino Unido y España —en este orden y en contraste con Alemania que registra la más alta reproducción educativa— muestran los mejores niveles de movilidad y reproducción educativa en el contexto **europeo**. La sociedad española de entre las europeas, registra mejoras progresivas (sostenidas) a través del tiempo de sus niveles de movilidad y reproducción educativa. En el resto de los casos (Suecia, Reino Unido y Alemania) si bien se advierten mejoras a través del tiempo en sus niveles de movilidad y reproducción educativa, éstas no resultan ser progresivas (sostenidas). Los casos de España, Suecia, Reino Unido y con ciertos ajustes el caso de Alemania, presentan un patrón de fluidez educativa constante (CnSF aplicado a la fluidez educativa) a través del tiempo (cohortes), con mejoras en su evolución temporal en todos los casos europeos.

Los casos **latinoamericanos** de Uruguay, México y Chile, registran niveles de movilidad educativa (mirada sincrónica) inferiores a los casos europeos, destacando Uruguay del grupo por su menor nivel de reproducción educativa. Ahora bien, cuando se introduce el factor tiempo, examinando la evolución de los niveles de movilidad y reproducción educativa, son Chile y México los países que presentan en el contexto latinoamericano mejoras progresivas (sostenidas) y acusadas. La sociedad uruguaya, y con ciertos ajustes la chilena también, presenta un patrón de fluidez educativa constante (CnSF aplicado a la fluidez educativa) a través del tiempo (cohortes) que acusa rigidez educativa que se atenúa a través del tiempo.

De la mano de Hega y Hokenmaier (2002), los diferenciales en los niveles de movilidad y reproducción educativa entre los distintos países de los distintos continentes se explican por los diferenciales en las naturalezas de los distintos regímenes de bienestar, es decir, por su correlación con los distintos perfiles particulares de política educativa que desarrollan (véase por entero la sección correspondiente al análisis de la movilidad educativa en esta tesis). Para Allmendinger (1989) y Pfeffer (2007), los grados de estratificación de los sistemas educativos, que refieren a diferenciales en la distribución de oportunidades



educativas durante las trayectorias escolares, se asocian con la explicación de los diferenciales en los niveles de movilidad y reproducción educativa (véase la sección de análisis de la movilidad educativa en esta tesis).

La expansión educativa experimentada por algunos casos europeos y su efecto reductor de las desigualdades educativas (sobre el supuesto de la desigualdad máxima mantenida, MMI) explican las mejoras en los niveles de movilidad educativa (e.g. Suecia). En los casos latinoamericanos de Chile y México —no así Uruguay, en la que podría aplicar la explicación basada en las MMI— caracterizados por un sector post-secundario más bajo y una expansión educativa intergeneracional más débil de casos europeos como el sueco, la explicación de la correspondencia observada entre los niveles de desigualdad y movilidad educativa trascienden la que podría proveer la hipótesis de la desigualdad máxima mantenida (MMI).

### ***¿Qué patrones comparados de movilidad social identifica la tesis?***

Las sociedades latinoamericanas (Chile, México y Uruguay) registran niveles de movilidad social superiores a los casos europeos, destacando México por su menor nivel de reproducción social. Asimismo, México entre los países latinoamericanos presenta mejoras progresivas (sostenidas) a través del tiempo de sus niveles de movilidad y reproducción social. Uruguay, en contraste, registra debilitamiento progresivo (sostenido) a través del tiempo de su nivel de movilidad social. Chile por su parte se mueve entre el debilitamiento y recuperación de los sus niveles de movilidad social a través del tiempo. Uruguay es la sociedad latinoamericana que presenta un patrón de fluidez social constante (CnSF) a través del tiempo (cohortes), que registra reducción de los niveles de fluidez social pero permaneciendo dentro de ésta (no rigidez social).

Las sociedades de España, Suecia y Alemania —en este orden y en contraste con Reino Unido que registra la más alta reproducción social— muestran los mejores niveles de movilidad social en el contexto europeo. Cuando se observa la evolución a través del tiempo, Suecia, Reino Unido y más tenuemente Alemania entre los europeos, advierten debilitamientos progresivos (sostenidos) de sus niveles de movilidad social. España constituye el caso en que el debilitamiento de la movilidad a través del tiempo se considera no-progresivo. Los casos de España, Reino Unido y Suecia presentan un patrón de fluidez social que se caracteriza por ser *constante* (ajuste del modelo CnSF) a través del tiempo

(cohortes). Sin embargo, al interior de este carácter constante compartido el caso español se diferencia del anglosajón y sueco en la medida que evidencia mejoras sostenidas en la evolución temporal de su patrón de fluidez. Por su parte, Reino Unido muestra una evolución de su patrón marcado por el pasaje de la rigidez a la fluidez experimentada por la generación joven, mientras que Suecia experimenta una reducción de su fluidez pero sin llegar a la rigidez social. Alemania, país en el que no ajusta el modelo CnSF, exhibe un patrón de fluidez social que se caracteriza por ser *no constante* a través del tiempo.

***¿Son las barreras a la movilidad social ascendente una condición más propia de las sociedades latinoamericanas por su industrialización tardía)?***

Considerando como indicador los diferenciales en las tasas de movilidad vertical extensa ascendente (TVEA) la respuesta a la interrogante deviene en positiva (afirmativa) al constatar mayor permeabilidad *hacia* la clase más aventajada (trabajadores de cuello blanco) proviniendo *desde* la base de la estructura (clase trabajadores manuales no-calificados) en las sociedades europeas de industrialización temprana que en las latinoamericanas de industrialización tardía. Si se consideran los diferenciales en los flujos de movilidad de salida (*outflows*), la respuesta a la interrogante resulta positiva (afirmativa) también al constatarse barreras más fuertes a la movilidad de salida *hacia* la clase más aventajada *desde* el resto de las clases sociales en las sociedades latinoamericanas de industrialización tardía respecto a las europeas de industrialización temprana.

Finalmente, si se consideran los parámetros ofrecidos por el modelo de Hout —ahora en el plano de la fluidez social— la respuesta a la interrogante resulta negativa, pudiéndose afirmar que las trabas a la fluidez social hacia —pero también, desde— la clase más aventajada (clase I-III) tiene mayor presencia entre las sociedades europeas avanzadas (ajuste del modelo en Suecia, Reino Unido y con ajustes en el nivel de significación en Alemania) que en las latinoamericanas, en la que sólo ajusta para el caso de Uruguay. Esto se explicaría en parte, como evidencian algunos estudios, por la importante expansión de la clase de servicio que ha tenido lugar en los casos latinoamericanos, lo que ejerce una presión que obliga a la clase I-III a incorporar miembros provenientes de otras clases (ibíd.).

***¿Los orígenes educativos siguen siendo condicionantes de peso en los destinos educativos?***

Si, efectivamente, siguen siendo condicionantes de peso. En el total de pruebas de hipótesis a que se sometieron los casos (países) con chi-cuadrado para orígenes (O) y destinos (D) educativos, se acogió la hipótesis que afirma la influencia ejercida por el nivel educativo del padre sobre el del hijo/a, es decir, es posible concluir que los orígenes educativos son condicionantes de peso en los destinos educativos; en otros términos, estos últimos dependen significativamente de los primeros. La especificidad de la referida influencia (condicionante) es la que surge del análisis caso por caso (singularizado) y del comparativo internacional que se desarrolla de las tasas y pautas de la movilidad educativa (absoluta y relativa) con base a las hipótesis formuladas.

Puede afirmarse también que el condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos en términos de adscripción por reproducción educativa (mirada sincrónica) es menor entre las naciones europeas que latinoamericanas, a excepción de la sociedad alemana que exhibe el mayor (más fuerte) de los condicionamientos. Por otra parte, la evolución a través del tiempo del condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos en términos de adscripción por reproducción educativa (mirada diacrónica) muestra tanto en la región europea como latinoamericana una atenuación en las cohortes más jóvenes (intermedia y generación joven) respecto a la senior. Alemania es también un *outlier* en la mirada diacrónica (evolución de la pauta de movilidad a través del tiempo) recuperando en la generación joven los altos niveles de reproducción educativa registrados en su cohorte senior.

Asimismo, los orígenes educativos como condicionantes de los destinos educativos en términos de adscripción por reproducción educativa (rigidez), y analizados bajo el prisma de la fluidez educativa (mirada sincrónica), muestra que en los casos de España y Alemania, el condicionamiento tiene lugar y es fuerte en los extremos de la estructura (niveles de la cumbre y base) educativa. Esta es también la situación para el caso mexicano entre los latinoamericanos (modelo de Hout). El caso de la sociedad alemana registra la particularidad de presentar el condicionamiento recién referido con mayor fuerza en la base que la cumbre de la estructura educativa (modelo de Hauser). El condicionamiento de los orígenes educativos sobre los destinos educativos en términos de adscripción por reproducción educativa (rigidez), analizado bajo el prisma de la fluidez educativa (mirada diacrónica), se hace menor (menos intenso) cuanto más joven es la cohorte de nacimiento en los casos de

España, Reino Unido, Alemania (por aumento de fluidez), Suecia, Chile y Uruguay (por disminución de la rigidez) (modelo unidiff).

***¿Países con fuerza laborales mejor educadas muestran condicionamientos más tenues entre orígenes y destinos sociales?***

Cuando se analizan las fuerzas de las asociaciones entre orígenes y destinos de clase social bajo el prisma de los niveles de reproducción social de los distintos países, y el nivel de educación de sus fuerzas laborales tomando como indicador el porcentaje de ésta que ha alcanzado el nivel superior equivalente a ISCED 5-6, cuando se considera el conjunto de diferenciales entre países, se concluye la imposibilidad de acoger la hipótesis. No obstante, la afirmación que formula la hipótesis parece aplicar en el contexto europeo, bajo una mirada singularizada y con mayor claridad, para los casos español y sueco. En estas dos sociedades con el mayor porcentaje de fuerza laboral con ISCED 5-6 entre los casos europeos, corresponde las asociaciones más débiles entre orígenes y destinos de clases (reproducción social más débil) entre los europeos. Panoramas como el exhibido por los indicadores del caso de Reino Unido se oponen a la hipótesis, donde una fuerza laboral menos educada que en los casos español y sueco, se acompaña de una fuerza de asociación entre orígenes y destinos de clase (reproducción social) semejante a la de país nórdico. El caso alemán se suma al anglosajón oponiéndose a la afirmación contenida en la hipótesis al mostrar una fuerza laboral tan educada como (próxima a) este último al tiempo que la asociación entre orígenes y destinos de clase es la más fuerte entre los casos europeos, e incluso que la de los latinoamericanos también.

Entre los latinoamericanos, México constituye un caso relevante para concluir la no acogida de la hipótesis. Ubicado en un tercer peldaño en términos de fuerza laboral mejor educada —por debajo del cluster europeo (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) que se distribuye entre el primero y segundo peldaño, pero por encima de los casos latinoamericanos chileno y uruguayo que quedan englobados en el cuarto—, registra la más débil asociación entre orígenes y destinos de clase social del conjunto de países analizados (España, Suecia, Reino Unido, Alemania, Chile y Uruguay).

En una suerte de síntesis de los principales resultados, la tesis pone en evidencia que:

1. El cluster de países europeos (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) y latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) muestran tasas de movilidad social absoluta relativamente próximas, siendo las de la región latinoamericana más elevadas que las de la región europea cuando se considera la población de individuos de entre 25 y 65 años de edad.
2. El ascenso social de clase predomina sobre el descenso social en todos los casos de ambos continentes (Europa y Latinoamérica) cuando se consideran la población de individuos de 25 a 65 años de edad. Si bien la movilidad social experimenta un decrecimiento a través del tiempo que afecta a la población de los más jóvenes —nacidos entre 1976 y 1986— en el bloque de países europeos y algunos latinoamericanos (e.g. Uruguay), el efecto *pull up* se conserva cuando se considera a la población más amplia de los nacidos entre 1930 y 1986).
3. El descenso social de clase es inferior a los niveles de reproducción de clase constatada en el conjunto de países de ambos continentes cuando se considera la población de individuos de 25 a 65 años de edad.
4. En el conjunto más amplio de los siete países (ambas regiones) la tasa de movilidad social total de clase es más alta que la tasa de reproducción de clase cuando se considera a la población de individuos de 25 a 65 años de edad. (Tanto lo indicado en este numeral como los resultados señalados en el numeral 1 y 3, hablan —ajustando la interpretación— de una “cierta” proximidad relativa entre los casos de la región europea y latinoamericana cuando las medidas refieren a la población de individuos que aúna todas las generaciones (25 a 65 años de edad). Esta proximidad ha sido observada también por estudios recientes (Solís y Boado, 2014)).
5. El *cluster* de países latinoamericanos presenta tasas de descenso de clase social más elevadas que el *cluster* de países europeos, cuando se considera la población de individuos de entre 25 y 65 años de edad.

6. El *cluster* de países latinoamericanos presenta tasas de reproducción social más bajas que las del *cluster* de países europeos cuando se considera la población de individuos de entre 25 y 65 años de edad.

7. El ascenso social de clase es superior a la reproducción de clase en el conjunto de casos latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) y sólo en Suecia y Alemania —en España la diferencia es ligera— entre los europeos, cuando se considera la población de individuos de 25 a 65 años de edad.

8. En el conjunto de casos europeos las tasas de reproducción de clase social son más elevadas en las cohortes de nacimiento "jóvenes" —representando a quienes entre 25 y 30 años de edad se encontraban en el mercado laboral en el período 2001-11 y coincidiendo con la "edad de bronce" de sus RB— que en las cohortes de nacimiento más antiguas (senior e intermedia), en contraste con los casos latinoamericanos en los que cada caso (país) presenta un panorama específico y diferenciado del resto. La sociedad chilena registra tasas de reproducción de clase que aumentan en la cohorte intermedia respecto a la senior para luego volver a disminuir hacia la generación joven. La sociedad mexicana exhibe decrecimientos intercohortes de sus niveles de reproducción social cuanto más joven se hace la cohorte. Mientras que la sociedad uruguaya evidencia aumentos intercohortes de los mismos cuanto más joven se hace la cohorte de nacimiento. Los regímenes universalistas latinoamericanos de Chile y Uruguay, no así el dual de México, exhiben sus niveles de reproducción social más bajos en la cohorte de nacimiento senior —representando a quienes entre 25 y 30 años de edad en el período 1955-1990 se encontraban en el mercado laboral, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de "constitución" y apogeo de la fase de "reformas y crisis de las reformas" de sus RB— respecto a una o ambas cohortes de nacimiento más jóvenes (intermedia y generación joven).

9. En lo expuesto hasta aquí en la síntesis de principales resultados es preciso indicar que esta investigación realiza un aporte significativo al conocimiento en el sentido en que arroja evidencia nueva sobre la relación registrada por investigaciones previas (Esping-Andersen, 1990, 1999; Beller y Hout, 2005) entre regímenes de bienestar cristalizados en el accionar de los gobiernos y regímenes de movilidad

social reflejados en patrones y niveles —que como señalan Beller y Hout (2006: 353) se mantiene como un gran tema que demanda respuestas al interior de la investigación comparativa de la estratificación social—, pero además también adiciona un aporte de contribuir al conocimiento del comportamiento intergeneracional (evolución en el tiempo) de la relación.

10. En el conjunto de los países europeos como latinoamericanos, las tasas de movilidad ascendente son superiores a las tasas de movilidad descendente en todas y cada una de las cohortes de nacimiento analizadas (20 cohortes en total), a excepción de la cohorte de nacimiento senior (1935-50) en España en que la relación se invierte; movilidad ascendente inferior respecto a la descendente. Si bien en el caso español el ascenso social muestra su mayor mejoría respecto al descenso social hacia la generación joven (1976-186), es a esta cohorte de nacimiento respecto a las más antiguas (senior e intermedia) a la que más afecta la tasa de reproducción social, cambio en el régimen de movilidad social del país peninsular que encontraría explicación plausible en los procesos asociados a la depresión económica en España —acompañada de niveles de desempleo históricamente elevados— iniciada en el 2008 y que en la actualidad (2016) continúa mostrando sus efectos —las tasas de desempleo aún no recuperan los niveles previos a la crisis—<sup>51</sup>.

11. En los países latinoamericanos las tasas de movilidad social total absoluta registradas en sus cohortes de nacimiento (senior, intermedia y generación joven) son más elevadas que las observadas en su equivalente (cohorte de nacimiento senior, intermedia y generación joven) en los países europeos.

---

<sup>51</sup> En el año 2014 con miras a emplear la información en alguna investigación futura sobre movilidad social, diseñé un muestreo teórico (intencional) con base al cual me hice de un *corpus* de 20 entrevistas en profundidad (individuales y colectivas) con un enfoque de historia de vida —hasta dos generaciones previas del entrevistado y referidas a tres fases distintas (fase agro-pesquera, fase industrial, fase de intensificación del mercado turístico) por las que atravesó el contexto de referencia (Costa del Maresme, Provincia de Barcelona, Cataluña)—, de las que emergió como dato revelador el impacto negativo de la crisis económica del 2007-08 sobre el estatus de clase así como las dificultades resultantes para desplegar *estrategias de reproducción* (para no descender) y *reconversión* (para ascender) de las posiciones clases por parte de los entrevistados, derivando ello en un descenso agravado de las mismas.

12. Si bien se constata una extensa variación (divergencia) entre países y en el tiempo en los niveles de las tasas de movilidad social absoluta observadas, coexiste un alto grado de estabilidad a través del tiempo y de "similaridad" entre los países (convergencia) en lo que a tasas de movilidad social relativa (fluidez social) se refiere.

13. El *cluster* de países europeos (España, Suecia y Reino Unido) a excepción de Alemania, muestra tasas de movilidad educativa total absoluta superiores a las registradas por el *cluster* de países latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) cuando se considera la población de individuos de entre 25 y 65 años de edad. (La contribución de esta investigación con los resultados principales del análisis sintetizados en los numerales 12 a 17 consiste en la introducción del bloque regional latinoamericano en la comparación transnacional en la que tanto éste como el bloque europeo integran más de un único caso al análisis comparativo; si bien la relación de asociación fuerte y positiva entre logro educativo de los padres y logro educativo de su descendencia resulta una arista de los estudios de movilidad social bien documentada —cómo evidencia el trabajo de Haveman y Wolfe (1995)— esta ha sido abordada en estudios relevantes enfocados principalmente en sociedades avanzadas europeas y/o Norteamericana (Comi 2003, Pfeffer 2007, Breen et al. 2009, entre otros) y, en su defecto, cuando se incorporan sociedades de la región latinoamericana a la comparación transnacional, el contexto europeo resulta subrepresentado —por ejemplo, el estudio de Mediavilla y Calero (2010) en el que España constituye el único caso europeo de referencia para la comparación—).

14. Las tasas de movilidad educativa ascendente son más elevadas que las tasas de movilidad educativa descendente en el conjunto de países europeos como latinoamericanos, cuando se considera la población de individuos de entre 25 a 65 años de edad.

15. Las tasas de movilidad educativa ascendente superan, a excepción de lo observado en Alemania, las tasas de reproducción educativa en el conjunto de países europeos y latinoamericanos, cuando se considera la población de individuos de entre 25 a 65 años de edad.



16. El descenso educativo es inferior a la reproducción educativa en el conjunto de países europeos como latinoamericanos, cuando se considera la población de individuos de entre 25 a 65 años de edad.

17. El *cluster* de países europeos (España, Suecia y Reino Unido), a excepción de Alemania, registra tasas de movilidad educativa ascendente superiores a las observadas en el *cluster* de países latinoamericanos (Chile, México y Uruguay), cuando se considera la población de individuos de entre 25 a 65 años de edad.

18. En el conjunto de casos latinoamericanos y europeos, a excepción de Alemania, las tasas de reproducción educativa son más elevadas en la cohorte de nacimiento senior —representando a quienes experimentaron su trayecto educativo entre 1937-82, correspondiendo a la fase de apogeo y crisis de la “constitución” de los RB latinoamericanos y “edad de oro” de los RB europeos— que en las cohortes de nacimiento más jóvenes (intermedia y generación joven).

19. El caso español entre los europeos y el mexicano entre los latinoamericanos, son los que registran mayores avances en materia de reducción de la reproducción educativa a través del tiempo (intercohortes).

20. En el conjunto de países europeos como latinoamericanos, las tasas de movilidad educativa ascendente son superiores a las tasas de movilidad educativa descendente en todas las cohortes de nacimiento (senior, intermedia y generación joven) (21 cohortes en total). Si bien se advierte una amplia variación entre países y en el tiempo en los niveles de las tasas de movilidad educativa absoluta observadas (divergencia), coexiste un alto grado de estabilidad a través del tiempo y de “similaridad” entre los países en lo que a fluidez educativa se refiere (convergencia). A la luz de nuestro cuarto objetivo de investigación, este hallazgo constituye una contribución relevante en la medida que los estudios más recientes que aplican una rigurosa metodología y sólidos métodos de análisis comparativo internacional (*cross-national analysis*) —e.g. el más reciente estudio de Solís y Boado (2014)— hacen referencia a la persistencia de una “similaridad” relativa entre los países

latinoamericanas y las sociedades de economía avanzadas europeas en términos de *fluidez social*, mientras que esta investigación adiciona la advertida con relación a la *fluidez educativa*).

#### **14.1. Contraste de hipótesis y resultados en movilidad social**

*Hipótesis 1: Diferentes regímenes de bienestar (asociados a diferentes políticas sociales) corresponden determinados niveles de movilidad social (Hega y Hokenmaier, 2002) (Esping Andersen, 1990, 1999).*

En consonancia con nuestro tercer objetivo de investigación, la tesis concluye que entre los regímenes europeos son los mediterráneo (España), socialdemócrata (Suecia) y conservador (Alemania) a los que corresponde menor nivel de reproducción y mayor nivel de movilidad de clase social, siendo el régimen socialdemócrata (Suecia) el que se corresponde con el mayor nivel de movilidad social ascendente de clase social y el segundo nivel de reproducción más bajo entre los casos europeos. Constatación que se alinea con estudios como el de Beller y Hout (2006) en el que se evidencia cómo en países con regímenes de bienestar de perfil socialdemócrata y en contraste con los que han adoptado el perfil liberal, la asociación entre orígenes y destinos sociales tiende a ser más débil. En este sentido y primer nivel analítico general, la constatación realizada por el trabajo pionero de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1983) se muestra vigente, a saber, que las sociedades con regímenes de bienestar socialdemócratas (Suecia) resultan ser más “abiertas” que las de regímenes liberales (Reino Unido); aunque esta investigación ofrece evidencia empírica que desafía la observación de que las sociedades con regímenes de bienestar socialdemócratas devienen en más abiertas que las de regímenes conservadores —Francia en el caso de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1983), Alemania en esta investigación— como observan estos autores. Por su parte, los regímenes de bienestar latinoamericanos registran niveles de reproducción de clase social menores a los observados en los europeos —el caso del régimen mediterráneo es el más próximo a los regímenes de bienestar latinoamericanos—, siendo el régimen dual mexicano, en contraste con los universalistas, al que corresponde el mayor nivel de movilidad y ascenso social de clase (gráfico I). Hay que resaltar que los diferenciales en los niveles de movilidad social en la mirada sincrónica no son tan acusados entre los

casos latinoamericanos. No obstante, es posible afirmar que los regímenes universalistas de Uruguay y Chile presentan niveles de movilidad social y reproducción próximos entre sí, diferenciándose (tenuemente), como se ha dicho, del régimen dual mexicano (gráfico I).

Ahora bien, cuando se examinan los valores promedio de gasto social para cada uno de los regímenes de bienestar, la correspondencia que formula la hipótesis es clara en los regímenes socialdemócrata (Suecia) anglosajón (Reino Unido) y conservador (Alemania), advirtiéndose que a mayor gasto público, mayor niveles de movilidad de clase social. El régimen mediterráneo (España) constituye un *outlier* entre los europeos; bajo nivel de gasto social acompañado de un alto nivel de movilidad de clase social (gráfico I y tabla 57). Entre los regímenes latinoamericanos universalista (Chile y Uruguay) y dual (México) la correspondencia de a mayores niveles de gasto social mayores niveles de movilidad de clase social, se rechaza; los regímenes universalistas registran cuotas mayores de inversión en gasto social al tiempo que muestran niveles de movilidad social más bajos que el régimen dual mexicano (gráfico I y tabla 57).

Tabla 57. Indicadores comparados de desigualdad, gasto social, industrialización, estratificación educativa y nivel educativo de la fuerza laboral. Selección de países de Europa y América Latina

Países	Desigualdad social (coef. de Gini, total nacional)			Gasto social (% PBI)				Gasto social en educ. (% PBI)			Desigualdad social (10% sup. vs. 10% inf.)	Índice de Industrialización	Industrialización (tiempo)	Estratificación educativa	Educ. fuerza lab. ISCED 5-6 2009-2011	Nivel educ. fuerza lab. ISCED 5-6 2009-11	Educ. fuer. lab. ISCED 4-5-6 2009-11	Niv. educ. fuer. lab. ISCED 4-5-6 2009-11		
	1970	1990	2005	1970	1990	2005	2005	1990	2005	2012									1975	temp/tempral/tempral/intermedia
España	0.34 (1)	0.34	0.30	15.4%	19.7%	20.9%	11	18.7%	2.6% (15)	3.6%	4.1%	3.4%	11.7	s.d.	temp/tardia (26)	s.d.	25.3%	alta	33.6%	alta
Suecia	0.21 (2)	0.21	0.22	26%	28.5%	31.5%	(12)	28.7%	9% (16)	5.3%	6.6%	7%	6.3	0.46	temp/intermedia	baja	22.8%	alta	40.4%	alta
Reino Unido	0.26 (3)	0.31	0.34	16.3%	16.3%	26.3%	(13)	19.6%	5.6% (17)	4.2%	5.2%	5%	10.5	0.58	tempral/temp	baja	19.7%	media	35.2%	alta
Alemania	0.28 (4)	0.28	0.25	21.8%	21.4%	29.7%	(14)	24.3%	4.7% (18)	4.4% (21)	4.3% (23)	4.5%	6.6	0.42	temp/intermedia	muy alta	18.3%	media	37.2%	alta
Chile	0.48	0.55	0.55	18.4% (8)	11.9%	12.9%	(14)	14.4%	4.1%	2.4%	3.2%	3.2%	26.5 (24)	-1.42	tardia/temp (27)	alta	10.6%	baja	17.6%	baja
México	0.59	0.53 (6)	0.51	9.2% (9)	5.5%	6.4%	(9)	7%	1.9% (19)	2.3%	4.9%	3.4%	30.5	s.d.	tardia/tardia	alta	17%	media	18.7%	baja
Uruguay	0.49 (5)	0.49 (7)	0.45	15.4% (10)	16.8%	19.7%	(10)	17.3%	3% (20)	2.5% (22)	2.7%	2.7%	s.d. (25)	s.d.	tardia/temp (27)	alta	14.6%	baja	14.6%	baja

Fuentes: Anarante et al. 2005; Banco Mundial Stats, Barba 2009; Castillo et al. 2015; CEPAL Stats, Echeverría 1999; Martínez-Celomio y Marín 2010; OECD Statlinks, Pfeiffer 2007; Tanzi y Schunknecht 2000; Waisman 1979. Nota: (1) Datos para 1980; (2) Datos para 1975; (3) Datos para 1981; (4) Datos para 1981; (5) Coeficiente de Gini urbano; (6) Datos para 1989; (7) Coeficiente de Gini urbano; (8) Datos para 1980-81; (9) Datos para 1980-81; (10) Datos para 1980-81; (11) Datos para 2006; (12) Datos para 2006; (13) Datos para 2006; (14) Datos para 1980; (15) Datos para 1980; (16) Datos para 1980; (17) Datos para 1980; (18) Promedio 1970-74; (20) Promedio 1970-74; (21) Datos para 1993; (22) Datos para 1991; (23) Datos para 2006; (24) Datos para 2011; (25) Sin datos (s.d.); (26) "Temprana" respecto al grupo de casos latinoamericanos y "tardia" respecto al grupo de casos europeos y "temprana" respecto al grupo de casos latinoamericanos.

Cuando el cotejo se efectúa considerando las variaciones de la movilidad de clase social y el gasto social intercohortes, la correspondencia entre los regímenes de bienestar asociados a cuotas de gasto social y los niveles de movilidad social (mayores niveles de gasto social a través del tiempo se acompañan con aumentos de los niveles de movilidad social) parece no ajustarse; en los regímenes de bienestar europeos mediterráneo (España) socialdemócrata (Suecia), anglosajón (Reino Unido) y conservador (Alemania), aumentos del gasto social entre los puntos temporales 1990 y 2005 no suponen un mejoramiento en los niveles de movilidad social —de hecho esta disminuye para todo el cluster— (gráficos III a VI y tabla 57). En el caso de los regímenes latinoamericanos, tiene lugar una correspondencia entre cuotas de gasto social y niveles de movilidad social que se diferencia de la observada en los regímenes europeos; en el régimen universalista chileno, decrecimientos paulatinos del nivel de gasto social se acompañan de niveles relativamente constantes (las variaciones son pequeñas) de la movilidad social, mientras que en el régimen universalista uruguayo incrementos graduales del gasto social no son acompañados con aumentos graduales de la movilidad social, sino por decrecimientos de esta última. Mientras que en el caso del régimen dual mexicano, decrecimientos graduales del gasto social no suponen un empeoramiento de sus niveles de movilidad social, exhibiendo inclusive mejoras en los mismos (gráficos VII a IX y tabla 57).

Estudios como el de Beller y Hout (2006) cuya muestra de países refiere al contexto europeo —con la única excepción del caso chileno— ha demostrado bajo una aproximación sincrónica (un único momento en el tiempo) como las políticas sociales —y aquí han de incluirse las orientadas a mejorar la distribución de ingresos— contribuyen a atenuar la relación de determinación de los orígenes sobre los destinos sociales y especialmente en el caso de los regímenes de bienestar liberales donde la relación de determinación de los orígenes sobre los destinos sociales hubiese sido más fuerte. Asimismo, es el régimen de bienestar con perfil socialdemócrata sueco, en contraste con el régimen liberal anglosajón, el que en la aproximación sincrónica de esta tesis evidencia una asociación más débil entre orígenes y destinos de clase; evidencia al respecto se puede encontrar también en el trabajo de Beller y Hout (2006). Ahora bien, bajo una aproximación diacrónica que considera la evolución de las tasas absolutas de movilidad social, cotejadas en este caso con la evolución de los niveles de gasto social, el debilitamiento gradual de las primeras invita a pensar más en una explicación asociada al cambio de fases (“edades”) de los regímenes de bienestar — de la “edad de plata” a la “edad de bronce” con el consecuente declive de las prestaciones, protección y servicios de bienestar que supone en los regímenes europeos— que a las variaciones temporales del propio gasto social y niveles de desigualdad.

En el caso de los países latinoamericanos bajo estudio, si se observa la evolución de los niveles de movilidad social (mirada diacrónica) cada uno de éstos exhibe una pauta de comportamiento específica que deriva en la imposibilidad de ejercer una operación de agrupación; incluso de aquellos casos como el chileno y uruguayo asociados a un mismo régimen de bienestar (universalista). Es decir, que a diferencia del debilitamiento de los niveles de movilidad social a través del tiempo compartido por el conjunto de países europeos, cada uno de los casos latinoamericanos registra una pauta diferenciada del otro de evolución de sus niveles de movilidad. Asimismo, la correspondencia entre variaciones temporales en los niveles de gasto social y evolución de los niveles de movilidad social se confirma para el régimen universalista chileno, siendo factible explicaciones de nivel más “macro” como las que se asocian a la transición entre etapas de sus regímenes de bienestar —desde la de “reformas y crisis de las reformas” y modelo ISI a la de “giro a la izquierda” y modelo de desarrollo neoliberal— para las variaciones observadas en los casos del régimen dual mexicano y universalista uruguayo.

Si se consideran en el cotejo, para los casos en los que el modelo unidiff mostró ajuste, los cambios temporales en el patrón de fluidez social y del gasto social, los incrementos graduales de este último se acompañan de incrementos de la fluidez social (son los casos del régimen mediterráneo de España, socialdemócrata de Suecia, anglosajón de Reino Unido y universalista de Uruguay) observándose que en el caso particular del régimen anglosajón (Reino Unido) frente a niveles de gasto social constantes entre dos puntos temporales (1970 y 1990) —asociados a las cohortes de nacimiento senior e intermedia— la fluidez social experimenta una reducción, al tiempo que ante el aumento del gasto social (1980 a 2005) —de la cohorte de nacimiento intermedia hacia la generación joven— tiene lugar un incremento de la fluidez social (tablas 25 a 35 y 57). En este sentido, la evidencia resultante del análisis con base a diferentes medidas (tasas y modelos de movilidad) sugiere la existencia de una variabilidad más que uniformidad en las pautas de movilidad social explicable por la diferenciación entre los perfiles de los regímenes de bienestar y la naturaleza de sus arreglos institucionales. Los resultados del análisis conjugan con los aportes realizados por la *tesis de la diferenciación* de los regímenes de movilidad defendida por Esping-Andersen (1990, 1993, 1999), respaldada más tarde por Hega y Hokenmaier (2002) y más recientemente por Beller y Hout (2006).

Atendiendo al primer objetivo de investigación específico, y si el encuadre interpretativo privilegia los resultados obtenidos del análisis del cambio temporal de las tasas **relativas** de movilidad social intergeneracional (pautas de la fluidez social), la hipótesis encuentra una “caja de resonancia” para su acogida en los casos de las sociedades europeas española, anglosajona, y con ajustes interpretativos (relacionados con los niveles de significación) en la sueca y uruguaya entre las latinoamericanas. Si la atención se posiciona sobre la movilidad observada a nivel general, sin aislar la influencia que ejercen la dependencia entre dos momentos históricos (*origen de clase* representado por la generación de los padres y *destino de clase* representado por la generación de hijos/as) y las diversas estructuras ocupacionales, en otros términos, si el encuadre interpretativo se posiciona sobre los resultados obtenidos de las tasas **absolutas** de movilidad social intergeneracional, la hipótesis se ajusta en los casos europeos (Suecia, Reino Unido y Alemania) en la aproximación sincrónica y no así en los latinoamericanos (Chile, México y Uruguay). Por su parte, ni en los países de la región europea como latinoamericana se cumple la hipótesis bajo la aproximación diacrónica basada en tasas absolutas.

*Hipótesis 2: En Chile, México y Uruguay se observan fuertes trabas a la movilidad social hacia y desde el sector más aventajado, lo que constituye una alta reproducción de posiciones entre las generaciones (Azevedo y Bouillon, 2009) (Torche, 2007).*

La tesis demuestra que las tasas de movilidad social vertical extensa ascendente (TVEA) son más elevadas entre los regímenes de bienestar europeos que los latinoamericanos — promedios de 9,7% y 4,5%, respectivamente—, suponiendo una mayor permeabilidad de la clase de trabajadores de cuello blanco para experimentar el ascenso hacia la misma desde la base de la estructura de clases. Adicionalmente, son los regímenes de bienestar europeos los que registran tasas de movilidad social vertical extensa descendente (TVED) más elevadas respecto a los regímenes latinoamericanos, sugiriendo para estos últimos la existencia de una menor permeabilidad de la clase de trabajadores de cuello blanco en términos de *salida* desde la misma, y en este caso concreto, hacia la base de la estructura de clase (clase de trabajadores manuales no-calificados) (tabla 6).

Ahora bien, si se recuperan los resultados del análisis de los flujos de movilidad social de salida (*outflows*), los que ofrecen un mirada pormenorizada de la retención en —y expulsión desde— las clases sociales, la hipótesis puesta a prueba (hipótesis 2) encuentra

menos asidero empírico para ser acogida. Entre los regímenes de bienestar europeos tiene lugar una mayor retención de posiciones en la clase más aventajada (clase I-III) que en los casos de los regímenes latinoamericanos (promedios de 74,7% y 54,9%, respectivamente) sugiriendo en éstos últimos la existencia de barreras menos férreas para la movilidad de salida desde la clase más aventajada hacia el resto de clases —que desafían la afirmación contenida en la hipótesis—. En contraste, la movilidad de salida desde otras clases sociales hacia la clase más aventajada (clase I-III) registra barreras más fuertes en los regímenes de bienestar latinoamericanos que en los europeos, dando lugar a la acogida “parcial” de la hipótesis; las trabas evidenciadas para los casos de los regímenes latinoamericanos refieren a la movilidad *hacia* la clase social más aventajada y no así a la movilidad *desde* esta última (tablas 7 a 11). Si se complementa la evidencia empírica obtenida del análisis de los *outflows* con la surgida de la aplicación del modelo de esquinas quebradas de Hout (tablas 25 a 35) puede afirmarse que las trabas a la movilidad social (ahora en términos de fluidez social) *desde y hacia* la clase social más aventajada (clase I-III) tiene mayor presencia entre los regímenes europeos (ajuste del modelo en el socialdemócrata sueco, anglosajón de Reino Unido y débilmente en el conservador alemán) que latinoamericanos (ajuste del modelo en el sólo caso universalista uruguayo). Con base a las medidas empleadas y los resultados obtenidos, esta investigación contribuye a ampliar los resultados ofrecidos por la investigación precursora desarrollada por Torche (2007) en dos sentidos, a saber: (a) puede afirmarse que a los casos latinoamericanos de Chile y México se le suma el de Uruguay, conformando el bloque regional latinoamericano de casos bajo estudio que exhibe patrones de movilidad social caracterizados por la presencia de fuertes barreras para el ascenso social hacia la cumbre de la estructura de clases y (b) este diferencial se expresa afectando con mayor fuerza al cluster de países latinoamericanos —lo que deriva en una intensificación de las reproducción de posiciones y del bienestar de una generación a otra— respecto a los europeos, confirmándose la observación de Troche (2005).

*Hipótesis 3: Es este patrón (hipótesis 2) una particularidad de los países latinoamericanos (industrialización tardía) (Torche, 2007).*

A la luz de nuestro segundo objetivo de investigación específico, la tesis presenta resultados que en su conjunto para los países de industrialización temprana (europeos), como se concluyó para la hipótesis 2, las tasas de movilidad vertical extensa ascendente como



descendente (TVEA y TVED) (tabla 6) resultan ser más elevadas que las observadas entre los de industrialización tardía (latinoamericanos) (tabla 57) sugiriendo para estos últimos, cuando se considera la movilidad que tiene lugar entre la cumbre y base de la estructura, la existencia de trabas más fuertes para la movilidad social *hacia* y *desde* la clase más aventajada (clase I-III).

No obstante, cuando se examinan los flujos de movilidad de salida (*outflows*), como se realizó para el contraste de la hipótesis 2, la hipótesis de la existencia de trabas más fuertes para la movilidad hacia y desde la clase más aventajada como especificidad de los países de industrialización tardía respecto a los de industrialización temprana, carece de soporte empírico. Es entre los países de industrialización temprana (europeos) en los que tiene lugar una mayor retención de posiciones de salida en la clase de la cumbre de la estructura (clase I-III), sugiriendo la existencia de barreras más fuertes para movilidad *desde* esta clase respecto a los países de industrialización tardía (latinoamericanos). No obstante, es entre los países de industrialización tardía (latinoamericanos) respecto a los de industrialización temprana (europea) en los cuales la movilidad desde otras clases sociales *hacia* la clase de la cumbre de la estructura (clase I-III) registra fronteras más sólidas. Si el análisis de las tasas de movilidad extensas (TVEA y TVED) habilita a acoger la hipótesis, el examen de los *outflows* sólo permite afirmar que para el caso de los países de industrialización tardía (latinoamericanos) en contraste con los de industrialización temprana (europeos), las férreas barreras tienen lugar en la movilidad *hacia* y no *desde* —dado que en este sentido (*desde*) resultan ser más permeables las barreras en los casos latinoamericanos— la clase más aventajada.

Si se complementa el análisis de las tasas de movilidad social vertical extensa (TVEA y TVED) y los flujos de salida *outflows* con los resultados obtenidos del modelo de esquinas quebradas de Hout, se observa que en contraste con lo que afirma la hipótesis, es entre los casos de industrialización temprana (europeos) en los que, dado un mejor ajuste del modelo (Suecia, Reino Unido y con ajustes en el nivel de significación en Alemania), puede afirmarse que las barreras a la movilidad desde y hacia la clase más aventajada resultan ser más fuertes que la de los países de industrialización tardía (latinoamericanos), con la salvedad del caso uruguayo único del *cluster* latinoamericano en el que el modelo sí ajusta. Con base a los resultados obtenidos sería difícil afirmar, como los sugiere la *tesis de la similitud* de la movilidad social entre naciones propuesta por Lipset y Zetterberg (1959), que superado determinado umbral de industrialización, las tasas absolutas de movilidad propenden a

mantenerse en niveles elevados así como a asemejarse en el conjunto de países que comparten dicha superación del umbral.

En esta dirección, la evidencia empírica que arroja el análisis con base a las medidas hasta aquí detalladas y los modelos CnSF y Unidiff, echa por tierra la posibilidad de refrendar la *tesis de la similitud* en la versión propuesta por Featherman, Jones y Hauser (1975), en la medida que el conjunto de países bajo estudio en los que prima un sistema familiar nuclear y una economía de mercado —que prácticamente consiste en el conjunto de países bajo análisis con la excepción tal vez de la sociedad mexicana donde el sistema familiar se combina con el de familia extensa— no comparten las pautas de movilidad social relativa semejantes y estables a través del tiempo. En suma, las distintas versiones de la tesis de la similitud entre naciones (hipótesis LZ y FJH) apoyadas en las bases teóricas fundadas por los teóricos funcionalistas que sostienen la presencia de un efecto de convergencia entre las tasas de movilidad social entre los países producto de la evolución de las sociedades industriales, encuentran débil asidero empírico para ser defendidas —y fuerte evidencia que las desafía— en el análisis de esta investigación. En este sentido, las conclusiones a las que arriba este estudio se distancian de las hipótesis LZ y FJH para aproximarse a las desarrolladas por un vector de autores que refutan las mencionadas hipótesis —a saber, Ganzeboom, Luijckx y Treiman (1989), Sorensen (1992) y Wong (1992)— y convalidan la presencia de una variabilidad estadísticamente significativa entre las sociedades en términos de sus asociaciones entre orígenes y destinos de clase.

Adicionalmente, si se desarrolla el cotejo de los *tiempos de industrialización* (temprana en los casos europeos y tardía en los latinoamericanos) con los valores de las tasas de reproducción y movilidad social (mirada sincrónica), la hipótesis de la industrialización, que afirma que las sociedades industriales avanzadas o de temprana industrialización tienen tasas de movilidad social más elevadas que las sociedades de industrialización tardía, se rechaza; los niveles de movilidad social no solamente se distancian “poco” entre algunas sociedades de industrialización tardía respecto a algunas sociedades de industrialización temprana, sino que incluso resultan ser más elevados entre las primeras (gráfico I y tabla 57). Es posible afirmar, considerando los resultados del análisis desarrollado en esta investigación, la inviabilidad de la tesis soportada en los trabajos de los teóricos liberales de la industrialización (Parsons 1968, 1988; Blau y Duncan, 1967; Treiman, 1970) que da sustento a la afirmación de la existencia de tasas de movilidad

social absolutas —así como relativas— más altas en sociedades industrializadas respecto a las existentes en sociedades no industrializadas o de industrialización tardía.

*Hipótesis 4: A menores niveles de desigualdad social mayores niveles de movilidad social (Blossfeld y Shavit, 1993) (Bowles y Gintis, 1976) (Jencks et al., 1972).*

Atendiendo a nuestro tercer objetivo de investigación específico, la tesis pone en evidencia que si se observan las tasas de movilidad social y los valores promedio del coeficiente de Gini, la correspondencia no se cumple con claridad en la región europea —piénsese en el caso sueco, que con el valor promedio de desigualdad más bajo entre los casos europeos, pero también respecto a los latinoamericanos, registra un nivel de reproducción social más elevado que el de España y los países latinoamericanos y equivalente al del Reino Unido cuyo nivel promedio de desigualdad es el más elevado en la región europea— como en la latinoamericana —que con valores promedios de desigualdad social por encima de los casos europeos, en Chile, Uruguay y México, registran niveles de reproducción social más reducidos que estos últimos— (gráfico I y tabla 57). La conclusión recién desarrollada no se altera si en el cotejo con los niveles de movilidad social alcanzados se sustituye el “valor promedio de los coeficientes de Gini” como indicador de desigualdad por el “ingreso promedio del 10% más alto como múltiplo del ingreso promedio del 10% más bajo en la escala de ingresos después de impuestos y transferencias y ajustados por la diferencia en el tamaño del hogar” (gráfico I y tabla 57).

Si se cotejan las variaciones temporales de las tasas de movilidad social y la variación temporal del coeficiente de Gini (mirada diacrónica), la correspondencia no es más esclarecedora que en la conclusión previamente desarrollada apoyada en una mirada sincrónica, por lo que puede refrendarse que ésta no se cumple cuando se considera la evolución de ambas dimensiones a través del tiempo; entre los casos europeos, España experimenta una disminución de la movilidad social desde la cohorte de nacimiento intermedia a la generación joven ante una reducción del nivel de desigualdad social, mientras que en Suecia, país en que el nivel de desigualdad se mantiene relativamente invariante entre los tres puntos temporales de referencia (tabla 57), tiene lugar una disminución progresiva de su nivel de movilidad social desde las cohortes más antiguas (senior e intermedia) hacia la generación joven, mientras que en el caso alemán, ante un nivel de desigualdad que se mantiene constante entre los dos primeros puntos temporales

de referencia (1970 y 1990) para luego disminuir (2005), su régimen de movilidad presenta niveles de movilidad que se mantienen relativamente invariantes entre los dos primeros puntos temporales (1970 y 1990) —de la cohorte de nacimiento senior a la intermedia— para caer luego hacia el tercer punto temporal (2005) —correspondiente a la generación joven— (gráficos III a VI y tabla 57).

Es el caso de Reino Unido entre los europeos el único que parece ajustarse a la afirmación que formula la hipótesis, un aumento gradual de la desigualdad social es acompañado por una disminución gradual en el nivel de movilidad social. Por lo expuesto hasta aquí, la tesis menor formulada por la teoría liberal de la industrialización que afirma que el avance hacia el estadio de las sociedades industrializadas produce una creciente igualdad de oportunidades y bienestar acompañada de sociedades más abiertas y de una mayor homogeneidad entre países, encuentra mermada su vigencia. Podría alegarse las siguientes razones desprendidas de los resultados de esta investigación para las naciones europeas; las tasas absolutas de movilidad se deterioran a través del tiempo (hacia la generación joven) en el conjunto de países europeos, este deterioro es más acentuado en las sociedades europeas que latinoamericanas —en la que en casos como el de México, incluso mejoran— y la supuesta homogeneidad entre los niveles de movilidad social entre naciones no surge con claridad de la observación de las tasas de movilidad social bajo la aproximación sincrónica (cuando no se considera su evolución temporal), siendo lo más cercano a la supuesta homogeneidad de los liberales los niveles de movilidad observados hacia las cohortes jóvenes (mirada diacrónica).

Evidentemente, la tesis de la teoría liberal no se cumple entre las sociedades latinoamericanas, en la que prima la heterogeneidad frente a la homogeneidad tanto de los niveles de movilidad social como de su variación a través del tiempo. Se descarta a su vez la afirmación formulada por los teóricos funcionalistas liberales de que es el régimen de bienestar liberal el mejor exponente de su tesis de la industrialización —pormenorizada más arriba— en la medida que se advierte que éste registra un aumento progresivo de la inmovilidad social que es acompañado a su vez de una disminución progresiva de la igualdad social, siendo mejorado su patrón de movilidad —y también de desigualdad respecto a los casos europeos— por cualquiera de los restantes regímenes europeos (mediterráneo, socialdemócrata y conservador), e incluso, latinoamericanos (universalistas y dual) de industrialización tardía. Asimismo, la nueva evidencia basada en fuentes de información recientes que emplea esta investigación, y conscientes de las limitaciones que supone la

comparación empleando promedios o bien un número acotado de puntos temporales (1970, 1990, 2005), desafía las posibilidades de confirmación del comportamiento de la relación entre desigualdad social y movilidad social —salvo en el régimen anglosajón en el que deterioros en los niveles desigualdad se acompañan de reducción de los niveles de movilidad social y el dual mexicano en el que mejoras en los niveles de movilidad social se acompañan de disminuciones de los niveles de desigualdad— que afirma la hipótesis y tal y como lo conciben estudios de la década del 70 (Bowles y Gintis 1976, Jencks et al., 1972), e incluso algunos de los años 90 como el de Blossfeld y Shavit (1993).

En los países latinoamericanos la correspondencia no se torna más nítida de lo que se observa para los casos europeos. En el caso de Chile, ante un aumento de la desigualdad social entre las dos primeras cohortes de nacimiento (senior e intermedia), el régimen de movilidad muestra aumento de su nivel de reproducción social, al tiempo que ante un nivel de desigualdad que permanece constante en el cambio de cohortes desde la intermedia hacia la generación joven, el régimen de movilidad muestra signos de recuperación en sus niveles de movilidad de clase social. Posiblemente, como sucede con el caso anglosajón entre los europeos en el que mejor ajusta la afirmación contenida en la hipótesis, en el caso de México suponga su contraparte en el contexto latinoamericano al experimentar una disminución gradual intercohortes de los niveles de desigualdad social que se acompañan de incrementos progresivos de sus niveles de movilidad social. En el caso de Uruguay, menores niveles de desigualdad social son acompañados por menores niveles de movilidad social (gráficos VII y IX y tabla 57). Si se cotejan las variaciones en el patrón de fluidez social capturado por los coeficientes phi ( $\phi$ ), para los países en los que el modelo unidiff se ajusta, con los valores del coeficiente de Gini a través del tiempo, puede concluirse que la correspondencia que afirma la hipótesis (a mayores niveles de igualdad social corresponden mayores niveles de movilidad social) no se cumple (tablas 25 a 35 y 57).

*Hipótesis 5: Sociedades con fuerzas laborales mejor educadas muestran asociaciones más débiles entre orígenes y destinos sociales (Beller y Hout, 2005).*

A la luz de nuestro cuarto objetivo de investigación específico, la tesis concluye que en la comparación de los casos individuales (países) la relación que formula la hipótesis no se cumple. Siguiendo la conclusión a la que arriba Hout (1988) que sugiere la relevancia de considerar la expansión educativa, y en específico la que experimenta la educación superior,

como factor explicativo de las pautas de movilidad social, se observa que: en países como España y Suecia, con los niveles más elevados de educación de su fuerza laboral en términos de logro educacional de nivel ISCED 5-6 (tabla 57) muestra los niveles de asociación más débiles entre origen y destinos de clase para el conjunto de países europeos. Sin embargo, países como Reino Unido —régimen de bienestar liberal en el que Hout (1988) sugiere centrar la atención— posicionado en el segundo escalón de fuerza laboral más educada que logra el nivel ISCED 5-6, exhibe una asociación entre orígenes y destinos de clase semejante a la observada en Suecia. Asimismo, posicionada junto a Reino Unido en cuanto a nivel de educación de la fuerza laboral que alcanza el nivel ISCED 5-6, Alemania muestra una asociación entre orígenes y destinos de clase más fuerte que el resto de los países tanto europeos como latinoamericanos.

Por su parte, entre los casos latinoamericanos, ubicados en el tercer escalón de fuerza laboral más educada que alcanza el nivel educativo ISCED 5-6, se advierte que en México —con el mayor porcentaje de fuerza laboral que alcanza el referido nivel— la asociación entre orígenes y destinos de clase es la más baja de entre los casos latinoamericanos (Chile y Uruguay), e incluso de entre el conjunto de los europeos (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) que se caracterizan —contradiendo así la afirmación contenida en la hipótesis— por niveles más elevados de educación de sus fuerzas laborales que alcanzan el nivel ISCED 5-6 (gráfico I y tabla 57). La prueba de esta hipótesis requiere de mayor evidencia que confirme los resultados del análisis que conducen al rechazo de la misma. Análisis que se orienten en esta dirección deben centrarse en la comparación internacional en torno a perfiles específicos de políticas educativas asociadas a cada régimen de bienestar y magnitud de la influencia entre orígenes y destinos de clase, tomando como referencia —y poniendo a prueba sus hallazgos en calidad de hipótesis— los trabajos como el de Esping-Andersen (1990) y el más reciente de Hega y Hokenmaier (2002) desarrollado sobre un muestra de 18 sociedades industriales.

*Hipótesis 6: En los niveles ocupacionales más bajos se detecta rigidez y mayor herencia que en los niveles ocupacionales altos en los que se detecta mayor fluidez social (Hauser, 1978).*

Si se observan las tasas de movilidad vertical extensa ascendente (TVEA) respecto a los valores de las tasas de movilidad vertical extensa descendente (TVED) (moviéndonos en el plano de la movilidad absoluta): los primeros resultan más elevados que los segundos en

cada una de las naciones europeas y latinoamericanas, sugiriendo que en las clases sociales de la base de la estructura la retención de posiciones es menor a la que se experimenta en su cumbre cuando de movilidad entre los extremos de la estructura se trata, desafiando así la afirmación contenida en la hipótesis (tabla 6). No obstante, es necesario examinar los flujos de movilidad de salida (*outflows*) para observar pormenorizadamente que es lo que ocurre con los procesos de retención y enclasmiento. Del análisis de los *outflows* se concluye que la hipótesis no puede ser acogida. En la clase social más aventajada (clase I-III) se registran valores de herencia de salida más elevados que en la clase menos aventajada (clase VIIa) en el conjunto de los países europeos como latinoamericanos (tablas 7 a 11).

Asimismo, la permeabilidad en términos de flujos de movilidad de salida *hacia* la clase I-III desde el resto de clases sociales es predominantemente más elevada para el conjunto de países europeos y latinoamericanos, que la permeabilidad en términos de flujos de movilidad de salida hacia la clase VIIa desde el resto de las clases sociales, sugiriéndose así la existencia de una mayor rigidez en la cumbre que en la base de la estructura de clase (tablas 7 a 11). Si se observan los valores obtenidos con la aplicación del Modelo Topológico de Hauser (moviéndonos en el plano de la fluidez social), se refrenda el rechazo de la hipótesis tras la constatación del no ajuste del mismo a los datos para el conjunto de países europeos como latinoamericanos, por lo que se rechaza la existencia de una mayor reproducción y rigidez en la clase social más desventajada respecto a la más aventajada, caracterizada esta última por una menor herencia de clase y mayor fluidez social (tabla 25 a 35).

Con base al análisis desarrollado en la sección relativa a los flujos de salida de movilidad social, las tasas desagregadas de movilidad específica y el modelo topológico de Hauser (tablas 6 a 11 y tablas 25 a 35), la hipótesis formulada encuentra escaso asidero empírico para ser sustentada, a la par que los hallazgos alcanzados con base a esas mismas medidas otorgan cierta validez a la tesis menor expresada por los teóricos liberales de la industrialización según la cual en las sociedades industrializadas (actuales) tiene lugar una tendencia hacia la movilidad de clase ascendente hacia las clases mejor posicionadas —dada la creciente relevancia de la educación como motor del ascenso social y la decreciente determinación de los orígenes sociales sobre los destinos de clase—.

*Hipótesis 7: En la cumbre y en la base de la estructura ocupacional existe un circuito cerrado que supone una movilidad social estrecha (reproducción) (Hout, 1983).*

La tesis pone en evidencia que, asumiendo los valores de las tasas de movilidad vertical extensa ascendente TVEA y descendente TVED (moviéndonos en el plano de la movilidad absoluta) como indicadores de la permeabilidad a los movimientos de ascenso y descenso social que tiene lugar exclusivamente entre las clases ubicadas en los extremos de la estructura, entre los casos europeos las TVEA son elevadas —en Suecia, Reino Unido y Alemania, resultan superiores a las tasas de movilidad vertical corta ascendente TVCA y en España muy próxima a esta última— sugiriendo una permeabilidad fuerte en la clase más aventajada para el ascenso desde la clase menos aventajada, relativizando la existencia *stricto sensu* de un “circuito cerrado” en la cumbre de la estructura. En contraste, entre los casos latinoamericanos (Chile, México y Uruguay) las TVEA son sensiblemente inferiores a las observadas entre los europeos, al tiempo que más bajas que sus propias TVCA, sugiriendo una baja permeabilidad de la clase más aventajada para el ascenso desde la clase menos aventajada, validando —en esta primera instancia y con base al análisis de las tasas de movilidad vertical extensa— la afirmación de la existencia de un “circuito cerrado” en la cumbre de la estructura de clases para los casos latinoamericanos.

De la evaluación comparativa de las tasas de movilidad vertical extensa descendente (TVED), se observa que éstas son comparativamente altas entre los casos europeos —superiores o iguales a las tasas de movilidad vertical larga descendente TVLD en todos los casos europeos a excepción de Alemania—, sugiriendo una fuerte permeabilidad en la clase menos aventajada al descenso desde la clase más aventajada, restando evidencia empírica a la afirmación de la existencia de un “circuito cerrado” en la base de la estructura de clase que limitaría el enclasmiento de móviles descendentes provenientes de la clase más “alta” entre los casos europeos. En los casos latinoamericanos se observan TVED bajas —inferiores a las TVLD en todos los casos de la región—, sugiriendo una baja permeabilidad en la clase menos aventajada al descenso de móviles provenientes de la clase más “alta”, ofreciendo soporte empírico a la afirmación de la existencia de un “recinto cerrado” en la base de la estructura de clases para los casos latinoamericanos (tabla 57). El análisis hasta aquí desarrollado empleando la comparación transnacional de las tasas de movilidad social desagregadas específicas concede validez y pertinencia a la tesis funcionalista de los teóricos liberales de la industrialización que supone barreras más laxas para el ascenso social desde



las clases agrarias y obreras de baja calificación hacia las clases de servicio en las sociedades industrializadas respecto a las preindustriales o no-industrializadas —y de las de industrialización temprana frente a la de industrialización tardía—, no obstante, conviene desarrollar el análisis de otras medidas (e.g. *outflows*, modelo log-lineales) que permita convalidar o rectificar la vigencia de la tesis.

Ahora bien, si se consideran los flujos de movilidad de salida (*outflows*) que proporcionan una lectura pormenorizada del grado de permeabilidad social en la cumbre y base de la estructura de clases sociales, se observa que entre los casos europeos, es en Suecia, Reino Unido y Alemania en los que la clase más aventajada (clase I-III) muestra un menor reencasamiento de posiciones (alta reproducción de salida de clase I-III) superando a la observada en España y en los casos latinoamericanos, sugiriendo así la existencia de un “circuito cerrado” en la cumbre de la estructura de clase que se robustece en los recién referidos tres casos europeos. Entre los casos latinoamericanos, es en Uruguay en el que se observa el menor reencasamiento desde la clase más aventajada hacia el resto de la estructura de clase (alta reproducción de salida), lo que sugiere la presencia de un “recinto cerrado” en la cumbre de la estructura de clase que se radicaliza respecto a sus pares latinoamericanos (Chile y México).

Si se consideran los flujos de movilidad de salida (*outflows*) de la clase menos aventajada (clase VIIa) se observa que es en España, Reino Unido y Alemania entre los europeos, en los que se constata un menor reencasamiento de posiciones desde la base de la estructura hacia el resto de las clases sociales (alta reproducción de salida de clase VIIa), sugiriendo la existencia de un “circuito cerrado” en la base de la estructura que limita la salida de móviles ascendentes (alta retención). Entre los países latinoamericanos, Uruguay registra el menor reencasamiento de posiciones desde la base de la estructura hacia el resto de las clases sociales (alta reproducción de salida de clase VIIa), sugiriendo la existencia de un “recinto cerrado” en la base de la estructura que se robustece respecto a sus pares latinoamericanos (Chile y México) (tablas 7 y 11).

En convergencia con las conclusiones desarrolladas a partir del análisis de los *outflows* y los resultados obtenidos de la aplicación del modelo de esquinas quebradas de Hout (fluidez social), es posible afirmar que la hipótesis que afirma que en la cumbre y base de la estructura de clases existe un circuito cerrado que supone una movilidad social estrecha próxima a la reproducción, se cumple para los casos de Suecia y Reino Unido —y con ciertas reservas para Alemania, en el que el nivel de significación del modelo de Hout es

algo inferior al esperado para su ajuste a los datos— entre los europeos y Uruguay entre los latinoamericanos, países en los que el modelo de esquinas quebradas de Hout muestra ajuste (tablas 27, 29, 31 y 34).

Tras el análisis de las medidas que complementan el examen de las tasas desagregadas de movilidad social (flujos de salida y modelo log-lineal), el énfasis de la validez y pertinencia a partir de los resultados se reposiciona ahora sobre la tesis formulada por los teóricos de la reproducción social. En contraste con lo afirmado por las tesis funcionalistas de la movilidad social, según las cuales en las sociedades de industrialización temprana se cumple la igualdad de oportunidades, el incremento de la apertura social y la centralidad del rol de las instituciones educativas que garantizan la movilidad social ascendente, los teóricos de la reproducción —entre ellos, Bourdieu y Passeron 1970, Bernstein 1975, Baudelot y Establet 1976, Poulantzas 1975— van a sostener que en las sociedades industriales de economía capitalista avanzada lo que tiene lugar es una baja movilidad social ascendente acompañada de una fuerte reproducción de posiciones de clase social —en buena medida porque la educación no constituye una garantía para la movilidad social ascendente sino un instrumento ideológico de la clase burguesa funcional a la reproducción de clase—; consolidándose así firmes barreras intraclases y recintos cerrados de movilidad y herencia en los extremos de la estructura de clase, que es lo que se observa en el reciente análisis para la mayoría de los casos de las economías avanzadas europeas. Conviene no perder de vista las críticas que se han formulado a las tesis de los teóricos de la reproducción, las que ofrecen mayor contexto para replantearse la vigencia de las mismas a partir del análisis aquí desarrollado. Entre estas cabe destacar la que refiere al riesgo que corren las perspectivas de la reproducción de caer por momentos en una suerte de “funcionalismo determinista” similar a aquél al que dirigen sus objeciones, e incluso más robusto —según algunos autores como Echeverría Zabalza (1999)— que el que presenta el funcionalismo de corte parsoniano.

*Hipótesis 8: A mayores niveles de gasto social y gasto social en educación, mayor movilidad social (Hega y Hokenmaier, 2002).*

La tesis presenta resultados que cuando se cotejan los valores promedios de gasto social en educación y los niveles de movilidad social para cada uno de los países europeos, la correspondencia que afirma la hipótesis no se cumple; Suecia, con un gasto social en

educación promedio que es el más elevado de entre los europeos, registra junto a Alemania —cuyo gasto social en educación promedio es el tercero más alto entre los europeos— el segundo nivel de movilidad social más alto en la región, mientras que el caso Español, cuyo nivel de gasto social en educación promedio es el más reducido entre los casos del continente europeo, presenta el nivel de movilidad social más elevado entre los europeos. Por consiguiente, puede afirmarse que la correspondencia que sostiene la hipótesis no se cumple entre los casos europeos, al tiempo que se comprueba la relación entre los diferentes tipos de regímenes de bienestar, perfiles de gasto social en educación y movilidad social como se ha observado también en estudios como el de Hega y Hokenmaier (2002).

Cuando se comparan los casos de la región europea de más alto nivel promedio de gasto social en educación, con los de la región latinoamericana de más bajo nivel promedio de gasto social en educación, la correspondencia tampoco se cumple, a saber, los latinoamericanos registran niveles de movilidad social observada superiores a los de los europeos. Cuando la comparación coteja el gasto social en educación promedio con los niveles de movilidad al interior del conjunto de casos latinoamericanos, la correspondencia que afirma la hipótesis parece ajustarse; México, con el mayor gasto en educación promedio, registra el mayor nivel de movilidad social, seguido de Chile, que registra los segundos niveles más elevados de gasto social en educación promedio y movilidad social, al tiempo que el caso uruguayo que registra los más bajos niveles de gasto social en educación promedio y movilidad social (gráfico I y tabla 57).

Cuando el cotejo se efectúa considerando las variaciones de la movilidad social y el gasto social en educación a través del tiempo (evolución intercohortes), la correspondencia que afirma la hipótesis encuentra sustento en los casos de Suecia y Alemania —no así en los de Reino Unido y España—, donde reducciones del gasto social en educación en los puntos temporales de 1999 y 2005 respecto al punto temporal de referencia 1970, se acompañan de reducciones intercohortes en los niveles de movilidad social. En el caso sueco la reducción que tiene lugar en el gasto social en educación es significativa —aunque no progresiva—, en los años 1990 y 2005 respecto al nivel del gasto de 1970, acompañada de una reducción significativa y gradual del nivel de movilidad social a través del tiempo (cohortes). En el caso concreto de Alemania, reducciones ligeras y progresivas del gasto social en educación a lo largo de los tres puntos temporales (1970, 1990, y 2005) se acompañan con reducciones, ligeras en un principio, y progresivas de la movilidad social. Este diferencial entre los regímenes de bienestar socialdemócrata y conservador respecto al mediterráneo y liberal

que conduce a la confirmación de la hipótesis para los dos primeros, podría explicarse por un “efecto techo” (*ceiling effects*) en la medida que el régimen liberal seguido por el mediterráneo de entre los europeos bajo estudio, alcanzaron niveles de reproducción social que no cambian en función de variaciones del gasto social en educación; los niveles de movilidad social no mejoran ante aumentos progresivos del gasto social en educación en los regímenes mediterráneo y, en menor medida, liberal, en el que se alcanza el máximo (“tope”) de reproducción social hacia la generación joven.

Asimismo, hay que tener en cuenta, como se observa en esta investigación (tabla 57) y en el estudio de Hega y Hokenmaier (2002) que el régimen de bienestar conservador alemán con su característico “sistema dual” de educación vocacional exhibe una proporción del gasto social en educación históricamente inferior a los observados en los regímenes liberal de Reino Unido —con su alta inversión del gasto social en los curriculums de educación general a nivel de la enseñanza post-primaria<sup>52</sup>— y socialdemócrata (Suecia) — que aunque muestre una evolución decreciente, advierte en términos comparativos transnacionales de un “esfuerzo” mayor en el apoyo económico (inversión del gasto social) a los programas de educación y seguridad social que los regímenes conservadores y liberales (Hega y Hokenmaier 2002 y en esta investigación tabla 57)—.

Entre los casos latinoamericanos, la correspondencia que afirma la hipótesis se ajusta. En el caso chileno, la disminución del gasto social en educación entre los dos primeros puntos temporales (1970 y 1990) se acompaña de una disminución en el nivel de movilidad social, para luego, tras experimentar un aumento del gasto social en educación hacia el tercer punto temporal (2005) sufrir un incremento del de movilidad social. En el caso de México, aumentos graduales del nivel de gasto social en educación se acompañan con aumentos progresivos del nivel de movilidad social. En el caso uruguayo, ante una disminución del gasto social en educación, el nivel de movilidad social se reduce, para luego tras experimentar un ligero aumento del gasto social en educación mantenerse casi invariante (gráficos III a IX y tabla 57). Ahora bien, si se considera en el cotejo, para los

---

<sup>52</sup> Lo que a entender de Hega y Hokenmaier (2002: 18) constituye el mecanismo (*agent*) de las oportunidades y movilidad social así como una alternativa para la expansión de los programas de seguridad social, al tiempo que en trabajos como los de Hecló (1985) y Heidenheimer (1981, et al. 1990) constituye la especificidad del régimen liberal anglosajón (Reino Unido) en el que la oferta y oportunidades educativas (*educational opportunities*) constituyen la política del Estado de perfil liberal sustituta de las de protección social (*social insurance*) e ingreso característica de los regímenes socialdemócrata (Suecia) y conservador (Alemania).

casos en los que el modelo unidiff mostró ajuste (España, Suecia, Reino Unido y Uruguay) y moviéndonos en el plano de la fluidez social, los cambios temporales en el patrón de fluidez social con relación a las variaciones del gasto social en educación, se tiene que aumentos de este último se acompañan de incrementos en los niveles de fluidez social (España, Suecia y Reino Unido) así como niveles de gasto social en educación que se conservan constantes en el tiempo se acompañan con niveles de fluidez social igualmente inalterados (Uruguay) (tablas 25, 27, 29 y 57).

*Hipótesis 9: Introducida la dimensión tiempo (cohortes) se observa la existencia de una movilidad definida por un patrón de fluidez que es constante (la pauta observada es monótona o sostenida) al tiempo que variable (expresa fluidez creciente cuanto más joven se hace la cohorte) (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1993) (Breen, 2004).*

Si se consideran los resultados obtenidos de la aplicación de los modelos de Fluidez Social Constante (CnSF) y de diferencia uniforme (unidiff), la tesis concluye que en el cluster de países europeos (España, Suecia, Reino Unido y Alemania) así como el cluster de países latinoamericanos (Chile, México y Uruguay), el patrón de fluidez social es constante a través de las cohortes de nacimiento (antigua, intermedia y generación joven) —esto es, que la asociación entre orígenes y destinos de clase social es semejante en cada una de las cohortes— tras registrar ajuste el modelo de fluidez social constante CnSF. En España y Reino Unido la variabilidad de la fluidez social al interior de la estabilidad registrada por el patrón, muestra un aumento de la misma hacia la generación joven, sustentándose la hipótesis. En Suecia y Uruguay, la hipótesis encuentra sustento empírico al evidenciarse un aumento de la fluidez social en la generación joven respecto a la cohorte de nacimiento antigua —aunque inferior al observado en la cohorte de nacimiento intermedia—. En Alemania, Chile y México, se advierte el ajuste del modelo CnSF pero no así el ajuste del modelo unidiff, por lo que se podría concluir que la explicación del cambio temporal de la fluidez social al interior de la estabilidad de su patrón, es más compleja que la de un simple aumento o descenso de las probabilidades (odds ratios) de que se produzca movilidad social relativa (Breen, 2004: 53).

Asimismo, no habría que perder de vista el hallazgo al que arriba Espinoza (2014: 189 y ss.) para el caso chileno entre los latinoamericanos, confirmatorio de la estabilidad del patrón de fluidez social acompañado de la evanescencia de zonas de fluidez social —la que

comprende la movilidad en las ocupaciones de las clases manuales calificadas y de baja calificación, así como la que tiene lugar en las clases mejor posicionadas (servicios y pequeña burguesía)— hacia la fase que en este estudio he denominado como “giro a la izquierda”, es decir, hacia finales de la primera década del siglo XXI. No obstante, como surge del análisis de fluidez social desarrollado en esta investigación, y concomitantemente con el que desarrolla Solís y Boado (2014), la desaparición de esas “zonas de fluidez social” a las que se refiere Espinosa, no afecta la estabilidad del patrón de fluidez social intercohortes —a través de las distintas fases de desarrollo del RB chileno—. Cabe agregar que la interpretación del comportamiento se complementa y redimensiona con el hallazgo del alto nivel de rigidez que acompaña el carácter constante de la pauta de fluidez social intercohortes de la sociedad chilena (Solís y Boado, 2014).

En el caso de México, la observación de la invariabilidad del patrón de fluidez social a través de las distintas fases de desarrollo de su régimen de bienestar dual se acompaña de la constatación de que éste no exhibe —cuando se cumple el ajuste del modelo unidiff como ocurre en el análisis de Solís (2014c: 243 y ss.)— una tendencia hacia el aumento de la fluidez social en la sociedad mexicana, sino que por el contrario ésta se halla experimentando una tendencia hacia la mayor rigidez de la estructura de movilidad de clase en la fase de “giro a la mexicana” (giro a la izquierda) de su régimen de bienestar que afecta a los/as mexicanos/as nacidos/as durante la crisis económica y desarrollaron sus trayectorias de movilidad de clase bajo la égida de los procesos de transformaciones estructurales implementadas a partir del segundo lustro de los años 80. En el caso uruguayo, constatada la estabilidad del patrón de fluidez social a través de las distintas fases de desarrollo de su régimen de bienestar, destaca que este mismo hallazgo refrenda los resultados del análisis desarrollado por Boado (2014) en el que se constata la invariabilidad del patrón entre las etapas de “reforma y crisis de las reformas” y “giro a la izquierda”. El posterior ajuste mostrado por el modelo unidiff para el caso uruguayo habla del relajamiento de la asociación entre orígenes y destinos de clase (aumento de la fluidez social) constatado en el análisis de esta investigación (*cf.* Boado, 2014: 306-309).

Los hallazgos alcanzados tras el análisis habilitan la reformulación de la interrogante sobre la validez y vigencia que ostenta la tesis de la fluidez constante propuesta por Erikson y Goldthorpe (1993) frente a la tesis —y tesis menores— funcionalista liberal del “mejoramiento creciente” de las sociedades industrializadas. Hay que subrayar que la tesis de la fluidez constante propuesta por el modelo de Erikson y Goldthorpe revisa la hipótesis

FJH —efecto de convergencia entre las tasas de movilidad entre países dado el progreso industrialista— que parece convalidarse hasta cierto grado con el análisis desarrollado en esta tesis, concluyendo el rechazo de la misma tras la constatación de diferenciales significativos en la asociación entre orígenes y destinos de clase así como la presencia de una “similaridad básica” — patrón de movilidad y reproducción social se mantiene constante— más que un “efecto de convergencia” en la fuerza de dicha asociación entre generaciones y países desarrollados. Los resultados del análisis que he desarrollado del patrón de fluidez social encuentran mayor sintonía, *mutatis mutandis* y con las salvedades correspondiente, con los hallazgos a los que arriban Erikson y Goldthorpe (1993) que con el más reciente trabajo de Breen (2004) según el cual se rechaza el carácter constante de la fluidez social —lo que existe más bien es un aumento de ésta— en nueve de las once sociedades estudiadas por Erikson y Goldthorpe.

La tendencia al aumento de la fluidez social a través del tiempo que se observa en el análisis de esta investigación es muy tenue para algunos casos (Alemania) y refiere a cambios del patrón dentro de su misma invariabilidad (parámetros phi del modelo unidiff) que comprende a los casos de España y Reino Unido y en ningún caso para los estudiados en la región latinoamericana. Un aporte significativo de esta investigación reside en la constatación de un patrón de fluidez social de carácter constante que es compartido (*similaridad*) por las sociedades de las dos regiones bajo estudio (Europa y América Latina, temprana y tardía industrialización) así como tasas de movilidad y reproducción que se aproximan, al tiempo que el comportamiento del patrón de fluidez social al interior de su invariabilidad intercohortes las diferencia (ambas regiones). Estudios como el de Torche (2005), Rebeiro (2007) entre otros, que se han encaminados en esta dirección hacia el análisis comparativo de la proximidad/distancia de las pautas de movilidad entre sociedades latinoamericanas como son la chilena, brasilera, mexicana, peruana y países desarrollados del continente europeo, se ven reactualizados por análisis más recientes como el que se desarrolla en esta ocasión.

#### **14.2. Contraste de hipótesis y resultados en movilidad educativa**

*Hipótesis 10: Diferentes regímenes de bienestar (asociados a diferentes cuotas de gasto público e inversión educativa) se corresponden con determinados niveles de movilidad educativa (Hega y Hokenmaier, 2002).*



Atendiendo a nuestro tercer objetivo de investigación específico, la tesis pone en evidencia que si se observan las tasas de movilidad educativa correspondientes a los diferentes regímenes de bienestar nacionales desde una aproximación sincrónica (en un único momento histórico): se advierte que el régimen socialdemócrata (Suecia) se corresponde con el menor nivel de reproducción educativa y el mayor nivel de ascenso educativo. El segundo menor nivel de reproducción educativa se corresponde con el régimen anglosajón (Reino Unido), siendo el régimen conservador (Alemania) en el que se advierten los niveles más elevados de reproducción educativa, por encima de los regímenes universalistas (Chile y Uruguay) y dual (México) latinoamericanos (gráficos XX a XXVI y tabla 57). Por lo cual podría sumarse a la hipótesis de trabajo de Hega y Hokenmaier (2002) —que su análisis le permitirá acoger— que afirma que los distintos tipos de regímenes de bienestar que plantea Esping-Andersen (1990, 1999) se correlacionan con diferentes perfiles particulares de política educativa, su asociación con las diferentes fuerzas de la movilidad y reproducción educativa observadas.

Ahora bien, cuando se examinan los niveles promedio de gasto social (gráficos XX a XXVI y tabla 57) para cada uno de los regímenes de bienestar, la correspondencia es solamente clara para los casos que exhiben mayor movilidad educativa como es el de Suecia, con el mayor gasto social promedio entre los regímenes de bienestar europeos, y de Uruguay, con el mayor gasto social entre los regímenes latinoamericanos. En contraste, el régimen conservador alemán entre los europeos y el universalista chileno entre los latinoamericanos, que exhiben niveles elevados de reproducción y reducidos de movilidad educativa, registran niveles de gasto social altos; los segundos más altos para la región europea y latinoamericana respectivamente.

Si en la aproximación se contempla el cotejo de las variaciones temporales de la movilidad educativa y del gasto social intercohortes (gráficos XXVII a XXXIII y tabla 57), la correspondencia entre regímenes de bienestar y niveles de *movilidad* parece lograr un mejor ajuste —aunque con ciertas reservas— para los casos del régimen mediterráneo y socialdemócrata en Europa y universalista uruguayo en Latinoamérica, mientras que para la mayoría de los regímenes analizados la correspondencia no se advierte *a priori*. Cuando el cotejo se efectúa sobre las variaciones de la *fluidez* social y el gasto social intercohortes (tablas 44 a 56 y tabla 57) la correspondencia entre regímenes de bienestar y cambios en el patrón de fluidez educativa, se cumple para los casos del régimen mediterráneo (España),



anglosajón (Reino Unido) y conservador (Alemania) entre los europeos, en los que aumentos en el gasto público se acompañan de aumentos en la fluidez educativa, y en el caso del régimen universalista chileno, en el que disminuciones del gasto público se acompañan de disminuciones en la fluidez educativa.

Queda claro que la relación que expresa la hipótesis se hace extensiva a un número mayor de casos (países) cuando se analizan los indicadores de movilidad educativa relativa respecto a los de movilidad educativa absoluta, no obstante, los resultados obtenidos no habilitan a formular conclusiones taxativas más allá de la observación de que los arreglos institucionales, decisiones y acciones gubernamentales específicas de cada régimen de bienestar ejercen una influencia sobre el comportamiento de la movilidad educativa de cada nación, posibles de ser vinculadas con los diferenciales internacionales de la fuerza de asociación entre orígenes y destinos educativos advertidos en esta investigación. En este sentido, el aporte de esta investigación reside también en que suma a la exploración en perspectiva comparada desarrollada por Beller y Hout (2006) sobre la relación entre tipos de regímenes de bienestar y diferencias en la fuerza de asociación entre orígenes y destinos de clase social, la que tiene lugar entre los primeros (RB) y las diferencias en la fuerza de asociación entre orígenes y destinos educativos. No obstante, no debe considerarse esta correspondencia como taxativa (tablas 44 a 57). Cabría esperar que la correspondencia se advierta con mayor nitidez cuando el cotejo se efectúe con el gasto social específico en educación (hipótesis 11).

*Hipótesis 11: A mayores niveles de gasto social en educación mayor movilidad educativa ascendente (Hega y Hokenmaier, 2002).*

Cuando se observan las tasas de movilidad educativa y los valores promedio del gasto social en educación (mirada sincrónica), la tesis demuestra que la hipótesis se cumple en los regímenes de bienestar socialdemócrata (Suecia) y, en menor medida, mediterráneo (España) y anglosajón (Reino Unido) entre los europeos, no ajustándose para el caso conservador (Alemania) que con un nivel de gasto social en educación promedio mayor al de España, registra la reproducción educativa más elevada entre los casos europeos (gráficos XX a XXVI y tabla 57). Entre los casos latinoamericanos, las observaciones no son concluyentes en cuanto que los promedios de gasto social en educación son muy próximos entre sí para los tres casos. Posiblemente ello explique que los niveles de movilidad

educativa ascendente sean también muy próximos entre los regímenes universalistas (Chile y Uruguay) y dual (México).

Cuando en el cotejo se considera la variación temporal de los niveles de movilidad educativa ascendente y niveles de gasto social en educación, la correspondencia se observa con nitidez en el caso del régimen de bienestar mediterráneo (España) —un incremento gradual del gasto social en educación se acompaña de un incremento gradual en los niveles de ascenso educativo— y con un “efecto residual” en los casos del régimen socialdemócrata (Suecia) y anglosajón (Reino Unido), en los que el aumento del nivel de movilidad educativa ascendente puede interpretarse como el resultado del impacto (residual) de aumentos del gasto social en educación de estadios temporales previos (gráficos XXVII a XXIX y tabla 57). Por su parte, en el régimen conservador (Alemania) no se advierte correspondencia entre variación del gasto social en educación y ascenso educativo a lo largo del tiempo (gráfico XXX y tabla 57). En los casos de los regímenes de bienestar latinoamericanos, el aumento gradual del gasto social en educación en el régimen dual mexicano se acompaña de un aumento progresivo del ascenso educativo. En tanto, los regímenes universalistas chileno y uruguayo no se advierte una correspondencia clara entre la variación del gasto social en educación y ascenso educativo a lo largo del tiempo (gráficos XXXI al XXXIII y tabla 57).

Cuando la comparación se realiza sobre los cambios temporales en el patrón de fluidez educativa y el gasto social en educación, la correspondencia parece ajustarse en los regímenes europeos mediterráneo y socialdemócrata; aumento paulatino del gasto social educativo acompañado de incrementos paulatinos en los niveles de fluidez educativa (régimen mediterráneo, España) y decrecimientos en los niveles de gasto social educativo acompasado por aumento de la rigidez educativa (régimen socialdemócrata, Suecia). En el caso anglosajón de Reino Unido, un gasto social educativo que varía poco se acompaña de niveles de fluidez social que mejoran ligeramente a través del tiempo. De igual forma que en el caso anglosajón, la correspondencia para el caso conservador alemán no es clara, aunque puede afirmarse que ante niveles de gasto social educativo que se mantienen casi constantes, este experimenta mejoras en sus niveles de fluidez educativa a través del tiempo.

En los casos de los regímenes de bienestar universalistas (Chile y Uruguay), de más bajo gasto social en educación que los europeos, los decrecimientos graduales de este último se acompañan de aumentos en la rigidez educativa (tabla 44 a 56 y tabla 57). A partir del análisis desarrollado con base a esta hipótesis se conoce que las variaciones en los

niveles de gasto social en educación afectan al conjunto de los regímenes europeos en los tres niveles analíticos de movilidad educativa desarrollados (tasas, variación temporal de tasas y patrón de fluidez educativa) —aunque para los casos de los regímenes anglosajón y conservador la relación entre variación temporal en el gasto social y variación temporal en tasas y patrón de fluidez social no aparece tan clara como cuando se consideran sus tasas de movilidad educativa sin introducir la dimensión del cambio temporal— mientras que en los regímenes de bienestar latinoamericanos las variaciones en el gasto social educativo afectan solamente en los niveles analíticos que integran la dimensión del *cambio temporal* referida a la movilidad como a la fluidez educativa. Volviendo el interés sobre el caso emblemático del régimen de bienestar conservador alemán, puede afirmarse que este se presenta como un *outlier* entre las sociedades europeas, no ajustando la hipótesis en las tres medidas analíticas empleadas; ante niveles de gasto social en educación que varían muy poco a través del tiempo, tiene lugar el incremento de niveles de movilidad como de fluidez educativa.

A la par con la naturaleza invariante de la pauta de gasto social en educación del régimen conservador alemán, la misma que podría estar explicando en gran medida la poca variación de sus niveles de movilidad (absoluta y relativa), hay que considerar como factor explicativo adicional que el perfil de este régimen de bienestar —en contraste con el RB socialdemócrata y liberal— se caracteriza por su tendencia histórica a favorecer las redes de seguridad social en detrimento de la inversión en la ampliación de oportunidades educativas (Hega y Hokenmaier, 2002: *passim*); y cuando esta última se lleva a cabo, se concentra fundamentalmente en la educación de tipo vocacional (Hega y Hokenmaier, 2002) más que en los niveles de educación superior post-secundaria que constituyen los vehículos reconocidos de la movilidad educativa ascendente en los regímenes europeos (Janowitz, 1976).

*Hipótesis 12: A mayores grados de estratificación en el sistema educativo menores niveles de movilidad educativa (Pfeffer, 2007).*

La tesis concluye que a los niveles de baja estratificación educativa (Suecia y Reino Unido) corresponden los niveles más bajos de reproducción y más elevados de movilidad educativa, mientras que en los casos en los que los niveles de estratificación educativa es alta —el grupo de casos latinoamericanos—, los niveles de reproducción más altos y de movilidad educativa más bajos, exhibiendo el caso de mayor estratificación educativa (“muy alta”)

entre los siete puestos bajo análisis (Alemania) el mayor nivel de reproducción y menor de movilidad educativa. En términos de correspondencia entre la variación internacional de grados de estratificación educativa y niveles de movilidad educativa, la hipótesis encuentra asidero empírico suficiente como para ser acogida, no obstante, cuando el cotejo se efectúa sobre los niveles de fluidez educativa (movilidad educativa relativa) la correspondencia no es tan clara, validándose esta sólo para un subgrupo (Reino Unido, Chile y Uruguay) dentro del total de casos (gráficos XX al XXVI, tablas 44 a 57).

Si se recupera la propuesta de Hopper (1968) y Allmendinger (1989) sobre la distinción entre sistemas educativos de acuerdo al grado en que la distribución de oportunidades educativas se diferencia entre los distintos niveles educativos como al interior de estos, distinción que se plasma en los diferentes niveles de estratificación y que permite capturar la trayectoria educativa (*educational tracking*) y programas educativos (*educational streaming*) fuertemente dependientes de los procesos de selección empleados en el nivel educativo secundario (Pfeffer, 2007), se obtienen del análisis *pautas* que hablan de una correspondencia entre éstos (grados de estratificación) y niveles de movilidad educativa. Las diferencias internacionales en los grados de estratificación, que luego asociados a los niveles de movilidad educativa permiten definir pautas de asociación nacionales específicas, se cumplen en los procesos de selección y, particularmente, en "*el tiempo de la selección, la finalidad de la selección (rigidez) y las consecuencias de la selección*" (Allmendinger, 1989: 50).

El hallazgo de niveles elevados de movilidad educativa en los regímenes socialdemócrata sueco y liberal de Reino Unido caracterizados por bajos niveles de estratificación educativa, en contraste con el régimen conservador alemán —y en menor medida con los regímenes latinoamericanos— que representa el caso opuesto, encuentra explicación en el grado en que el estatus educativo de los padres (varones) se relaciona con la capacidad de decidir e influir en el posicionamiento del/de la hijo/a en alguna de las diferentes trayectos educativos e instituciones de educación. En este sentido, en los regímenes de bienestar con sistemas educativos de baja estratificación, donde la elección educativa no depende fuertemente de los mismos, el efecto de la educación de los padres sobre el destino educativo de los/as hijos/as es bajo o débil, mientras que en regímenes conservadores como el alemán el mismo efecto resulta ser más fuerte a razón de que la orientación educativa ejercida por los progenitores resulta ser particularmente crítica y decisiva en los primeros años de educación, tornándose intrínsecamente irreversible dado el

carácter invariable de este tipo de sistemas educativos (v. Pfeffer, 2007). En otros términos, la trascendencia de la capacidad de ordenamiento y regulación del conocimiento como de la orientación educativa de los/as hijos/as por parte de los progenitores —la que a su vez se encuentra fuertemente en función del estatus educativo alcanzado por estos últimos— depende íntimamente del grado en que las oportunidades educativas son estratificadas (v. Oswald, Baker y Stevenson 1988, y Erikson y Jonsson 1996). El aporte sustantivo y novedoso de esta investigación en el análisis de la relación entre estratificación y movilidad educativa consiste en la inclusión de la región latinoamericana en la comparación transnacional, así como la explotación de información reciente y actualizada para la exploración de la relación.

*Hipótesis 13: A menores niveles de desigualdad social mayores niveles de movilidad educativa (Pfeffer, 2007) (Haveman y Wolfe, 1995).*

La tesis presenta resultados que, tras considerar las diferencias internacionales en los valores promedios del coeficiente de Gini, evidencian que la correspondencia formulada por la hipótesis se cumple para el caso de Suecia (menor coeficiente de Gini acompañado de mayor nivel de movilidad educativa), España y Reino Unido (segundos entre los casos europeos en nivel de desigualdad medido por el coeficiente de Gini como en nivel de movilidad educativa) y en los casos latinoamericanos, todos los cuales exhiben una desigualdad significativamente superior a los casos europeos y una movilidad educativa significativamente inferior. El *outlier* parece ser el caso alemán, que exhibiendo un nivel intermedio entre los europeos y bajo entre los latinoamericanos de desigualdad medida por el valor promedio del coeficiente de Gini, registra el más alto nivel de reproducción y más bajo nivel de movilidad educativa en el grupo de siete países estudiados. Idéntica interpretación se obtiene si en lugar del valor promedio del coeficiente de Gini como indicador de desigualdad social para cada uno de los países analizados, se considera el ingreso promedio del 10% más alto como múltiplo del ingreso promedio del 10% más bajo en la escala de ingresos después de impuestos y transferencias y ajustados por la diferencia en el tamaño del hogar (gráficos XX a XXVI y tabla 57). Tras introducir la dimensión temporal y cotejar las variaciones intercohortes de la movilidad educativa con las variaciones en los niveles de desigualdad social medidos por el coeficiente de Gini, la relación de correspondencia que afirma la hipótesis no resulta ser más nítida —en los casos europeos

como latinoamericanos— que la que emerge del análisis previamente desarrollado con base a los valores promedio de desigualdad (gráfico XXVII a XXXIII y tabla 57).

Ahora bien, cuando se cotejan las variaciones a través del tiempo en el patrón de fluidez educativa y en los valores del coeficiente de Gini, la afirmación de que a menores niveles de desigualdad corresponden mayores niveles de movilidad educativa —ahora, en términos de fluidez educativa— se constata para los casos de España y Alemania (disminución paulatina de la desigualdad acompañada de incremento gradual de la fluidez educativa), así como para el de Chile (aumento gradual de la desigualdad acompañada de reducción gradual de la fluidez educativa), mientras que en los casos como el de Suecia y Uruguay (a mayores niveles de desigualdad, mayores niveles de fluidez educativa) como en el de Reino Unido (a mayores niveles de desigualdad, mayores niveles de fluidez educativa) la afirmación formulada por la hipótesis carece de asidero empírico (tablas 44 a 57). Una observación debe ser hecha sobre la medida del coeficiente de Gini como indicador del grado de desigualdad.

En primer lugar, el coeficiente es un indicador que captura la desigualdad en la distribución de ingresos pero no la relativa a la forma en que se reparte (distribuye) la riqueza y/o patrimonio (v. Piketty, 2014).<sup>53</sup> En segundo lugar y con relación a la primera observación, la información que ofrece la desigualdad de ingresos capturada aquí con el coeficiente de Gini, sólo provee una *snapshot* de una economía en un único momento a lo largo del tiempo, mientras que los datos de desigualdad de la riqueza trascienden las variaciones que se observan año a año en los ingresos (v. Stiglitz, 2012). En tercer lugar, la desigualdad e riqueza como medida permite acceder a un cuadro más nítido de las dificultades y diferenciales en el acceso a los recursos. Por las razones expuestas, se complementó la medida del coeficiente de Gini con la de los valores promedio del 10% más alto como múltiplo del 10% más bajo en la escala de ingresos después de impuestos y transferencias y ajustados por la diferencia en el tamaño del hogar. No obstante, el análisis desarrollado en la investigación en torno a esta hipótesis (hipótesis 13) se robustecería de ser posible la comparación (cotejo) entre los niveles de movilidad educativa y los niveles de

---

<sup>53</sup> Como precisa Stiglitz (2012) al referirse a la coyuntura de la desigualdad persistente en vísperas de la crisis económica del 2008 en Estados Unidos, en la que la *desigualdad de riqueza* (repartición de la riqueza) era sensiblemente más elevada que la *desigualdad de ingresos*, a razón de que “el 1 por ciento más rico poseía más de un tercio de la riqueza del país [mientras que] el 0,1 por ciento más alto de las familias de los Estados Unidos tenía unos ingresos 220 veces mayores que la media del 90 por ciento inferior” (2012: 47).

distribución del patrimonio y riqueza, para lo que se requieren medidas de fuentes sucesorias y patrimoniales como de herencia y ahorro en tanto factores constitutivos de la dinámica de la desigualdad de patrimonio y riqueza (v. Piketty, 2014: *passim*). En este sentido, se abre un canal de futuro desarrollo para posteriores investigaciones enfocadas en el análisis comparado internacional de la relación entre niveles de desigualdad y movilidad social.

En los regímenes europeos como el socialdemócrata sueco (“alta” expansión educativa entre la generación de los progenitores e hijos/as y alta matrícula en el nivel post-secundario) y en menor medida en el liberal de Reino Unido y mediterráneo español (“alta” expansión y matrícula educativa pero por debajo del régimen socialdemócrata sueco), la explicación de la correspondencia entre niveles de desigualdad (valores promedios) y movilidad social (valores promedios) observados se encontraría en la expansión educativa experimentada por éstos, una expansión cuyo efecto reductor de las desigualdades educativas impacta con mayor fuerza sobre los niveles educativos en los que la participación de los grupos privilegiados se encuentra saturada afirmada por la hipótesis de la Desigualdad Máxima Mantenido (MMI, de su sigla en inglés *Maximally Maintained Inequality*) originalmente propuesta por Raftery y Hout (1993).

En el caso de los regímenes latinoamericanos —con excepción del régimen dual uruguayo—, con un tamaño del sector post-secundario más bajo y una expansión educativa de la generación de los/as hijos/as respecto a sus progenitores más débil que la de regímenes europeos como el socialdemócrata sueco y ocasionalmente que el mediterráneo español, la explicación de la correspondencia observada entre niveles de desigualdad y movilidad educativa que expresa la hipótesis, habría que explorarla en una dirección distinta a la de la hipótesis MMI atractiva para los casos europeos. Análisis futuros con base a evidencia empírica son necesarios en esta dirección.

*Hipótesis 14: En los niveles educativos más bajos se detecta rigidez y mayor herencia que en los niveles educativos altos (Hauser, 1978).*

La tesis pone en evidencia que, si se observan los valores obtenidos con la aplicación del modelo topológico de Hauser (moviéndonos en el plano de la fluidez educativa), la hipótesis se confirma solamente para el caso del régimen de bienestar conservador (Alemania), concluyéndose que en los restantes regímenes de bienestar europeos (mediterráneo de España, socialdemócrata de Suecia y anglosajón de Reino Unido) como latinoamericanos



(universalista de Chile y Uruguay y dual de México) la hipótesis puede ser rechazada (no ajuste del modelo topológico de Hauser) (tablas 44 a 56). Como se precisó en apartados previos, el alto nivel de estratificación del sistema educativo alemán —que define diferencias más amplias en la distribución de oportunidades de movilidad educativa respecto a sus pares europeos y latinoamericanos de más bajo grado de estratificación— y una expansión educativa afectada por la Segunda Guerra Mundial, así como la fuerte “barrera” a las trayectorias educativas que se erige en el nivel de estudios secundario que dificultan férreamente el acceso a niveles de educación superior en comparación con los casos europeos como latinoamericanos bajo estudio, se encontrarían detrás de la acogida de la hipótesis de mayor rigidez en los niveles educativos más bajos respecto a los más altos. Los bajos grados de estratificación e inexistencia o escaso número de “callejones sin salida” en los trayectos educativos —que afectan las oportunidades educativas cerrando canales de acceso a niveles superiores de educación— de los sistemas educativos como el sueco y anglosajón (Europa) y chileno y uruguayo (Latinoamérica), sugieren una explicación al desajuste del modelo de Hauser a los datos de movilidad educativa de los mismos.

*Hipótesis 15: En la cumbre y en la base de la estructura educativa existe un circuito cerrado que supone una movilidad educativa estrecha (reproducción) (Hout, 1983).*

La tesis demuestra que, si se observan los valores obtenidos de la aplicación del modelo de esquinas quebradas de Hout (plano de la fluidez educativa), la afirmación que formula la hipótesis es acogida para los casos de los regímenes de bienestar europeos mediterráneo (España) y conservador (Alemania), latinoamericano dual (México) y, con ciertas reservas, en los casos del régimen de bienestar socialdemócrata sueco y dual uruguayo (ajuste del modelo de esquinas de Hout) (tablas 44 a 56). A diferencia de lo que sucede con la hipótesis formulada por el modelo topológico de Hauser que es acogida para el caso del régimen conservador alemán, a la afirmación contenida en la hipótesis defendida por el modelo de Hout se suman los casos del régimen mediterráneo español y dual mexicano —al no ser absoluto el ajuste del modelo de Hout a los regímenes socialdemócrata sueco y dual uruguayo, conviene profundizar en las explicaciones tentativas relativas a los casos en que el ajuste es pleno y sin reservas (España, Alemania y México).

La presencia de un débil acceso al nivel de secundario superior, los “cuellos de botella” del sistema educativo español, el rezago de este último respecto a sus pares



Europeos aquí analizados en términos de acceso a niveles educativos equivalentes al Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM) y las bajas tasas de escolarización del sistema educativo español en general para los individuos de 20 y más años de edad, constituyen parte de los factores que conforman el cuadro explicativo tentativo de la acogida de la hipótesis que afirma el modelo de Hout para el caso español. En el caso del régimen dual mexicano, es bien conocido el rezago de este en el mercado educativo y de conocimiento global —se ha hecho referencia a este aspecto en apartados previos de esta tesis— en el que algunas cifras resultan reveladores, tales como el aporte que realiza a la producción mundial de conocimiento inferior al 1% del total. Aún más preocupante es la tasa de investigadores cada mil habitantes que pertenecen a la PEA, que no alcanza a ser de un décimo de las observadas en las sociedades de economía avanzada —es decir, nueve veces menor que estas últimas—. Pero el dato que mejor refleja la premisa de la hipótesis propuesta por el modelo de Hout —ya que refleja las dificultades de acceder y culminar con éxito el nivel de educación superior de la cumbre de la estructura— acogida para la sociedad mexicana, es el número de doctores graduados por millón de habitantes igual a 29.9, cifra considerada como “insuficiente para lograr en el futuro próximo el capital humano que el país requiere” (PND, 2013: 63).

En el caso del régimen conservador alemán, y en adición al esquema explicativo delineado para la constatación del ajuste de la hipótesis sostenida por el modelo topológico de Hauser, debe considerarse la estructura del sistema educativo con base a órdenes jerárquicos diferentes en el nivel educativo secundario (educación elemental, *Gymnasium*, *Hauptschule* y educación vocacional) que derivan en la configuración de una alta proporción de “dinastías educativas inmóviles” en la cumbre y base de la estructura que se refuerza por la persistencia de una alta reproducción y bajo nivel de ascenso educativo (la más alta y el más bajo en la comparativa europea).

## **15. CANALES PARA FUTURAS INVESTIGACIONES**

---

Esta investigación abre posibilidades de avanzar hacia desarrollos de investigación futuros, entre los cuales destacan los siguientes. En primer lugar, resultaría enriquecedor desarrollar un análisis de la fluidez social con base al modelo unidiff en el que la prueba de variabilidad de la fluidez se efectúe entre los países además de entre las cohortes de nacimiento —como

se ha realizado en esta investigación—, ponderándose así los posibles efectos sobre las cohortes de las distintas etapas históricas por la que atraviesan los países. La segunda dirección en la que este análisis podría avanzar y enriquecerse, consiste en la profundización de la relación entre logros educativos de los/as progenitores/as y niveles de movilidad social de los/as hijos/as, orientada a responder la interrogante específica del modo en que los orígenes educativos resultan ser condicionantes de peso en los destinos ocupacionales cuando se introduce la diferenciación por género (variable transversal de género).

En tercer lugar, este análisis requiere de mayor evidencia confirmatoria para desarrollar conclusiones robustas en torno a la influencia de la políticas educativas nacionales, de la relación entre los trasfondos familiares educativos (*educational family background*) y el logro educativo futuro del individuo, y el acceso a la educación superior, sobre el comportamiento diferencial de la asociación entre orígenes y destinos de clase social, avanzando así —y haciendo avanzar— la línea investigativa desarrollada más recientemente por trabajos como los de Breen (2004), Breen y Jonsson (2005) y Beller y Hout (2006). En cuarto lugar, el análisis desarrollado en esta tesis ofrece un conocimiento nuevo sobre los patrones y comportamiento de la movilidad social y educativa de la sociedad uruguaya, una contribución valiosa para un país con una tradición de tipo *intermedia* en el estudio de la movilidad social (ver p. 31-32 en esta tesis) y en la medida que los resultados obtenidos se basan en la primera y más reciente encuesta sobre movilidad social nacional realizada, no obstante, aún resta mucho por recorrer en el avance hacia el conocimiento de la realidad de la movilidad social mediante la explotación de esta nueva base de datos (*database*).

En este sentido, esta investigación constituye un antecedente y disparador para llevar más lejos el análisis y conocimiento de la movilidad en futuras investigaciones. En quinto lugar, investigaciones futuras que consideren esta tesis como insumo y antecedente de relevancia, se beneficiarían de incorporar a su análisis el examen en profundidad de la naturaleza y variaciones (comportamiento) en términos de diferencias internacionales de crecimiento económico —medida con indicadores como variaciones del PBI neto y PBI per cápita— y políticas sociales y educativas como dimensiones macrosociológicas asociadas a los regímenes de movilidad social y educativa. En sexto lugar, esta investigación abre un canal para futuras investigaciones, al tiempo que se favorecería de su incursión, interesadas en la integración de modelos log-lineales como el de “cruce” propuesto por Powers y Xie (2000) con base al cual se hipotetiza que la probabilidad de que un individuo experimente

movilidad social, o educativa, desde una clase, o nivel, hacia otra se halla determinada por la dificultad que enfrenta de cruzar las barreras que separan a las mismas. Futuras investigaciones encuentran en esta tesis sustento suficiente para ensayar un derrotero analítico —factible como deseable— que incursione en el análisis comparativo internacional del patrón de fluidez social para un momento o período de tiempo definido, mediante la aplicación de los modelos de fluidez constante (CnSF) y Unidiff.

En esta tesis se desarrolló una estrategia de análisis comparativo internacional con aplicación de los modelos enfocados a conocer las variaciones del patrón de fluidez social y educativa de una generación a otra (entre cohortes de nacimiento), queda abierta —y pendiente— a venideras investigaciones la vía de análisis que proporcione conocimiento nuevo sobre el patrón de fluidez social y educativa con base a estos modelos sobre la integración de países en sustitución de las cohortes en perspectiva comparada internacional.<sup>54</sup> Finalmente, quedan algunas interrogantes abiertas que esta investigación propicia pero no ha fijado su objetivo en responderlas. En un excelente trabajo de relativa reciente publicación, DiPrete (2002) se pregunta sobre la validez de las medidas de movilidad social basadas en modelos que capturan las posiciones sociales basándose en la ocupación individual. Cómo el autor demuestra a partir del meta-análisis de la información disponible para las sociedades sueca, alemana y estadounidense, los “riesgos” a los que se expone el individuo asociados a la disolución matrimonial, los traslados laborales, las dinámicas de comportamiento de la pobreza, la movilidad de ingreso del hogar y la movilidad ocupacional, advierten de las limitaciones de las aproximaciones empíricas basadas en las trayectorias ocupacionales a nivel individual para capturar la movilidad del curso de vida (*life course mobility*).

En este sentido, esta tesis abre camino a su propio meta-análisis crítico respecto a las medidas aquí empleadas, como a la incursión en el análisis —como también lo propone Mayer (2004: 19-22)— de las variaciones internacionales que posibiliten conocer el grado en que las instituciones de la sociedad determinan el rango de eventos con capacidad de hacer variar las condiciones de vida del hogar (*household's life conditions*) por medio del control de los incentivos que generan condiciones para la movilidad, así como el grado en que las instituciones sociales minoran los efectos de dichos eventos mediante la protección social

---

<sup>54</sup> Como me hiciese saber en uno de los intercambios de ideas mantenido con el investigador de la movilidad social Patricio Solís, ambas estrategias definen derroteros posibles, pertinentes y relevantes de análisis la fluidez social y educativa en perspectiva comparada internacional.

(*social insurances*). Es esta misma combinación de procesos institucionales, como afirma DiPrete (2002: 267), la que define la naturaleza distintiva (genera especificidad) de los regímenes de movilidad social de los países.

## Listado de acrónimos y siglas

BCG	Bacillus de Calmette y Guérin
BIC	Bayesian Information Criterion (Criterio de Información Bayesiano)
CAF	Corporación Andina de Fomento
CASMIN	Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations
CEEY	Centro de Estudios Espinosa Yglesias
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CERLALC	Centro Nacional para el Fomento del Libro en América Latina
CINE	Clasificación Internacional Normalizada de Educación
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
CIUO	Clasificación Internacional Unificada de Ocupaciones
CLASE I-III	Clase de trabajadores de cuello blanco
CLASE IVa+b	Pequeña burguesía
CLASE IVc+VIIb	Trabajadores agrarios
CLASE V+VI	Trabajadores manuales calificados
CLASE V+IV	Trabajadores manuales no calificados
CnSF	Constant Social Flux (Fluidez Social Constante)
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
D	Destino o destinos
ECBC	Estructura, Conciencia y Biografía de Clase
ECV	Encuesta de Condiciones de Vida del INE, España
EGP	Erikson, Goldthorpe y Portocarero
EGP5	Erikson, Goldthorpe y Portocarero 5 clases sociales
ENES	Encuesta Nacional de Estratificación Social, Chile
ENLE	Encuesta Nacional de Lectura y Escritura, México
ENOE	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
ESRU	Fundación Espinosa Rugarcía, México
ESS	European Social Survey (Encuesta Social Europea)
FCS	Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Uruguay
FJH	Featherman, Jones y Hauser
H	Herencia (reproducción)
IADB	Banco Interamericano de Desarrollo
IALS	International Adult Literacy Survey
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México
ISCED	International Standard Classification of Education
ISCED 0-1	Nivel educativo elemental o estudios primarios
ISCED 2	Nivel educativo básico o secundaria inferior completa
ISCED 3	Nivel educativo de secundaria superior completa
ISCED 4	Nivel de educación post-secundario no-terciario completo
ISCED 5-6	Nivel de educación terciaria universitaria completa
ISCO	International Standardized Classification of Occupations
ISEI	Índice Socioeconómico Internacional
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
LZ	Lipset y Zetterberg
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas

O	Origen u orígenes
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIT	Oficina Internacional del Trabajo
PaD	Panel de les Desigualtats Socials, Catalunya (España)
PBI	Producto Bruto Interno
PEA	Población Económicamente Activa
PISA	Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes
PND	Plan Nacional de Desarrollo
RB	Régimen de bienestar o Regímenes de bienestar
TA	Tasa de movilidad ascendente
TD	Tasa de movilidad descendente
TMT	Tasa de movilidad total
TNV	Tasa de movilidad no-vertical (tasa de movilidad horizontal)
TV	Tasa de movilidad vertical
TVC	Tasa de movilidad vertical corta
TVCA	Tasa de movilidad vertical corta ascendente
TVCD	Tasa de movilidad vertical corta descendente
TVE	Tasa de movilidad vertical extensa
TVED	Tasa de movilidad vertical extensa descendente
TVL	Tasa de movilidad vertical larga
TVLD	Tasa de movilidad vertical larga descendente
UN	United Nations (Naciones Unidas)
UNIDIFF	Uniform difference (diferencia uniforme)

## **Bibliografía**

- Altimir, O. (1992) *Cambios en las desigualdades de ingreso y en la pobreza en América Latina*, trabajo presentado al Fifth Interamerican Seminar on Economics, Buenos Aires, 8 al 9 de mayo, National Bureau of Economic Research, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Instituto Torcuato Di Tella.
- (1995) *Changes in Inequality and Poverty in Latin America*. Santiago de Chile: CEPAL.
- (2008) "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste", *Revista de la CEPAL*, n° 96, pp. 95-119.
- Allmendinger, J. (1989) *Career Mobility Dynamics*. Berlin: Max-Planck-Institut für Bildungsforschung.
- Amarante, V., R. Arim, M. Furtado, C. Grau Pérez, L. Lazarov, C. Llambí, y G. Mieres (2005) *Inversión en la infancia en Uruguay: Análisis del gasto público social, tendencias y desafíos*. Montevideo: UNICEF Uruguay.
- Atria, R. (2004) *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 96.
- Azevedo, V., y C. Bouillon (2009) *Social mobility in Latin America: A review of existence evidence*, IADB, Research Department Working Papers, n° 689.
- Barba, C. (2003) *El nuevo paradigma de bienestar residual y deslocalizado. Reforma de los regímenes de bienestar en la OCDE, América Latina y México*. Tesis de doctorado. México, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.
- (2004) *Régimen de bienestar y reforma social en México*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 92.
- (2005) *Paradigmas y regímenes de bienestar*, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, n° 137.
- (2007) *¿Reducir la pobreza o construir ciudadanía social para todos? América Latina: regímenes de bienestar en transición al iniciar el siglo XXI*. Guadalajara, JC: Universidad de Guadalajara.
- (2009) "Los regímenes de bienestar latinoamericanos y la reforma social", pp. 327- 370, en C. Barba Solano, G. Ordóñez Barba y E. Valencia Lomelí (eds.) *Más allá de la pobreza: Regímenes de Bienestar en Europa, Asia y América*. Guadalajara, JC: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad de Guadalajara.
- (2015) "La política social en México. ¿Cambio de época o matiz universalista a una trayectoria dual?", *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, n° 2, pp. 199-210.
- Barlow, J., y S. Duncan (1994) *Success and Failure in Housing Provision: European systems compared*. Oxford: Elsevier Science.
- Baudelot, C. y R. Establet (1976) *La escuela capitalista en Francia*. Madrid: Siglo XXI.
- Behrman, J. (1999) "Social Mobility: Concepts and Measurements", en N. Birdsall y C. Graham (eds.) *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, Washington, DC: Brookings Institution.
- A. Gavira, y M. Székely (2001) *Intergenerational Mobility in Latin America*, IADB, Working Paper Serie, n° 452.

- Beller, E. y M. Hout (2006) "Welfare states and social mobility: how educational and social policy may affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations", *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, 353-365.
- Bernstein, B. (1975) *Classes and pedagogies: visibles and invisibles*. Paris: Ford Foundation.
- Beyer, H., y C. Le Foulon (2002) "Un Recorrido por las Desigualdades Salariales en Chile", *Estudios Públicos*, n° 85, pp. 139-75.
- Birdsall, N., y J. L Lodoño (1997) "Asset inequality does matter: lessons from Latin America", *The American Economic Review*, vol. 87, n° 2, pp. 32-37.
- Blau, P., O. Duncan (1967) *The American Occupational Structure*. New York: Free Press.
- Blossfeld, H. P., y Y. Shavit (1993) *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Oxford: Westview Press.
- Boado, M. (2003) *Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: Estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto*, Depto. de Sociología-FCS-UDELAR, Informes de Investigación, n°34.
- (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Tesis de doctorado. Brasil, Universidad Cândido Mendes, Instituto Universitario Pesquisa, Río de Janeiro.
- (2010) *Modelos de movilidad social: Una aproximación al funcionamiento de la desigualdad en ciudades del Uruguay*, trabajo presentado en la 8ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología, Montevideo, diciembre de 2009, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.
- (2014) "Movilidad social en Montevideo 1996-2010: Un contraste de hallazgos", pp. 283-328, en P. Solís y M. Boado (coords.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia (original de 1973).
- Bourdieu, P., y J. C. Passeron (1970) *La reproducción. Eléments poru une théorie du système d'enseignement*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Bowles, S., y H. Gintis (1976) *Schooling in Capitalist America. Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.
- Breen, R. (ed.) (2004) *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- (2005) "The comparative study of social mobility", pp. 1-16, en R. Breen (ed.) *Social mobility in Europe*. Oxford: Clarendon Press.
- y J. Jonsson (2005) "Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility", *Annual Review of Sociology*, vol. 31, pp. 223-43.
- R. Luijkx, W. Müller, y R. Pollak (2009) "Non-Persistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from eight European Countries", *American Journal of Sociology*, vol. 114, n° 5, pp. 1475-1521.
- Burtless, G., y C. Jenks (2003) "American Inequality and Its Consequences", pp. 61-108, en H. Aaron, J. Lindsay, y P. Nivola (eds.) *Agenda for the Nation*. Washington DC: Brookings.



- Cachón Rodríguez, L. (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: CIS.
- CAF (2007) *Oportunidades en América Latina: Hacia una mejor política social*. Caracas, Publicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF).
- Calero, J. (2006) *Desigualdades tras la educación obligatoria: Nuevas evidencias*, Fundación Alternativas, Documento de Trabajo, n° 83.
- J. O. Escardíbul, S. Waisgrais, y M. Mediavilla (2007) *Desigualdades socioeconómicas en el sistema educativo español*, CIDE, Colección Investigación, n° 176.
- Calzada, I., y E. Del Pino (2008) "Perceived Efficacy and Citizens' Attitudes towards Welfare State Reform", *International Review of Administrative Sciences*, vol. 74, n° 4, pp. 555-574.
- Carabaña, J. (1999) *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argenteria Visor.
- y C. Gómez Bueno (1996) *Escalas de prestigio profesional*, CIS, Serie Cuadernos Metodológicos, n° 19.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, J., H. Dufrechou, V. González, M. Jauge, P. Messina y M. Sanguinetti (2015) "El gasto en educación en Uruguay y su repercusión en las condiciones de trabajo de los docentes: una mirada histórica y comparada", *Revista Contrapunto*, n° 6, pp. 13-26.
- Castles, F. G., y D. Mitchell (1992) "Identifying Welfare State Regimes: The Links Between Politics, Instruments and Outcomes", *Governance*, vol. 5, n° 1, pp. 1-26.
- Comi, S. (2003) *Intergenerational mobility in Europe: evidence from ECHP*, Dipartimento de Economia Politica e Aziendale, Working Papers Serie, n° 3.
- Cominetti, R., y G. Ruíz (1998) *Evaluación del gasto público social en América Latina: 1980-1995*, CEPAL, Cuadernos, n° 80.
- Cortés, F., y P. Solís (2006) "Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social", *Estudios Sociológicos*, vol. 24, n° 71, pp. 491-99.
- Cragg, M., y M. Epelbaum (1996) "Why has Wage Dispersion Grown in Mexico? Is it the Incidence of Reforms or the Growing Demand for Skills? *Journal of Development Economics*, n° 51, pp. 99-116.
- Chan, T. W., y J. H. Goldthorpe (2007) "Class and status: The Conceptual Distinction and its Empirical Relevance", *American Sociological Review*, n° 72, pp. 512-532.
- Chevalier, A., K. Denny, y D. McMahon (2003) *A multi-country study of inter-generational educational mobility*, ISSC, Discussion Paper Serie, n° 6.
- Duade, C. (2012) "Educación, clases medias y movilidad social en América Latina", *Pensamiento Iberoamericano*, n° 10, pp. 29-48.

- De Ferranti, D., F. Ferreira, G. Perry y M. Walton (2004) *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?* Washington DC: World Bank.
- Del Valle, A. (2008) "Regímenes de Bienestar: Relaciones entre el caso asiático y la realidad latinoamericana", *Nómadas*, vol. 19, nº 3, s.p.
- (2010) "Comparando regímenes de bienestar en América Latina", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, nº 88, pp. 61-76.
- DiPrete, T. A. (2002) "Life Course Risks, Mobility Regimes, and Mobility Consequences: A Comparison of Sweden, Germany, and the United States", *American Journal of Sociology*, vol. 108, nº 2.
- Duncan, O. (1961) "A Socioeconomic Index for All Occupations", pp. 109-138, en A. J. Reiss (comp.) *Occupations and Social Status*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- (1966) "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility", pp. 52-97, en N. J. Smelser y S. M. Lipset (eds.) *Social Structure and Mobility and Economic Development*. Chicago: Aldine.
- Duryea, S., y C. Pages (2002) *Achieving High Labor Productivity in Latin America: Is Education Enough?* [Mimeo], IADB, Mimeographed document.
- Echeverría Zabalza, J. (1999) *La movilidad social en España 1940-1991*. Madrid: ISTMO.
- Elias, P. (1997) *Occupational Classifications: Concepts, Methods, Reliability, Validity and Cross-National Comparability*, OECD, Labour Market and Social Policy Occasional Papers, nº 20.
- ENLE (2015) *Encuesta Nacional de Escritura y Lectura*. Ciudad de México, Observatorio de la Lectura/CONACULTA.
- Erikson, R., y J. H. Goldthorpe (1992) "The CASMIN Project and the American dream", *European Sociological Review*, vol. 8, pp. 283-305.
- (1993) *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- (2002) "Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, nº 3, pp. 31-44.
- J. H. Goldthorpe y L. Portocarero (1983) "Intergenerational class mobility and the convergence thesis: England, France, and Sweden", *British Journal of Sociology*, vol. 34, pp. 303-343.
- y J. O. Jonsson (1996) "Explaining Class Inequality in Education: The Swedish Case in Comparative Perspective", pp. 1-63, en R. Erikson y J. O. Jonsson (eds.) *Can Education Be Equalized? The Swedish Case in Comparative Perspective*. Boulder: Westview Press.
- Escobar Latapi, A. (1993) *Reestructuración económica y desigualdad social en México: el caso de Guadalajara*, ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Ciudad de México, 22 al 26 de noviembre, Colegio de México.
- (1995) "Movilidad, reestructuración, y clase social en México. El caso de Guadalajara", *Estudios Sociológicos*, vol 13, nº 38, pp. 231-59.
- y F. Cortés (2002) *Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio del México urbano* [Mimeo]. México.
- Esping-Andersen, G. (1987) "The Comparison of Policy Regimes: An Introduction", pp. 3-12, en G. Esping-Andersen, M. Rein, y L. Rainwater (eds.) *Stagnation and Renewal in Social Policy. The Rise and Fall of Policy Regimes*. New York: M.E. Sharpe Inc. Press.
- (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.

- (1993) *Changing Classes. Stratification and Mobility in Post-industrial Societies*. London: SAGE Publications.
  - (1996) *Welfare States in Transition. National Adaptations in Global Economy*. Londres: Sage Publications.
  - (1999) *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
  - (2001) "Reestructuración de la protección social. Nuevas estrategias de reforma en los países adelantados", pp. 202-16, en R. Franco (comp.) *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. México: CEPAL/Siglo XXI.
- Espinoza, V. (2014) "Pautas de la movilidad ocupacional chilena en la década del 2000", pp. 167-206, en P. Solís y M. Boado (coords.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- ESS (2010) *ESS5-2010 Documentation Report: The ESS data archive Edition 4.1*. Bergen, Norwegian Centre for Research Data.
- Fachelli, S., y P. López-Rodlán (2012) *Análisis de Movilidad Social*, UAB, Depòsit Digital, nº 88747.
- Featherman, D. L., F. L. Jones, y R. M. Hauser (1975) "Assumptions of social mobility research in the U.S.: The case of occupational status", *Social Science Research*, nº 4, pp. 329-360.
- Fernández Mellizo-Soto, M. (2015) "Continuidad o cambio en la desigualdad de oportunidades educativas: evidencia internacional y teorías", *RES*, nº 23, pp. 151-64.
- Ferrera, M. (2005) *The Boundaries of Welfare: European Integration and the New Spatial Politics of Social Protection*. Oxford: Oxford University Press.
- (2008) "The European Welfare State: Golden Achievements, Silver Prospects", *West European Politics*, vol. 31, nº 1-2, pp. 82-107.
- Filgueira, C. (1973) *Imbalance y Movilidad Parcial en la Estructura Social. El caso uruguayo*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales, nº 3.
- (2001) *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, nº 51.
- Filgueira, F. (1997) "La nueva arena de las políticas sociales: vectores internacionales y mediación doméstica en la reforma del sector social en América Latina", pp. 67-96, en A. Pérez Baltodano (ed.) *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: Tensiones y Contradicciones*. Caracas: Nueva Sociedad.
- (1998) "El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada", [en línea] mayo 2014, FLACSO, disponible en: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/mofi.pdf>
  - (2013) "Los regímenes de bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: Posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 22, nº 2, pp. 17-46.
- Fischer, C. S., M. Hout, M. S. Jankowski, S. R. Lucas, A. Swidler, y K. Voss (1996) *Inequality by design*. Princeton: Princeton University Press.
- Francés García, F. (2005) "La medición del status: escalas de estratificación social", pp. 57-74, en A. Alaminos Chica, F. Francés García, y O. Santacreu Fernández (eds.) *Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social*. Alicante: OBETS.

- Ffrench-Davis, R., y D. Raczynski (1987) *The Impact of Global Recession on Living Standards*, CIEPLAN, Notas Técnicas, nº 97.
- Ganzeboom, H. B. G., R. Luijkx, y D. J. Treiman (1989) "Intergenerational class mobility in comparative perspective", *Research in Social Stratification and Mobility*, nº 8, pp. 3-84.
- Ganzeboom, H. B. G., P. De Graaf y D. J. Treiman (1992) "A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status", *Social Science Research*, nº 21, pp. 1-56.
- Ganzeboom, H. B. G., y D. J. Treiman (1996) "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations", *Social Science Research*, nº 25, pp. 201-239.
- Gereffi, G. (1989) "Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin América", *Sociological Forum*, vol. 4, nº 4, s.p.
- (1999) "International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain", *Journal of International Economics*, vol. 48, nº 1, pp. 37-70.
- Gerschenkron, A. (1968) *El atraso económico en su perspectiva histórica*. Barcelona: Ariel.
- Glass, D. (1954) *Social mobility in Britain*. Illinois: Free Press.
- Goldthorpe, J.H. (1987) *Social mobility and class structure*. Oxford: Clarendon Press (original de 1980).
- (2012) "Back to Class and Status: Or Why a Sociological View of Social Inequality Should Be Reasserted", *Reis*, nº 137, pp. 201-216.
- C. Llewellyn, y C. Payne (1987) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press (original de 1980).
- Gough, I. y G. Wood (2004) "Introduction", pp. 1-11, en I. Gough y G. Wood (eds.) *Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Graham, C., y A. Felton (2006) "Inequality and happiness: Insights from Latin America", *The Journal of Economic Inequality*, vol. 4, nº 1, pp. 107-122.
- Grusky, D. B. (1982). "Industrialization and the status attainment process: the thesis of industrialism reconsidered", *American Sociological Review*, vol. 47, pp. 494- 506.
- y J. Sorensen (1998) "Can Class Analysis Be Salvaged?", *American Journal of Sociology*, vol. 103, nº 5, pp. 1035-1137.
- y R. M. Hauser (1984). "Comparative Social Mobility Revisited", *American Sociological Review*, vol. 49, pp. 19-38
- Hauser, R. (1978) *Some exploratory methods for modelling mobility tables and other cross-classified data*, CDE, Working Paper Series, nº 19.
- y D. Grusky (1988) "Cross national variation in occupational distributions, relative mobility chances, and intergenerational shifts in occupational distributions", *American Sociological Review*, vol. 53, pp. 723-74.
- Haveman, R., y B. Wolfe (1995) "The Determinants of Children's Attainments: A Review of Methods and Findings", *Journal of Economics Literature*, vol. 33, nº 4, pp. 1829-1878.
- Hecló, H. (1985) *The Welfare State in Hard Times*. Washington, DC: American Political Science Association.

- Hega, Gunther M., y K. G. Hokenmaier (2002) "The Welfare State and Education. A Comparison of Social and Educational Policy in Advanced Industrial Societies", *German Policy Studies*, vol. 2, n° 1, pp. 1-29.
- Heidenhemier, A. J. (1981) "Education and Social Security Entitlements in Europe and America", pp. 269-304, en Peter Flora y Arnold J. Heidenheimer (eds.) *The development of Welfare States in Europe and America*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Hugh Hecló y Carolyn Teich Adams (1990) *Comparative Public Policy: The Politics of Social Choice in America, Europe and Japan*. New York: St. Martin's Press.
- Herrera Usagre, M. (2010) *Estratificación social y estilos de vida culturales*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Serie Documentos de Trabajo, n° 2010/04.
- Hicks, A. M., J. Misra, y Tang Nah Ng (1995) "The programmatic Emergence of the Social Security State", *American Sociological Review*, vol. 60, n° 3, pp. 329-349.
- Hoekstra, J. S. (2010) *Divergence in European Welfare and Housing Systems*. Amsterdam: Delft University Press.
- Hopper, E. I. (1968) "A Typology for the Classification of Educational Systems", *Sociology*, vol. 2, n° 1, pp. 29-46.
- Hout, M. (1983) *Mobility Tables*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- (1988) "More universalism, less structural mobility: The American occupational structure in the 1980s", *American Journal of Sociology*, vol. 93, pp. 1380-1400.
- (2004) "How inequality might affect intergenerational mobility", pp. 969-87, en K. Neckerman (ed.) *Social inequality*. New York: Russell Sage Foundation.
- y T. A. DiPrete (2006) "What have we learned: RC28'S contributions to knowledge", *Research in Stratification and Social Mobility*, n° 24, pp. 1-24.
- y R. M. Hauser (1992) "Symmetry and hierarchy in occupational mobility: A methodological analysis of the CASMIN Model of class mobility", *European Sociological Review*, vol. 8, pp. 239-66.
- IADB (1999) *Facing Up to Inequality in Latin America: 1998-99 Report*. Washington DC, IADB/The Johns Hopkins University Press.
- Janowitz, M. (1976) *Social Control of Welfare State*. New York: Elsevier Scientific Publishing Company, Inc.
- Jencks, Ch., M. Smith, H. Acland, M. Jo Bane, D. Cohen, H. Gintis, B. Heyns, y S. Michelson (1972) *Inequality: A Reassessment of the Effect of Family and Schooling in America*. New York: Basic Books.
- Jones F. L., y J. McMillan (2001) "Scoring Occupational Categories for Social Research: A Review of Current Practice, with Australian Examples", *Work, Employment and Society*, vol. 15, n° 3, pp. 539-63.
- Korpi, W. (2003) "Welfare-state regress in Western Europe: Politics, institutions, globalization, and Europeanization", *Annual Review of Sociology*, vol. 29, pp. 589-609.

- y J. Palme (1998) "The paradox of redistribution and strategies of equality: welfare institutions, inequality and poverty in the western countries", *American Sociological Review*, vol. 63, pp. 661-687.
- Labbens, J., y A. Solari (1966) "Movilidad social en Montevideo", pp. 3-19, en A. Solari (comp.) *Estudios sobre la estructura social Uruguaya*. Montevideo: Arca.
- Leibfried, S. (1992) "Towards a European Welfare State", pp. 245-80, en Z. Ferge y J. F. Kolberg (eds.) *Social Policy in a Changing Europe*. Boulder, CO: Westview Press.
- Leiulfstrud, H., I. Bison y E. Solheim (2010) *Social Class in Europe II: The European Social Survey 2002-2008*. Trondheim: Norwegian University of Science and Technology.
- Lewis, J. (2001) "The decline of the male breadwinner model: the implications for work and care", *Social Politics*, vol. 8, n° 2, pp. 152-70.
- Lipset, M. y H. Zetterberg (1959) "Movilidad social en las sociedades industriales", pp. 27-92, en M. Lipset y R. Bendix (eds.) *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lustig, N. (1992) *Mexico: The Remaking of an Economy*. Washington, DC: The Brookings Institution Press.
- Malloy, J. (1986) "Statecraft, política y crisis de la seguridad social. Una comparación de la América Latina y los Estados Unidos", pp. 29-68, en C. Mesa-Lago (ed.) *La crisis de la seguridad social y la atención a la salud. Experiencias y lecciones latinoamericanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Franzoni, J. (2005) "Regímenes de bienestar en América Latina: Consideraciones generales e itinerarios regionales", *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales de FLACSO*, vol. 4, n° 2. pp. 1-31.
- Martínez Celorrio, X., y A. Marín Saldo (2010) *Educació i mobilitat social a Catalunya*, Fundació Jaume Bofill, Col·lecció Polítiques, n° 71 (2 vols.).
- (2012a) *Educación y movilidad social en España*, CECS-Fundación Encuentro, Informe España 2012, n° 19.
- (2012b) *Crisi, trajectòries socials i educació: Anàlisi longitudinal del PaD (2003-2009)*, Fundació Jaume Bofill, Col·lecció Polítiques, n° 79
- Mayer, K. U. (2004) *Life Courses and Life Chances in a Comparative Perspective*, ponencia presentada en el Symposium in Honor of Robert Erikson "Life Chances and Social Origins", Swedish Council for Working Life and Social Research (FAS), 24 al 25 de noviembre de 2003, Sigtunahöjden.
- Mediavilla, M., y J. Calero (2010) "Movilidad educativa en Latinoamérica: Un estudio para seis países", *Revista Española de Educación Comparada*, n° 16, pp. 287-303.
- Mesa Lago, C. (1989) *Ascent to Bankruptcy*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- (1994) *Changing Social Security in Latin America: Towards Alleviating the Costs of Economic Reform*. Londres: Lyenne Rienner Publisher.
- Mitchell, D. (1992) "Welfare States and Welfare Outcomes in the 1980s", *International Social Science Review*, vol. 45, n° 1-2, pp. 73-90.



- Moreno, L. (2012) *La Europa asocial ¿caminos hacia un individualismo posesivo?* Barcelona: Península
- E. Del Pino, P. Marí-Klose, y F. J. Moreno-Fuentes (2014) *Los sistemas de bienestar europeos tras la crisis económica*, EUROsocial, Colección Documentos de Estudios, n° 3.
- Neckerman, K. M., y F. Torche (2007) "Inequality: Causes and Consequences", *Annual Review of Sociology*, n° 33, pp. 335-57.
- OCDE (2007) *PISA 2007 Results: Executive Summary*. Paris, OECD Publishing.
- (2010) *PISA 2009 Results: Executive Summary*. Paris, OECD Publishing.
- (2012) *Education at a Glance: OECD Indicators*. Paris, OECD Publishing.
- Oreiro, C., y J. P. Valenzuela (2012) "Determinants of educational performance in Uruguay, 2003-2006", *CEPAL Review*, n° 107, pp. 63-87.
- Oswald, H., D. P. Baker, y D. L. Stevenson (1988) "School Charter and Parental Management in West Germany", *Sociology of Education*, n° 61, pp. 255-65.
- Parsons, T. (1968) *La estructura de la acción social. Estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*. Madrid: Guadarrama.
- (1988) *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Parrado, E. (2005) "Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico", *Social Forces*, n° 84, pp. 733-57.
- Pérez Llanas, C. V., y B. N. Pérez Rodríguez (2014) "El empleo en México, 2000-2012: La condición de los trabajadores, desempleo e informalidad", *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, n° 29, pp. 139-62.
- Pfeffer, F. T. (2007) *Intergenerational Educational Mobility in Comparative Perspective: Persistent Inequality in Educational Attainment and its Institutional Context*, CDE, Working Papers Serie, n° 9.
- Piketty, T. (2014) *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- PND (2013) Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. México DF, Gobierno de la República.
- Pollack, M. y A. Uthoff (1987) "Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago 1969- 1985", *Estudios de Economía*, vol. 14, n° 1, pp. 139-92.
- Portes, A. (1997) "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Population and Development Review*, vol. 23, n° 2, pp. 229-59.
- y K. Hoffman (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 68.
- Powers, D. y Yu Xie (2000) *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego: Academic Press.
- Poulantzas, N. (1975) *Classes in contemporary capitalism*. London: New Left Review.
- Raczynski, D. (1999) "La crisis de los viejos modelos de protección social en América Latina", pp. 171-202, en V. Tokmann y G. O'Donnell (eds.) *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Temas y Nuevos Desafíos*. Buenos Aires: Paidós.

- Raftery, A. E. (1986) "Choosing Models for Cross-Classifications. Coment on Grusky and Hauser", *American Sociological Review*, vol. 51, n° 1, pp. 145-46.
- y M. Hout (1993) "Maximally Maintained Inequality. Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education 1921-75", *Sociology of Education*, n° 66, pp. 41-62.
- Ribeiro, C. A. (2003) *Estructura de clase e mobilidade social no Brasil*. Bauru, SP: Edusc.
- Robbins, D. (1995) *Trade, Trade Liberalization and Inequality in Latin America and East Asia: Synthesis of Seven Country Studies*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Robinson, W. (1996) *Promoting Polyarchy: Globalization, U.S. Intervention, and Hegemony*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sánchez Hugalde, A. (2004) *Movilidad intergeneracional de ingresos y educativa en España 1980-1990*, IEB, Working Papers Serie, n° 1.
- Schumpeter, J. A. (1965) *Imperialismo y clases sociales*. Madrid, Tecnos (original de 1927).
- Solís, P. (2014a) "Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social", pp. 28-56, en P. Solís y M. Boado (coords.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- (2014b) "Movilidad intergeneracional de clase en América Latina: Una perspectiva comparada", pp. 57-93, en P. Solís y M. Boado (coords.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- (2014c) "Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XXI", pp. 207-56, en P. Solís y M. Boado (coords.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- (2014d) "Algunos rasgos distintivos de la estratificación y movilidad de clase en América Latina: Síntesis y tareas pendientes", pp. 330-67, en P. Solís y M. Boado (coords.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- y M. Boado (coords.) (2014) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: El Colegio de México/CEEY.
- y R. Zenteno (2006) "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, n° 3, pp. 515-546.
- Sørensen, J. B. (1992). "Locating class cleavages in inter-generational mobility: Cross national commonalities and variations in mobility patterns", *European Sociological Review*, vol. 8, n° 3, pp. 267-281.
- Stiglitz, J. E. (2012) *El precio de la desigualdad: El 1% de la población tiene los que el 99% necesita*. Madrid: Taurus.
- Sunkel, O. (2005) "The Unbearable Lightness of Neoliberalism", pp. 55-78, en C. H. Wood y B. R. Roberts (eds.) *Rethinking Development in Latin America*, Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- Taylor-Gooby, P. (2012) "Root and Branch Restructuring to Achieve Major Cuts: The Social Ambitions of the Coalition", *Social Policy and Administration*, vol. 46, n° 1, pp. 61-82.



- (2002) "The Silver Age of Welfare State: Perspectives on Resilience", *Journal of Social Policy*, vol. 31, n° 4, pp. 597-621.
- Tanzi, V. y L. Schuknecht (2000) *Public Spending in the 20th Century: A Global Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press
- Torche, F. (2007) *Movilidad intergeneracional y cohesión social. Análisis comparado de Chile y México*, documento preparado para el proyecto Nacsal, octubre, Cieplan-iFHC.
- (2005) "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", *American Sociological Review*, vol. 70, pp. 422-50.
- (s.a.) *Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México* [Mimeo].
- y S. Spilerman (2008) "Wealth Distribution in Latin America", en J. Davies y A. Shorrocks (eds.) *Personal Assets from a Global Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- y G. Wormald (2007) "Chile, entre la adscripción y el logro", pp. 339-387, en Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (coords.) *Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-LOM Ediciones.
- (2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 98.
- Treiman, D. (1970) "Industrialization and social stratification", pp. 207-34, en O. Laumann (ed.) *Social Stratification: Research and Theory for the 1970s*. Indianapolis: Bob Merrill.
- UN (2005) *Human Development Report*. New York: United Nations.
- Valencia Lomelí, E. (2014) "Gøsta Esping Andersen". Exposición dictada durante el Seminario de Teoría Social II, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Guadalajara, México, 28 de abril de 2014.
- Waisman, C. (1979) "Modelos teóricos de industrialización tardía", *Papers Revista de Sociología*, n° 11, pp. 269-299.
- Wilkinson, R. (2006) "The impact of inequality", *Social Research: An International Quarterly*, vol. 73, n° 2, pp. 711-32.
- y K. Pickett (2009) *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. New York: Bloomsbury Press.
- Wong, R. S. (1992) "Vertical and non-vertical effects in class mobility: Cross national variations", *American Sociological Review*, n° 53, pp. 396-410
- Wright, E. O. (1997) *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Xie, Yu (1992) "The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables", *American Journal of Sociology*, n° 57, pp. 380-395.